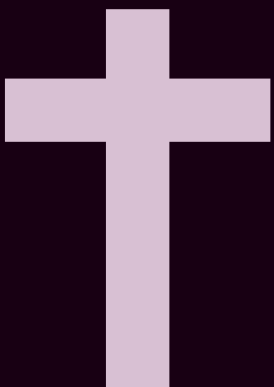
Palabra de Dios para ti



The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

Palabra de Dios para ti

The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-05-15

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 15 May 2025 from source files dated 15 May 2025

58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861

Contents

Mateo 1
Marcos 58
Lucas 92
Juan 151
Hechos 194
Romanos 249
1 Corintios 273
2 Corintios 296
Gálatas 311
Efesios 319
Filipenses 327
Colosenses 333
1 Tesalonicenses 339
2 Tesalonicenses 344
1 Timoteo 347
2 Timoteo 354
Tito 359
Filemón 362
Hebreos 364
Santiago 382
1 Pedro 388
2 Pedro 395
1 Juan 399
2 Juan 405
3 Juan 406
Judas 407
Apocalipsis . . . 409

Mateo

1 Libro de la genealogía
de Jesucristo, Hijo de David,
hijo de Abraham:
2 Abraham engendró a
Isaac, Isaac engendró a
Jacob, Jacob engendró a Judá
y a sus hermanos,
3 Judá engendró de Tamar
a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram,
4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró
a Naasón, Naasón engendró a
Salmón,
5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró
de Rut a Obed, Obed engendró a Isaí,
6 Isaí engendró al rey
David, de la *que fue esposa*
de Urías.
David engendró a Salomón,
7 Salomón engendró a
Roboam, Roboam engendró
a Abías, Abías engendró a
Asa,
8 Asa engendró a Josafat,
Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Uzías,
9 Uzías engendró a Jotam,
Jotam engendró a Acaz, Acaz
engendró a Ezequías,
10 Ezequías engendró a
Manasés, Manasés engendró
a Amón, Amón engendró a
Josías,
11 y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en
el tiempo de la deportación
babilónica.
12 Después de la deportación babilónica, Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobabel,
13 Zorobabel engendró a
Abiud, Abiud engendró a Eliaquim, Eliaquim engendró a
Azor,
14 Azor engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Aquim,
Aquim engendró a Eliud,
15 Eliud engendró a
Eleazar, Eleazar engendró
a Matán, Matán engendró a
Jacob,
16 y Jacob engendró a
José, el esposo de María, de
quién nació Jesús, el llamado
Cristo.
17 De manera que todas
las generaciones desde
Abraham hasta David son
14 generaciones. Desde
David hasta la deportación
babilónica, 14 generaciones,
y desde la deportación
babilónica hasta Cristo, 14
generaciones.

Nacimiento de Jesucristo

18 Ahora bien, el
nacimiento de Jesucristo fue
así: Estaba su madre María
comprometida con José, y
antes de unirse fue hallada
embarazada del Espíritu
Santo.
19 José su esposo, quien era
justo y no quería denunciarla, estuvo dispuesto a repudiarla en secreto.
20 Al pensar él en esto,
súbitamente un ángel del
Señor se le apareció en un
sueño y le dijo: José, hijo
de David, no temas recibir

a María tu esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.
21 Dará a luz un Hijo, y lo llamarás Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, quien dijo:
23 Ciertamente, la virgen quedará embarazada y dará a luz un Hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa: Dios con nosotros.
24 José se levantó del sueño, hizo como el ángel del Señor le mandó y recibió a su esposa,
25 pero no cohabitó con ella hasta que dio a luz un Hijo, y lo llamó Jesús.

2

Una estrella y unos magos

1 Cuando nació Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén
2 y preguntaron: ¿Dónde está el Rey de los judíos que nació? Porque vimos su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo.
3 Pero cuando el rey Herodes oyó *esto* se turbó, y también toda Jerusalén.
4 Convocó a los principales sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde iba a nacer el Cristo.
5 Y ellos le respondieron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los líderes de Judá, porque de ti saldrá un Caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y les indagó diligentemente cuándo apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y *les* dijo: Vayan, infórmense diligentemente con respecto al Niño, y tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore.
9 Oyeron al rey y salieron. Descubrieron que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos y se detuvo donde estaba el Niño.
10 Cuando vieron la estrella se regocijaron muchísimo.
11 Al entrar en la casa, vieron al Niño con su madre María, se postraron y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Se les advirtió en un sueño que no volvieran a Herodes y regresaron a su tierra por otro camino.

Huida a Egipto

13 Cuando ellos regresaron, un ángel del Señor apareció súbitamente en un sueño a José y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al Niño para matarlo.

14 Y él se levantó de noche,
tomó al Niño y a su madre y
se fue a Egipto.
15 Permaneció allá hasta la
muerte de Herodes, para que
se cumpliera lo dicho por el
Señor, por medio del profeta:
De Egipto llamé a mi Hijo.

Gran lamentación

16 Herodes, al ver que los
magos se burlaron de él, se
enfureció muchísimo. Envió
soldados a matar a todos los
niños menores de dos años
en Belén y sus alrededores,
según el tiempo que indagó
de los magos.
17 Entonces se cumplió
lo dicho por el profeta
Jeremías:
18 Una voz fue oída en Ramá,
llanto y gran lamentación:
Raquel que llora por sus hi-
jos, y no quería ser conso-
lada, porque ya no existen.

Regreso de Egipto a Galilea

19 Pero después de
la muerte de Herodes,
súbitamente un ángel del
Señor apareció en un sueño
a José en Egipto
20 y le dijo: Levántate, toma
al Niño y a su madre, y vé
a tierra de Israel, porque
murieron los que buscaban
la vida del Niño.
21 Se levantó, tomó al Niño
y a su madre, y entró en
tierra de Israel.
22 Pero cuando oyó que Ar-
quelao reinaba en Judea en
lugar de su padre Herodes,
tuvo temor de ir allá. Se le
reveló en un sueño que se re-
tirara a la región de Galilea.
23 Al llegar allí, se estable-
ció en la ciudad de Nazaret,
para que se cumpliera lo di-
cho por los profetas:
Será llamado Nazareno.

3

Juan el Bautista

1 En aquellos días llegó
Juan el Bautista, quien
proclamaba en el desierto de
Judea:
2 Cambien de mente,
porque el reino celestial
llegó.
3 Pues yo soy el anunciado
por el profeta Isaías:
Voz de uno que clama en
el desierto: Preparen el
camino del Señor. Allanen
sus sendas.
4 Juan estaba vestido con
pelo de camello y un cin-
turón de cuero. Su comida
era saltamontes y miel sil-
vestre.
5 Acudía a él Jerusalén,
toda Judea y toda la región de
alrededor del Jordán.
6 Confesaban públicamente
sus pecados y los bautizaba
en el río Jordán.
7 Cuando vio que muchos
fariseos y saduceos acudían
a su bautismo, les dijo: ¡Gen-
eración de víboras! ¿Quién les
enseñó a huir de la ira que
viene?
8 Produzcan frutos dignos
de cambio de mente,
9 y no supongan que
puedan decir: A Abra-
ham tenemos como padre.
Porque les digo que Dios
puede levantar de estas
piedras hijos a Abraham.

10 Ya el hacha está puesta
sobre la raíz de los árboles,
de modo que todo árbol que
no da buen fruto es cortado
y echado al fuego.
11 Yo ciertamente los bautizo con agua para *indicar*
el cambio de mente, pero el
que viene después de mí es
más poderoso que yo. No soy
digno de llevar sus sandalias.
Él los bautizará con Espíritu
Santo y fuego.
12 Tiene su soplador* en
la mano y limpiará bien su
era. Recogerá su trigo en el
granero y quemará la concha
partida del grano con fuego
inextinguible.

Bautismo de Jesús

13 Entonces llegó Jesús
desde Galilea al Jordán
donde estaba Juan, para que
lo bautizara.
14 Pero *Juan* trataba de impedirle: Yo necesito que Tú
me bautices, ¿y Tú vienes a
mí?
15 Jesús le respondió:
**Permítelo ahora, porque
así nos conviene cumplir
toda justicia.** Entonces se
lo permitió.
16 Cuando Jesús fue bautizado, salió enseguida del
agua. Los cielos se abrieron.
Vio al Espíritu de Dios que
descendía como una paloma
y se posó sobre Él.
17 *Se oyó* una voz celestial
que dijo: **Este es mi Hijo
amado, en Quien me complací.**

4

La tentación

1 Entonces Jesús fue impulsado por el Espíritu a subir
al desierto para que fuera
tentado por el diablo.
2 Después de ayunar 40
días y 40 noches, tuvo hambre.
3 Llegó el tentador y le dijo:
Ya que eres Hijo de Dios, dí
que estas piedras se conviertan en panes.
4 Pero Él respondió: **Está
escrito:
No solo de pan vivirá el
hombre, sino de toda Palabra de la boca de Dios.**
5 Entonces el diablo lo llevó
hasta la Ciudad Santa, y
lo colocó en pie sobre el
pináculo del Templo
6 y le dijo: Ya que eres
Hijo de Dios, lánzate abajo,
porque está escrito:
Te enviará a sus ángeles.
Y:
En sus manos te llevarán
para que tu pie no tropiece
en piedra.
7 Jesús le respondió: **También está escrito:
No tentarás al Señor tu
Dios.**
8 Otra vez el diablo lo llevó
a una montaña muy alta, y
le mostró todos los reinos
del mundo y el esplendor de
ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré
si te postras y me adoras.
10 Pero Jesús le respondió:
**Vete, Satanás, porque está
escrito:
Al Señor tu Dios adorarás,
y solo a Él servirás.**

* **3:12** Lit. aventador: separa el grano del pasto seco.

11 Entonces el diablo lo
dejó. Y unos ángeles llegaron
y le servían.

Ministerio en Galilea

12 Cuando Jesús oyó que
Juan fue encarcelado, re-
gresó a Galilea.
13 Salió de Nazaret y vivió
en Cafarnaúm junto al mar,
en los linderos de Zabulón y
de Neftalí,
14 para que se cumpliera lo
dicho por el profeta Isaías:
15 Tierra de Zabulón y tierra
de Neftalí, camino del mar,
más allá del Jordán, Galilea
de los gentiles.
16 El pueblo que vivía en
tinieblas vio gran luz. A
los que moraban en región
y sombra de muerte, luz les
resplandeció.
17 Desde entonces Jesús
comenzó a predicar: **Den
la vuelta, porque el reino
celestial se acercó.**

Primeros discípulos

18 Cuando andaba junto
al mar de Galilea vio a
dos hermanos: Simón, lla-
mado Pedro, y su hermano
Andrés, que echaban una
red en el mar, porque eran
pescadores.
19 Les dijo: **Vengan
conmigo, y los haré
pescadores de hombres.**
20 Ellos dejaron de inmedi-
ato las redes y lo siguieron.
21 Pasó de allí y vio a otros
dos hermanos: Jacobo, *hijo*
de Zebedeo, y Juan su her-
mano, que remendaban sus
redes en la barca con su
padre. Y los llamó.
22 Ellos al instante dejaron
la barca y a su padre, y lo
siguieron.
23 *Jesús* recorría toda
Galilea y enseñaba en las
congregaciones de ellos.
Proclamaba las Buenas
Noticias del reino y sanaba
toda enfermedad y dolencia
en el pueblo.
24 Su fama se difundió por
toda Siria. Le llevaron a to-
dos los que padecían males:
afligidos por diversas enfer-
medades y tormentos, ende-
moniados, lunáticos y par-
alíticos. Y Él los sanó.
25 Una gran multitud
lo siguió desde Galilea y
Decápolis, desde Jerusalén y
Judea, y desde más allá del
Jordán.

5

Enseñanzas en una colina de Galilea

1 Cuando vio la multitud
subió a la colina y se
sentó. Se acercaron a Él sus
discípulos
2 y les enseñaba:

3 **Inmensamente felices*
los pobres en
espíritu, porque de
ellos es el reino
celestial.**
4 **Inmensamente felices los
que lloran, porque
ellos serán consola-
dos.**
5 **Inmensamente felices
los mansos, porque
ellos heredarán la
tierra.**

* **5:3** Algunas versiones traducen *bienaventurados.*

6 **Inmensamente felices los**
que tienen hambre
y sed de justicia,
porque ellos se
saciarán.
7 **Inmensamente felices**
los misericordiosos,
porque ellos alcan-
zarán misericordia.
8 **Inmensamente felices los**
de corazón limpio,
porque ellos verán a
Dios.
9 **Inmensamente felices los**
que procuran la paz,
porque ellos serán
llamados hijos de
Dios.
10 **Inmensamente felices**
los que padecen
persecución por
causa de la justicia,
porque de ellos es el
reino celestial.
11 **Inmensamente felices serán ustedes cuando los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes por causa de Mí.**
12 **Alégrense y gócense, pues su galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas antes de ustedes.**

La sal y la luz

13 **Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Ya para nada es buena, sino para que se eche fuera y la pisoteen los hombres.**
14 **Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre una montaña no se puede esconder.**
15 **Tampoco encienden una lámpara para ponerla debajo de una caja,† sino sobre el candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa.**
16 **Así alumbre su luz delante de los hombres, de manera que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre celestial.**

Con respecto a la Ley

17 **No piensen que vine a abolir la Ley o los profetas. No vine a abolir, sino a cumplir.**
18 **Porque en verdad les digo: Antes que pasen el cielo y la tierra, de ningún modo pasará una iota‡ ni un trazo de letra de la Ley, hasta que todo se cumpla.**
19 **Por tanto cualquiera que anule uno solo de estos Mandamientos, aunque sea muy pequeño, y así enseñe a los hombres, se llamará muy pequeño en el reino celestial. Pero cualquiera que los practique y enseñe se llamará grande en el reino celestial.**
20 **Porque les digo que si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y fariseos, de ningún modo entrarán en el reino celestial.**

Con respecto a la ira

21 **Oyeron ustedes que se dijo a los antiguos:**
No asesinarás.

† **5:15** Lit. *almud:* medida para áridos.

‡ **5:18** *Iota*: La letra más pequeña del alfabeto griego.

Y cualquiera que asesine, quedará expuesto al juicio.
22 **Pero Yo les digo que cualquiera que se enfurezca contra su hermano quedará expuesto al juicio. Cualquiera que diga a su hermano: *¡Raca!* quedará expuesto ante el Tribunal Supremo, y cualquiera que diga: *¡Moré!*§ quedará expuesto al fuego del infierno.**
23 **Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,**
24 **deja allí tu ofrenda ante el altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano. Luego regresa y presenta tu ofrenda.**
25 **Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil y seas encarcelado.**
26 **En verdad te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.***

Sobre el adulterio

27 **Oyeron ustedes que se dijo:**
No adulterarás.
28 **Pero Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.**
29 **Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, porque más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.**
30 **Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.**

Sobre el divorcio

31 **También se dijo:**
Cualquiera que repudie a su esposa, dele carta de divorcio.
32 **Pero Yo les digo que cualquiera que repudia a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella adultere, y cualquiera que se case con una repudiada comete adulterio.**

Sobre los juramentos

33 **Además ustedes oyeron que se dijo a los antiguos:**
No perjurarás, sino cumplirás tus juramentos al Señor.
34 **Pero Yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios,**
35 **ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni hacia Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey,**

§ **5:22** *Moré*: Probablemente necio, probablemente estúpido.
* **5:26** Lit. *Cuadrante:* la moneda de menos valor de los romanos.

36 **ni jures por tu cabeza,**
pues no puedes hacer un
solo cabello blanco o ne-
gro.
37 **Pero el hablar de ust-**
edes sea: Sí, sí. No, no.
Porque lo demás procede
del maligno.

Sobre la venganza

38 **Oyeron ustedes que se**
dijo:
Ojo por ojo, y diente por
diente.
39 **Pero Yo les digo: No**
resistan al malvado. Más
bien, al que te golpea en
la mejilla derecha, ponle
también la otra.
40 **Al que quiera pelear**
contigo y quitarte la ropa
externa, dale también la
interna.
41 **A cualquiera que te**
obligue a andar una milla,
vé con él dos.
42 **Al que te pida, dale, y**
al que quiera tomar de ti
prestado, no le vuelvas la
espalda.

Con respecto a los enemi-
gos

43 **Oyeron ustedes que se**
dijo:
Amarás a tu prójimo y
aborrecerás a tu enemigo.
44 **Pero Yo les digo: Amen**
a sus enemigos y oren por
los que los persiguen,
45 **para que sean hijos de**
su Padre celestial, Quien
envía su sol sobre malos
y buenos, y la lluvia para
justos e injustos.
46 **Porque si aman a**
los que los aman, ¿qué
galardón tienen? ¿No
hacen también lo mismo
los publicanos?
47 **Si solo saludan a sus**
hermanos, ¿qué otra cosa
hacen? ¿No hacen también
así los gentiles?
48 **Por tanto sean ustedes**
perfectos, como su Padre
celestial es perfecto.

6

Ayuda a necesitados

1 **Guárdense de hacer**
su justicia delante de los
hombres para que los
vean. De otra manera,
no tienen galardón de su
Padre celestial.
2 **Cuando des limosna,**
no toques trompeta de-
lante de ti, como hacen los
hipócritas en las congrega-
ciones y en las calles para
ser alabados por los hom-
bres. En verdad les digo
que ya **reciben su recom-**
pensa.
3 **Pero tú, cuando des**
limosna, no sepa tu
izquierda lo que hace tu
derecha,
4 **para que así tu limosna**
sea en secreto, y tu Padre,
que ve en lo secreto, te
recompensará.

Cómo hablar con Dios

5 **Cuando ustedes hablen**
con Dios, no sean como
los hipócritas, que aman
hablar con Dios de pie en
las congregaciones y en
las esquinas de las plazas
para exhibirse ante los
hombres. En verdad les
digo que ya reciben su rec-
ompensa.

6 **Pero tú, cuando hables con Dios, entra en tu habitación privada, cierra con llave tu puerta y habla con tu Padre que está en secreto. Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.**

7 **Cuando hablen con Dios, no parloteen como los gentiles que piensan que por su palabrería serán oídos.**

8 **No sean semejantes a ellos, porque su Padre sabe cuáles cosas necesitan antes que ustedes le pidan.**

9 **Por tanto hablen con Dios así: Padre nuestro celestial, santificado sea tu Nombre.**

10 **Venga tu reino. Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo.**

11 **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**

12 **Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros *ya* perdonamos* a nuestros deudores.**

13 **No nos metas en prueba, pero líbranos del malo.**

14 **Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará.**

15 **Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.**

Con respecto al ayuno

16 **Cuando ayunen, no sean como los hipócritas, quienes desfiguran sus rostros para demostrar a los hombres que ayunan. En verdad les digo, ya reciben toda su recompensa.**

17 **Pero *cuando* tú ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara,**

18 **para que no *les* parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.**

Dónde guardar tesoros

19 **No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones penetran y roban.**

20 **Pero acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen y donde los ladrones no penetran ni roban.**

21 **Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.**

Ojo sano y ojo enfermo

22 **La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.**

23 **Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará sumido en oscuridad.**

Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿cuánto más será la misma oscuridad?

El servicio a dos señores

24 **Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará**

* **6:12** En castellano, *perdonamos*es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y a la riqueza.†
25 Por tanto les digo: No se afanen por su vida: qué comerán, ni por su cuerpo: con qué se cubrirán.‡ ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?
26 Miren las aves del cielo, las cuales no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero el Padre celestial de ustedes las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?
27 ¿Quién de ustedes puede, aunque se afane, añadir a su estatura unos centímetros?§
28 También en cuanto a la ropa, ¿por qué se afanan?
Consideren atentamente cómo crecen los lirios del campo: No trabajan con fatiga, ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno solo de éstos.
30 Si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a ustedes, hombres de poca fe?
31 Por tanto no se afanen ni digan: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan con afán todas esas cosas, pero su Padre celestial sabe que las necesitan todas.
33 Por tanto busquen primeramente el reino *de Dios* y la justicia de Él, y todas estas cosas se les añadirán.
34 No se afanen por el mañana, porque el mañana se preocupa de sí mismo. Basta a cada día su propio mal.

7

Sobre el juicio humano

1 No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque con el juicio con el cual juzgan, serán juzgados, y con la medida con la cual midan, se les medirá.
3 ¿Por qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo?
4 O, ¿cómo dirás a tu hermano: Deja que saque la brizna de tu ojo, y sin embargo tienes la viga en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la brizna del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen, se lancen contra ustedes y los despedacen.

Pedir, buscar y llamar

† **6:24** Lit. *Mamón*: dios de la riqueza. ‡ **6:25** Lit. se pusieran. § **6:27** Lit. *codo:* una medida de longitud equivalente a 45 centímetros.

7 **Pidan y se les dará.**
Busquen y hallarán.
Llamen a la puerta y se les abrirá.
8 **Porque todo el que pide**
recibe, y el que busca
halla, y al que llama a la
puerta, se le abrirá.
9 **¿Cuál hombre de ust-**
edes, si su hijo le pide un
pan, le da una piedra?
10 **O si le pide un pescado,**
¿le da una serpiente?
11 **Pues si ustedes, que**
son malos, saben dar
buenos regalos a sus hijos,
¡cuánto más su Padre ce-
lestial dará cosas buenas a
los que le piden!
12 **Así que, todo lo que**
quieran que los hombres
les hagan, háganles tam-
bién ustedes, porque ésta
es la Ley y los profetas.

La puerta estrecha y el camino angosto

13 **Entren por la puerta**
estrecha, porque ancha es
la puerta y espacioso el
camino que conduce a la
perdición y muchos entran
por ella.
14 **¡Cuán estrecha es la**
puerta y angosto el camino
que conduce a la vida!
Pocos son los que la hal-
lan.

Reconocimiento por los frutos

15 **Guárdense de los falsos**
profetas, quienes vienen a
ustedes con ropas de ove-
jas, pero por dentro son
lobos rapaces.
16 **Por sus frutos los re-**
conocerán. ¿Se recogen
uvas de los espinos, o hi-
gos de los abrojos?
17 **Así, todo árbol bueno**
da frutos buenos, pero el
árbol malo da frutos ma-
los.
18 **No puede un árbol**
bueno dar frutos malos, ni
un árbol malo dar frutos
buenos.
19 **Todo árbol que no da**
buen fruto se corta y se
echa al fuego.
20 **Así que ustedes los**
conocerán por sus frutos.

Condiciones para entrar en el reino celestial

21 **No todo el que me dice:**
Señor, Señor, entrará en
el reino celestial, sino el
que hace la voluntad de mi
Padre celestial.
22 **Muchos me dirán en**
aquel día: Señor, Señor,
¿no profetizamos en tu
Nombre, y en tu Nombre
echamos fuera demonios,
y en tu Nombre hicimos
muchos milagros?
23 **Entonces les diré:**
Nunca los conocí.
¡Apártense de Mí, obradores
de maldad!

Los dos cimientos

24 **Cualquiera, pues, que**
oye estas Palabras y las
practica, será semejante a
un hombre prudente que
edificó su casa sobre la
roca.
25 **Cayó la lluvia, lle-**
garon los torrentes, so-
plaron los vientos y gol-
pearon aquella casa. Pero
no cayó, porque estaba ci-
mentada sobre la roca.

26 **Pero cualquiera que oye estas Palabras y no las practica, será semejante a un varón insensato que edificó su casa sobre la arena.**
27 **Cayó la lluvia, llegaron los torrentes, sopla-ron los vientos y golpearon aquella casa. Y cayó, y fue grande su ruina.**

La autoridad de Jesús

28 Sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, la multitud quedó asombrada de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

8

Sanidad para un leproso

1 Cuando descendió de la colina, lo siguió una gran multitud.
2 Ocurrió que un leproso se acercó, se postraba ante Él y decía: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Extendió la mano, lo tocó y dijo: **Quiero, sé limpiado.** Y al instante su lepra fue limpiada.
4 Entonces Jesús le dijo: **Mira, a nadie digas *esto*. Solo vé y muéstrate al sacerdote. Presenta la ofrenda que Moisés ordenó para testimonio a ellos.**

El esclavo de un centurión

5 Cuando Él entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión. Le rogó:
6 Señor, mi esclavo está paralítico tendido en la casa, gravemente atormentado.
7 Le respondió: **Yo iré y lo sanaré.**
8 Pero el centurión le contestó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Pero solo dí la palabra, y mi esclavo sanará.
9 Porque yo también estoy bajo autoridad. Tengo soldados sometidos a mí. Digo a éste: Vé, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.
10 Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló y dijo a sus seguidores: **En verdad les digo: Ni en Israel hallé tanta fe.**
11 **Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se reclinarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino celestial,**
12 **pero los hijos del reino serán lanzados a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**
13 Entonces Jesús dijo al centurión: **Vé, que te sea hecho como creíste.**
Y el esclavo fue sanado en aquella hora.

Numerosas sanidades

14 Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama con fiebre.
15 Tomó su mano y se le quitó la fiebre. Se levantó y le servía.
16 Cuando llegó la tarde le llevaron muchos endemoniados. Con su Palabra echó

los demonios y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo que el profeta Isaías dijo:
Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores.

Aspirantes a seguir al Maestro
18 Cuando Jesús vio la multitud alrededor de Él, mandó a pasar al otro lado.
19 Un escriba se le acercó y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.
20 Jesús le respondió: **Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.**
21 Otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre.
22 Jesús le contestó: **Sígueme, y deja a los muertos que entierren a sus muertos.**

Una tempestad
23 Cuando entró en la barca, sus discípulos lo siguieron.
24 Surgió una gran tormenta en el mar, tan fuerte que las olas cubrían la barca. Él dormía.
25 Lo despertaron y le clamaron: ¡Señor, sálvanos porque perecemos!
26 Les respondió: ***¡Hombres* de poca fe! ¿Por qué temen?** Se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y se produjo una gran calma.
27 Los hombres asombrados decían: ¿Quién es Éste, a Quien aun los vientos y el mar le obedecen?

Dos endemoniados de Gadara
28 Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos endemoniados tan furiosos que nadie podía pasar por allí, salieron de los sepulcros y fueron a encontrarse con Él.
29 De repente gritaron: ¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Llegaste aquí para atormentarnos antes de tiempo?
30 Lejos de ellos había una piara de muchos cerdos.
31 Los demonios le rogaban: Si nos echas, envíanos a la piara de los cerdos.
32 Les contestó: **Vayan.**
Y cuando ellos salieron, fueron a los cerdos. Toda la piara se despeñó por el acantilado al mar y murieron en las aguas.
33 Los que los apacentaban huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo lo que pasó con los endemoniados.
34 Toda la ciudad salió a encontrar a Jesús. Al verlo le rogaron que saliera de sus alrededores.

9

Sanidad de un paralítico
1 Luego entró en una barca, pasó al otro lado y fue a su ciudad.
2 Ahí le llevaron un paralítico acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Ten**

ánimo, hijo. Tus pecados te son perdonados.

3 Pero algunos escribas se dijeron: Éste blasfema.

4 Jesús vio sus pensamientos y les preguntó: **¿Por qué albergan malos pensamientos?**

5 **¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados te son perdonados? ¿O decir: Levántate y anda?**

6 **Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar pecados,** dijo al paralítico: **¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!**

7 Cuando se levantó, salió a su casa.

8 Al ver *esto* la multitud se asombró y dio alabanza a Dios, porque dio esa autoridad a los hombres.

El llamamiento a Mateo

9 Jesús pasó de allí, vio a Mateo sentado en la oficina de los tributos y le dijo: **Sígueme.**

Éste se levantó y lo siguió.

10 Cuando Él estaba reclinado* en la casa, observó que muchos publicanos y pecadores llegaron y se reclinaron con Jesús y sus discípulos.

11 Al ver *esto* los fariseos decían a los discípulos de Él: ¿Por qué su maestro come con los publicanos y pecadores?

12 Pero cuando Él oyó esto, dijo: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.**

13 **Vayan, aprendan qué significa:**
¡Misericordia quiero y no sacrificio!
Porque no vine a llamar a justos sino a pecadores.

Pregunta sobre el ayuno

14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron a Él y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les preguntó: **¿Los que asisten al esposo† pueden estar de luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando les sea quitado el esposo, y entonces ayunarán.**

16 **Nadie pone un remiendo de tela nueva sobre una ropa vieja, pues ese remiendo tira de la ropa, y resulta una rotura peor.**

17 **Ni echan un vino nuevo en odres viejos. De otra manera, los odres se revientan, el vino se derrama y los odres son destruidos. Pero echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan juntamente.**

La hija de Jairo

18 Mientras les hablaba estas cosas llegó un jefe *de la congregación judía*, se postró

* **9:10** Comían reclinados hacia una mesa baja. † **9:15** Lit. *los hijos del tálamo nupcial.*

ante Él y le dijo: Mi hija acaba de morir, pero vé, pon tu mano sobre ella y vivirá.

19 Jesús se levantó y con sus discípulos lo siguió.

Una mujer con flujo de sangre

20 Una mujer que sufría de flujo de sangre por 12 años se acercó por detrás y tocó el borde de su ropa,

21 porque decía dentro de ella: Si solo toco su ropa, seré sanada.

22 Pero Jesús se volteó, la vio y le dijo: **¡Ten ánimo, hija! ¡Tu fe te sanó!** Y la mujer fue sanada desde aquel momento.

Levantamiento de la hija de Jairo

23 Al llegar Jesús a la casa del magistrado y ver a los flautistas y a la muchedumbre atribulada,

24 Él les dijo: **Retírense, porque la muchacha no murió, sino duerme.**

Pero se burlaban de Él.

25 Cuando sacaron a la multitud, Él entró, tomó la mano de la niña y la levantó.

26 Esta noticia se difundió por toda aquella tierra.

Dos ciegos

27 Cuando Jesús salió de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

28 Al llegar a la casa, los ciegos acudieron a Él.

Jesús les preguntó: **¿Creen ustedes que puedo hacer esto?**

Le respondieron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos y dijo: **Que les suceda según su fe.**

30 Se les abrieron los ojos.

Y Jesús les advirtió rigurosamente: **Miren, que nadie sepa *esto*.**

31 Pero cuando ellos salieron divulgaron su fama en toda aquella tierra.

Un mudo endemoniado

32 Al salir ellos, le llevaron un hombre mudo endemoniado.

33 Cuando echó fuera el demonio, el mudo habló, y la multitud, asombrada, exclamó: ¡Nunca se vio algo semejante en Israel!

34 Pero los fariseos decían: Echa fuera los demonios por el jefe de los demonios.

Movido a compasión

35 Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas. Enseñaba en las congregaciones de ellos, proclamaba las Buenas Noticias del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia.

36 Cuando vio a la multitud, fue movido a compasión por ella, porque estaba agotada y abatida como oveja que no tiene pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la cosecha es mucha, pero los obreros pocos.**

38 **Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.**

10

Autoridad para los apóstoles

1 Llamó a sus 12 discípulos
y les dio autoridad sobre los
espíritus impuros para que
los echaran fuera y sanaran
toda enfermedad y toda do-
lencia.
2 Los nombres de los 12
apóstoles son: Primero,
Simón Pedro, su hermano
Andrés, Jacobo, hijo de
Zebedeo, su hermano Juan,
3 Felipe, Bartolomé,
Tomás, Mateo el publicano,
Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo,
4 Simón el cananita, y
Judas Iscariote, quien lo
traicionó.*

Encomienda a los apóstoles

5 Jesús envió a estos 12 y
les ordenó: **No vayan a los
gentiles, ni entren en la
región de Samaria,**
6 **sino vayan antes a las
ovejas perdidas de la casa
de Israel.**
7 **Vayan y proclamen: El
reino celestial se acercó.**
8 **Sanen enfermos, re-
suciten muertos, limpien
leprosos y echen fuera de-
monios. Gratuitamente
recibieron ustedes. Den
del mismo modo.**
9 **No se provean de oro,
ni plata, ni cobre en sus
cinturones,**
10 **ni provisiones para
el camino, ni dos túnicas,
ni sandalias, ni bordón,
porque el obrero es digno
de su sustento.**
11 **En cualquier ciudad
o aldea donde entren,
infórmense quién es digno
en ella, y posen allí hasta
que salgan.**
12 **Al entrar en la casa,
salúdenla.**
13 **Si en verdad la casa
es digna, repose la paz de
ustedes sobre ella, pero si
no es digna, vuélvase su
paz a ustedes.**
14 **Cualquiera que no los
reciba, ni oiga sus pal-
abras, al salir de aquella
casa o ciudad, sacudan el
polvo de sus pies.**
15 **En verdad les digo
que en el día del juicio,
será más tolerable para
la tierra de Sodoma y Go-
morra que para aquella
ciudad.**

Dificultades en el ministerio

16 **Recuerden, Yo los
envío como a ovejas en
medio de lobos. Por tanto
sean prudentes como
serpientes, y sencillos
como palomas.**
17 **Tengan cuidado de los
hombres, porque los en-
tregarán a los tribunales y
los azotarán en las congre-
gaciones judías.**
18 **Los llevarán aun ante
gobernadores y reyes por
causa de Mí para testimo-
nio a ellos y a los gentiles.**
19 **Cuando los entreguen,
no se preocupen en cuanto
a cómo o qué dirán, porque
en esa hora se les dará lo
que deben decir.**

* **10:4** Lit. *también lo entregó.*

20 **Porque no son ustedes quienes hablan, sino el Espíritu de su Padre es Quien habla por ustedes.**
21 **El hermano entregará a su hermano a muerte, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra los padres y los matarán.**
22 **Ustedes serán aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin será salvo.**
23 **Cuando los persigan en esta ciudad huyan a la otra. Porque en verdad les digo: No terminarán ustedes de recorrer las ciudades de Israel, hasta cuando venga el Hijo del Hombre.**
24 **Un discípulo no está por encima del maestro, ni un esclavo por encima de su amo.**
25 **Basta al discípulo que sea como su maestro, y al esclavo como su señor. Si al amo de la casa *lo* llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los de su casa!**

A quién temer

26 **Así que, no les teman, porque nada hay encubierto que no se manifieste, ni oculto que no se sepa.**
27 **Lo que les digo en la oscuridad díganlo en la luz, y lo que oyen al oído proclámenlo desde las azoteas.**
28 **No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.**
29 **¿No se venden dos pajarillos por un centavo?**† **A pesar de eso, ni uno de ellos cae a tierra sin *que lo permita* el Padre de ustedes.**
30 **En cuanto a ustedes, aun todos los cabellos de la cabeza están contados.**
31 **Así que, no teman, más valen ustedes que muchos pajarillos.**

Obligación de confesar a Cristo

32 **Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial.**
33 **Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.**

Misión no de paz sino de espada

34 **No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.**
35 **Porque vine para poner en enemistad**
al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.
36 **Los enemigos del hombre serán los de su casa.**
37 **El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí. El que ama a**

† **10:29** Lit. *asarion:* cuarta parte de una moneda de muy poco valor.

hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí.
38 **El que no toma su cruz y sigue tras Mí, no es digno de Mí.**
39 **El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por causa de Mí, la hallará.**

Algunas recompensas

40 **El que los recibe a ustedes, me recibe a Mí, y el que me recibe, recibe al que me envió.**
41 **El que recibe a un profeta por el nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta, y el que recibe a un justo por el nombre de justo, recibirá recompensa de justo.**
42 **Cualquiera que dé a beber tan solo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por cuanto es discípulo, en verdad les digo que de ningún modo perderá su recompensa.**

11

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus 12 discípulos, salió de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

Mensajeros de Juan el Bautista

2 Entonces en la cárcel Juan oyó en cuanto a los hechos de Cristo y envió a sus discípulos para que le preguntaran:
3 ¿Eres Tú el que venía o esperamos a otro?
4 Jesús les respondió: **Vayan, informen a Juan lo que ustedes oyen y ven:**
5 **ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, resucitan muertos y se proclaman las Buenas Noticias a los pobres.**
6 **Inmensamente feliz el que no tropieza por causa de Mí.**

El heraldo de Cristo

7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a preguntar a la multitud con respecto a Juan: **¿Qué salieron a ver ustedes en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**
8 **¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido de ropaje fino? Miren, los que visten ropas finas están en las casas de los reyes.**
9 **Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, mucho más que un profeta.**
10 **Éste es *aquél* de quien está escrito:**
Ciertamente Yo envío a mi mensajero delante de Ti Quien preparará tu camino.
11 **En verdad les digo: Entre los nacidos de mujeres, no se levantó uno mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino celestial es mayor que él.**
12 **Sin embargo, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino celestial sufre violencia, y violentos lo arrebatan.**
13 **Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan,**

14 **y si quieren aceptarlo,**
él es el Elías que vendría.
15 **El que tiene oídos, escuche.**
16 **¿A qué, pues, compararé esta generación?**
Es semejante a muchachos
que se sientan en las plazas y dan voces a otros:
17 **Les tocamos flauta y no bailaron,**
entonamos cantos fúnebres y no lamentaron.
18 **Porque Juan vino, quien no comía ni bebía,**
y dijeron: ¡Tiene demonio!
19 **Vino el Hijo del Hombre, Quien come y bebe,**
y dicen: ¡Miren, un hombre comilón y bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores!
Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Ayes contra algunas ciudades
20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales hizo la mayoría de sus milagros, porque no cambiaron de mente:
21 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!**
Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes,
hace tiempo hubieran cambiado de mente con tela áspera y ceniza.
22 **Por tanto les digo: En el día del juicio, será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.**
23 **Y tú, Cafarnaúm,**
¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el sepulcro serás abatida!
Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.
24 **Por tanto les digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.**

Invitación a los agobiados
25 En aquel tiempo Jesús dijo: **Te alabo, Padre,**
Señor del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas cosas de sabios y entendidos, y las revelaste a niños.
26 **Sí, Padre, porque así te agradó.**
27 **Mi Padre me entregó todas las cosas.**
Nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre.
Nadie conoce plenamente al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
28 **Vengan a Mí todos los que están agotados y cargados, y Yo los haré descansar.**
29 **Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí,**
pues soy manso y humilde de corazón.
Hallarán descanso para sus almas,
30 **porque mi yugo es fácil y liviana mi carga.**

12

Señor del sábado
1 En aquel tiempo Jesús pasó por los sembrados un sábado. Sus discípulos tenían

hambre y comenzaron a arrancar espigas y comer.
2 Cuando los fariseos vieron esto le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito en sábado.
3 Él les contestó: **¿No han leído ustedes lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre,**
4 **cómo entró en la Casa de Dios, y comieron los Panes de la Presentación, de los cuales no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes?**
5 **¿O no leyeron en la Ley que los sábados los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y no son culpables?**
6 **Pues les digo que Alguien mayor que el Templo está aquí.**
7 **Si ustedes hubieran comprendido qué significa esto:**
Misericordia quiero, y no sacrificio,
no habrían condenado a los inocentes,
8 **porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.**

Una mano paralizada

9 Cuando pasó de allí entró en la congregación de ellos.
10 Ahí estaba un hombre que tenía una mano paralizada, y para acusarlo, le preguntaron: ¿Es lícito sanar en sábado?
11 Él les contestó: **¿Quién de ustedes tiene una oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le echa mano y la saca?**
12 **¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer bien los sábados.**
13 Y dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y *la* extendió y quedó sana como la otra.
14 Cuando salieron los fariseos tramaron un plan contra Él para que lo mataran.

El Esclavo de Dios

15 Cuando Jesús supo *esto* se apartó de allí.
Pero muchos lo siguieron, y los sanó a todos.
16 Les advirtió que no manifestaran Quién era Él,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
18 Aquí está mi Esclavo, a Quien escogí, mi Amado, en Quien mi alma se complació.
Pondré mi Espíritu sobre Él,
y anunciará juicio a los gentiles.
19 No contenderá, ni voceará.
Ninguno oirá su voz en las plazas.
20 No quebrará una caña desgastada, ni apagará la mecha ahumada hasta que saque el juicio a victoria.
21 En su Nombre esperarán los gentiles.

Beelzebul

22 Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó de manera que el mudo hablaba y veía.
23 Toda la multitud se asombraba y decía: ¿No será Éste el Hijo de David?

24 Pero cuando los fariseos
lo oyeron, dijeron: Éste no
echa fuera los demonios sino
por Beelzebul, jefe de los de-
monios.
25 Como *Jesús* conoció sus
pensamientos, les dijo: **Todo
reino dividido contra él
mismo es asolado, y toda
ciudad o casa dividida con-
tra ella misma, no se man-
tendrá firme.**
26 **Entonces, si Satanás
echa fuera a Satanás,
se dividió contra él
mismo. ¿Cómo, pues,
permanecerá su reino?**
27 **Si Yo echo fuera los
demonios por Beelzebul,
¿por quién los echan los hi-
jos de ustedes? Por tanto
ellos serán sus jueces.**
28 **Pero si por el Espíritu
de Dios Yo echo fuera
los demonios, entonces
el reino de Dios vino a
ustedes.**
29 **¿O cómo puede alguno
entrar en la casa del fuerte
y saquear sus bienes, si
primero no ata al fuerte?
Entonces saqueará su
casa.**
30 **El que no está con-
migo, está contra Mí, y
el que no recoge conmigo,
desparrama.**

*Blasfemia contra el
Espíritu*

31 **Por tanto les digo:
Todo pecado y blasfemia
se perdonará a los hom-
bres, pero la blasfemia
contra el Espíritu no será
perdonada.**
32 **Cualquiera que diga
una palabra contra el Hijo
del Hombre, le será per-
donada. Pero al que hable
contra el Espíritu Santo,
no le será perdonado,
ni en este siglo ni en el
venidero.**

El hombre bueno y el malo

33 **Cultiven el árbol bueno
y su fruto *será* bueno, o
cultiven el árbol malo y su
fruto *será* malo, porque
por el fruto se conoce el
árbol.**
34 **¡Generación de víboras!
¿Cómo pueden ustedes
hablar cosas buenas
puesto que son malos?
Porque de lo que abunda
en el corazón habla la
boca.**
35 **El hombre bueno, del
tesoro bueno saca cosas
buenas, y el hombre malo,
del tesoro malo saca cosas
malas.**
36 **Y les digo que los hom-
bres darán cuenta en el día
del juicio de toda palabra
ociosa que hablen.**
37 **Porque por tus pa-
labras serás justificado, y
por tus palabras serás con-
denado.**

Petición de una señal

38 Entonces los escribas y
fariseos le contestaron: Mae-
stro, deseamos ver una señal
de Ti.
39 Pero Él les respondió:
**Una generación malvada
y adúltera demanda señal
milagrosa, pero no le será
dada otra señal que la
señal del profeta Jonás.**
40 **Porque como Jonás
estaba en el vientre del
gran pez tres días y tres**

noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Condenación para la generación de Jesús

41 **Los varones de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Jonás.**

42 **Una reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Salomón.**

Regreso del espíritu impuro

43 **Ahora bien, cuando el espíritu impuro sale del hombre, se va por lugares secos y busca reposo, pero no *lo* halla**

44 **y dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la halla desocupada, barrida y en orden.**

45 **Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y viven allí. Y el estado final de aquel hombre es peor que el primero. Así también acontecerá a esta generación perversa.**

La familia de Jesús

46 Mientras Él aún hablaba a la multitud, la madre *de Él* y sus hermanos estaban afuera y querían hablarle.

47 Alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablarte.

48 Pero Él respondió: **¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?**

49 Extendió su mano sobre sus discípulos y dijo: **Aquí están mi madre y mis hermanos.**

50 **Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial es mi hermano, hermana y madre.**

13

El sembrador

1 Ese día Jesús salió de la casa y

2 una gran multitud se reunió ante Él. Así que Él entró en una barca, se sentó y toda la muchedumbre estaba en pie en la playa.

3 Les habló muchas cosas en parábolas.

El sembrador salió a sembrar.

4 **Cuando sembraba, una parte de las semillas cayó junto al camino. Llegaron las aves y las comieron.**

5 **Otra cayó en pedregales donde no había mucha tierra. Enseguida brotó por cuanto no tenía profundidad de tierra.**

6 **Pero al salir el sol se marchitó, y como no tenía raíz se secó.**

7 **Otra cayó entre los espinos, y éstos crecieron y la ahogaron.**

8 **Pero otra parte cayó en**
la tierra buena y dio fruto,
una ciertamente a 100 por
uno, otra a 70 y otra a 30.
9 **El que tiene oídos, es-**
cuche.

Propósito de las parábolas

10 Los discípulos se acer-
caron y le preguntaron: ¿Por
qué les hablas en parábolas?
11 Él respondió: **Porque**
a ustedes se les concedió
entender los misterios del
reino celestial, pero a el-
los no.
12 **Porque al que tiene se**
le dará y tendrá en abun-
dancia. Pero al que no
tiene, aun lo que tiene se
le quitará.
13 **Por esto les hablo en**
parábolas,
Porque cuando ven no mi-
ran, y cuando oyen no en-
tienden.
14 **Se cumple en ellos la**
profecía de Isaías, quien
dijo:
y cuando ven, que de
ningún modo perciban.
15 **Porque el corazón de**
este pueblo fue endure-
cido. Difícilmente oyeron
con los oídos, cerraron
sus ojos para no ver con
los ojos, ni escuchar con
los oídos, ni entender con
el corazón, ni convertirse
para que Yo los sane.
16 **Pero inmensamente**
felices los ojos de ustedes
porque miran, y sus oídos
porque escuchan.
17 **Porque en verdad les**
digo que muchos profetas
y justos desearon ver lo
que ustedes ven, y no lo
vieron, y oír lo que oyen, y
no lo oyeron.

Explicación de la parábola

18 **Oigan, pues, ustedes la**
parábola del sembrador.
19 **El maligno llega y ar-**
rebata lo sembrado en el
corazón de todo el que oye
la Palabra del reino y no
la entiende. Éste es el de
junto al camino.
20 **El sembrado en los**
pedregales es el que oye
la Palabra y enseguida la
recibe con gozo,
21 **pero no tiene raíz en**
él y por eso es de corta
duración. Cuando viene
una tribulación o una per-
secución por causa de la
Palabra, enseguida es der-
rotado.
22 **Y el que fue sembrado**
entre espinas es el que oye
la Palabra, pero el afán del
mundo y el engaño de la
riqueza ahogan la Palabra
y no da fruto.
23 **Pero el que fue sem-**
brado en tierra buena es el
que oye y entiende la Pa-
labra, da fruto y produce
uno a ciento, otro a 70,
otro a 30.

Las cizañas

24 Otra parábola les pro-
puso: **El reino celestial fue**
comparado a un hombre
que sembró buena semilla
en su campo.
25 **Pero, cuando los hom-**
bres dormían, vino su ene-
migo, sobresembró cizaña
en medio del trigo y es-
capó.

26 **Cuando germinó el tallo y dio fruto, entonces aparecieron también las cizañas.**
27 **Los esclavos del dueño de la casa se acercaron y le preguntaron: Señor, ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salieron las cizañas?**
28 **Y él les contestó: Algún enemigo hizo esto.**

Los esclavos le preguntaron: ¿Quieres que vayamos y las recojamos?
29 **Pero él contestó: No, no sea que al recoger las cizañas arranquen el trigo con ellas.**
30 **Dejen crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los cosechadores: Recojan primero las cizañas y átenlas en manojos para quemarlas totalmente, pero recojan el trigo en mi granero.**

La semilla de mostaza
31 Les propuso otra parábola: **El reino celestial es semejante a una semilla de mostaza que un hombre tomó y *la* sembró en su campo,**
32 **la cual en verdad es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es la mayor de las hortalizas. Es un árbol de tal tamaño que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.**

La levadura
33 Les presentó otra parábola: **El reino celestial es semejante a *la* levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.**

La profecía y las parábolas
34 Jesús habló todas estas cosas a la multitud en parábolas. Nada les hablaba sin parábola,
35 para que se cumpliera lo dicho por el profeta:
Abriré mi boca en parábolas.
Declararé cosas escondidas desde la creación.

Explicación de la parábola de las cizañas
36 Cuando despidió a la multitud entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: Explícanos la parábola de las cizañas del campo.
37 El les respondió: **El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.**
38 **El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino y las cizañas son los hijos del maligno.**
39 **El enemigo que las sembró es el diablo, la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.**
40 **Por tanto, así como la cizaña es recogida y destruida con fuego, así sucederá en el fin del mundo.**
41 **El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que practican iniquidad,**

42 **y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**
43 **Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, escuche.**

Un tesoro escondido
44 **El reino celestial es semejante a un tesoro escondido en el campo. Un hombre lo halla y *lo* esconde. Por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.**

La perla muy preciosa
45 **También el reino celestial es semejante a un comerciante que busca buenas perlas.**
46 **Cuando encuentra una perla muy preciosa, va y vende todo lo que tiene y la compra.**

Una red
47 **También el reino celestial es semejante a una red que fue bajada al mar y recogió de todo.**
48 **Cuando se llena, la sacan a la playa. Se sientan, recogen los peces buenos en canastos y echan fuera los malos.**
49 **Así será en el fin del mundo. Los ángeles saldrán, separarán a los malvados de entre los justos**
50 **y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**

Cosas nuevas y viejas
51 **¿Entendieron todas estas cosas?**
Le respondieron: Sí.
52 Él les dijo: **Por esto, todo el que ha adquirido conocimientos profundos sobre el reino celestial es semejante a un padre de familia que saca cosas nuevas y cosas viejas de su tesoro.**

Rechazo en Nazaret
53 Cuando Jesús acabó de decir estas parábolas, salió de allí.
54 Llegó a su tierra. En su congregación les enseñaba de tal modo que ellos quedaron asombrados y decían: ¿De dónde *le vienen* a Éste esa sabiduría y poderes milagrosos?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas frente a nosotros? ¿De dónde, pues, *le vinieron* a Éste todas estas cosas?
57 Se conturbaban a causa de Él.
Pero Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.**
58 Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.

14

Muerte de Juan el Bautista
1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús
2 y dijo a sus esclavos: Éste es Juan el Bautista, quien resucitó de entre *los* muertos,

y por eso actúan en él esos poderes milagrosos.

3 Porque Herodes había arrestado a Juan y lo metió en prisión a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe,

4 porque Juan le decía: No te es lícito vivir con ella.

5 Quería matarlo, *pero* tenía temor al pueblo porque consideraban que él era profeta.

6 Pero cuando llegó un cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en el medio y agradó a Herodes,

7 por lo cual le prometió con juramento que le daría lo que pidiera.

8 Ella, instigada por su madre, dijo: ¡Dame ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja!

9 El rey se entristeció, pero a causa de los juramentos y de los reclinados, ordenó que se *le* diera.

10 Envió al *verdugo* quien decapitó a Juan en la cárcel.

11 Su cabeza fue llevada en una bandeja. Fue entregada a la muchacha, y *ésta* la llevó a su madre.

12 Sus discípulos llegaron, recogieron y sepultaron el cadáver, y le informaron a Jesús.

Multiplicación de panes y peces

13 Cuando Jesús oyó *esto*, se retiró de allí en privado a un lugar solitario en una barca. La multitud lo *supo* y lo siguieron a pie desde las ciudades.

14 Desembarcó y vio una gran multitud. Se enterneció por ellos y sanó a sus enfermos.

15 Al atardecer los discípulos se acercaron a Él y le dijeron: El lugar es solitario y la hora avanzada. Por tanto despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren su comida.

16 Jesús les dijo: **No tienen necesidad de ir. Denles ustedes de comer.**

17 Ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Entonces Él ordenó: **Tráiganmelos acá.**

19 Mandó que la multitud se recostara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo. Los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

20 Comieron todos y se saciaron. Recogieron lo que sobró: 12 cestos llenos.

21 Eran como 5.000 varones, sin contar las mujeres y los niños.

Caminata sobre el mar

22 De inmediato impulsó a los discípulos a subir a la barca, e ir delante de Él a la orilla opuesta mientras despedía a la multitud.

23 Después que despidió a la multitud, subió a la montaña a hablar con Dios en privado. Cuando llegó la noche estaba allí.

24 Pero la barca, que estaba a varios kilómetros* de la tierra, era zarandeada por las olas, porque el viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche *Jesús* fue hacia ellos y andaba sobre el mar.
26 Cuando los discípulos vieron que Él andaba sobre el mar, se aterrorizaron y gritaron de miedo: ¡Es un fantasma!
27 Pero enseguida les habló: **¡Tengan ánimo, Yo soy, no teman!**

Caminata de Pedro sobre las aguas

28 Entonces Pedro le respondió: Señor, si eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las aguas.
29 Él le dijo: **¡Ven!**
Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue a Jesús.
30 Pero al ver el viento, se atemorizó. Cuando comenzó a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!
31 Al instante, Jesús extendió la mano. Lo tomó y le dijo: **¡Carente de fe! ¿Por qué dudaste?**
32 Cuando ellos subieron a la barca cesó el viento.
33 Los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Sanidades en Genesaret

34 Después de cruzar *el mar* llegaron a la tierra de Genesaret.
35 Cuando los varones de aquel lugar lo reconocieron, notificaron a todo aquel territorio y le llevaron todos los enfermos.
36 Y le rogaban *que les permitiera* aun tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaron, fueron sanados.

15

Tradición de los ancianos

1 Entonces unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús, y *le* preguntaron:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.
3 Él les replicó: **¿Por qué también ustedes quebrantan el Mandamiento de Dios por causa de su tradición?**
4 **Porque Dios dijo:**
Honra al padre y a la madre.
Y:
El que maldiga al padre o a la madre, muera sin perdón.
5 **Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga al padre o a la madre: Es ofrenda lo que pudieras recibir de mí como beneficio,**
6 **de ningún modo tendrá que honrar a su padre. Así invalidaron ustedes la Palabra de Dios por su tradición.**

* **14:24** Lit. *distando ya muchos estadios.* Un estadio es igual a 180 metros.

7 **¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes:**
8 **Este pueblo me honra con *sus* labios, pero su corazón está muy lejos de Mí.**
9 **En vano me adoran, y enseñan preceptos de hombres como doctrinas.**

Lo que contamina

10 Después de llamar a la muchedumbre les dijo: **Oigan y entiendan:**
11 **Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca.**
12 Entonces los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Supiste que los fariseos que oyeron la Palabra se ofendieron?
13 Él respondió: **Toda planta que mi Padre celestial no sembró, será desarraigada.**
14 **Déjenlos, son guías ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.**

Petición de Pedro

15 Pedro le solicitó: Acláranos la parábola.
16 Él respondió: **¿Ustedes tampoco entienden?**
17 **¿No entienden que todo lo que entra en la boca va al estómago y es echado en la letrina?**
18 **Pero las cosas que salen de la boca provienen del corazón y contaminan al hombre.**
19 **Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y difamaciones.**
20 **Estas cosas contaminan al hombre, pero comer con manos sin lavar no contamina.**

La fe de una extranjera

21 Al salir de allí Jesús fue a la región de Tiro y Sidón.
22 Vio a una mujer cananea que salía de aquellos lugares y clamaba: ¡Hijo de David, ten compasión de mí, Señor! Mi hija está horriblemente endemoniada.
23 Pero Él no le respondió.

Entonces sus discípulos se le acercaron y le rogaban: Despídela, porque grita detrás de nosotros.
24 Entonces Él respondió: **No fui enviado sino a las ovejas perdidas de *la* casa de Israel.**
25 Pero ella se acercó, se postró ante Él y le rogó: ¡Señor, ayúdame!
26 Él respondió: **No está bien tomar el pan de los hijos y echar *lo* a los perrillos.**
27 Entonces ella dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Jesús le respondió: **¡Oh mujer, grande es tu fe! Que se haga contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquel momento.

Muchas sanidades

29 Cuando Jesús salió de allí siguió a una costa del mar de Galilea. Subió a la colina y se sentó.

30 Llegó a Él *muchísima gente* que llevaba cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros. Los colocaron a sus pies y los sanó.
31 La muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban, los lisiados sanaban, los cojos andaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de panes y peces

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace tres días están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.**
33 Entonces los discípulos le preguntaron: **¿Dónde *conseguiremos* tantos panes en un lugar despoblado para saciar a una multitud tan grande?**
34 Jesús les preguntó: **¿Cuántos panes tienen?**
Y ellos contestaron: Siete, y unos pocos pececillos.
35 Mandó a la muchedumbre que se recostara sobre la tierra.
36 Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, partió y daba a los discípulos, y los discípulos a la multitud.
37 Comieron todos y se saciaron, y recogieron siete canastas llenas de los trozos sobrantes.
38 Los que *comieron* fueron 4.000 hombres, sin *contar* mujeres y niños.
39 Después de despedir a la multitud, subió a la barca y llegó a las cercanías de Magadán.

16

Petición de una señal

1 Entonces algunos escribas y fariseos de Jerusalén se acercaron a Jesús para tentarlo. Le pidieron que les mostrara una señal del cielo.
2 Pero Él les respondió: [[3]]*
4 **Esta generación perversa y adúltera demanda una señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal de Jonás.** Después los dejó y salió.

Levadura de los fariseos y los saduceos

5 Los discípulos llegaron a la otra orilla. Olvidaron llevar pan.
6 Jesús les dijo: **Estén atentos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos.**
7 Entonces razonaban entre ellos: *Dice esto* porque no trajimos pan.
8 Al saberlo, Jesús les preguntó: **Oh faltos de fe, ¿por qué piensan ustedes que no tienen pan?**
9 **¿Aún no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes de los 5.000, y cuántos cestos recogieron?**

* **16:3** Este versículo no se halla en los manuscritos más antiguos y confiables.

10 **¿Ni los siete panes de**
los 4.000, y cuántas canas-
tas recogieron?
11 **¿No entienden que no**
les hablo de pan, sino de
guardarse de la levadura
de los fariseos y saduceos?
12 Entonces entendieron
que no les dijo guardarse de
la levadura del pan, sino de
la enseñanza de los fariseos
y saduceos.

Confesión de Pedro

13 Después de llegar Jesús
a los alrededores de Cesarea
de Filipo, preguntaba a sus
discípulos: **¿Quién dicen los**
hombres que es el Hijo del
Hombre?
14 Ellos contestaron: Unos,
Juan el Bautista, otros Elías,
y otros Jeremías o alguno de
los profetas.
15 Les preguntó: **Y ust-**
edes, ¿quién dicen que soy
Yo?
16 Simón Pedro contestó:
Tú eres el Cristo, el Hijo del
Dios viviente.
17 Jesús respondió: **In-**
mensamente feliz eres,
Simón, hijo de Jonás,
porque no te lo reveló
carne ni sangre, sino mi
Padre celestial.
18 **Yo también te digo que**
tú eres Pedro, y sobre esta
roca edificaré mi iglesia, y
***las* puertas del Hades no**
prevalecerán contra ella.
19 **Te daré las llaves del**
reino celestial, y todo lo
que prohíbas en la tierra
ya fue prohibido en el
cielo, y todo lo que per-
mitas en la tierra ya fue
permitido en el cielo.
20 Entonces ordenó a los
discípulos que a nadie di-
jeran que Él es el Cristo.

Primera predicción de su muerte y resurrección

21 Desde entonces Jesús
comenzó a decir a sus
discípulos que Él debía ir a
Jerusalén y padecer mucho
de parte de los ancianos, de
los principales sacerdotes y
de los escribas, y morir y ser
resucitado al tercer día.
22 Pero Pedro lo tomó
aparte y comenzó a repren-
derlo: ¡Dios tenga compasión
de Ti, Señor! De ningún modo
te suceda esto.
23 Entonces Él dio la vuelta
y le dijo a Pedro: **¡Colócate**
detrás de Mí, Satanás!
Me eres tropiezo, pues no
piensas lo de Dios, sino lo
de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a
sus discípulos: **Si alguno**
quiere seguirme, niéguese
a sí mismo, tome su cruz y
sígame.
25 **Porque el que quiera**
salvar su vida, la perderá,
pero el que pierda su vida
por causa de Mí, la hallará.
26 **Pues, ¿qué aprovechará**
el hombre si gana todo el
mundo y pierde su vida?
O ¿qué dará el hombre a
cambio de su alma?
27 **Porque el Hijo del**
Hombre vendrá en la
gloria de su Padre con
sus ángeles, y entonces
recompensará a cada uno
según sus obras.

Transfiguración de Jesús

28 **En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, ¡que de ningún modo prueben muerte hasta que vean que el Hijo del Hombre viene en su reino!**

17

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan, y los llevó aparte a una montaña alta.

2 Y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras se transformaron como la luz.

3 Aparecieron Moisés y Elías quienes hablaban con Él.

4 Entonces Pedro dijo a Jesús: ¡Señor, es bueno que nos quedemos aquí! Si quieres, haré tres enramadas: una para Ti, una para Moisés y una para Elías.

5 Mientras hablaba, una nube radiante los cubrió, y de la nube salió una voz que decía: **Éste es mi Hijo amado, en Quien me complací. Escúchenlo a Él.**

6 Los discípulos, al oír *esto*, cayeron sobre sus rostros y se atemorizaron muchísimo.

7 Pero Jesús se acercó, los tocó y dijo: **Levántense. No teman.**

8 Al levantar sus ojos, solo vieron a Jesús.

9 Mientras ellos descendían de la montaña, Jesús les ordenó: **A nadie digan la visión hasta que el Hijo del Hombre sea levantado de entre *los* muertos.**

10 Los discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

11 Él respondió: **En verdad Elías vendría y restauraría todas las cosas.**

12 **Pero les digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá pronto en manos de ellos.**

13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

Liberación de un lunático

14 Cuando llegó al gentío, un hombre se *le* acercó, se arrodilló ante Él

15 y le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, pues es lunático y padece severamente. Porque muchas veces cae en el fuego y en el agua.

16 Lo traje a tus discípulos, pero no fueron capaces de sanarlo.

17 Jesús respondió: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? ¡Tráiganlo acá!**

18 Jesús lo reprendió y el demonio salió de él. El muchacho fue sanado desde aquel momento.

19 Entonces, los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: ¿Por

qué nosotros no pudimos echarlo?
20 Les respondió: **Por su poca fe, porque en verdad les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a esta montaña: ¡Pásate de aquí allá! Y se pasaría, y nada les sería imposible.** [[21]]

Segunda predicción de su muerte y resurrección

22 Cuando estaban en Galilea Jesús les dijo: **El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de unos hombres**
23 **y lo matarán, pero al tercer día será resucitado.** Y ellos se entristecieron muchísimo.

El impuesto del Templo

24 Al llegar ellos a Cafarnaúm, los que cobraban las dos dracmas se acercaron a Pedro y dijeron: ¿Su Maestro no paga didracma?*
25 Contestó: Sí.
Y al llegar a la casa, Jesús se le adelantó y preguntó: **¿Qué opinas, Simón? ¿De quiénes cobran impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos o de los extraños?**
26 Y respondió: De los extraños.
Jesús le dijo: **Entonces los hijos están exentos.**
27 **Sin embargo, para que no los ofendamos, vé al mar, lanza un anzuelo y toma el primer pez que salga. Al abrir su boca, hallarás un didracma. Tómalo, vé, dáselo por Mí y por ti.**

18

¿Quién es mayor?

1 En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es *el* mayor en el reino celestial?
2 Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos
3 y dijo: **En verdad les digo: Si ustedes no son transformados y son como niños, de ningún modo entrarán en el reino celestial.**
4 **Por tanto cualquiera que se humille como este niñito es el mayor en el reino celestial.**
5 **Cualquiera que reciba a un niñito como éste en mi Nombre, me recibe a Mí.**
6 **Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en Mí, mejor es que se le cuelgue al cuello una piedra de molino de asno, y sea hundido en lo profundo del mar.**

Ocasiones de tropiezo

7 **¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que éstos vengan, pero ¡ay del hombre por quien viene el tropiezo!**
8 **Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Es mejor entrar en**

* **17:24** Dracma: salario de un día, moneda de plata equivalente a un denario. Didracma: dos dracmas.

la vida manco o cojo que ser echado con dos manos o dos pies en el fuego eterno.
9 **Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser echado en el infierno de fuego.**

10 **Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre celestial.** [[11]]

La oveja extraviada

12 **¿Cómo les parece? Si un hombre posee 100 ovejas y se extravía una de ellas, ¿no deja las 99 en las montañas y va a buscar la extraviada?**
13 **Si la encuentra, en verdad les digo que se alegra más por ella que por las 99 no descarriadas.**
14 **De igual modo, no es la voluntad de su Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.**

Si peca tu hermano

15 **Por tanto, si peca tu hermano, vé y repréndelo a solas. Si te escucha, ganaste a tu hermano.**
16 **Pero si no escucha, toma contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos quede firme toda palabra.**
17 **Si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia, y si rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano.**
18 **En verdad les digo que todo lo que prohíban ustedes en la tierra fue prohibido en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra fue permitido en el cielo.**

El acuerdo para hablar con Dios

19 **Otra vez les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir alguna cosa, mi Padre celestial la hará.**
20 **Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos.**

Dos deudores

21 Entonces, Pedro se acercó y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?
22 Jesús le contestó: **No te digo hasta siete veces, sino hasta 70 veces siete.**
23 **Por esto, el reino celestial fue comparado con un rey que quiso arreglar cuentas con sus esclavos.**
24 **Cuando él comenzó a arreglar cuentas, se le presentó uno que le debía 330 toneladas de plata.**
25 **Como éste no tenía con qué pagar, su señor ordenó que fuera vendido, y también su esposa, los hijos y todo lo que poseía, y que se le pagara la deuda.**
26 **Entonces el esclavo se postró ante él y *le* rogaba: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo.**

27 **Movido a compasión, el señor soltó al esclavo y le perdonó la deuda.**
28 **Pero cuando aquel esclavo salió, halló a uno de sus consiervos que le debía 100 denarios. Lo agarró, lo sofocaba y *le* decía: Si debes algo, paga.**
29 **Entonces su consiervo postrado le rogaba: Ten paciencia conmigo y te pagaré.**
30 **Pero él no quiso, sino fue y lo echó en prisión hasta que pagara la deuda.**
31 **Sus consiervos se entristecieron mucho cuando vieron lo que ocurrió. Fueron e informaron a su señor todo lo que sucedió.**
32 **Entonces su señor lo llamó y le dijo: Esclavo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste.**
33 **¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?**
34 **Y enfurecido, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.**
35 **Así también mi Padre celestial les hará si no perdonan de corazón a su hermano.**

19

Con respecto al divorcio

1 Cuando Jesús terminó estas palabras se trasladó de Galilea a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Lo siguió una gran multitud y los sanó.
3 Unos fariseos se le acercaron para tentarlo. Le preguntaron: ¿Es lícito que un esposo repudie a su esposa por cualquier causa?
4 Él respondió: **¿No leyeron que Quien los creó los hizo varón y hembra desde un principio?**
5 Y dijo:
Por esto dejará *el* hombre a padre y madre. Se unirá a su esposa y los dos serán un solo cuerpo.
6 **Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo. Por tanto, lo que Dios unció al mismo yugo no lo separe *el* hombre.**
7 Le preguntaron: Entonces ¿por qué Moisés mandó dar carta de divorcio y repudiar?
8 Les contestó: **Moisés les permitió repudiar a sus esposas por la dureza del corazón de ustedes, pero desde un principio no fue así.**
9 **Les digo que cualquiera que repudia a su esposa, que no sea por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera.**
10 Los discípulos le dijeron: Si así es la situación del hombre con la mujer, no es bueno casarse.
11 Entonces Él les respondió: **No todos comprenden este precepto, sino aquellos a quienes fue dado.**

12 **Porque hay eunucos* que son así desde el vientre de su madre, hay eunucos que fueron castrados por los hombres, y hay eunucos que ellos mismos deciden ser eunucos por causa del reino celestial. El que pueda aceptarlo, acéptelo.**

Bendición a los niños

13 Entonces le llevaron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y hablara con Dios a su favor. Los discípulos los reprendieron.

14 Pero Jesús dijo: **Dejen a los niños venir a Mí y no les impidan, porque de ellos es el reino celestial.**

15 Después de colocar las manos sobre ellos, salió de allí.

Un joven rico

16 Se acercó uno y le preguntó: Maestro, ¿qué cosa buena hago para tener vida eterna?

17 Él le respondió: **¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.**

18 Le preguntó: ¿Cuáles?

Y Jesús contestó:

No asesinarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio,

19 **honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

20 El joven dijo: Todas estas cosas he guardado. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le respondió: **Ya que quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, repártelas a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. En seguida, ven y sígueme.**

22 Pero cuando el joven oyó esta Palabra se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **En verdad les digo que con dificultad entra un rico en el reino celestial.**

24 **Otra vez les digo: Es más fácil que pase un camello por un ojo de aguja que un rico entre en el reino de Dios.**

25 Al oír *esto,* los discípulos se asombraron muchísimo y decían: Entonces, ¿quién puede salvarse?

26 Jesús *los* miró y les dijo: **Para *los* hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles.**

27 Intervino Pedro: Mira, nosotros dejamos todo y te seguimos. ¿Qué, pues, habrá para nosotros?

28 Jesús les contestó: **En verdad les digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes los que me siguieron, también se sentarán sobre 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.**

* **19:12** Eunuco: Hombre castrado.

29 **Todo el que dejó casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o granjas por causa de mi Nombre, recibirá muchas veces más y heredará la vida eterna.**
30 **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

20

Los obreros de la viña

1 **Porque el reino celestial es semejante a un dueño de casa que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.**
2 **Después de convenir con los obreros por *el pago de* un denario al día, los envió a su viña.**
3 **Cuando salió cerca de las nueve de la mañana vio a otros parados en la plaza, desocupados,**
4 **y les dijo: Vayan también ustedes a la viña y les daré lo que sea justo. Ellos fueron.**
5 **Al salir otra vez cerca del mediodía, y *también* a las tres de la tarde, hizo lo mismo.**
6 **Y cuando salió hacia las cuatro de la tarde, halló a otros que estaban parados.**
Les preguntó: ¿Por qué están aquí todo el día desocupados?
7 **Le respondieron: Porque nadie nos contrató.**
Les dijo: Vayan también ustedes a la viña.
8 **Al atardecer el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal. Comienza por los últimos y termina con los primeros.**
9 **Cuando acudieron los de cerca de las cuatro de la tarde, recibieron cada uno un denario.**
10 **Al llegar los primeros, supusieron que iban a recibir más, pero también ellos recibieron un denario cada uno.**
11 **Cuando lo recibieron refunfuñaban contra el dueño de casa:**
12 **Estos últimos trabajaron una sola hora, y los igualó a nosotros, quienes soportamos la carga y el calor abrasador del día.**
13 **Respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No conviniste conmigo en un denario?**
14 **Toma lo tuyo y vete. Pero quiero dar a este último lo mismo que a ti.**
15 **¿No me es lícito hacer lo que quiero con las cosas mías? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?**
16 **Por tanto los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.**

Tercera predicción de su muerte y resurrección

17 Cuando subían a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los 12 en el camino y les dijo:
18 **Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a**

los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte.
19 **Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, azoten y crucifiquen. Pero al tercer día será resucitado.**

Petición a favor de los hijos de Zebedeo

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos. Se postró y le pidió algo.
21 Él le preguntó: **¿Qué deseas?**
Le contestó: Dí que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.
22 Jesús respondió: **No saben *lo* que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo voy a beber?**
Le contestaron: Podemos.
23 Les dice: **A la verdad, beberán de mi copa. Pero el sentarse a mi derecha e izquierda no me corresponde darlo, sino pertenece a aquellos para quienes fue preparado por mi Padre.**
24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

El que quiera ser grande

25 Entonces Jesús los llamó y les dijo: **Saben ustedes que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen su autoridad sobre ellas.**
26 **No será así entre ustedes, sino el que quiera ser grande será su servidor.**
27 **El que quiera ser primero entre ustedes será su esclavo,**
28 **así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.**

Los ciegos de Jericó

29 Al salir ellos de Jericó, lo siguió una gran multitud.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Oyeron que Jesús pasaba y gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
31 La muchedumbre los reprendió para que callaran, pero ellos gritaban más: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Entonces Jesús se detuvo, los llamó y preguntó: **¿Qué quieren que les haga?**
33 Le contestaron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, *Quien fue* movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante vieron y lo siguieron.

21

La entrada en Jerusalén

1 Se acercaron a Jerusalén y llegaron por Betfagé a la Montaña de Los Olivos.
Entonces Jesús envió a dos discípulos y
2 les dijo: **Vayan a la aldea que está frente a ustedes, y enseguida hallarán una asna atada y un**

pollino con ella. Desátenla y tráiganlos.

3 **Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y enseguida los devolverá.**

4 Esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

5 Digan a la hija de Sion:
Mira, tu Rey viene a ti manso
y sentado sobre una asna,
y sobre un pollino, hijo de bestia de carga.

6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.

7 Trajeron el asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus ropas, y *Jesús* se sentó encima de ellas.

8 La mayoría de la gente extendía sus propias ropas externas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

¡Hosanna en las alturas!

9 La multitud que iba delante y detrás de Él gritaba:
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!

10 Cuando Él entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: ¿Quién es Éste?

11 La multitud decía: Éste es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea.

Visita al Templo

12 Jesús entró en el Templo. Echó a todos los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas

13 y les dijo: **Está escrito:**
Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios.
Pero ustedes la convierten en cueva de ladrones.

14 Unos ciegos y cojos se le acercaron en el Templo, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y a los niños que aclamaban en el Templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron

16 y le preguntaron: ¿Oyes *lo* que dicen éstos?

Jesús les respondió: **Sí. ¿Nunca leyeron ustedes:**
De boca de *los* niños y lactantes perfeccionaste la alabanza?

17 Al dejarlos, salió de la ciudad a Betania y pernoctó allí.

La higuera estéril

18 Muy de mañana, mientras subía a la ciudad, tuvo hambre.

19 Al ver una higuera junto al camino, fue hacia ella, pero solo halló hojas. Entonces le dijo: **Nunca jamás salga fruto de ti.** Y al instante la higuera se secó.

20 Al ver *esto*, los discípulos se maravillaron y se preguntaban: ¿Cómo se secó al instante la higuera?

21 Jesús les respondió: **En verdad les digo, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera, sino aun si a esta montaña**

dicen: Quítate y échate al mar, sucederá.
22 **Todo cuanto pidan en conversación con Dios, si lo creen, lo recibirán.**

La autoridad de Jesús

23 Después que entró en el Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron mientras enseñaba y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Jesús les respondió: **Yo les preguntaré un asunto. Si me responden, Yo también les diré con qué autoridad hago estas cosas.**
25 **¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de hombres?**
Entonces razonaban entre ellos: Si decimos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creyeron?
26 Y si decimos: De hombres, tememos al pueblo. Porque todos piensan que Juan era un profeta.
27 Respondieron a Jesús: No sabemos.
Y Él les respondió: **Tampoco Yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.**

Parábola de los dos hijos

28 **Pero, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Al acercarse al primero, *le* dijo: Hijo, vé, trabaja hoy en la viña.**
29 **Él respondió: No quiero. Pero después cambió de mente y fue.**
30 **Al acercarse al segundo, *le* dijo lo mismo. Él respondió: Sí, señor. Pero no fue.**
31 **¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre?**
Respondieron: El primero.
Jesús les dijo: **En verdad les digo que los publicanos y las rameras van delante de ustedes al reino de Dios.**
32 **Porque Juan vino a ustedes en camino de justicia, y no le creyeron, pero los publicanos y las rameras le creyeron. Y ustedes, quienes vieron, no cambiaron de mente para creerle.**

Los labradores malvados

33 **Oigan otra parábola: Un padre de familia plantó una viña y le pusieron una cerca. Cavó en ella un lagar y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje.**
34 **Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus esclavos a los labradores para recibir *su parte de los* frutos.**
35 **Pero los labradores tomaron a sus esclavos. A uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.**
36 **De nuevo envió a otros esclavos, más que los primeros. Y *los labradores* les hicieron lo mismo.**
37 **Finalmente, les envió a su hijo porque pensó: Respetarán a mi hijo.**

38 **Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre ellos: Éste es el heredero. ¡Vengan, matémoslo y poseamos su herencia!**
39 **Lo detuvieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.**
40 **Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?**
41 Le respondieron: Matará atrozmente a los malos y arrendará la viña a otros labradores que paguen los frutos en su tiempo.
42 Jesús les preguntó:
¿Nunca leyeron ustedes en las Escrituras?
La Piedra que desecharon los edificadores
Se convirtió en Piedra Principal.
De parte del Señor se hizo esta *piedra*,
Y es maravillosa a nuestros ojos.
43 **Por esto les digo que el reino de Dios les será quitado y será dado a un pueblo que produzca los frutos de tal reino.** [[44]]
45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos.
46 Procuraron arrestarlo, pero temían a la multitud, porque lo estimaban como profeta.

22

La fiesta de bodas

1 Jesús les habló otra vez en parábolas:
2 **El reino celestial puede compararse a un rey que hizo fiesta de bodas para su hijo.**
3 **Envió a sus esclavos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron ir.**
4 **Volvió a enviar a otros esclavos y dijo: Anuncien a los invitados: Miren, preparé mi banquete. Sacrifiqué mis novillos y las reses engordadas. Todo está dispuesto. Vengan a la fiesta de bodas.**
5 **Pero ellos no tomaron en cuenta la invitación. Se fueron, uno a su campo, el otro a su negocio,**
6 **y los demás detuvieron a los esclavos *enviados*, los maltrataron y los mataron.**
7 **Entonces el rey se enfureció, envió sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.**
8 **Después dijo a sus esclavos: La boda a la verdad está preparada, pero los invitados no eran dignos.**
9 **Por tanto vayan a las encrucijadas de los caminos y llamen a cuantos hallen a la fiesta de bodas.**
10 **Y cuando aquellos esclavos salieron a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y el salón de bodas se llenó de invitados.**
11 **Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, encontró allí a un hombre**

que no estaba vestido con traje de boda.
12 **Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Pero él enmudeció.**
13 **Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y manos y échenlo a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes,**
14 **porque muchos son *los* llamados, pero pocos *los* escogidos.**

El tributo a César
15 Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo enredarlo en alguna palabra.
16 Le enviaron a los discípulos de ellos con los herodianos para que dijeran: Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas con verdad el camino de Dios. No te cuidas de nadie, pues no miras la apariencia de los hombres.
17 Dinos. ¿Qué te parece? ¿Es lícito pagar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús entendió la malicia de ellos y respondió: **¿Por qué me tientan, hipócritas?**
19 **Muéstrenme la moneda del tributo.**
Y ellos le presentaron un denario.
20 Les preguntó: **¿De quién es la imagen y la inscripción?**
21 Contestaron: De César.
Entonces les ordenó: **Den, pues, a César lo de César, y a Dios lo de Dios.**
22 Al oír *esto* se maravillaron, lo dejaron y salieron.

Los saduceos y la resurrección
23 Aquel día se le acercaron *los* saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
24 Maestro, Moisés dijo:

> Si alguno muere y no tiene hijos, su hermano se casará con la esposa de él y levantará descendencia a su hermano.

25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero que se casó, murió, y como no tenía descendencia, dejó su esposa a su hermano.
26 De la misma manera, también el segundo y el tercero, hasta el séptimo.
27 Al final de todos, murió la mujer.
28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: **Están errados porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios.**
30 **Porque en la resurrección, no se casan ni son dados en casamiento, sino son como los ángeles en el cielo.**
31 **Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no leyeron lo dicho por Dios a ustedes:**
32 **Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob?**
Dios no es Dios de muertos sino de vivos.
33 La multitud oyó y se maravilló de su doctrina.

El gran Mandamiento

34 Entonces, al oír los
fariseos que *Jesús* silenció a
los saduceos, se pusieron de
acuerdo.
35 Uno de ellos, para ten-
tarlo, le preguntó:
36 Maestro, ¿cuál es *el* gran
Mandamiento en la Ley?
37 Le respondió:
Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con
toda tu alma y con toda tu
mente.
38 **Éste es el grande y**
primer Mandamiento,
39 **y el segundo es seme-**
jante a éste:
Amarás a tu prójimo como
a ti mismo.
40 **De estos dos Man-**
damientos dependen toda
la Ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

41 Se reunieron los fariseos
y Jesús les preguntó:
42 **¿Qué piensan ustedes**
del Cristo? ¿De quién es
Hijo?
Le respondieron: De
David.
43 Les preguntó: **¿Pues**
cómo David en espíritu lo
llama Señor? Dice:
44 **Dijo el Señor a mi Señor:**
Siéntate a mi mano
derecha
Hasta que ponga a tus ene-
migos debajo de tus pies.
45 **Pues si David lo llama**
Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Nadie le podía respon-
der, y desde aquel día nadie
más se atrevió a preguntarle
algo.

23

Contra escribas y fariseos

1 Entonces Jesús habló a la
multitud y a sus discípulos:
2 **Los escribas y los**
fariseos se sientan en la
cátedra de Moisés.
3 **Hagan y guarden todo**
cuanto les digan. Pero
no hagan según sus obras,
porque dicen y no hacen.
4 **Atan cargas pesadas y**
las ponen sobre los hom-
bros de los varones. Ellos
ni siquiera las tocan con
un dedo suyo.
5 **Más bien hacen to-**
das sus obras para ser
vistos por los hombres.
Ensanchan sus filacterias,
alargan los flecos,*
6 **aman el primer reclí-**
natorio en las cenas y las
primeras sillas en las con-
gregaciones,
7 **los saludos pomposos**
en las plazas y ser llama-
dos por los hombres: ¡Mae-
stro!
8 **Pero ustedes no permi-**
tan que los llamen mae-
stros, porque uno solo es
su Maestro, y todos ust-
edes son hermanos.
9 **A nadie llamen padre**
de ustedes en la tierra,
pues uno solo es su Padre:
El celestial.
10 **Ni permitan que los**
llamen caudillos, porque
uno es su Caudillo: El
Cristo.
11 **El mayor de ustedes**
será su servidor.

* **23:5** Filacterias: Cajitas que contienen textos bíblicos las cuales llevan en su ropa con propósito religioso. Flecos: Pendientes de hilo colocados en el borde de la ropa.

12 **Porque el que se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido.**

Ayes contra escribas y fariseos

13 **Pero, ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino celestial delante de los hombres, pues ustedes no entran ni dejan entrar a los que quieren entrar.** [[14]]

15 **¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque para hacer un prosélito recorren el mar y la tierra, y cuando es *prosélito, lo* hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.**

16 **Ay de ustedes, guías ciegos, quienes dicen: Todo el que jure por el Santuario no es deudor, pero es deudor el que jure por el oro del Santuario.**

17 **¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es mayor: El oro o el Santuario que santifica el oro?**

18 **También dicen: Todo el que jure por el altar, no es deudor. Pero es deudor el que jure por la ofrenda que está sobre él.**

19 **¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?**

20 **El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.**

21 **El que jura por el Santuario, jura por él y por el que mora en él.**

22 **El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Quien se sienta sobre él.**

23 **Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque diezman la menta, el eneldo y el comino, pero dejan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar aquello.**

24 **¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito y tragan el camello!**

25 **Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque limpian lo de afuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y desenfreno.**

26 **¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro de la copa, para que también lo de afuera quede limpio.**

27 **¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a sepulcros blanqueados, los cuales a la verdad se muestran hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.**

28 **Así también ustedes, por fuera ciertamente parecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.**

29 **¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas, adornan los monumentos de los justos**
30 **y dicen: Si estuviéramos en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.**
31 **De modo que dan testimonio contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas.**
32 **¡Ustedes también colmen la medida de sus antepasados!**
33 **¡Serpientes! ¡Engendros de víboras! ¿Cómo escaparán del juicio del infierno?**
34 **Por tanto, miren, Yo les envío profetas, sabios y escribas. Ustedes matarán y crucificarán a algunos de ellos. Azotarán a algunos en sus congregaciones y *los* perseguirán de ciudad en ciudad,**
35 **para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se derrama sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien ustedes mataron entre el Santuario y el altar.**
36 **En verdad les digo: Todo esto vendrá sobre esta generación.**

Queja contra Jerusalén

37 **¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron!**
38 **Miren, su casa queda desolada.**
39 **Desde ahora les digo que de ningún modo me verán ustedes hasta que digan:**
¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

24

Destrucción del Templo

1 Cuando Jesús salió del Templo sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del Templo.
2 Les preguntó: **¿Ven todas estas cosas? En verdad les digo: Que de ningún modo quede aquí piedra sobre piedra que no sea totalmente derribada.**

Señales para antes del fin

3 Cuando estaba sentado en la Montaña de Los Olivos, los discípulos se *le* acercaron en privado y *le* preguntaron: Dinos, ¿cuándo será esto? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de la era?
4 Jesús respondió: **Cuídense que nadie los engañe.**
5 **Porque vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán.**
6 **Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Atención, no se alarmen,**

porque esto debe suceder. Pero aún no es el fin.
7 **Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambrunas y terremotos en diferentes lugares.**
8 **Pero todas estas cosas serán principio de dolores de parto.**
9 **Entonces los entregarán a tribulación y los matarán. Serán aborrecidos por todas las gentes a causa de mi Nombre.**
10 **Entonces muchos tropezarán. Se entregarán unos a otros y se aborrecerán.**
11 **Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.**
12 **Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.**
13 **Pero el que persevere hasta el fin será salvo.**
14 **Estas Buenas Noticias del reino serán proclamadas en toda la tierra para testimonio a todas las naciones. Entonces vendrá el fin.**
15 **Por tanto, cuando ustedes vean la repugnancia de la desolación anunciada por el profeta Daniel puesta en el Lugar Santo (el que lee, entienda),**
16 **entonces, los que estén en Judea huyan a las montañas.**
17 **El que esté en la azotea, no baje a tomar *las cosas* de su casa,**
18 **y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa.**
19 **Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamanten en aquellos días!**
20 **Por tanto hablen con Dios para que su huida no sea en invierno, ni en sábado.**
21 **Porque habrá entonces una gran tribulación, como no hubo desde *el* comienzo del mundo hasta ahora, ni habrá jamás.**
22 **Si aquellos días no fueran acortados, ninguna persona sería salva. Pero aquellos días serán acortados por causa de los escogidos.**
23 **Entonces, si alguno les dice: ¡Miren al Cristo! O: ¡Aquí! No crean.**
24 **Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Harán grandes señales y prodigios, si fuera posible hasta engañar aun a los escogidos.**
25 **Recuerden que se lo predije.**
26 **Si les dicen: ¡Mira, está en el desierto! No salgan. ¡Mira, está en las recámaras! No crean.**
27 **Porque como el relámpago sale del oriente y fulgura hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.**
28 **Donde esté el cadáver se reunirán los buitres.**

La venida del Hijo del Hombre
29 **Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,**

El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas se caerán del cielo y las potencias celestiales serán conmovidas.
30 **Entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Todas las naciones de la tierra se lamentarán y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.**
31 **Enviará a sus ángeles con sonido de gran trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde un extremo al otro extremo de los cielos.**
32 **Así que aprendan la parábola de la higuera: Cuando su rama esté tierna y broten las hojas, saben ustedes que el verano está cerca.**
33 **Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.**
34 **En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que sucedan todas estas cosas.**
35 **El cielo y la tierra pasarán, pero que no pasen mis Palabras.**
36 **Sin embargo, nadie sabe en cuanto a aquél día y hora, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo. Solo el Padre.**
37 **Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.**
38 **Porque como en aquellos días antes del diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día cuando Noé entró en el arca,**
39 **y no entendieron hasta cuando el diluvio llegó y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.**
40 **Entonces estarán dos en el campo: Uno será tomado y el otro será dejado.**
41 **Estarán dos mujeres moliendo en el molino. Una será tomada y la otra será dejada.**
42 **Velen, porque no saben cuál día viene su Señor.**
43 **Pero sepan esto: Si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, velaría y no permitiría que su casa fuera invadida.**
44 **Por esto, ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora cuando no lo piensen.**
45 **¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, a quien el señor puso para dar la comida a tiempo a su servidumbre?**
46 **¡Inmensamente feliz aquel esclavo a quien, cuando llegue su señor, lo encuentre que hace así!**
47 **En verdad les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.**
48 **Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda,**

49 **y comienza a golpear**
a sus consiervos, a comer
y a beber con los que se
emborrachan,
50 **el señor vendrá el día y**
a la hora cuando el esclavo
no *lo* espera,
51 **lo castigará severa-**
mente, y le asignará su lu-
gar con los hipócritas. Allí
será el llanto y el crujido
de los dientes.

25

Las diez vírgenes

1 **Entonces el reino celes-**
tial será semejante a diez
vírgenes, quienes tomaron
sus lámparas y salieron a
recibir al esposo.
2 **Cinco de ellas eran**
insensatas y cinco pru-
dentes.
3 **Las insensatas tomaron**
sus lámparas y no tomaron
aceite con ellas.
4 **Pero las prudentes lle-**
varon aceite en sus vasijas
con sus lámparas.
5 **El esposo tardó. Y to-**
das cabecearon y se dur-
mieron.
6 **A la medianoche hubo**
un clamor. ¡Ya *viene* el
esposo, salgan a recibirlo!
7 **Entonces todas aquel-**
las vírgenes se levantaron
y arreglaron sus lámparas.
8 **Las insensatas dijeron**
a las prudentes: Dennos
de su aceite, pues nuestras
lámparas se apagan.
9 **Pero las prudentes re-**
spondieron: Vayan más
bien a los que venden y
compren para ustedes, a
fin de que no nos falte a
nosotras y a ustedes.
10 **Mientras iban a com-**
prar, llegó el esposo. Las
preparadas entraron con
él a las bodas, y la puerta
fue cerrada.
11 **Más tarde, las otras**
vírgenes llegaron y cla-
maron: ¡Señor, señor,
ábrenos!
12 **Pero él respondió: En**
verdad les digo que no las
reconozco.
13 **Velen, pues, ya que no**
saben el día ni la hora.

Reparto de talentos

14 **Porque *esto* es como**
un hombre que, al salir de
viaje, llama a sus esclavos
y les encarga sus bienes.
15 **A uno dio cinco talen-**
tos,* a otro dos, y a otro
uno, a cada uno según su
capacidad. Y salió de vi-
aje.
16 **El que recibió los cinco**
talentos negoció con ellos
y ganó otros cinco.
17 **Asimismo el *que***
***recibió* los dos ganó otros**
dos.
18 **Pero el que recibió**
uno excavó en la tierra y
escondió el dinero de su
señor.
19 **Después de mucho**
tiempo, llegó el señor
de aquellos esclavos y
arregló cuentas con ellos.
20 **Cuando se acercó el**
que recibió los cinco talen-
tos, llevó otros cinco talen-
tos y dijo: Señor, me entre-
gaste cinco talentos. Mira,
gané otros cinco talentos.

* **25:15** Talento: 33 kilogramos de plata.

21 **Y su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.**

22 **Al acercarse también el *que recibió* los dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos. Mira, gané otros dos talentos.**

23 **Su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.**

24 **Al acercarse también el que recibió un talento, dijo: Señor, supe que tú eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.**

25 **Me atemoricé, fui y escondí tu talento en la tierra. Mira, tienes lo tuyo.**

26 **Pero su señor le respondió: Esclavo malo y negligente. ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí?**

27 **Por tanto debiste llevar mi dinero a los banqueros, y al regresar yo habría recibido lo mío con intereses.**

28 **Quítenle, pues, el talento, y denlo al que tiene los diez talentos.**

29 **Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.**

30 **Echen en la oscuridad de afuera al esclavo inútil. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**

Juicio a las naciones

31 **Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, se sentará en su trono de gloria.**

32 **Se reunirán delante de Él todas las naciones. Apartará *los* unos de *los* otros como el pastor separa las ovejas de las cabras:**

33 **Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.**

34 **Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: ¡Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo!**

35 **Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron,**

36 ***estuve* desnudo y me vistieron, estuve enfermo y me visitaron, estaba en prisión y fueron a verme.**

37 **Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber?**

38 **¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?**

39 **¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?**

40 **El Rey les responderá: En verdad les digo. Por cuanto hicieron *esas cosas* a uno de mis hermanos más pequeños, *las* hicieron a Mí.**
41 **También dirá a los de su izquierda: ¡Apártense de Mí, malditos! ¡*Vayan* al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles!**
42 **Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber,**
43 **fui forastero y no me acogieron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en prisión, y no me visitaron.**
44 **Entonces ellos responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en prisión, y no te servimos?**
45 **Y les responderá: En verdad les digo. Por cuanto no *lo* hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco *lo* hicieron a Mí.**
46 **Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.**

26

El complot

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 **Ustedes saben que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.**
3 Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote Caifás
4 y conspiraron para apresar a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo.

Unción en Betania

6 Jesús estaba en casa de Simón el leproso en Betania.
7 Se acercó una mujer que tenía un frasco de alabastro con un perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras estaba reclinado.
8 Cuando los discípulos vieron *esto* se indignaron y dijeron: ¿Para qué este derroche?
9 Pues esto se podría vender por mucho para dar a *los* pobres.
10 Jesús les preguntó: **¿Por qué molestan a la mujer? Pues me hizo buena obra,**
11 **porque siempre tienen con ustedes a los pobres, pero a Mí no me tienen siempre.**
12 **Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, me preparó para ser sepultado.**
13 **En verdad les digo: En cualquier parte del mundo donde se proclamen estas Buenas Noticias también se dirá lo que hizo en memoria de ella.**

30 piezas de plata

14 Entonces uno de los 12,
Judas Iscariote, fue a los
principales sacerdotes
15 y les preguntó: ¿Qué me
dan si yo se lo entrego?
Y ellos le pesaron 30 piezas
de plata.
16 Desde entonces buscaba
una oportunidad para entre-
garlo.

Institución de la Cena del Señor

17 El primer día de la fiesta
de los Panes sin Levadura,
los discípulos preguntaron a
Jesús: ¿Dónde quieres que
preparemos para comer la
pascua?
18 Y Él contestó: **Vayan a la
ciudad, a casa de un hom-
bre y díganle: El Maestro
dice: Mi tiempo está cerca.
En tu casa celebro la Pas-
cua con mis discípulos.**
19 Los discípulos hicieron
como Jesús les ordenó, y
prepararon la pascua.
20 Cuando llegó la tarde, se
reclinó a la mesa con los 12.
21 Mientras comían, *Jesús*
dijo: **En verdad les digo
que uno de ustedes me en-
tregará.**
22 Ellos, profundamente
entristecidos, comenzaron
a preguntarle, uno por uno:
¿Soy yo, Señor?
23 Él respondió: **El que
mete la mano conmigo en
el plato me entregará.**
24 **En verdad, el Hijo del
Hombre avanza según lo
que está escrito de Él, pero
¡ay de aquel hombre por
el cual el Hijo del Hom-
bre es entregado! Bueno
le fuera a ese hombre no
haber nacido.**
25 Entonces Judas, el que
lo iba a entregar, preguntó:
¿Soy yo, Maestro?
Le respondió: **Tú *lo* di-
jiste.**
26 Mientras comían, Jesús
tomó un pan, dio gracias,
partió y al dar a los discípulos
dijo: **Tomen, coman. Esto
es mi cuerpo.**
27 Tomó una copa, dio gra-
cias, les dio y dijo: **Beban de
ella todos.**
28 **Esto es la sangre del
Pacto, la cual se derrama
por muchos para perdón
de pecados.**
29 **Y les digo: Que de
ningún modo beba de este
fruto de la vid desde ahora
hasta aquel día cuando
beba nuevo *vino* con ust-
edes en el reino de mi
Padre.**
30 Después de cantar un
himno, salieron hacia la
Montaña de Los Olivos.

Predicha la conturbación de los discípulos

31 Entonces Jesús les dijo:
**Esta noche todos ustedes
serán conturbados a causa
de Mí, porque está es-
crito:
Heriré al Pastor y las ove-
jas del rebaño serán dis-
persadas.**
32 **Pero después que Yo
sea resucitado, iré delante
de ustedes a Galilea.**
33 Pedro respondió:
Aunque todos sean contur-
bados por causa de Ti, yo
nunca seré conturbado.

Predicha la negación de Pedro

34 Jesús le dijo: **En verdad te digo que esta noche, antes que un gallo cante, me negarás tres veces.**

35 Pedro le respondió: Aunque tenga que morir contigo, de ningún modo te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Conversación con Dios en Getsemaní

36 Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: **Siéntense aquí, mientras voy allí y hablo con Dios.**

37 Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y angustiarse.

38 Les dijo: **Mi alma está muy afligida hasta la muerte. ¡Quédense aquí y velen conmigo!**

39 Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro y habló con Dios: **¡Padre mío, si es posible pase de Mí esta copa! Pero no como Yo quiero, sino como Tú *quieras*.**

40 Luego regresó a los discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: **¿Así que no pudieron velar conmigo una hora?**

41 **Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.**

42 Fue de nuevo y habló con Dios por segunda vez: **¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que lo beba, sea hecha tu voluntad!**

43 Al regresar, los halló otra vez dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

44 Nuevamente los dejó, fue y habló con Dios por tercera vez, y dijo las mismas palabras.

45 Luego fue a los discípulos y les dijo: **Duerman lo que resta y descansen. Miren, la hora llegó y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.**

46 **Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me entrega.**

El arresto del Señor Jesús

47 Mientras hablaba llegó Judas, uno de los 12, acompañado por mucha gente con espadas y garrotes de parte de los sacerdotes y ancianos del pueblo.

48 El que lo entregaba les dio una señal: Al que *yo* bese, Él es. Arréstenlo.

49 Enseguida, al acercarse a Jesús, dijo: ¡Te saludo, Maestro! Y lo besó ostentosamente.

50 Jesús le dijo: **¡Compañero, a lo que vienes!**

Entonces se acercaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron.

51 Pero uno de los que estaban con Jesús, sacó su espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo:
Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que
toman espada, a espada perecerán.
53 **¿O piensas que no**
puedo invocar a mi Padre,
y ahora mismo pondría a
mi disposición más de 12
legiones de ángeles?
54 **Pero entonces, ¿cómo**
se cumplirían las Escrituras las cuales dicen que
así debe suceder?
55 En aquella hora Jesús dijo a la muchedumbre:
¿Como contra un bandido salieron ustedes a
arrestarme con espadas y garrotes? Cada día
me sentaba y enseñaba en el Templo, y no me
arrestaron.
56 **Pero todo esto sucedió**
para que se cumplieran las
Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Ante el Tribunal Supremo

57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Pedro lo seguía de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. Después de entrar, se sentó con los guardianes para ver el fin.

59 Los principales sacerdotes y todo el Tribunal Supremo buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo.

60 Pero, aunque se presentaron muchos testigos falsos, no *lo* hallaron.

Finalmente, al presentarse dos,

61 dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el Santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.

62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó: ¿Nada respondes a lo que testifican estos contra ti?

63 Pero Jesús callaba.

Entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!

64 Jesús le contestó: **Tú**
mismo lo dijiste. Y
además les digo: Desde
ahora verán ustedes al
Hijo del Hombre sentado a
la mano derecha del
Poder, y que viene
sobre las nubes del
cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos aún de testigos? ¡Ahora mismo ustedes oyeron la blasfemia!

66 ¿Cómo les parece? Ellos respondieron: ¡Es reo de muerte!

67 Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros le dieron bofetadas

68 y decían: ¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién es el que te golpeó?

La negación de Pedro

69 Pedro estaba sentado afuera en el patio. Se le acercó una esclava y *le*

dijo: ¡Tú también estabas con Jesús el galileo!
70 Pero él negó delante de todos: ¡No sé *de* qué hablas!
71 Al salir a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: ¡Éste estaba con Jesús nazareno!
72 Otra vez negó con juramento: ¡No conozco al Hombre!
73 Después, se acercaron los que estaban por ahí y dijeron a Pedro: En verdad **tú** también eres de ellos, porque hasta tu manera de hablar te delata.
74 Entonces comenzó a maldecir y a jurar: ¡No conozco a ese Hombre!
Enseguida un gallo cantó.
75 Pedro se acordó de la Palabra de Jesús, Quien le dijo: **Antes que un gallo cante, me negarás tres veces.** Y salió afuera y lloró amargamente.

27

Ante Pilato
1 Al llegar la madrugada, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en consejo contra Jesús para matarlo.
2 Después de atarlo, *lo* llevaron y *lo* entregaron a Pilato, el procurador.

Muerte de Judas
3 Entonces Judas, el que lo entregó, al ver que fue condenado, sintió remordimiento. Devolvió las 30 piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos
4 y dijo: Pequé al entregar sangre inocente.
Pero ellos dijeron: ¿Y a nosotros qué? ¡Allá tú!
5 Después de tirar las piezas de plata en el Santuario, se retiró. Luego fue y se ahorcó.
6 Los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro por cuanto es precio de sangre.
7 Tomaron consejo y compraron con ellas el campo del alfarero como cementerio para extranjeros,
8 por lo cual fue llamado Campo de Sangre hasta hoy.
9 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: Tomaron las 30 piezas de plata, precio del Valorado, a Quien *los* hijos de Israel le fijaron precio,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me ordenó.

El Rey de los judíos
11 Jesús fue llevado ante el procurador Pilato, quien le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?
Jesús respondió: **Tú *lo* dices.**
12 Al ser acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, Él nada respondió.
13 Pilato entonces le preguntó: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra Ti?
14 Pero no le respondió ni una palabra, hasta el punto de asombrar en gran manera al procurador.

La sentencia

15 Ahora bien, en cada fiesta el procurador acostumbraba soltar un preso a la multitud, el que quisieran.
16 Entonces tenían un preso famoso llamado Barrabás.
17 Al reunirse ellos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?
18 Porque sabía que por envidia lo entregaron.
19 Cuando él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: No te metas con ese Justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños a causa de Él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y mataran a Jesús.
21 El procurador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren que les suelte?
Ellos dijeron: ¡A Barrabás!
22 Pilato les preguntó: ¿Qué hago a Jesús, el llamado Cristo?
Dijeron todos: ¡Que lo crucifiquen!
23 Él insistió: ¿Pues qué mal hizo?
Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifíquenlo!
24 Al ver Pilato que nada se lograba, sino más bien se formaba un alboroto, tomó agua, se lavó las manos delante de la turba y dijo: ¡Soy inocente de la sangre de Éste! ¡Allá ustedes!
25 Todo el pueblo respondió: ¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!
26 Entonces les soltó a Barrabás. Después de azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.
27 Los soldados, después de llevar a Jesús a la residencia oficial del procurador, reunieron a toda la tropa alrededor de Él.
28 Después de desnudarlo, le pusieron un manto escarlata.
29 Luego, trenzaron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. Colocaron una caña en su mano derecha. Lo ridiculizaban, se arrodillaban ante Él y le decían: ¡Honor a Ti, Rey de los judíos!
30 Lo escupieron, tomaron la caña y *le* golpeaban la cabeza.

El Gólgota

31 Cuando lo ridiculizaron, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron para crucificarlo.
32 Al salir, hallaron a Simón cireneo, a quien obligaron a llevar la cruz *de Jesús*.
33 Después de llegar a un lugar llamado *Gólgota,* es decir: Lugar de *la* calavera,
34 le dieron vino mezclado con hiel, pero luego de probarlo no quiso beber.
35 Después de crucificarlo, echaron suerte para repartirse sus ropas,

36 y sentados allí, lo vigilaban.
37 Por encima de su cabeza pusieron escrita la acusación contra Él: ***Éste es Jesús, el Rey de los judíos.***
38 Dos ladrones fueron crucificados con Él: uno a la derecha y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, meneaban la cabeza,
40 y decían: El que derriba el Santuario y en tres días lo reedifica, ¡sálvese Él mismo! Si es Hijo de Dios, ¡descienda de la cruz!
41 De igual manera, los principales sacerdotes se burlaban junto con los escribas y ancianos, y decían:
42 A otros salvó, Él mismo no se puede salvar. ¡Es Rey de Israel! ¡Descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él!
43 Confió en Dios. Que lo libre ahora si quiere, porque dijo: **Soy Hijo de Dios.**
44 Del mismo modo lo insultaban los ladrones que fueron crucificados con Él.
45 Desde las 12 del día hasta las tres de la tarde hubo oscuridad sobre toda la tierra.
46 Alrededor de las tres de la tarde, Jesús exclamó a gran voz: **Elí, Elí, ¿lemá sabajtani?** Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?**
47 Algunos de los que estaban allí, al oír *esto*, decían: Éste llama a Elías.
48 Al instante, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vinagre, la colocó en una caña y le daba de beber.
49 Pero los demás decían: Deja, veamos si Elías viene a salvarlo.
50 Entonces Jesús, después de clamar otra vez a gran voz, entregó el espíritu.
51 Sucedió que el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra fue sacudida y las rocas fueron partidas.
52 Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de los santos que habían dormido fueron resucitados.
53 Cuando salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa. Después de la resurrección de Él aparecieron a muchos.
54 Cuando el centurión y los que custodiaban a Jesús vieron el terremoto y lo que sucedía, se atemorizaron y dijeron: ¡En verdad Éste era Hijo de Dios!
55 Muchas mujeres estaban allí quienes miraban desde lejos. Ellas seguían y servían a Jesús desde Galilea,
56 entre las cuales estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

57 Por la tarde un discípulo de Jesús llamado José, hombre rico de Arimatea,
58 se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Entonces Pilato ordenó que se le diera.

59 José tomó el cuerpo,
lo envolvió en una sábana
limpia
60 y lo puso en un sepulcro
nuevo de su propiedad, el
cual había excavado en la
roca. Y después de rodar una
gran piedra hasta la entrada
del sepulcro, se retiró.
61 Y María Magdalena y la
otra María estaban sentadas
allí frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

62 El día después de la
Preparación, los principales
sacerdotes y fariseos se re-
unieron con Pilato
63 y le dijeron: Señor, nos
acordamos que aquel impos-
tor, cuando aún vivía, dijo:
Después de tres días, seré
resucitado.
64 Manda, pues, asegurar
el sepulcro hasta el tercer
día, no sea que vengan los
discípulos, lo hurten y digan
al pueblo que resucitó de en-
tre los muertos. Entonces
será el último engaño peor
que el primero.
65 Pilato les dijo: Ustedes
tienen una guardia. Vayan,
asegúrenlo como saben.
66 Ellos salieron, asegu-
raron el sepulcro y sellaron
la piedra en compañía de la
guardia.

28

Resurrección de Cristo

1 Al amanecer el primer
día de la semana, María Mag-
dalena y la otra María lle-
garon a ver el sepulcro.
2 Y había sucedido un gran
terremoto, porque un ángel
del Señor descendió del cielo,
rodó la piedra y se sentó so-
bre ella.
3 Su aspecto era como un
relámpago y su vestidura
blanca como la nieve.
4 Al verlo, los guardias
que custodiaban *el sepulcro*
se atemorizaron y quedaron
como muertos.
5 Entonces el ángel dijo
a las mujeres: No teman,
porque sé que buscan a
Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, porque fue
resucitado como lo dijo. Ven-
gan, vean el lugar donde fue
puesto.
7 Vayan de prisa y digan a
sus discípulos que fue resuci-
tado de entre *los* muertos.
Él va delante de ustedes a
Galilea. Allí lo verán. ¡Ya les
dije!
8 Así que ellas salieron
sin demora del sepulcro y
corrieron con temor y gran
gozo a dar la noticia a sus
discípulos.
9 Jesús les salió al encuen-
tro y las saludó.

Ellas se acercaron, se pos-
traron ante Él y le abrazaron
los pies.

10 Jesús les dijo: **No te-**
man. Salgan, anuncien a
mis hermanos que vayan a
Galilea. Allí me verán.

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban en
el camino, algunos guardias
fueron a la ciudad e infor-
maron todo lo sucedido a los
principales sacerdotes.

12 Entonces, se reunieron,
tomaron consejo con los an-
cianos, dieron mucha plata a
los guardias
13 y les ordenaron: Digan
que mientras estaban dormi-
dos, sus discípulos vinieron
de noche y hurtaron *el*
cuerpo.
14 Si el procurador oye
esto, nosotros lo convencer-
emos y los libraremos de
problemas.
15 Entonces ellos tomaron
la plata e hicieron lo que se
les ordenó. Este hecho se
ha divulgado entre los judíos
hasta hoy.

La gran comisión

16 Los 11 discípulos fueron
a la montaña que Jesús les
dijo en Galilea.
17 Cuando lo vieron, *lo* ado-
raron, pero ellos dudaban.
18 Entonces Jesús les habló:
Toda potestad me fue dada
en *el* cielo y sobre *la*
tierra.
19 **Vayan, pues, discip-**
ulen a todas las gentes y
bautícenlas en el Nombre
del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo.
20 **Enséñenles a guardar**
todas las cosas que les he
mandado. Y ciertamente
Yo estoy con ustedes todos
los días hasta el fin de la
era.

Marcos

El precursor

1 Principio de las Buenas
Noticias de Jesucristo.
2 Como está escrito en el
profeta Isaías:
Ciertamente envío mi mensajero delante de Ti, quien
preparará tu camino.
3 Voz que clama en el desierto:
Preparen el camino del
Señor. Enderecen sus
sendas.
4 Juan apareció en una
región despoblada. Bautizaba y proclamaba un
bautismo de cambio de
mente para perdón de
pecados.
5 Los habitantes de Judea y
Jerusalén acudían a él. Confesaban sus pecados y eran
bautizados por él en el río
Jordán.
6 Juan vestía pelos de
camello y cinturón de cuero
alrededor de su cintura, y
comía saltamontes y miel
silvestre.
7 Proclamaba: Viene tras
mí Alguien más poderoso
que yo, de Quien no soy
digno de inclinarme y desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los bautizo con agua,
pero Él los bautizará con *el*
Espíritu Santo.

Bautismo de Jesús

9 Aconteció en aquellos
días que Jesús salió de
Nazaret de Galilea y fue
bautizado por Juan en el
Jordán.
10 De inmediato, al salir del
agua, vio los cielos abiertos
y al Espíritu que descendía
sobre Él como paloma.
11 Se oyó una voz de los cielos: **Tú eres mi Hijo amado.
En Ti me deleité.**

La tentación al Señor Jesús

12 Enseguida el Espíritu lo
impulsó a una región despoblada.
13 Estuvo allí 40 días y fue
tentado por Satanás. Estaba
con las fieras, y los ángeles le
servían.

Ministerio en Galilea

14 Después del arresto de
Juan, Jesús fue a Galilea a
proclamar las Buenas Noticias de Dios:
15 **¡El tiempo se cumplió y
el reino de Dios se acercó!
¡Cambien de mente y crean
en las Buenas Noticias!**

Primeros discípulos

16 Al pasar junto al mar
de Galilea, vio a Simón y a
su hermano Andrés, quienes
echaban una red en el mar
porque eran pescadores.
17 Jesús les dijo: **Síganme y
serán pescadores de hombres.**
18 Dejaron las redes y de
inmediato lo siguieron.
19 Un poco más adelante
vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo
y a su hermano Juan quienes
remendaban las redes en su
barca.
20 Enseguida los llamó.
Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.

En Cafarnaúm

21 Entraron en Cafarnaúm,
y los sábados *Jesús* enseñaba
en la congregación judía.
22 Se asombraban de
su doctrina, porque les
enseñaba como Quien tiene
autoridad y no como los
escribas.
23 Un hombre que tenía un
espíritu impuro estaba en la
congregación y gritaba:
24 ¿Qué nos pasa* a Ti y a
mí, Jesús nazareno? ¿Vienes
a destruirnos? ¡Sé Quién
eres: El Santo de Dios!
25 Pero Jesús lo reprendió:
¡Enmudece y sal de él!
26 El espíritu impuro lo con-
vulsionó, gritó a gran voz y
salió de él.
27 Todos se asombraron de
manera tan extraordinaria
que decían: ¿Qué es esto?
¿Una nueva enseñanza? Con
autoridad manda aun a los
espíritus impuros, ¡y le obe-
decen!
28 Enseguida su fama se
extendió por toda la región
alrededor de Galilea.

La suegra de Pedro

29 Al salir de la congre-
gación, *Jesús* fue a la casa de
Simón y Andrés con Jacobo y
Juan.
30 La suegra de Simón es-
taba tendida con fiebre, y
de inmediato le hablaron de
ella.
31 Jesús se acercó, la tomó
de la mano y la levantó. Se le
quitó la fiebre, y les servía.

Muchas sanidades

32 Cuando bajó el sol, le
llevaron todos los enfermos
y endemoniados.
33 La ciudad entera se
agolpó ante la puerta *de la
casa*.
34 Jesús sanó a muchos
de diversas dolencias y echó
fuera muchos demonios. No
los dejaba hablar, porque lo
conocían.

Viaje por Galilea

35 Después de levantarse
muy temprano, cuando aún
había oscuridad, fue a un lu-
gar solitario para hablar con
Dios.
36 Simón y los que andaban
con él lo buscaron.
37 Cuando lo hallaron, le
dijeron: ¡Todos te buscan!
38 *Él* les dijo: **Vamos a
predicar a otros pueblos
vecinos, pues para esto
salí.**
39 Fue por toda Galilea,
predicaba en las congrega-
ciones de ellos y echaba
fuera los demonios.

Un leproso

40 Un leproso se acercó a
Él y le rogaba: Si quieres,
puedes limpiarme.
41 Conmovido, *Jesús* ex-
tendió la mano, lo tocó y le
dijo: **Quiero. ¡Sé limpio!**
42 Al instante la lepra salió
de él y quedó limpio.
43 Después de advertirle
rigurosamente, lo despidió
44 y le dijo: **Mira, a nadie
le hables de esto, sino vé,**

* **1:24** Lit. *Qué a nosotros.*

preséntate ante el sacerdote. Ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos.

45 Pero al salir, pregonaba a muchos y divulgaba el asunto, de tal modo que *Jesús* no podía entrar públicamente en *la* ciudad, sino permanecía en lugares despoblados. Iban a Él de todas partes.

2

Autoridad para perdonar

1 Varios días después, *Él* regresó a Cafarnaúm, y se oyó: *Jesús* está en casa.

2 Se aglomeraron tantos que ya no quedaba lugar ni aun frente a la puerta.

Jesús les hablaba la Palabra.

3 Entonces cuatro *hombres* llegaron con un paralítico.

4 Al no poder llevarlo ante Él por causa de la multitud, quitaron el techo del lugar donde *Jesús* estaba y bajaron al paralítico sobre la camilla en la cual estaba acostado.

5 Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, tus pecados te son perdonados.**

6 Unos escribas estaban sentados allí quienes pensaban:

7 ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

8 Al instante, Jesús conoció en su espíritu que razonaban esto y les preguntó: **¿Por qué piensan esas cosas?**

9 **¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y anda?**

10 **Pues para que ustedes sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados en la tierra,** dijo al paralítico:

11 **¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!**

12 Se levantó, alzó la camilla y salió delante de los reunidos. Todos se asombraban, glorificaban a Dios y decían: ¡Jamás vimos algo semejante!

El publicano Leví

13 *Jesús* volvió a la orilla del mar. La multitud se agolpaba hacia Él, y les enseñaba.

14 Al pasar vio a Leví, *hijo* de Alfeo sentado en el lugar de los tributos y le dijo: **¡Sígueme!** Se levantó y lo siguió.

15 Sucedió que muchos publicanos y pecadores que lo seguían *se* reclinaron con Jesús y sus discípulos en la casa de *Leví*, pues eran muchos y lo seguían.

16 Los escribas de los fariseos, al ver que comía con los pecadores y publicanos, preguntaron a los discípulos de Él: ¿Por qué come con los publicanos y pecadores?

17 Cuando Jesús oyó *esto* les dijo: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.**

Sobre el ayuno

18 Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les respondió: **¿Pueden ayunar los que asisten al esposo cuando él está con ellos? Mientras el esposo está presente no pueden ayunar,**

20 **pero vendrán días cuando se les quitará el esposo. Entonces ayunarán.**

21 **Nadie remienda vestido viejo con tela nueva, porque de lo contrario, el remiendo nuevo tira de lo viejo y la rotura es peor.**

22 **Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres. *El* vino nuevo *se echa* en odres nuevos.**

El Señor del sábado

23 Al pasar por los sembrados un sábado, sus discípulos, cuando se abrían paso, arrancaban espigas.

24 Los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito hacer los sábados?

25 Les preguntó: **¿Nunca leyeron ustedes *lo* que hizo David cuando tuvo hambre y necesidad, él y los que estaban con él,**

26 **en los tiempos del sacerdote Abiatar? ¿Cómo entró en la Casa de Dios y comió los Panes de la Presentación, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?**

27 **El sábado se estableció por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.**

28 **Por tanto el Hijo del Hombre es también Señor del sábado.**

3

¿Es lícito hacer bien o mal?

1 Entró otra vez en la congregación, y estaba allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Lo observaban para ver si lo sanaría en sábado a fin de acusarlo.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada: **Levántate, *ponte en pie* en medio.**

4 Les preguntó: **¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal, salvar *la* vida o matar?** Pero ellos callaban.

5 Al mirarlos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: **Extiende tu mano**.

El hombre la extendió y le fue restaurada.

6 De inmediato los fariseos tomaron consejo con los herodianos contra Él para matarlo.

Una multitud a la orilla del mar

7 Pero Jesús se retiró con
sus discípulos hacia el mar, y
una gran multitud de Galilea,
Judea,
8 Jerusalén, Edom, del otro
lado del Jordán y muchos de
alrededor de Tiro y Sidón, al
oír cuán grandes cosas hacía,
acudió a Él.
9 Por causa de la multi-
tud, dijo a sus discípulos que
tuvieran lista una barquilla
para que no lo apretujaran,
10 porque le caían encima
para tocarlo, pues había
sanado a muchos enfermos.
11 Cuando los espíritus im-
puros lo miraban, caían ante
Él y gritaban: ¡Tú eres el Hijo
de Dios!
12 Pero Él los reprendía
severamente para que no
declararan Quién era Él.

Los 12 apóstoles

13 *Jesús* subió a la montaña
y llamó a los que Él quiso, y
fueron con Él.
14 Escogió a 12 para que
estuvieran con Él y enviarlos
a predicar
15 y darles autoridad de
echar fuera los demonios.
16 A Simón, a quien llamó
Pedro,
17 Jacobo y su hermano
Juan, los *hijos* de Zebedeo,
a quienes llamó Boanerges,
esto es, hijos del trueno,
18 Andrés, Felipe, Bar-
tolomé, Mateo, Tomás,
Jacobo, *hijo* de Alfeo, Tadeo,
Simón el cananita,
19 y Judas Iscariote, quien
lo traicionó.

Lo imperdonable

20 *Jesús* fue a una casa, y
de nuevo se agolpó una mul-
titud, de tal modo que ellos
ni siquiera podían comer.
21 Cuando su familia oyó
lo que sucedía, fueron a
echarle mano, porque decían
que estaba fuera de sí.
22 Y los escribas que ba-
jaron de Jerusalén decían:
¡Tiene a Beelzebul! Y: ¡Por
el jefe de los demonios echa
fuera a los demonios!
23 Los llamó y les dijo en
parábolas: **¿Cómo puede Sa-
tanás echar fuera a Sa-
tanás?**
24 **Si un reino se divide
contra él mismo no per-
manece firme.**
25 **Si una casa se divide
contra ella misma no per-
manece firme.**
26 **Si Satanás se levanta
contra él mismo y se
divide, no puede per-
manecer, sino tiene fin.**
27 **Pero nadie que entra
en la casa del valiente po-
drá saquear sus bienes,
si primero no ata al va-
liente para luego saquear
su casa.**
28 **En verdad les digo que
todos los pecados y las
blasfemias, cualesquiera
que sean, les serán per-
donados a los hijos de los
hombres,**
29 **pero el que blasfeme
contra el Espíritu Santo no
tiene perdón jamás, sino
es reo culpable de pecado
eterno.**
30 Porque decían: Tiene un
espíritu impuro.

La verdadera familia

31 Entonces llegaron su
madre y sus hermanos.
Estaban afuera y mandaron
a llamarlo.
32 Alrededor de Él estaba
sentada una multitud y le
dijeron: Mira, tu madre y tus
hermanos te buscan.
33 Él les respondió:
¿Quiénes son mi madre y
mis hermanos?
34 Entonces miró a su
alrededor y dijo: **¡Aquí están**
mi madre y mis hermanos!
35 **Cualquiera que haga**
la voluntad de Dios es mi
hermano, mi hermana y
mi madre.

4

El sembrador

1 Otra vez comenzó a en-
señar junto al mar.

Se reunió ante Él una mul-
titud tan grande que tuvo
que sentarse en una barca
en el mar, y toda la multitud
estaba en la playa.

2 Les enseñaba muchas
cosas por medio de
parábolas. En su enseñanza
les decía:
3 **Oigan. El sembrador**
salió a sembrar.
4 **Parte *de la semilla***
cayó junto al camino. Lle-
garon las aves y la devo-
raron.
5 **Otra *parte* cayó en**
el pedregal y brotó en-
seguida porque no había
mucha tierra.
6 **Pero cuando salió el sol**
se marchitó, y por no tener
raíz se secó.
7 **Otra *parte* cayó en-**
tre espinos. Los espinos
crecieron y la aplastaron,
y no dio fruto.
8 **Pero otra *parte* cayó en**
tierra buena. Al crecer
y desarrollarse, dio fruto
que produjo una a 30, otra
a 70 y otra a ciento por
uno.
9 Y decía: **El que tiene**
oídos para oír, escuche.

El propósito de las parábolas

10 Cuando quedaron solos,
los que estaban con los 12
alrededor de Él le pregunta-
ban sobre las parábolas.
11 Y les dijo: **A ustedes**
les fue dado *entender*
el misterio del reino de
Dios. Pero a los de afuera
todo se *les* presenta en
parábolas,
12 **para que al ver, vean y**
no perciban, y al oír, oigan
y no entiendan, no sea que
den la vuelta y se les per-
done.

Significado de la parábola

13 Entonces les preguntó:
¿No entendieron *ustedes*
esta parábola? ¿Cómo en-
tenderán las demás?
14 **El que siembra, planta**
la Palabra.
15 **Los de junto al camino**
son aquellos en quienes
es sembrada la Palabra, y
cuando *la* oyen enseguida
viene Satanás y quita la
Palabra que se sembró en
ellos.
16 **Los sembrados en pe-**
dregales son aquellos que,
cuando oyen la Palabra, de
inmediato la reciben con
gozo,

17 **pero no tienen raíz en ellos mismos. Son temporales. Entonces, cuando viene una aflicción o persecución por causa de la Palabra, enseguida tropiezan.**

18 **Los sembrados entre espinos son los que oyen la Palabra,**

19 **pero los afanes de la era presente, el engaño de las riquezas y la codicia por las demás cosas, aplastan la Palabra y no la dejan dar fruto.**

20 **Los que fueron sembrados en la buena tierra son los que oyen la Palabra y la reciben, y dan fruto, uno a 30, otro a 60, y otro a ciento por uno.**

Manifestación de lo oculto

21 También les dijo: **¿Se trae la lámpara para ponerla debajo de una caja* o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?**

22 **Porque no hay *cosa* oculta que no sea manifestada, ni escondida que no salga a la luz.**

23 **Si alguno tiene oídos para oír, escuche.**

24 También les dijo: **Consideren *lo* que oyen. Con la medida que midan se les medirá y se les añadirá.**

25 **Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.**

Crecimiento de la semilla

26 También dijo: **El reino de Dios es como cuando un hombre echa la semilla en la tierra.**

27 **Él duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.**

28 **Por sí misma la tierra da fruto: primero el tallo, luego la espiga, luego los granos que llenan la espiga.**

29 **Cuando el grano madura, enseguida mete la hoz, porque llegó la cosecha.**

La semilla de mostaza

30 También dijo: **¿Cómo comparamos el reino de Dios, o con cuál parábola lo propondremos?**

31 **Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas,**

32 **que cuando se siembra, crece y es mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas de modo que las aves del cielo anidan bajo su sombra.**

Función de las parábolas

33 Con muchas parábolas como éstas les hablaba la Palabra, conforme a lo que podían entender.

34 Y no les hablaba sin parábolas, aunque a sus discípulos explicaba todo en privado.

Una tempestad

* **4:21** Lit. *almud*: medida para áridos.

35 Aquel mismo día, al llegar la noche, les dijo: **Pasemos al otro lado.**
36 Después de despedir a la multitud, lo llevaron tal como estaba en la barca. Y otras barcas lo acompañaban.
37 Pero se desató una gran tormenta de viento y las olas entraban en la barca, de tal modo que la barca se anegaba.
38 *Jesús* dormía en la popa sobre una almohada.
Lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te preocupa que perecemos?
39 Cuando lo despertaron, reprendió al viento y dijo al mar: **¡Calla! ¡Enmudece!** Y el viento cesó y hubo una gran calma.
40 Entonces les preguntó: **¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?**
41 Tuvieron gran temor y se decían unos a otros: ¿Quién es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

Un endemoniado geraseno

1 Fueron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.
2 Cuando *Jesús* salió de la barca, un hombre que tenía un espíritu impuro fue a Él desde los sepulcros.
3 Éste vivía en las tumbas. Nadie podía atarlo, ni siquiera con cadena,
4 porque muchas veces lo ataban con grillos y cadenas, y los rompía. Nadie podía someterlo.
5 Continuamente, de noche y de día, estaba en los sepulcros y las montañas. Daba alaridos y se hería con piedras.
6 Cuando vio de lejos a Jesús, corrió, cayó delante de Él
7 y clamó a gran voz: ¿Qué *nos pasa* a mí y a Ti, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te imploro por Dios que no me atormentes!
8 Pues *Jesús* le decía: **¡Sal del hombre, espíritu impuro!**
9 Y le preguntó: **¿Cómo te llamas?**
Le respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos.
10 Le rogaba mucho que no lo enviara fuera de la región.
11 Cerca de la montaña había una gran piara de cerdos.
12 Le rogaron: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.
13 *Jesús* les permitió. Al salir los espíritus impuros, entraron en los cerdos. La piara, que era como 2.000, corrió por el acantilado al mar y se ahogaron.
14 Los que apacentaban los cerdos huyeron e informaron en la ciudad y en los campos. Y *la gente* fue a ver lo sucedido.
15 Llegaron ante Jesús y contemplaron al endemoniado que tuvo la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Los que lo vieron relataron qué hizo *Jesús* al endemoniado, y *lo* de los cerdos.
17 Entonces le rogaron que saliera de su región.

18 Al entrar *Jesús* en la barca, el que estuvo endemoniado le rogaba que le permitiera estar con Él.
19 Pero no lo dejó, sino le dijo: **Vé a tu casa, a tu familia. Cuéntales cuán grandes cosas te hizo el Señor, y cómo tuvo misericordia de ti.**
20 Así que él fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús hizo por él, y todos se maravillaban.

La hija de Jairo

21 Cuando Jesús regresó a la otra orilla, se reunió una gran multitud alrededor de Él, y estaba junto al mar.
22 Se acercó Jairo, uno de los oficiales de la congregación de los judíos. Cuando lo vio se postró a sus pies
23 y le suplicaba: Mi hijita está cerca de la muerte. Vé, pon las manos sobre ella para que sane.
24 Fue con él, y lo seguía una gran multitud que lo apretujaban.

Una mujer con flujo de sangre

25 Una mujer había estado con flujo de sangre por 12 años.
26 Había sufrido mucho en manos de los médicos y gastado cuanto tenía y de nada le había servido. Al contrario, había empeorado.
27 Cuando escuchó con respecto a Jesús, llegó por detrás entre la multitud y tocó su ropa.
28 Porque decía: si toco su ropa, seré sanada.
29 Al instante el flujo de sangre se secó y notó que fue sanada.
30 De inmediato Jesús, al entender que un poder salió de Él, dio la vuelta hacia la multitud y preguntó: **¿Quién tocó mi ropa?**
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te apretuja y preguntas **¿quién me tocó?**
32 Y miró alrededor para ver quién hizo esto.
33 Entonces la mujer, temerosa y temblorosa, pues entendía lo que le sucedió, se postró ante Él y le dijo toda la verdad.
34 Él le dijo: **Hija, tu fe te sanó. Vé en paz. Queda sana de tu azote.**

Sanidad de la hija de Jairo

35 Mientras aún hablaba, llegaron algunos de parte del jefe de la congregación y dijeron: Tu hija murió. ¿Para qué aún molestas al Maestro?
36 Pero Jesús oyó lo que se hablaba y le dijo al jefe de la congregación: **No temas, solo cree.**
37 Solo permitió que lo acompañaran Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.

38 Al llegar a la casa *de Jairo,* el jefe de la congregación, observó un alboroto: unos lloraban y daban grandes alaridos.

39 Cuando *Jesús* entró, les preguntó: **¿Por qué están atribulados y lloran? La niña no murió, sino duerme.**

40 Y se burlaban de Él.

Entonces Jesús sacó a todos de la casa. Tomó con Él a los padres de la niña y a los discípulos que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña.

41 *Jesús* tomó la mano de la niña y dijo: ***Talita cum,*** que significa: Niña, levántate.

42 Al instante la niña *se* levantó y andaba, pues tenía 12 años. Y los que observaban quedaron grandemente asombrados.

43 Les encargó mucho que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer.

6

Rechazado en Nazaret

1 *Jesús* salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.

2 Cuando llegó el sábado enseñaba en la congregación.

Y muchos de los que oían estaban asombrados y decían: ¿De dónde le vienen a Él estas cosas? ¿Cuál sabiduría es ésta que se le dio y los milagros como estos que realizan sus manos?

3 ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están ante nosotros también sus hermanas? Y estaban conturbados por causa de Él.

4 Jesús les respondió: **No hay profeta despreciado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa.**

5 No hizo allí algún milagro grandioso, solo, al imponer las manos sobre algunos enfermos, *los* sanó.

6 Él estaba asombrado por la incredulidad de ellos y recorría las aldeas cercanas para enseñar.

Misión de los 12 apóstoles

7 Entonces *Jesús* llamó a los 12, comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros.

8 Les ordenó que nada llevaran para *el* camino, solo un bastón, *que no llevaran* pan, ni bolsa, ni cobre en el cinturón,

9 que no vistieran dos túnicas, sino que calzaran sandalias.

10 También les dijo: **Cuando entren en una casa, permanezcan en ella hasta que salgan del lugar.**

11 **Cuando no los reciban ni los escuchen en cualquier lugar, al salir de allí sacudan el polvo de sus pies como testimonio contra ellos.**

12 Al salir, proclamaban que cambiaran de mente,

13 echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite

a muchos enfermos y sanaban.

Preocupación de Herodes

14 Como el Nombre *de Jesús* fue famoso, el rey Herodes dijo: Juan el Bautista resucitó de entre *los* muertos y por eso actúan en él esos poderes.

15 Pero otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta como los antiguos.

16 Cuando Herodes oyó *esto*, dijo: Yo decapité a Juan. Éste resucitó.

17 Porque Herodes había mandado detener a Juan, y lo tenía encadenado en prisión porque *Herodes* se había casado con Herodías, la esposa de su hermano Felipe.

18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu hermano.

19 Por eso Herodías le tenía rencor y quería matarlo, pero no podía.

20 Herodes temía a Juan y lo protegía, porque sabía que éste era justo y santo. Cuando lo escuchaba quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

21 Llegó la oportunidad cuando Herodes, al celebrar su cumpleaños, hizo un banquete para sus altos oficiales, comandantes y jefes de Galilea.

22 La hija de Herodías entró y danzó en el banquete, lo cual agradó tanto a Herodes y a los que comían con él, que el rey le dijo: Pídeme lo que quieras, y te *lo* daré.

23 Le juró: Te daré *lo* que me pidas, hasta *la* mitad de mi reino.

24 Al salir preguntó a su madre: ¿Qué pido?

Y ella le respondió: ¡La cabeza de Juan el Bautista!

25 De inmediato entró de prisa ante el rey y pidió: ¡Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista!

26 El rey se entristeció muchísimo pero, a causa de su juramento y de sus invitados, no quiso desatenderla.

27 Enseguida el rey ordenó a un verdugo que *le* trajera la cabeza. Él fue y lo decapitó en la prisión.

28 Llevó su cabeza en una bandeja y la dio a la muchacha, y ella la dio a su madre.

29 Cuando los discípulos de Juan lo supieron, llevaron el cadáver y lo sepultaron.

Multiplicación de panes y peces

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le informaron todas las cosas que hicieron y enseñaron.

31 Les dijo: **Vengan ustedes a un lugar solitario y descansen un poco**. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían oportunidad para comer.

32 Salieron solos en la barca a un lugar solitario.

33 Pero muchos los vieron cuando partieron y *los* reconocieron. Entonces muchos de todos los poblados

corrieron hacia allá y llegaron antes que ellos.

34 Cuando Jesús bajó de la barca, vio un gran gentío y se enterneció, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando llegó una hora avanzada, sus discípulos acudieron a Él y le dijeron: El lugar es solitario, y *la* hora ha avanzado.

36 Despídelos para que vayan a las villas y aldeas de alrededor, y compren qué comer.

37 Pero Él les respondió: **Denles ustedes de comer.**

Le preguntaron: *¿Quieres* que vayamos y compremos 200 denarios* de panes y les demos de comer?

38 Entonces Él les preguntó: **¿Cuántos panes tienen? Vayan, vean.**

Y al averiguar, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Entonces mandó que todos se recostaran en grupos sobre la hierba.

40 Se recostaron grupo por grupo de 100 y de 50.

41 Tomó los cinco panes y los dos peces, miró hacia el cielo y dio gracias. Partió los panes y los peces, y los daba a los discípulos para que los sirvieran a ellos.

42 Todos comieron y quedaron satisfechos.

43 Recogieron 12 cestos llenos de pedazos de pan y peces.

44 Los que comieron fueron 5.000 hombres.

Sobre el mar

45 En seguida impulsó a sus discípulos a subir a la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud.

46 Después de despedirse de ellos, fue a la montaña para hablar con Dios.

47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él en la tierra solo.

48 Alrededor de las cuatro de la madrugada, al verlos fatigados de tanto remar porque el viento les era contrario, *Jesús* llegó a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos.

49 Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, pensaron: ¡Es un fantasma! Y gritaron,

50 porque todos lo vieron y se aterraron.

Pero inmediatamente Él les habló: **Tengan ánimo. Soy Yo. ¡No tengan miedo!**

51 Subió a la barca y calmó el viento.

Se asombraron muchísimo,

52 porque no habían entendido lo de los panes, pues su corazón estaba endurecido.

Sanidades en Genesaret

53 Terminaron la travesía y atracaron en la tierra de Genesaret.

54 Cuando ellos salieron de la barca, al instante lo reconocieron.

55 Recorrieron toda aquella región, y a donde oían que

* **6:37** Denario: salario de un día.

estaba, le llevaban enfermos en camillas.

56 Dondequiera que entraba en aldeas, ciudades o villas, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que al menos les permitiera tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaban eran sanados.

7

Tradición de los ancianos

1 Entonces los fariseos y algunos de los escribas que llegaron de Jerusalén se presentaron ante Jesús.

2 Vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, no lavadas.

3 (Porque todos los judíos, incluso los fariseos, al aferrarse a la tradición de los ancianos, no comían si no se lavaban las manos con el puño,

4 y *al regresar* del mercado, no comían si no se lavaban. Además tenían otras tradiciones para cumplir: lavado de copas, de jarros y de utensilios de bronce.)

5 Estos fariseos y escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no viven según la tradición de los ancianos, sino comen pan con las manos impuras?

6 Entonces Él les respondió:
Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes, hipócritas, como está escrito:
Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de Mí.
7 **En vano me honran, porque enseñan como doctrinas preceptos de hombres.**
8 **Al dejar el Mandamiento de Dios, se aferran a la tradición de los hombres.**
9 Les dijo también: **¡Qué bien invalidan ustedes el Mandamiento de Dios para establecer su tradición!**
10 **Porque Moisés dijo:**
Honra a tu padre y a tu madre.
Y:
El que insulta a padre o madre, muera sin ningún remedio.*
11 **Pero ustedes dicen: Si un hombre dice al padre o a la madre: Cualquier cosa mía que te fuera beneficiosa es corbán, es decir, una ofrenda,**
12 **ya nada le dejan hacer para ayudar a su padre o a su madre.**
13 **Así invalidan la Palabra de Dios con su tradición que transmitieron, y hacen muchas cosas semejantes a éstas.**

Lo que contamina

14 Al llamar otra vez a la multitud, les dijo:
Escúchenme y entiendan todos:
15 **Nada de lo que viene de afuera puede contaminar al hombre, pero las cosas que salen del hombre lo contaminan.** [[16]]

* **7:10** Lit. *muera con muerte.*

17 Cuando entró en una
casa lejos de la multitud, sus
discípulos le preguntaron so-
bre la parábola.
18 Y les preguntó: **¿Así que**
ustedes tampoco lo entien-
den? ¿No entienden que
todo lo que entra en el
hombre no lo puede con-
taminar,
19 **pues no entra en**
su corazón, sino en el
estómago, y sale a la
letrina? ***Así*** **reconoció**
como puro todo alimento.
20 Y decía: **Lo que sale del**
hombre lo contamina.
21 **Porque de adentro,**
del corazón de los hom-
bres, salen los malos *pen-*
samientos**: inmoralidades**
sexuales, robos, homicid-
ios,
22 **adulterios, avaricias,**
perversidades, engaño,
sensualidad, envidia,
maledicencia, arrogancia,
insensatez.
23 **Todas estas maldades**
salen de adentro y contam-
inan al hombre.

Fe de una extranjera

24 De allí Él fue a la región
de Tiro y entró en una casa.
Quería que nadie *lo* supiera,
pero no pudo quedar oculto.
25 Una mujer cuya hijita
tenía un espíritu impuro supo
con respecto a Él. De inmedi-
ato llegó y se postró a sus
pies.
26 La mujer era griega, de
nacimiento sirofenicio. Le
rogó que echara fuera el de-
monio de su hijita.
27 Pero *Jesús* le dijo: **Deja**
que los hijos se sacien
primero, porque no es
bueno tomar el pan de
los hijos y echarlo a los
perrillos.
28 Pero ella contestó: Señor,
también los perrillos comen
las migajas *que caen* debajo
de la mesa de los hijos.
29 Él le respondió: **Por lo**
que dijiste, vé. El demonio
salió de tu hija.
30 Al llegar a su casa, halló
a la niña acostada en la cama
y el demonio había salido.

Sanidad a un sordomudo

31 Al salir otra vez de la
región de Tiro, fue por Sidón
hacia el mar de Galilea, a
través de las regiones de
Decápolis.
32 Le llevaron un sordo y
tartamudo, y le rogaban que
le impusiera la mano.
33 Lo tomó a solas, aparte
de la multitud, le metió los
dedos en las orejas y al escu-
pir, le tocó la lengua.
34 Y al mirar al cielo, sus-
piró profundamente y le or-
denó: **Effatha,** lo cual tra-
duce, **sé abierto.**
35 Entonces los oídos del
sordo se abrieron, se le de-
sató la lengua y hablaba
bien.
36 Les ordenó que a
ninguno se lo dijeran, pero
cuanto más les ordenaba,
mucho más *lo* proclamaban.
37 Estaban muy maravilla-
dos y decían: ¡Todo lo hizo
bien! ¡Hace oír a los sordos
y hablar a los mudos!

8

Segunda multiplicación de panes y peces

1 En aquellos días, cuando
de nuevo estaba presente
una gran multitud que no
tenían qué comer, Jesús dijo
a sus discípulos:

2 **Tengo compasión* de la
multitud. Hace tres días
están conmigo y no tienen
qué comer.**

3 **Si los envío en ayunas
a su casa, se desmayarán
en el camino, y algunos
vinieron desde lejos.**

4 Sus discípulos le pregun-
taron: ¿De dónde podrá al-
guno satisfacer de pan a
éstos aquí en una región de-
spoblada?

5 Y les preguntó: **¿Cuántos
panes tienen?**

Ellos dijeron: Siete.

6 Mandó a la multitud que
se recostara en la tierra.
Tomó los siete panes, dio
gracias, los partió y daba a
sus discípulos para que los
sirvieran a la multitud.

7 *También* tenían unos
pececillos. Después de dar
gracias, mandó que también
los sirvieran.

8 Comieron y se saciaron.
Recogieron siete canastas de
la abundancia de trozos *que
sobraron*.

9 *Comieron* como 4.000
hombres.

Los despidió.

10 De inmediato subió a la
barca con sus discípulos y fue
a las regiones de Dalmanuta.

Petición de una señal

11 Entonces llegaron unos
fariseos que discutían con Él
y le pedían una señal del cielo
para probarlo.

12 Después de un profundo
suspiro, dijo: **¿Por qué esta
generación pide señal? En
verdad les digo: Ninguna
señal se dará a esta gen-
eración.**

13 Los dejó, embarcó otra
vez y salió hacia la otra
orilla.

La levadura

14 *Los discípulos* olvidaron
llevar pan, y en la barca solo
tenían uno.

15 Y *Jesús* dijo: **Les
advierto, cuídense de la
levadura de los fariseos y
de la de Herodes.**

16 Discutían entre ellos:
Dice esto porque no tenemos
pan.

17 Al entenderlo, les
preguntó: **¿Por qué piensan
ustedes que no tienen
pan? ¿Aún no perciben
ni comprenden? ¿Tienen
endurecido su corazón?**

18 **Tienen ojos, ¿y no mi-
ran? Tienen oídos, ¿y no
escuchan? ¿No recuerdan**

19 **cuántos cestos llenos
de trozos recogieron
cuando partí los cinco
panes entre los 5.000?**

Le respondieron: 12.

20 **Cuando *repartí* los si-
ete *panes* entre los 4.000,
¿cuántas canastas llenas
de trozos recogieron?**

Y contestaron: Siete.

21 Les preguntó: **¿Aún no
entienden?**

* **8:2** Lit. ***Se me enternecen las entrañas.***

Una sanidad fuera de Betsaida

22 Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y
le rogaban que lo tocara.
23 Él tomó al ciego de la
mano y lo llevó a las afueras
de la aldea. Escupió en los
ojos de él, le puso las manos
y le preguntaba: **¿Ves algo?**
24 Al mirar, dijo: Veo a los
hombres como árboles que
andan.
25 Le puso otra vez las
manos sobre los ojos.
El ciego miró fijamente y
se restableció. Vio todas las
cosas con claridad.
26 *Jesús* lo envió a su casa
y le dijo: **No entres en la
aldea.**

Confesión de Pedro

27 Jesús salió con sus
discípulos hacia las aldeas
de Cesarea de Filipo. En
el camino preguntó a sus
discípulos: **¿Quién dicen los
hombres que soy Yo?**
28 Ellos le respondieron:
Unos dicen que eres Juan el
Bautista. Otros, Elías. Otros,
uno de los profetas.
29 Él les preguntó: **¿Y ustedes, quién dicen que soy
Yo?**
Pedro respondió: ¡Tú eres
el Cristo!
30 Les ordenó con severidad que a nadie hablaran de
Él.

Predicción de su muerte y resurrección

31 Comenzó a enseñarles:
**El Hijo del Hombre tiene
que padecer muchas
cosas. Será desechado
por los ancianos, los principales sacerdotes y los
escribas. Será ejecutado,
y después de tres días será
resucitado.**
32 Con claridad les habló.
Pedro lo tomó aparte y
comenzó a reprenderlo.
33 Entonces Él, al dar
la vuelta y mirar a sus
discípulos, reprendió a
Pedro: **¡Colócate detrás
de Mí, Satanás, pues no
piensas en las cosas de
Dios, sino en las de los
hombres!**
34 Después de llamar a
la gente y a sus discípulos,
les dijo: **Si alguno quiere
seguirme, niéguese a sí
mismo, levante su cruz y
sígame.**
35 **Porque el que quiera
salvar su vida, la perderá,
pero cualquiera que
pierda su vida por causa
de Mí y de las Buenas
Noticias, la salvará.**
36 **Porque, ¿qué aprovecha
a un hombre si gana todo
el mundo y pierde su
alma?**
37 **¿O qué puede dar un
hombre a cambio de su
alma?**
38 **El que se avergüence
de Mí y de mis Palabras en
esta generación adúltera y
pecadora, también el Hijo
del Hombre se avergonzará de él cuando venga en
la gloria de su Padre con
los santos ángeles.**

9

La transfiguración

1 También les habló: **En
verdad les digo que hay
algunos de los que están
aquí que de ningún modo
padezcan muerte hasta
que vean que el reino de
Dios vino con poder.**

2 Seis días después, Jesús
tomó con Él a Pedro, Jacobo
y Juan y los llevó a una mon-
taña alta. Se transfiguró de-
lante de ellos.
3 Sus ropas se volvieron res-
plandecientes y tan blancas
como ningún blanqueador
en la tierra puede hacerlo.
4 Les apareció Elías con
Moisés, y conversaban con
Jesús.
5 Pedro intervino y dijo a
Jesús: Maestro, es bueno que
nosotros estemos aquí. Hag-
amos tres cobertizos: uno
para Ti, uno para Moisés y
uno para Elías.
6 Porque no sabía qué de-
cir, pues estaban aterroriza-
dos.
7 Apareció una nube que
los cubrió, y una voz desde
la nube dijo: **Éste es mi Hijo
amado. ¡Escuchen a Él!**
8 Súbitamente, cuando mi-
raron alrededor, a nadie
vieron sino a Jesús solo con
ellos.

*Juan el Bautista como rep-
resentante de Elías*
9 Al bajar ellos de la mon-
taña, les mandó que a nadie
dijeran lo que vieron, sino
cuando el Hijo del Hombre
fuera resucitado de entre *los*
muertos.
10 Guardaron la Palabra
para ellos, y discutían qué
sería resucitar de entre *los*
muertos.
11 Le preguntaron: ¿Por
qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?
12 Él les respondió: **Elías
en verdad, al venir
primero, restauraría to-
das las cosas. ¿Por qué
está escrito con respecto
al Hijo del Hombre que
padecería mucho y sería
desechado?**
13 **Pero les digo que Elías
ya vino, y le hicieron todo
lo que quisieron, como
está escrito de él.**

*Liberación para un ende-
moniado*
14 Cuando llegaron a
donde estaban los discípulos,
vieron una gran multitud
alrededor de ellos y a unos
escribas que discutían con
ellos.
15 De inmediato, al verlo,
toda la multitud se asombró
y corrió hacia Él. Lo salu-
daron.
16 Les preguntó: **¿Qué dis-
cuten con ellos?**
17 Uno de la multitud le
respondió: Maestro, te traje
a mi hijo que tiene un espíritu
mudo.
18 Lo derriba dondequiera
que lo ataca, echa espumara-
jos, cruje los dientes y se
pone rígido. Rogué a tus
discípulos que lo echaran,
pero no pudieron.
19 Él respondió: **¡Oh
generación incrédula!
¿Hasta cuándo estaré con
ustedes? ¿Hasta cuándo
tendré que soportarlos?
Tráiganmelo.**

20 Lo llevaron ante Él.
Cuando el espíritu lo vio, en
seguida lo convulsionó. Al
caer en la tierra, se revol-
caba y echaba espumarajos.
21 Preguntó a su padre:
¿Desde cuándo le sucede
esto? Y él respondió: Desde
niño.
22 Muchas veces también
lo echaba al fuego y al agua
para destruirlo. Pero, si algo
puedes *hacer*, ayúdanos. Ten
compasión de nosotros.
23 Jesús le preguntó: **¿Si**
puedes? ¡Todas las cosas
son posibles para el que
cree!
24 De inmediato el padre
del muchacho clamó: ¡Creo!
¡Ayuda mi falta de fe!
25 Entonces Jesús, cuando
vio que una multitud se
reunía de golpe, reprendió
al espíritu impuro y dijo:
Espíritu mudo y sordo. Yo
te mando: ¡Sal de él y no
entres más en él!
26 Después de gritar y con-
vulsionar mucho, salió. Y
éste quedó como muerto, de
manera que decían: ¡Está
muerto!
27 Pero Jesús, lo tomó de
la mano, *lo* enderezó y *lo*
levantó.
28 Cuando Él entró en una
casa, sus discípulos le pre-
guntaron en privado: ¿Por
qué nosotros no fuimos ca-
paces de echarlo?
29 Y les contestó: **Este**
género con nada puede
salir sino en conversación
con Dios.

Segunda predicción de su muerte y resurrección

30 Al salir de allí, iban por
Galilea, y no quería que al-
guno lo supiera.
31 Enseñaba a sus
discípulos: **El Hijo del**
Hombre será entregado
en manos de hombres y lo
matarán. Pero tres días
después de ser asesinado,
se levantará.
32 Pero ellos no entendían
lo que les decía y temían pre-
guntarle.

¿Quién es el mayor?

33 Llegaron a Cafarnaúm, y
cuando estaban en la casa les
preguntaba: **¿Qué discutían**
en el camino?
34 Pero ellos callaban,
porque en el camino dis-
cutieron unos con otros cuál
era *el* mayor.
35 Se sentó, llamó a los 12
y les dijo: **Si alguno quiere**
ser el primero tiene que
ser el último y servidor de
todos.
36 Tomó a un niño, lo
puso en medio de ellos, y al
tomarlo en sus brazos, les
dijo:
37 **Cualquiera que reciba**
a un niño como éste en mi
Nombre, a Mí me recibe.
Cualquiera que me reciba,
no me recibe a Mí, sino a
Quien me envió.

Con Él o contra Él

38 Juan le dijo: Maestro, vi-
mos a uno que echaba fuera
demonios en tu Nombre y le
prohibimos, porque no nos
seguía.
39 Pero Jesús respondió:
No le prohíban, porque
nadie hay que haga un

milagro en mi Nombre y pronto hable mal de Mí.
40 **Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.**
41 **Cualquiera, pues, que les dé un vaso de agua, porque son de Cristo, en verdad les digo: Que de ningún modo pierda su recompensa.**

Ocasiones de tropezar

42 **Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen, bueno es más bien que le sea colgada una piedra de molino de asno al cuello y sea echado al mar.**
43 **Si tu mano te causa tropiezo, córtala. Mejor te es entrar manco en la vida, que con las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible.** [[44]]
45 **Y si tu pie te causa tropiezo, córtalo. Más te vale entrar cojo en la vida que con los dos pies ser echado al infierno.** [[46]]
47 **Si tu ojo te causa tropiezo, sácalo. Mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios, que con los dos ojos ser echado al infierno,**
48 **donde**
el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga.
49 **Porque todo será salado con fuego.**
50 **Buena es la sal, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y *vivan* en paz unos con otros.**

10

Sobre el divorcio

1 Cuando salió de allí fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. Otra vez la multitud se reunió con Él. Les enseñaba como de costumbre.
2 Los fariseos se acercaron para tentarlo y le preguntaban si es lícito que un hombre repudie a *su* esposa.
3 Él les preguntó: **¿Qué les mandó Moisés?**
4 Ellos respondieron: Moisés permitió escribir certificado de divorcio y repudiar.
5 Pero Jesús les dijo: **Por la dureza del corazón de ustedes les escribió este mandamiento,**
6 **pero desde *el* principio de *la* creación *Dios* los hizo hombre y mujer.**
7 **Por esto dejará *el* hombre a su padre y a su madre, se unirá a su esposa**
8 **y los dos serán un solo cuerpo. Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo.**
9 **Por tanto lo que Dios unió no *lo* separe un hombre.**
10 En la casa sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.
11 Y les dijo: **Cualquiera que repudie a su esposa y se case con otra, adultera con ella.**

12 **Si ella repudia a su esposo y se casa con otro, adultera.**

Bendición a los niños

13 Le llevaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a *los que los llevaban*.

14 Jesús vio esto, se indignó y dijo: **Dejen que los niños vengan a Mí. No les impidan, porque de ellos es el reino de Dios.**

15 **En verdad les digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, que de ningún modo entre en él.**

16 Al tomarlos en sus brazos, los bendecía y colocaba las manos sobre ellos.

El joven rico

17 Cuando Él salió al camino, uno llegó de prisa, se postró ante Él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué hago para heredar vida eterna?

18 Jesús le contestó: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno, sino Uno: Dios.**

19 **Sabes los Mandamientos: No asesines, no adulteres, no robes, no des falso testimonio, no defraudes y honra a tu padre y a tu madre.**

20 Él le dijo: Maestro, todas esas cosas he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús fijó su mirada en él, lo amó y le dijo: **Una cosa te falta. Vé, vende todo lo que tienes, da a *los* pobres, y tendrás tesoro en *el* cielo. Y ven, sígueme.**

22 Pero él se entristeció por estas palabras y salió afligido, porque tenía muchas posesiones.

Peligro de las riquezas

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**

24 Los discípulos se asombraron por sus palabras. Entonces Jesús replicó: **Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios!**

25 **Es más fácil pasar un camello por un ojo de aguja que un rico entrar en el reino de Dios.**

26 Pero ellos se asombraron aún más y *se* decían: ¿Quién, pues, puede ser salvo?

27 Jesús los miró y dijo: **Para los hombres es imposible, pero para Dios no. Porque todas las cosas son posibles para Dios.**

28 Pedro tomó la palabra: Mira, nosotros dejamos todas las cosas y te seguimos.

29 Jesús respondió: **En verdad les digo: Nadie hay quien deje casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas por causa de Mí y de las Buenas Noticias,**

30 **que no reciba 100 veces más en este tiempo: casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas, aunque con persecuciones, y en**

la era que viene, *la* vida eterna.
31 **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

Tercera predicción de su muerte y resurrección

32 Iban por el camino que sube a Jerusalén, y Jesús iba adelante. Los que lo seguían estaban asombrados y atemorizados.

Al tomar otra vez a los 12 con Él, comenzó a decirles las cosas que iban a sucederle:
33 **Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**
34 **Lo ridiculizarán, escupirán, azotarán y matarán. Pero después de tres días se levantará.**

Petición de Jacobo y Juan

35 Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Él y le dijeron: Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos.

36 Y Él les preguntó: **¿Qué quieren que les haga?**

37 Ellos le respondieron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha, y otro a tu izquierda.

38 Pero Jesús les respondió: **No saben *ustedes lo* que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con el cual Yo soy bautizado?**
39 Y ellos le dijeron: Podemos.

Entonces Jesús les dijo: **La copa que Yo bebo beberán, y con el bautismo con el cual Yo soy bautizado serán bautizados,**
40 **pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me corresponde dar, sino a aquellos para quienes fue preparado.**
41 Cuando los otros 10 oyeron a Jacobo y a Juan, se enojaron contra ellos.
42 Jesús los llamó y les dijo: **Ustedes saben que los que suponen gobernar las naciones ejercen dominio sobre ellas, y los grandes les hacen sentir su autoridad.**
43 **Pero entre ustedes no es así. El que quiera ser grande entre ustedes será su servidor,**
44 **y el que quiera ser primero entre ustedes será esclavo de todos.**
45 **Porque aun el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.**

Salida de Jericó

46 Llegaron a Jericó. Cuando Él salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo estaba sentado junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el nazareno, comenzó a clamar: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Muchos lo reprendían
para que callara, pero él
clamaba mucho más: ¡Hijo
de David, ten misericordia
de mí!
49 Jesús se detuvo y dijo:
Llámenlo.
Llamaron al ciego y le di-
jeron: No temas. Levántate.
Él te llama.
50 Entonces él tiró su ropa
externa, saltó y fue hacia
Jesús.
51 Jesús le preguntó: **¿Qué
quieres que te haga?**
Y el ciego le contestó: Maes-
tro, que vea.
52 Jesús le dijo: **Ve. Tu fe
te sanó.**
Y al instante recobró la
vista, y seguía *a Jesús* en el
camino.

11

Cristo en Jerusalén

1 Cuando llegaron cerca de
Jerusalén por Betfagé y Beta-
nia, frente a la Montaña de
Los Olivos, envió a dos de sus
discípulos
2 y les dijo: **Vayan a la
aldea de en frente, y al en-
trar, hallarán un pollino
atado en el cual nadie
ha montado. Desátenlo y
tráiganlo.**
3 **Si alguien les pregunta:
¿Por qué hacen esto? Di-
gan: El Señor lo necesita, y
enseguida lo devolverá.**
4 Fueron y hallaron un
pollino en la calle atado a
una puerta, y lo desataron.
5 Pero algunos de los que
estaban allí les preguntaron:
¿Porqué desatan el pollino?
6 Ellos contestaron lo que
Jesús dijo, y los dejaron.
7 Llevaron el pollino a
Jesús, sobre el cual echaron
sus ropas, y Él montó.
8 Muchos también ex-
tendieron sus ropas por el
camino, y otros, ramas que
cortaron de los campos.
9 Los que iban adelante y
los que *lo* seguían aclama-
ban:
¡Hosanna! ¡Bendito el que
viene en Nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro
antepasado David que viene!
¡Hosanna en las alturas!

*Entrada de Jesús al Santu-
ario*

11 *Jesús* entró al Santuario
en Jerusalén y echó una mi-
rada a su alrededor. Como
la hora era avanzada, salió a
Betania con los 12.

Una higuera estéril

12 Al día siguiente, cuando
salieron de Betania, *Jesús*
tuvo hambre.
13 Al ver de lejos una
higuera que tenía hojas, se
acercó a ver si hallaba algún
fruto, pero solo halló hojas
porque no era tiempo de hi-
gos.
14 Entonces Jesús dijo *a la
higuera*: **¡De ahora en ade-
lante para siempre, nadie
coma fruto de ti!**
Y sus discípulos escucha-
ban.

Purificación del Templo

15 Volvieron a Jerusalén.
Entró en el Santuario y echó
a los que vendían y compra-
ban allí. Volcó las mesas de

los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
16 No permitía que llevaran objetos a través del Templo.
17 Les enseñaba: **¿No está escrito:**
Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios para todas las naciones?
Pero ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones.
18 Los sumos sacerdotes y los escribas oyeron a Jesús, y buscaban la manera de matarlo, pero tenían miedo porque la multitud estaba maravillada de su enseñanza.
19 Al atardecer salieron de la ciudad.

La higuera seca

20 Cuando pasaron por la mañana, vieron que la higuera se secó desde *las* raíces.
21 Pedro recordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se secó.
22 Jesús respondió: **Tengan fe en*** **Dios.**
23 **En verdad les digo: Cualquiera que diga a esta montaña: Quítate de ahí y pásate al mar, y no dude en su corazón, sino crea que lo que habla sucede, se le hará.**
24 **Por tanto les digo: Hablen con Dios todas las cosas y pidan. Crean que *las* recibieron, y se les harán.**
25 **Cuando perseveren en la conversación con Dios, si tienen algo contra alguien, perdonen, para que también su Padre celestial les perdone sus transgresiones.** [[26]]

¿Con qué autoridad?

27 Volvieron a Jerusalén. Cuando *Jesús* caminaba en el Santuario se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.
28 Le preguntaron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio la autoridad para hacerlas?
29 Entonces Jesús les respondió: **Les pregunto un asunto. Respóndanme y también les diré con cuál autoridad hago estas cosas:**
30 **El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Contéstenme.**
31 Consultaban entre ellos: Si decimos del cielo, *Él* dirá: ¿Por qué no le creyeron?
32 Pero, ¿si decimos: De hombres...? Temían a la multitud, porque todos creían que Juan era realmente un profeta.
33 Respondieron: No sabemos.
Y Jesús les dijo: **Tampoco Yo les digo con cuál autoridad hago estas cosas.**

12

Los labradores perversos

1 Les habló en parábolas: **Un hombre plantó una**

* **11:22** Lit. **de.** * **12:1** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

viña. La cercó, excavó un estanque debajo del lagar* y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y salió de viaje.

2 **A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores para que le entregaran *su parte* de la cosecha.**

3 **Pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.**

4 **De nuevo les envió otro esclavo, al cual golpearon en la cabeza y trataron con vergüenza.**

5 **Envió otro y lo asesinaron. Y a muchos otros *atacaron:* golpearon a unos y asesinaron a otros.**

6 **Tenía un hijo amado. Lo envió a ellos de último y dijo: Respetarán a mi hijo.**

7 **Pero los labradores se dijeron: Éste es el heredero. Matémoslo y la heredad será nuestra.**

8 **Lo atraparon, lo asesinaron y lo echaron fuera de la viña.**

9 **¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores y dará la viña a otros.**

10 **¿Ni siquiera leyeron ustedes esta Escritura?**
Una piedra que los constructores desecharon
Fue erigida como cabeza de ángulo.
11 **Ésta fue hecha de parte del Señor,**
Y es maravilloso ante los ojos de ustedes.

12 Procuraban arrestarlo, porque comprendieron que dijo la parábola con referencia a ellos, pero tuvieron miedo a la multitud. Lo dejaron y salieron.

Lo de Dios y lo de César

13 Le enviaron algunos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna palabra.

14 Llegaron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te inclinas a favor de nadie, pues no miras apariencia de hombres, sino enseñas en verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo a César, o no? ¿Que paguemos o no paguemos?

15 Pero al entender la hipocresía de ellos, Él les preguntó: **¿Por qué me tientan? Tráiganme un denario para que *lo* vea.**

16 Entonces ellos *lo* llevaron.

Y les preguntó: **¿De quién es esta imagen y la inscripción?**

Ellos le respondieron: De César.

17 Entonces Jesús les dijo: **Paguen a César lo de César, y a Dios lo de Dios.** Y *se* admiraron grandemente de Él.

Sobre la resurrección

18 Unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él y le preguntaron:

19 Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su hermano se case con la viuda y levante descendencia a su hermano.

20 Había siete hermanos.
El primero tomó esposa,
murió y no dejó descendencia.
21 El segundo la tomó, y
murió sin dejar descendencia. Lo mismo sucedió al
tercero.
22 Igual pasó con los siete: No dejaron descendencia. Después de morir todos,
la mujer también murió.
23 En la resurrección, ¿de
cuál de ellos será esposa?
Porque los siete la tuvieron
como esposa.

24 Jesús les preguntó: **¿Por el hecho de no entender las Escrituras y el poder de Dios, no están *ustedes* equivocados?**
25 **Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casan, ni son dados en matrimonio, sino son como ángeles en los cielos.**
26 **Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no leyeron *ustedes* en el rollo de Moisés lo de la zarza, cómo Dios le habló?**
Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
27 **Él no es Dios de muertos, sino de vivos. *Ustedes* están muy equivocados.**

El Mandamiento supremo

28 Uno de los escribas que
los oyó discutir y oyó que
les respondió bien, le preguntó: ¿Cuál es *el* primer
Mandamiento de todos?
29 Jesús respondió: **El primero es:**
Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno.
30 **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza.**
31 ***El* segundo es:**
Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay Mandamiento mayor que éstos.
32 El escriba le dijo: Bien,
Maestro, con verdad dijiste
que Él es Uno solo, y no hay
otro sino Él;
33 y amarlo con todo
el corazón, con todo el
entendimiento, con toda la
fuerza y amar al prójimo
como a él mismo, es más
que todos los holocaustos y
sacrificios.
34 Jesús, al entender que
respondió sabiamente, le
dijo: **No estás lejos del reino de Dios.**

Y ya nadie se atrevía a preguntarle algo.

¿Quién es el Cristo?

35 Mientras Jesús enseñaba
la Palabra en el Santuario,
preguntó: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David?**
36 **El mismo David dijo por medio del Espíritu Santo:**
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi mano derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
37 **Si el mismo David lo llama Señor, ¿en qué sentido es su Hijo?**

Y una gran multitud lo escuchaba con gusto.

Contra los líderes

38 En su enseñanza, decía:
**Guárdense de los escribas,
que anhelan andar con
largas ropas y saludos en
las plazas,**
39 **y ocupar *los* primeros
asientos en las congrega-
ciones y puestos de honor
en los banquetes,**
40 **que devoran las casas
de las viudas y como ex-
cusa *hacen* largas conver-
saciones con Dios. Éstos
recibirán una sentencia
más rigurosa.**

Ofrenda de una viuda

41 Cuando se sentó al
frente del arca de las
ofrendas, observaba cómo
la gente echaba cobre en
el arca. Y muchos ricos
echaban mucho.
42 Al llegar una viuda po-
bre, echó dos blancas, equiv-
alentes a un cuadrante.†
43 Llamó a sus discípulos y
les dijo: **En verdad les digo
que esta pobre viuda echó
más que los demás.**
44 **Porque todos echaron
de su abundancia, pero
ella, de su pobreza, de-
positó todo lo que tenía,
todo su sustento**.

13

Decreto sobre la destrucción del Templo

1 Cuando Él salió del
Templo uno de sus discípulos
le dijo: Maestro, ¡mira cuán
grandes piedras y cuán
grandes edificios!
2 Jesús le contestó: **¿Ves
estos grandes edificios?
Que de ningún modo
quede aquí piedra sobre
piedra que no sea derrib-
ada.**

Señales para antes del fin

3 Cuando Él estaba sentado
en la Montaña de Los Olivos,
frente al Santuario, Pedro,
Jacobo, Juan y Andrés le pre-
guntaban en privado:
4 Dinos, ¿cuándo sucederá
esto? ¿Y cuál será la señal
que indica que todas estas
cosas se van a cumplir?
5 Entonces Jesús les re-
spondió: **Cuidado que
nadie los engañe.**
6 **Vendrán muchos en mi
Nombre y dirán: Yo soy.
Engañarán a muchos.**
7 **Cuando oigan de guer-
ras y rumores de guerras,
no se turben. Es necesario
que sucedan, pero aún no
es el fin.**
8 **Porque se levantará
nación contra nación, y
reino contra reino. Habrá
terremotos en diversas
regiones. Habrá ham-
brunas. Estas cosas serán
principio de dolores de
parto.**
9 **Pero ustedes tengan
cuidado. Los entregarán
a los tribunales supremos,
los azotarán en congre-
gaciones y serán puestos
en pie delante de gober-
nadores y reyes por causa**

† **12:42** Blanca: moneda judía de cobre de menor valor en el tiempo de Cristo. Cuadrante: La moneda de menos valor de los romanos. Equivalía a dos blancas.

de Mí, para testimonio a ellos.
10 Primero tienen que proclamarse las Buenas Noticias a todas las naciones.
11 Cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que deben hablar, sino hablen lo que les sea dado en aquella hora. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.
12 *El* hermano entregará a su hermano a *la* muerte, y *el* padre al hijo, y *los* hijos se rebelarán contra *sus* progenitores y los matarán.
13 *Ustedes* serán aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta *el* fin será salvo.
14 Pero cuando vean la *repugnancia* devastadora en pie donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas.
15 Quien esté en la azotea, no baje ni entre a recoger algo de su casa,
16 y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa.
17 Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamanten en aquellos días!
18 Hablen con Dios para que no sea en invierno.
19 Porque aquellos días serán una tribulación como no hubo desde *el* principio de *la* creación que Dios hizo, hasta ahora y que de ningún modo haya jamás.
20 Si el Señor no acortara aquellos días, nadie sería salvo, pero por causa de los escogidos los acortó.
21 Entonces, si alguien les dice: ¡Mira, aquí está el Cristo! ¡Mira, está allí! No *lo* crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar a los escogidos, si fuera posible.
23 Pero ustedes estén alerta. Les predije todas las cosas.

Segunda venida del Hijo del Hombre

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación,
el sol se oscurecerá, la luna no dará su claridad nocturna,
25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.
26 En ese tiempo verán al Hijo del Hombre que viene en *las* nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces enviará a los ángeles y reunirá a los escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde *el* extremo de *la* tierra hasta *el* extremo del cielo.
28 De la higuera aprendan la parábola: Cuando ya su rama enternece y brotan sus hojas, saben que el verano está cerca.

29 **Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que está cerca, a *las* puertas.**
30 **En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que se cumplan todas estas cosas.**
31 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.**
32 **Con respecto a aquel día o la hora, nadie sabe, ni los ángeles en *el* cielo, ni el Hijo, sino el Padre.**
33 **Cuidado, estén alerta, porque no saben cuándo es el tiempo.**
34 **Sucederá como cuando un hombre viaja y deja su casa. Da a sus esclavos la autoridad, a cada uno su trabajo y ordena al portero que vigile.**
35 **Velen, pues, porque no saben cuándo viene el señor de la casa: si en la tarde, a media noche, al canto del gallo o en la mañana,**
36 **no sea que, al llegar de repente, los halle dormidos.**
37 **Lo que digo a ustedes, digo a todos: ¡Velen!**

14

El complot

1 Dos días después se celebraba la Pascua y los Panes sin Levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo detenerlo por engaño y asesinarlo.
2 Decían: ¡No en la fiesta! No sea que se produzca un tumulto del pueblo.

La unción en Betania

3 Cuando Él estaba reclinado en Betania en la casa de Simón el leproso, se acercó una mujer con un frasco de alabastro con perfume de nardo puro muy costoso. Quebró el frasco de alabastro y *lo* derramó sobre su cabeza.
4 Algunos que se indignaron *decían*: ¿Para qué *ella* hizo este desperdicio de perfume?
5 Porque podría venderse por más de 300 denarios para dar a los pobres. La censuraban.
6 Pero Jesús dijo: **Déjenla. No la molesten, porque buena obra hizo en Mí.**
7 **A los pobres siempre *los* tienen con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien, pero a Mí no *me* tienen siempre.**
8 **Hizo lo que tenía disponible. Ungió mi cuerpo con anticipación para la sepultura.**
9 **En verdad les digo: Dondequiera que se prediquen las Buenas Noticias se contará lo que hizo en memoria de ella.**

La traición

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los 12, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.
11 Al oír *esto*, ellos se regocijaron y prometieron darle

plata. Y él buscaba una manera conveniente para entregarlo.

La Pascua

12 El primer día de los Panes sin Levadura, cuando celebraban la Pascua, los discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la pascua?

13 Envió a dos de sus discípulos y les ordenó: **Vayan a la ciudad, y un hombre que lleva un cántaro de agua los encontrará. Síganlo,**

14 **y donde entre, digan al señor de la casa que el Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento para comer la pascua con mis discípulos?**

15 **Él les mostrará un gran aposento alto, amoblado y dispuesto. Preparen allí la pascua.**

16 Los discípulos fueron a la ciudad. Encontraron como Él les dijo y prepararon la pascua.

17 Al llegar la noche, fue con los 12.

18 Cuando estaban reclinados y comían, Jesús dijo: **En verdad les digo que uno de ustedes quien come conmigo, me entregará.**

19 Se entristecieron y le preguntaban: ¿Seré yo?

20 Él les contestó: **Es uno de los 12, quien moja el pan en el tazón conmigo.**

21 **En verdad, el Hijo del Hombre sigue *adelante*, como está escrito de Él. Pero, ¡ay de aquél hombre quien entrega al Hijo del Hombre! Le sería mejor no haber nacido.**

La cena del Señor

22 Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias, lo partió y dijo: **Tomen, esto es mi cuerpo.**

23 Después de tomar una copa y dar gracias, les dio, y todos bebieron de ella.

24 Y dijo: **Esto es mi sangre del Pacto que es derramada por muchos.**

25 **En verdad les digo: Que de ningún modo beba *Yo* más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.**

26 Después de cantar un himno salieron hacia la Montaña de Los Olivos.

Anuncio de la negación de Pedro

27 Jesús les dijo: **Todos ustedes serán conturbados, porque está escrito: Heriré al Pastor, y las ovejas serán dispersadas.**

28 **Pero después de ser resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.**

29 Entonces Pedro le dijo: Si todos son conturbados, ciertamente yo no.

30 Jesús le respondió: **En verdad te digo que hoy, esta noche, antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces.**

31 Pero Pedro insistía: Aunque sea necesario morir contigo, de ningún modo te negaré. Y lo mismo decían todos.

Entrada en Getsemaní

32 Entonces fueron a un
sitio llamado Getsemaní, y
Jesús dijo a sus discípulos:
Siéntense aquí, hasta que
Yo hable con Dios.
33 Tomó con Él a Pedro,
Jacobo y Juan. Entonces *se*
entristeció y *se* angustió.
34 Les dijo: **Mi alma**
está profundamente
afligida hasta *la* muerte.
Quédense aquí y velen.
35 Después de ir un poco
adelante, se postraba en
tierra y hablaba con el Padre.
Pedía que si fuera posible,
pasara de Él aquella hora.
36 Y decía: **¡Abba!** que
significa Padre. **¡Todas las**
cosas son posibles para Ti!
¡Aparta de Mí esta copa!
Pero no lo que Yo quiero,
sino lo que Tú *quieras*.
37 *Jesús* volvió y los halló
dormidos, y dijo a Pedro:
Simón, ¿duermes? ¿No tu-
viste fuerzas para velar
una hora?
38 **Velen y hablen con**
Dios para que no entren
en tentación. El espíritu a
la verdad está dispuesto,
pero la carne es débil.
39 Fue otra vez y dijo las
mismas palabras.
40 Al regresar otra vez, los
halló dormidos, porque sus
ojos estaban pesados, y no
sabían qué responderle.
41 Volvió la tercera vez y
les dijo: **Duerman y des-**
cansen lo que resta. ¡Es
suficiente! Llegó la hora.
Ya el Hijo del Hombre es
entregado en las manos de
los pecadores.
42 **¡Levántense! Vamos.**
Miren, el que me entrega
se acerca.

El arresto del Señor Jesús

43 Al instante, mientras
aún Él hablaba, llegó Judas,
uno de los 12, acompañado
por una turba con espadas
y garrotes enviados por los
principales sacerdotes, los
escribas y los ancianos.
44 El que lo entregaba les
dio una señal: Es Aquel a
Quien yo bese. Arréstenlo y
llévenlo bajo guardia.
45 De inmediato, se acercó
Judas y le dijo: ¡Maestro! Y lo
besó aparatosamente.
46 Entonces le pusieron
las manos encima y lo
arrestaron.
47 Pero uno de los pre-
sentes sacó la espada, atacó
al esclavo del sumo sacer-
dote y le amputó la oreja.
48 Jesús les preguntó:
¿Como contra un bandido
salieron con espadas y
garrotes a detenerme?
49 **Cada día estaba con**
ustedes y enseñaba en
el Santuario, y no me
arrestaron. Pero *esto*
***sucede* para que se cum-**
plan las Escrituras.
50 **Todos lo abandonaron y**
huyeron.
51 Un joven lo seguía cu-
bierto con una sábana. Y lo
arrestaron,
52 pero él soltó la sábana y
huyó desnudo.

Ante el Tribunal Supremo de los judíos

53 Llevaron a Jesús ante el
sumo sacerdote. *Allí* se re-
unieron todos los principales
sacerdotes, los ancianos y los
escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos,
hasta el patio del sumo
sacerdote, y se sentó con
los guardias para calentarse
junto al fuego.
55 Los principales sacer-
dotes y el Tribunal Supremo
buscaban testigos contra
Jesús para asesinarlo, pero
no *los* hallaban.
56 Porque muchos daban
falso testimonio contra Él,
pero los testimonios no eran
iguales.
57 Algunos que dieron falso
testimonio contra Él dijeron:
58 Nosotros lo oímos
cuando dijo: Yo destruiré
este Templo hecho por
manos humanas, y en tres
días edificaré otro no hecho
por manos.
59 Pero aun así su testimo-
nio no coincidía.
60 El sumo sacerdote se
levantó y preguntó a Jesús:
¿Nada respondes a lo que tes-
tifican contra ti?
61 Pero Él guardó silencio y
nada respondió.

El sumo sacerdote le pre-
guntaba otra vez: ¿Eres Tú el
Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Jesús respondió: **Yo soy.**
Verán al Hijo del Hombre
sentado a la mano derecha
del Padre* **y que viene en**
las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacer-
dote rasgó sus ropas y dijo:
¿Qué necesidad tenemos de
testigos?
64 Ustedes oyeron la blas-
femia. ¿Qué les parece?

Y todos ellos lo declararon
reo de muerte.
65 Algunos comenzaron a
escupirlo, a cubrirle el ros-
tro, a darle puñetazos y a
decirle: ¡Profetiza! También
los alguaciles lo recibieron a
bofetadas.

La negación de Pedro

66 Mientras Pedro estaba
abajo en el patio, apareció
una de las esclavas del sumo
sacerdote.
67 Cuando vio que Pedro se
calentaba, lo miró fijamente
y le dijo: ¡Tú también estabas
con Jesús de Nazaret!
68 Pero él negó: No sé ni
entiendo lo que dices. Y salió
a la puerta.
69 Al verlo otra vez, la es-
clava repitió a los presentes:
¡Éste es *uno* de ellos!
70 Pero él negó otra vez.

Un poco después, los que
estaban presentes dijeron
otra vez a Pedro: ¡Verdader-
amente eres de ellos, pues
también eres galileo!
71 Y él juró con maldición:
¡No conozco a este Hombre
de Quien ustedes hablan!
72 Enseguida el gallo cantó
por segunda vez, y Pedro se
acordó de lo que Jesús le dijo:
Antes que el gallo cante
dos veces, me negarás tres
veces. Reflexionó y lloraba.

15

Jesús ante Pilato

* **14:62** Lit. *Poder.*

1 Muy de mañana, los
principales sacerdotes consultaron con los ancianos,
los escribas y el Tribunal
Supremo. Ataron a Jesús,
lo llevaron y *lo* entregaron
a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres
Tú el Rey de los judíos?

Le respondió: **Tú *lo* dices.**

3 Los principales sacerdotes lo acusaban mucho.
4 Pilato le preguntó otra
vez: ¿Nada respondes? Mira
de cuántas cosas te acusan.
5 Pero Jesús nada más respondió, de tal modo que Pilato se asombró.

Barrabás

6 En cada fiesta *Pilato* les
soltaba un preso: el que pidieran.
7 Un hombre llamado
Barrabás estaba preso con
los sublevados que habían
cometido un homicidio en
una revuelta.
8 Cuando la multitud pidió
a Pilato que hiciera lo que
siempre les hacía,
9 Pilato les preguntó:
¿Quieren que les suelte al Rey
de los judíos?
10 Porque entendía que
los principales sacerdotes lo
habían entregado por envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para *pedirle* que más
bien les soltara a Barrabás.
12 Pilato les volvió a preguntar: ¿Qué hago al Rey de
los judíos?
13 Ellos gritaron otra vez:
¡Crucifícalo!
14 Pero Pilato les preguntaba: ¿Pues qué mal hizo?

Y ellos gritaron aún más:
¡Crucifícalo!
15 Pilato, entonces, quiso
satisfacer a la multitud y les
soltó a Barrabás. Azotó a
Jesús y lo entregó para que lo
crucificaran.

El escarnio

16 Entonces los soldados
lo llevaron a la residencia
oficial del gobernador y reunieron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura,
trenzaron una corona de espinas y se la pusieron *en la
cabeza*.
18 Lo saludaban: ¡Honores,
Rey de los judíos!
19 También le golpeaban
la cabeza con una caña, lo
escupían y se arrodillaban
para rendirle homenaje.
20 Cuando lo ridiculizaron,
le quitaron la ropa de
púrpura, lo vistieron con
su ropa y lo sacaron para
crucificarlo.
21 Obligaron a uno que
pasaba, quien llegaba del
campo, Simón cireneo, el
padre de Alejandro y Rufo, a
llevar la cruz de Jesús.

La crucifixión

22 Lo llevaron al *Gólgota,*
que significa: Lugar de una
Calavera.
23 Le dieron vino mezclado
con mirra, pero no tomó.
24 Lo crucificaron y se
repartieron sus ropas para lo
cual echaron suerte a fin de
saber qué llevaría cada uno.
25 Eran las nueve de la
mañana cuando lo crucificaron.

26 Entonces escribieron la
acusación contra Él encima
de la cruz: **El Rey de los**
judíos.
27 Crucificaron con Él a dos
ladrones, uno a su derecha y
otro a su izquierda. [[28]]
29 Los que pasaban lo
ofendían, meneaban sus
cabezas y decían: ¡Bah! ¡El
que derriba el Santuario y *lo*
reedifica en tres días,
30 baja de la cruz, sálvate a
Ti mismo!
31 Del mismo modo, los
principales sacerdotes y los
escribas se burlaban y se
decían unos a otros: Salvó
a otros. Él mismo no puede
salvarse.
32 ¡El Cristo, el Rey de Is-
rael! Baja ahora de la cruz
para que veamos y creamos.
También lo insultaban los
que fueron crucificados con
Él.

Muerte del Señor Jesús

33 Cuando llegó el
mediodía hubo oscuridad en
toda la tierra hasta las tres
de la tarde.
34 A esa hora Jesús exclamó
a gran voz:
Eloi, Eloi, ¿lema sabaj-
tani?
que significa: **Dios mío,**
Dios mío, ¿por qué me de-
samparaste?
35 Al oírlo algunos de los
presentes, decían: ¡Mira,
llama a Elías!
36 Entonces alguien corrió
y empapó una esponja con
vinagre, la sujetó a una caña,
le dio a beber y dijo: Dejen,
veamos si Elías viene a ba-
jarlo.
37 Pero Jesús, con una
fuerte exclamación, expiró.
38 El velo del Santuario fue
rasgado en dos, de arriba
abajo.
39 El centurión destacado
frente a Él, al ver cómo había
expirado, exclamó: ¡Ver-
daderamente este Hombre
era Hijo de Dios!
40 También estaban unas
mujeres que miraban de
lejos, entre quienes estaban
María Magdalena, María, la
madre de Jacobo el menor y
de José, Salomé,
41 y muchas otras que
subieron con Él a Jerusalén,
las cuales lo seguían y le
servían cuando estaba en
Galilea.

El sepulcro

42 Al llegar la noche, puesto
que era Preparación, es de-
cir, víspera del sábado,
43 cuando llegó José de Ari-
matea, miembro prominente
del Tribunal Supremo, quien
también esperaba el reino de
Dios, con audacia entró ante
Pilato y pidió el cuerpo de
Jesús.
44 Pilato *se* sorprendió de
que ya había muerto. Llamó
al centurión para preguntar
si ya había muerto.
45 Cuando el centurión le
informó, *Pilato* entregó el
cuerpo a José.
46 Éste compró una sábana,
lo bajó, *lo* envolvió en la
sábana, *lo* puso en un sepul-
cro excavado en una roca
y rodó una piedra contra la
entrada del sepulcro.

47 María Magdalena y
María la *madre* de José ob-
servaban dónde era puesto.

16

La resurrección del Señor Jesús

1 Cuando pasó el sábado,
María Magdalena, María,
la *madre de* Jacobo, y
Salomé compraron especias
aromáticas para ir a ungirlo.
2 El primero de la semana,
muy temprano en la mañana
al salir el sol, fueron al sepul-
cro.
3 Y se preguntaban: ¿Quién
nos removerá la piedra de la
entrada del sepulcro?
4 Pero, al levantar la mi-
rada, vieron que, aunque la
piedra era muy grande, ya
había sido rodada.
5 Entraron en el sepulcro
y vieron a un joven sentado
a la derecha, vestido de un
manto largo y blanco, y se
alarmaron.
6 Pero él les dijo: No
se alarmen. Buscan al
Nazareno que fue crucifi-
cado. No está aquí. Fue
resucitado. Miren el lugar
donde lo pusieron.
7 Pero vayan, digan a sus
discípulos y a Pedro que va
delante de ustedes a Galilea.
Allí lo verán, como les dijo.
8 Salieron del sepulcro y
huyeron, porque un temblor
y asombro las dominaba. A
nadie le informaron porque
tenían miedo.
[[9-20]]*

---

* **16:9-20** Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Lucas

Introducción

1 Puesto que muchos
han tratado de poner en
orden un relato de las cosas
completamente ciertas entre
nosotros,
2 como nos las transmi-
tieron los que desde el prin-
cipio fueron testigos ocu-
lares y servidores de la Pal-
abra,
3 a mí también me pare-
ció bien, después de investi-
gar con diligencia todas las
cosas desde el principio, es-
cribírtelas en orden, exce-
lentísimo Teófilo,
4 para que conozcas exac-
tamente la verdad con re-
specto a las cosas en las
cuales fuiste instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 Hubo en los días de
Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías,
de la clase de Abías. Su
esposa Elisabet era de la de-
scendencia de Aarón.
6 Ambos eran justos de-
lante de Dios y vivían de
manera irreprochable según
todos los Mandamientos y
Ordenanzas del Señor.
7 No tenían hijos, porque
Elisabet era estéril, y ambos
de edad avanzada.
8 Aconteció que al minis-
trar él como sacerdote de-
lante de Dios,
9 en el turno de su clase de
oficio sacerdotal, cuando en-
tró en el Santuario del Señor,
le cayó en suerte ofrecer una
ofrenda de incienso.
10 Todo el pueblo hablaba
con Dios afuera a la hora del
incienso.
11 Entonces se le apareció
en pie un ángel del Señor a
la derecha del altar del in-
cienso.
12 Cuando Zacarías *lo* vio
se perturbó y se llenó de
temor.
13 Pero el ángel le dijo:
No temas, Zacarías, porque
fue oída tu conversación con
Dios. Tu esposa Elisabet te
dará a luz un hijo y lo lla-
marás Juan.
14 Será para ti gozo y ale-
gría, y muchos se regocijarán
por su nacimiento,
15 porque será grande de-
lante del Señor. No beberá
vino ni licor, y será lleno del
Espíritu Santo aun desde el
vientre de su madre.
16 Y muchos de los hijos de
Israel volverán al Señor su
Dios.
17 Éste irá delante del Señor
con *el* espíritu y poder de
Elías, para volver corazones
de padres a hijos, y de des-
obedientes a *la* prudencia de
los justos, a fin de preparar
un pueblo dispuesto para *el*
Señor.
18 Zacarías preguntó al
ángel: ¿Cómo será esto?
Porque yo y mi esposa somos
ancianos.
19 Y el ángel le respondió:
Yo soy Gabriel, el que está
en la presencia de Dios, y fui
enviado para hablar contigo
y anunciarte estas Buenas
Noticias.

20 Por cierto, quedarás
mudo y no podrás hablar
hasta el día cuando sucedan
estas cosas, por cuanto no
creíste mis palabras, las
cuales se cumplirán a su
debido tiempo.
21 El pueblo esperaba a
Zacarías y extrañaba que de-
moraba en el Santuario.
22 Cuando salió no podía
hablarles. Comprendieron
que había tenido una visión
en el Santuario, porque les
hablaba por señas y continu-
aba mudo.
23 Aconteció que al
cumplirse los días de su
ministerio, fue a su casa.
24 Después de estos días, su
esposa Elisabet concibió. Se
recluyó cinco meses y decía:
25 Así hizo conmigo *el*
Señor en los días cuando
me miró para quitarme una
afrenta entre *los* hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 El sexto mes Dios envió
al ángel Gabriel a Nazaret de
Galilea,
27 a una virgen compro-
metida con un hombre cuyo
nombre era José, de la casa
de David. El nombre de la
virgen era María.
28 Cuando entró adonde es-
taba ella, dijo: ¡Regocíjate,
muy favorecida! ¡El Señor
está contigo!
29 Ella se turbó mucho por
esta palabra y se pregunt-
aba de qué clase sería esta
salutación.
30 Pero el ángel le dijo: ¡No
temas, María, porque hal-
laste gracia ante Dios!
31 Mira, concebirás y darás
a luz un Hijo. Llamarás su
Nombre Jesús.
32 Éste será grande y será
llamado Hijo del Altísimo. *El*
Señor Dios le dará el trono de
David su antepasado.
33 Reinará sobre la casa de
Jacob por los siglos y su reino
no tendrá fin.
34 Entonces María pre-
guntó al ángel: ¿Cómo será
esto? Porque no me he unido
a un hombre.
35 El ángel le respondió: *El*
Espíritu Santo vendrá sobre
ti, y *el* poder del Altísimo
te hará sombra, por lo cual
también el Santo Ser que
nacerá será llamado Hijo de
Dios.
36 Y mira, tu parienta Elisa-
bet también concibió un hijo
en su vejez, y éste es *el* sexto
mes para la estéril.
37 Porque para Dios
ninguna cosa es imposible.*
38 Entonces María con-
testó: Aquí está la esclava del
Señor. Que se haga conmigo
según tu palabra. Y el ángel
se retiró.

El misterio de la piedad

39 En aquellos días, María
fue de prisa a una ciudad en
la región montañosa de Judá.
40 Entró en la casa de
Zacarías y saludó a Elisabet.
41 Aconteció que cuando
Elisabet oyó el saludo de
María, la criatura saltó en su

* **1:37** Lit. *no será imposible toda palabra.*

vientre, y Elisabet fue llena
del Espíritu Santo.
42 Y exclamó a gran voz:
¡Bendita tú entre *las* mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre!
43 ¿Por qué se me *concede*
que venga a mí la madre de mi Señor?
44 Porque mira, cuando la
voz de tu saludo llegó a mis
oídos, la criatura saltó de regocijo en mi vientre.
45 ¡Inmensamente feliz† la
que creyó que se cumplirán
las cosas que se le dijeron de
parte del Señor!
46 Entonces María exclamó:
Mi alma engrandece al Señor,
47 Y mi espíritu se regocija en
Dios mi Salvador.
48 Porque miró la humilde
condición de su esclava,
Pues ciertamente desde
ahora
Todas las generaciones me
llamarán inmensamente feliz.
49 Porque me concedió
grandes cosas el
Poderoso.
¡Santo es su Nombre!
50 Su misericordia es de generación a generación
Para los que le temen.
51 Hizo proeza con su brazo.
Esparció a los soberbios
en la intención de su
corazón.
52 Derribó de *sus* tronos a los
poderosos,
Y exaltó a los humildes.
53 A los que tienen hambre
colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
54 Al recordar *su* misericordia
Ayudó a Israel su esclavo,
55 Como habló a nuestros
antepasados,
A Abraham y a su descendencia para siempre.
56 María permaneció con
ella como tres meses, y regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Entonces se le cumplió a
Elisabet el tiempo del parto y
dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y parientes
oyeron que *el* Señor engrandeció su misericordia,
y se gozaban con ella.
59 Sucedió que al octavo
día fueron a circuncidar al
niño, y lo llamaban Zacarías,
con el nombre de su padre.
60 Pero intervino su madre:
¡No, se llamará Juan!
61 Y le dijeron: Nadie hay
de tu familia que tenga ese
nombre.
62 Por señas le preguntaban a su padre cómo deseaba
llamarlo.
63 Entonces él pidió una
tablilla y escribió: Juan es su
nombre. Y todos se asombraron.
64 Al instante fue abierta su
boca, y su lengua hablaba y
bendecía a Dios.
65 Hubo un temor en todos los que vivían alrededor
de ellos, y en toda la región
montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.
66 Todos los que *las* oían
las tenían en su corazón y
decían: ¿Quién, pues, será

† **1:45** Algunas versiones traducen *bienaventurada.*

este niño? Porque *la* mano
del Señor ciertamente estaba
con él.
67 Y su padre Zacarías fue
lleno del Espíritu Santo y pro-
fetizó:
68 Bendito el Señor Dios de
Israel, Quien visitó y
redimió a su pueblo.
69 Nos levantó un Cuerno de
salvación
En *la* casa de David su es-
clavo.
70 Como habló por boca de
sus santos profetas,
desde tiempo antiguo:
71 Salvación de nuestros ene-
migos
Y de *la* mano de todos los que
nos aborrecen,
72 Para tener misericordia
con nuestros an-
tepasados
Y recordar su santo Pacto.
73 El juramento que hizo
a nuestro antepasado
Abraham
74 De librarnos de mano de
los enemigos,
Y concedernos que le sirva-
mos sin temor
75 En santidad y justicia de-
lante de Él
Todos nuestros días.
76 ¡Y tú, niño, serás llamado
profeta del Altísimo!
Porque irás delante del Señor
Para preparar sus caminos
77 Y dar conocimiento de sal-
vación
Y perdón de pecados a su
pueblo,
78 A causa de *la* entrañable
misericordia de nue-
stro Dios
Con la cual la Aurora nos
visitará desde *lo* alto,
79 A fin de dar luz a los que
viven en oscuridad y
sombra de muerte,
Y guiar nuestros pies hacia *el*
camino de paz.
80 Y el niño crecía y se
fortalecía en espíritu, y es-
tuvo en los lugares despobla-
dos hasta *el* día de su mani-
festación a Israel.

2

La Natividad

1 En aquellos días acon-
teció que salió un edicto de
parte de César Augusto, para
que se empadronara toda la
tierra habitada.
2 Este primer censo se re-
alizó cuando Cirenio era gob-
ernador de Siria.
3 Todos iban a registrar*se*,
cada uno a su ciudad.
4 Por tanto José subió de *la*
ciudad de Nazaret de Galilea,
a Belén, *la* ciudad de David
en Judea, porque él era de *la*
casa y familia de David,
5 para registrarse con su
esposa María, la cual estaba
embarazada.
6 Cuando estaban allí se
cumplió el tiempo de su
parto y
7 dio a luz a su Hijo pri-
mogénito. Lo envolvió en
pañales y lo acostó en un pe-
sebre, porque no había lugar
para ellos en la pensión.

Visto por los ángeles

8 Había pastores en aque-
lla misma región que posa-
ban a campo abierto y guard-
aban las vigilias de la noche
sobre sus rebaños.
9 Un ángel del Señor les
apareció y *la* gloria del Señor
los rodeó de resplandor. Se
llenaron de un gran temor.

10 Pero el ángel les dijo:
¡No teman! Porque miren,
les traigo Buenas Noticias de
gran gozo que será para todo
el pueblo.
11 ¡Hoy les nació en *la* ciu-
dad de David un Salvador,
Quien es Cristo *el* Señor!
12 Esto será para ustedes la
señal: Hallarán a un Niño en-
vuelto en pañales y acostado
en un pesebre.
13 Repentinamente apare-
ció con el ángel una multitud
de la hueste celestial que ala-
baba a Dios, y decía:
14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz entre los
hombres
Sobre quienes reposa el fa-
vor de Dios!
15 Sucedió que cuando los
ángeles partieron de ellos al
cielo, los pastores se decían
unos a otros: Vayamos, pues,
hasta Belén. Veamos esto
que sucedió y que el Señor
nos manifestó.
16 Y salieron aprisa, fueron
y hallaron a María y José, y al
Niño acostado en el pesebre.
17 Cuando lo vieron, anun-
ciaron lo que les fue dicho
con respecto a este Niño.
18 Todos los que oyeron se
asombraron de lo que los pa-
stores les decían.
19 María guardaba todas
estas cosas en su corazón y
meditaba en ellas.
20 Los pastores regresaron.
Glorificaban y alababan a
Dios por todo lo que oyeron
y vieron, como se les dijo.
21 Cuando se cumplieron
los ocho días para circun-
cidarlo, lo llamaron Jesús,
nombre que le fue asignado
por el ángel antes de que
fuera concebido en el vien-
tre.

La presentación

22 Cuando se cumplieron
los días de *la* purificación de
ellos, según la Ley de Moisés,
lo llevaron a Jerusalén para
presentarlo al Señor,
23 como está escrito en *la*
Ley del Señor:
Todo varón que abre ma-
triz se llamará santo para el
Señor,
24 y para dar la ofrenda con-
forme a lo dicho en la Ley del
Señor:
Un par de tórtolas o dos
palominos.

Simeón

25 Estaba en Jerusalén un
hombre justo y devoto lla-
mado Simeón, quien esper-
aba *la* consolación de Israel.
El Espíritu Santo estaba so-
bre él,
26 Quien le reveló que no
moriría antes que viera al
Cristo del Señor.
27 El Espíritu lo movió y
fue al Templo. Cuando los
padres introdujeron al Niño
Jesús, para hacer ellos por Él
según la costumbre de la Ley,
28 él también lo tomó en sus
brazos. Bendijo a Dios:
29 Ahora, Soberano, despide
a tu esclavo en paz,
según tu Palabra.
30 Porque mis ojos vieron tu
salvación,
31 La cual preparaste en
presencia de todos los
pueblos.

32 Luz para revelación a *los* gentiles,
Y gloria de tu pueblo Israel.

33 Su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía con respecto a Él.

34 Simeón los bendijo. Dijo a su madre María: Mira, Éste es designado para caída y levantada de muchos en Israel, y como una señal que tiene contradicción
35 para que sean descubiertos los pensamientos de muchos. Y una espada traspasará tu alma.

Ana

36 Estaba allí la profetiza Ana, hija de Fanuel, de *la* tribu de Aser. Ella vivió con *su* esposo siete años desde su virginidad y era de edad avanzada.
37 Era viuda durante 84 años. No se alejaba del Templo y servía noche y día con ayunos y conversaciones con Dios.
38 Ella se presentó en ese momento. Daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Regreso a Nazaret

39 Cuando cumplieron todo según la Ley del Señor, regresaron a Nazaret de Galilea, su ciudad.
40 El Niño crecía y se fortalecía. Se llenaba de sabiduría y *la* gracia de Dios estaba sobre Él.
41 Sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de *la* Pascua.
42 Cuando cumplió 12 años, ellos subieron según la costumbre de la fiesta y
43 regresaron al terminar los días. El Niño Jesús se quedó en Jerusalén, y sus padres no *lo* supieron.
44 Por tanto, como supusieron que estaba en la caravana, anduvieron un día y lo buscaban entre los familiares y los conocidos.
45 Pero al no hallarlo, regresaron a Jerusalén.
46 Tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros. Los oía y les preguntaba.
47 Todos los que *lo* oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.
48 Al verlo, se asombraron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? ¡Considera, tu padre y yo te buscábamos angustiados!
49 Y les preguntó: **¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que me es necesario estar en las cosas de mi Padre?**
50 Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.
51 Bajó con ellos a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre reflexionaba en todas estas cosas.
52 Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia hacia Dios y *los* hombres.

3

Ministerio de Juan el Bautista

1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era

gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,

2 en *el* tiempo del sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en un lugar deshabitado.

3 Salió a toda *la* región alrededor del Jordán a proclamar un bautismo de cambio de mente para perdón de pecados,

4 como está escrito en *el* rollo del profeta Isaías:
Voz que clama en el lugar despoblado: Preparen el camino del Señor. Enderecen sus sendas.
5 Todo valle será rellenado, y toda montaña y colina nivelada. Lo torcido se enderezará, y los caminos ásperos serán suavizados.
6 Y toda persona verá la salvación de Dios.

7 Decía a la multitud que salía para ser bautizada por él: ¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene?

8 Produzcan, pues, frutos dignos de cambio de mente, y no comiencen a decir dentro de ustedes: Tenemos al padre Abraham. Porque les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

9 Además el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto todo árbol que no produce buen fruto es cortado y echado al fuego.

10 Y la multitud le preguntaba: ¿Qué, pues, *dices* que hagamos?

11 Les respondía: El que tiene dos mudas de ropa, dé al que no tiene, y el que tiene comida, haga del mismo modo.

12 Unos publicanos fueron a ser bautizados y le preguntaron: Maestro, ¿qué haremos?

13 Él les contestó: No cobren más de lo que se les mandó.

14 Le preguntaron también unos soldados: Y nosotros, ¿qué haremos?

Y les respondió: A nadie extorsionen ni denuncien falsamente, y estén satisfechos con sus salarios.

15 Cuando el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si tal vez Juan sería el Cristo,

16 Juan declaró a todos: Yo en verdad los bautizo con agua. Pero viene el más poderoso que yo, de Quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

17 Su aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero quemará la concha del grano con fuego inextinguible.

18 Así, con estas y otras muchas exhortaciones, proclamaba las Buenas Noticias al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, al ser reprendido por él a causa de Herodías,

la esposa de su hermano, y por todas las maldades que él hizo,
20 añadió a todas también esto: Encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo
21 Cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también fue bautizado. Habló con Dios y se abrió el cielo.
22 Descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal como una paloma, y hubo una voz del cielo: **Tú eres mi Hijo amado. En Ti me deleité.**

La genealogía
23 Cuando Jesús comenzó su ministerio tenía como 30 años. Era hijo, según se suponía, de José, de Elí,
24 de Matat, de Leví, de Melqui, de Jana, de José,
25 de Matatías, de Amós, de Nahúm, de Hesli, de Nagai,
26 de Maat, de Matatías, de Semei, de José, de Judá,
27 de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri,
28 de Melqui, de Adi, de Cosam, de Elmodam, de Her,
29 de Josué, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví,
30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliaquim,
31 de Melea, de Mainán, de Matata, de Natán, de David,
32 de Isaí, de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón,
33 de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Fares, de Judá,
34 de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Taré, de Nacor,
35 de Serug, de Ragau, de Peleg, de Heber, de Sala,
36 de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,
37 de Matusalén, de Enoc, de Jared, de Mahalaleel, de Cainán,
38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

4

La tentación
1 Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo y fue impulsado por el Espíritu a una región deshabitada
2 por 40 días para que fuera tentado por el diablo. Nada comió en aquellos días. Cuando se acabaron tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: **Está escrito:**
No solo de pan vivirá el hombre.
5 Lo subió y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada.
6 Y el diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y el esplendor de ellos, pues me fue entregada, y a quien quiera se la doy.
7 Si Tú te postras ante mí, será toda tuya.
8 Jesús respondió: **Está escrito:**
Ante el Señor tu Dios te postrarás y a Él solo servirás.
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en pie sobre el pináculo del Templo

y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, lánzate de aquí abajo,
10 porque está escrito:
A sus ángeles mandará para que te guarden.
11 Y:
En *las* manos te sostendrán para que tu pie no tropiece en piedra.
12 Jesús le respondió: **Está dicho:**
No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y cuando acabó toda tentación, el diablo se retiró de Él hasta un tiempo oportuno.

El regreso a Galilea

14 Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu, y *la* noticia con respecto a Él salió por toda la región alrededor.
15 Enseñaba en las congregaciones de ellos y era alabado por todos.

En Nazaret

16 Fue a Nazaret, donde fue criado. El día sábado entró en la congregación según la costumbre y se levantó a leer.
17 Se le dio un rollo del profeta Isaías. Lo desenvolvió y halló el lugar donde está escrito:
18 ***El* Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ungió para anunciar Buenas Noticias a *los* pobres. Me envió a proclamar libertad a cautivos, y restauración de vista a ciegos, a enviar en libertad a oprimidos,**
19 **A proclamar el año aceptable del Señor.**
20 Envolvió el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la congregación estaban fijos en Él.
21 Y les dijo: **Hoy se cumplió esta Escritura en sus oídos.**
22 Todos daban testimonio de Él y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca. Se preguntaban: ¿No es Éste *el* hijo de José?
23 Y les respondió: **Sin duda ustedes me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todas las cosas que oímos que se hicieron en Cafarnaúm, hazlas también aquí en tu tierra.**
24 **En verdad les digo que ningún profeta es bienvenido en su tierra.**
25 **Ciertamente les digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, mientras hubo una gran hambruna en toda la tierra.**
26 **Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.**
27 **Muchos leprosos había en Israel en *el* tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.**
28 Al oír esto todos en la congregación se llenaron de ira.
29 Se levantaron, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron para despeñarlo

desde *la* cumbre de la montaña sobre la cual fue edificada la ciudad de ellos.
30 Pero Él pasó por en medio de ellos y salió.

En Cafarnaúm

31 Descendió a la ciudad de Cafarnaúm en Galilea y los sábados les enseñaba.
32 Se asombraban de su enseñanza, porque su Palabra era con autoridad.
33 En la congregación estaba un hombre que tenía un espíritu demoníaco impuro, quien clamó a gran voz:
34 ¡Ah! ¿Qué *nos pasa* a nosotros y a Ti, Jesús nazareno? ¿Viniste a destruirnos? ¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!
35 Jesús lo reprendió: **¡Enmudece y sal de él!** Y cuando lo lanzó en medio, sin hacerle daño el demonio salió de él.
36 Todos se asombraron y discutían entre ellos: ¿Qué Palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen?
37 Su fama se difundía por todo lugar de la región circunvecina.

La suegra de Pedro

38 Cuando salió de la congregación, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba atormentada por una gran fiebre y le rogaron por ella.
39 Se inclinó hacia ella, reprendió la fiebre y la sanó. De inmediato, se levantó y les servía.

Sanidades al ocultarse el sol

40 Cuando el sol bajaba, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los llevaban a Él. Imponía las manos sobre cada uno de ellos y los sanaba.
41 También salían demonios de muchos que gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero los reprendía y no les permitía hablar esto, porque sabían que Él era el Cristo.
42 Cuando amaneció, salió a un lugar solitario, pero la multitud lo buscaba. Fueron a Él y lo detenían para que no se alejara de ellos.
43 Pero Él les dijo: **Me es necesario proclamar las Buenas Noticias del reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto fui enviado.**
44 Y predicaba en las congregaciones de Judea.

5

La pesca milagrosa

1 *Jesús* estaba en pie junto al lago Genesaret. La multitud se agolpó alrededor de Él para oír la Palabra de Dios.
2 Entonces Él vio dos barcas a la orilla del lago y a los pescadores que lavaban las redes.
3 Jesús entró en la barca de Simón y le pidió que *la* alejara un poco de la tierra. Luego se sentó y enseñaba a la multitud desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: **Lleva la barca a la parte honda y echen abajo sus redes para pescar.**

5 Simón respondió: Maestro, hemos trabajado toda *la* noche y nada pescamos, pero en tu Palabra echaré las redes.
6 Cuando hizo esto, capturaron tantos peces que las redes se desgarraban.
7 Llamaron a los compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Llegaron y llenaron ambas barcas de tal modo que comenzaban a hundirse.
8 Al ver *esto Simón* se postró ante Jesús y exclamó: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!
9 Pues a causa de la gran pesca, un asombro lo dominó *a él* y a sus compañeros,
10 así como a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, socios de Simón.
Pero Jesús *le* dijo a Simón: **No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.**
11 Después de llevar las barcas a la tierra, dejaron todo y lo siguieron.

Sanidad de un leproso

12 Cuando Él estaba en una ciudad vio a un leproso. Éste miró a Jesús, se postró y le rogó: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Extendió la mano, lo tocó y le dijo: **¡Quiero, sé limpiado!** Al instante la lepra desapareció.
14 Y *Jesús* le mandó: **A nadie se lo digas, sino vé, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó como testimonio para ellos.**
15 La fama de Él se difundía más que nunca. Una gran multitud se reunía para oírlo y ser sanados de sus enfermedades.
16 Pero Él *se* retiraba a lugares solitarios y hablaba con Dios.

Sanidad de un paralítico

17 Un día mientras Jesús enseñaba, unos fariseos y maestros de la Ley que habían llegado de Galilea, Judea y Jerusalén, se sentaron a su alrededor. Y *el* poder sanador del Señor estaba con Él.
18 Unos hombres llevaban a un paralítico, y trataron de introducirlo y colocarlo ante Él.
19 Pero al no hallar como llevarlo adentro a causa del gentío, subieron a la azotea y lo descolgaron en la camilla a través de las losas para ubicarlo en el medio delante de Jesús.
20 Al ver la fe de ellos dijo: **¡Hombre, tus pecados te fueron perdonados!**
21 Los escribas y los fariseos razonaron: ¿Quién es Éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?
22 Pero Jesús entendió lo que pensaban y les preguntó: **¿Qué razonan ustedes en secreto?**
23 **¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados te son perdonados? ¿O decir: Levántate y anda?**

24 **Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados** (dijo al paralítico): **Te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!**

25 Al instante se levantó delante de ellos, tomó *la camilla* en la cual estaba acostado, se fue a su casa y glorificaba a Dios.

26 Todos se asombraron. Glorificaban a Dios, se llenaron de temor y decían: ¡Hoy vimos maravillas!

El publicano Leví

27 Después de esto, salió y vio al publicano Leví sentado en el lugar de los tributos, y le dijo: **¡Sígueme!**

28 Se levantó, lo dejó todo y lo seguía.

29 Leví le ofreció un banquete en su casa. Muchos publicanos y otros que estaban reclinados con ellos comían.

30 Los fariseos y escribas de ellos murmuraban contra los discípulos de Jesús: ¿Por qué *ustedes* comen y beben con publicanos y pecadores?

31 Jesús les respondió: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.**

32 **No vine a llamar a justos sino a pecadores para que cambien de mente.**

Vino añejo y vino nuevo

33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan y hablan con Dios con frecuencia, pero los tuyos solo comen y beben.

34 Jesús les preguntó: **¿Pueden ayunar los que atienden al novio mientras el novio está con ellos?**

35 **Pero vendrán días cuando se les quitará el novio. En aquellos días ayunarán.**

36 Les decía también una parábola: **Nadie corta un remiendo de un traje nuevo y *lo* pone en un traje viejo. De lo contrario, no solo rasgará lo nuevo, sino no le quedará bien a lo viejo el remiendo procedente de lo nuevo.**

37 **Nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino nuevo revienta los odres y se derrama, y los odres se pierden.**

38 **Pero *el* vino nuevo se echa en odres nuevos.**

39 **Nadie que bebió añejo desea uno nuevo, porque sabe que el añejo es bueno.**

6

Señor del sábado

1 Un sábado, Él pasó por los sembrados. Los discípulos arrancaban espigas, las restregaban con las manos y comían.

2 Y algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacen *ustedes* lo que no es lícito los sábados?

3 Jesús les preguntó: **¿Ni siquiera leyeron lo que hizo David cuando él y sus hombres tuvieron hambre?**

4 **Él entró en la Casa de Dios y tomó los Panes de la**

Presentación, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes. Comió y dio a los que estaban con él.
5 **El Hijo del Hombre es Señor del sábado.**

Restauración de una mano paralizada

6 Otro sábado Él entró en la congregación a enseñar. Estaba allí un hombre que tenía *la* mano derecha paralizada.
7 Los escribas y los fariseos lo observaban atentamente para ver si sanaba en sábado, a fin de hallar de qué acusarlo.
8 Pero Él sabía lo que pensaban y mandó al hombre que tenía la mano paralizada: **Levántate. Ponte en medio.**
Y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les preguntó: **¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o quitarla?**
10 Al mirar a todos alrededor, dijo: **Extiende tu mano.**
El hombre lo hizo, y su mano fue restaurada.
11 Pero ellos se llenaron de ira y discutían qué hacer a Jesús.

12 apóstoles

12 En aquellos días Él subió a la montaña para hablar con Dios, y pasó toda la noche en la conversación con Dios.
13 Cuando amaneció llamó a sus discípulos y escogió a 12 de ellos, a quienes llamó apóstoles:
14 a Simón, a quien llamó Pedro, a su hermano Andrés, también a Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé,
15 Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo, Simón el Zelote,
16 Judas, *hijo* de Jacobo, y Judas Iscariote el traidor.

Enseñanzas y sanidades

17 Bajó con ellos y se detuvo en un lugar plano.
Una multitud de sus discípulos y del pueblo de Judea, Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón,
18 acudió a oírlo y para que los sanara. Y los atormentados por espíritus impuros también eran sanados.
19 Toda la multitud procuraba tocarlo, porque salía poder de Él y sanaba a todos.

Los inmensamente felices

20 Al levantar sus ojos hacia sus discípulos, decía:
Inmensamente felices* los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.
21 **Inmensamente felices los que ahora tienen hambre, porque serán saciados.**
Inmensamente felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán.
22 **Inmensamente felices serán cuando los hombres los aborrezcan, cuando los excluyan, insulten y rechacen su nombre por causa del Hijo del Hombre.**

* **6:20** Algunas versiones traducen *bienaventurados.*

23 **Ese día regocíjense y salten, porque su recompensa será grande en el cielo, pues sus antepasados trataban así a los profetas.**

Ayes

24 **Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque *ya* tienen su consuelo!**
25 **¡Ay de ustedes, los que están saciados, porque tendrán hambre!**
¡Ay de los que ahora ríen, porque lamentarán y llorarán!
26 **¡Ay, cuando todos los hombres digan bien de ustedes, porque así hacían sus antepasados con los falsos profetas!**

La regla de oro

27 **Pero a ustedes quienes me oyen *les* digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los aborrecen,**
28 **bendigan a los que los maldicen, hablen con Dios a favor de los que los maltratan.**
29 **Al que te golpea en la mejilla, preséntale también la otra, y al que te quita la ropa externa, no *le* retengas la interna.**
30 **A todo el que te pide dale, y al que te quite lo tuyo no *le* reclames.**
31 **Traten a los demás como desean que los traten a ustedes.**

El amor verdadero

32 **Pues si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? ¡Aun los pecadores aman a los que los aman!**
33 **Cuando hagan bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Los pecadores hacen lo mismo.**
34 **Cuando presten a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? Los pecadores también se prestan entre ellos para recibir la misma cantidad.**
35 **Pero amen a sus enemigos y hagan bien. Presten sin esperar algo *a cambio* y su galardón será grande. Serán hijos del Altísimo, porque Él es bondadoso con los ingratos y perversos.**
36 **Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.**

La inconveniencia de juzgar

37 **No juzguen, y que de ningún modo sean juzgados. No condenen, y que de ningún modo sean condenados. Perdonen y serán perdonados.**
38 **Den y recibirán: Medida buena, apretada, sacudida y rebosada darán en su regazo.**† **Porque con *la* medida que miden se les medirá.**
39 También les dijo una parábola: **¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No se caerán ambos en un hoyo?**

† **6:38** Regazo. Parte de la ropa externa que iba desde la cintura hasta la rodilla, en la cual se medía y se llevaba cualquier alimento seco.

40 **Un discípulo no es superior a su maestro, pero aquél que recibe el adiestramiento será como su maestro.**
41 **¿Por qué miras la concha de grano en el ojo de tu hermano, pero no notas la viga que está en tu propio ojo?**
42 **¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que saque la concha de grano que está en tu ojo, y tú mismo no ves la viga que está en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la concha de grano que está en el ojo de tu hermano!**

Reconocimiento por el fruto

43 **No hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni árbol malo que produzca fruto bueno.**
44 **Cada árbol es conocido por su propio fruto. No recogen higos de espinos, ni cosechan uvas de una zarza.**
45 **El hombre bueno del tesoro bueno del corazón saca lo bueno, y el malvado saca lo malvado, porque de *la* abundancia del corazón habla su boca.**

Los dos cimientos

46 **¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que digo?**
47 **Les mostraré a quién es semejante todo el que viene a Mí, oye *mis* Palabras y las practica.**
48 **Es semejante a un hombre que edificó una casa. Excavó profundamente y puso un cimiento sobre la roca. Hubo una inundación, el torrente embistió contra aquella casa, pero no pudo sacudirla porque estaba bien fundada.**
49 **Pero el que oye y no practica, es semejante a un hombre que edificó una casa sin cimiento sobre la tierra, contra la cual irrumpió el torrente. Inmediatamente colapsó, y fue grande la ruina de aquella casa.**

7

El esclavo de un centurión

1 Cuando terminó sus palabras para el pueblo que lo escuchaba, entró en Cafarnaúm.
2 El esclavo de un centurión, a quien éste estimaba mucho, estaba enfermo cerca de la muerte.
3 Al oír con respecto a Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que fuera y sanara a su esclavo.
4 Cuando ellos se presentaron ante Jesús, le rogaban con insistencia: Es digno de que se le conceda esto,
5 porque ama a nuestra nación, y él mismo nos edificó la congregación judía.
6 Jesús iba con ellos.

Pero al llegar cerca de la casa, el centurión envió unos amigos para decirle: Señor, no te molestes, porque no

soy digno de que entres bajo mi techo.
7 Por lo cual, ni siquiera me consideré digno de ir a Ti, pero da *la* orden, y mi esclavo sanará.
8 Porque aun yo soy hombre que está bajo autoridad. Tengo soldados bajo mi mando y digo a uno: Ve, y va. Y a otro: Ven, y viene. Y a mi esclavo: Haz esto, y *lo* hace.
9 Al oír esto, Jesús lo admiró, y al dar la vuelta, dijo a la gente que lo seguía: **¡Ni aun en Israel hallé una fe tan grande!**
10 Cuando los enviados regresaron a la casa, hallaron al esclavo sano.

Una viuda de Naín
11 Después fue con sus discípulos y una gran multitud a la ciudad de Naín.
12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, ocurrió que llevaban afuera un difunto, hijo único de una viuda. Mucha gente la acompañaba.
13 Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo: **No llores.**
14 Se acercó, tocó el féretro, y se detuvieron los que lo llevaban. Y dijo: **Joven, te digo: ¡Levántate!**
15 El muerto *se* levantó y habló. Y *Jesús* lo entregó a su madre.
16 Un temor dominó a todos. Glorificaban a Dios y decían: ¡Un gran profeta se levantó entre nosotros! ¡Dios visitó a su pueblo!
17 Esta declaración con respecto a Él se difundió por toda Judea y la región circundante.

Pregunta de Juan el Bautista
18 Los discípulos de Juan le informaron todas estas cosas.
19 Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió al Señor para preguntarle: ¿Eres Tú el que vendría o esperamos a otro?
20 Cuando los hombres se presentaron ante Él, dijeron: Juan el Bautista nos envió a Ti y preguntó: ¿Eres Tú el que vendría o esperamos a otro?
21 En aquella hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de espíritus malignos. A muchos ciegos dio la vista.
22 Él les respondió: **Vayan, informen a Juan lo que vieron y oyeron: Ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos son resucitados, se dan las Buenas Noticias a los pobres.**
23 **Inmensamente feliz el que no se conturbe por causa de Mí.**

El profeta más grande
24 Cuando salieron los mensajeros de Juan, preguntó a la multitud con respecto a él: **¿Qué salieron a ver en el lugar despoblado? ¿Una caña sacudida por el viento?**
25 **¿Pero qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Saben que los que tienen**

ropa espléndida y viven en deleites están en los palacios reales.

26 **¿Pero qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y mucho más que un profeta.**

27 **Éste es *aquél* de quien está escrito:**
Envío mi mensajero delante de Ti Quien aparejará tu camino.

28 **Les digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan, pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.**

29 Todo el pueblo y los publicanos que oyeron y fueron bautizados por Juan reconocieron la justicia de Dios.

30 Pero los fariseos y los doctores de la Ley rechazaron el plan de Dios para ellos al no ser bautizados por él.

31 **¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a quién son semejantes?**

32 **Son semejantes a los muchachos que se sientan en una plaza y gritan unos a otros: ¡Les tocamos la flauta y ustedes no bailaron, entonamos una lamentación y no lloraron!**

33 **Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y *ustedes* dijeron: ¡Tiene demonio!**

34 **Viene el Hijo del Hombre, Quien come y bebe, y dicen: ¡Ahí está un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores!**

35 **Pero la sabiduría es defendida por todos sus hijos.**

Un fariseo y una pecadora

36 Uno de los fariseos le rogaba que comiera con él. Al entrar en la casa del fariseo, se reclinó.

37 Ocurrió que una mujer que era pecadora en la ciudad, al saber que estaba reclinado en la casa del fariseo, llevó un alabastro lleno de perfume.

38 *Se* postró detrás y lloraba a sus pies, los regaba con lágrimas, *los* secaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y *los* ungía con perfume.

39 Cuando el fariseo que lo invitó vio esto, se decía: Éste, si fuera un profeta sabría quién y qué clase de mujer lo toca, porque es una pecadora.

40 Jesús le dijo: **Simón, tengo algo que decirte.**

Y él respondió: Dí, Maestro.

41 **Un acreedor tenía dos deudores: Uno *le* debía 500 denarios,* y el otro 50.**

42 **Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?**

* **7:41** Denario: salario de un día.

43 Simón respondió: Pienso
que aquél a quien perdonó
más.
Él le dijo: **Juzgaste rectamente.**
44 Se volvió hacia la mujer
y dijo a Simón: **¿Ves a esta
mujer? Entré en tu casa.
No me diste agua para mis
pies, pero ella riega mis
pies con sus lágrimas y *los*
seca con sus cabellos**
45 **No me diste un beso,
pero ella, desde que entré,
no ha cesado de besar mis
pies.**
46 **No ungiste mi cabeza
con aceite, pero ella ungió
mis pies con perfume.**
47 **Por lo cual te digo
que sus muchos pecados
le fueron perdonados,
porque amó mucho. Pero
al que poco se le perdona,
poco ama.**
48 Y a ella *le* dijo: **Los pecados te fueron perdonados.**
49 Y los que estaban reclinados con Él se dijeron:
¿Quién es Éste para que perdone pecados?
50 Y Él *le* dijo a la mujer: **Tu
fe te salvó. Vé en paz.**

8

Unas siervas del Señor

1 Él iba por ciudades y
aldeas. Predicaba y proclamaba las Buenas Noticias del
reino de Dios. Lo acompañaban los 12
2 y algunas mujeres que
habían sido sanadas de
espíritus malignos y de enfermedades: María Magdalena,
de quien habían salido siete
demonios,
3 Juana, esposa de Chuza,
mayordomo de Herodes, Susana y muchas otras que les
servían de sus propiedades.

Parábola del sembrador

4 Cuando se reunió una
gran multitud que acudió a
Él de cada ciudad, les habló
por medio de una parábola.
5 **El sembrador salió a
sembrar su semilla.**
**Una *parte* cayó junto
al camino, fue pisoteada,
y las aves del cielo la
comieron.**
6 **Otra *parte* cayó sobre
la roca, y al brotar se secó
por no tener humedad.**
7 **Otra *parte* cayó en
medio de las espinas, y
cuando creció juntamente
con las espinas, la ahogaron.**
8 **Otra *parte* cayó en la
buena tierra, y cuando
creció, produjo fruto a
ciento por uno.**
Al decir estas cosas,
exclamaba: **¡El que tiene
oídos para oír, escuche!**
9 Sus discípulos le preguntaban el significado de esta
parábola.
10 Él contestó: **A ustedes
les fue dado conocer los
misterios del reino de
Dios, pero a los demás,
por parábolas, para que al
ver no miren y al oír no
entiendan.**
11 **Esta es, pues, la
parábola: La semilla es la
Palabra de Dios.**
12 **La parte que cayó
junto al camino son los**

que oyeron. Luego viene el diablo y quita la Palabra de sus corazones para que no crean y sean salvos.

13 **La parte que cayó sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la Palabra con gozo, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo, pero cuando llega la prueba *se* apartan.**

14 **La *parte* que cayó entre las espinas son los que oyeron, pero al seguir su camino, son ahogados por preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no producen fruto.**

15 **Pero la *parte* que cae en la buena tierra son los que oyeron la Palabra con corazón recto y bueno, y producen fruto con perseverancia.**

La imposibilidad de ocultar cosas

16 **El que enciende una lámpara no la cubre con una vasija ni *la* mete debajo de la cama, sino la pone sobre un candelero para que los que entran tengan luz.**

17 **Porque no hay secreto que no se revele, ni *algo* escondido que de ningún modo sea conocido y salga a la luz.**

18 **Consideren, pues, lo que oyen, porque al que tenga, le será dado, y al que no tenga, aun lo que supone tener le será quitado.**

La verdadera familia de Jesús

19 Entonces llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero no podían acercarse a Él por causa de la multitud.

20 Y le informaron: Tu madre y tus hermanos están afuera y desean verte.

21 Él respondió: **Mi madre y mis hermanos son los que oyen y practican la Palabra de Dios.**

Una tempestad

22 Un día Él entró en una barca con sus discípulos y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y salieron al mar.

23 Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tempestad de viento descendió sobre el lago. Eran anegados y tenían peligro.

24 Entonces lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro, Maestro! ¡Perecemos!

Y Él reprendió el viento y las olas. Cesaron y hubo calma.

25 Les preguntó: **¿Dónde está su fe?**

Atemorizados y asombrados, se preguntaban unos a otros: ¿Quién es Éste que aun manda a los vientos y al agua, y le obedecen?

Un endemoniado geraseno

26 Navegaron hacia la región de los gerasenos, en la ribera opuesta a Galilea.

27 Llegaron a la tierra.

De la ciudad les salió al encuentro un varón que tenía demonios, y por mucho

tiempo no llevaba ropa ni vivía en una casa, sino entre las tumbas.

28 Cuando vio a Jesús, se postró ante Él y clamó con gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 Porque mandaba al espíritu impuro que saliera del hombre, pues por mucho tiempo se había apoderado de él violentamente. Lo ataban con cadenas y grillos, y lo mantenían bajo guardia. Al romper las cadenas era impulsado por el demonio hacia los lugares desolados.

30 Jesús le preguntó: **¿Cómo te llamas?**

Y él respondió: Legión, porque muchos demonios entraron en él.

31 Le rogaban que no los mandara al abismo.

32 Había allí una piara de muchos cerdos que eran atendidos en la colina. Y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y les permitió.

33 Entonces, al salir los demonios del hombre, entraron en los cerdos. La piara salió precipitada por el despeñadero al lago y se ahogó.

34 Al ver lo sucedido, los que cuidaban los cerdos huyeron e informaron en la ciudad y por las granjas.

35 Salieron a ver lo sucedido y fueron a Jesús. Hallaron al hombre de quien salieron los demonios vestido y en su juicio cabal, sentado a los pies de Jesús. Y se llenaron de temor.

36 Los que vieron les contaron cómo el endemoniado fue sanado.

37 Pero todos los de la región de los gerasenos le rogaron a Jesús que se fuera de su región, pues estaban atemorizados.

Él entró en la barca y regresó.

38 El hombre de quien salieron los demonios le rogaba *que le permitiera* estar con Él.

Pero lo despidió y le dijo:

39 **Regresa a tu casa y anuncia cuán grandes cosas te hizo Dios.**

Salió y proclamaba por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús le hizo.

La hija de Jairo

40 Al regresar Jesús, la multitud le dio la bienvenida, pues todos lo esperaban.

41 Llegó un hombre llamado Jairo quien era un oficial de la congregación. Se postró a los pies de Jesús y le rogaba que fuera a su casa,

42 porque su única hija, como de 12 años, estaba a punto de morir.

Cuando Él iba, la multitud lo apretujaba.

Una mujer con flujo de sangre

43 Una mujer que había tenido flujo de sangre por 12 años, quien no pudo ser sanada por alguno,

44 se acercó por detrás y tocó el borde de la ropa de

Jesús. De inmediato cesó su flujo de sangre.

45 Y Jesús preguntó: **¿Quién me tocó?**

Y al negar todos, Pedro dijo: Maestro, la multitud te apretuja y te oprime.

46 Pero Jesús contestó: **Alguien me tocó, porque Yo comprendí que salió poder de Mí.**

47 Entonces la mujer, cuando entendió que la había descubierto, fue temblorosa y se postró ante Él. Confesó delante de todo el pueblo por qué lo tocó, y que fue sanada al instante.

48 Entonces Él le dijo: **Hija, tu fe te sanó. Vé en paz.**

49 Mientras Él aún hablaba, apareció uno de parte del oficial de la congregación quien dijo: Tu hija murió. Ya no molestes al Maestro.

50 Pero al oírlo, Jesús le dijo: **No temas. Solo cree y será sanada.**

51 Al entrar en la casa, a ninguno permitió entrar con Él, sino a Pedro, Juan, Jacobo y los padres de la joven.

52 Todos lloraban y se lamentaban por ella.

Pero Él dijo: **No lloren, porque no murió, sino duerme.**

53 *Como estaban* convencidos de que murió, se burlaban de Él.

54 Pero Él tomó la mano de la niña y clamó: **¡Niña, levántate!**

55 El espíritu volvió a ella, y en seguida *se* levantó.

Jesús ordenó que se le diera de comer.

56 Los padres de la niña quedaron asombrados, pero Él les ordenó que a nadie dijeran lo sucedido.

9

Ministerio de los apóstoles

1 Convocó a los 12, y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar.

2 Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar.

3 También les dijo: **Nada tomen para el camino: ni bordón, ni mochila,* ni pan, ni plata, ni usen doble ropa.**

4 **A la casa donde lleguen, posen allí hasta que salgan de la ciudad.**

5 **Donde no los reciban, al salir de allí sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos.**

6 Cuando salieron, recorrían una por una las aldeas, anunciaban las Buenas Noticias y sanaban por todas partes.

Confusión de Herodes

7 Herodes el tetrarca supo todas las cosas que pasaban y estaba muy perplejo porque algunos decían: Juan resucitó.

8 Otros *afirmaban*: ¡Elías apareció! Y otros: ¡Resucitó uno de los antiguos profetas!

9 Pero Herodes decía: Yo decapité a Juan. ¿Quién es Éste de quien oigo estas cosas? Y procuraba verlo.

* **9:3** Lit. *alforja.*

Una multiplicación de panes y peces

10 Al regresar los apóstoles
le relataron todo lo que
hicieron.
Y *Jesús* los tomó consigo y
salió en privado a una ciu-
dad llamada Betsaida.
11 Cuando la multitud se
enteró, lo siguieron.
Él los recibió, les hablaba
del reino de Dios y sanaba a
los enfermos.
12 El día comenzó a declinar. Los 12 *se* acercaron y le dijeron: Despide a la multitud para que vayan a las aldeas y granjas de alrededor y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar despoblado.
13 Pero les dijo: **Denles ustedes de comer.**
Ellos respondieron: No tenemos sino cinco panes y dos peces, a menos que nosotros vayamos y compremos comida para todo este pueblo.
14 Porque eran como 5.000 hombres.
Entonces mandó a sus discípulos: **Que se reclinen en grupos de 50.**
15 Así *lo* hicieron y reclinaron a todos.
16 *Él* tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y los bendijo. Partió en pedazos y daba a los discípulos para que los sirvieran a la multitud.
17 Todos comieron y se saciaron.
Recogieron lo que les sobró: 12 cestos de pedazos.

Confesión de Pedro

18 Un día, después que *Jesús* hablaba a solas con Dios, los discípulos estaban con Él y les preguntó: **Según la gente, ¿Quién soy Yo?**
19 Ellos respondieron: *Unos*, Juan el Bautista. Otros, Elías. Otros, un profeta antiguo que resucitó.
20 Les preguntó: **¿Y ustedes, quién dicen que soy?**
Y respondió Pedro: El Cristo de Dios.

Un anuncio de su muerte y resurrección

21 Entonces Él les ordenó rigurosamente que a nadie hablaran de esto.
22 **El Hijo del Hombre tiene que padecer muchas cosas. Será rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Será ejecutado y será resucitado al tercer día.**
23 Y decía a todos: **Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, levante su cruz cada día y sígame.**
24 **El que quiera salvar su vida, la perderá, y cualquiera que pierda su vida por causa de Mí, la salvará.**
25 **¿Qué beneficio obtiene el hombre si gana el mundo entero y se destruye o se pierde?**
26 **Porque el que se avergüence de Mí y de mis Palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su**

gloria, *la* del Padre y de los santos ángeles.

Transfiguración

27 **En verdad les digo que algunos de los que están aquí, que de ningún modo sufran muerte hasta que vean el reino de Dios.**

28 Unos ocho días después de estas palabras, *Jesús* tomó a Pedro, Juan y Jacobo y subió a la montaña a hablar con Dios.

29 Mientras Él hablaba con Dios, su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y resplandeciente.

30 Súbitamente aparecieron Moisés y Elías, dos varones quienes le hablaban.

31 Aparecieron en esplendor y hablaban de la partida de Él que iba a cumplir en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero al permanecer despiertos, vieron su gloria y a los dos varones que estaban con Él.

33 Cuando ellos se iban, Pedro, sin saber lo que expresaba, dijo a Jesús: Maestro, bueno es que nos quedemos aquí, y *que* hagamos tres enramadas: una para Ti, una para Moisés y una para Elías.

34 Mientras él hablaba, apareció una nube que los cubría. Al entrar ellos en la nube, se atemorizaron.

35 De la nube salió una voz que decía: **¡Este es mi Hijo escogido! ¡Escúchenlo a Él!**

36 Al cesar la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y en aquellos días a nadie dijeron lo que vieron.

Liberación de un endemoniado

37 Al día siguiente cuando bajó de la montaña, una gran multitud le salió al encuentro,

38 y un hombre clamó: Maestro, te suplico que veas a mi hijo unigénito.

39 Porque un espíritu lo toma, de repente da alaridos, lo convulsiona, le hace daño y no se aparta de él.

40 Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

41 Jesús respondió: **¡Oh generación incrédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Trae acá a tu hijo.**

42 Cuando él llegaba, el demonio lo tiró al suelo y lo convulsionó.

Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre.

43 Todos estaban asombrados de la grandeza de Dios.

Otro anuncio de su muerte

Mientras admiraban las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

44 **Penetren estas Palabras en sus oídos. Porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.**

45 Pero ellos no entendían esta palabra pues les estaba

encubierta para que no la entendieran, y temían preguntarle acerca de esto.

El más grande

46 Entonces discutieron quién de ellos sería el más grande.

47 Pero Jesús entendió lo que pensaban. Tomó un niño, lo puso a su lado

48 y les dijo: **Cualquiera que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe. Cualquiera que me recibe, recibe al que me envió. Porque el menor entre ustedes es el mayor.**

Otro que echaba fuera demonios

49 Juan dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu Nombre. Le prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Jesús le respondió: **No *le* prohíban, porque el que no está contra ustedes, está a favor de ustedes.**

El paso por Samaria

51 Al cumplirse los días de su ascensión, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

52 Envió mensajeros delante de Él quienes fueron a una aldea de samaritanos a preparar *hospedaje* para Él.

53 Pero no lo recibieron, porque entendieron que iba a Jerusalén.

54 Cuando los discípulos vieron *esto,* Jacobo y Juan preguntaron: Señor, ¿quieres que ordenemos que descienda fuego del cielo que los consuma?

55 Entonces *Él* dio la vuelta y los reprendió.

56 Y fueron a otra aldea.

57 Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

58 Jesús le respondió: **Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.**

59 Y dijo a otro: **¡Sígueme!**

Pero él respondió: Permíteme primero que vaya *a* enterrar a mi padre.

60 Le dijo: **Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, ¡vé, proclama el reino de Dios!**

61 Otro le dijo: Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa.

62 Jesús contestó: **Ninguno que pone la mano en un arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios.**

10

70 enviados

1 Después de esto, el Señor designó a otros 70, a quienes envió de dos en dos a los lugares a donde Él pensaba ir.

2 Y les decía: **La cosecha en verdad es mucha, y los obreros pocos. Hablen, pues, con el Señor de la cosecha para que envíe obreros a su cosecha.**

3 **¡Vayan! Consideren que los envío como corderos en medio de lobos.**

4 **No lleven bolsa de dinero, ni mochila, ni**

sandalias y a ninguno saluden en el camino.
5 **Cuando entren a una casa primeramente digan: ¡Paz sea a esta casa!**
6 **Si vive ahí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él, y si no, regresará a ustedes.**
7 **Permanezcan en esa misma casa, coman y beban lo que les den, porque el obrero es digno de su salario. No vayan de casa en casa.**
8 **En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les sirvan,**
9 **sanen a los enfermos que estén allí y díganles: El reino de Dios se acercó a ustedes.**
10 **Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus plazas y digan:**
11 **Les sacudimos aun el polvo de su ciudad que se nos pegó a los pies. Pero sepan esto: El reino de Dios se acercó.**
12 **Les digo que en el día del juicio será más tolerable *el juicio* para Sodoma que para aquella ciudad.**

Maldiciones para Corazín, Betsaida y Cafarnaúm

13 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo habrían cambiado de mente, sentadas en tela áspera y ceniza.**
14 **Por tanto el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.**
15 **Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el infierno* te hundirás!**
16 **El que los oye a ustedes, me oye. El que los rechaza, me rechaza. El que me rechaza, rechaza al que me envió.**

Regreso de los 70

17 Los 70 regresaron con gozo y decían: Señor, aun los demonios se nos someten en tu Nombre.
18 Les dijo: ***Yo* veía a Satanás que cayó del cielo como un rayo.**
19 **Recuerden que les di potestad de pisar serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo, y que de ningún modo algo les haga daño.**
20 **Pero no se regocijen por esto, que los espíritus se les sometan, sino regocíjense porque sus nombres están inscritos en los cielos.**

Alabanza por los niños

21 En aquella misma hora *se* regocijó muchísimo en el Espíritu Santo y dijo: **Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de sabios e inteligentes y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así te agradó.**
22 **Todas las cosas me fueron entregadas por mi**

* **10:15** Lit. *Hades*

Padre. Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarse.

23 Al dar la vuelta hacia los discípulos en privado, les dijo: **Inmensamente felices los ojos que ven lo que *ustedes* ven,**

24 **porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no *lo* vieron, y oír lo que escuchan, y no *lo* escucharon.**

Relato sobre el buen samaritano

25 De repente un doctor de la Ley apareció para probarlo y preguntó: Maestro, ¿qué haré para heredar *la* vida eterna?

26 *Jesús* le preguntó: **¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?**

27 Él contestó:
Amarás al Señor *tu* Dios de todo corazón, con toda *tu* alma, con todas *tus* fuerzas, con todo *tu* entendimiento, y a *tu* prójimo como a *ti* mismo.

28 Le dijo: **Respondiste correctamente. Haz esto y vivirás.**

29 Pero él para justificarse preguntó a Jesús: ¿Quién es mi prójimo?

30 Jesús le respondió: **Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores. Lo *desnudaron, lo* golpearon, *lo* dejaron medio muerto y huyeron.**

31 **Un sacerdote bajaba por aquel camino y al verlo, pasó por el lado opuesto.**

32 **Un levita llegó al lugar y cuando lo vio también pasó por el otro lado.**

33 **Pero un samaritano que viajaba, pasó cerca de él. Lo vio y fue movido a compasión.**

34 **Se acercó, le vendó las heridas, les derramó aceite y vino, y lo puso sobre su propia cabalgadura. Lo llevó a un hospedaje y cuidó de él.**

35 **Cuando salió el día siguiente le dio dos denarios al hospedador y *le* dijo: Cuídalo, y lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.**

36 **¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre los salteadores?**

37 Y él contestó: El que hizo la misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: **Vé y haz tú lo mismo.**

En casa de Marta y María

38 Al proseguir ellos, Él entró a una aldea y una mujer llamada Marta lo hospedó.

39 Ésta tenía una hermana llamada María, que escuchaba la Palabra sentada a los pies del Señor.

40 Pero Marta, quien estaba atareada con muchos quehaceres, se acercó a Él y le dijo: Señor, ¿No te preocupa que mi hermana me dejó servir sola? Dile que me ayude.

41 Entonces el Señor le respondió: **Marta, Marta,**

estás afanada y distraída en muchas cosas,
42 **pero solo una es necesaria. María escogió la buena parte, la cual no se le quitará.**

11

Cómo hablar con Dios
1 Cuando Él terminó de hablar con Dios en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a hablar con Dios, como Juan enseñó a sus discípulos.
2 Les contestó: **Cuando hablen con Dios, digan: Padre, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino.**
3 **Danos hoy nuestro pan de cada día.**
4 **Perdónanos nuestros pecados porque también nosotros *ya* perdonamos* a todo el que nos debe, y no nos metas en prueba.**
5 También les dijo: **¿Quién de ustedes tiene un amigo, y va a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes,**
6 **porque un amigo me llegó de camino, y no tengo qué servirle?**
7 **Y aquél responde desde adentro: No me molestes. Ya cerré la puerta y mis niños están conmigo en la cama. No puedo levantarme y darte.**
8 **Les digo que, si no *se* levanta *y* le da *lo que pide* por ser su amigo, por su importunidad, se levanta y le da todo lo que necesite.**
9 **Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y se les abrirá.**
10 **Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama a la puerta, se le abre.**
11 **¿A cuál de ustedes *que es* padre, *si* su hijo *le* pide un pescado, le da una serpiente?**
12 **O si pide un huevo, ¿le da un escorpión?**
13 **Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡Cuánto más el Padre celestial dará *el* Espíritu Santo a los que lo piden!**

La casa dividida
14 *Jesús* echó fuera un demonio mudo.
Al salir el demonio, el mudo habló, y la multitud quedó asombrada.
15 Pero algunos dijeron: Echa fuera los demonios por Beelzebul, el demonio principal.
16 Otros demandaban de Él una señal del cielo para probarlo.
17 Pero Él conocía los pensamientos de ellos y les dijo: **Todo reino dividido contra él mismo es asolado y se derrumba.**
18 **Si Satanás se dividió contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Pues ustedes dicen que por**

* **11:4** En castellano, perdonamos es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

Beelzebul Yo echo fuera los demonios.
19 **Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿sus hijos por quién los echan fuera? Por esto, ellos los juzgarán a ustedes.**
20 **Pero si echo fuera los demonios con el dedo de Dios, entonces el reino de Dios vino a ustedes.**
21 **Cuando el fuerte completamente armado custodia su casa, su propiedad está segura.**
22 **Pero cuando llega uno más fuerte que él y lo vence, *le* quita su armadura en la cual confiaba y reparte sus despojos.**
23 **El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.**

Lo que hace el espíritu impuro

24 **Cuando el espíritu impuro sale del hombre, va por lugares secos y busca reposo. Al no hallarlo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí.**
25 **Cuando regresa *la* halla barrida y ordenada.**
26 **Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan allí. Las últimas cosas de aquel hombre son peores que las primeras.**

Quiénes son inmensamente felices

27 Cuando Él hablaba estas cosas, una mujer de la multitud exclamó: ¡Inmensamente feliz el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!
28 Pero Él replicó: **Más inmensamente felices son los que oyen y guardan la Palabra de Dios.**

Demanda de una señal

29 Mientras se aglomeraba la multitud, Él dijo: **Esta generación es perversa. Busca una señal, pero solo se le dará la señal de Jonás.**
30 **Porque como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también será el Hijo del Hombre para esta generación.**
31 **Una reina del Sur se levantará en el juicio contra los varones de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí está Uno mayor que Salomón.**
32 **Unos varones ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque cambiaron de mente por la predicación de Jonás, y aquí está Uno mayor que Jonás.**

Ojo bueno y ojo malo

33 **Nadie que enciende una lámpara la pone en un lugar oculto, o debajo de una caja para medir granos, sino sobre el candelero para que los que entran vean la luz.**

34 **La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo esté bien, todo tu cuerpo estará iluminado, pero cuando esté mal tu cuerpo estará oscuro.**
35 **Ten cuidado, pues, no sea que la luz que hay en ti sea oscuridad.**
36 **Así que, si todo tu cuerpo está iluminado y no tiene ninguna parte oscura, todo será luminoso, como cuando una lámpara te ilumina con *su* fulgor.**

Censura a escribas y fariseos

37 Mientras hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él. Entró y se reclinó.
38 Pero cuando el fariseo lo observó, admiró que no se purificó antes de la comida.
39 Y el Señor le dijo: **Ustedes los fariseos limpian lo de fuera del vaso o del plato, pero lo de dentro de ustedes está lleno de robo y perversidad.**
40 **Insensatos, el que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro?**
41 **Más bien den de lo que está adentro como obra de caridad y entonces todo les será limpio.**
42 **Pero ¡ay de ustedes, los fariseos! Porque diezman la menta, la ruda y toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto sin descuidar aquello.**
43 **¡Ay de ustedes, los fariseos! Porque aman el puesto de honor en las congregaciones y las salutaciones en las plazas.**
44 **¡Ay de ustedes! Porque son como los sepulcros que no se ven y los hombres que caminan encima no *lo* saben.**
45 Entonces uno de los doctores de la Ley le respondió: Maestro, al decir estas cosas también nos ofendes a nosotros.
46 Y Él contestó: **¡Ay de ustedes, los doctores de la Ley! Porque abruman a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero ustedes ni siquiera las tocan con uno de sus dedos.**
47 **¡Ay de ustedes! Porque construyen sepulcros a los profetas que sus antepasados mataron.**
48 **Así que son testigos y consentidores de las obras de sus antepasados. Porque ciertamente ellos los mataron, y ustedes edifican *sus sepulcros*.**
49 **Por esto también la sabiduría de Dios dijo: Les enviaré profetas y apóstoles. Matarán y perseguirán a algunos de ellos,**
50 **para que la sangre derramada de todos los profetas desde la creación del mundo se demande de esta generación,**
51 **desde *la* sangre de Abel hasta *la* sangre de Zacarías, quien fue asesinado entre el altar y la Casa *de Dios*. Ciertamente les digo, será demandada de esta generación.**

52 **¡Ay de ustedes, los doctores de la Ley, porque quitaron la llave del conocimiento! Ustedes no entraron e impidieron a los que querían entrar.**

53 Cuando Él salió de allí, los escribas y los fariseos actuaron de manera hostil y lo interrogaron con respecto a muchas cosas.
54 Lo asechaban para atrapar algo que dijera.

12

La hipocresía de los fariseos

1 Entretanto, al reunirse una multitud de miles y miles, hasta pisotearse unos a otros, comenzó a decir primero a sus discípulos: **Guárdense de la levadura de los fariseos, que es una hipocresía.**
2 **Nada hay encubierto que no sea descubierto, ni oculto que no sea conocido.**
3 **Por tanto lo que dijeron ustedes en la oscuridad será oído en la luz, y lo que hablaron al oído en los aposentos más secretos será pregonado en las azoteas.**

Un verdadero temor

4 **Les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después no tienen como hacer algo peor.**
5 **Les advertiré a quién deben temer: Teman a Aquél que mata y tiene poder para echar en el infierno. Sí, les digo: teman a Éste.**
6 **¿No se venden cinco pajarillos por dos pequeñas monedas? Y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.**
7 **Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están contados. No teman, ustedes valen más que muchos pajarillos.**

La blasfemia contra el Espíritu Santo

8 **Les digo: Todo aquel que me confiese delante de los hombres, el Hijo del Hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios,**
9 **pero el que me niegue delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios.**
10 **A todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero el que blasfeme contra el Santo Espíritu no será perdonado.**
11 **Cuando los arrastren a las congregaciones, a los magistrados y a las autoridades, no se preocupen de cómo defenderse o qué dirán,**
12 **porque el Santo Espíritu les enseñará en aquella hora lo que deben decir.**

Jesús, Juez o Partidor

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi

hermano que comparta la herencia conmigo.

14 Él le respondió: **Hombre, ¿quién me nombró juez o partidor entre ustedes?**

15 Y les dijo: **Tengan cuidado y guárdense de toda avaricia, porque aunque alguno tenga más que suficiente, su vida no depende de las cosas que posee.**

Parábola del insensato

16 Les narró una parábola: **La tierra de un hombre rico produjo mucho fruto.**

17 **Él razonaba: ¿Qué haré? Porque no tengo donde recoger mis frutos.**

18 **Esto haré: derribaré mis graneros, *los* edificaré más grandes y allí guardaré mis granos y mis bienes.**

19 **Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años. Repósate, come, bebe y regocíjate.**

20 **Pero Dios le dijo: ¡Insensato! Esta noche piden tu alma, y lo que guardaste, ¿para quién será?**

21 **Así es el que atesora para él y no es rico para Dios.**

Contra la preocupación por la vida

22 Y dijo a los discípulos: **Por esto les digo: No se preocupen por la vida ni por el cuerpo: qué comerán y qué vestirán.**

23 **Porque la vida es *más* que la comida, y el cuerpo más que la ropa.**

24 **Consideren los cuervos, que no siembran ni cosechan, ni tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!**

25 **¿Quién de ustedes puede por la preocupación añadir unos centímetros* al trayecto de su vida?**

26 **Entonces si no pueden hacer lo mínimo, ¿por qué se preocupan por lo demás?**

27 **Consideren cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan. Ni Salomón con todo su esplendor se vistió como uno de éstos.**

28 **Si Dios viste así la hierba que hoy está en *el* campo y mañana se echa al horno, ¡cuánto más a ustedes, *los* de poca fe!**

29 **Ustedes, pues, no busquen qué comer o qué beber, ni estén ansiosos,**

30 **porque la gente del mundo busca todas estas cosas, pero el Padre de ustedes sabe que las necesitan.**

31 **Más bien busquen el reino de Él, y todas estas cosas se les añadirán.**

32 **No temas, rebaño pequeño, porque tu Padre resolvió darles el reino.**

33 **Vendan sus posesiones y den limosna. Háganse carteras que no envejecen, tesoro inagotable en los**

* **12:25** Lit. un *codo,* es decir, 45 centímetros.

cielos, donde ladrón no se acerca ni polilla destruye,
34 **porque donde está tu tesoro, allí también está tu corazón.**

Inmensa felicidad para el que vela
35 **Estén atadas sus cinturas y encendidas sus lámparas.**
36 **Sean semejantes a hombres que esperan cuando su señor regrese de las bodas, para que le abran de inmediato cuando llegue y llame a la puerta.**
37 **Inmensamente felices aquellos esclavos quienes velen cuando venga el señor. En verdad les digo que se alistará, dirá que se reclinen y les servirá.**
38 **Si viene en la segunda vigilia o en la tercera, si encuentra aquellos esclavos despiertos, serán inmensamente felices.**
39 **Pero sepan que si el amo de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, no dejaría que se le invadiera.**
40 **También ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a una hora inesperada.**
41 Entonces Pedro preguntó: Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?
42 El Señor respondió: **¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor coloca sobre su casa para darles su ración a tiempo?**
43 **Inmensamente feliz aquel esclavo quien esté ocupado en su labor cuando venga su señor.**
44 **En verdad les digo que lo designará mayordomo de todos sus bienes.**
45 **Pero si aquel esclavo razona: Mi señor demora en venir, y comienza a golpear a los demás esclavos, a comer, beber y embriagarse,**
46 **vendrá el señor de aquel esclavo un día y a una hora cuando no lo espera. Lo castigará con severidad y lo pondrá con los infieles.**
47 **Aquel esclavo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo conforme a la voluntad de éste, será azotado mucho.**
48 **Pero el que no *la* conoció, aunque hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco. Porque a todo aquel a quien fue dado mucho, mucho se le demandará. Al que encomendaron mucho, mucho más le pedirán.**

Un objetivo de la primera venida de Cristo: la división
49 **Vine a echar fuego sobre la tierra. ¿Qué más quiero, si ya fue encendido?**
50 **De un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla!**
51 **¿Piensan ustedes que vine a establecer paz en la tierra? No, sino más bien disensión.**

52 **Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres en contra de los otros dos.**
53 **Se dividirán padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija e hija contra madre, suegra contra nuera y nuera contra suegra.**

Reconocimiento del tiempo

54 Decía también a la multitud: **Cuando *ustedes* ven una nube que sale del occidente, de inmediato dicen: Viene un aguacero, y así sucede.**
55 **Y cuando sopla un viento del sur dicen: Habrá un día caliente, y sucede.**
56 **¡Hipócritas! Saben analizar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y cómo no analizaron este tiempo?**

Reconciliación con el adversario

57 **¿Por qué no juzgan ustedes lo justo?**
58 **Cuando vas con tu adversario ante un magistrado, esfuérzate para reconciliarte con él en el camino, no sea que te arrastre ante el juez, y éste te entregue al alguacil y él te meta en una cárcel.**
59 **Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.**

13

El cambio de mente

1 En la misma ocasión estaban presentes algunos que le informaron *a Jesús* sobre unos galileos cuya sangre Pilato mezcló con los sacrificios de ellos.
2 *Jesús* les preguntó: **¿Piensan ustedes que aquellos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque sufrieron esas cosas?**
3 **No. Más bien, si ustedes no cambian de mente, todos perecerán de igual manera.**
4 **O aquellos 18 sobre quienes cayó la torre en Siloé y los mató, ¿piensan que ellos eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?**
5 **No. Más bien, si ustedes no cambian de mente todos perecerán del mismo modo.**

Una higuera estéril

6 Les narró esta parábola: **Alguien tenía una higuera plantada en su huerto. Fue a buscar fruto en ella y no *lo* halló.**
7 **Y dijo al jardinero: Mira, hace tres años vengo a buscar fruto en esta higuera y no *lo* hallo. ¡Córtala para que no inutilice la tierra!**
8 **El jardinero respondió: Señor, déjala aún este año, hasta que cave alrededor de ella y *le* eche abono.**
9 **Si se ve que va a producir fruto, *bien*, y si no, la cortas.**

Sanidad en un sábado

10 Un sábado enseñaba en una congregación de los judíos.

11 Una mujer que había estado enferma 18 años estaba *allí* encorvada y no podía levantarse.
12 Cuando Jesús la vio, *la* llamó y le dijo: **¡Mujer, quedas libre de tu enfermedad!**
13 Le impuso las manos. Al instante se enderezó y glorificaba a Dios.
14 Pero el jefe de la congregación se indignó porque Jesús sanó en sábado y decía a la multitud: Hay seis días en los cuales uno debe trabajar. En éstos vengan y sean sanados, y no en sábado.
15 Entonces el Señor le respondió: **¡Hipócritas! ¿Cada uno de ustedes no desata su buey o el asno del establo en sábado y lo lleva a beber?**
16 **A ésta hija de Abraham, a quien Satanás ató por 18 años, ¿no le era necesario ser liberada de esta atadura en sábado?**
17 Al decir estas cosas, todos los que se le oponían quedaban humillados, pero todo el pueblo se regocijaba por las cosas espléndidas que Él hacía.

Como un grano de mostaza
18 Por tanto dijo: **¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé?**
19 **Es semejante a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.**

La levadura
20 Y otra vez dijo: **¿A qué compararé el reino de Dios?**
21 **Es semejante a *la* levadura que una mujer echó en tres medidas de harina hasta que todo fue leudado.**

Puerta angosta
22 En su viaje a Jerusalén, *Jesús* enseñaba en las ciudades y aldeas por donde pasaba.
23 Y alguien le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan?
Él le contestó:
24 **Esfuércense a entrar por la puerta angosta, porque muchos procurarán entrar y no podrán.**
25 **Después que el amo de casa cierre la puerta, aunque *algunos* que estén afuera comiencen a golpearla y digan: Señor, ábrenos, les responderá: No sé quiénes son ustedes.**
26 **Entonces dirán: Delante de Ti comimos y bebimos, y enseñaste en nuestras plazas.**
27 **Él les contestará: No sé de dónde son. ¡Apártense de Mí todos, hacedores de injusticia!**
28 **Allí será el llanto y el crujido de los dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y ustedes sean lanzados fuera.**
29 **Vendrán del oriente, del occidente, del norte y**

del sur, y se reclinarán *a comer* en el reino de Dios.
30 **Piensen: Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.**

Queja contra Jerusalén

31 En aquella hora llegaron unos fariseos que le dijeron: Sal y escápate de aquí porque Herodes quiere matarte.

32 Les dijo: **Vayan, digan a aquella zorra: Mira, hoy y mañana echo fuera demonios y realizo sanidades, y al tercer *día* termino mi obra.**
33 **Pero me es necesario ir hoy, mañana y el día siguiente, porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalén.**

34 **¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos como una gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!**
35 **Consideren que su casa queda desolada. Les digo: Que de ningún modo me verán hasta que digan: ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!**

14

Sanidad en sábado

1 Él entró en *la* casa de uno de los principales fariseos a comer pan un sábado. Ellos lo observaban detenidamente.
2 Entonces un hombre que era hidrópico estaba delante de Él.
3 Y Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: **¿Es lícito sanar en sábado o no?**
4 Pero ellos callaron. Lo tomó, lo sanó y lo despidió.
5 Les dijo: **¿A quién de ustedes se le cae un hijo o un buey en un pozo y no se apresura a sacarlo en sábado?**
6 Y no pudieron responderle.

Los primeros puestos

7 Al ver que ellos escogían los puestos de honor, les narró una parábola:
8 **Cuando seas invitado a una fiesta de bodas, no te reclines en el puesto de honor, no sea que otro más honorable que tú sea invitado por él,**
9 **y al llegar el que te invitó *a ti* y a él, te diga: Da lugar a éste, y entonces ocuparás avergonzado el último lugar.**
10 **Pero cuando seas invitado, reclínate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: Amigo, pasa más adelante. Entonces serás honrado delante de todos los que se reclinan contigo.**
11 **Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**

A quiénes se debe invitar

12 Decía también al que
lo invitó: **Cuando ofrezcas
una comida o una cena, no
invites a tus amigos, her-
manos, parientes, ni ve-
cinos ricos, no sea que
también ellos a su vez te
inviten y tengas recom-
pensa.**
13 **Pero cuando hagas un
banquete, invita a pobres,
mancos, cojos, ciegos,**
14 **y serás inmensamente
feliz, pues no tienen cómo
retribuirte, pero te será
recompensado en la resur-
rección de los justos.**

Una gran cena

15 Al oírlo, uno de los re-
clinados le dijo: Inmensa-
mente feliz cualquiera que
coma pan en el reino de Dios.
16 Él le contestó: **Un hom-
bre preparaba una gran
cena e invitó a muchos.**
17 **A la hora de la cena
envió a su esclavo a decir
a los invitados: ¡Vengan,
porque ya está preparada!**
18 **Pero todos igualmente
comenzaron a excusarse.
El primero le dijo: Compré
un campo y necesito ir a
verlo. Te ruego que me
disculpes.**
19 **Otro dijo: Compré
cinco yuntas de bueyes y
voy a probarlas. Te ruego
que me disculpes.**
20 **Y otro dijo: Me casé, y
por esto no puedo ir.**
21 **Cuando el esclavo re-
gresó, informó esto a su
señor. Entonces el amo de
casa se enojó y dijo a su
esclavo: ¡Sal pronto por
las calles y callejones de
la ciudad y trae acá a los
pobres, mancos, ciegos y
cojos!**
22 **Luego el esclavo dijo:
Señor, hice lo que orde-
naste y aún hay lugar.**
23 **Y el señor ordenó al es-
clavo: Vé por los caminos
y senderos. Impúlsalos a
entrar para que se llene mi
casa.**
24 **Porque les digo que
ninguno de aquellos que
fueron invitados probará
mi cena.**

*Condiciones para ser
discípulo de Cristo*

25 Iba con Él una gran mul-
titud, y al dar la vuelta, les
dijo:
26 **Si alguno viene a Mí,
y no aborrece a padre y
madre, esposa e hijos, her-
manos y hermanas, y aun
su propia vida, no puede
ser mi discípulo.**
27 **Cualquiera que no lev-
anta su cruz y me sigue, no
puede ser mi discípulo.**
28 **Porque ¿quién de ust-
edes que quiere edificar
una torre, no se sienta
primero y calcula el costo,
si tiene para terminarla?**
29 **No sea que, después
de poner el cimiento, y no
poder terminarla, todos
los que observan comien-
cen a burlarse:**
30 **Este hombre comenzó
a edificar, pero no pudo
terminar.**
31 **¿O cuál rey que mar-
cha a enfrentar en batalla
a otro rey, no se sienta
primero a planificar si es**

capaz de enfrentar con 10.000 al que viene contra él con 20.000?
32 **Y si no puede, cuando aún está lejos de él, le envía una delegación y solicita condiciones de paz.**
33 **Así pues, cualquiera de ustedes que no se despoje de todas sus posesiones no puede ser mi discípulo.**

Una comparación con la sal

34 **Buena es la sal, pero si la sal se desvanece, ¿con qué será sazonada?**
35 **Ni para una tierra, ni para una pila de abono es útil. La botan. El que tiene oídos para oír, escuche.**

15

La oveja perdida

1 Entonces muchos publicanos y pecadores se acercaban para oírlo.
2 Los fariseos y los escribas refunfuñaban: Éste recibe a pecadores y come con ellos.
3 Entonces les presentó esta parábola:
4 **¿Cuál hombre de ustedes que tenga 100 ovejas, y pierda una, no deja las 99 en un lugar solitario y va tras la perdida, hasta que la halle?**
5 **Y después de hallarla, se regocija y *la* pone sobre sus hombros.**
6 **Al regresar a casa, reúne a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Regocíjense conmigo, porque hallé mi oveja perdida!**
7 **Les digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que cambia de mente que por 99 justos que no tienen necesidad de cambio de mente.**

Una dracma perdida

8 **¿O cuál mujer que tiene diez dracmas,* cuando pierda una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que *la* halla?**
9 **Cuando la halla, reúne a las amigas y vecinas y les dice: ¡Regocíjense conmigo! ¡Hallé la dracma que había perdido!**
10 **Así les digo, habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que cambia de mente.**

Un hijo menor perdido

11 También dijo: **Un hombre tenía dos hijos.**
12 **El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la propiedad.**
13 **Unos pocos días más tarde, el hijo menor recogió sus cosas, salió hacia una región lejana y allí malgastó sus bienes en una vida perdida.**
14 **Después de malgastar todo, llegó una hambruna severa en aquella región, y**

* **15:8** Moneda de plata equivalente a un denario, que era el pago por un día de trabajo.

él comenzó a tener necesidad.
15 Fue y se arrimó a uno
de los ciudadanos de aquella región, quien *lo* envió
a sus campos a apacentar
cerdos.
16 Ansiaba saciarse con
las algarrobas que comían
los cerdos, pero nadie se
las daba.
17 Entonces reflexionaba
y decía: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen
superabundancia de pan,
y yo aquí me muero de
hambre!
18 Me levantaré, iré a mi
padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti.
19 No soy digno de
que me llames tu hijo.
Recíbeme como uno de tus
jornaleros.
20 Se levantó y regresó a
su padre.

Cuando él estaba aún
muy distante, su padre lo
vio y tuvo compasión de él.
Corrió, lo abrazó y lo besó.
21 El hijo le habló: Padre,
pequé contra el cielo y
contra ti. No soy digno de
que me llames tu hijo.

Celebración del rescate de un hijo

22 Pero el padre ordenó
a sus esclavos: ¡Saquen
pronto la mejor ropa
y vístanlo, y pongan un
anillo en su mano y
sandalias en sus pies!
23 ¡Traigan el becerro
gordo y mátenlo! ¡Comamos y regocijémonos!
24 Porque este hijo mío
estaba muerto y revivió.
Estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Un hijo mayor perdido

25 Cuando el hijo mayor
regresaba del campo, se
acercó a la casa y oyó
música y danza.
26 Llamó a uno de los esclavos y le preguntó qué
ocurría.
27 Él le contestó: Tu hermano regresó, y tu padre
sacrificó el becerro gordo,
porque lo recibió sano.
28 Entonces se enojó y no
quería entrar.

Así que su padre salió y
le rogaba.
29 Él respondió: Mira,
padre, te he servido muchos años como esclavo
y jamás te desobedecí, y
nunca me diste un cabrito
para disfrutarlo con mis
amigos,
30 pero cuando vino este
hijo tuyo quien consumió
tu hacienda con prostitutas, le mataste el becerro
gordo.
31 Entonces él le contestó: Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todas mis
cosas son tuyas.
32 Pero era necesario
regocijarnos, porque este
hermano tuyo estaba
muerto y revivió, estaba
perdido y se halló.

16

El mayordomo de la injusticia

1 Dijo también a los
discípulos: **Un rico tenía
un mayordomo quien fue
acusado de malgastar los
bienes de su señor.**
2 **Lo llamó y le preguntó:
¿Qué es esto que oigo con
respecto a ti? Rinde la
cuenta de tu mayordomía,
porque ya no puedes ser
mayordomo.**
3 **Entonces el mayor-
domo se dijo: ¿Qué haré
porque mi señor me quita
la mayordomía? No puedo
cavar. Me da avergüenza
mendigar.**
4 **Sé lo que haré para que
cuando se me quite la may-
ordomía me reciban en las
casas de ellos.**
5 **Llamó a cada uno de los
deudores de su señor y pre-
guntó al primero: ¿Cuánto
debes a mi señor?**
6 **Él contestó: 100 bar-
riles de aceite.**
**Y el mayordomo le dijo:
Toma las facturas, siéntate
pronto y escribe 50.**
7 **Luego preguntó a otro:
¿Y tú, cuánto debes?**
**Y él respondió: 100 medi-
das de trigo. Le dijo: Toma
las facturas y escribe 80.**

La riqueza de la injusticia

8 **El señor elogió al may-
ordomo de la injusticia
porque actuó sagazmente.
Porque con respecto a su
generación, los hijos de
este siglo son más sagaces
que los hijos de la luz.**
9 **Yo les digo: Consigan
amigos por medio de las
riquezas* injustas, para
que cuando falte *algo*, los
reciban en las moradas
eternas.**
10 **El que es fiel en lo muy
poco, también es fiel en lo
mucho, y el que en lo muy
poco es injusto, también
en lo mucho es injusto.**
11 **Así que, si en la
riqueza injusta no fueron
fieles, ¿quién les confiará
lo verdadero?**
12 **Y si en lo ajeno no
fueron fieles, ¿quién les
dará a ustedes lo que le
pertenece a él?**

Dios y la riqueza injusta

13 **Ningún esclavo
doméstico puede servir
como esclavo a dos
señores, porque despre-
ciará al uno y apreciará
al otro, o estimará al uno
y desestimará al otro.
No pueden servir como
esclavos a Dios y a la
riqueza injusta.**
14 Los fariseos, quienes
eran amigos del dinero, oían
todo esto y se burlaban de Él.
15 Entonces les dijo: **Ust-
edes se declaran justos de-
lante de los hombres, pero
Dios conoce sus corazones,
porque lo sublime entre
hombres, delante de Dios
es repugnancia.**

La Ley y el reino

16 **La Ley y los profe-
tas se proclamaron hasta**

* **16:9** Lit. *Mamón:* En griego, dios del dinero, símbolo del poder de la riqueza.

Juan. Desde entonces se proclama el reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 **Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que caiga un trazo de *una* letra de la Ley.**

Repudio y adulterio

18 **Todo el que repudia a su esposa y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada, adultera.**

Un rico y un mendigo

19 **Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y se regocijaba con esplendidez cada día.**
20 **Un mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, era colocado a su puerta.**
21 **Deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Aun los perros llegaban y le lamían las llagas.**
22 **Sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.**
Murió también el rico y fue sepultado.
23 **Cuando estaba en tormentos en el infierno† levantó sus ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en el seno de él.**
24 **Clamó: Padre Abraham, ten misericordia de mí. Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.**
25 **Abraham le contestó: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también los males. Pero ahora es consolado aquí, y tú atormentado.**
26 **Además de todo esto, entre nosotros y ustedes fue establecida una gran sima, de modo que los que quieren cruzar de aquí a ustedes no puedan, ni de allá cruzar hacia nosotros.**
27 **Entonces exclamó: Padre, te ruego que lo envíes a la casa de mi padre,**
28 **porque tengo cinco hermanos, para que les advierta a fin de que no vengan ellos a este lugar de tormento.**
29 **Y Abraham respondió: A Moisés y a los profetas tienen. ¡Óiganlos!**
30 **Entonces él dijo: No, padre Abraham. Pero si alguno de *los* muertos fuera a ellos, cambiarán su mente.**
31 **Y le contestó: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán si alguno apareciera de entre *los* muertos.**

17

Las conturbaciones

1 Entonces dijo a sus discípulos: **Es imposible que no vengan las conturbaciones, pero ¡ay de aquél por medio de quien vienen!**

† **16:23** Lit. *Hades.*

2 **Es mejor para él si se**
le cuelga una piedra de
molino al cuello y se lanza
al mar, que conturbar a
uno de estos pequeños.
3 **Tengan cuidado de ust-**
edes mismos.
Cuando peque tu her-
mano, repréndelo, y
si cambia de mente,
perdónalo.
4 **Si siete veces al día**
peca contra ti, y siete ve-
ces vuelve a ti y dice: Cam-
bio de mente. Perdónalo.

La dimensión de la fe

5 Dijeron los apóstoles al
Señor: Auméntanos *la* fe.
6 Entonces el Señor dijo: **Si**
***ustedes* tienen fe como un**
grano de mostaza, dirían
al sicómoro:* **¡Desarráigate**
y plántate en el mar! Y les
obedecería.

Esclavos inútiles

7 **¿Quién de ustedes tiene**
un esclavo que ara o pas-
torea, y al llegar *éste* del
campo, le dice: Pasa de
inmediato, reclínate?
8 **¿No le dice más bien:**
Prepárame la cena, átate
el delantal y sírveme hasta
que coma y beba yo, y de-
spués de esto comerás y
beberás tú?
9 **¿Da gracias al esclavo**
porque hizo lo que se le
ordenó?
10 **Así también ustedes,**
cuando hagan todas las
cosas que se les ordenan,
digan: Somos esclavos
inútiles. Hicimos lo que
debíamos hacer.

Diez leprosos

11 Cuando iba hacia
Jerusalén, pasaba entre
Samaria y Galilea.
12 Cuando Él entró en una
aldea, le salieron al encuen-
tro diez hombres leprosos,
quienes se pararon a una dis-
tancia.
13 Gritaron: ¡Jesús, Mae-
stro, ten misericordia de
nosotros!
14 Al verlos dijo: **¡Vayan,**
muéstrense a los sacer-
dotes! Sucedió que cuando
iban fueron limpiados.
15 Uno de ellos, al ver que
fue sanado, regresó y glorifi-
caba a Dios a gran voz.
16 Se postró a sus pies y le
daba gracias. Era un samari-
tano.
17 Jesús le preguntó: **¿No**
fueron limpiados los diez?
¿Dónde están los nueve?
18 **¿No regresaron a dar**
gloria a Dios, excepto este
extranjero?
19 Y le dijo: **Levántate,**
vete. Tu fe te salvó.

La venida del reino

20 Al ser interrogado por
los fariseos sobre cuándo
viene el reino de Dios, les
respondió: **El reino de Dios**
no viene con advertencia,
21 **ni dirán: ¡Miren, está**
aquí! O: ¡Miren, está allí!
Porque aquí en medio de
ustedes está el reino de
Dios.

Como el relámpago

* **17:6** Sicómoro: árbol siempre verde que alcanza hasta 15 metros de altura y tiene mucho follaje.

22 Entonces dijo a los discípulos: **Vendrán días cuando ustedes anhelarán ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no *lo* verán.**
23 **Y les dirán: ¡Miren, está aquí! ¡Miren, está allí! No vayan, ni persigan.**
24 **Como el resplandor del relámpago brilla desde un extremo del cielo hasta el otro, así será el Hijo del Hombre.**
25 **Pero primero le es necesario padecer mucho y ser rechazado por esta generación.**

Como en los días de Noé y de Lot

26 **Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre:**
27 **Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día cuando Noé entró en el arca. Vino el diluvio y destruyó a todos.**
28 **Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban.**
29 **Pero el día cuando Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y destruyó a todos.**

30 **Así será el día cuando el Hijo del Hombre se manifieste.**
31 **En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, no baje a tomarlos. El que *esté* en el campo, igualmente, no vuelva a las cosas de atrás.**
32 **Recuerden a la esposa de Lot.**
33 **Cualquiera que procure preservar su vida, la perderá, y cualquiera que la pierda, *la* preservará.**

Uno tomado y otro dejado

34 **Les digo: Aquella noche estarán dos en una cama: uno será tomado y otro será dejado.**
35 **Dos molerán en el mismo lugar: una será tomada y otra será dejada.**
[[
36]]
37 Le preguntaron: ¿Dónde, Señor?
Él les contestó: **Donde esté el cadáver, allí también se reunirán los buitres.**

18

Un juez injusto y una viuda

1 Les narró también una parábola con respecto a la necesidad de hablar ellos siempre con Dios y no desmayar:
2 **Había un juez en una ciudad que no temía a Dios ni respetaba a hombre.**
3 **Había también una viuda en aquella ciudad que iba ante él y decía: Hazme justicia contra mi oponente.**
4 **No quería por un tiempo, pero después de esto se dijo: Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre,***

* **18:4** Lit. *soy avergonzado por hombre.*

5 **por cuanto esta viuda
me causa molestia, le
haré justicia, no sea que
al venir de continuo me
agote la paciencia.**
6 Y dijo el Señor: **Oigan al
juez injusto.**
7 **¿Dios de ningún modo
hará la justicia a sus es-
cogidos que claman a Él
día y noche? ¿Demorará en
responderles?**
8 **Les digo que con pronti-
tud les hará justicia. Pero
cuando el Hijo del Hombre
venga, ¿hallará la fe en la
tierra?**

Un fariseo y un publicano

9 Narró esta parábola
a unos que confiaban en
ellos mismos como justos
y menospreciaban a los
demás:
10 **Dos hombres subieron
al Templo a hablar con
Dios: el uno fariseo y el
otro publicano.**
11 **El fariseo se puso
en pie y hablaba consigo
mismo: Dios, te doy
gracias porque no soy
como los demás hom-
bres: ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este
publicano.**
12 **Ayuno dos veces *por*
semana y doy diezmo de
todo lo que me gano.**
13 **Pero el publicano,
situado lejos, no quería
ni aun levantar los ojos
al cielo, sino golpeaba su
pecho y decía: ¡Dios, com-
padécete de mí, pecador!**
14 **Les digo que éste bajó
a su casa justificado y no el
otro, porque todo el que se
enaltece será humillado,
y el que se humilla será
enaltecido.**

Presentación de los niños

15 Le presentaban también
los niños para que los tocara.
Al ver esto, los discípulos los
reprendían.
16 Pero Jesús los llamó y les
dijo: **Dejen que los niños
vengan a Mí, y no se lo
impidan, porque de ellos
es el reino de Dios.**
17 **En verdad les digo: El
que no reciba el reino de
Dios como un niño, que de
ningún modo entre en él.**

Dificultad de los ricos

18 Un dignatario le pre-
guntó: Maestro bueno, ¿qué
hago para heredar *la* vida
eterna?
19 Jesús le preguntó: **¿Por
qué me llamas bueno?
Nadie es bueno, sino uno
solo: Dios.**
20 **Sabes los Mandamien-
tos:**
**No adulteres, no asesines,
no robes, no des
falso testimonio,
honra a tu padre y
a tu madre.**
21 Y él respondió: Todo esto
guardé desde *la* juventud.
22 Cuando Jesús lo oyó le
dijo: **Aún te falta uno:
Vende todo lo que tienes.
Repártelo a los pobres y
tendrás un tesoro en *el*
cielo. Y ven, sígueme.**
23 Cuando oyó esto se
entristeció profundamente
porque era muy rico.

24 Jesús lo miró y dijo:
¡Cuán difícilmente entran los ricos en el reino de Dios!
25 **Es más fácil pasar un camello por un ojo de aguja† que entrar un rico en el reino de Dios.**
26 Entonces los que lo oyeron le preguntaron: ¿Quién puede ser salvo?
27 Y Él respondió: **Lo imposible para *los* hombres es posible para Dios.**
28 Luego Pedro le dijo: Mira: Nosotros dejamos todo y te seguimos.‡
29 Entonces Él les contestó:
En verdad les digo que nadie hay que deje casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios
30 **que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en la era que viene, *la* vida eterna.**

Tercera predicción de su muerte y resurrección

31 *Jesús* tomó consigo a los 12 y les dijo: **Miren, subimos a Jerusalén. Se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas con respecto al Hijo del Hombre.**
32 **Porque será entregado a los gentiles, ridiculizado, maltratado, escupido,**
33 **y después de azotarlo, lo asesinarán. Pero al tercer día será resucitado.**
34 Ellos nada de esto entendieron. Esta Palabra era oculta de ellos. No entendían lo que se les decía.

Un ciego cerca de Jericó

35 Cuando *Él* se acercó a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino y mendigaba.
36 Al oír que pasaba una multitud, preguntaba qué sería aquello,
37 y le informaron: Que viene Jesús el Nazareno.
38 Entonces gritó: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante lo reprendían para que callara. Pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Entonces Jesús se detuvo y pidió que se lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó:
41 **¿Qué quieres que te haga?**
Y él contestó: Señor, que vea.
42 Jesús le ordenó: **Ve. Tu fe te salvó.**
43 Al instante vio. Lo seguía y glorificaba a Dios.
Cuando todo el pueblo lo vio, alabó a Dios.

19

El publicano Zaqueo

1 Cuando *Jesús* entró en Jericó, iba por la ciudad.

† **18:25** Un ojo de aguja. Puerta pequeña en una pared o un muro por donde pasaba la carga. ‡ **18:28** En castellano, *seguimos*es igual en presente y en pretérito indefinido. Aquí, en el original está en pretérito indefinido.

2 Ocurrió que un hombre
llamado Zaqueo, quien era
rico y jefe de publicanos,
3 procuraba ver quién era
Jesús, pero no podía a causa
de la multitud porque era
pequeño de estatura.
4 Entonces corrió adelante
y trepó a un sicómoro para
verlo, pues iba a pasar por
allí.
5 Cuando llegó Jesús al lu-
gar, miró hacia arriba y le
dijo: **Zaqueo, baja pronto,
porque voy a reposar hoy
en tu casa.**
6 Él *se* apresuró, bajó y con
gozo lo recibió.
7 Pero al ver *esto*, todos re-
funfuñaban: Entró a reposar
con un pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto
en pie, dijo al Señor: Mira,
Señor, la mitad de mis bienes
doy a *los* pobres, y si en
algo extorsioné a alguno, *lo*
devuelvo cuadruplicado.
9 Jesús le dijo: **Hoy vino *la*
salvación a esta casa, por
cuanto él también es hijo
de Abraham.**
10 **Porque el Hijo del
Hombre vino a buscar y
a salvar lo que estaba
perdido.**

Parábola de las diez minas

11 Por cuanto Él estaba
cerca de Jerusalén y porque
ellos oían esto y pensaban
que el reino de Dios ya iba
a manifestarse, prosiguió y
presentó una parábola:
12 **Un hombre noble salió
hacia un país lejano a
recibir un reino para él, y
regresar.**
13 **Después de llamar a
diez de sus esclavos, les
dio diez minas y les dijo:
Negocien mientras vengo.**
14 **Pero sus conciu-
dadanos lo aborrecían, y
enviaron tras él una dele-
gación para que dijera: No
deseamos que éste reine
sobre nosotros.**
15 **Al regresar después de
recibir el reino, sucedió
que él ordenó llamar
a aquellos esclavos a
quienes había entregado
la plata para saber cuánto
ganaron.**
16 **Entonces llegó el
primero y dijo: Señor, tu
mina produjo diez minas.**
17 **Le contestó: ¡Bien he-
cho, buen esclavo! Por
cuanto en lo ínfimo fuiste
fiel, ten autoridad sobre
diez ciudades.**
18 **Llegó el segundo y
dijo: Señor, tu mina pro-
dujo cinco minas.**
19 **Y dijo a éste: Tú tam-
bién tendrás autoridad so-
bre cinco ciudades.**
20 **El otro llegó y dijo:
Señor, aquí está tu mina
que tenía guardada en un
pañuelo,**
21 **porque temía, pues
eres hombre severo que
tomas lo que no pusiste y
cosechas lo que no sem-
braste.**
22 **Le dijo: Esclavo malo,
por lo que dices te juzgo.
¿Sabías que yo soy hombre
severo, que tomo lo que no
puse y que cosecho lo que
no sembré?**

23 **¿Entonces por qué no depositaste mi dinero en el banco, y al regresar, yo lo hubiera recibido con intereses?**
24 **A los presentes les dijo: ¡Quiten la mina a éste y denla al que tiene las diez minas!**
25 **Y le replicaron: Señor, ¡tiene diez minas!**
26 ***Contestó*: Les digo que a todo el que tiene se *le* dará, pero *al* que no tiene, aun lo que tiene se *le* quitará.**
27 **A aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinara sobre ellos, ¡tráiganlos acá y mátenlos delante de mí!**
28 Después de decir estas cosas, iba hacia adelante y subía a Jerusalén.

Llegada a Jerusalén

29 Cuando Jesús llegó cerca de Betfagé y Betania, a la Montaña de *Los* Olivos, envió a dos discípulos
30 y les dijo: **Vayan a la aldea de enfrente. Al entrar hallarán un pollino atado sobre el cual ninguno montó. Desátenlo y tráiganlo.**
31 **Si alguien les pregunta por qué lo desatan, digan que el Señor lo necesita.**
32 Ellos fueron y hallaron como les dijo.
33 Cuando desataban el pollino, los dueños les preguntaron: ¿Por qué lo desatan?
34 Ellos respondieron: El Señor lo necesita.
35 Llevaron el pollino a Jesús, echaron sus ropas sobre él y montaron a Jesús.
36 Mientras Él avanzaba, ellos tendían sus ropas externas en el camino.
37 Cuando Él se acercaba a la ladera de la Montaña de Los Olivos, la multitud de discípulos comenzó a alabar a Dios a gran voz. Se regocijaba por todos los milagros que vieron
38 y decía:
¡Bendito el Rey que viene en *el* Nombre del Señor!
¡Paz en *el* cielo y gloria en *las* alturas!
39 Algunos fariseos le reclamaron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Él les respondió: **Les digo que si éstos callan, las piedras clamarían.**
41 Cuando llegó cerca y vio la ciudad, lloró por ella
42 y dijo: **¡Si tú supieras hoy lo que corresponde a *tu* paz! Pero por ahora no puedes verlo.**
43 **Porque vendrán días cuando tus enemigos levantarán cerco contra ti, te rodearán, te estrecharán por todas partes,**
44 **te arrasarán con tus hijos dentro de ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no reconociste el tiempo de tu supervisión.**

Entrada al Templo

45 Cuando entró en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían,

46 y les decía: **Está escrito:**
Mi Casa será Casa de conversación con Dios,
pero ustedes la convirtieron en cueva de ladrones.
47 Enseñaba cada día en el Templo, pero los principales sacerdotes, los escribas y los más prominentes del pueblo procuraban matarlo.
48 No hallaban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de Él, y lo escuchaba.

20

Su autoridad

1 Un día mientras *Jesús* enseñaba al pueblo y proclamaba las Buenas Noticias en el Templo, aparecieron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos
2 y le preguntaron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio la autoridad?
3 Les respondió: **Yo también les preguntaré un asunto. Díganme:**
4 **El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de *los* hombres?**
5 Entonces ellos razonaron: Si decimos del cielo, dirá: ¿por qué no le creyeron?
6 Si decimos, de hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque se convencieron de que Juan era profeta.
7 Respondieron que no sabían de dónde era.
8 Jesús les dijo: **Tampoco Yo les digo con cuál autoridad hago estas cosas.**

Unos labradores perversos

9 Entonces dijo al pueblo esta parábola: **Un hombre plantó una viña, se la arrendó a unos labradores y salió de viaje por mucho tiempo.**
10 **En el tiempo oportuno envió un esclavo a los labradores para que le dieran su parte de la cosecha, pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.**
11 **Procedió a enviar a otro esclavo, pero ellos también lo humillaron, golpearon y lo enviaron con las manos vacías.**
12 **Envió a un tercero, y ellos lo hirieron y lo expulsaron de la viña.**
13 **Entonces el dueño de la viña se preguntó: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado. Tal vez éste sea respetado.**
14 **Pero al verlo, los labradores razonaban unos con otros: Éste es el heredero. *Conviene* que lo matemos para que la heredad sea nuestra.**
15 **Lo sacaron de la viña y lo asesinaron.**
¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?
16 **Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros.**
Al escuchar *esto* dijeron: ¡Que nunca suceda!

17 Entonces Él los miró fijamente y preguntó: **¿Qué significa esto que está escrito?**
Una piedra que desecharon los que edifican
Fue convertida en cabeza de ángulo.
18 **Todo el que cae sobre esta piedra se quebrará, pero sobre aquel que caiga, lo desmenuzará.**

Lo de Dios y lo de César

19 En aquella hora los escribas y los principales sacerdotes trataron de arrestarlo, porque entendieron que la parábola era contra ellos, pero tuvieron temor al pueblo.

20 Después de asecharlo enviaron espías para que fingieran ser justos con el propósito de atraparlo en *alguna* palabra, a fin de entregarlo a las autoridades.

21 Le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no haces acepción de personas, sino en verdad enseñas el camino de Dios.

22 ¿Nos es lícito pagar tributo a César, o no?

23 Al percibir la astucia de ellos, les contestó:

24 **Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?**

Ellos respondieron: De César.

25 Él les dijo: **Den a César lo de César, y a Dios lo de Dios.**

26 Y no pudieron atrapar una palabra de Él delante del pueblo, y maravillados por su respuesta, callaron.

Pregunta de los saduceos

27 Entonces se acercaron unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

28 Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su hermano tome a la viuda y levante descendencia a su hermano.

29 Había siete hermanos, y el primero tomó esposa y murió sin hijos.

30 También el segundo

31 y el tercero la tomaron. Igualmente los siete. No dejaron hijos y murieron.

32 Finalmente, murió también la mujer.

33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa.

34 Jesús les respondió: **Los hijos de este siglo se casan y son dados en matrimonio.**

35 **Pero los que son considerados dignos de llegar a aquella era, y de la resurrección de entre *los* muertos, no se casarán ni se darán en matrimonio.**

36 **Porque ni siquiera pueden morir, ya que son como ángeles. Al ser hijos de la resurrección son hijos de Dios.**

37 **Aún Moisés reveló en *el pasaje de* la zarza, que los muertos resucitan, cuando llama al Señor:**
el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

38 **No es Dios de muertos,**
sino de vivos, porque para
Él todos viven.
39 Algunos escribas respondieron: Bien dicho, Maestro.
40 Y ya nadie tenía el valor de hacerle más preguntas.

¿De quién es Hijo?

41 Entonces les preguntó:
¿Cómo dicen que el Cristo
es Hijo de David?
42 **Porque el mismo**
David dice en un rollo de salmos:
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha
43 **Hasta que ponga a tus**
enemigos como estrado de
tus pies.
44 **Pues si David lo llama**
Señor, ¿cómo, pues, es Hijo
de Él?

Cuidado con los escribas

45 Mientras el pueblo escuchaba, dijo a los discípulos:
46 **Tengan cuidado con**
los escribas, quienes de-
sean andar con ropas ex-
ternas largas.
Aman las salutaciones
en las plazas y *los*
primeros asientos en
las congregaciones y *los*
puestos de honor en las
cenas.
47 **Pero devoran los bi-**
enes de las viudas y ha-
cen largas conversaciones
con Dios como pretexto.
Éstos tendrán un juicio
más severo.

21

1 Él observó a los ricos que echaban sus ofrendas en el receptáculo para contribuciones.

La ofrenda de una viuda

2 Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos pequeñas monedas de cobre
3 y dijo: **En verdad les**
digo que esta viuda pobre
echó más que todos,
4 **porque todos éstos**
ofrendaron de lo que les
sobra, pero ésta de su
pobreza ofrendó todo el
sustento que tenía.

Decreto sobre el Templo

5 A unos que comentaban sobre las piedras preciosas y las ofrendas votivas que adornaban el Templo, les dijo:
6 **En cuanto a estas cosas**
que miran, vendrán días
cuando no quedará piedra
sobre piedra que no sea
derribada.

Señales

7 Le preguntaron: Maestro, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál es la señal para saber cuando van a suceder?
8 Él respondió: **Cuidado,**
no se engañen. Porque
vendrán muchos en mi
Nombre y dirán: ¡Yo soy!
Y: ¡El tiempo llegó! No los
sigan.
9 **Cuando oigan de guer-**
ras e insurrecciones no te-
man, porque es necesario
que suceda primero esto.
Pero el fin no será de in-
mediato.
10 Entonces les decía: **Se**
levantará nación contra
nación y reino contra
reino.

11 **En varios lugares habrá grandes terremotos, pestilencias y hambrunas. Y habrá horrores y grandes señales en el cielo.**

Persecuciones

12 **Pero antes de todo esto los detendrán, perseguirán y entregarán a las congregaciones judías y cárceles. Serán llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi Nombre.**
13 **Les servirá de *oportunidad* para el testimonio.**
14 **Por tanto, propónganse no preparar su defensa,**
15 **porque Yo les daré palabras de sabiduría que no podrán resistir ni contradecir quienes los adversen.**
16 **Serán entregados aun por padres, hermanos, parientes y amigos. *Algunos* de ustedes serán asesinados.**
17 **Todos los aborrecerán por causa de mi Nombre,**
18 **pero que de ningún modo perezca un cabello de su cabeza.**
19 **Por su perseverancia ganarán sus vidas.**

La destrucción de Jerusalén

20 **Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que su destrucción está cerca.**
21 **Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, los que estén en la ciudad* salgan, y los que estén en los campos no vuelvan a ella.**
22 **Porque estos serán días de retribución para que se cumpla lo que está escrito.**
23 **¡Ay de las que estén embarazadas y de las que amamanten en aquellos días! Porque habrá gran calamidad sobre la tierra e ira para este pueblo.**
24 **Caerán a filo de espada, serán esparcidos como cautivos a todas las naciones y Jerusalén será hollada por gentiles hasta que sean cumplidos los tiempos de ellos.**

La venida del Hijo del Hombre

25 **Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. Sobre la tierra habrá angustia de gentes en perplejidad por un rugido y oleaje del mar,**
26 **tal que desfallecen los hombres por miedo y expectación de lo que viene a la tierra habitada, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.**
27 **Entonces verán al Hijo del Hombre que viene con poder y gran gloria en una nube.**
28 **Cuando esto suceda, enderécense y alcen sus cabezas porque su redención está cerca.**
29 Les dijo una parábola: **Miren la higuera y todos los árboles.**

* **21:21** Lit. *en ella.*

30 **Cuando ven que brotan, ustedes entienden que el verano está cerca.**
31 **Así también, cuando vean que sucede esto, sepan que está cerca el reino de Dios.**
32 **En verdad les digo: ¡Que de ningún modo pase este linaje hasta que suceda todo esto!**
33 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.**
34 **Estén alerta, no sea que se carguen con relajamiento moral, embriaguez y afanes de la vida, y aquel día aparezca de repente sobre ustedes.**
35 **Porque vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.**
36 **Así que velen en todo tiempo, rueguen que tengan completa fuerza para escapar de todo esto que va a suceder y estar en pie delante del Hijo del Hombre.**
37 *Jesús* enseñaba de día en el Templo y pasaba las noches en la Montaña de Los Olivos.
38 En la mañana todo el pueblo acudía a Él para oírlo en el Templo.

22

Una confabulación

1 Se aproximaba la Pascua, la fiesta de los Panes sin Levadura.
2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo pero temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, quien era de los 12.
4 Él fue y habló con los principales sacerdotes y magistrados en cuanto a cómo lo entregaría.
5 Se regocijaron y acordaron darle plata.
6 Él aceptó y buscaba una ocasión para entregárselo sin alboroto.

Celebración de la Pascua

7 Entonces llegó el día de los Panes sin Levadura. Era necesario sacrificar la pascua.
8 Envió a Pedro y Juan y les dijo: **Vayan, prepárennos la pascua para que la comamos.**
9 Y ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que *la* preparemos?
10 Él les contestó: **Miren, vayan a la ciudad. Se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre**
11 **y digan al dueño de *la* casa: El Maestro te pregunta: ¿Dónde está el aposento donde comeré la pascua con mis discípulos?**
12 **Él les mostrará un gran aposento alto ya listo. Preparen allí.**
13 Ellos fueron y hallaron como les dijo, y prepararon la pascua.
14 Cuando llegó la hora Él *se* reclinó con los apóstoles
15 y les dijo: **¡Ardientemente deseé comer esta**

pascua con ustedes antes de mi padecimiento!
16 **Porque les digo: Que de ningún modo la coma *otra vez* hasta que se cumpla en el reino de Dios.**
17 Tomó una copa, dio gracias y dijo: **Tomen esto y repártanlo entre ustedes,**
18 **porque de ahora en adelante, que de ningún modo beba del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.**

Origen de la Cena del Señor
19 Tomó un pan, dio gracias, lo partió, les dio y les dijo: **Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de Mí.**
20 Después de comerlo, *tomó* también la copa y dijo: **Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre, la cual es derramada por ustedes.**
21 **Pero observen, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.**
22 **Porque en verdad, el Hijo del Hombre se conduce según lo que fue determinado. Pero ¡ay de aquel hombre que lo entrega!**
23 Ellos discutieron quién sería el que iba a cometer esto.

El mayor
24 También discutieron entre ellos quién era el más importante.
25 Entonces Él les dijo: **Los reyes de las naciones ejercen señorío sobre ellas, y los que tienen autoridad son llamados benefactores.**
26 **Pero no es así entre ustedes, sino el más importante es como el de menos importancia, y el líder como el que sirve.**
27 **Porque, ¿quién es más importante, el reclinado o el que sirve? ¿No es el reclinado? Y Yo estoy entre ustedes como el que sirve.**
28 **Pero ustedes son quienes permanecieron conmigo en mis pruebas.**
29 **Como mi Padre me asignó un reino, Yo también lo asigno a ustedes,**
30 **para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos a juzgar a las 12 tribus de Israel.**

Anuncio sobre la negación de Pedro
31 **Simón, Simón, piensa esto: Satanás te reclamó para zarandearte como el trigo.**
32 **Pero Yo hablé con Dios por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando vuelvas, fortalece a tus hermanos.**
33 Pero él le dijo: Señor, estoy listo a ir contigo tanto a *la* cárcel como a *la* muerte.
34 Él respondió: **Pedro, un gallo no cantará hoy hasta que me niegues tres veces.**

Las armas
35 Y les dijo: **Cuando los envié sin bolsa, ni moral, ni sandalias, ¿les faltó algo?**

Y ellos contestaron: Nada.
36 **Pero ahora, el que tiene bolsa, llévela, y el que tiene morral, también. El que no tiene espada, venda su ropa y compre *una*.**
37 **Porque es necesario que se cumpla en Mí lo que está escrito:**
Fue contado con inicuos.
Porque lo que está escrito de Mí se cumple.
38 Ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas.
Él les respondió: **Es suficiente.**

Conversación con Dios en Getsemaní
39 Como acostumbraba, fue a la Montaña de Los Olivos, y lo siguieron sus discípulos.
40 Cuando llegaron al lugar, les dijo: **Hablen con Dios para que no entren en tentación.**
41 Y Él se apartó de ellos como *a distancia de* un tiro de piedra, se arrodilló y hablaba con Dios:
42 **Padre, si quieres, aparta esta copa de Mí, pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.** [[
43-44]]
45 Y cuando terminó de hablar con Dios, fue a los discípulos y los halló dormidos por causa de la tristeza.
46 Y les preguntó: **¿Por qué duermen? Levántense, hablen con Dios para que no entren en tentación.**

El arresto del Señor Jesús
47 Mientras Él hablaba, apareció Judas, uno de los 12, seguido por una turba. Se acercó a Jesús para besarlo.
48 Jesús le preguntó: **Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?**
49 Entonces al ver lo que sucedía, los que estaban alrededor de Él dijeron: Señor, dinos si atacamos con espada.
50 Uno de ellos atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja derecha.
51 Entonces Jesús dijo: **¡Permitan aun esto!** Y al agarrar la oreja, lo sanó.
52 Jesús dijo a los principales sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos que llegaron contra Él: **¿*Ustedes* salieron con espadas y garrotes como contra un bandido?**
53 **Cada día Yo estaba con ustedes en el Templo, y no extendieron las manos contra Mí. Pero ésta es la hora de ustedes y la potestad de la oscuridad.**

La negación de Pedro
54 *Lo* arrestaron y *lo* llevaron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro *lo* seguía de lejos.
55 Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó entre ellos.
56 Entonces una esclava miró fijamente a Pedro quien estaba sentado frente a la lumbre, y dijo: ¡Éste también estaba con Él!
57 Pero él negó: ¡No lo conozco, mujer!

58 Un poco después, otro
de ellos lo miró y dijo: Tú
también eres de ellos.
Pedro contestó: ¡Hombre,
no soy!
59 Como una hora más
tarde, otro afirmaba: En ver-
dad éste también estaba con
Él, pues también es galileo.
60 Pedro respondió: ¡Hom-
bre, no sé lo que dices!
Y al instante, mientras aún
hablaba, un gallo cantó.
61 El Señor se volvió y miró
a Pedro.
Y él recordó la Palabra que
el Señor le dijo: **Hoy, antes
que un gallo cante, me ne-
garás tres veces**.
62 Salió y lloró amarga-
mente.

*Jesús ridiculizado y gol-
peado*

63 Los hombres que lo cus-
todiaban lo ridiculizaban y
golpeaban,
64 le vendaron los ojos y le
decían: Profetiza, ¿quién es el
que te golpeó?
65 Y decían muchas otras
cosas para blasfemar contra
Él.

*Presentado al Tribunal
Supremo de los judíos*

66 Cuando amaneció, se re-
unieron el presbiterio del
pueblo, los principales sac-
erdotes y los escribas. Lo
llevaron ante su Tribunal
Supremo
67 y le dijeron: Si tú eres el
Cristo, dinos.

Él les respondió: **Si les
digo, de ningún modo
creerían,**
68 **y si les pregunto,
de ningún modo respon-
derían.**
69 **Pero desde ahora el
Hijo del Hombre estará
sentado a *la* derecha del
poder de Dios.**
70 Y le preguntaron: ¿En-
tonces Tú eres el Hijo de
Dios?
Él les respondió: **Ustedes
dicen que Yo soy.**
71 Entonces ellos pre-
guntaron: ¿Qué necesidad
tenemos aún de testimonio?
Porque nosotros mismos *lo*
oímos de su boca.

23

El Señor Jesús ante Pilato

1 Todo el gran número de
ellos se levantó, y lo llevó
ante Pilato.
2 Entonces lo acusaron:
Hallamos a Éste que
descarría a nuestra nación,
prohíbe dar tributo a César y
dice que Él es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le pre-
guntó: ¿Eres Tú el Rey de los
Judíos? *Jesús* respondió: **Tú
lo dices.**
4 Entonces Pilato dijo a los
principales sacerdotes y a
la multitud: Ningún delito
hallo en este hombre.
5 Pero ellos insistían: Al-
borota al pueblo. Comenzó
desde Galilea y enseñó por
toda Judea hasta aquí.

Llevado ante Herodes

6 Al oír esto Pilato preguntó
si el hombre era galileo.
7 Cuando supo que era de
la jurisdicción de Herodes, lo
remitió a éste, quien también

estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes
se regocijó mucho porque
hacía largo tiempo que deseaba verlo, pues había oído
muchas cosas acerca de Él y
esperaba ver algún milagro.
9 Le hacía muchas preguntas, pero Él nada respondía.
10 Los principales sacerdotes y los escribas lo acusaban con vehemencia.
11 Entonces Herodes junto
con sus tropas lo menospreció y se burló de Él. Le
puso una ropa espléndida y lo
devolvió a Pilato.
12 Herodes y Pilato se
hicieron amigos aquel día,
porque habían estado enemistados.

El juicio y la sentencia

13 Entonces Pilato convocó
a los principales sacerdotes,
a los gobernantes y al
pueblo,
14 y les dijo: *Ustedes*
acusaron a este hombre
de descarriar al pueblo.
Y miren, yo *lo* interrogué
delante de ustedes y no hallé
ningún delito de los que lo
acusan.
15 Tampoco Herodes,
porque nos *lo* devolvió. Así
que nada digno de muerte
hallo en él.
16 Por tanto *lo* castigaré y *lo*
dejaré libre. [[17]]
18 Pero todos gritaron:
Quita a Éste y suéltanos a
Barrabás.
19 Éste estaba preso por
una insurrección en la ciudad y por un homicidio.
20 Y Pilato, quien quería
soltar a Jesús, les volvió a
gritar.
21 Pero ellos vociferaban:
¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
22 Entonces él les preguntó
la tercera vez: ¿Qué mal
hizo Éste? Ningún delito de
muerte hallé en Él. Entonces
lo azotaré y *lo* dejaré en libertad.
23 Pero ellos porfiaban a
grandes voces y demandaban que fuera crucificado. Y
sus voces prevalecieron.
24 Pilato sentenció que se
ejecutara la demanda de ellos.
25 Entonces soltó al que
pedían, quien estaba preso
en la cárcel por insurrección y homicidio, y entregó a
Jesús a la voluntad de ellos.

La crucifixión

26 Cuando lo llevaban,
agarraron a Simón de Cirene,
quien venía del campo, y le
cargaron la cruz para que *la*
llevara detrás de Jesús.
27 Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres
que se dolían y lo lamentaban.
28 Pero Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí, sino lloren por ustedes y por sus hijos.**
29 **Porque vienen días en los cuales dirán: Inmensamente felices las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no amamantaron.**
30 **Entonces comenzarán a decir a las montañas:**

¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos!
31 **Porque si con el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué harán con el seco?**
32 También llevaban a dos malhechores para ejecutarlos con Él.
33 Cuando llegaron al lugar llamado Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a *la* derecha y otro a *la* izquierda.
34 Echaron suertes para repartirse sus ropas.
35 El pueblo observaba. También los gobernantes lo ridiculizaban: Salvó a otros. Sálvese Él mismo, si Él es el Cristo, el Escogido de Dios.
36 También los soldados se burlaron al acercarse y ofrecerle vinagre.
37 Decían: Si Tú eres el Rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.
38 Había también una inscripción encima de Él: **Éste es el Rey de los judíos.**

Los dos malhechores
39 Uno de los malhechores que fue colgado lo blasfemaba: ¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros!
40 Pero el otro lo reprendió: ¿Ni siquiera tú, que estás en la misma condena, temes a Dios?
41 Nosotros en verdad justamente recibimos lo que merecemos por lo que hicimos, pero Éste nada malo hizo.
42 Y decía: ¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino!
43 Le contestó: **En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.**

Muerte del Señor Jesús
44 Desde las 12 del día hasta las tres de la tarde hubo oscuridad en toda la tierra.
45 Al oscurecer el sol, el velo del Templo fue rasgado por el medio.
46 Y Jesús clamó a gran voz: **¡Padre, encomiendo mi espíritu en tus manos!** Y cuando dijo esto, expiró.
47 Al ver lo que sucedió, el centurión exaltó a Dios: ¡Realmente este Hombre era justo!
48 Toda la multitud que llegó para este espectáculo, al ver lo que ocurrió, cuando regresaba se golpeaba el pecho.
49 Pero todos los conocidos de Él, y mujeres que lo seguían desde Galilea, miraban desde lejos lo que sucedía.

Sepultura del Señor Jesús
50 Un varón bueno y justo llamado José, miembro del Tribunal Supremo,
51 de Arimatea, una ciudad de los judíos, esperaba el reino de Dios. Éste no consintió en la decisión ni en la acción de ellos.
52 Él se presentó ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
53 *Lo* bajó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca donde aún nadie había sido puesto.

54 Era día de Preparación y
empezaba el sábado.
55 Las mujeres que habían
llegado con Él desde Galilea,
se fijaron en el sepulcro y
cómo fue puesto su cuerpo.
56 Regresaron y prepararon
especias aromáticas y
ungüentos. Y descansaron
el sábado según el Man-
damiento.

24

Resurrección del Señor Jesús

1 Muy de mañana el primer
día de la semana *las mu-*
jeres fueron al sepulcro a lle-
var las especias aromáticas
preparadas.
2 Encontraron la piedra del
sepulcro rodada,
3 entraron y no hallaron el
cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras ellas esta-
ban perplejas por esto,
aparecieron dos varones con
ropas resplandecientes junto
a ellas.
5 Ellas se atemorizaron e
inclinaron su rostro hacia la
tierra. Ellos les dijeron: ¿Por
qué buscan entre los muer-
tos al que vive?
6 No está aquí. Fue resuci-
tado. Recuerden lo que les
habló cuando estaba aún en
Galilea:
7 **Es necesario que el**
Hijo del Hombre sea en-
tregado en manos de hom-
bres pecadores, sea cruci-
ficado y resucitado al ter-
cer día.
8 Se acordaron de sus pa-
labras,
9 y al regresar del sepulcro,
anunciaron todo esto a los 11
y a los demás.
10 Eran María Magdalena,
Juana, María, la *madre* de
Jacobo, y las demás *que es-*
taban con ellas, quienes di-
jeron esto a los apóstoles.
11 Estas palabras les
parecieron como un delirio
y se negaban a creerlas.
12 Pero Pedro corrió al
sepulcro, se agachó y vio los
lienzos solos. Salió maravil-
lado de lo sucedido.

Una caminata hacia Emaús

13 El mismo día dos de el-
los iban hacia una aldea lla-
mada Emaús, que dista 11
kilómetros* de Jerusalén.
14 Conversaban de to-
das estas cosas que acon-
tecieron.
15 Ocurrió que cuando el-
los conversaban y discutían,
el mismo Jesús se acercó e
iba con ellos.
16 Pero los ojos de ellos
estaban velados para que no
lo reconocieran.
17 Entonces les preguntó:
¿Cuáles son estas cosas
que discuten mientras
caminan?
Y con semblantes tristes, se
detuvieron.
18 Uno llamado Cleofas le
respondió: ¿Eres Tú el único
forastero en Jerusalén que
no supo lo que sucedió estos
días?
19 Les preguntó: **¿Cuáles?**

* **24:13** Lit. *60 estadios.*Un estadio es igual a 180 metros.

Ellos le respondieron: Las cosas con respecto a Jesús el Nazareno, Quien fue Varón Profeta poderoso en obra y Palabra delante de Dios y el pueblo,
20 cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran.
21 Nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es el tercer día desde cuando sucedió.
22 Sin embargo, algunas de nuestras mujeres fueron muy temprano al sepulcro, y nos asombraron,
23 pues al no hallar su cuerpo, volvieron y dijeron que tuvieron una visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y *lo* hallaron tal como dijeron las mujeres, pero a Él no *lo* vieron.
25 Y Él les respondió: **¡Oh insensatos y lentos del corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas!**
26 **¿No era necesario que el Cristo padeciera esto y que entrara en su gloria?**
27 Comenzó desde Moisés y de todos los profetas y les explicó en todas las Escrituras las cosas relacionadas con Él mismo.
28 Llegaron cerca de la aldea a la cual iban, y Él actuó como si fuera más lejos.
29 Pero ellos le insistieron: Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ya declinó. Entró para estar con ellos.
30 Al reclinarse con ellos, tomó el pan, dio gracias, lo partió y les dio.
31 Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron, pero Él se volvió invisible.
32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón *cuando* nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?
33 En aquella misma hora regresaron a Jerusalén. Hallaron a los 11 reunidos y a los que estaban con ellos,
34 quienes decían: ¡Realmente fue resucitado el Señor y fue visto por Simón!
35 Ellos contaron lo que *sucedió* en el camino, y cómo se dio a conocer a ellos cuando partió el pan.

Aparición de Jesús

36 Mientras ellos hablaban esto, Él mismo apareció en medio de ellos y les dijo: **Paz a ustedes.**
37 Se aterrorizaron y se espantaron. Pensaban que era un espíritu.
38 Pero Él les preguntó: **¿Por qué están turbados, y por qué surgen dudas en sus corazones?**
39 **Miren mis manos y mis pies. ¡Yo mismo soy! Tóquenme y vean, pues un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que tengo Yo.**

40 Cuando dijo esto les
mostró las manos y los pies.
41 Pero como ellos no
creían por causa del gozo y
del asombro, les preguntó:
¿Tienen aquí algo para
comer?
42 Entonces ellos le dieron
parte de un pescado asado.
43 *Lo* tomó y comió delante
de ellos,
44 y les dijo: **Cuando to-**
davía estaba con ustedes
les anuncié que era nece-
sario que se cumplieran
todas las cosas escritas
con respecto a Mí en la Ley
de Moisés, los profetas *y*
***los* Salmos.**
45 Entonces les abrió el en-
tendimiento para que com-
prendieran las Escrituras
46 y les dijo: **Así está es-**
crito, que el Cristo pade-
cería y sería resucitado de
entre *los* muertos al tercer
día,
47 **y que, al comenzar**
desde Jerusalén, sería
predicado en su Nombre
***el* cambio de mente para**
perdón de pecados a todas
las naciones.
48 **Ustedes son testigos de**
esto.
49 **Yo envío la promesa**
de mi Padre sobre ustedes.
Permanezcan en la ciudad
hasta que sean investidos
de poder de lo alto.

Ascensión de nuestro Señor

50 Los condujo hasta Be-
tania, alzó sus manos y los
bendijo.
51 Mientras los bendecía, Él
partió de ellos y fue llevado
al cielo.
52 Lo adoraron y regre-
saron a Jerusalén con gran
gozo.
53 Estaban siempre en el
Templo y alababan a Dios.

Juan

El Verbo

1 En un principio era el
Verbo,* y el Verbo estaba
ante Dios, y el Verbo era Dios.
2 Él estaba en *el* principio
con Dios.
3 Todas las cosas fueron
hechas por el *Verbo*, y sin Él
nada de lo hecho fue hecho.
4 En Él había Vida, y la Vida
era la Luz de los hombres.
5 La Luz resplandece en la
oscuridad, y la oscuridad no
la apagó.

6 Vino un hombre enviado
por Dios llamado Juan
7 a dar testimonio de la
Luz, para que todos creyeran
por medio de él.
8 *Juan* no era la Luz, sino
vino a dar testimonio de la
Luz.
9 La Luz verdadera que
alumbra a todo hombre
venía al mundo.
10 Estaba en el mundo, y
el mundo fue hecho por Él,
pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino, y los
suyos no lo recibieron.
12 Pero a los que creen en
su Nombre, los que lo recibieron, les dio potestad de
ser hijos de Dios,
13 quienes no nacieron de
sangres, ni de voluntad corporal, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se encarnó
y vivió entre nosotros.
Contemplamos la gloria del
Unigénito del Padre, lleno de
gracia y verdad.
15 Juan testificó acerca de
Él y clamó: Éste es de Quien
yo decía: El que viene detrás
de mí es antes de mí, porque
era primero que yo.
16 De su plenitud recibimos† todos, es decir, gracia
sobre gracia.
17 La Ley fue dada por
medio de Moisés. La gracia
y la verdad fueron constituidas‡ por medio de Jesucristo.
18 Nadie vio jamás a Dios.
El Unigénito Dios, Quien está
en el seno del Padre, Él se
dio§ a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

19 Éste es el testimonio de
Juan cuando los judíos de
Jerusalén le enviaron unos
sacerdotes y levitas para que
le preguntaran: ¿Tú quién
eres?
20 *Juan* dijo con claridad:
Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Quién
eres? ¿Eres tú Elías?
Y contestó: No soy.
¿Eres el Profeta?
Y respondió: No.

* **1:1** También traduce *Palabra.* † **1:16** En castellano, *recibimos*es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido. ‡ **1:17** Lit. *fue constituida.*Este verbo aparece en singular: fue constituido, como si se hablara de un solo sistema. § **1:18** No aparece el complemento lo. El verbo está en voz media: *se dio a conocer.*

22 Entonces le preguntaron: ¿Quién eres? Para que
demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices con
respecto a ti mismo?
23 Él dijo: Yo soy una voz
que clama en el desierto:
Enderecen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.
24 Unos enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el
Profeta ¿por qué bautizas?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua. Entre ustedes está Alguien a Quien ustedes no conocen,
27 el que viene después de mí, de Quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia.
28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

El Cordero de Dios

29 El día siguiente *Juan* vio a Jesús que iba hacia él, y dijo: ¡Ahí está el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo!
30 De Él dije: Después de mí viene un Hombre que está adelante de mí, porque era primero que yo.
31 Yo no lo reconocía *como el Cristo*, pero vine a bautizar en agua para que *Él* se manifestara a Israel.
32 Juan dio testimonio: Contemplé al Espíritu que descendió del cielo como paloma y se posó sobre Él.
33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: **El que bautiza con el Espíritu Santo es Aquel sobre Quien veas que desciende el Espíritu y se posa sobre Él.**
34 Yo *lo* miré y di testimonio que Éste es el Hijo de Dios.

En busca de discípulos

35 El día siguiente otra vez Juan estaba con dos de sus discípulos.
36 Vieron que Jesús pasaba y dijo: Ahí está el Cordero de Dios.
37 Sus dos discípulos oyeron *lo* que *Juan* dijo y siguieron a Jesús.
38 Jesús dio vuelta y vio que lo seguían. Entonces les preguntó: **¿Qué buscan?**
Ellos le preguntaron: *Rabí,* que significa Maestro, ¿dónde te hospedas?
39 Él les respondió: **Vengan y vean.**
Fueron y vieron dónde se hospedaba y aquel día se quedaron con Él. Eran como las cuatro de la tarde.
40 Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a *Jesús* era Andrés, el hermano de Simón Pedro.
41 Éste halló primero a su hermano Simón y le dijo: Hallamos al *Mesías*, que significa Cristo.
42 Lo llevó a Jesús, Quien lo miró fijamente y *le* dijo: **Tú eres Simón hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas, que significa Pedro.**

Felipe y Natanael

43 Jesús quiso ir a Galilea. Halló a Felipe y le dijo: **Sígueme.**

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: Hallamos a Aquél de Quien Moisés escribió en la Ley y *también* los profetas: a Jesús, Hijo de José de Nazaret.

46 Natanael le preguntó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le respondió: Ven y ve.

47 Jesús vio a Natanael quien se acercaba y dijo con respecto a él: **¡Ahí está un verdadero israelita en quien no hay engaño!**

48 Natanael le preguntó: ¿Cómo me conoces?

Jesús respondió: **Antes que Felipe *te* llamara, cuando estabas debajo de la higuera, *te* vi.**

49 Natanael le respondió: ¡Maestro, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres *el* Rey de Israel!

50 Jesús respondió: **Porque te dije que te vi debajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas mayores que éstas.**

51 **En verdad, en verdad les digo: *Ustedes verán* el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre.**

2

Una boda en Caná de Galilea

1 Tres días después se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

2 Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la boda.

3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Jesús le respondió: **Mujer, ¿qué *nos toca* a Mí y a ti? Aún no *llega* mi hora.**

5 Su madre dijo a los que servían: Hagan lo que *Él* les diga.

6 Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra con agua que usaban para purificarse. Cada una tenía capacidad como para cien litros.*

7 Jesús les mandó: **Llenen las tinajas de agua.**

Y las llenaron hasta el borde.

8 También les dijo: **Ahora saquen agua y lleven al director de la fiesta.**

Y se la llevaron.

9 Cuando el director de la fiesta probó el agua convertida en vino sin saber de donde salió, aunque los servidores lo sabían, llamó al esposo

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando estén embriagados, el inferior. Pero tú guardaste el buen vino hasta ahora.

11 Jesús realizó este primer milagro en Caná de Galilea,

* **2:6** Lit. *dos o tres metretas.*Metreta: medida para líquidos que podía contener entre 24 y 36 litros.

donde manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

12 Después de esto Él descendió a Cafarnaúm con su madre, *sus* hermanos y sus discípulos. Permanecieron allí pocos días.

Limpieza del Templo

13 Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús subió a Jerusalén.

14 Encontró en el Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

15 Después de arreglar un azote de cuerdas, echó a todos del Templo, y también las ovejas y los bueyes. Desparramó la moneda de los cambistas, volcó las mesas

16 y dijo a los que vendían palomas: **¡Quiten éstas de aquí! ¡No conviertan la Casa de mi Padre en casa de mercado!**

17 Recordaron sus discípulos que está escrito:
El celo de tu Casa me consumirá.

18 Los judíos intervinieron: Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?

19 Jesús respondió: **Destruyan este Templo y en tres días lo levantaré.**

20 Los judíos dijeron: Este Templo fue edificado durante 46 años, ¿y Tú lo levantarás en tres días?

21 Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo.

22 Cuando *Él* fue resucitado de entre *los* muertos, sus discípulos recordaron que dijo esto y creyeron en la Escritura y en la Palabra de Jesús.

23 Mientras *Jesús* estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su Nombre cuando vieron las señales que hacía.

24 Pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía a todos.

25 No tenía necesidad de que alguien le diera testimonio acerca del hombre, porque sabía *lo* que había en él.

3

Nicodemo

1 Un fariseo llamado Nicodemo, principal de los judíos,

2 visitó a Jesús de noche y le dijo: Maestro, sabemos que Tú viniste de Dios *como* Maestro, porque nadie puede hacer las señales que Tú haces, si Dios no está con Él.

3 Jesús respondió: **En verdad, en verdad te digo: Si alguno no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.**

4 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede nacer un hombre viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y *nacer*?

5 Jesús respondió: **En verdad, en verdad te digo: si alguno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**

6 **Lo nacido del cuerpo es cuerpo, y lo nacido del Espíritu es espíritu.**

7 **No te maravilles porque te dije: Les es necesario nacer de nuevo.**
8 **El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.**

9 Nicodemo respondió: ¿Cómo puede ser esto?

10 Jesús contestó: **Tú eres el maestro de Israel, ¿y no entiendes esto?**
11 **En verdad, en verdad te digo: Lo que sabemos hablamos y lo que vimos testificamos. Pero *ustedes* no aceptan nuestro testimonio.**
12 **Si les dije las cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les digo las celestiales?**
13 **Nadie subió al cielo, sino Quien descendió del cielo: el Hijo del Hombre.**
14 **Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,***
15 **para que todo el que cree en Él tenga vida eterna.**

El amor de Dios

16 **Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino tenga vida eterna.**
17 **Porque Dios no envió a *su* Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él.**
18 **El que cree en Él no es juzgado, pero el que no cree ya fue juzgado, porque no creyó en el Nombre del Unigénito Hijo de Dios.**
19 **Este es el juicio: la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más la oscuridad que la Luz, porque sus obras eran malas.**
20 **Porque todo el que practica lo malo aborrece la Luz. No va a la Luz para que sus obras no sean expuestas.**
21 **Pero el que practica la verdad va hacia la Luz para que se manifieste que sus obras se realizan en Dios.**

El ministerio de bautizar

22 Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón cerca de Salim, pues allí había mucha agua. *Muchos* iban y eran bautizados,
24 porque Juan aún no había sido encarcelado.
25 Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de *la* purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de Quien Tú diste testimonio, bautiza y todos van hacia Él.

* **3:14** Referencia a su muerte en la cruz.

27 Juan respondió: No
puede el hombre recibir sino
lo que se le dé del cielo.
28 Ustedes son testigos de
que dije: Yo no soy el Cristo,
sino soy enviado delante de
Él.
29 El que tiene la esposa es
el esposo, pero el amigo del
esposo, que lo acompaña y
lo oye, se regocija mucho al
oír la voz del esposo. Por eso
este gozo mío se cumplió.
30 Él debe crecer, y yo dis-
minuir.
31 El que viene de arriba
está sobre todas las cosas. El
que es de la tierra procede de
la tierra, y habla de la tierra.
El que viene del cielo está
sobre todos.
32 Lo que vio y oyó, esto
testifica, pero nadie recibe su
testimonio.
33 El que recibe su testi-
monio confirma que Dios es
veraz.
34 El enviado de Dios habla
las Palabras de Dios, porque
Él da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo, y
entregó todas las cosas en su
mano.
36 El que cree en el Hijo
tiene vida eterna, pero el que
desobedece al Hijo no verá *la*
vida. Al contrario, la ira de
Dios permanece sobre él.

4

1 Cuando Jesús supo que
los fariseos oyeron que Jesús
hacía más discípulos que
Juan y los bautizaba
2 (aunque Jesús mismo
no bautizaba, sino sus
discípulos),
3 salió de Judea y volvió a
Galilea.
4 Y le era necesario pasar
por Samaria.
5 Entonces fue a una
ciudad de Samaria llamada
Sicar, cerca del campo que
Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba *el* pozo de
Jacob. Como a las 12 del
mediodía, Jesús, cansado de
la jornada, se sentó junto al
pozo.

Jesús y una samaritana

7 Una mujer de Samaria
llegó a sacar agua.
Jesús le dijo: **Dame de
beber.**
8 Pues sus discípulos
habían ido a la ciudad a
comprar alimento.
9 Entonces la mujer samar-
itana le preguntó: ¿Cómo Tú,
que eres judío, me pides de
beber a mí, que soy samari-
tana? Porque *los* judíos no se
tratan con *los* samaritanos.
10 Jesús le respondió: **Si
conocieras el Don de Dios,
y Quién es el que te dice:
Dame de beber, tú le
pedirías, y *Él* te daría agua
viva.**
11 Le respondió: Señor, ni
vasija tienes, y el pozo es
hondo. ¿De dónde sacas el
agua viva?
12 ¿Eres Tú mayor que nue-
stro antepasado Jacob, quien
nos dio este pozo, del cual él
mismo bebió, y sus hijos y
sus ganados?
13 Jesús respondió: **Todo
el que bebe de esta agua
volverá a tener sed,**

14 **pero el que beba del agua que Yo le dé, de ningún modo tendrá sed jamás. El agua que le dé se convertirá en una fuente de agua que brota en él para vida eterna.**

15 La mujer le respondió: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla.

16 Le dijo: **Vé, llama a tu marido y vuelve acá.**

17 La mujer respondió: No tengo marido.

Jesús le dijo: **Bien dijiste: No tengo marido,**

18 **porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Dijiste la verdad.**

19 La mujer le dijo: Señor, me parece que Tú eres Profeta.

20 Nuestros antepasados adoraron en la montaña *de Samaria*, y ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.

21 Jesús le respondió: **Mujer, créeme que viene una hora cuando ustedes no adorarán al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén.**

22 **Ustedes adoran lo que no saben. Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.**

23 **Pero la hora viene y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque ciertamente el Padre busca que lo adoren así.**

24 **Dios es Espíritu. Los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad.**

25 La mujer le dijo: Sé que viene *el Mesías*, es decir, el Cristo. Cuando Él venga, nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le respondió: **Yo soy, Quien habla contigo.**

27 En ese momento llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablaba con una mujer, pero nadie le preguntó qué buscaba o qué hablaba con ella.

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente:

29 ¡Vengan! ¡Vean a un Hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿No será Éste el Cristo?

30 *Ellos* salieron de la ciudad y fueron hacia Él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban: Maestro, come.

32 Pero Él les respondió: **Yo tengo una comida para comer, de la cual ustedes no saben.**

33 Entonces los discípulos se preguntaban unos a otros: ¿Alguien le trajo de comer?

34 Jesús les respondió: **Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y cumpla su obra.**

35 **¿No dicen ustedes: Aún faltan cuatro meses para la cosecha? Ciertamente Yo les digo: Levanten su mirada y vean los campos blancos para la cosecha.**

36 **El que cosecha recibe salario y recoge fruto para**

vida eterna. Así el que siembra y el que cosecha se regocijan juntamente.

37 **En esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.**

38 **Yo los envié a cosechar lo que ustedes no sembraron. Otros labraron, y ustedes entraron en su labor.**

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en *Jesús* a causa del testimonio de la mujer, quien decía: ¡Me dijo todo lo que he hecho!

40 Entonces los samaritanos fueron a Jesús y le rogaban que se quedara con ellos. Y Él se quedó allí dos días.

41 Y muchos más creyeron por la Palabra de Él,

42 y le decían a la mujer: Ya no creemos por lo que dices, sino porque nosotros mismos *lo* oímos. Entendimos que verdaderamente Éste es el Salvador del mundo.

Sanidad para un niño

43 Después de dos días *Jesús* salió de allí hacia Galilea,

44 aunque Él mismo testificó que un profeta no es respetado en su propia patria.

45 Cuando *Jesús* llegó a Galilea fue bien recibido por los galileos, pues ellos vieron lo que Él hizo durante la fiesta en Jerusalén.

46 Volvió a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Y un funcionario real, quien tenía un hijo enfermo, estaba en Cafarnaúm.

47 Cuando el *funcionario* oyó que Jesús llegó de Judea a Galilea, fue a Él y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, quien ya iba a morir.

48 Jesús le dijo: **Ustedes, si no ven señales y prodigios, de ningún modo creerán**.

49 El funcionario real le dijo: Señor, baja antes que muera mi hijito.

50 Jesús le contestó: **¡Vé, tu hijo vive!**

El hombre creyó la Palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Mientras bajaba, sus esclavos salieron a encontrarlo y dijeron: ¡Tu niño vive!

52 Les preguntó a qué hora comenzó a mejorar, y le contestaron: Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

53 Entonces el padre recordó que a esa hora Jesús le dijo: **¡Tu hijo vive!** *Como resultado* él y toda su casa creyeron en Jesús.

54 Ésta fue la segunda señal que *Jesús* hizo después de ir de Judea a Galilea.

5

Sanidad de un paralítico en Betzata

1 Después de esto Jesús subió a Jerusalén a una fiesta de los judíos.

2 Junto a la puerta de La Oveja en Jerusalén, había un estanque llamado en hebreo *Betzata* que tenía cinco patios cubiertos

3 donde muchos enfermos,
ciegos, cojos y paralíticos es-
taban tendidos. [[4]]
5 Allí estaba un hombre
que tenía 38 años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio ten-
dido y supo cuánto tiempo
tenía enfermo, le preguntó:
¿Quieres ser sano?
7 El enfermo le respondió:
Señor, no tengo alguien que
me baje al estanque cuando
se agita el agua. Mientras
voy, otro baja antes de mí.
8 Jesús le dijo: **¡Levántate,**
alza tu camilla y anda!
9 De inmediato el hombre
fue sanado, alzó su camilla y
andaba. Ese día era sábado.
10 Entonces los judíos
decían al que fue sanado:
Hoy es sábado. No es legal
que cargues tu camilla.
11 Pero él les respondió: El
que me sanó, me dijo: **Alza**
tu camilla y anda.
12 Le preguntaron: ¿Quién
te dijo: **Alza y anda?**
13 Pero el hombre no sabía
quien lo sanó, porque Jesús
se apartó de *la* multitud que
estaba en el lugar.
14 Después de esto Jesús
lo halló en el Templo y le
dijo: **Fuiste sanado. Ya no**
peques más para que no te
venga algo peor.
15 El hombre fue e informó
a los judíos que Jesús lo sanó.
16 Por esto los judíos
perseguían a Jesús, porque
hacía esto el sábado.
17 Pero Él les decía: **Mi**
Padre hasta ahora trabaja
y Yo también.
18 Por esto los judíos
más procuraban matarlo,
porque no solo quebrantaba
el sábado, sino también
llamaba a Dios su propio
Padre y se igualaba a Dios.

Igualdad del Hijo con el Padre

19 Jesús declaró: **En ver-**
dad, en verdad les digo: El
Hijo nada puede hacer por
iniciativa propia, sino lo
que ve que el Padre hace.
Lo que el Padre hace, tam-
bién lo hace el Hijo.
20 **Porque el Padre ama**
al Hijo y le muestra todo
lo que Él hace. Y mayores
obras le mostrará para
que ustedes se maravillen.
21 **Porque como el Padre**
resucita a los muertos y
les da vida, así también
el Hijo da vida a los que
quiere.
22 **Porque ni aun el Padre**
juzga a alguno, sino todo el
juicio encomendó al Hijo,
23 **para que todos hon-**
ren al Hijo como honran
al Padre. El que no honra
al Hijo, no honra al Padre
Quien lo envió.
24 **En verdad, en verdad**
les digo: El que oye mi
Palabra y cree al que me
envió, tiene vida eterna.
No va a juicio, sino pasa de
la muerte a la vida.
25 **En verdad, en verdad**
les digo: Viene una hora y
ya llegó, cuando los muer-
tos oirán la voz del Hijo
de Dios, y los que *la* oigan
vivirán.

Vida del Padre y del Hijo

26 **Porque como el Padre tiene vida en Él mismo, así también concedió al Hijo que tuviera vida en Él mismo.**
27 **Le dio autoridad para juzgar, porque es el Hijo del Hombre.**
28 **No se maravillen de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz.**
29 **Los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida, pero los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio.**

30 **Yo nada puedo hacer por iniciativa propia. Como oigo, juzgo. Mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de Quien me envió.**
31 **Si Yo doy testimonio con respecto a Mí mismo, mi testimonio no es verdadero.**
32 **Otro es quien da testimonio de Mí, y sé que su testimonio es verdadero.**
33 **Ustedes enviaron *mensajeros* a Juan, y *él* dio testimonio de la Verdad.**
34 **Pero Yo no recibo el testimonio de parte de un hombre. Digo esto para que ustedes sean salvos.**
35 **Aquél era la antorcha que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron regocijarse en su luz por un tiempo.**

36 **Pero Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque hago las obras que el Padre me mandó que hiciera, las cuales dan testimonio de que el Padre me envió.**
37 **El Padre que me envió también dio testimonio de Mí. Ustedes jamás oyeron su voz, ni vieron su apariencia,**
38 **ni su Palabra permanece en ustedes, porque ustedes no creen en el que Él envió.**
39 ***Ustedes* escudriñan las Escrituras porque les parece que allí tienen vida eterna. Ellas son las que dan testimonio de Mí.**
40 **¡Y ustedes no quieren venir a Mí para que tengan vida!**
41 **No recibo alabanzas de hombres.**
42 **Pero sé que ustedes no tienen el amor de Dios.**
43 **Yo vine en Nombre de mi Padre, y no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, lo recibirían.**
44 **¿Cómo pueden creer ustedes quienes reciben honor los unos de los otros, y no buscan el honor del único Dios?**
45 **No piensen que Yo los acusaré delante del Padre. Los acusa Moisés, en quien ustedes esperan.**
46 **Porque si creyeran a Moisés, me creerían a Mí, porque él escribió con respecto a Mí.**
47 **Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán mis Palabras?**

6

Alimentación para una

multitud

1 Después Jesús fue a
Tiberias, al otro lado del mar
de Galilea.
2 Mucha gente lo seguía,
porque veían las señales que
hacía en los enfermos.
3 Entonces Jesús subió a la
colina y se sentó allí con sus
discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la
fiesta de los judíos.
5 Cuando Jesús vio a la
multitud que venía hacia Él,
preguntó a Felipe: **¿Dónde
compraremos pan para
que coma esta multitud?**
6 Esto decía para probarlo,
porque Él sabía *lo* que iba a
hacer.
7 Felipe le respondió: 200
denarios* de pan no son su-
ficientes para que cada uno
reciba un poco.
8 Andrés, uno de sus
discípulos, hermano de
Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí está un muchacho
que tiene cinco panes de ce-
bada y dos peces. Pero, ¿qué
es esto para tantos?
10 Jesús dijo: **Manden que
todos se recuesten.** Había
mucha hierba en el lugar.

Entonces se reclinaron
como 5.000 hombres.
11 Luego Jesús tomó los
panes y los peces, dio gracias
y *los* repartió a *los* reclina-
dos. Les *dio* cuanto querían.
12 Cuando se saciaron dijo
a sus discípulos: **Recojan
los pedazos que sobraron
para que nada se pierda.**
13 Recogieron y llenaron
12 cestos con *los* pedazos
que les sobraron de los cinco
panes de cebada.
14 Al ver la gente la señal
que *Jesús* hizo, dijeron: En
verdad, Éste es el Profeta que
vendría al mundo.
15 Pero Jesús, al entender
que vendrían pronto para ar-
rebatarlo y proclamarlo rey,
volvió a retirarse Él solo a la
montaña.

*Caminata sobre el mar de
Galilea*

16 Cuando anochecía sus
discípulos bajaron al mar.
17 Entraron en una barca
y se dirigieron hacia Cafar-
naúm, al otro lado del mar.
Ya era de noche, y Jesús
aún no había llegado a ellos.
18 El mar estaba agitado
por un fuerte viento que so-
plaba.
19 Después de remar como
cuatro o cinco kilómetros,†
vieron a Jesús Quien andaba
sobre el mar y se acercaba a
la barca. Se aterrorizaron.
20 Pero Él les dijo: **¡Yo soy,
no teman!**
21 Entonces quisieron
recibirlo en la barca, y
enseguida la barca atracó en
la tierra a donde iban.

En busca de Jesús

22 Al día siguiente la mul-
titud que quedó al otro lado
del mar vio que allí no
había sino una barquilla, y
que Jesús no entró con sus
discípulos en la barca, sino
salieron solos.

* **6:7** Denario: salario de un día. † **6:19** Lit. *25 o 30 estadios.* Un estadio es igual a 180 metros.

23 Otras barcas llegaron
de Tiberias cerca del lu-
gar donde dieron gracias al
Señor y comieron pan.
24 Cuando vieron que Jesús
y sus discípulos no estaban
allí, subieron a las barcas y
fueron a buscar a Jesús a
Cafarnaúm.

Pan de Vida

25 Al hallarlo al otro lado
del mar, le dijeron: Maestro,
¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús respondió: **En
verdad, en verdad les
digo: Ustedes no me bus-
can porque vieron señales,
sino porque comieron pan
y se saciaron.**
27 **No trabajen por la co-
mida que perece, sino por
la que permanece para
vida eterna, la cual el
Hijo del Hombre les dará,
porque el Padre Dios selló
a Éste.**
28 Entonces le pregun-
taron: ¿Qué haremos para
que practiquemos las obras
de Dios?
29 Jesús respondió: **Ésta
es la obra de Dios: Que
ustedes crean en Quien *Él*
envió.**
30 Entonces le pregun-
taron: ¿Qué señal haces Tú
para que *la* veamos y te
creamos? ¿Cuál obra haces?
31 En el desierto nuestros
antepasados comieron el
maná, como está escrito:
Pan del cielo les dio a comer.
32 Jesús les respondió:
**En verdad, en verdad les
digo: Moisés no les dio
el pan del cielo, sino mi
Padre les da el verdadero
Pan del cielo.**
33 **Porque el Pan de Dios
es el que desciende del
cielo y que da vida al
mundo.**
34 Entonces le pidieron:
¡Señor, danos siempre ese
pan!
35 Jesús les respondió: **Yo
soy el Pan de la Vida. El
que viene a Mí, que de
ningún modo tenga ham-
bre, y el que cree en Mí,
que de ningún modo tenga
sed jamás.**
36 **Pero les dije: Aunque
me han visto, no creen.**
37 **Todo lo que el Padre
me da, vendrá a Mí. El que
viene a Mí, que de ningún
modo *Yo lo* eche fuera.**
38 **Porque no descendí
del cielo para hacer mi
voluntad, sino la voluntad
de Quien me envió.**
39 **La voluntad del Padre
Quien me envió es que no
pierda nada de todo lo que
me dio, sino que lo re-
sucite el día final.**
40 **Porque la voluntad de
mi Padre es que todo el
que mira al Hijo y cree en
Él, tenga vida eterna, y Yo
lo resucitaré el día final.**
41 Entonces los judíos
refunfuñaban contra Él,
porque dijo: **Yo soy el Pan
que descendió del cielo.**
42 Decían: ¿No es éste
Jesús, el hijo de José? ¿No
conocemos al padre y la
madre? ¿Cómo dice ahora:
Descendí del cielo?
43 Jesús respondió: **No re-
funfuñen entre ustedes.**

44 **Nadie puede venir a Mí**
si el Padre que me envió
no lo atrae. Y Yo lo resuci-
taré en el día final.
45 **Está escrito en los pro-**
fetas:
Todos serán enseñados por
Dios.
Todo el que oye y
aprendió del Padre, viene
a Mí.
46 **No *digo* que alguno vio**
al Padre, excepto el que
vino de Dios. Éste vio al
Padre.
47 **En verdad, en verdad**
les digo: El que cree tiene
vida eterna.
48 **Yo soy el Pan de la**
Vida.
49 **Los antepasados de**
ustedes comieron el maná
en el desierto y murieron.
50 **Éste es el Pan que de-**
sciende del cielo, para que
no muera el que coma de
Él.
51 **Yo soy el Pan vivo que**
descendió del cielo. Si
alguno come de este Pan,
vivirá para siempre. Y
ciertamente, el Pan que Yo
daré por la vida del mundo
es mi cuerpo.

52 Entonces los judíos discutían unos con otros: ¿Cómo puede Éste darnos a comer *su* cuerpo?

53 Jesús les dijo: **En ver-**
dad, en verdad les digo: Si
no comen la carne del Hijo
del Hombre y beben su
sangre, ustedes no tienen
vida.
54 **El que come mi carne y**
bebe mi sangre tiene vida
eterna, y Yo lo resucitaré
en el día final.
55 **Porque mi carne es**
verdadera comida y mi
sangre verdadera bebida.
56 **El que come mi carne**
y bebe mi sangre per-
manece en Mí, y Yo en él.
57 **Como me envió el**
Padre que vive, y Yo vivo
por el Padre, el que me
come también vivirá por
Mí.
58 **Éste es el Pan que**
descendió del cielo, no
como el que los antepasa-
dos comieron, y murieron.
El que mastica este Pan
vivirá para siempre.

59 *Jesús* enseñó esto en una congregación de Cafarnaúm.

Palabras de Vida eterna

60 Al oír *esto*, muchos de sus discípulos dijeron: Esta declaración es dura. ¿Quién puede aceptarla?

61 Entonces Jesús, al saber que sus discípulos refunfuñaban sobre esto, les preguntó: **¿Esto los conturba?**
62 **¿*No se conturbarían***
si vieran al Hijo del Hom-
bre que asciende adonde
estaba?
63 **El Espíritu es el que da**
vida. El cuerpo para nada
aprovecha. Las Palabras
que Yo les dije son Espíritu
y Vida.
64 **Pero algunos de ust-**
edes no creen. (Porque desde *el* principio Jesús sabía quiénes eran y quién lo entregaría.)

65 **Por eso les expliqué que nadie puede venir a Mí si no le es concedido por el Padre.**
66 Por tanto muchos de sus discípulos volvieron atrás y no andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los 12: **¿Quieren ustedes irse también?**
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tienes Palabras de vida eterna.
69 Nosotros creímos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios.
70 Jesús le respondió: **¿No los escogí Yo a ustedes los 12, y uno de ustedes es diablo?**
71 *Jesús* hablaba de Judas, *hijo* de Simón Iscariote, uno de los 12, quien lo entregaría.

7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

1 Después de esto, Jesús andaba en Galilea, porque no quería andar en Judea, pues los judíos lo buscaban para matar*lo*.
2 Se acercaba El Tabernáculo, la fiesta de los judíos,
3 y sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vé a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque el que quiere darse a *conocer* no actúa en secreto. Puesto que haces estas cosas, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él.
6 Jesús les dijo: **Mi tiempo aún no llegó, aunque para ustedes cualquier tiempo es oportuno.**
7 **El mundo no puede aborrecerlos, pero a Mí me aborrece porque Yo testifico que sus obras son malas.**
8 **Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se cumplió.**
9 Dijo esto y se quedó en Galilea.

La fiesta del Tabernáculo

10 Sin embargo, cuando sus hermanos subieron a la fiesta, Él también subió, pero en secreto.
11 Los judíos lo buscaban en la fiesta y preguntaban: ¿Dónde está Aquél?
12 Había mucha murmuración entre la gente con respecto a Él, pues unos decían: Es bueno. Otros decían: No, más bien engaña a la gente.
13 Pero nadie hablaba francamente con respecto a Él por temor a los judíos.
14 En la mitad de la fiesta, Jesús subió al Templo y enseñaba.
15 Los judíos decían con asombro: ¿Éste cómo sabe tanto, si no ha estudiado?
16 Entonces Jesús les respondió: **Mi enseñanza no es mía, sino de Quien me envió.**
17 **Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios sabrá si la enseñanza es de**

Dios, o si Yo hablo de Mí mismo.
18 **El que habla de él mismo busca su propia fama. Pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz y no hay perversidad en Él.**
19 **¿Moisés no les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué quieren matarme?**
20 La gente respondió: ¡Tienes demonio! ¿Quién quiere matarte?
21 Jesús respondió: **Hice una obra, y todos ustedes están asombrados.**
22 **Moisés les dio la circuncisión, la cual no es de Moisés sino de los antepasados, y en sábado circuncidan al varón.**
23 **Si *el* varón es circuncidado en sábado para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque en sábado sané a todo un hombre?**
24 **No juzguen según *la* apariencia, sino juzguen según *la* justicia.**
25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es Éste a Quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla con libertad, y nada le dicen. ¿Tal vez los gobernantes reconocieron que Éste es verdaderamente el Cristo?
27 Sabemos de dónde es Éste. Pero cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, al enseñar en el Templo, exclamó: **¡A Mí me conocen y saben de dónde soy! Pero Yo no vine por iniciativa propia, sino me envió el Verdadero, a Quien ustedes no conocen.**
29 **Yo lo conozco, porque de Él vengo y Él me envió.**
30 Entonces procuraban arrestarlo, pero nadie puso la mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora.
31 Pero muchos de la multitud creyeron en Él y decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que Éste ha hecho?
32 Cuando los fariseos y los principales sacerdotes oyeron los comentarios de la gente acerca de *Jesús* enviaron alguaciles para que lo arrestaran.
33 Entonces Jesús *les* dijo: **Aún estoy con ustedes poco tiempo, y regresaré al que me envió.**
34 **Ustedes me buscarán y no *me* hallarán, y a donde Yo esté, ustedes no pueden ir.**
35 Entonces los judíos se dijeron: ¿A dónde se irá Éste, que nosotros no lo hallemos? ¿Se irá a los judíos que están entre los griegos para enseñar a los griegos?
36 ¿Qué quiere decir esta Palabra: **Me buscarán y no *me* hallarán, y a donde Yo esté ustedes no pueden ir?**

Abundante agua viva

37 El último día grande de la fiesta Jesús se puso en pie

y exclamó: **¡Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba!**
38 **De lo más profundo del ser del que cree en Mí, como dice la Escritura, fluirán ríos de agua viva.**
39 Dijo esto con respecto al Espíritu que recibirían los que habían creído en Él, porque aun no se *había concedido* el Espíritu, pues Jesús aún no había sido glorificado.

División entre la multitud
40 Cuando oyeron estas Palabras, *algunos* entre la multitud decían: ¡Verdaderamente Éste es el Profeta!
41 Otros decían: ¡Éste es el Cristo! Pero otros decían: ¿El Cristo viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y de Belén, la aldea de David?

Incapacidad de los alguaciles
43 Entonces hubo una división entre la gente por causa de Él.
44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso las manos.
45 Así que los alguaciles fueron a los principales sacerdotes y fariseos, y éstos les preguntaron: ¿Por qué no lo trajeron?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Nunca habló así un hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Entonces ustedes también fueron engañados?
48 ¿Alguno de los magistrados o de los fariseos creyó en Él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley es maldita.
50 Nicodemo, quien visitó a Jesús y era uno de ellos, les dijo:
51 ¿Nuestra Ley juzga al hombre si no lo oye primero y sabe qué hizo?
52 *Ellos le* respondieron: ¿Tú también eres de Galilea? Investiga y ve que de Galilea no se levanta profeta. [[
53]]*

8

La Luz del mundo
[[1-11]]*
12 Jesús les habló otra vez: **Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue, de ningún modo andará en la oscuridad, sino tendrá la Luz de la Vida.**
13 Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de Ti mismo. Tu testimonio no es verdadero.
14 Jesús respondió: **Aunque Yo dé testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no lo saben.**
15 **Ustedes juzgan según la apariencia. Yo a nadie juzgo.**

* **7:53** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables. * **8:1-11** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

16 **Si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre Quien me envió.**
17 **En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es veraz.**
18 **Yo doy testimonio de Mí mismo, y el que me envió también da testimonio de Mí.**
19 Entonces le preguntaron: ¿Dónde está tu padre?

Jesús respondió: **No me conocen a Mí ni a mi Padre. Si me conocieran a Mí, también conocerían a mi Padre.**
20 Estas palabras habló cuando enseñaba frente al tesoro en el Templo, pero nadie lo detuvo, porque no había llegado su hora.

Relación del pecado con la muerte
21 *Jesús* les dijo otra vez: **Yo me voy, y me buscarán. En su pecado morirán. Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.**
22 Entonces los judíos se preguntaban: ¿Se suicidará? Porque dice: **Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.**
23 Les decía: **Ustedes son de abajo, Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo, Yo no soy de este mundo**.
24 **Por eso les dije que morirán en sus pecados. Si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados.**
25 Entonces le preguntaron: ¿Tú Quién eres?

Jesús les respondió: **Lo que les dije *desde* el principio.**
26 **Tengo que decir y juzgar muchas cosas con respecto a ustedes, pero el que me envió es veraz. Yo hablo en el mundo lo que oí de Él.**
27 Pero *ellos* no entendieron que *Jesús* les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: **Cuando *ustedes* levanten al Hijo del Hombre comprenderán que Yo Soy, y que nada hago por iniciativa propia, sino hablo lo que el Padre me enseñó.**
29 **El que me envió está conmigo. No me dejó solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada.**
30 Cuando Él decía esto muchos creyeron en Él.

La libertad
31 Entonces Jesús decía a los judíos que creyeron en Él: **Si ustedes permanecen en mi Palabra, son verdaderamente mis discípulos.**
32 **Conocerán la Verdad, y la Verdad los libertará.**
33 Le respondieron: Somos descendencia de Abraham, y jamás fuimos esclavos. ¿Porque dices que seremos libres?
34 Jesús les respondió: **En verdad, en verdad les digo que todo el que practica el pecado es esclavo del pecado.**

35 **El esclavo no permanece en casa para siempre. El hijo permanece para siempre.**
36 **Así que si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.**
37 **Sé que son descendientes de Abraham, pero quieren matarme porque mi Palabra no penetra en ustedes.**
38 **Yo hablo lo que vi junto al Padre, y ustedes hacen lo que oyeron del padre *de ustedes*.**

Hijos del diablo

39 Respondieron: Nuestro padre es Abraham.

Jesús les dijo: **Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.**
40 **Pero ahora quieren matar a un Hombre Quien les habla la verdad que oyó de Dios. Abraham no hizo esto.**
41 **Ustedes hacen las obras de su padre.**

Le contestaron: Nosotros no nacimos de inmoralidad sexual. Un Padre tenemos: Dios.

42 Jesús les respondió: **Si Dios fuera su Padre, ciertamente me amarían, porque Yo procedo de Dios. No vine por iniciativa propia, sino Él me envió.**
43 **¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no quieren† escuchar mi Palabra.**
44 **Ustedes son de *su* padre el diablo, y quieren practicar los deseos de su padre. Él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla de lo suyo, pues es mentiroso y padre de mentira.**
45 **Pero Yo *les* digo la verdad y no me creen.**
46 **¿Quién de ustedes me reprocha de pecado? Si digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen?**
47 **El que es de Dios escucha las Palabras de Dios. Por eso ustedes no las escuchan, porque no son de Dios.**

Preexistencia de Cristo

48 Los judíos respondieron: ¿No tenemos razón cuando decimos que Tú eres samaritano y tienes demonio?

49 Jesús respondió: **Yo no tengo demonio, sino honro a mi Padre. Y ustedes me deshonran.**
50 **Pero Yo no busco mi gloria. Hay Uno que *la* busca y juzga.**
51 **En verdad, en verdad les digo: Si alguno practica mi Palabra, que de ningún modo sufra muerte para siempre.**
52 Los judíos le dijeron: Ahora entendemos que tienes demonio. Abraham y los profetas murieron. Tú dices: **Si alguno practica mi Palabra, que de ningún modo sufra muerte para siempre.**

† **8:43** Lit. *pueden.*

53 ¿Eres Tú mayor que nuestro padre Abraham? Él y los profetas murieron. ¿Quién crees que eres?

54 Jesús respondió: **Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria no vale. Me glorifica mi Padre, de Quien ustedes dicen que es su Dios.**

55 **Ustedes no lo conocen, pero Yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso semejante a ustedes. Pero lo conozco y guardo su Palabra.**

56 **Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al ver mi día. *Lo* vio y se regocijó.**

57 Entonces los judíos le dijeron: Aún no tienes 50 años, ¿y viste a Abraham?

58 Jesús les contestó: **En verdad, en verdad les digo: Antes que Abraham existiera, Yo Soy.**

59 Entonces, *los judíos* tomaron piedras para lanzárselas, pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

9

Un ciego de nacimiento

1 Cuando pasaba, *Jesús* vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

3 Jesús respondió: **No pecó éste ni sus padres, sino *está ciego* para que las obras de Dios se manifiesten en él.**

4 **Mientras es día nos es necesario realizar las obras del que me envió. Viene *la* noche cuando nadie puede trabajar.**

5 **Mientras *Yo* esté en el mundo, soy *la* Luz del mundo.**

6 Después de decir esto escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, untó el barro sobre los ojos *del ciego*

7 y le dijo: **Vé, lávate en el estanque de Siloé,** que significa enviado.

El ciego fue, se lavó y cuando regresó veía.

División entre judíos

8 Los vecinos y los que antes veían que era un mendigo, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Otros decían: Éste es. Y otros: No, pero se le parece.

Él decía: Soy yo.

10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: **Vé al Siloé y lávate**. Por tanto fui, me lavé y vi.

12 Le preguntaron: ¿Dónde está Él?

Contestó: No sé.

13 Entonces llevaron al que había sido ciego ante los fariseos,

14 porque el día cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos era sábado.

15 Otra vez los fariseos le preguntaron como vio.

Y él les respondió: Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros preguntaban: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer señales como éstas? Y había división entre ellos.

17 Volvieron a preguntar al que había sido ciego: ¿Tú qué dices del que te abrió los ojos?

Él respondió: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que vio. Por tanto llamaron a los padres del que vio

19 y les preguntaron: ¿Éste es su hijo de quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo ve ahora?

20 Entonces sus padres respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.

21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos. Quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle, tiene edad. Él hablará por él mismo.

22 Sus padres dijeron esto porque temían a los judíos, pues estos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como el Cristo, fuera expulsado de la congregación.

23 Por esto sus padres dijeron: Tiene edad, pregúntenle.

24 Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: ¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: Que yo era ciego y ahora veo.

26 Insistieron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya les dije y no escucharon. ¿Por qué quieren oír otra vez? ¿También ustedes quieren ser sus discípulos?

28 Lo insultaron: ¡Tú eres discípulo de Él, pero nosotros somos discípulos de Moisés!

29 Nosotros sabemos que Dios *le* habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es Éste.

30 El hombre respondió: Lo asombroso es que ustedes no sepan de dónde es, y a mí me abrió los ojos.

31 Sabemos que Dios no oye a pecadores, pero sí oye a quien es temeroso de Él y hace su voluntad.

32 Jamás se oyó que alguien abrió los ojos de uno que nació ciego.

33 Si Éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

34 *Ellos* respondieron: Tú naciste completamente en pecados, ¿y nos enseñas? Y lo expulsaron de la congregación.

Ciegos espirituales

35 Jesús oyó que lo expulsaron, y cuando lo halló le

preguntó: **¿Crees tú en el Hijo del Hombre?**

36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él?

37 Jesús le contestó: **No solo lo viste. Es el que habla contigo.**

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.

39 Jesús dijo: **Yo vine a este mundo para juicio, a fin de que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.**

40 *Algunos* fariseos que estaban con Él oyeron esto y le preguntaron: ¿Nosotros también somos ciegos?

41 Jesús les respondió: **Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora *porque* dicen que ven, su pecado permanece.**

10

Alegoría sobre el redil

1 **En verdad, en verdad les digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, pero se mete por otro lugar es ladrón y asaltante.**

2 **Pero el que entra por la puerta es *el* pastor de las ovejas.**

3 **El portero le abre y las ovejas oyen su voz. Llama a sus ovejas por nombre y las saca.**

4 **Cuando saque todas las suyas, va delante de ellas. Las ovejas lo siguen porque conocen su voz.**

5 **De ningún modo seguirán al extraño, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.**

6 Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no entendieron lo que les decía.

La única Puerta de las ovejas

7 Jesús les habló otra vez: **En verdad, en verdad les digo: Yo soy la Puerta de las ovejas.**

8 **Todos los que vinieron antes de Mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los oyeron.**

9 **Yo soy la Puerta. Si alguno entra por Mí será salvo. Entrará y saldrá, y hallará pasto.**

10 **El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir.**

Yo vine para que tengan vida, y *la* tengan en abundancia.

El excelente Pastor

11 **Yo soy el excelente Pastor. El excelente Pastor da su vida por las ovejas.**

12 **El asalariado, que no es el pastor, ni le pertenecen las ovejas, cuando ve el lobo que se acerca, huye y abandona las ovejas. El lobo las ataca y *las* dispersa.**

13 ***Él huye* porque es asalariado y no le importan las ovejas.**

14 **Yo soy el excelente Pastor. Conozco mis ovejas y las mías me conocen,**

15 **como el Padre me conoce y Yo lo conozco. Y doy mi vida por las ovejas.**
16 **Además tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también debo traer y oirán mi voz. Habrá un rebaño y un Pastor.**
17 **Por esto el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volverla a tomar.**
18 **Nadie me la quita, sino Yo la doy de Mí mismo. Tengo autoridad para darla y para volverla a tomar. Este Mandamiento recibí de mi Padre.**

Otra división entre los judíos

19 Otra vez hubo una división entre los judíos por estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene demonio y está fuera de sí. ¿Por qué lo oyen?
21 Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede un demonio abrir ojos de ciegos?

La fiesta de La Dedicación

22 En Jerusalén se celebraba la fiesta de La Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el Templo por el patio de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaban: ¿Hasta cuándo nos mantienes en suspenso? Dinos con claridad si Tú eres el Cristo.
25 Jesús les respondió: **Les dije, y no creen. Las obras que Yo hago en el Nombre de mi Padre dan testimonio de Mí,**
26 **pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.**
27 **Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y me siguen.**
28 **Yo les doy vida eterna, y que ninguna perezca jamás. Nadie las arrebatará de mi mano.**
29 **Lo que me dio mi Padre es mayor que todo y nadie *lo* arrebata de la mano del Padre.**
30 **Yo y el Padre somos uno.**
31 Los judíos tomaron piedras otra vez para apedrearlo.
32 Jesús les dijo: **Les mostré muchas buenas obras de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?**
33 Los judíos respondieron: No te apedreamos por buenas obras sino por blasfemia, porque Tú, Quien eres Hombre, te proclamas Dios.
34 Jesús les respondió: **¿No está escrito en la Ley de ustedes?**
Yo dije que ustedes son dioses.
35 **Si llamó dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),**
36 **¿al que el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le dicen que blasfema, porque dije que soy Hijo de Dios?**
37 **Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.**
38 **Pero si *las* hago, aunque no me crean a Mí,**

crean en las obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en Mí y Yo en el Padre.

39 Otra vez *los judíos* intentaron arrestarlo, pero escapó de sus manos.

40 Volvió al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y permaneció allí.

41 Muchos acudieron a Él y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo, pero todas las cosas que Juan dijo con respecto a Éste eran verdaderas.

42 Allí muchos creyeron en Él.

11

1 Estaba enfermo Lázaro de Betania, la aldea de las hermanas María y Marta.

Muerte de Lázaro

2 María, hermana de Lázaro, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos.

3 Las hermanas mandaron a decirle *a Jesús*: Señor, mira, el que amas está enfermo.

4 Cuando Jesús *lo* oyó, dijo: **Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios a fin de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.**

5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 Pero cuando oyó que *Lázaro* estaba enfermo, a propósito permaneció dos días *más* donde estaba.

7 Después dijo a sus discípulos: **Regresemos a Judea.**

8 Sus discípulos le contestaron: Maestro, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez volverás allá?

9 Jesús respondió: **¿No hay 12 horas en el día? Si alguno anda de día, no tropieza porque ve la luz de este mundo.**

10 **Pero si alguno anda de noche, tropieza porque la luz no está en él.**

11 Después les dijo: **Nuestro amigo Lázaro durmió, pero voy a despertarlo.**

12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si duerme sanará.

13 Pero Jesús hablaba de la muerte de él, y ellos supusieron que hablaba del reposo del sueño.

14 Entonces Jesús les aclaró: **Lázaro murió.**

15 **Me alegro que no estaba allá por causa de ustedes, para que crean. Pero vamos a él.**

16 Entonces Tomás el Dídimo dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros para que muramos con Él.

Jesús, la Resurrección y la Vida

17 Cuando Jesús llegó, halló que *Lázaro* ya tenía cuatro días en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros.

19 Muchos judíos habían ido para consolar a Marta y María por *la muerte de* su hermano.

20 Cuando Marta oyó que
Jesús llegaba, salió a en-
contrarlo, pero María per-
maneció en la casa.
21 Entonces Marta dijo a
Jesús: ¡Señor, si hubieras es-
tado aquí, no habría muerto
mi hermano!
22 Ahora también sé que
todo lo que Tú pidas a Dios,
te lo dará.
23 Jesús le dijo: **Tu her-
mano resucitará.**
24 Marta le respondió: Sé
que **resucitará** en la resur-
rección el día final.
25 Jesús le dijo: **Yo soy
la Resurrección y la Vida.
El que cree en Mí, aunque
muera, vivirá.**
26 **Y todo el que vive
y cree en Mí, que de
ningún modo muera
jamás. ¿Crees esto?**
27 Le contestó: Sí, Señor. Yo
creo que Tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios que vino al
mundo.

Lágrimas del Señor Jesús

28 Después de decir esto,
fue y llamó a su hermana
María. Le dijo en privado: El
Maestro está aquí y te llama.
29 Cuando ella *lo* oyó, se
levantó de prisa y fue hacia
Él.
30 Jesús aún no había lle-
gado a la aldea, sino estaba
en el lugar donde Marta lo
recibió.
31 Entonces los judíos que
la consolaban en la casa,
al ver que María salió de
prisa, la siguieron, porque
pensaron que iba a llorar en
el sepulcro.
32 María llegó donde es-
taba Jesús, se postró a sus
pies y le dijo: ¡Señor, si hu-
bieras estado aquí, no habría
muerto mi hermano!
33 Cuando Jesús vio que
María y los judíos que
llegaron con ella lloraban,
gimió en el espíritu. Se
conmovió profundamente
34 y preguntó: **¿Dónde lo
pusieron?**
Le respondieron: Señor,
ven y mira.
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos
decían: ¡Miren cómo lo
amaba!
37 Éste, Quien abrió los ojos
del ciego, ¿no podría lograr
también que éste no muri-
era?

Resurrección de Lázaro

38 Jesús otra vez profun-
damente conmovido fue a la
tumba. Era una cueva. Una
piedra estaba colocada sobre
ella.
39 Jesús ordenó: **Quiten la
piedra.** Marta, la hermana
del muerto, le dijo: Señor, ya
hiede porque es *el* cuarto día.
40 Jesús le preguntó: **¿No
te dije que si crees verás la
gloria de Dios?**
41 Quitaron la piedra.
Entonces Jesús levantó los
ojos y dijo: **¡Padre, te
doy gracias porque me
escuchaste!**
42 **Yo sé que siempre me
escuchas, pero *lo* dije por
causa de la multitud que
está alrededor, para que
crean que Tú me enviaste.**

43 Después de decir esto,
clamó a gran voz: **¡Lázaro,**
ven fuera!
44 Y el muerto salió con
vendas en los pies y las
manos. Su cara había sido
envuelta en un sudario.
Jesús les ordenó:
¡Desátenlo y déjenlo ir!
45 Muchos de los judíos que
fueron a consolar a María,
al ver lo que *Jesús* hizo,
creyeron en Él.

Complot para matar a Jesús

46 Pero algunos de ellos
fueron a los fariseos y les
contaron lo que Jesús hizo.
47 Entonces los principales
sacerdotes y los fariseos
reunieron al Tribunal
Supremo y dijeron: ¿Qué
hacemos? Porque este
hombre realiza muchas
señales.
48 Si lo dejamos así, todos
creerán en Él. Vendrán los ro-
manos y nos quitarán tanto
el Templo* como la nación.
49 Entonces Caifás, sumo
sacerdote aquel año, les dijo:
Ustedes nada saben,
50 ni consideran que es
bueno que un solo hombre
muera por el pueblo, y no
que perezca toda la nación.
51 Pero no dijo esto
por iniciativa propia, sino
porque, como aquel año era
sumo sacerdote, profetizó
que Jesús estaba destinado
a morir por la nación,
52 y no solo por la nación,
sino también para congregar
en uno a los dispersados hi-
jos de Dios.
53 Desde aquel día deci-
dieron matarlo.
54 Por tanto Jesús ya no
andaba en público entre los
judíos, sino que se retiró a
Efraín, un poblado cercano
al desierto. Allí permaneció
con sus discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua
de los judíos, y muchos de la
región subieron a Jerusalén
antes de la Pascua para pu-
rificarse.
56 Buscaban a Jesús, y en el
Templo se preguntaban unos
a otros: ¿Qué les parece?
¿Que de ningún modo viene
a la fiesta?
57 Los principales sacer-
dotes y los fariseos habían
dado órdenes para que si al-
guno supiera dónde estaba,
informara a fin de detenerlo.

12

Unción en Betania

1 Seis días antes de la Pas-
cua Jesús fue a Betania, a la
casa de Lázaro, a quien había
resucitado.
2 Allí le prepararon una
cena.
Marta servía y Lázaro era
uno de los reclinados con Él.
3 María tomó una libra de
perfume de nardo puro de
mucho valor, ungió los pies
de Jesús y los secó con sus
cabellos. La casa se llenó con
la fragancia del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, uno
de sus discípulos, el que iba a
traicionarlo, preguntó:

* **11:48** Lit. *Lugar.* * **12:5** Denario. El salario de un día.

5 ¿Por qué no se vendió este
perfume por 300 denarios*
para dar a *los* pobres?
6 Pero dijo esto, no porque
le importaban los pobres,
sino porque era ladrón, y
como tenía la bolsa, robaba
lo que se echaba *en ella*.
7 Entonces Jesús *le* dijo:
Déjala, lo guardaba para
el día de preparación para
mi sepultura.
8 **Siempre tienen a los po-**
bres con ustedes, pero a Mí
no me tienen siempre.
9 Muchos judíos supieron
que estaba allí, y fueron, no
solo para ver a Jesús, sino
también a Lázaro a quien
había resucitado.

Complot para matar a Lázaro

10 Pero los principales sac-
erdotes hicieron un com-
plot para matar también a
Lázaro,
11 porque por causa de él,
muchos judíos iban y creían
en Jesús.

Entrada a Jerusalén

12 Al día siguiente, cuando
oyeron que Jesús iba a
Jerusalén, la gran multitud
que acudió a la fiesta,
13 tomaron ramas de
palmera y salieron a
recibirlo. Clamaban:
¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el
Nombre del Señor, el Rey de
Israel!
14 Jesús halló un pollino y
se montó sobre él, como está
escrito:
15 No temas, hija de Sion.
Mira, tu Rey viene montado
en un pollino de asna.
16 Al principio sus
discípulos no entendieron
esto, pero cuando Jesús
fue glorificado, recordaron
que esto estaba escrito con
respecto a Él y que así le
hicieron.
17 La multitud que estaba
con Él daba testimonio de
cómo resucitó a Lázaro.
18 Por esto la multitud salió
a recibirlo, porque oyeron
que Él hizo esta señal.
19 Por tanto los fariseos se
dijeron: ¿Ustedes ven que así
nada logran? ¡Miren, todos se
van tras Él!

Consulta de unos griegos

20 Entre los que subían a
adorar en la fiesta había al-
gunos griegos.
21 Éstos se acercaron a Fe-
lipe, quien era de Betsaida de
Galilea, y le rogaban: Señor,
deseamos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo co-
mentó a Andrés, y los dos se
lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió:
Llegó la hora para que
el Hijo del Hombre sea
glorificado.
24 **En verdad, en verdad**
les digo: Si el grano de
trigo que cayó en la tierra
no muere, permanece él
solo, pero si muere, pro-
duce mucho fruto.
25 **El que ama su vida, la**
pierde. El que aborrece
su vida en este mundo,
la guardará para vida
eterna.

26 **Si alguno me sirve, sígame. Donde Yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.**

Anuncio de la muerte de Jesús

27 **Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué digo? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto llegué a esta hora.**

28 **¡Padre, glorifica tu Nombre!**

Entonces vino una voz del cielo: **¡Lo he glorificado y volveré a glorificarlo!**

29 La multitud presente que escuchó, decía que fue un trueno. Otros decían que un ángel le habló.

30 Jesús dijo: **Esta voz no vino por causa de Mí, sino por causa de ustedes.**

31 **Ahora es *el* juicio de este mundo. El príncipe de este mundo será echado fuera.**

32 **Cuando Yo sea levantado† en la tierra, a todos atraeré a Mí mismo.**

33 Decía esto para dar a entender de qué manera iba a morir.

34 Entonces la gente le respondió: Por la Ley sabemos que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices Tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado?‡ ¿Quién es este Hijo del Hombre?

35 Jesús les respondió: **La Luz está entre ustedes aún por poco tiempo. Anden mientras tienen la Luz, para que no los sorprenda *la* oscuridad, porque el que anda en la oscuridad no sabe a dónde va.**

36 **Mientras tengan la Luz, crean en la Luz, para que sean hijos de Luz.** Jesús habló esto, salió y se ocultó de ellos.

Incredulidad de los oyentes

37 Aunque *Jesús* hizo tan grandes señales delante de ellos, no creían en Él,

38 para que se cumpliera la Palabra del profeta Isaías:
Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? ¿Y a quién se reveló el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer, como Isaías dijo en otra ocasión:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón para que no miren con los ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane.

41 Isaías dijo esto porque vio la gloria de Él, y habló acerca de Él.

42 Sin embargo, muchos magistrados creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no confesaban para no ser expulsados de la congregación judía,

43 porque amaban más el esplendor de los hombres que la gloria de Dios.

Quién juzga

44 Entonces Jesús dijo: **El que cree en Mí, no cree**

† **12:32** Referencia a su muerte en la cruz. ‡ **12:34** Referencia a su muerte en la cruz.

en Mí, sino en el que me envió.
45 **El que me ve, ve al que me envió.**
46 **Yo, *la* Luz, vine al mundo para que todo el que cree en Mí no permanezca en la oscuridad.**
47 **Si alguno oye mis Palabras y no las guarda, Yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.**
48 **El que me rechaza y no recibe mis Palabras tiene quien lo juzgue. La Palabra que hablé es la que lo juzgará en el día final.**
49 **Porque Yo no hablé por iniciativa propia, sino el Padre Quien me envió me dio Mandamiento: Qué decir y qué hablar.**
50 **Sé que su Mandamiento es vida eterna. Por tanto Yo hablo lo que el Padre me dice.**

13

Lavamiento de pies

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre. Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Cuando celebraban una cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas, *hijo* de Simón Iscariote, que lo entregara.

3 *Jesús* sabía que el Padre le dio todas las cosas en las manos, que salió de Dios y regresaba a Él.

4 Se puso en pie, se quitó el manto, tomó una toalla y se *la* ató.

5 Luego echó agua en una vasija, procedió a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla.

6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le preguntó: Señor, ¿Tú me lavas los pies?

7 Jesús respondió: **Tú no entiendes ahora lo que Yo te hago. Lo entenderás después.**

8 Pedro le dijo: ¡Que de ningún modo me laves los pies jamás!

Jesús le respondió: **Si no te lavo, no tienes parte conmigo.**

9 Simón Pedro le respondió: ¡Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza!

10 Jesús le dijo: **El que está bañado no necesita lavarse sino los pies, pues está todo limpio. Ustedes están limpios, aunque no todos.**
11 Por eso dijo: **No todos están limpios,** porque sabía quién lo traicionaría.

12 Después de lavarles los pies, tomó su manto, *se* reclinó otra vez y les preguntó: **¿Entienden *lo* que les hice?**
13 **Ustedes me llaman el Maestro y el Señor, y dicen bien porque *lo* soy.**
14 **Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también laven los pies los unos a los otros.**

15 **Porque les di ejemplo, hagan también ustedes como Yo les hice.**
16 **En verdad, en verdad les digo: Un esclavo no es mayor que su señor, ni un enviado mayor que el que lo envió.**
17 **Si saben esto, son inmensamente felices si lo practican.**

18 **No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes me escogí, pero para que se cumpla la Escritura:**
El que come mi pan levantó contra Mí su talón.
19 **Esto les digo ahora antes que ocurra, para que cuando suceda, crean que Yo soy.**
20 **En verdad, en verdad les digo: El que recibe al que Yo envío, me recibe a Mí. El que me recibe a Mí, recibe al que me envió.**

Anuncio de la traición de Judas

21 Después de decir esto, Jesús se conmovió en espíritu y dijo: **En verdad, en verdad les digo que uno de ustedes me traicionará.**
22 Los discípulos se miraban unos a otros, y se preguntaban de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba al lado de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas a éste para que le preguntara de quién hablaba.
25 De esta manera, como estaba reclinado al lado de Jesús, le preguntó: Señor, ¿quién es?
26 Jesús *le* respondió: **Es aquél a quien yo dé este bocado mojado**. Después de mojar el bocado, *lo* dio a Judas, *hijo* de Simón Iscariote.
27 En ese momento, con el bocado Satanás entró en él.

Entonces Jesús le ordenó: **Haz pronto lo que haces.**

28 Ninguno de los reclinados entendió por qué le dijo esto.
29 Algunos pensaban que como Judas tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía que comprara las cosas que necesitaban para la fiesta, o que diera algo a los pobres.
30 Cuando él tomó el bocado, enseguida salió. Era de noche.

Un Mandamiento nuevo

31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: **¡Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él!**
32 **Si Dios es glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Él mismo. Y enseguida lo glorificará.**
33 **Hijitos, aún estoy un poco con ustedes. Me buscarán, pero como dije a los judíos, lo digo también a ustedes ahora: Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.**
34 **Un Mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Como los amé, ámense también unos a otros.**
35 **Por esto sabrán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.**

Advertencia sobre la negación de Pedro

36 Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿a dónde vas?

Jesús respondió: **Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero *me* seguirás más tarde.**

37 Pedro le preguntó: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por Ti.

38 Jesús le respondió: **¿Tu vida darás por Mí? En verdad, en verdad te digo: Que de ningún modo cante un gallo hasta que me niegues tres veces.**

14

Camino, Verdad y Vida

1 **No se atribule su corazón. Crean en Dios, crean también en Mí.**

2 **En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿les hubiera dicho que me voy a prepararles lugar?**

3 **Si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los llevaré conmigo, para que donde Yo estoy, ustedes también estén.**

4 **Saben adonde voy y saben el camino.**

5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

6 Jesús le contestó: **Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por medio de Mí.**

7 **Si me conocen, también conocen a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo vieron.**

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

9 Jesús le preguntó: **Felipe, ¿tanto tiempo he estado con ustedes, y no me conoces? El que me vio, vio al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?**

10 **¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las Palabras que Yo les digo, no *las* hablo por mi propia iniciativa, sino el Padre que mora en Mí realiza sus obras.**

11 **Créanme que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí. De otra manera, créanme por causa de las mismas obras.**

12 **En verdad, en verdad les digo: El que cree en Mí, también hará las obras que Yo hago. Y mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre.**

13 **Todo lo que pidan en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.**

14 **Si me piden cualquier cosa en mi Nombre, Yo *lo* haré.**

Otro Intercesor

15 **Si me aman, guardarán mis Mandamientos.**

16 **Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor, a fin de que esté con ustedes para siempre:**

17 **al Espíritu de Verdad, a Quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni *lo* conoce. Ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes.**

18 **No los dejaré huérfanos. Vendré a ustedes.**
19 **Aún un poco, y el mundo no me verá, pero ustedes me verán. Porque Yo vivo, ustedes también vivirán.**
20 **Aquel día sabrán que Yo estoy en mi Padre, ustedes en Mí y Yo en ustedes.**
21 **El que tiene mis Mandamientos y los guarda es el que me ama. Al que me ama, mi Padre lo amará. Y Yo lo amaré y me revelaré a él.**
22 Judas, no el Iscariote, le preguntó: Señor, ¿cómo te revelarás a nosotros y no al mundo?
23 **Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi Palabra. Mi Padre lo amará. Vendremos a él y viviremos con él.**
24 **El que no me ama, no guarda mis Palabras. La Palabra que *ustedes* escuchan no es mía, sino del Padre que me envió.**
25 **Esto les he hablado mientras estoy con ustedes,**
26 **pero el Intercesor, el Espíritu Santo, a Quien el Padre enviará en mi Nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les dije.**
27 **Paz les dejo. Les doy mi paz. Yo no se la doy como el mundo la da. No se atribule ni se atemorice su corazón.**
28 **Oyeron que me voy y regreso a ustedes. Si me aman, se regocijarían porque voy al Padre, pues el Padre es mayor que Yo.**
29 **Esto se lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, crean.**
30 **Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo y nada tiene en Mí.**
31 **Pero hablo esto para que el mundo sepa que amo al Padre, y hago lo que el Padre me mandó.**
¡Levántense, vámonos de aquí!

15

La Vid y las ramas

1 **Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el Viñador.**
2 **Toda rama que en Mí no produce fruto, la levanta. Toda la que produce fruto, la poda para que dé más fruto.**
3 **Ya ustedes están limpios por medio de la Palabra que les he hablado.**
4 **Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como la rama no puede dar fruto por ella misma, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en Mí.**
5 **Yo soy la Vid, ustedes las ramas. El que permanece en Mí, y Yo en él, éste da mucho fruto. Porque separados de Mí nada pueden hacer.**
6 **Si alguno no permanece en Mí, será echado fuera como rama y se**

secará. Las recogen, las echan al fuego y arden.

7 **Si permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen y se *les* hará.**

8 **En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto y sean mis discípulos.**

9 **Como el Padre me amó, también Yo los amé. Permanezcan en mi amor.**

10 **Si guardan mis Mandamientos, permanecerán en mi amor, como Yo he guardado los Mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.**

11 **Estas cosas les he hablado para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea completo.**

12 **Este es mi Mandamiento: Que se amen unos a otros como los amé.**

13 **Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.**

14 **Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando.**

15 **Ya no los llamo esclavos, porque el esclavo no sabe *lo* que su señor hace. Pero los llamo amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las revelé.**

16 **Ustedes no me eligieron, sino Yo los elegí y los coloqué para que ustedes vayan y den fruto, y su fruto permanezca, a fin de que les dé todo lo que pidan al Padre en mi Nombre.**

17 **Esto les mando: que se amen unos a otros.**

El aborrecimiento del mundo

18 **Si el mundo los aborrece, recuerden que a Mí me aborreció antes que a ustedes.**

19 **Si fueran del mundo, el mundo los amaría. Pero los aborrece porque Yo me los escogí del mundo, y *ustedes* no son del mundo.**

20 **Recuerden la Palabra que Yo les dije: *El* esclavo no es mayor que su señor. Si me persiguieron, también los perseguirán. Si guardaron mi Palabra, también guardarán la de ustedes.**

21 **Pero todas estas cosas les harán por causa de mi Nombre, porque no conocieron a Quien me envió.**

22 **Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, tendrían excusa por su pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado.**

23 **El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.**

24 **Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado. Pero ahora, han visto y han aborrecido tanto a Mí como a mi Padre.**

25 **Pero esto sucedió para que se cumpliera la Palabra escrita en su Ley:**
Me aborrecen sin causa.

El trabajo del Espíritu Santo

26 Cuando venga el Intercesor, a Quien Yo les enviaré del Padre, el Espíritu de la Verdad, Quien procede del Padre, Él dará testimonio de Mí.
27 Ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde un principio.

16

1 Estas cosas les he hablado para que no tengan tropiezo.
2 Los expulsarán de las congregaciones, y aun viene *la* hora cuando cualquiera que los mate, piense que ofrece servicio a Dios.
3 Harán esto porque no conocieron al Padre ni a Mí.
4 Les he dicho esto para que cuando les llegue su hora, recuerden que Yo se lo dije. No les dije esto desde el principio porque *Yo* estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy a Quien me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas?
6 Porque les he hablado estas cosas, la tristeza llenó su corazón.
7 Pero Yo les digo la verdad: Les conviene que Yo vaya, porque si no voy, el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si voy, lo enviaré.
8 Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en Mí,
10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no Me verán más,
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden soportarlas.
13 Cuando el Espíritu de la verdad venga los guiará a toda la verdad. Porque no hablará por iniciativa propia, sino hablará todo lo que oirá y les proclamará las cosas que vienen.
14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo hará saber.
15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso dije que toma de lo mío y se lo hará saber.

De la tristeza al gozo

16 Dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver.
17 Entonces sus discípulos se dijeron: ¿Qué es esto que nos dice: **Dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver porque voy al Padre?**
18 Se preguntaban qué era eso, pues no entendían lo que Jesús decía.
19 Jesús comprendió que querían saber mejor y les preguntó: **¿Se preguntan unos a otros acerca de lo que dije: Dentro de poco**

tiempo **ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver?**

20 **En verdad, en verdad les digo que ustedes llorarán y lamentarán, y el mundo se regocijará. Ustedes se entristecerán, pero su tristeza se convertirá en gozo.**

21 **Cuando la mujer da a luz tiene dolor, porque llegó su hora. Pero cuando da a luz al hijo, ya no recuerda la angustia por el gozo del nacimiento de un ser humano.**

22 **Ahora ustedes también están tristes, pero los veré otra vez. Ustedes gozarán, y nadie les quitará su gozo.**

23 **Aquel día nada me preguntarán. En verdad, en verdad les digo, que el Padre les dará todo lo que pidan en mi Nombre.**

24 **Hasta ahora nada pidieron en mi Nombre. Pidan y recibirán, para que su gozo sea completado.**

El Triunfador

25 **Estas cosas les he hablado en alegorías. Viene una hora cuando ya no les hablaré en alegorías, sino claramente les anunciaré con respecto al Padre.**

26 **Aquel día pedirán en mi Nombre. No les digo que Yo rogaré al Padre por ustedes,**

27 **porque el mismo Padre los ama, pues ustedes me han amado y han creído que Yo descendí de Dios.**

28 **Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre.**

29 Sus discípulos le dijeron: En verdad ahora hablas con claridad y no usas alegoría.

30 Entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que alguien te pregunte. Por esto creemos que saliste de Dios.

31 Jesús les preguntó: **¿Ahora creen?**

32 **Ciertamente llegó la hora cuando serán esparcidos cada uno por su lado y me dejarán solo. Aunque no estoy solo, porque el Padre está conmigo.**

33 **Les he dicho esto para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen aflicción, pero ¡tengan ánimo! Yo he vencido al mundo.**

17

Intercesión del Señor Jesús

1 Jesús habló estas cosas. Levantó su mirada al cielo y dijo: **Padre, llegó la hora. Glorifica a tu Hijo para que Él te glorifique,**

2 **por cuanto le concediste autoridad sobre toda persona, para que otorgue vida eterna a todos los que le diste.**

3 **Ésta es la vida eterna: que te conozcan como *el* único Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien enviaste.**

4 **Te glorifiqué al acabar**
la obra que me encomendaste para que hiciera en
la tierra.
5 **Ahora, Padre, glorifícame Tú junto a Ti con**
la gloria que tenía contigo
antes que existiera el
mundo.
6 **Manifesté tu Nombre a**
los hombres que me diste
del mundo. Tuyos eran
y me los diste. Y han
guardado tu Palabra.
7 **Ahora han sabido que**
todas las cosas que me
diste proceden de Ti,
8 **porque les he hablado**
las Palabras que me diste.
Ellos *las* recibieron, entendieron que verdaderamente salí de Ti y creyeron
que Tú me enviaste.
9 **Yo ruego por ellos. No**
ruego por el mundo, sino
por los que me diste, pues
son tuyos.
10 **Todo lo mío es tuyo,**
y lo tuyo, mío. He sido
glorificado en ellos.
11 **Ya no estoy en el**
mundo, pero ellos están
en el mundo, y Yo voy a
Ti. Padre Santo, guárdalos
en tu Nombre, el cual me
diste, para que sean uno
como Nosotros.
12 **Mientras estaba con**
ellos, Yo los guardaba en
tu Nombre que me diste,
y los cuidé. Ninguno de
ellos se perdió sino el hijo
de perdición, para que se
cumpliera la Escritura.
13 **Pero ahora voy a Ti,**
y hablo estas cosas en el
mundo para que tengan
mi gozo completo en ellos
mismos.
14 **Yo les he dado tu Palabra. El mundo los aborreció, porque no son del**
mundo como Yo no soy del
mundo.
15 **No ruego que los**
saques del mundo, sino
que los guardes del maligno.
16 **No son del mundo,**
como Yo no soy del
mundo.
17 **Santifícalos en la verdad.**
Tu Palabra es verdad.
18 **Como me enviaste al**
mundo, también Yo los envié al mundo.
19 **Por ellos Yo me santifico, para que también**
ellos sean santificados en
verdad.
20 **Pero no ruego solo por**
éstos, sino también por los
que crean en Mí por la palabra de ellos,
21 **para que todos sean**
uno. Como Tú, Padre, en
Mí, y Yo en Ti, que también
ellos estén en Nosotros,
para que el mundo crea
que Tú me enviaste.
22 **Yo les he dado la gloria**
que me has dado para que
sean uno, como Nosotros
somos Uno.
23 **Yo en ellos y Tú en**
Mí, para que sean perfeccionados en uno, para
que el mundo sepa que Tú
me enviaste, y los amaste
como me amaste *a Mí*.
24 **Padre, quiero que los**
que me diste estén donde
Yo estoy, para que contemplen la gloria que me
diste, porque me amaste

antes de *la* fundación del mundo.
25 **Padre justo, el mundo no te conoció, pero Yo te conocí. Y éstos entendieron que Tú me enviaste.**
26 **Les di a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor con el cual Tú me amaste esté en ellos, y Yo en ellos.**

18

Arresto del Señor Jesús

1 Después que Jesús dijo estas cosas, salió con sus discípulos y entró a un huerto al otro lado del riachuelo de Cedrón.
2 Judas, quien lo iba a entregar, también conocía el lugar, pues muchas veces Jesús se reunió allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas, después de recibir la cohorte *romana* y algunos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas.
4 Por tanto Jesús, Quien sabía todo lo que venía sobre Él, salió y les preguntó: **¿A quién buscan?**
5 Le respondieron: A Jesús el nazareno.
Les dijo: **Yo Soy**.
Judas, el que lo traicionaba, también iba con ellos.
6 Cuando les dijo: **Yo Soy**, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Les volvió a preguntar: **¿A quién buscan?**
Ellos contestaron: A Jesús el nazareno.
8 Jesús respondió: **Les dije que Yo Soy. Por tanto, si me buscan, permitan que éstos se vayan.**
9 Esto sucedió para que se cumpliera la Palabra que dijo: **De los que me diste, no perdí a ninguno de ellos.**
10 Entonces Simón Pedro desenvainó una espada, atacó a Malco, el esclavo del sumo sacerdote, y le amputó la oreja derecha.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: **Mete la espada en la vaina. ¿*Tú quieres* qué de ningún modo beba la copa que el Padre me dio?**

Ante el sumo sacerdote

12 Entonces la cohorte, el comandante y los guardias de los judíos arrestaron y ataron a Jesús.
13 *Lo* llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás fue quien aconsejó a los judíos: Conviene que un solo hombre muera por el pueblo.
15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote,
16 pero Pedro quedó afuera, junto a la puerta.
El otro discípulo salió y habló a la esclava portera y logró que Pedro entrara.
17 Entonces la esclava portera *le* preguntó a Pedro: ¿No eres tú también *uno*

de los discípulos de este hombre?

Él contestó: No soy.

18 Estaban en pie los esclavos y los guardias, pues habían preparado un fuego de brasas y se calentaban, porque había frío. Pedro también estaba con ellos en pie y se calentaba.

Preguntas de Anás

19 Entonces el sumo sacerdote preguntó a Jesús con respecto a sus discípulos y su enseñanza.

20 Jesús le respondió: **Yo he hablado osadamente al mundo. Siempre enseñé en una congregación y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos. Nada hablé en oculto.**

21 **¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que oyeron lo que les hablé. Ciertamente ellos saben lo que Yo dije.**

22 Cuando Él dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús y dijo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: **Si hablé mal, testifica cuál fue el mal, pero si *hablé* bien, ¿por qué me golpeas?**

24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Segunda negación de Pedro

25 Simón Pedro estaba en pie y se calentaba. Así que le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él *lo* negó: No soy.

26 Uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro amputó la oreja, le dijo: ¿No te vi con Él en el huerto?

27 Entonces Pedro *lo* negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

Acusación ante Pilato

28 Entonces llevaron a Jesús desde *la casa de* Caifás a la residencia oficial del gobernador. Era temprano en la mañana. Ellos no entraron en la residencia del gobernador para no contaminarse, a fin de poder comer la pascua.

29 Pilato salió y les preguntó: ¿De qué acusan a este hombre?

30 Respondieron: Si Éste no hubiera hecho mal, no te lo entregaríamos.

31 Entonces Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley. Los judíos respondieron: No nos es lícito matar a alguno.

32 Así se cumplió la Palabra de Jesús Quien predijo cómo iba a morir.

33 Entonces Pilato entró otra vez en la residencia y llamó a Jesús. Le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

34 Jesús *le* respondió: **¿Dices esto por iniciativa propia, o te lo dijeron?**

35 Pilato respondió: ¿Yo soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué hiciste?

36 Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo. Si fuera de este mundo, mis servidores lucharían**

para que no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí.

37 Entonces Pilato le preguntó: ¿Así que Tú eres un rey?

Jesús respondió: **Tú dices que soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la Verdad. Todo el que es de la Verdad escucha mi voz.**

38 Pilato le preguntó: ¿Qué es verdad? Después de decir esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no hallo delito en Él.

39 Pero es costumbre de ustedes que les suelte a uno en la Pascua. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces gritaron otra vez: ¡No a Éste, sino a Barrabás! Barrabás era un bandido.

19

Despreciado y desechado

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y *lo* azotó.

2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se *la* pusieron sobre su cabeza y lo cubrieron con un manto de color púrpura.

3 Se acercaban a Él y le decían: ¡Honores, Rey de los judíos! Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez y les dijo: Aquí se lo traigo. Sepan que no hallo delito en Él.

5 Cuando Jesús salió, llevaba la corona de espinas y el manto de púrpura.

Y *Pilato* les dijo: ¡Aquí está el Hombre!

6 Al verlo los principales sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo: ¡Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, pues yo no hallo delito en él!

7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos Ley, y según la Ley tiene que morir, porque se declaró Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato escuchó esta declaración, tuvo más temor.

9 Entró otra vez en la residencia y preguntó a Jesús: ¿De dónde eres Tú?

Pero Jesús no le respondió.

10 Entonces Pilato le preguntó: ¿No me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y para crucificarte?

11 Jesús respondió: **Ninguna autoridad tendrías sobre Mí si no te fuera dada de arriba. Por esto, el que me entregó a ti tiene mayor pecado.**

12 Por tanto Pilato procuraba soltarlo. Pero los judíos gritaron: ¡Si sueltas a Éste, no eres amigo de César! ¡Todo el que se proclama rey contradice a César!

13 Después de oír estas palabras, Pilato llevó a Jesús afuera y se sentó en un tribunal, en un lugar llamado Enlosado, y en hebreo *Gabbata.*

14 Eran como las 12 del
día de *la* Preparación de la
Pascua.
Y *Pilato* dijo a los judíos:
¡Aquí está su Rey!
15 Por tanto ellos gritaron:
¡Fuera, fuera, crucifícalo!
Pilato les preguntó: ¿Que
crucifique a su Rey?
Los sumos sacerdotes re-
spondieron: ¡No tenemos rey
sino a César!

Crucifixión

16 Así que *Pilato* se lo
entregó para que lo cruci-
ficaran. Entonces se llevaron
a Jesús.
17 Él mismo cargó la cruz y
salió hacia el Lugar llamado
Calavera, que en hebreo es
Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y a
otros dos con Él, uno a cada
lado, y a Jesús en el medio.
19 Pilato también escribió y
colocó sobre la cruz un le-
trero: **Jesús nazareno, Rey
de los judíos.**
20 Muchos de los judíos
leyeron este letrero escrito
en hebreo, latín y griego,
porque el lugar donde Jesús
fue crucificado estaba cerca
de la ciudad.
21 Los principales sacer-
dotes de los judíos dijeron a
Pilato: No escribas: **Rey de
los judíos,** sino aquel que
dijo: Soy Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que
he escrito está escrito.
23 Cuando los soldados cru-
cificaron a Jesús, tomaron
sus ropas y las repartieron
en cuatro partes, una parte
para cada soldado, excepto
la túnica porque era sin
costura tejida por completo
desde arriba.
24 Entonces se dijeron unos
a otros: No la rasguemos,
sino echemos suertes sobre
ella *a fin de* saber de quién
será, para que se cumpliera
la Escritura:
Se repartieron mis ropas en-
tre ellos,
Y sobre mi manto echaron
suerte.
Así pues, los soldados
hicieron estas cosas.
25 Delante de la cruz de
Jesús estaban en pie su
madre, la hermana de su
madre, María, la *esposa* de
Cleofas y María Magdalena.
26 Entonces Jesús, al ver
a su madre y al discípulo a
quien amaba, que estaba en
pie junto a ella, dijo a su
madre: **¡Mujer, ahí está tu
hijo!**
27 Después dijo al discípulo:
¡Ahí está tu madre! Desde
aquella hora el discípulo la
recibió en su hogar.

Muerte del Señor Jesús

28 Después de esto, como
Jesús sabía que ya todo se
había consumado, para que
se cumpliera la Escritura,
dijo: **Tengo sed.**
29 Estaba allí una vasija
llena de vinagre. Entonces
sujetaron alrededor de un
hisopo* una esponja empa-
pada en vinagre, y la lle-
varon a su boca.
30 Jesús probó el vinagre y
dijo: **Fue consumado.** Al

* **19:29** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita.

inclinar la cabeza, entregó el espíritu.

Sangre y agua

31 Entonces los judíos rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados, por cuanto era el día de *la* Preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz en sábado, pues aquel sábado era grande.

32 Los soldados fueron y quebraron las piernas de los dos crucificados con Él.

33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y al instante salieron sangre y agua.

35 El que vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dijo la verdad, para que también ustedes crean.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura:
No será quebrado hueso suyo.

37 Además otra Escritura dice:
Mirarán al que traspasaron.

Sepultura del cuerpo de Jesús

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, discípulo oculto de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Y Pilato *le* permitió. Fue y se llevó el cuerpo.

39 También llegó Nicodemo, quien visitó a Jesús de noche, y llevó una mezcla de mirra y áloe como de 45 kilogramos.

40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, según es costumbre de los judíos para sepultar.

41 En el lugar donde fue crucificado había un jardín y un sepulcro nuevo en el cual nadie había sido puesto.

42 Allí pusieron a Jesús por causa de la Preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca.

20

¡Resurrección!

1 El primer *día* de la semana en la mañana cuando aún había oscuridad, María Magdalena fue a la tumba y vio la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: ¡Sacaron al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo pusieron!

3 Pedro salió con el otro discípulo, y se fueron al sepulcro.

4 Ambos corrieron, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5 Se agachó y vio las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró.

6 También Simón Pedro,
quien lo seguía, llegó y en-
tró al sepulcro. Vio las en-
volturas de lino puestas *allí,*
7 y el sudario que estaba
sobre su cabeza, no dejado
con las envolturas de lino,
sino doblado en un lugar
aparte.
8 Entonces entró también
el otro discípulo, el que llegó
primero al sepulcro. Vio y
creyó.
9 Porque aún no habían en-
tendido la Escritura, que le
era necesario ser resucitado
de entre *los* muertos.
10 Entonces los discípulos
regresaron a los suyos.

Sorpresa para María

11 Pero María lloraba cerca
del sepulcro. En medio de
su llanto, se inclinó y miró
dentro del sepulcro.
12 Vio a dos ángeles resp-
landecientes sentados uno a
la cabecera y uno a los pies
donde había sido puesto el
cuerpo de Jesús.
13 Ellos le preguntaron:
Mujer, ¿por qué lloras?
Ella les contestó: Porque
movieron a mi Señor, y no sé
dónde lo pusieron.
14 Cuando dijo esto, se
volvió y vio a Jesús, Quien
estaba en pie, pero no sabía
que era Jesús.
15 Jesús le dijo: **Mujer,**
¿por qué lloras? ¿A quién
buscas?
Ella, al pensar que era el
jardinero, le dijo: Señor, si
Tú lo llevaste, dime dónde lo
pusiste, y yo lo llevaré.
16 Jesús le respondió:
¡María!
Ella, al dar la vuelta, le dijo
en hebreo: *¡Rabboni!* que
significa Maestro.
17 Jesús le dijo: **No me**
toques, porque aún no he
subido al Padre. Pero vé
a mis hermanos y diles:
Subo a mi Padre y a su
Padre, a mi Dios y a su
Dios.
18 María Magdalena fue a
anunciar a los discípulos: ¡Vi
al Señor! Y les *informó* que le
dijo estas cosas.

Aparición de Jesús a los discípulos

19 Por la tarde de aquel
día, el primero de *la* semana,
cuando los discípulos tenían
las puertas trancadas a causa
del temor a los judíos, Jesús
se apareció en medio y les
dijo: **Paz a ustedes**.
20 Luego les mostró las
manos y el costado. Al ver al
Señor, los discípulos se rego-
cijaron.
21 Les dijo otra vez: **Paz**
a ustedes. Como el Padre
me envió, Yo también los
envío.
22 Entonces sopló sobre
ellos y dijo: **Reciban *el***
Espíritu Santo.
23 **A cuantos perdonen**
los pecados, les fueron
perdonados. A cuantos se
los retengan, les fueron
retenidos.

Ausencia de Tomás

24 Tomás el Dídimo, uno de
los 12, no estaba con ellos
cuando Jesús apareció.

25 Los otros discípulos le
decían: Vimos al Señor. Pero
él les respondió: Si no veo la
marca de los clavos en sus
manos, si no meto mi dedo
en el lugar de los clavos, y
mi mano en su costado, de
ningún modo creeré.
26 Ocho días después, sus
discípulos estaban otra vez
adentro con las puertas tran-
cadas, y Tomás con ellos.
Jesús se apareció en medio
de ellos y dijo: **Paz a ust-
edes**.
27 Luego dijo a Tomás: **Pon
aquí tu dedo y mira mis
manos. Extiende tu mano
y métela en mi costado.
No seas incrédulo, sino
creyente.**
28 Tomás respondió:
¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le preguntó:
**¿Porque me has visto, has
creído? Inmensamente
felices los que no vieron
y creyeron.**

Propósito del libro

30 Jesús también hizo
muchas otras señales en
presencia de los discípulos,
las cuales no están escritas
en este rollo.
31 Pero éstas fueron es-
critas para que crean que
Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que al creer,
tengan vida en su Nombre.

21

Una gran pesca

1 Después de esto, Jesús
apareció otra vez a los
discípulos junto al mar de
Tiberias.
Apareció de esta manera:
2 Estaban juntos Simón
Pedro, Tomás el Dídimo,
Natanael el de Caná de
Galilea, los *hijos* de Zebedeo
y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy
a pescar.
Le respondieron: Vamos
también contigo.
Entraron en la barca,
pero aquella noche nada
pescaron.
4 Al amanecer, Jesús
apareció en la playa. Sin
embargo, los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les pre-
guntó: **Hijitos, ¿tienen algo
para comer?**
Le respondieron: No.
6 Él les dijo: **Echen la red
a la derecha de la barca y
hallarán.**
La echaron y ya no podían
arrastrarla por la gran canti-
dad de peces *que contenía*.
7 Entonces el discípulo a
quien Jesús amaba, dijo a
Pedro: ¡Es el Señor!
Cuando Simón Pedro oyó:
Es el Señor, se ató el manto
externo, pues se había de-
spojado de él, y se lanzó al
mar.
8 Los otros discípulos lle-
garon en la barquilla y ar-
rastraban la red de los peces,
pues estaban como a 90 met-
ros de la tierra.
9 Al desembarcar, vieron
brasas con un pescado
encima, y pan.
10 Jesús les ordenó:
**Traigan unos peces de los
que acaban de pescar.**
11 Simón Pedro subió y ar-
rastró la red llena de grandes

peces a tierra. Eran 153. Aunque eran tantos, la red no se rompió.

12 Jesús les dijo: **Vengan, coman.**

Al entender que era el Señor, ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres Tú?

13 Entonces Jesús tomó el pan y el pescado y les dio.

14 Ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de ser resucitado de entre *los* muertos.

Conversación con Pedro

15 Cuando desayunaron Jesús le preguntó a Simón Pedro: **Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas más que éstos?**

Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo afecto.

Le dijo: **Apacienta mis corderos.**

16 Otra vez le preguntó: **Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas?**

Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo afecto.

Le dijo: **Pastorea mis ovejas.**

17 Le preguntó la tercera vez: **Simón, *hijo* de Juan, ¿me tienes afecto?**

Pedro se entristeció porque le preguntó la tercera vez: **¿me tienes afecto?**

Y le respondió: Señor, Tú sabes que te tengo afecto. Tú conoces todas las cosas.

Le dijo: **Apacienta mis ovejas.**

18 **En verdad, en verdad te digo: Cuando eras más joven, te vestías y caminabas a donde querías. Pero cuando envejezcas, extenderás tus manos, te vestirá otro y te llevará a donde no quieres.**

19 Esto dijo para dar a entender cómo glorificaría a Dios con su muerte. Luego le ordenó: **Sígueme.**

Destino del discípulo amado

20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el que en la cena se reclinó a su lado y preguntó: Señor, ¿quién es el que te entrega?

21 Entonces al verlo Pedro, le preguntó a Jesús: Señor, ¿y qué *dices* de éste?

22 Jesús le contestó: **Si lo quiero dejar hasta que venga, ¿qué te importa? Sígueme tú.**

23 Entre los hermanos salió el comentario que ese discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: **No morirás,** sino: **Si lo quiero dejar hasta que venga.**

24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y quien las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 También Jesús hizo muchas otras cosas, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que en el mundo no cabrían los rollos escritos.

Hechos

La promesa del Padre

1 En el primer relato, oh
Teófilo, escribí con respecto
a las cosas que Jesús hizo y
enseñó desde el comienzo
2 hasta el día cuando dio
órdenes por el Espíritu Santo
a los apóstoles que escogió, y
ascendió.
3 Después de padecer Él, se
les apareció vivo con muchas
pruebas durante 40 días y
les hablaba sobre el reino de
Dios.
4 Se reunieron y les mandó
que no salieran de Jerusalén,
sino que esperaran la
promesa del Padre que Él les
anunció:
5 **Porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de unos días.**

Ascensión del Señor Jesús

6 Los reunidos le preguntaban: Señor, ¿restauras el
reino a Israel en este tiempo?
7 Les respondió: **A ustedes no les corresponde saber los tiempos o las épocas que el Padre estableció en su propia jurisdicción.**
8 **Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, me serán testigos primero en Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.**
9 Después de decir esto,
mientras ellos lo miraban,
fue levantado, y una nube lo
ocultó de sus ojos.
10 Mientras miraban fijamente que Él ascendía
al cielo, les llegaron dos
varones con ropas blancas,
11 quienes les preguntaron: Varones galileos, ¿por
qué miran al cielo? Este
Jesús, Quien fue tomado de
ustedes al cielo, vendrá así
como lo contemplaron al
ascender.

Supuesto sucesor de Judas

12 Entonces regresaron
a Jerusalén de la Montaña
de Los Olivos, la cual está
cerca de Jerusalén, que tiene
camino de un sábado.*
13 Al entrar en la ciudad,
subieron al aposento alto
donde estaban hospedados
Pedro, Juan, Jacobo, Andrés,
Felipe, Tomás, Bartolomé,
Mateo, Jacobo, *hijo* de Alfeo,
Simón el Zelote y Judas, *hermano* de Jacobo.
14 Todos éstos estaban dedicados con propósito a la conversación con Dios, con *algunas* mujeres, y María, la
madre de Jesús, y los hermanos de Él.
15 Los reunidos eran como
120. En esos días, Pedro dijo
a sus hermanos:
16 Varones hermanos, fue
necesario que se cumpliera
la Escritura que el Espíritu
Santo predijo por boca de
David con respecto a Judas,
quien fue guía de los que
arrestaron a Jesús,

* **1:12** *Como un kilómetro de distancia.*

17 porque era uno de
nosotros y participaba en
este ministerio.
18 Éste compró un campo
con el pago por su iniquidad.
Allí cayó de cabeza, reventó
por el medio y se le derra-
maron todos sus órganos in-
ternos.
19 Esto lo supieron todos
los que viven en Jerusalén,
de modo que aquel campo
se llama en su propia lengua
Acéldama, es decir, Campo de
Sangre.
20 En un rollo de salmos
está escrito:
Sea desierta su morada,
Y no haya quien viva en ella.
Y:
Tome otro su oficio.
21 Es necesario, pues,
que de los varones que
anduvieron con nosotros
durante todo el tiempo
cuando el Señor Jesús estuvo
entre nosotros,
22 a partir del bautismo
de Juan hasta el día cuando
fue tomado arriba de entre
nosotros, uno de éstos sea
testigo con nosotros de su
resurrección.
23 Propusieron a dos: a
José, llamado Barsabás, a
quien apodaban Justo, y a
Matías.
24 Después de hablar con
Dios, dijeron: *Tú*, Señor,
conocedor de los corazones
de todos, muestra a quién de
estos dos te escogiste
25 para tomar el lugar en
este ministerio y apostolado,
del cual cayó Judas para irse
a su propio lugar.
26 Les echaron suertes. La
suerte cayó sobre Matías y
fue incorporado con los 11
apóstoles.

2

Día de Pentecostés
1 Cuando se cumplió el día
de Pentecostés, estaban to-
dos reunidos en un lugar.
2 De repente vino del cielo
un estruendo, como una
ráfaga de viento impetuoso
que llenó toda la casa donde
estaban sentados.
3 Se les distribuyeron
lenguas* como de fuego que
posaron sobre cada uno de
ellos.
4 Todos fueron llenos del
Espíritu Santo, y comenzaron
a hablar en diferentes
lenguas, según el Espíritu les
concedía hablar.
5 Había varones judíos
piadosos que vivían en
Jerusalén procedentes de
toda nación bajo el cielo.
6 Después de este estru-
endo, la multitud concurrió.
Se confundió, porque oían
que cada uno les hablaba en
su propia lengua.
7 Se maravillaban. Se
asombraban y decían: Ob-
serven, ¿no son galileos todos
estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, los oímos,
cada uno de nosotros, en
nuestra propia lengua con la
cual nacimos:
9 partos, medos, elami-
tas y los que habitamos
Mesopotamia, Judea y tam-
bién Capadocia, Ponto y Asia,

* **2:3** En un sentido lengua es sinónimo de idioma.

10 Frigia, Panfilia, Egipto y
las regiones de Libia frente
a Cirene, y los forasteros ro-
manos,
11 tanto judíos como
prosélitos, cretenses y árabes,
los oímos que hablan en
nuestras lenguas las mar-
avillosas obras de Dios?
12 Estaban todos asombra-
dos y perplejos. Se pregunt-
aban unos a otros: ¿Qué sig-
nifica esto?
13 Otros, en son de burla,
decían: ¡Están embriagados!

Primer mensaje de Pedro

14 Entonces Pedro, se puso
en pie con los 11, alzó su
voz y les declaró: Varones
judíos y todos los que viven
en Jerusalén: ¡Sepan esto y
escuchen mis palabras!
15 Porque éstos no están
ebrios como ustedes pien-
san, pues son las nueve de la
mañana.
16 Pero esto es lo dicho por
medio del profeta Joel:
17 **Acontecerá en los**
últimos días, dice Dios, **que**
derramaré de mi Espíritu
sobre toda persona. Sus
hijos y sus hijas profeti-
zarán, sus jóvenes tendrán
visiones, sus ancianos
tendrán sueños.
18 **Ciertamente sobre mis**
esclavos y sobre mis es-
clavas derramaré de mi
Espíritu en aquellos días y
profetizarán.
19 **Haré prodigios arriba en**
el cielo, y señales mila-
grosas abajo en la tierra,
sangre, fuego y vapor de
humo.
20 **El sol se convertirá en**
oscuridad, y la luna en
sangre antes que venga *el*
día grande y glorioso del
Señor.
21 **Sucederá que todo aquel**
que invoque el Nombre
del Señor será salvo.

22 Varones israelitas, es-
cuchen estas palabras: A
Jesús nazareno, hombre re-
comendado por Dios entre
ustedes con milagros, prodi-
gios y señales milagrosas,
que Dios hizo por medio de Él
entre ustedes, como ustedes
saben,
23 a Éste, Quien fue entre-
gado por el designio determi-
nado y *el* conocimiento an-
ticipado de Dios, lo clavaron,
lo mataron por medio de
manos inicuas,
24 a Quien Dios resucitó y
desató de las garras de la
muerte, porque era imposi-
ble que Él fuera retenido bajo
su dominio.

25 Porque David dice con
respecto a Él:
Veía al Señor continuamente
delante de Mí,
Pues está a mi mano derecha
para que no sea conmovido.
26 Por esto, mi corazón se ale-
gró y mi lengua se regocijó,
Y aun mi cuerpo también
descansará con esperanza,
27 Pues no abandonará mi
alma en el sepulcro,
Ni permitirá que su Santo
pase a corrupción.
28 Me dio a conocer *el* camino
de vida,
Me llenará de gozo con su
presencia.

29 Varones hermanos, les
puedo decir con confianza
en cuanto al patriarca David,
que no solo murió, sino
también fue sepultado, y su
sepulcro está con nosotros
hasta hoy.
30 Pero, como era profeta,
sabía que Dios le juró sentar
en su trono a uno de sus
descendientes.
31 Después de preverlo,
habló sobre la resurrección
de Cristo, que no fue dejado
en *el* sepulcro, ni su cuerpo
pasó a corrupción.
32 Dios resucitó a este
Jesús. De esto todos nosotros
somos testigos.
33 Así que, exaltado a la
mano derecha de Dios, y de-
spués de recibir del Padre la
promesa del Espíritu Santo,
derramó esto que ustedes
ven y oyen.
34 Porque David no subió
a los cielos. Pero él mismo
declaró:
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi mano
derecha,
35 **Hasta que ponga a tus**
enemigos como estrado de
tus pies.
36 Casa de Israel, sepa sin
duda que a este Jesús, a
Quien ustedes crucificaron,
Dios lo constituyó Señor y
Cristo.

Los primeros convertidos

37 Al oír esto, les remordió
el corazón y dijeron a Pedro
y a los otros apóstoles:
Varones hermanos, ¿qué
haremos?
38 Y Pedro les *respondió*:
¡Cambien de mente y
bautícese cada uno de
ustedes en el Nombre de
Jesucristo para perdón de sus
pecados, y recibirán el Don
del Santo Espíritu!
39 Porque para ustedes es
la promesa, para sus hijos,
para todos los que están lejos
y para cuantos llame el Señor
nuestro Dios.
40 Con muchas otras
palabras testificaba solem-
nemente y exhortaba:
¡Sálvense de esta perversa
generación!
41 Así que, los que reci-
bieron su palabra fueron ba-
utizados, y en aquel día se
añadieron como 3.000 per-
sonas.
42 Perseveraban en la en-
señanza de los apóstoles, la
comunión, el partimiento del
pan y las conversaciones con
Dios.
43 Vino temor a toda per-
sona.

Los apóstoles hacían mu-
chos prodigios y señales mi-
lagrosas.

44 Todos los que creían es-
taban juntos y tenían todas
las cosas en común.
45 Vendían las propiedades
y posesiones, y las dis-
tribuían según la necesidad
de cada uno.
46 Perseveraban unánimes
cada día en el Templo.
Partían *el* pan de casa en
casa y compartían alimento
con alegría y sencillez de
corazón.
47 Alababan a Dios y tenían
gracia con todo el pueblo.

El Señor les añadía cada
día los que eran salvos.

3

Curación para un cojo

1 Pedro y Juan subían al
Templo a las tres de la tarde,
hora de hablar con Dios.
2 Cada día llevaban un
hombre cojo de nacimiento
a la puerta del Templo lla-
mada La Hermosa, para que
pidiera limosna a los que en-
traban.
3 El cojo, al ver a Pedro
y Juan que iban a entrar al
Templo, rogaba que le dieran
una limosna.
4 Pedro, con Juan, fijó sus
ojos en él y le dijo: ¡Míranos!
5 Y él les puso atención y es-
peraba recibir algo de ellos.
6 Pedro le dijo: No tengo
plata ni oro, pero te doy
lo que tengo. En el Nom-
bre de Jesucristo de Nazaret,
¡levántate y anda!
7 Lo tomó de la mano
derecha, lo levantó y de in-
mediato sus pies y tobillos se
fortalecieron.
8 Saltó, se puso en pie y
comenzó a caminar. Entró
con ellos al Templo y andaba,
saltaba y alababa a Dios.
9 Todo el pueblo vio que
andaba y alababa a Dios,
10 y reconocían que éste
era el que se sentaba para
pedir limosna en la puerta
La Hermosa del Templo. Se
llenaron de admiración y
asombro por lo que sucedió.

Segundo mensaje de Pedro

11 Mientras él tenía agarra-
dos a Pedro y a Juan, todo
el pueblo, asombrado, corrió
con prisa hacia el Patio de
Salomón.
12 Al ver esto Pedro, se
dirigió al pueblo: Varones
israelitas, ¿por qué se mar-
avillan de esto? ¿Por qué
nos miran a nosotros, como
si por nuestro poder o piedad
lo hubiéramos hecho andar?
13 El Dios de Abraham,
Isaac y Jacob, el Dios de nue-
stros antepasados, glorificó a
su Siervo Jesús, a Quien, en
presencia de Pilato, después
que éste decidió libertarlo,
ustedes rechazaron y entre-
garon.
14 Pero ustedes negaron al
Santo y Justo, pidieron que
les fuera concedido un hom-
bre homicida
15 y mataron al Originador
de la vida, a Quien Dios re-
sucitó de entre *los* muertos,
de lo cual nosotros somos
testigos.
16 Por la fe en el Nombre
de Él, *el Señor* fortaleció a
éste que ven y conocieron.
La fe en el Nombre de Él,
le dio esta completa sanidad
delante de todos ustedes.
17 Ahora, hermanos, en-
tiendo que ustedes obraron
por ignorancia, como tam-
bién sus gobernantes,
18 pero Dios cumplió así
lo que predijo por medio de
todos los profetas: que su
Cristo debía padecer.
19 Por tanto, cambien de
mente y den la vuelta *hacia
Dios*, para que sean borrados
sus pecados,
20 y que de la presencia
del Señor vengan tiempos de
refrigerio, y les envíe a Cristo
Jesús Quien fue antes Anun-
ciado,

21 Quien ciertamente debe
permanecer en el cielo hasta
los tiempos de *la* restau-
ración de todas las cosas,
de las que Dios habló desde
tiempo antiguo por medio de
sus santos profetas.
22 Moisés en verdad dijo:
El Señor su Dios les levan-
tará un Profeta de entre sus
hermanos como yo. Todas
las cosas que les hable las
escucharán de Él.
23 Sucederá que cualquiera
persona que no escuche a
aquel Profeta será eliminada
del pueblo.
24 De igual modo todos
los profetas desde Samuel
y cuantos sucesivamente
hablaron, anunciaron estos
días.
25 Ustedes son los hijos
de los profetas y del Pacto
que Dios decretó a nuestros
antepasados, cuando dijo a
Abraham:
En tu descendencia serán
benditas todas las familias
de la tierra.
26 Después de resucitar
a su Siervo, Dios lo en-
vió primeramente a ustedes
para bendecirlos, y dio a
cada uno el entendimiento
para apartarse de sus mal-
dades.

4

Pedro y Juan ante el Tribunal Supremo

1 Mientras ellos hablaban
al pueblo, llegaron *los* sacer-
dotes, el jefe de la guardia
del Templo y los saduceos.
2 Estaban muy enojados
porque ellos proclamaban al
pueblo la resurrección de en-
tre *los* muertos por medio de
Jesús.
3 Los detuvieron y, como
ya era tarde, los pusieron
bajo custodia hasta el día
siguiente.
4 Muchos de los que oyeron
la Palabra creyeron, de los
cuales como 5.000 fueron
varones.
5 Al día siguiente se
reunieron en Jerusalén los
magistrados, los ancianos,
los escribas,
6 y Anás, sumo sacerdote,
Caifás, Juan, Alejandro y to-
dos los del linaje de los
sumos sacerdotes.
7 Los pusieron en medio y
les preguntaron: ¿Con cuál
autoridad o en nombre de
quién hicieron esto?
8 Entonces Pedro, lleno del
Espíritu Santo, les respondió:
Gobernantes del pueblo y an-
cianos:
9 Se nos interroga con re-
specto al beneficio hecho a
un hombre enfermo: ¿cómo
fue sanado?
10 Sepan todos ustedes y
todo el pueblo de Israel, que
por el Nombre de Jesucristo
de Nazaret, a Quien ustedes
crucificaron, a Quien Dios re-
sucitó, este *hombre* está sano
delante de ustedes.
11 Éste *Jesús* es
La Piedra desechada por ust-
edes los constructores,
La cual *se* convirtió en
Cabeza de ángulo.
12 En ningún otro hay sal-
vación, porque no hay otro
nombre bajo el cielo dado a

los hombres, en Quien tenemos que ser salvos.

13 Cuando percibieron la
osadía de Pedro y Juan, y
pensaron que eran hombres
iliteratos y no educados, se
asombraban y reconocían
que habían estado con Jesús.
14 Al ver al hombre sanado
en pie con ellos, nada podían
replicar.
15 Les ordenaron que
salieran del Tribunal
Supremo y discutían:
16 ¿Qué haremos a estos
hombres? Porque ciertamente una notable señal milagrosa sucedió por medio de
ellos, visible a todos los que
habitan Jerusalén, y no se
puede negar.
17 Sin embargo, para que
no se divulgue más hacia el
pueblo, amenacémoslos a fin
de evitar que hablen más en
este Nombre a alguno.
18 Los llamaron y *les* ordenaron que en absoluto no
proclamaran ni enseñaran
en el Nombre de Jesús.
19 Pedro y Juan respondieron: Juzguen si
es justo delante de Dios
escucharlos a ustedes y no
a Él,
20 porque nosotros no
podemos callar lo que vimos
y oímos.
21 Entonces ellos, al no
hallar cómo castigarlos
por causa del pueblo, los
amenazaron aún más y los
soltaron. Todos glorificaban
a Dios por lo sucedido,
22 porque el hombre en
quien ocurrió este milagro
de la curación tenía más de
40 años.

El poder de la conversación con Dios

23 Cuando los soltaron,
fueron a los suyos e informaron todo lo que les dijeron
los principales sacerdotes y
los ancianos.
24 Después de escucharlos,
alzaron *la* voz unánimes a
Dios: Soberano, Tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar
y todo lo que hay en ellos,
25 que dijiste por *el* Espíritu
Santo a tu esclavo, nuestro
antepasado David:
¿Por qué se amotinan las
gentes,
Y los pueblos maquinan
cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de
la tierra,
Y sus gobernantes consultaron unidos
Contra el Señor y contra su
Ungido.

27 Porque en verdad
Herodes y Poncio Pilato se
reunieron con gentiles y
pueblos de Israel en esta
ciudad contra tu santo Siervo
Jesús, a Quien ungiste
28 para hacer cuanto tu
mano y designio predestinaron para que sucediera.
29 Ahora Señor, mira sus
amenazas y concede a tus esclavos que hablen tu Palabra
con toda osadía.
30 Extiende tu mano para
que se realicen sanidades,
señales milagrosas y prodigios por medio del Nombre
de tu santo Siervo Jesús.

31 Después de hablar ellos con Dios, tembló el lugar donde estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con osadía la Palabra de Dios.

Prácticas de los primeros creyentes

32 La congregación de los que creyeron tenía un corazón y un alma. Ninguno decía que poseía algo, sino todas las cosas les eran de propiedad común.

33 Los apóstoles daban el testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder, y había abundante gracia sobre todos ellos.

34 Porque no había algún empobrecido entre ellos, pues quienes tenían tierras o casas las vendían y colocaban el valor de lo vendido
35 a los pies de los apóstoles. Era distribuido a cada uno según su necesidad.

Bernabé

36 José, un levita chipriota llamado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de consolación,
37 quien tenía un campo, lo vendió y llevó el dinero a los apóstoles.

5

Ananías y Safira

1 Pero un hombre llamado Ananías y su esposa Safira vendieron una posesión.

2 A sabiendas de su esposa, sustrajo *una porción* del valor y llevó el resto a los apóstoles.

3 Pedro le preguntó: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mientas al Espíritu Santo, y te quedes con *una parte* del valor de la posesión?

4 ¿No era tuya *la posesión*? Y al venderla, ¿no era tuyo el dinero? ¿Por qué decidiste hacer esto? No mentiste a hombres, sino a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó muerto.

Y vino un gran temor sobre todos los que lo supieron.

6 Cuando aparecieron los jóvenes, lo envolvieron en una sábana para cadáveres, *lo* sacaron y *lo* sepultaron.

7 Como tres horas más tarde su esposa llegó, sin saber lo ocurrido.

8 Pedro la enfrentó: Dime, ¿vendieron por tanto la parcela?

Ella contestó: Sí, por tanto.

9 Pedro le preguntó: ¿Por qué acordaron tentar al Espíritu del Señor? Ahí están en la puerta los que sepultaron a tu esposo y te sacarán.

10 De inmediato cayó muerta a sus pies.

Los jóvenes entraron y la hallaron muerta. La sacaron y la sepultaron junto a su esposo.

11 Vino un gran temor sobre toda la iglesia y los que oyeron esto.

Milagros y prodigios

12 Los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios entre el pueblo, y

estaban todos unánimes en el
Patio de Salomón.
13 Pero ninguno del pueblo
se atrevía a estar con ellos.
Sin embargo, el pueblo los
alababa muchísimo.
14 Se añadían muchos más
que creían en el Señor, hom-
bres y mujeres,
15 tanto que aun sacaban
a los enfermos a las calles
en catres y camillas para que
al pasar Pedro, al menos su
sombra cubriera a alguno de
ellos.
16 También de ciudades cir-
cunvecinas de Jerusalén se
reunía la multitud, y llev-
aban enfermos y atormen-
tados por espíritus impuros.
Todos eran sanados.

Oposición contra Pedro y Juan

17 El sumo sacerdote se
levantó con todos sus com-
pañeros, quienes eran de la
secta de los saduceos, se
llenaron de envidia,
18 detuvieron a los
apóstoles y los pusieron en
custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor,
quien abrió las puertas de la
cárcel, los sacó y *les* dijo:
20 Vayan. Puestos en pie en
el Templo, hablen al pueblo
todas las Palabras de esta
Vida.
21 Escucharon esto, en-
traron al amanecer en el
Templo y enseñaban.

Al aparecer el sumo
sacerdote y sus compañeros,
convocaron al Tribunal
Supremo y a todo el Consejo
de Ancianos de los hijos de
Israel. Enviaron órdenes a la
cárcel para que los llevaran.
22 Pero al llegar los al-
guaciles, no los hallaron en
la cárcel. Regresaron e infor-
maron:
23 Hallamos la cárcel cer-
rada con toda seguridad y
a los centinelas de pie ante
las puertas, pero a nadie hal-
lamos adentro.
24 Cuando el jefe de
la guardia del Templo y
los principales sacerdotes
oyeron estas palabras, esta-
ban muy perplejos en cuanto
a qué significaría esto.
25 Entonces llegó uno que
les informó: Miren, los hom-
bres que fueron puestos en
la cárcel están en el Templo y
enseñan al pueblo.
26 Luego el jefe de la
guardia, quien fue con los
alguaciles, los conducía sin
violencia, porque temía que
fueran apedreados por el
pueblo.
27 Los presentaron en el
Tribunal Supremo, y el sumo
sacerdote los interrogó:
28 Les mandamos estricta-
mente que no enseñen en ese
Nombre. Pero han llenado a
Jerusalén de su enseñanza y
quieren traer sobre nosotros
la sangre de ese Hombre.
29 Pedro y los apóstoles re-
spondieron: Tenemos que
obedecer a Dios y no a hom-
bres.
30 El Dios de nuestros an-
tepasados resucitó a Jesús,
a Quien ustedes colgaron en
un madero y lo mataron.
31 Dios exaltó a Éste a su
mano derecha como Príncipe
y Salvador para dar a Israel

cambio de mente y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, a Quien Dios derramó sobre los que le obedecen.
33 Pero cuando ellos oyeron esto, se enfurecieron profundamente y quisieron matarlos.

Intervención de Gamaliel
34 Se levantó en el Tribunal Supremo un fariseo y maestro de la Ley llamado Gamaliel, respetado por todo el pueblo, y ordenó que sacaran a los apóstoles del recinto brevemente.
35 Les dijo: Varones israelitas, tengan cuidado de ustedes mismos con respecto a lo que van a hacer a estos hombres.
36 Porque hace un tiempo surgió Teudas y dijo que él era alguien, a quien se unió un número como de 400 hombres. Éste fue muerto. Todos los que le obedecían fueron dispersados y se redujeron a nada.
37 Después de éste surgió Judas el galileo en los días del censo, e incitó a muchos para que lo siguieran. También él fue asesinado, y sus seguidores se dispersaron.
38 Les digo con respecto a lo de ahora: No tomen en cuenta a estos hombres y déjenlos, porque si esta decisión o esta obra es de hombres, se desvanecerá.
39 Pero si es de Dios, no podrán destruirlos, no sea que también se descubra que luchan contra Dios.

Y fueron persuadidos por él.
40 Llamaron a los apóstoles, los azotaron, les ordenaron no hablar en el Nombre de Jesús, y los soltaron.
41 Ellos salieron de la presencia del Tribunal Supremo regocijados porque fueron considerados dignos de sufrir por el Nombre.
42 Cada día en el Templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar: Jesús es el Cristo.

6

Primeros diáconos
1 En aquellos días, cuando aumentaron los discípulos, los helenistas murmuraron contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en el servicio diario.
2 Los 12 convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No es conveniente que nosotros descuidemos la Palabra de Dios para servir a las mesas.
3 Por tanto, hermanos, busquen de entre ustedes a siete varones aprobados, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes encarguemos este servicio,
4 y nosotros continuaremos la conversación con Dios y *el* ministerio de la Palabra.
5 La propuesta agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón,

Pármenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía,
6 a quienes presentaron ante los apóstoles. Ellos hablaron con Dios y les impusieron las manos.
7 La Palabra de Dios se extendía. El número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén y un gran número de los sacerdotes obedecían a la fe.

Ministerio de Esteban
8 Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba prodigios y grandes señales milagrosas entre el pueblo.
9 Pero algunos de la Congregación de Libertos: cireneos, alejandrinos y otros de Cilicia y Asia, *se levantaron* para disputar con Esteban.
10 Pero no podían resistir la sabiduría y al espíritu con el cual hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos hombres que dijeron: Lo oímos cuando hablaba palabras blasfemas contra Moisés y Dios.
12 Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Cayeron sobre él, lo arrebataron y lo llevaron al Tribunal Supremo.
13 Presentaron testigos falsos que dijeron: Este hombre no cesa de hablar palabras contra el Lugar Santo y la Ley.
14 Porque lo oímos cuando dijo que este Jesús nazareno destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos transmitió.
15 Cuando lo miraban, todos los que estaban sentados en el Tribunal Supremo vieron su rostro como si fuera un ángel.

7

Declaración de Esteban
1 Entonces el sumo sacerdote preguntó: ¿Es esto cierto?
2 Y él respondió: Varones hermanos y padres, oigan: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham en Mesopotamia, antes de él vivir en Harán,
3 y le dijo:
Sal de tu tierra y de tu parentela, y vé a la tierra que te muestre.
4 Salió de *la* tierra de *los* caldeos y vivió en Harán. De allí, después de morir su padre, *Dios* lo trasladó a esta tierra donde ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera 30 centímetros. Aunque no tenía hijo, le prometió darla en posesión a él y a su descendencia.
6 Dios le dijo:
Tus descendientes vivirán como extranjeros en una tierra ajena por 400 años, y la esclavizarán y maltratarán.
7 **Pero Yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a la cual servirán como esclavos. Después de esto, saldrán y me servirán en este lugar.**
8 Hizo con él un Pacto de circuncisión. Así engendró a Isaac y lo circuncidó al octavo día. Isaac *engendró* a

Jacob, y Jacob a los 12 patriarcas.
9 Los patriarcas por envidia hacia José, lo vendieron para Egipto.
Pero Dios estaba con él
10 y lo libró de todas sus aflicciones. Le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, quien lo designó gobernador sobre Egipto y toda su casa.
11 Entonces en todo Egipto y Canaán vino una hambruna y una gran aflicción, y nuestros antepasados no hallaban alimento.
12 Pero cuando Jacob supo que había alimento en Egipto, envió primero a nuestros antepasados.
13 En la segunda ocasión, José se dio a conocer a sus hermanos, y el linaje de José fue declarado a Faraón.
14 José llamó a su padre Jacob y a toda su parentela, en número de 75 personas.
15 Así que Jacob bajó a Egipto, y murieron él y nuestros antepasados.
16 Sus restos fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham compró por precio de plata a los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando vino el tiempo de la promesa que Dios juró a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto,
18 hasta que surgió otro rey que no conocía a José.
19 Éste trató con astucia a nuestro linaje y maltrató a los antepasados pues los obligó a que expusieran a sus bebés a la intemperie, a fin de que no sobrevivieran.
20 En aquel tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios. Fue criado tres meses en la casa del padre.
21 Pero cuando él fue expuesto, la hija de Faraón lo recogió y lo crió para ella como hijo.
22 Moisés fue educado en toda *la* sabiduría de *los* egipcios y era poderoso en sus palabras y obras.
23 Cuando cumplió 40 años, le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver a uno que era tratado injustamente, mató al egipcio y vengó al oprimido.
25 Suponía entonces que sus hermanos entendían que Dios les daba salvación por medio de él, pero ellos no entendieron.
26 Al día siguiente se presentó a *unos de* ellos que se peleaban. Los reconciliaba en paz y decía: Varones, son hermanos. ¿Por qué se maltratan el uno al otro?
27 Pero el que maltrataba a su prójimo lo empujó y dijo: ¿Quién te designó gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?
29 Ante esta declaración, Moisés huyó al extranjero, a tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
30 Transcurridos 40 años, le apareció un ángel en la

región despoblada de la
montaña Sinaí, en *la* llama
de fuego de una zarza.
31 Cuando Moisés la vio,
admiraba la visión. Al acer-
carse para observar, oyó una
voz del Señor:
32 **Yo soy el Dios de tus an-
tepasados, el Dios de Abra-
ham, Isaac y Jacob.**
Moisés quedó aterrado y
no *se* atrevía a mirar.
33 El Señor le dijo:
**Quita las sandalias de
tus pies, porque el lugar
donde estás es tierra
santa.**
34 **Ciertamente he visto la
aflicción de mi pueblo en
Egipto, escuché su gemido
y descendí a librarlos.
Ahora ven, te enviaré a
Egipto.**
35 A este Moisés, a quien
rechazaron y dijeron: ¿Quién
te designó gobernante y
juez? Dios lo envió como
gobernante y redentor por
medio de un ángel que le
apareció en la zarza.
36 Éste los sacó por medio
de prodigios y señales mila-
grosas en la tierra de Egipto,
en el mar Rojo y en el de-
sierto durante 40 años.
37 Éste es el Moisés que dijo
a los hijos de Israel:
Dios les levantará profeta de
entre sus hermanos, como a
mí.
38 Éste fue quien estuvo
con la congregación en el
desierto, con el Ángel que
le hablaba en la montaña
Sinaí y con nuestros an-
tepasados, quien recibió Pal-
abras vivientes para darnos.
39 Nuestros antepasados
no *le* obedecieron, sino
lo rechazaron. En sus
corazones se volvieron a
Egipto
40 y dijeron a Aarón:
¡Haznos dioses que vayan
delante de nosotros, porque
este Moisés quien nos sacó
de *la* tierra de Egipto, no
sabemos qué le pasó!
41 En aquellos días
hicieron un becerro,
ofrecieron sacrificio al ídolo
y se regocijaron en las obras
de sus manos.
42 Pero Dios desistió y los
entregó a rendir culto al
ejército del cielo, como está
escrito en el rollo de los pro-
fetas:
**¿Oh casa de Israel, me
ofrecieron ofrendas y sac-
rificios en el desierto por
40 años?**
43 **Mas bien llevaron el
tabernáculo de Moloc y la
estrella del dios Renfán,
las imágenes que hicieron
para adorarlas. Los de-
portaré, pues, más allá de
Babilonia.**
44 Nuestros antepasados
tenían el Tabernáculo del
Testimonio en el desierto,
como ordenó el que hablaba
a Moisés para hacerlo según
el modelo que vio.
45 Después que nuestros
antepasados lo recibieron,
Josué lo introdujo en la pos-
esión de las naciones que
Dios expulsó de *la* presen-
cia de nuestros antepasados
hasta los días de David,
46 quien halló gracia de-
lante de Dios, y pidió con-

struir un Tabernáculo para la
casa de Jacob,
47 pero Salomón le edificó
Casa.
48 Sin embargo, el Altísimo
no mora en *casas* hechas por
manos humanas. Como dice
el profeta:
49 **El cielo es mi trono, y**
la tierra, estrado de mis
pies. ¿Qué clase de casa
me edificarán? dice *el*
Señor. **¿O cuál lugar para**
mi reposo?
50 **¿No hizo mi mano todas**
las cosas?
51 ¡Indómitos e incircuncisos de corazón y de oídos!
Ustedes resisten constantemente al Espíritu Santo. Son
como sus antepasados.
52 ¿A cuál de los profetas no
persiguieron los antepasados de ustedes? Mataron a
los que predijeron la venida
del Justo. Lo traicionaron y
asesinaron.
53 Recibieron la Ley por
instrucciones de ángeles y no
la guardaron.

El martirio del diácono Esteban

54 Al oír estas cosas, sus
corazones se enfurecieron y
crujían los dientes contra él.
55 Pero *él*, lleno del Espíritu
Santo, miró al cielo, vio *la*
gloria de Dios y a Jesús en pie
a la mano derecha de Dios,
56 y dijo: ¡Ciertamente veo
los cielos abiertos y al Hijo
del Hombre en pie a *la* mano
derecha de Dios!
57 Pero ellos gritaron
a gran voz, se taparon
los oídos y arremetieron
unánimes contra él.
58 Después de sacarlo de la
ciudad, *lo* apedrearon. Los
testigos colocaron sus ropas
a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Y mientras apedreaban
a Esteban, *él* invocaba:
¡Señor Jesús, recibe mi
espíritu!
60 Cayó de rodillas y clamó
a gran voz: ¡Señor, no les
atribuyas este pecado! Y después de decir esto durmió.

8

Persecución de Saulo

1 Saulo estuvo de acuerdo
con este asesinato.
Aquel día se desató una
gran persecución contra la
Iglesia de Jerusalén. Todos se
dispersaron por las regiones
de Judea y Samaria, excepto
los apóstoles.
2 Unos hombres piadosos
sepultaron a Esteban e
hicieron gran lamentación
por él.
3 Saulo asolaba a la iglesia. Entraba de casa en casa,
arrastraba a hombres y mujeres y *los* entregaba en *la*
cárcel.
4 Pero los esparcidos
proclamaban la Palabra
dondequiera que iban.

Llegada de las Buenas Noticias a Samaria

5 Felipe bajó a una ciudad
de Samaria y les predicaba a
Cristo.
6 La multitud, cuando oyó
y vio las señales milagrosas
que hacía, prestaba atención
unánime a lo expresado por
Felipe.

7 Porque muchos espíritus
impuros daban alaridos y
salían de los poseídos. Mu-
chos paralíticos y cojos eran
sanados.
8 Hubo grande gozo en
aquella ciudad.

Simón el mago

9 Pero un hombre llamado
Simón practicaba la magia
y asombraba a la gente de
Samaria y se hacía pasar
como un gran personaje.
10 Todos, desde el más pe-
queño hasta el más grande,
le ponían atención y decían:
Éste es el gran poder de Dios.
11 Le prestaban mucha
atención porque los asombró
con las magias durante
mucho tiempo.
12 Pero hombres y mujeres
creyeron las Buenas Noticias
del reino de Dios en el Nom-
bre de Jesucristo que Felipe
les proclamaba, y se bautiza-
ban.
13 Aun el mismo Simón
creyó, y después de ser
bautizado, estaba adherido
constantemente a Felipe.
Se maravillaba al ver las
señales milagrosas y los
grandes prodigios que hacía.
14 Cuando los apóstoles
en Jerusalén supieron que
Samaria había recibido la
Palabra de Dios, les enviaron
a Pedro y Juan.
15 Llegaron y hablaron con
Dios por ellos para que reci-
bieran *el* Espíritu Santo,
16 porque aún no había de-
scendido sobre ellos. Solo
habían sido bautizados en el
Nombre del Señor Jesús.
17 Luego les impusieron las
manos y recibieron *el* Espíritu
Santo.
18 Entonces Simón, quien
vio que por la imposición de
las manos de los apóstoles
era dado el Espíritu, les ofre-
ció dinero
19 y dijo: Denme tam-
bién este poder para que a
cualquiera a quien imponga
las manos reciba el Espíritu
Santo.
20 Entonces Pedro le con-
testó: Tu dinero permanezca
contigo para destrucción,
porque pensaste que el
Don de Dios se compra por
dinero.
21 Tú no tienes parte ni
participación en este asunto,
porque tu corazón no es
recto delante de Dios.
22 Por tanto cambia de
mente en cuanto a esta mal-
dad y ruega al Señor. Tal
vez te sea perdonado lo que
pensaste.
23 Porque veo que estás
en hiel de amargura y en
atadura de maldad.
24 Simón respondió:
Rueguen ustedes al Señor por
mí para que no me sucedan
estas cosas.
25 Después de testificar
solemnemente y hablar la
Palabra del Señor, regre-
saron a Jerusalén. En el
camino proclamaron las
Buenas Noticias en muchas
aldeas de samaritanos.

El tesorero de la reina de Etiopía

26 Un ángel del Señor habló
a Felipe: Vé hacia el sur por
el camino solitario que baja
de Jerusalén a Gaza.

27 Fue y vio a un eunuco* etíope, funcionario tesorero de Candace, reina de los etíopes, quien había ido a adorar en Jerusalén.
28 Mientras regresaba en su carruaje leía el profeta Isaías.
29 Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Vé y júntate a este carruaje.
30 Felipe corrió y oyó que leía el profeta Isaías. Le preguntó: ¿Entiendes lo que lees?
31 Y él contestó: ¿Cómo podría si alguno no me explica? Y rogó a Felipe que subiera a sentarse con él.
32 La porción de la Escritura que leía era ésta:
Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero silencioso ante el que lo trasquila no abrió su boca.
33 En la humillación no se le hizo justicia. ¿Quién describirá su generación? Porque su vida fue removida de la tierra.
34 El eunuco preguntó a Felipe: Te ruego, ¿De quién dice esto el profeta? ¿De él mismo o de otro?
35 Entonces Felipe comenzó desde esta Escritura, y le anunció las Buenas Noticias de Jesús.
36 Cuando iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco dijo: ¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que sea bautizado? [[37]]
38 Mandó parar el carruaje. Ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, *el* Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pero siguió su camino con gozo.
40 Felipe se halló en Azoto, y al pasar, proclamaba las Buenas Noticias a todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

* **8:27** Eunuco: hombre castrado.

9

Conversión del perseguidor

1 Saulo, quien aún respiraba amenaza y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote.
2 Le solicitó cartas de autorización para las congregaciones judías de Damasco, a fin de que, si hallaba hombres o mujeres de este Camino, fueran llevados atados a Jerusalén.
3 Pero cuando estaba cerca de Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció alrededor de él.
4 Saulo cayó en tierra y oyó una voz que le decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**
5 Preguntó: ¿Quién eres, Señor?
Y le *contestó*: **Yo soy Jesús, a Quien tú persigues.**
6 **Levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer.**

7 Los hombres que iban
con él se detuvieron estupefactos al oír en verdad la voz,
pero sin ver a alguien.
8 Entonces Saulo fue levantado de la tierra. Abrió sus
ojos y nada veía. Lo tomaron
de la mano y lo llevaron a
Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver.
No comió ni bebió.
10 Un discípulo llamado
Ananías estaba en Damasco.
El Señor le habló en visión:
Ananías.
Y él respondió: Aquí estoy,
Señor.
11 El Señor le ordenó: **Vé a
la casa de Judas en la calle
Derecha, y pregunta por
Saulo de Tarso. Porque
ciertamente, él habla con
Dios.**
12 **Vio a un hombre que
se llama Ananías quien entró e impuso *las* manos sobre él para que viera.**
13 Ananías respondió:
Señor, oí de muchos con
respecto a este hombre,
cuántos males hizo a tus
santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de
los principales sacerdotes
para atar a todos los que
invocan tu Nombre.
15 Pero el Señor le contestó:
**Vé, porque éste me es un
instrumento elegido para
llevar mi Nombre ante naciones, reyes e hijos de Israel.**
16 **Porque Yo le mostraré
cuánto tiene que padecer
por mi Nombre.**
17 Entonces Ananías fue a
la casa, le impuso las manos
y dijo: Hermano Saulo, el
Señor Jesús, Quien te apareció en el camino, me envió
para que veas y seas lleno del
Espíritu Santo.
18 Al instante le cayeron
de los ojos como escamas y
recobró la vista. Se levantó
y fue bautizado.
19 Comió, recuperó la
fuerza y se quedó algunos
días con los discípulos en
Damasco.

De perseguidor a defensor

20 De inmediato predicaba
a Jesús en las congregaciones
judías: ¡Éste es el Hijo de
Dios!
21 Todos los que escuchaban se asombraban y decían:
¿No es éste el que aniquiló a
los que invocan este Nombre
en Jerusalén? ¿No venía acá
para llevarlos atados a los
principales sacerdotes?
22 Pero Saulo confundía
mucho más a los judíos que
residían en Damasco. Argumentaba: ¡Éste es el Cristo!

De perseguidor a perseguido

23 Después de muchos días
los judíos se confabularon
para matarlo,
24 pero Saulo supo del
complot. Vigilaban estrictamente las puertas de día y de
noche para matarlo.
25 Una noche los discípulos
lo bajaron por el muro en
una canasta.

Saulo con los discípulos en Jerusalén

26 Después de llegar a
Jerusalén intentaba reunirse
con los discípulos, pero todos

le temían, pues no creían que era un discípulo.

27 Pero Bernabé *lo* llevó ante los apóstoles. Les relató cómo vio al Señor en el camino, que Dios le habló, y que Saulo habló con osadía en el Nombre de Jesús en Damasco.

28 Estaba con *los apóstoles* en Jerusalén. Entraba y salía, y hablaba con osadía en el Nombre del Señor.

29 También conversaba y discutía con los helenistas,* pero ellos intentaban matarlo.

30 Cuando los hermanos lo supieron, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

Multiplicación de la iglesia

31 Entretanto la iglesia en toda Judea, Galilea y Samaria tenía paz. Era edificada, andaba en el temor del Señor y se multiplicaba con la fortaleza del Espíritu Santo.

Sanidad de Eneas

32 Cuando Pedro recorría la región, fue a visitar a los santos en Lida.

33 Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, quien había estado ocho años acostado en una camilla.

34 Y Pedro le dijo: ¡Eneas, Jesucristo te sana! ¡Levántate y toma tu cama!

Inmediatamente se levantó.

35 Lo vieron todos los habitantes de Lida y Sarón, quienes dieron la vuelta hacia el Señor.

Resurrección de la discípula Tabita

36 En Jope estaba una discípula llamada *Tabita,* que significa Gacela, quien hacía muchas buenas obras y *daba* limosnas.

37 En aquellos días ella enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en un aposento alto.

38 Cuando supieron que Pedro estaba en Jope, lugar que no está lejos de Lida, enviaron a dos hombres para rogarle: No demores en venir acá.

39 Entonces Pedro fue con ellos. Lo llevaron al aposento alto. Las viudas se presentaron ante él. Lloraban y mostraban los vestidos y mantos que Gacela hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces Pedro mandó que todos salieran de la habitación. Se arrodilló, habló con Dios, se volvió al cuerpo y le dijo: ¡*Tabita,* levántate!

Ella abrió sus ojos, vio a Pedro y *se* sentó.

41 Al darle la mano, la levantó. Llamó a los santos y a las viudas, y la presentó viva.

42 Esto se supo en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43 Permaneció muchos días en Jope, en la casa de Simón el curtidor.

10

Cornelio

1 En Cesarea vivía Cornelio, centurión de la llamada Cohorte Italiana.

* **9:29** Helenistas: Judíos de habla griega.

2 Él y su familia eran piadosos y temerosos de Dios. Daba muchas limosnas al pueblo y hablaba con Dios continuamente.
3 *Un día*, como a las tres de la tarde, tuvo una visión: Un ángel de Dios entró hacia él y le dijo: ¡Cornelio!

4 Él lo miró, sintió terror y preguntó: ¿Qué quieres, Señor?
Le contestó: Tus conversaciones con Dios y tus limosnas subieron como ofrenda de recuerdo ante Dios.
5 Envía ahora a unos hombres a Jope y llama a Simón Pedro,
6 quien está hospedado en la casa de Simón, curtidor, junto al mar.
7 Cuando salió el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus esclavos domésticos y a un soldado devoto de los que le servían constantemente.
8 Les explicó todas las cosas y los envió a Jope.

Asombrosa visión de Pedro
9 El día siguiente como a medio día, cuando ellos viajaban y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a hablar con Dios.
10 Tuvo hambre y deseaba comer. Mientras le preparaban algo, le vino un éxtasis.
11 Observó que el cielo se abrió y que descendía algo semejante a un gran lienzo que era descolgado a la tierra por las cuatro puntas,
12 en el cual había todos los cuadrúpedos, reptiles y aves.
13 Oyó una voz: **Levánta*te*, Pedro, sacrifica y come.**
14 Pedro respondió: De ningún modo, Señor, porque jamás comí alguna cosa impura o inmunda.*
15 La voz llegó a él por segunda vez: **Lo que Dios purificó no lo llames tú impuro.**
16 Esto ocurrió tres veces, y luego el objeto fue llevado al cielo.

Propósito de la visión
17 Mientras Pedro estaba perplejo en cuanto a qué significaba la visión, llegaron los hombres enviados por Cornelio a la puerta de la casa de Simón.
18 Preguntaron si Simón Pedro estaba hospedado en ese lugar.
19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: **Ahí te buscan tres hombres.**
20 **Baja y vé con ellos sin dudar, porque Yo los envié.**
21 Entonces Pedro bajó y les dijo: Aquí estoy, yo soy el que buscan. ¿Por qué vinieron?
22 Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, recibió instrucciones de un santo ángel para invitarte a su casa a fin de que les expliques algo.
23 Pedro los invitó a entrar y *los* hospedó.

* **10:14** Impura o inmunda. Prohibida por la Ley.

Al día siguiente él y algunos hermanos de Jope fueron con ellos.

Visita a Cornelio

24 Llegaron a Cesarea el día siguiente.

Cornelio, junto con sus familiares y amigos íntimos, los esperaban.

25 Cuando Pedro entraba, Cornelio salió a recibirlo. Se postró a sus pies y lo adoró.

26 Pero Pedro lo levantó y le dijo: ¡Levántate, porque yo soy un hombre!

27 Entró y conversaba con él. Halló a muchos reunidos

28 y les dijo: Ustedes saben cuán ilícito es que un varón judío se asocie o acerque a uno de otra nación. Pero Dios me mostró que a ningún hombre llame impuro o inmundo.

29 Por tanto, puesto que tu *me* llamaste, vine sin objeción. Así que pregunto: ¿Por qué enviaron a llamarme?

30 Cornelio respondió: Hace cuatro días a las tres de la tarde, yo hablaba con Dios en mi casa. Ahí apareció un hombre con ropa resplandeciente delante de mí

31 y dijo: Cornelio, tu conversación con Dios y tus limosnas fueron recordadas delante de Dios.

32 Envía, pues, a Jope, y llama a Simón Pedro, quien está hospedado en casa de Simón curtidor, junto al mar.

33 De inmediato envié a llamarte. Hiciste bien al venir. Todos nosotros estamos aquí delante de Dios para oír las cosas que te fueron ordenadas por el Señor.

34 Pedro dijo: En verdad entiendo que Dios no hace acepción de personas,

35 sino que se agrada del que le teme y actúa con justicia en toda nación.

36 Envió la Palabra a los hijos de Israel para proclamar paz por medio de Jesucristo, Quien es el Señor de todos.

37 Ustedes supieron lo que comenzó desde Galilea y se divulgó por toda Judea, desde el bautismo de Juan,

38 *con respecto* a Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo, hizo el bien y sanó a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo, tanto en la región de Judea como en Jerusalén. Lo mataron colgado en una cruz.

40 Dios resucitó a Éste al tercer día, y le concedió que apareciera,

41 no a todo el pueblo sino a nosotros, testigos designados con anticipación por Dios, que comimos y bebimos con Él después que resucitó.

42 Nos mandó que predicáramos al pueblo, y testificáramos solemnemente que Éste es el Juez designado por Dios para vivos y muertos.

43 Todos los profetas dan testimonio de Éste.

Todo el que cree en Él recibe perdón de pecados en su Nombre.

44 Mientras Pedro hablaba estas palabras descendió el Espíritu Santo sobre todos los que lo oían.

45 Los judíos que fueron con Pedro se admiraron porque también se derramó sobre los gentiles el Don del Espíritu Santo,

46 pues los oían que hablaban lenguas y exaltaban a Dios.

Entonces Pedro preguntó:

47 ¿Puede alguno impedir que sean bautizados éstos que también recibieron el Espíritu Santo como nosotros?

48 Les mandó que fueran bautizados en el Nombre de Jesucristo.

Entonces le rogaron que permaneciera algunos días.

11

Informe para Jerusalén

1 Entonces los apóstoles y los hermanos de Judea supieron que también los gentiles recibieron la Palabra de Dios.

2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los judíos disputaban con él:

3 ¡Entraste a *la casa de* los gentiles y comiste con ellos!

4 Pedro les explicó en orden *lo sucedido*:

5 Yo estaba en *la* ciudad *de* Jope y hablaba con Dios. Tuve una visión: un objeto, algo como un gran lienzo que era descolgado del cielo por sus cuatro puntas, y llegó hasta mí,

6 en el cual, miré y vi los cuadrúpedos de la tierra, las bestias salvajes, los reptiles y las aves.

7 Escuché también una voz que me decía: **Pedro, levántate, mata y come.**

8 Y contesté: De ningún modo, Señor, porque lo impuro o inmundo jamás entró en mi boca.

9 Y una voz del cielo habló por segunda vez: **No llames tú impuro lo que Dios purificó.**

10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.

11 De inmediato tres hombres de Cesarea que me buscaban aparecieron donde me hospedaba.

12 El Espíritu me ordenó que fuera con ellos sin dudar.

Seis hermanos fueron también conmigo, y entramos en la casa del hombre.

13 Nos informó que un ángel se le apareció en su casa quien le dijo: Envía a Jope y trae a Simón Pedro,

14 quien te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.

15 Cuando comencé a hablar, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, como también sobre nosotros en un principio.

16 Entonces recordé la Palabra del Señor Quien nos dijo: **Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con *el* Espíritu Santo.**

17 Así que, si Dios les otorgó
el mismo Don que a nosotros
que creímos en el Señor Je-
sucristo, ¿quién soy yo para
impedir a Dios?
18 Al oír esto, callaron,
glorificaron a Dios y dijeron:
¡Entonces Dios también
otorgó a los gentiles el
cambio de mente para vida!

Gran iglesia en Antioquía de Siria

19 Los dispersados por la
persecución en *el tiempo*
de Esteban pasaron hasta
Fenicia, Chipre y Antioquía.
Hablaban la Palabra solo a
judíos.
20 Pero algunos de el-
los, chipriotas y cire-
nenses, fueron a Antioquía,
hablaron a los helenistas,
y anunciaron las Buenas
Noticias del Señor Jesús.
21 *La* mano del Señor es-
taba con ellos, y un gran
número creyó y dio la vuelta
hacia el Señor.

Envío de Bernabé a Antioquía

22 El informe con respecto
a ellos fue recibido por la
iglesia en Jerusalén. En-
viaron a Bernabé hacia An-
tioquía.
23 Cuando él llegó y vio la
gracia de Dios, se regocijó
y exhortaba a todos para
que permanecieran fieles
al Señor con firmeza de
corazón.
24 Porque era un hom-
bre bueno, lleno del Espíritu
Santo y de fe. Una gran
multitud fue agregada a la
fe.*
25 Bernabé fue a Tarso para
buscar a Saulo,
26 y cuando *lo* halló, *lo*
llevó a Antioquía. Durante
un año entero se congre-
garon con la iglesia, y en-
señaron a una multitud con-
siderable.
Los discípulos fueron
llamados cristianos por
primera vez en Antioquía.

Ayuda a Jerusalén

27 En aquellos días
unos profetas bajaron de
Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos llamado
Agabo predijo por el Espíritu
que era inminente una gran
hambruna en toda la tierra
habitada. (Ésta sucedió en *el
tiempo* de Claudio.)
29 Entonces algunos de los
discípulos decidieron enviar
ayuda a los hermanos de
Judea, según la posibilidad
de cada uno,
30 lo cual en efecto
hicieron. La enviaron a
los ancianos en manos de
Bernabé y Saulo.

12

Asesinato de Jacobo

1 En aquel tiempo, el rey
Herodes puso las manos so-
bre algunos de la iglesia para
maltratarlos.
2 Mató a espada a Jacobo,
el hermano de Juan.

Arresto de Pedro

3 Al ver que esto agradó a
los judíos, también arrestó a

* **11:24** Lit. *al Señor.*

Pedro. Eran los días de *los* Panes sin Levadura.
4 Después de arrestar*lo*, *lo* metió en *la* cárcel. Fue entregado a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo custodiaran. Se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua.
5 Por tanto Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hablaba con Dios fervientemente a favor de él.
6 La víspera del día cuando Herodes estaba dispuesto a sacarlo, Pedro estaba dormido entre dos soldados, atado con dos cadenas. Unos centinelas delante de la puerta vigilaban la cárcel.
7 Apareció un Ángel del Señor y una luz resplandeció en la celda. Tocó el costado de Pedro, lo despertó y le dijo: ¡Levántate de prisa!
Y se le cayeron las cadenas de las manos.
8 Entonces el Ángel le ordenó: Ajústate la ropa y átate tus sandalias. Cúbrete con tu manto y sígueme. Así lo hizo.
9 Salió y seguía *al ángel*, pero no entendía que era real lo que hacía. Suponía que era una visión.
10 Pasaron *la* primera guardia y *la* segunda. Llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió. Salieron y avanzaron una calle, y enseguida el ángel se retiró.
11 Cuando Pedro se dio cuenta se dijo: Ahora entiendo en verdad que el Señor envió a su ángel y me libró de *la* mano de Herodes y de los judíos.
12 Reflexionó y fue a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde muchos estaban reunidos y hablaban con Dios.
13 Cuando él llamó a la puerta del patio, una esclava llamada Rode salió a atender.
14 Al reconocer la voz de Pedro, por la alegría, no abrió la puerta sino corrió adentro e informó que Pedro estaba en frente del patio.
15 Ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía en lo que dijo. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!
16 Pedro continuaba llamando. Abrieron, lo vieron y se asombraron.
17 Les hizo señal de guardar silencio y relató cómo el Señor lo sacó de la cárcel y ordenó: Informen esto a Jacobo y a los hermanos. Y se fue a otro lugar.
18 Al llegar el día, hubo un gran alboroto entre los soldados: ¿Dónde está Pedro?
19 Entonces Herodes lo buscó y no lo halló. Investigó a los guardias y ordenó que los ejecutaran.
Y cuando bajó de Judea a Cesarea permaneció allá.

El fin de Herodes

20 *Herodes* estaba muy airado contra los de Tiro y Sidón, pero ellos se presentaron unánimes ante él. Sobornaron a Blasto, el camarero del rey y pedían paz, porque la región de ellos era abastecida por la *región* real.

21 Un día prefijado, vestido
con ropa real, Herodes se
sentó en el tribunal y les pre-
sentó un discurso enarde-
cido.
22 El pueblo gritaba: ¡Voz
de Dios y no de hombre!
23 De inmediato un ángel
del Señor lo atacó, porque no
dio la gloria a Dios, y expiró
comido por gusanos.
24 Pero la Palabra de Dios
crecía y se multiplicaba.
25 Cuando Bernabé y Saulo
cumplieron el servicio en
Jerusalén, regresaron *a An-
tioquía* y llevaron con ellos a
Juan Marcos.

13

Inicio de la obra misionera
1 En la iglesia de Antioquía
había profetas y maestros:
Bernabé, Simón llamado
Negro, Lucio el cireneo,
Manaén, hermano de cri-
anza de Herodes el tetrarca,
y Saulo.
2 Cuando éstos minis-
traban al Señor y ayuna-
ban, el Espíritu Santo dijo:
**Apártenme a Bernabé y a
Saulo para la obra a la cual
los llamé.**
3 Ayunaron y hablaron con
Dios, impusieron las manos
sobre ellos y los despidieron.
4 Ellos, enviados por el
Santo Espíritu, bajaron a Se-
leucia y de allí navegaron a
Chipre.
5 Cuando llegaron a Salam-
ina proclamaron la Palabra
de Dios en las congrega-
ciones de los judíos. Y lle-
varon a Juan Marcos como
ayudante.
6 Recorrieron toda la isla y
llegaron a Pafos, donde hal-
laron a Barjesús, un mago y
falso profeta judío,
7 quien estaba con el
procónsul Sergio Paulo,
hombre inteligente. Éste
llamó a Bernabé y Saulo para
oír la Palabra de Dios.
8 El mago Elimas (así se
traduce su nombre), se les
oponía e intentó apartar al
procónsul de la fe.
9 Entonces Saulo, es de-
cir, Pablo, lleno del Espíritu
Santo, fijó sus ojos en él
10 y dijo: ¡Oh lleno de
todo engaño y maldad, hijo
del diablo, enemigo de toda
justicia! ¿No cesarás de
trastornar los rectos caminos
del Señor?
11 *¡La* mano del Señor está
contra ti! Estarás ciego por
un tiempo. No verás la luz
del sol.

De inmediato cayeron so-
bre él niebla y oscuridad.
Andaba alrededor y buscaba
lazarillos.
12 Al ver lo sucedido, asom-
brado a causa de la doctrina
del Señor, el procónsul creyó.
13 Pablo y sus compañeros
zarparon de Pafos y fueron a
Perge de Panfilia. Entonces
Juan *Marcos* desertó de ellos
y regresó a Jerusalén.

*Predicación en Antioquía
de Pisidia*
14 De Perge fueron a An-
tioquía de Pisidia. El sábado
entraron en la congregación
y se sentaron.

15 Después de la lectura
de la Ley y de los profe-
tas, los principales de la
congregación les enviaron
un mensaje: Varones her-
manos, si ustedes tienen una
palabra de exhortación para
el pueblo, hablen.
16 Entonces Pablo *se* lev-
antó, hizo señal con la mano
y dijo: Varones israelitas y
temerosos de Dios, escuchen.
17 El Dios del pueblo de
Israel escogió a nuestros an-
tepasados y engrandeció al
pueblo durante la perma-
nencia en *la* tierra de Egipto.
Con brazo levantado los
sacó de allí
18 y por unos 40 años los
soportó en el desierto.
19 Destruyó siete naciones
en *la* tierra de Canaán y *les*
dio como herencia la tierra
de ellas
20 *para lo cual necesitó*
unos 450 años.
Después de esto, estable-
ció jueces hasta *el tiempo* del
profeta Samuel.
21 Entonces pidieron un
rey, y Dios les dio a Saúl,
hijo de Cis, de la tribu de
Benjamín, por 40 años.
22 Después de quitarlo, les
levantó a David como rey,
de quien testificó: **Hallé**
a David *hijo* de Isaí, un
varón según mi corazón,
quien hará todas las cosas
según mis deseos.
23 De la descendencia de
éste, Dios trajo a Jesús como
Salvador para Israel según la
promesa.
24 Antes de su venida, Juan
proclamó un bautismo de
cambio de mente a todo el
pueblo de Israel.
25 Cuando Juan terminaba
su carrera decía: ¿Quién
suponen que soy yo? Yo no
soy el Cristo, pero detrás de
mí viene Uno de Quien no
soy digno de desatar las san-
dalias de sus pies.
26 Varones hermanos del
linaje de Abraham y los
temerosos de Dios: Esta Pal-
abra de salvación fue envi-
ada a nosotros.
27 Porque los habitantes de
Jerusalén y sus gobernantes
no reconocieron a Jesús, ni
las Palabras de los profetas
que se leen cada sábado. *Las*
cumplieron al condenarlo.
28 Después de no hallar
culpa de muerte, pidieron a
Pilato que Él fuera asesinado.
29 Cuando se cumplió todo
lo que fue escrito con re-
specto a Él, *lo* bajaron de
la cruz y *lo* pusieron en un
sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó
31 y se apareció durante
muchos días a los que
subieron con Él de Galilea
a Jerusalén, quienes son sus
testigos ante el pueblo.
32 Nosotros también les
anunciamos las Buenas
Noticias de la promesa dada
a los antepasados:
33 Al resucitar a Jesús,
Dios cumplió esta promesa a
nosotros, sus descendientes,
como también está escrito en
el salmo segundo:
Mi Hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy.
34 Y en cuanto a que lo
levantó de entre *los* muertos

para nunca pasar a corrupción, dijo:
Les daré las santas y fieles *misericordias prometidas* a David.
35 Por lo cual dice también otro salmo:
No permitirás que tu Santo pase a descomposición.
36 Porque ciertamente David, después de servir a su generación según el propósito de Dios, murió, fue sepultado junto a sus antepasado y se descompuso.
37 Pero Aquél a Quien Dios levantó no pasó a descomposición.
38 Varones hermanos, sepan pues, que por medio de Jesús se les anuncia el perdón de pecados. De todo lo que no pudieron ser justificados por *la* Ley de Moisés,
39 en Éste es justificado todo el que cree.
40 Cuidado que no les venga lo dicho por los profetas:
41 **Tengan cuidado, *ustedes*, los que menosprecian. Asómbrense y perezcan, porque Yo haré una obra en sus días que de ningún modo creerían, si alguien se la cuenta.**
42 Al salir ellos, *les* rogaban que les hablaran estas palabras el siguiente sábado.
43 Después de concluir la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablaron con ellos y los persuadieron a continuar en la gracia de Dios.
44 El siguiente sábado casi toda la ciudad se congregó para escuchar la Palabra del Señor.
45 Pero los judíos, al ver la multitud, se llenaron de envidia. Blasfemaban y contradecían lo dicho por Pablo.
46 Pablo y Bernabé hablaron con toda osadía: Era necesario que se hablara la Palabra de Dios primero a ustedes. Pero como la rechazan y se juzgan indignos de la vida eterna, de inmediato nos vamos a los gentiles.
47 Porque así el Señor nos lo mandó:
Te puse como luz de las naciones, a fin de que *lleves* la salvación hasta lo último de la tierra.
48 Al oírlo los gentiles se gozaban y glorificaban la Palabra del Señor. Creyeron todos los que estaban destinados para vida eterna.
49 La Palabra del Señor se difundía por toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a prominentes mujeres adoradoras de Dios y a los líderes de la ciudad. Provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su región.
51 Entonces ellos sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y se fueron a Iconio.
52 Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

14

Sucesos en Iconio

1 En Iconio entraron en la
congregación de los judíos, y
hablaron de tal manera que
creyó una gran multitud de
judíos y griegos.

2 Pero los judíos que no
creían incitaron y llenaron
de odio los ánimos de los gen-
tiles contra los hermanos.

3 A pesar de todo, se de-
tuvieron *allí* mucho tiempo,
y hablaban osadamente *con-
fiados* en el Señor, Quién
confirmaba la Palabra de su
gracia y concedía que se
hicieran señales milagrosas
y prodigios por medio de sus
manos.

4 La población de la ciu-
dad se dividió: unos estaban
con los judíos y otros con los
apóstoles.

5 Pero los gentiles, los
judíos y sus gobernantes
prepararon un atentado
para maltratarlos y apedrea-
rlos.

6 Al saber esto, *los
apóstoles* huyeron a las
ciudades de Licaonia, Listra,
Derbe y sus alrededores

7 donde proclamaron las
Buenas Noticias.

En Listra y Derbe

8 En Listra estaba sentado
un hombre impotente de los
pies que nunca anduvo, cojo
desde *el* vientre de su madre.

9 Éste escuchó cuando
Pablo hablaba, quien lo miró
directamente. Al ver que
tenía fe para ser sanado,

10 *le* dijo a gran voz:
¡Levántate! Él saltó y andaba.

11 La multitud que vio lo
que Pablo hizo alzó su voz en
lengua licaónica: ¡Dioses se-
mejantes a hombres bajaron
a visitarnos!

12 A Bernabé lo llamaban
Zeus, y a Pablo, Hermes,
porque era quien hablaba la
Palabra.

13 El sacerdote de Zeus,
cuyo *templo* estaba en las
afueras de la ciudad, llevó
toros y guirnaldas a los por-
tones y quería ofrecer sacri-
ficio junto con la multitud.

14 Pero, cuando los
apóstoles Bernabé y Pablo
lo oyeron, rasgaron sus
mantos, corrieron hacia la
multitud y gritaban:

15 Señores, ¿por qué ha-
cen esto? Nosotros tam-
bién somos hombres seme-
jantes a ustedes. Les anun-
ciamos las Buenas Noticias
para que den la vuelta de
estas vanidades hacia el Dios
vivo, Quien hizo el cielo, la
tierra, el mar y todo lo que
hay en ellos.

16 En los tiempos pasados,
Dios permitió que todas las
gentes practicaran sus pro-
pios caprichos.

17 Sin embargo se mani-
festó de muchas maneras y
les hizo bien: les dio lluvias
del cielo y estaciones anuales
fructíferas, y los llenó de sus-
tento y alegría.

18 Cuando dijeron estas
cosas, con dificultad detu-
vieron a la multitud para que
no les ofreciera sacrificio.

19 Pero llegaron unos
judíos de Antioquía e Iconio
quienes persuadieron a la

multitud para que apedrearan a Pablo. *Lo* arrastraron fuera de la ciudad, porque lo consideraban muerto.

20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, se levantó y volvió a la ciudad.

El día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe
21 donde anunciaron las Buenas Noticias e hicieron muchos discípulos. Regresaron a Listra, Iconio y Antioquía.

22 Fortalecieron a los discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe. *Les decían*: Es necesario que a través de muchas aflicciones entremos en el reino de Dios.
23 En cada iglesia designaron ancianos. Hablaron con Dios y ayunaron. Los encomendaron al Señor en Quien creyeron.

Regreso del primer viaje misionero

24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.

25 Hablaron la Palabra en Perge y bajaron a Atalia.

26 De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que cumplieron.

27 Reunieron a la iglesia e informaron lo que Dios hizo con ellos y como abrió la puerta de la fe a los gentiles.
28 Pasaron con los discípulos un buen tiempo.

15

Concilio en Jerusalén

1 Pero algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: Si no son circuncidados según el rito de Moisés, no pueden ser salvos.

2 Sucedió una gran disensión y controversia de parte de Pablo y Bernabé contra ellos. Determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos *para hablar* con respecto a esta cuestión.

3 Recibieron provisiones de la iglesia para el viaje.

Pasaron por Fenicia y Samaria. Relataban en detalle la conversión de los gentiles, y eran causa de gran gozo para todos los hermanos.

4 Al llegar a Jerusalén, la iglesia, los apóstoles y los ancianos los recibieron. *Los misioneros* informaron lo que Dios hizo con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído dijeron: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.

6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto.

Pedro ante el concilio

7 Después de discutirlo mucho, Pedro se puso en pie y dijo: Varones hermanos, ustedes saben que desde los primeros días, Dios me escogió de entre ustedes para llevar la Palabra de las Buenas Noticias a fin de que los gentiles creyeran.

8 Dios, Quien conoce los
corazones, al derramar so-
bre ellos el Espíritu Santo, les
dio testimonio también como
a nosotros.
9 Al purificar sus cora-
zones por la fe, ninguna dis-
tinción hizo entre nosotros y
ellos.
10 Ahora, pues, ¿por qué
tientan a Dios, al poner sobre
los hombros de los discípulos
un yugo que ni nuestros an-
tepasados ni nosotros pudi-
mos llevar?
11 Más bien, creemos que
por la gracia del Señor Jesús
fuimos salvos de igual modo
como ellos.
12 Entonces toda la asam-
blea calló. Oían a Bernabé y
a Pablo quienes informaban
cuán grandes señales mila-
grosas y prodigios Dios hizo
por medio de ellos entre los
gentiles.

Jacobo ante el Concilio

13 Cuando ellos callaron,
Jacobo tomó la pal-
abra: Varones hermanos,
escúchenme:
14 Simón explicó cómo Dios
nos visitó la primera vez
para tomar de entre los gen-
tiles un pueblo para su Nom-
bre.
15 Esto concuerda con las
Palabras de los profetas,
como está escrito:
16 **Después de estas cosas**
volveré y restauraré el
Tabernáculo derribado de
David. Reconstruiré sus
ruinas y lo reedificaré
17 **para que el resto de los**
hombres busque al Señor,
y todos los gentiles so-
bre quienes fue invocado
mi Nombre, dice el Señor,
quien hace que todas estas
cosas
18 **se conozcan desde *la***
eternidad.
19 Por tanto yo pienso que
no se debe causar dificul-
tades a los gentiles que dan
la vuelta hacia Dios,
20 sino que se les escriba
que se abstengan de las con-
taminaciones de los ídolos,
de la relación carnal fuera
del matrimonio, de lo estran-
gulado y de *comer* sangre.
21 Porque Moisés desde
generaciones antiguas tiene
los que lo proclaman en cada
ciudad, puesto que es leído
cada sábado en las congrega-
ciones.

Misiva del Concilio a las iglesias

22 Entonces les pareció a
los apóstoles y a los an-
cianos, con toda la iglesia,
enviar varones escogidos de
ellos a Antioquía con Pablo
y Bernabé: a Judas, el lla-
mado Barnabás, y a Silas,
varones que sobresalían en-
tre los hermanos,
23 y escribir por medio de
ellos:
Los apóstoles y los an-
cianos, a los hermanos de los
gentiles en Antioquía, Siria y
Cilicia. Saludos.
24 Por cuanto oímos que al-
gunos de nosotros, sin nues-
tra autorización, los inquie-
taron y perturbaron con sus
palabras,
25 al llegar a la unan-
imidad, nos pareció bien

escoger a unos hombres para enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Enviamos, pues, a Judas y Silas, y ellos de palabra informarán las mismas cosas.
28 Porque pareció *bien* al Espíritu Santo y a nosotros, no imponerles alguna carga adicional, excepto estas cosas necesarias:
29 Que se abstengan de cosas ofrecidas a ídolos, de *comer* sangre, de lo estrangulado y de relación carnal fuera del matrimonio. Harán bien si se abstienen de tales cosas. ¡Adiós!
30 Así que ellos fueron despedidos, bajaron a Antioquía y entregaron la carta.
31 Cuando *la* leyeron, se regocijaron por su mensaje de consuelo.
32 Judas y Silas, quienes también eran profetas, consolaron y fortalecieron a los hermanos con abundante palabra.
33 Después de un tiempo, los hermanos los despidieron en paz, y regresaron a los que los enviaron. [[
34]]
35 Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, y con muchos otros enseñaban y proclamaban las Buenas Noticias del Señor.

Desacuerdo entre Pablo y Bernabé

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos de las ciudades donde proclamamos la Palabra del Señor, *para ver* cómo están.
37 Bernabé quería que llevaran con ellos a Juan Marcos.
38 Pero Pablo insistía en no llevar al que se apartó de ellos en Panfilia y no fue a la obra.
39 Hubo tanto desacuerdo que se separaron el uno del otro.
Bernabé tomó a Marcos y navegó hacia Chipre.
40 Pablo escogió a Silas y salió encomendado a la gracia del Señor por los hermanos.
41 Pasó por Siria y Cilicia y fortalecía a las iglesias.

16

Timoteo en el ministerio

1 Luego llegó a Derbe y Listra.
Allí estaba el discípulo Timoteo, hijo de una mujer judía creyente pero de padre griego.
2 Los hermanos de Listra e Iconio hablaban bien de él.
3 Pablo quiso que éste fuera con él. Por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, lo circuncidó, porque todos sabían que su padre era griego.
4 Cuando pasaban por las ciudades, les entregaban los acuerdos aprobados por los apóstoles y ancianos de Jerusalén para que los practicaran.

5 Así las iglesias eran fortalecidas en la fe, y el número de ellas aumentaba cada día.
6 El Santo Espíritu les impidió hablar la Palabra en Asia. Viajaron a través de Frigia y Galacia.
7 Siguieron a Misia. Intentaban proseguir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no les permitió.
8 De Misia bajaron a Troas.

Visión para Pablo en Troas

9 Pablo tuvo una visión de noche: Un varón macedonio puesto en pie lo exhortaba: ¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!
10 Cuando tuvo la visión, de inmediato procuramos partir hacia Macedonia, pues entendimos que Dios nos llamaba para que les proclamáramos las Buenas Noticias.

Las Buenas Noticias en Europa

11 Zarpamos de Troas, navegamos directamente a Samotracia y al siguiente día a Neápolis.
12 De allí a Filipos, la cual es una colonia romana y la primera ciudad de la provincia de Macedonia. Pasamos algunos días en esta ciudad.
13 Un sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, a la orilla del río, donde suponíamos que había un lugar de conversación con Dios. Nos sentamos y hablamos a las mujeres reunidas.
14 Escuchaba una mujer llamada Lidia de *la* ciudad de Tiatira, negociante en telas de púrpura, que adoraba a Dios. El Señor abrió su corazón para que estuviera atenta a lo dicho por Pablo.
15 Cuando fue bautizada, *ella* y su familia, nos rogó: Si me consideran fiel al Señor, entren en mi casa y reciban hospedaje. Y nos impulsó vigorosamente.

Pablo y Silas en la cárcel

16 Aconteció que cuando íbamos a hablar con Dios, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos.
17 Ésta nos seguía y gritaba: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo. Les anuncian el camino de salvación.
18 Esto lo hacía por muchos días.

Entonces Pablo se perturbó y dijo al espíritu: ¡En el Nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de ella! Y en ese momento salió.

19 Pero sus amos, al ver que la esperanza de su ganancia se acabó, agarraron a Pablo y a Silas, y *los* arrastraron hasta la plaza pública ante las autoridades.
20 Cuando los presentaron ante los magistrados, dijeron: Estos judíos alborotan nuestra ciudad
21 y proclaman costumbres que no es lícito aceptar ni practicar, porque somos romanos.

22 La multitud se agolpó
contra ellos. Los magistra-
dos les rasgaron las ropas
y mandaron azotarlos con
varas.

En la cárcel de Filipos

23 Los azotaron mucho, los
echaron en la cárcel y or-
denaron al carcelero custodi-
arlos con seguridad.

24 Éste recibió la orden, los
metió en el calabozo interior
y les aseguró los pies en el
cepo.

25 Como a medianoche
Pablo y Silas hablaban con
Dios y cantaban himnos, y
los presos los escuchaban.

26 De repente hubo un gran
terremoto que sacudió los
cimientos de la cárcel. Al
instante todas las puertas
fueron abiertas y las cade-
nas de todos los presos se
soltaron.

27 Entonces despertó el
carcelero y vio las puertas
de la cárcel abiertas. De-
senvainó su espada y se iba
a suicidar, porque supuso
que los presos se habían
escapado.

28 Pero Pablo clamó a gran
voz: ¡No te hagas algún mal!
¡Todos estamos aquí!

29 Entonces pidió luz y se
precipitó adentro. Temblaba
y se arrodilló ante Pablo y
Silas.

30 Los condujo afuera y
les preguntó: Señores, ¿qué
hago para ser salvo?

31 Ellos respondieron: Cree
en el Señor Jesús, y serás
salvo, tú y tu casa.

32 Hablaron la Palabra del
Señor a él y a todos los que
estaban en su casa.

33 Los tomó en aquella
hora de la noche y les lavó
las heridas. De inmediato él
fue bautizado y todos los de
su casa.

34 Los subió a la casa, les
sirvió alimentos y se gozó
muchísimo porque creyó en
Dios junto con toda su casa.

35 Cuando amaneció, los
magistrados enviaron a los
alguaciles para que dijeran
al carcelero: Suelta a esos
hombres.

36 El carcelero anunció a
Pablo las palabras: Los mag-
istrados enviaron a decir que
ustedes sean soltados. Sal-
gan ahora y vayan en paz.

37 Pero Pablo les re-
spondió: Nos azotaron
públicamente sin una sen-
tencia apropiada. Aunque
somos varones romanos,
nos echaron en prisión, ¿y
ahora encubiertamente *nos*
expulsan? ¡Pues no! Vengan
ellos mismos y sáquennos.

38 Los alguaciles infor-
maron estas palabras a los
magistrados. Al oír que eran
romanos, se atemorizaron.

39 *Los aguaciles* fueron a la
cárcel, trataron de pacificar-
los, los sacaron y *les* rogaron
salir de la ciudad.

40 Cuando salieron de la
cárcel, fueron a *la casa*
de Lidia. Vieron a los
hermanos, los exhortaron y
salieron.

17

Alboroto en Tesalónica

1 Pasaron por Anfípolis
y Apolonia y llegaron a

Tesalónica, donde había una congregación de los judíos.

2 Pablo los visitó según su costumbre, y durante tres sábados debatió con ellos basado en las Escrituras.

3 Explicaba y demostraba que el Cristo debía padecer y ser resucitado de entre *los* muertos: ¡Este Jesús, a Quien yo les anuncio, es el Cristo!

4 Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas, no solo un gran número de griegos temerosos de Dios, sino también muchas mujeres prominentes.

5 Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron algunos varones malvados de los que frecuentaban la plaza, formaron una turba y alborotaron la ciudad. Atacaron la casa de Jasón y los buscaban para sacarlos ante la multitud.

6 Pero como no *los* hallaron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad y gritaban: ¡Éstos que trastornaron el mundo también están acá!

7 Jasón los recibió. Todos estos actúan contra los decretos del César y dicen que hay otro rey: Jesús.

8 Alborotaron a la multitud y a las autoridades de la ciudad que escuchaban estas cosas.

9 Después de obtener la fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Las Buenas Noticias en Berea

10 Enseguida los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hacia Berea. Llegaron y fueron a la congregación de los judíos.

11 Éstos eran más receptivos que los de Tesalónica. Tomaron la Palabra con toda disposición y examinaban cada día las Escrituras *para comprobar* estas cosas.

12 Por tanto muchos de ellos creyeron y también un buen número de prominentes griegos, hombres y mujeres.

13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea Pablo proclamaba la Palabra de Dios, fueron allá para alborotar y perturbar a la multitud.

14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo para que fuera hasta el mar, pero Silas y Timoteo permanecieron allí.

15 Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Cuando Silas y Timoteo recibieron instrucciones de Pablo para que se encontraran con él sin demora, salieron.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía al observar que la ciudad estaba llena de ídolos.

Predicación en Atenas

17 Así que todo el día discutía en la congregación con los judíos, con los adoradores de Dios y en la plaza con los concurrentes.

18 También algunos de los filósofos epicúreos y estoicos debatían con él. Algunos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser predicador de dioses extraños, porque les predicaba a Jesús y la resurrección.

19 Lo llevaron al Areópago y le preguntaron: ¿En qué consiste esta nueva doctrina que proclamas?

20 Porque te oímos cosas que nos sorprenden. Nos gustaría saber qué significa esto.

21 Pues todos *los* atenienses y los extranjeros que estaban de visita, no se ocupaban de otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo.

22 Entonces Pablo se puso en pie en medio del Areópago y dijo: Varones atenienses, los observo como muy religiosos en todas las cosas.

23 Porque mientras pasaba y observaba de cerca sus monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual había esta inscripción: Al Dios desconocido. Pues lo desconocido que adoran, eso yo les anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, es el Señor del cielo y de *la* tierra. No mora *en* templos hechos por manos humanas,

25 ni recibe servicio de humanos, como si necesitara algo. Él mismo es Quien da vida, aliento y todas las cosas.

26 Primero determinó el orden de los tiempos y los límites de su habitación. De un *hombre* hizo todo el linaje humano para que vivan sobre toda la superficie de la tierra,

27 y busquen a Dios, si tal vez lo palpen y hallen, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos. Así lo dijeron algunos de sus poetas: Nosotros también descendemos de Él.

29 Puesto que somos linaje de Dios, no debemos suponer que la Divinidad sea escultura de arte en oro, plata, piedra ni de imaginación humana.

30 Pues bien, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia y ahora ordena a todos los hombres en todo lugar que cambien de mente.

31 Porque Él estableció un día cuando juzgará a la humanidad con justicia por medio de un Hombre, y lo resucitó como garantía para todos.

32 Pero cuando oyeron: resurrección de *los* muertos, unos se burlaban y otros dijeron: ¡Te volveremos a oír con respecto a esto!

33 Por tanto Pablo se retiró.

34 Sin embargo, algunos creyeron y se unieron a él, entre ellos Dionisio el areopagita y una mujer llamada Dámaris.

18

La iglesia de Corinto

1 Después de esto Pablo
salió de Atenas y fue a Co-
rinto.
2 Halló a Aquila, un judío
nativo de Ponto, y a su es-
posa Priscila, recién llegados
de Italia, porque Claudio or-
denó a todos los judíos que
salieran de Roma. Pablo fue
a ellos,
3 y por ser del mismo ofi-
cio, el de hacer tiendas, per-
maneció y trabajaba con el-
los.
4 Todos los sábados dis-
cutía en la congregación y
persuadía a judíos y a grie-
gos.

5 Cuando Silas y Timoteo
bajaron de Macedonia, Pablo
se dedicaba por completo a
la predicación de la Palabra
y declaraba solemnemente a
los judíos: Jesús es el Cristo.
6 Pero cuando ellos se
opusieron y blasfemaron,
él sacudió sus ropas y les
dijo: ¡La sangre de ustedes
caiga sobre su cabeza! ¡Yo
cumplí limpiamente mi
deber! Desde ahora me voy
a los gentiles.

7 Cuando salió de allí, en-
tró en casa de Ticio Justo,
adorador de Dios, cuya casa
estaba junto a la congre-
gación.

8 También Crispo, el princi-
pal de la congregación judía,
creyó en el Señor, y toda su
casa con él. Muchos corin-
tios escucharon el mensaje,
creyeron y fueron bautiza-
dos.

9 El Señor dijo a Pablo en
visión de noche: **No temas.
Habla y no calles,**
10 **porque Yo estoy con-
tigo. Ninguno te atacará
para maltratarte, porque
tengo mucho pueblo en
esta ciudad.**
11 Vivió en *Corinto* 18
meses y les enseñaba la
Palabra de Dios.

El procónsul Galión

12 Pero en vista de que
Galión era procónsul de
Acaya,* los judíos conspir-
aron de común acuerdo
contra Pablo. Lo llevaron al
tribunal
13 y dijeron: Éste incita a
los hombres a adorar a Dios
contra la Ley.
14 Cuando Pablo iba a
hablar, Galión dijo a los
judíos: Si en verdad fuera
algún crimen o perversa
fechoría, oh judíos, según *la*
razón los toleraría,
15 pero si son cuestiones
de palabra, de nombres y
de la Ley de ustedes, en-
tiéndanse ustedes mismos.
Yo no quiero ser juez de estas
cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos agar-
raron a Sóstenes, principal
de la congregación judía,
y *lo* golpeaban delante del
tribunal, pero nada de esto
le importaba a Galión.

*Fin del segundo viaje mi-
sionero*

18 Pablo permaneció aún
muchos días *en Corinto*. Se
despidió de los hermanos
y navegó hacia Siria con

* **18:12** Corinto era ciudad de la región de Acaya.

Priscila y Aquila. En Cencreas se rapó la cabeza, porque tenía un voto.

19 Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Él entró en la congregación y discutía con los judíos.

20 Cuando ellos le rogaron que permaneciera más tiempo, no quiso.

21 Se despidió de ellos y dijo: Si Dios quiere, volveré a ustedes. Y zarpó de Éfeso.

22 Arribó a Cesarea y saludó a la asamblea. Subió a Antioquía

23 donde permaneció un tiempo.

Tercer viaje misionero

Salió y atravesó una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, y fortalecía a todos los discípulos.

Ministerio de Apolos

24 Entonces llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, de origen alejandrino, varón elocuente y poderoso en las Escrituras.

25 Éste era instruido en el camino del Señor. Era ferviente de espíritu. Hablaba y enseñaba con diligencia con respecto a Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan.

26 Éste comenzó a hablar con osadía en la congregación judía, pero cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le expusieron más exactamente el Camino.

27 Cuando él quiso viajar a Acaya para animar a los hermanos, *Priscila y Aquila* escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que por gracia habían creído.

28 Refutaba con ímpetu a los judíos en público y demostraba por medio de las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19

Las Buenas Noticias a Éfeso

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las costas del norte y llegó a Éfeso. Halló a unos discípulos

2 y les preguntó: ¿Después que creyeron, recibieron el Espíritu Santo?

Y contestaron: ¡Ni siquiera oímos que hay Espíritu Santo!

3 Y les volvió a preguntar: ¿En qué *nombre* fueron bautizados?

Y ellos respondieron: En el bautismo de Juan.

4 Entonces Pablo dijo: Juan bautizó con un bautismo de cambio de mente, y anunció al pueblo que creyeran en el que vendría, es decir, en Jesús.

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesús.

6 Cuando Pablo les impuso *las* manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos. Hablaban en lenguas y profetizaban.

7 En total eran unos 12 hombres.

8 Entró en la congregación de los judíos y hablaba osadamente durante tres

meses. Discutía y persuadía con respecto al reino de Dios.

9 Pero como algunos se endurecieron y no creyeron, maldijeron el Camino delante de la multitud.

Pablo se apartó de ellos y se llevó a los discípulos. Discutía cada día en la escuela de Tirano
10 durante dos años, de manera que todos los que vivían en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor.

11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo.

12 Incluso les llevaban a los enfermos pañuelos o delantales de su cuerpo, y eran sanados de sus dolencias y salían los espíritus malos.

13 Entonces algunos judíos exorcistas ambulantes también intentaron invocar el Nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, y decían: ¡Los conjuro por Jesús, el que predica Pablo!

14 Esto lo hacían siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío.

15 Pero el espíritu maligno les respondió: Conozco a Jesús y entiendo a Pablo, pero ustedes, ¿quiénes son?

16 El hombre en quien estaba el espíritu maligno se abalanzó sobre ellos y dominó a dos. Prevaleció contra ellos de tal modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Todos los habitantes de Éfeso, judíos y griegos, supieron esto. El temor se apoderó de todos ellos, y el Nombre del Señor Jesús era engrandecido.

18 Muchos creyentes llegaban, confesaban y declaraban sus malas prácticas.

19 Entonces muchos de los que practicaban las magias, recogieron los rollos y *los* quemaron públicamente. Calcularon su costo: 50.000 piezas de plata.

20 Así crecía poderosamente y prevalecía la Palabra del Señor.

21 Después que ocurrió esto, Pablo pasó por Macedonia y Acaya. Luego decidió en su espíritu ir a Jerusalén. Y dijo: Después que vaya allí, también necesito ir a Roma.

22 Luego envió a sus ayudantes Timoteo y Erasto a Macedonia y él permaneció un tiempo en Asia.

Alboroto en Éfeso

23 En aquel tiempo hubo un gran alboroto con respecto al Camino.

24 Demetrio, un platero que hacía templos de plata de Artemisa, conseguía mucha ganancia para los diseñadores.

25 Los reunió juntamente con sus artesanos. Les dijo: Varones, sabemos que nuestra prosperidad se basa en este negocio.

26 Pero ustedes ven y oyen que este Pablo persuadió a una considerable multitud en Éfeso y en casi toda Asia, y la desvió cuando dijo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Con esto se corren riesgos: nuestro negocio sería desacreditado. También el templo de la gran diosa Artemisa sería estimado como nada, y aquella diosa, a quien toda Asia y la humanidad adoran, sería despojada de su grandeza.

28 Cuando escucharon *esto*, gritaban llenos de furia: ¡Grande es Artemisa de *los* efesios!

29 La ciudad se alborotó. Irrumpieron unánimes en el teatro y arrebataron a Gayo y Aristarco, macedonios compañeros de viaje de Pablo.

30 Cuando Pablo quiso entrar en la asamblea popular, los discípulos no le permitieron.

31 También algunos amigos suyos, hombres ricos e influyentes de Asia, le enviaron *aviso* y le rogaban que no se presentara al teatro.

32 Unos gritaban una cosa, y otros otra, porque la concurrencia estaba aturdida. La mayoría no sabía por qué se habían reunido.

33 De entre la multitud instruyeron a Alejandro, y los judíos lo empujaron. Entonces Alejandro hizo señal de silencio con la mano y quería defenderse ante el pueblo.

34 Pero al saber que era judío, surgió una sola voz de todos. Gritaron como por dos horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios!

35 Entonces el escribano calmó a la multitud y dijo: Varones efesios, ¿hay alguno de los hombres que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana de la gran Artemisa que cayó del cielo?

36 Por cuanto esto es indiscutible, es necesario estar calmados y no actuar con precipitación.

37 Trajeron a estos hombres que no roban templos ni blasfeman a nuestra deidad.

38 Si Demetrio y los diseñadores que lo acompañan tienen acusación contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Presenten cargos unos contra otros.

39 Si desean saber algo más, en legítima asamblea será decidido.

40 Porque por lo de hoy, aun corremos el peligro de ser acusados de rebelión, ya que no existe causa con la cual podremos dar razón del alboroto.

41 Después de decir esto, disolvió la reunión.

20

Viaje a Macedonia y Grecia

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo llamó y exhortó a los discípulos. Se despidió y partió a Macedonia.

2 Recorrió aquellas regiones, los exhortó con mucha enseñanza y llegó a Grecia.

3 Después de tres meses cuando iba a embarcarse para Siria, los judíos tramaron un complot contra él.

Así que decidió regresar por Macedonia.
4 Lo acompañaban Sópater, *hijo* de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalonica; Gayo y Timoteo, de Derbe; y Tíquico y Trófimo, de Asia.
5 Ellos se adelantaron, y nos esperaban en Troas.
6 Nosotros, después de los días de los Panes sin Levadura, navegamos desde Filipos. En cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde pasamos siete días.

La caída de Eutico
7 El primer día de la semana nos reunimos para partir *el* pan. Pablo, quien salía el día siguiente, les hablaba y prolongó el mensaje hasta medianoche.
8 Había muchas lámparas en el aposento alto donde estábamos reunidos.
9 Pablo habló largamente.
Un muchacho llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, se quedó profundamente dormido, cayó desde el tercer piso y murió.
10 Entonces Pablo bajó y se tendió sobre él. Lo abrazó y dijo: ¡No se aflijan, porque está vivo!
11 Pablo subió, partió el pan y comió. Habló largamente hasta *el* amanecer y salió.
12 Llevaron vivo al muchacho, y se consolaron mucho.

De Éfeso a Asón y a Mitilene
13 Pablo iba por tierra a Asón. Nosotros fuimos hasta la nave con anticipación, y zarpamos hacia Asón para embarcar allí a Pablo, según los planes.
14 Se encontraron con nosotros en Asón, subió a bordo, y navegamos a Mitilene.
15 Zarpamos de allí y el día siguiente llegamos frente a Quío. El otro día, llegamos cerca de Samos. Y el próximo llegamos a Mileto.
16 Pablo decidió navegar sin escala en Éfeso para no demorarse en Asia, porque iba de prisa para llegar a Jerusalén, si fuera posible, el día de Pentecostés.

La despedida en Mileto
17 *Pablo* envió *un mensaje* a Éfeso desde Mileto para llamar a los ancianos de la iglesia.
18 Cuando llegaron les dijo: Saben cómo me conduje con ustedes todo el tiempo, desde el día cuando llegué a Asia.
19 Serví al Señor con toda humildad, lágrimas y pruebas que me llegaron por las maquinaciones de los judíos.
20 No me negué a predicarles las cosas provechosas y enseñarles públicamente y de casa en casa.
21 Testifiqué solemnemente a judíos y a griegos sobre el cambio de mente hacia Dios, y la fe en nuestro Señor Jesús.
22 Ahora miren, voy a Jerusalén atado en el espíritu, sin saber lo que me sucederá allá.
23 En cada ciudad el Espíritu Santo me da a

entender solemnemente que me esperan cadenas y aflicciones.
24 Pero por ningún motivo considero mi vida valiosa, con tal que termine mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús para proclamar solemnemente las Buenas Noticias de la gracia de Dios.
25 Ahora escuchen: Yo sé que ninguno de ustedes entre quienes estuve para predicar el reino, volverá a ver mi rostro.
26 Por tanto, hoy les declaro que estoy limpio de la sangre de todos,
27 porque no me refrené en anunciarles todo el consejo de Dios.
28 Tengan cuidado de ustedes mismos y de todo el rebaño en el cual el Espíritu Santo los puso como supervisores para apacentar la iglesia de Dios, la cual adquirió por medio de su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida se levantarán entre ustedes lobos feroces que no perdonan al rebaño.
30 De entre ustedes mismos se levantarán hombres que hablarán cosas depravadas para arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Por tanto, velen. Recuerden que noche y día durante tres años, no me cansé de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Ahora, los encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, la cual puede edificar y dar la herencia a todos los santificados.
33 De nadie codicié plata, ni oro, ni ropa.
34 Ustedes saben que estas manos sirvieron para mis necesidades y para los que estaban conmigo.
35 En todo les demostré que al trabajar de este modo es necesario socorrer a los débiles, y recordar las Palabras del Señor Jesús, pues Él mismo dijo: **Más inmensamente feliz es el que da que el que recibe.**
36 Cuando terminó de hablar esto, se arrodilló y habló con Dios en compañía de ellos.
37 Entonces brotó un gran llanto de todos. Abrazaron a Pablo y lo besaban.
38 Estaban muy tristes por la palabra que les dijo: que ya no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

21

1 Llegó el momento y nos separamos de los hermanos. Zarpamos con rumbo directo a Cos.
Al día siguiente zarpamos hacia Rodas, y de allí a Pátara.

Hacia Jerusalén

2 Encontramos un barco que cruzaba hacia Fenicia en el cual embarcamos y zarpamos.
3 Dejamos a Chipre a lado izquierdo, navegamos hacia Siria y arribamos a Tiro, porque el barco iba a descargar la mercancía allí.

4 Hallamos a los discípulos,
quienes por el Espíritu decían
a Pablo que no subiera a
Jerusalén. Permanecimos
allí siete días.
5 Después salimos hasta a
fuera de la ciudad, acom-
pañados por todos, con las
esposas y los hijos. En la
playa doblamos las rodillas y
hablamos con Dios.
6 Nos despedimos y en-
tramos al barco. Ellos regre-
saron a sus hogares.
7 Completamos la nave-
gación de Tiro a Tolemaida,
donde saludamos a los her-
manos y nos quedamos un
día con ellos.
8 Al día siguiente seguimos
a Cesarea, y nos hospedamos
en casa de Felipe el evan-
gelista, uno de los siete
diáconos.
9 Felipe tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Permanecimos allí mu-
chos días.
Un profeta llamado Agabo
bajó de Judea,
11 quien acudió a nosotros.
Tomó el cinturón de Pablo,
se ató los pies y las manos
y dijo: El Espíritu Santo dice
esto: **Así los judíos atarán
al dueño de este cinturón y
lo entregarán en manos de
gentiles en Jerusalén.**
12 Cuando oímos esto,
nosotros y los residentes le
rogamos que no subiera a
Jerusalén.
13 Entonces Pablo re-
spondió: ¿Por qué lloran
y quebrantan mi corazón?
Pues no solo estoy dispuesto
a ser atado, sino también a
morir en Jerusalén por el
Nombre de Cristo Jesús.
14 Como no pudimos con-
vencerlo, dijimos: ¡Que se
haga la voluntad del Señor!
15 Después de estos días,
hicimos preparativos y subi-
mos a Jerusalén.
16 Nos acompañaron al-
gunos discípulos de Cesarea
entre quienes estaba Masón,
antiguo discípulo chipriota,
en cuya casa íbamos a
hospedarnos.

*Encuentro de Pablo con Ja-
cobo*
17 Cuando llegamos a
Jerusalén, los hermanos nos
recibieron con gozo.
18 El día siguiente, fuimos
con Pablo para saludar a Ja-
cobo, y se reunieron todos
los ancianos.
19 Allí les describió una por
una las cosas que Dios hizo
entre los gentiles por medio
de su ministerio.
20 Cuando oyeron glorifi-
caban a Dios y le dijeron:
Mira, hermano, cuántos mil-
lares de los que creyeron son
judíos. Todos son celosos de
la Ley.
21 Se les informó con re-
specto a ti, que enseñas a
los judíos que están entre
los gentiles a apostatar de
Moisés, pues les dices que
no circunciden a sus hijos,
ni practiquen las tradiciones
judías.
22 ¿Esto es cierto? Sin duda
oirán que llegaste.
23 Haz, pues, esto que te
decimos: Tenemos cuatro

varones que tienen un voto sobre ellos mismos.
24 Toma a estos, purifícate con ellos, y gasta en ellos para que se rasuren la cabeza. Entenderán todos que nada hay de lo que se les informó con respecto a ti, sino que tú también guardas la Ley.
25 En cuanto a los gentiles que han creído, decidimos escribirles que se abstengan de comer lo sacrificado a ídolos, de sangre, de lo estrangulado y también de inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo se purificó con ellos y al día siguiente entró en el Templo para informar sobre el cumplimiento de los días de la purificación, hasta cuando fuera ofrecida la ofrenda por cada uno de ellos.

Arresto de Pablo

27 Pero cuando iban a cumplirse los siete días, los judíos de Asia lo vieron en el Templo y alborotaron a todo el pueblo. Lo atraparon
28 y gritaban: ¡Varones israelitas, ayuden! ¡Éste es el hombre que enseña a todos en todas partes contra el pueblo, la Ley y este Lugar! Además, introdujo a unos griegos en el Templo y profanó este santo Lugar.
29 *Dijeron esto* porque lo habían visto en la ciudad con Trófimo el efesio, y pensaban que Pablo lo introdujo en el Templo.
30 Así se alborotó la ciudad. El pueblo se agolpó, se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo. De inmediato sus puertas fueron cerradas.
31 Mientras procuraban matarlo, informaron al comandante del batallón: Toda Jerusalén está alborotada.
32 De inmediato éste tomó soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.
33 El comandante lo arrestó y mandó atarlo con dos cadenas. Le preguntaba quién era y qué había hecho.
34 Unos de la multitud gritaban una cosa y otros, otra. Como no sabía con certeza la razón del alboroto, ordenó que fuera llevado al cuartel.
35 Cuando llegó a las gradas, fue necesario que los soldados lo cargaran a causa de la violencia de la turba,
36 porque la muchedumbre del pueblo gritaba: ¡Mátalo!
37 Cuando iba a entrar en el cuartel, Pablo preguntó al comandante: ¿Me permites decirte algo?

Y él respondió: ¿Hablas griego?
38 ¿No eres tú el egipcio que levantó una rebelión en días pasados y sacó al desierto a unos 4.000 varones de los sicarios?
39 Pablo contestó: Yo ciertamente soy judío, nativo de Tarso, una ciudad importante de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 Se lo permitió. Pablo,
sobre las gradas, hizo una
señal con la mano al pueblo.
Cuando hubo silencio, les di-
rigió la palabra en hebreo.

22

Discurso de Pablo

1 Varones hermanos y
padres, escuchen ahora mi
defensa.

2 Cuando oyeron que
les hablaba en hebreo,
guardaron más quietud.

3 Yo soy judío, nacido en
Tarso de Cilicia, pero criado
en esta ciudad, educado a los
pies de Gamaliel en estricta
conformidad con la Ley de
nuestros antepasados. Era
celoso de Dios como todos
ustedes son hoy.

4 Perseguí hasta *la* muerte
este Camino. Ataba y en-
tregaba en cárceles tanto a
varones como a mujeres.

5 El sumo sacerdote y todos
los ancianos saben que me
dieron cartas para los her-
manos e iba a Damasco a fin
de traer atados a Jerusalén
aun a los que estaban allí,
para que los castigaran.

Conversión de Pablo

6 Iba cerca de Damasco.
Como al mediodía, de re-
pente una gran luz del cielo
resplandeció alrededor de
mí.

7 Caí a tierra y oí una voz
que me decía: **Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues?**

8 Respondí: ¿Quién eres,
Señor?

Y me dijo: **Yo soy Jesús
nazareno, a Quién tú per-
sigues.**

9 Los que me acompañaban
ciertamente vieron la Luz,
pero no entendieron la voz
del que me hablaba.

10 Entonces pregunté:
¿Qué hago, Señor?

Y el Señor me respondió:
**Levántate y vé a Damasco,
y allí se te dirá lo que
tienes que hacer**.

11 Como no veía a causa del
resplandor de aquella Luz,
fui llevado de la mano por
mis compañeros a Damasco.

12 Entonces Ananías,
varón piadoso según la Ley,
aprobado por todos los
judíos que vivían allí,

13 me visitó y me dijo:
Hermano Saulo, recobra la
visión. En ese instante reco-
bré la vista.

14 Entonces Ananías me
dijo: El Dios de nuestros
antepasados te escogió para
que conozcas su voluntad,
veas al Justo y oigas su voz.

15 Porque le serás testigo
ante todos los hombres de lo
que viste y oíste.

16 Ahora pues, ¿por qué de-
moras? ¡Levántate, bautízate,
invoca su Nombre y lava tus
pecados!

*Ministerio para los gen-
tiles*

17 Cuando regresé a
Jerusalén, hablaba con Dios
en el Templo. Me vino un
éxtasis

18 y lo vi cuando me decía:
Apresúrate y sal pronto

de Jerusalén, porque no creerán lo que digas de Mí.

19 Yo respondí: Señor, ellos
saben que yo encarcelaba y
azotaba a los que creen en Ti
en todas las congregaciones
judías.

20 Cuando era derramada
la sangre de Esteban tu tes-
tigo, yo mismo estaba allí,
di aprobación y guardaba las
ropas de quienes lo mata-
ban.

21 Pero Él me dijo: **Vé**
porque Yo te enviaré lejos,
a los gentiles.

22 Hasta esa palabra lo
escucharon. Alzaron su
voz: ¡Extermínalo de la tierra,
porque no merece vivir!

23 Mientras ellos gritaban,
agitaban los mantos y lanza-
ban polvo al aire.

24 El comandante mandó
llevarlo al cuartel y ordenó
examinarlo con azotes, por
qué gritaban así contra él.

El ciudadano romano

25 Pero cuando lo estiraron
con las correas, Pablo pre-
guntó al centurión: ¿Les es
lícito azotar a un ciudadano
romano que no ha sido sen-
tenciado?

26 Al oír esto, el centurión
fue al comandante y le ad-
virtió: ¿Qué vas a hacer?
Porque este hombre es ro-
mano.

27 Entonces el comandante
le preguntó: Dime, ¿eres tú
romano?

Y él contestó: Sí.

28 El comandante dijo: Yo
pagué mucho dinero para
adquirir esta ciudadanía.

Entonces Pablo dijo: Pues
yo nací *ciudadano*.

29 Al instante los que iban
a interrogarlo se retiraron de
él. Y aun el comandante,
cuando supo que era ro-
mano, se atemorizó porque
lo había atado.

Ante el Tribunal Supremo

30 Al día siguiente quería
saber por qué era acusado
por los judíos. Lo desató.
Mandó que se reunieran los
principales sacerdotes y todo
el Tribunal Supremo. Sacó a
Pablo y lo colocó delante de
ellos.

23

1 Entonces Pablo fijó sus
ojos en el Tribunal Supremo
y declaró: Varones her-
manos: Yo me he conducido
delante de Dios hasta hoy
con toda buena conciencia.

2 Pero el sumo sacerdote
Ananías mandó a los que es-
taban junto a él que le gol-
pearan la boca.

3 Entonces Pablo le dijo:
¡Dios te golpeará pronto,
pared blanqueada! Te sien-
tas para juzgarme según la
Ley, ¿y contra la Ley mandas
que yo sea golpeado?

4 Los presentes le recla-
maron: ¿Te atreves a malde-
cir al sumo sacerdote de
Dios?

5 Pablo respondió: No
sabía, hermanos, que es un
sumo sacerdote, pues está
escrito:
No maldecirás a un mag-
istrado de tu pueblo.

6 Entonces Pablo entendió
que algunos de ellos eran

saduceos y otros, fariseos. Levantó la voz ante el Tribunal Supremo: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Con respecto a *la* esperanza de *la* resurrección de los muertos me juzgan.

7 Cuando dijo esto, hubo un altercado entre los fariseos y los saduceos. Se dividió la asamblea

8 porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, pero los fariseos creen todo esto.

9 Entonces hubo una discusión acalorada. Se levantaron algunos escribas de *los* fariseos y contendían con violencia: No hallamos algún mal en este hombre. ¿Y si le habló un espíritu o un ángel?

10 Se produjo un gran altercado. El comandante tuvo temor de que Pablo fuera despedazado. Ordenó que la tropa bajara de inmediato a arrebatarlo de en medio de ellos y llevarlo al cuartel.

11 La noche siguiente le apareció el Señor y *le* dijo: **¡Ten ánimo! Como testificaste fielmente con respecto a Mí en Jerusalén, así te es necesario testificar también en Roma.**

Un complot contra Pablo

12 Cuando aclaró el día, los judíos tramaron un complot. Se juramentaron bajo maldición y dijeron que no comerían ni beberían hasta matar a Pablo.

13 Los que tramaron este complot eran más de 40,

14 los cuales dijeron a los principales sacerdotes y a los ancianos: Juramos bajo maldición no comer hasta cuando matemos a Pablo.

15 Ahora, pues, ustedes y el Tribunal Supremo soliciten al comandante que mañana lo lleve ante ustedes porque van a investigar estrictamente las cosas relacionadas con él. Nosotros estaremos preparados para matarlo antes que llegue.

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo supo lo de la emboscada. Fue al cuartel e informó a Pablo.

17 Entonces Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: Lleva a este joven ante el comandante, porque tiene algo que informarle.

18 Él lo llevó ante el comandante y dijo: El prisionero Pablo me rogó que te trajera a este joven que tiene algo que informarte.

19 El comandante lo tomó de la mano, *lo* llevó aparte y le preguntó: ¿Qué tienes que decirme?

20 Y respondió: Los judíos se pusieron de acuerdo para rogarte que mañana lleves a Pablo al Tribunal Supremo, porque van a investigar estrictamente lo relacionado con él.

21 Pero no te dejes convencer por ellos, porque más de 40 varones lo acechan, pues juraron bajo maldición no comer ni beber hasta que lo maten. Ya están preparados y esperan tu promesa.

22 Entonces el comandante le ordenó: A nadie digas que me informaste esto. Y lo despidió.

Traslado a Cesarea

23 Llamó a dos centuriones
y *les* dijo: Preparen 200
soldados, 70 jinetes y 200
lanceros para que vayan a
Cesarea a las nueve de la
noche.
24 Preparen cabalgadura
para que monten a Pablo y *lo*
lleven con seguridad ante el
gobernador Félix.

25 Le escribió una carta:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix.
Saludos.
27 Este hombre fue arrestado por los judíos y lo
iban a ejecutar. Supe que es
romano, fui con la tropa y *lo*
rescaté.
28 Como quería saber la
causa por la cual lo acusaban, lo llevé al Tribunal
Supremo de ellos.
29 Supe que era acusado
por cuestiones de la Ley de
ellos, pero no había ningún
cargo digno de muerte o
prisión.

30 Me llegó el informe de
que había un complot contra
él. De inmediato *lo* envié a
ti. Ordené también a sus acusadores que hablen contra él
delante de ti.

31 Los soldados tomaron a
Pablo según se les ordenó,
y *lo* llevaron de noche a
Antípatris.
32 Al día siguiente *lo* enviaron *a Cesarea* con la caballería, y los demás regresaron al cuartel.
33 Ellos entraron en Cesarea, entregaron la carta al
gobernador y presentaron a
Pablo.
34 *Aquél* leyó y preguntó de
qué provincia era. Supo que
era de Cilicia
35 y le dijo: Te oiré cuando
comparezcan también tus
acusadores. Y mandó
que él fuera custodiado en
el Palacio de Justicia de
Herodes.

24

Acusación contra Pablo

1 Cinco días después el
sumo sacerdote Ananías
bajó *a Cesarea* con algunos ancianos y el abogado Tértulo, quienes comparecieron ante el gobernador contra Pablo.
2 Cuando fue llamado,
Tértulo comenzó a acusar:
Estamos disfrutando de
mucha paz por medio de
ti. Debido a tu provisión
se hacen reformas en esta
nación,
3 *lo cual* recibimos por todos los medios y en todas
partes con gratitud, oh excelentísimo Félix.
4 Pero, a fin de no importunarte más, te suplico que
nos oigas brevemente con tu
bondad.
5 Porque descubrimos que
este hombre es una amenaza pública que promueve
altercados entre los judíos en
toda la tierra habitada y es
un cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Incluso intentó profanar
el Templo. Por tanto lo arrestamos. [[7]]
8 Al examinarlo con respecto a todo esto, tú mismo
podrás saber por qué lo
acusamos.

9 Los judíos también se
unieron en el ataque y afir-
maron que todo esto era
cierto.

Defensa de Pablo ante Félix

10 El gobernador le hizo
una señal para que hablara.
Pablo respondió: Por
cuanto estoy enterado de
que desde hace muchos años
tú eres juez para esta nación,
con buen ánimo me defiendo
de esta acusación.
11 Debes saber que solo
hace 12 días subí a adorar en
Jerusalén.
12 No discutía con alguno
en el Templo, ni provocaba
un motín en las congrega-
ciones judías, ni en la ciudad,
13 ni pueden probarte
aquello de lo cual me acusan.
14 Pero te confieso que
según el Camino que ellos
llaman secta, sirvo al Dios de
mis antepasados. Creo todo
lo que es según la Ley y los
profetas.
15 Tengo la esperanza en
Dios, la cual ellos mismos
también aceptan, de una
resurrección tanto de justos
como de injustos.
16 Por esto, también yo
mismo procuro tener siem-
pre una conciencia irrepren-
sible en relación con Dios y
con los hombres.
17 Después de algunos años
me presenté a mi nación
para dar limosnas y ofren-
das.
18 Después de haberme pu-
rificado, me hallaron en es-
tas cosas en el Templo, no
con turba ni con alboroto,
19 *pero me detuvieron*
porque algunos judíos de
Asia *me acusaron*.
Estos deberían compare-
cer ante ti y decir si tienen
algo de que acusarme.
20 O digan éstos cuál delito
hallaron cuando estuve ante
el Tribunal Supremo de los
judíos,
21 excepto esta sola
declaración que expresé en
voz alta cuando estaba entre
ellos: Con respecto a la
resurrección de los muertos
soy juzgado hoy por ustedes.

Prisionero en Cesarea

22 Cuando Félix conoció con
mayor exactitud estas cosas
referentes al Camino, los
aplazó. Les dijo: Cuando
el comandante Lisias baje,
determinaré lo referente a
ustedes.
23 Ordenó al centurión cus-
todiarlo, que tuviera ser-
vicio y que no impidiera
que alguno de los suyos lo
atendiera.
24 Después de algunos días,
cuando Félix se presentó con
su esposa Drusila, quien era
judía, llamó a Pablo y lo oyó
con respecto a la fe en Cristo
Jesús.
25 Pero cuando él se pro-
nunció sobre justicia, do-
minio propio y el juicio que
viene, Félix se sintió ate-
morizado y replicó: ¡Vete
por ahora! Cuando haya un
tiempo favorable, te llamaré.
26 Al mismo tiempo es-
peraba que Pablo le diera
dinero. Por eso lo llamaba
con frecuencia para conver-
sar.

27 Dos años después, Félix
recibió un sucesor: Porcio
Festo. Como quería conceder
un favor a los judíos, Félix
dejó a Pablo encadenado.

25

Apelación de Pablo a César

1 Festo, pues, llegó a la
provincia. A los tres días
subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los judíos más
importantes le presentaron
demanda contra Pablo. Le
rogaban
3 un favor contra él: que
lo trasladara a Jerusalén. Le
estaban preparando una emboscada para matarlo en el
camino.
4 Festo respondió que
Pablo estaba custodiado en
Cesarea, a donde él mismo
se dirigía en breve.
5 Por tanto dijo: Si hay
algo impropio en el hombre,
los autorizados entre ustedes
bajen conmigo y acúsenlo.
6 Pasó entre ellos unos
ocho o diez días y bajó a
Cesarea. El día siguiente se
sentó en el tribunal y ordenó
que Pablo fuera llevado.
7 Cuando él apareció, los
judíos que habían bajado
de Jerusalén lo rodearon de
pie para presentar muchas
acusaciones graves, las
cuales no podían probar.
8 Pablo se defendió: Nada
malo hice contra la Ley de los
judíos, ni contra el Templo,
ni contra César.
9 Pero Festo, al querer otorgar un favor a los judíos,
respondió a Pablo: ¿Quieres
subir a Jerusalén y ser juzgado de esto allí delante de
mí?
10 Pablo respondió: Estoy
en pie ante el tribunal de
César donde debo ser juzgado. En nada agravié a los
judíos, como tú sabes muy
bien.
11 Por tanto, si soy malhechor e hice algo digno de
muerte, no me niego a morir.
Pero si nada hay de lo que
ellos me acusan, nadie puede
entregarme como un favor a
ellos. Apelo a César.
12 Entonces Festo deliberó
con su consejo y respondió:
Apelaste a César. A César
irás.

Pablo ante el rey Agripa

13 Unos días después, el
rey Agripa y Berenice bajaron a Cesarea para saludar
a Festo.
14 Como pasaron allí muchos días, Festo presentó al
rey lo relacionado con Pablo:
Félix dejó preso un hombre.
15 Cuando estuve en
Jerusalén, los principales
sacerdotes y ancianos de los
judíos me presentaron demanda contra él, y pidieron
sentencia condenatoria.
16 Les respondí que no es
costumbre de los romanos
entregar libremente a algún
hombre como un favor,
antes que el acusado tenga
a los acusadores cara a
cara y la oportunidad de
defenderse con respecto a la
acusación.
17 Sin demora nos reunimos. El día siguiente me

senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre.

18 Los acusadores en pie no presentaron alguna acusación con respecto a los *delitos* perversos de los cuales yo sospechaba,

19 sino tenían contra él algunos puntos de desacuerdo en cuanto a su religión y acerca de un difunto Jesús, de Quien Pablo afirmaba que está vivo.

20 Estuve perplejo en la investigación y le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allá.

21 Pero Pablo apeló que él fuera reservado para la decisión de su majestad el Emperador. Ordené que él fuera custodiado hasta que lo enviara a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: A mí también me interesa oír a ese hombre.

Festo le contestó: Mañana lo oirás.

23 El día siguiente Agripa y Berenice llegaron con mucha pompa. Entraron al auditorio con comandantes y personajes excelentes de la ciudad. Festo dio la orden y Pablo fue llevado.

24 Festo exclamó: Rey Agripa y todos los varones presentes: Este es el hombre con respecto al cual todo el pueblo de los judíos acudió a mí, tanto en Jerusalén como aquí, y vociferaban que no debe vivir más.

25 Pero yo entendí que él no cometió algo digno de muerte, y como él mismo se acogió a su majestad el Emperador, decidí enviarlo.

26 No tengo algo cierto para escribir al soberano con respecto a él. Por tanto lo traje ante ustedes, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que después de la audiencia preliminar, tenga algo para escribir.

27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin comunicar los cargos que hay contra él.

26

Pablo ante Agripa

1 Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo.

Entonces extendió su mano y se defendía.

2 Con respecto a todas las cosas de las cuales soy acusado por los judíos, me considero dichoso, rey Agripa, de que hoy me defiendo delante de ti,

3 especialmente porque eres un experto en cuanto a las costumbres y controversias entre los judíos. Por lo cual suplico que me escuches con paciencia.

4 Mi manera de vivir, la cual desde el principio de mi juventud se realizó en mi nación y en Jerusalén, fue conocida por todos los judíos

5 quienes saben desde hace mucho tiempo, si quieren testificar, que yo viví como fariseo, según la secta más estricta de nuestra religión.

6 Ahora, me juzgan por la esperanza en la promesa que

Dios dio a nuestros antepasados,
7 a la cual esperan llegar
nuestras 12 tribus, y sirven
con fervor noche y día. Por
esta esperanza, oh rey, soy
acusado por los judíos.
8 ¿Por qué se considera
increíble entre ustedes que
Dios resucita muertos?
9 Yo ciertamente pensé que
era necesario hacer muchas
cosas contra el Nombre de
Jesús de Nazaret,
10 lo cual hice en Jerusalén.
Recibí autoridad de los principales sacerdotes, encerré
en cárceles a muchos de los
santos, y cuando eran condenados a muerte, deposité
una piedrecita* contra ellos.
11 Muchas veces, locamente enfurecido contra
ellos, cuando los castigaba
en todas las congregaciones
judías, *los* forzaba a blasfemar, *los* perseguía aun hasta
en las ciudades extranjeras.
12 Cuando iba a Damasco
en esta actividad, con autorización y completo poder de
los principales sacerdotes,
13 en el camino, oh rey,
como a mediodía, vi una
Luz del cielo, superior al
brillo del sol, que resplandeció alrededor de mí y de mis
compañeros.
14 Caímos todos a tierra.
Oí una voz que me decía en
hebreo: **¡Saulo, Saulo! ¿Por
qué me persigues? Dura
acción te es dar puntapies
contra algo puntiagudo.**
15 Entonces yo pregunté:
¿Quién eres, Señor?
Y el Señor respondió: **Yo
soy Jesús, a Quien tú persigues.**
16 **Pero levántate. Ponte
en pie. Para esto me
aparecí a ti: para designarte ministro y testigo de
lo que viste y de aquello
en lo cual me volveré a
aparecer**
17 **a fin de librarte del
pueblo *judío* y de los gentiles. Yo te envío a ellos**
18 **para que abras sus
ojos a fin de que vuelvan
de la oscuridad a la Luz,
y de la potestad de Satanás a Dios, y de que ellos
mismos reciban perdón de
pecados y herencia entre
los santificados por la fe
en Mí**.
19 Por lo cual, oh rey
Agripa, no desobedecí a la
visión celestial.
20 Primero anuncié el
cambio de mente a los de
Damasco, Jerusalén, toda
la región de Judea y a los
gentiles: que volvieran a
Dios y que hicieran obras
dignas del cambio de mente.
21 Por causa de esto
unos judíos, quienes me
arrestaron en el Templo,
intentaron matarme.
22 Pero con la ayuda de
Dios, estoy en pie hasta hoy.
Testifico, tanto a pequeño
como a grande, sin decir algo
aparte de lo que los profetas
y Moisés dijeron que sucedería:

* **26:10** Se usaba para votar en el Tribunal Supremo de los judíos.

23 Que el Cristo sería
sometido a sufrimiento,
sería el primero en resucitar
de entre *los* muertos y
proclamaría la resurrección
tanto al pueblo *judío* como a
los gentiles.

Mensaje dirigido a Agripa

24 Cuando él pronunció esto en su defensa, Festo exclamó a gran voz: ¡Estás loco, Pablo! ¡Tu conocimiento superior te vuelve loco!

25 Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo. Me expreso con palabras de verdad y cordura.

26 El rey, ante quien hablo con franqueza, entiende estas cosas. Se que nada de esto se le oculta, puesto que no se hace en secreto.

27 ¿Crees *tú*, rey Agripa, a los profetas? Entiendo que crees.

28 Entonces Agripa *le* respondió a Pablo: ¡Por poco me persuades a ser cristiano!

29 Y Pablo contestó: Hablo con Dios para que, por poco o por mucho, no solo tú, sino también todos los que hoy me oyen, sean como yo, excepto estas cadenas.

30 Se levantaron el rey, Berenice, el gobernador y todos los que estaban con ellos.

31 Cuando se retiraron, hablaban unos con otros: Este hombre nada hizo digno de muerte o prisión.

32 Agripa le dijo a Festo: Este hombre podría ser libertado si no hubiera apelado a César.

27

Rumbo a Roma

1 Cuando se decidió que navegáramos hacia Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de un batallón imperial.

2 Embarcamos en una nave de Adramitia que iba a zarpar hacia los puertos de Asia. Salimos al mar. Aristarco, un macedonio de Tesalónica, nos acompañaba.

3 Al día siguiente atracamos en Sidón. Julio, quien trataba a Pablo con benevolencia, permitió que fuera a sus amigos y recibiera atención.

4 Zarpamos de allí y navegamos al abrigo de Chipre, a causa de que los vientos eran contrarios.

5 Navegamos a través del mar de Cilicia y Panfilia y arribamos a Mira de Licia.

6 El centurión halló allí una nave alejandrina que navegaba hacia Italia y nos embarcó en ella.

7 Navegamos lentamente muchos días.

Logramos arribar con dificultad frente a Gnido. El viento no nos permitía avanzar y navegamos al abrigo de Creta hacia Salmón.

8 La costeamos con dificultad y arribamos a Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

Advertencia de Pablo

9 Transcurrió mucho tiempo y era peligrosa la navegación.

Cuando pasó el ayuno, Pablo aconsejaba:

10 Varones, percibo que
la navegación será con per-
juicio y mucha pérdida, no
solo de la carga y de la nave,
sino también de nuestras vi-
das.
11 Pero el centurión ponía
más atención al piloto y al
propietario de la nave que a
lo que Pablo decía.
12 Como el puerto no
era adecuado para pasar
el invierno, la mayoría
decidió zarpar de allí, para
ver si podían arribar a
Fenice, puerto de Creta que
mira hacia el suroeste y
el noroeste, y pasar allí el
invierno.

Horrible tempestad

13 Cuando comenzó un
suave viento del sur, consid-
eraron que habían logrado el
propósito, levantaron anclas
y costeaban Creta.
14 Pero poco después el
viento huracanado llamado
Euraquilón* azotó la nave.
15 Fue violentamente ar-
rebatada, y no se pudo colo-
car la proa al viento. Cedi-
mos a la *tempestad* y éramos
llevados a la deriva.
16 Navegamos al abrigo de
una islita llamada Cauda y
difícilmente logramos contro-
lar el bote salvavidas.
17 Lo levantaron con cuer-
das para atarlo a la nave.
Temían que encallaran en
la Sirte.† Echaron el ancla
flotante y se abandonaron a
la deriva.
18 El día siguiente, como
fuimos sacudidos furiosa-
mente por la tempestad,
echaron parte de la carga.
19 Al tercer *día*, echaron los
equipos de la nave con sus
propias manos.
20 Durante muchos días no
apareció el sol ni estrellas.

Una gran tempestad cayó
sobre nosotros. Perdimos
toda esperanza de salvarnos.
21 Había mucha abstinen-
cia.

Pablo se puso en pie y
dijo: ¡Varones! Era necesario
obedecer mi consejo y no
zarpar de Creta para evitar
este daño y esta pérdida.
22 Pero ahora les aconsejo
que tengan buen ánimo, pues
ninguno perderá la vida.
Solo se perderá la nave.
23 Porque anoche me vino
un ángel de Dios, a Quien
sirvo y pertenezco,
24 quien me dijo: No temas,
Pablo. Tienes que compare-
cer ante César, y mira, Dios te
concedió *la vida* de todos los
que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones,
tengan buen ánimo, porque
creo a Dios que será así como
me habló.
26 Tendremos que encallar
en alguna isla.

27 Cuando llegó la
décimacuarta noche, al ser
llevados nosotros a la deriva
en el Adriático, a la me-
dia noche, los marineros
sospechaban que estaban
cerca de una tierra.

* **27:14** Euraquilón, viento del Noreste.

† **27:17** Sirte: Elevación del fondo del mar en la costa libia al norte de África.

28 Echaron una sonda y
hallaron 36,6 metros. Después navegaron un poco
más adelante y echaron otra
vez la sonda. Hallaron 27,45
metros.
29 Teníamos el temor de
encallar en algún lugar ro-
coso. Lanzaron cuatro an-
clas desde *la* popa y ansiaban
que amaneciera.
30 Los marineros trataron
de huir de la nave. Habían
bajado el bote salvavidas al
mar con el pretexto de soltar
anclas desde *la* proa.
31 Pablo advirtió al cen-
turión y a los soldados: Si los
marineros no permanecen
en la nave, ustedes no se
salvarán.
32 Entonces los soldados
cortaron las cuerdas del bote
salvavidas y dejaron que se
perdiera.
33 Y mientras llegaba el
día, Pablo exhortaba a to-
dos a recibir alimento: Hoy
cumplimos 14 días de estar
expectantes continuamente
sin comer algo.
34 Por tanto, les ruego
que coman algo, pues es
bueno para su preservación,
porque ni un cabello de su
cabeza se perderá.
35 Cuando dijo esto, par-
tió pan, dio gracias a Dios
en presencia de todos, y
comenzó a comer.
36 Entonces todos se ani-
maron y comieron.
37 Había un total de 276
personas en la nave.
38 Cuando comimos,
echaron el trigo al mar para
aligerar la nave.

Fin del naufragio

39 Cuando amaneció, no
conocían la tierra. Veían una
bahía que tenía playa. De-
cidieron, si les era posible,
sacar allí la nave.
40 Al cortar *las* anclas, las
dejaron en el mar. Soltaron
al mismo tiempo las cuer-
das de los timones. Cuando
izaron la vela de proa al
viento, enfilaron hacia la
playa.
41 Pero al caer en un lu-
gar de corrientes cruzadas,
encallaron la nave. Mien-
tras la proa se clavó y quedó
inmóvil, la popa era azotada
por la violencia *de las olas*.
42 Un plan de los solda-
dos era matar a los pre-
sos para que ninguno se es-
capara nadando.
43 Pero el centurión, quien
se propuso salvar a Pablo,
impidió el plan. Mandó que
los que podían nadar, se lan-
zaran primero por la borda y
salieran a la tierra,
44 y los demás, unos en
tablones, y otros en algunos
de los objetos de la nave.

Así todos llegamos salvos a
tierra.

28

En la isla de Malta

1 Después supimos que la
isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos mostra-
ban una bondad extraordi-
naria. A causa de la lluvia
y el frío encendieron una
hoguera y nos acogieron a
todos.
3 Pablo recogió una
brazada de maleza y la echó
al fuego. Una víbora que huía

del calor se apoderó de su mano.
4 Cuando los nativos vieron que el animal colgaba de la mano de él, se decían unos a otros: Sin duda, este hombre es un homicida a quien, después de salvarse del mar, la Justicia no le permitió vivir.
5 Pero él sacudió el animal en el fuego y nada malo padeció.
6 Ellos esperaban que él se hinchara o cayera muerto de repente. Pero esperaron mucho y vieron que nada malo le ocurría. Cambiaron de parecer y decían que él era un dios.
7 En los alrededores de aquel lugar había unas tierras de Publio, el principal de la isla. Él nos recibió con mucha bondad y nos hospedó por tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería. Cuando Pablo entró, habló con Dios, impuso las manos sobre él y lo sanó.
9 Cuando sucedió esto, los demás enfermos de la isla acudían y eran sanados.
10 Ellos también nos honraron con muchas atenciones, y al zarpar, nos dieron todo lo necesario.

De Malta a Roma

11 Tres meses después nos embarcaron en una nave alejandrina que había invernado en la isla, que tenía escrito en la proa: A los *Dióscuros.**
12 Llegamos a Siracusa y permanecimos allí tres días.
13 Luego bordeamos alrededor y llegamos a Regio. El segundo día sopló un viento del sur y arribamos a Puteoli.
14 Hallamos allí a unos hermanos y nos invitaron a permanecer siete días. Así llegamos a Roma.
15 Cuando los hermanos de allí escucharon con respecto a nosotros fueron a encontrarnos hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Cuando los vimos Pablo dio gracias a Dios y se animó.
16 Entramos en Roma. A Pablo se le permitió que viviera por su cuenta con el soldado que lo custodiaba.

Pablo con los judíos de Roma

17 Al tercer día él convocó a los judíos más prominentes. Cuando llegaron, les dijo: Varones hermanos, yo no hice algo contra el pueblo ni contra las costumbres de los antepasados. Fui entregado preso desde Jerusalén en las manos de los romanos,
18 quienes me interrogaron y me querían soltar por no hallar en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero al oponerse los judíos, me vi obligado a apelar a César, no porque tenía algo de qué acusar a mi nación.
20 Por esta causa los llamé para verlos y hablarles, pues

* **28:11** Dióscuros significa hijos gemelos del dios Zeus y la diosa Leda, patronos de los navegantes.

por la esperanza de Israel estoy rodeado por esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron:
Nosotros no hemos recibido
cartas de Judea con respecto
a ti, ni llegó algún hermano a
denunciar o hablar malo en
cuanto a ti.
22 Pero pensamos que es
conveniente escuchar de ti lo
que piensas, porque ciertamente sabemos que en todas
partes se habla mal de esta
secta.
23 Los citó para un día
y muchos acudieron al
hospedaje, a quienes exponía mañana y tarde y
testificaba solemnemente
sobre el reino de Dios. Los
persuadía con respecto a
Jesús según la Ley de Moisés
y los profetas.
24 Ciertamente algunos
creyeron lo que Pablo
anunciaba, pero otros no.
25 No lograban acuerdo y
se despedían.

Entonces Pablo les dijo:
Bien habló el Espíritu Santo
por medio del profeta Isaías
a los antepasados de ustedes:

26 **Vé a este pueblo y dí:**
Al oír oirán, pero de
ningún modo entenderán.
Al ver verán, pero de
ningún modo percibirán.
27 **Porque el corazón de**
este pueblo fue endure-
cido. Sus oídos oyeron pe-
sadamente y cerraron sus
ojos, para que no vean
con los ojos, ni oigan con
los oídos, ni entiendan con
el corazón, y cambien de
mente, y Yo los sane.

28 Sepan ustedes que esta
salvación de Dios se envió a
los gentiles. Ellos también
oirán. [[29]]

Epílogo

30 Permaneció dos años en-
teros en su *casa* alquilada
y recibía a todos los que lo
visitaban.
31 Proclamaba el reino de
Dios y enseñaba con respecto
al Señor Jesucristo con toda
osadía y sin impedimento.

Romanos

Saludo

1 Pablo, un esclavo de
Cristo Jesús, llamado apóstol
apartado para *las* Buenas
Noticias de Dios,
2 que Él prometió por
medio de sus profetas en *las*
Sagradas Escrituras
3 con respecto a su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, del
linaje de David según *la* naturaleza humana.
4 Él fue declarado Hijo
de Dios con poder según *el*
Espíritu de santidad, y resucitó de entre *los* muertos.
5 Por medio de Él recibimos
gracia y apostolado para que
todos los gentiles obedezcan
a *la* fe en su Nombre,
6 entre los cuales ustedes
son llamados por Jesucristo.
7 *Me dirijo* a todos los amados de Dios que están en
Roma, llamados santos: Gracia a ustedes y paz de Dios
nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Anhelo de Pablo

8 Primero, doy gracias a
mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, por
cuanto en todo el mundo se
habla bien de su fe.
9 Porque Dios, a Quien
sirvo en mi espíritu en
las Buenas Noticias de su
Hijo, es testigo de cómo me
acuerdo sin cesar de ustedes.
10 Pido a Dios siempre en
mis conversaciones con Él
que de algún modo prospere
según la voluntad de Dios
para visitarlos.
11 Porque anhelo verlos
para impartirles algún don
espiritual, a fin de que sean
fortalecidos.
12 Es decir, para que nos
animemos unos a otros por
la lealtad que compartimos.
13 Quiero que sepan, hermanos, que muchas veces
me propuse visitarlos para
obtener algún fruto entre
ustedes y entre los demás
gentiles, pero hasta ahora no
he podido hacerlo.
14 Soy deudor a griegos y a
extraños*, a sabios y a ignorantes.
15 Así que estoy dispuesto
a proclamar las Buenas Noticias también a ustedes en
Roma.

Las Buenas Noticias como poder de Dios

16 Porque no me
avergüenzo de las Buenas
Noticias, puesto que son
poder de Dios para salvación
a todo el que cree, primero
al judío y luego al griego.
17 Pues en él se revela *la*
justicia de Dios por fe y para
fe, como está escrito:
El justo vivirá por *la* fe.

Depravación de los humanos

18 *La* ira de Dios se revela desde *el* cielo contra toda
impiedad e injusticia de *los*
seres humanos que suprimen la verdad con injusticia.

* **1:14** Lit. bárbaros: pueblos que se levantaron contra el Imperio Romano en el siglo V.

19 Porque lo que se conoce
de Dios es evidente para ellos, puesto que Dios se *lo* manifestó.
20 Porque desde la creación
del mundo las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se ven con claridad y se entienden por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.
21 Aunque conocieron a
Dios, no *lo* enaltecieron como Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se entregaron a vanos razonamientos y su necio corazón se oscureció.
22 Al afirmar ser sabios se
volvieron necios,
23 y cambiaron la gloria del
Dios incorruptible por imagen de hombre mortal, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.
24 Por tanto Dios los en-
tregó a *la* impureza en los apetitos desordenados de los deleites carnales de sus corazones, de modo que deshonraron sus propios cuerpos entre ellos.
25 Éstos cambiaron la ver-
dad de Dios por la mentira, reverenciaron y sirvieron a la criatura y no al Creador, Quien es bendito por los siglos. Amén.
26 Por esto Dios los entregó
a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron su función natural por la que es contra naturaleza.
27 Del mismo modo tam-
bién los varones, al dejar la relación natural con la mujer, se encendieron en deleites carnales unos con otros y cometieron hechos vergonzosos varones con varones. Recibieron en ellos mismos la debida retribución de su extravío.
28 Como no quisieron tener
en cuenta a Dios, Él los entregó a una mente reprobada para hacer las cosas indecentes.
29 Se llenaron con exceso
de toda injusticia, perversidad, avaricia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad. Son chismosos,
30 murmuradores, de-
tractores, aborrecedores de Dios, insolentes, arrogantes, jactanciosos, inventores de cosas malas, desobedientes a los progenitores,
31 necios, desleales, sin
afecto natural, despiadados.
32 Ellos, aunque en-
tendieron exactamente el Mandamiento de Dios, según el cual los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino también se complacen con los que *las* practican.

2

El juicio justo de Dios

1 Por esta razón eres inex-
cusable, tú que juzgas, pues cuando juzgas a otro te condenas a ti mismo, porque lo mismo haces tú que juzgas.
2 Sabemos que el justo
juicio de Dios sobre los que practican tales cosas es verdadero.
3 ¿Piensas, oh hombre, que
juzgas a los que practican

tales cosas y las haces, que tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias la riqueza de su bondad, paciencia y clemencia, e ignoras que la bondad de Dios te guía al cambio de mente?
5 Pero por tu terquedad y tu corazón no cambiado, acumulas ira para ti para *el* día de *la* ira y *la* manifestación del justo juicio de Dios.

6 Él pagará a cada uno según sus obras:
7 Vida eterna para los que perseveran en hacer el bien y buscan gloria, honor e inmortalidad.
8 Pero ira e indignación para los que rechazan la verdad por ambición y siguen la injusticia,
9 y aflicción y angustia para todo el que hace lo malo, sea judío o griego.
10 Pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, sea judío o griego,
11 pues ante Dios no hay acepción de personas.

Oidores y hacedores

12 Porque todos los que sin *la* Ley pecaron, sin *la* Ley también perecerán. Y todos los que bajo *la* Ley pecaron, por medio de *la* Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos ante Dios los oidores de *la* Ley, sino los que la practican.
14 Cuando *los* gentiles, quienes no tienen *la* Ley, hacen por naturaleza las cosas de la Ley, aunque no tengan *la* Ley, son ley para ellos mismos.
15 Ellos muestran que la Ley está escrita en sus corazones, dan testimonio juntamente con su conciencia y acusan o defienden sus pensamientos.
16 Así sucederá *el* día cuando Dios juzgue los secretos de los hombres por medio de Cristo Jesús, según las Buenas Noticias que predico.

Transgresores de la Ley mosaica

17 Pero si tú te llamas judío, te apoyas en *la* Ley y te enalteces en Dios,
18 conoces su voluntad, y por ser instruido según la Ley, apruebas lo mejor,
19 te convenciste de que eres guía de ciegos, luz de los que están en *la* oscuridad,
20 instructor de ignorantes, maestro de los que carecen de madurez, y de que tienes en la Ley la incorporación del conocimiento y la verdad,
21 tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?

Tú que proclamas no robar, ¿robas?
22 Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿adulteras? Tú que repugnas los ídolos, ¿robas templos?
23 Tú que te enorgulleces de *la* Ley, ¿deshonras a Dios por medio de la infracción de la Ley?

24 Porque, como está escrito:

Por causa de ustedes el Nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles.

25 Pues ciertamente *la* circuncisión vale cuando practiques *la* Ley. Pero cuando seas transgresor de *la* Ley, tu circuncisión cambia por incircuncisión.

26 Así que, cuando los no circuncidados cumplan los Mandamientos de la Ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión?

27 El no circuncidado que por naturaleza cumple la Ley, te juzgará a ti que con letra y circuncisión eres transgresor de *la* Ley.

28 Porque no es judío el que lo es en lo manifiesto, ni es circuncisión la aparente en *el* cuerpo.

29 Pero el verdadero judío lo es internamente, y *la* circuncisión es la del corazón, la del espíritu, no de la letra, cuya alabanza no es de *los* hombres sino de Dios.

3

1 ¿Cuál, pues, es la ventaja del judío? ¿O cuál es la ganancia de la circuncisión?

2 Mucha, en todo aspecto. Primero, ciertamente, porque *a los judío*s se les confió la Palabra de Dios.

3 Pues ¿qué *diremos* si algunos fueron infieles? ¿Su incredulidad anulará la fidelidad de Dios?

4 ¡Claro que no!

Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito:

Para que tus palabras te justifiquen,
Y venzas cuando seas juzgado.

5 Si nuestra injusticia resalta *la* justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios porque inflige el castigo? Hablo como hombre.

6 ¡Claro que no! De otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

7 Pero si por mi mentira sobreabundó la verdad de Dios para su gloria, ¿por qué soy aún juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir: Hagamos lo malo para que venga lo bueno? De esto se nos calumnia, y algunos afirman que nosotros decimos *eso*. La condenación de ellos es justa.

Delito y condenación

9 Entonces ¿qué diremos? ¿Somos superiores? ¡Claro que no! Porque ya denunciamos que todos, judíos y griegos, estamos bajo el *dominio del* pecado.

10 Como está escrito:
No hay justo, ni uno.
11 No hay quién entienda.
No hay quién busque a Dios.
12 Todos se desviaron.
Igualmente son inútiles.
No hay quien haga lo recto,
ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta.
Con sus lenguas engañan.
Veneno de víboras hay bajo sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Veloces son sus pies para derramar sangre.

16 Destrucción y miseria hay
en sus caminos.
17 No conocieron camino de
paz.
18 No hay temor a Dios de-
lante de ellos.

19 Pero sabemos que lo que dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre, y todo el mundo responda ante Dios.

20 Porque nadie* será declarado justo delante de Él por *las* obras de *la* Ley, pues por medio de *la* Ley reconocemos *el* pecado.

La justicia de Dios

21 Pero ahora, aparte de *la* Ley, se manifestó *la* justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas,

22 *la* justicia de Dios por medio de *la* fe en† Jesucristo para todos los que creen pues no hay diferencia *entre judíos y gentiles*.

23 Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.

24 Son justificados gratuitamente por la gracia de Él, por medio de la redención en Cristo Jesús,

25 a Quien Dios exhibió públicamente como sacrificio purificador por medio de *la* fe en su sangre, como prueba de su justicia. Así pasó por alto los pecados pasados

26 por la clemencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que Él sea justo y el que declare justo al que es de la fe en‡ Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la alabanza propia? Queda excluida. ¿Por medio de cuál ley? ¿La de las obras? No, sino por *la* ley de *la* fe.

28 Concluimos, pues, que *el* hombre es declarado justo por *la* fe, sin *las* obras de *la* Ley.

El Dios de judíos y gentiles

29 ¿Es Dios solo de *los* judíos? ¿No es también de *los* gentiles? ¡Sí, también de *los* gentiles!

30 En verdad, hay un solo Dios, Quien declarará justos por medio de *la* fe a los circuncidados y a los no circuncidados.

31 ¿Entonces por medio de la fe anulamos *la* Ley? ¡Claro que no, más bien *la* confirmamos!

4

Ejemplo de fe

1 Entonces, ¿qué diremos que obtuvo Abraham, nuestro antepasado según *la* naturaleza humana?

2 Porque si Abraham fue declarado justo por *las* obras, tiene de qué enaltecerse, pero no ante Dios.

3 Pues, ¿qué dice la Escritura?
Abraham creyó a Dios, y se le tomó en cuenta como justicia.

* **3:20** Lit. *ninguna carne.* † **3:22** Lit. *fe de.* ‡ **3:26** Lit. *fe de.*

4 Al que trabaja, no se le
cuenta el salario como gracia
sino como deuda,
5 pero al que no trabaja,
sino cree en el que declara
justo al impío, su fe se le
toma en cuenta como justi-
cia.
6 Como también David
declara la inmensa felicidad
del hombre al cual Dios
atribuye *la* justicia sin obras,
7 cuando dice:
Inmensamente felices son
aquellos a quienes se les
perdonan *las* iniquidades
Y se les cubren los pecados.
8 Inmensamente feliz *el*
varón de quien *el* Señor de
ningún modo toma en cuenta
el pecado.

La inmensa felicidad

9 ¿Esta inmensa felicidad
es para *los* circuncidados o
también para *los* no circun-
cidados? Porque decimos:
A Abraham se *le* contó la fe
como justicia.
10 ¿Cuándo, pues, se le
contó? ¿Cuándo estaba
circuncidado o cuando no
estaba circuncidado? No
cuando estaba circuncidado,
sino cuando no estaba
circuncidado.
11 Recibió *la* señal de *la* cir-
cuncisión, *el* sello de la justi-
cia de la fe que tuvo cuando
no estaba circuncidado, para
ser padre de todos los que
creen que están circuncida-
dos, aunque no están circun-
cidados, a fin de que se les
tuviera en cuenta la fe como
justicia.
12 Es padre de los circun-
cidados, y no solo de los cir-
cuncidados, sino también de
los que siguen las pisadas
de la fe cuando nuestro an-
tepasado Abraham no estaba
circuncidado.

Anticipación de la fe

13 Pues la promesa dada a
Abraham y a su descenden-
cia de que *él* sería heredero
del mundo, no se *dio* por
medio de *la* Ley, sino por
medio de *la* justicia de *la* fe.
14 Porque si los de *la* Ley
son herederos, la fe queda
sin valor y la promesa anu-
lada,
15 pues la Ley produce *la*
ira *de Dios*. Pero donde no
hay Ley, tampoco hay trans-
gresión.
16 Por eso la promesa es
por *la* fe para que sea según
la gracia, a fin de que sea
firme para toda la *descenden-
cia*, no solo la que practica
la Ley, sino también para la
que practica *la* fe de Abra-
ham, antepasado de todos
nosotros.
17 Como está escrito:
Te puse como padre de
muchos pueblos, delante de
Dios.

Creyó que Él da vida a *los*
muertos y llama las cosas
que no son como *las* que ex-
isten.
18 *Abraham* creyó en esper-
anza contra esperanza que
sería *el* padre de muchos
pueblos, según lo que se le
dijo:
Así será tu descendencia.
19 No se debilitó en la fe
cuando consideró su cuerpo
prácticamente muerto, pues

tenía como 100 años y *consideró* muerta la matriz de Sara.
20 No vaciló ni fue incrédulo a la promesa de Dios, sino se fortaleció en la fe y dio gloria a Dios.
21 Estaba plenamente convencido de que el que prometió también es poderoso para cumplirlo,
22 por lo cual *la fe*
se le contó como justicia.
23 No solo por causa de *Abraham* está escrito que se le contó *como justicia,*
24 sino también por causa de nosotros, a quienes nos sería contada, a los que creemos en el que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre *los* muertos,
25 Quien se entregó por causa de nuestras transgresiones y fue resucitado a causa de nuestra justificación.

5

La justificación del creyente

1 Por tanto, como somos declarados justos por *la* fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
2 por Quien también obtuvimos entrada a esta gracia en la cual estamos firmes, y celebramos *la* esperanza de la gloria de Dios.
3 No solo *esto*, sino también celebramos las aflicciones, pues sabemos que la aflicción produce paciencia,
4 y la paciencia, carácter aprobado, y el carácter aprobado, esperanza.
5 La esperanza no decepciona, porque el amor de Dios se derramó en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos dio.
6 Porque aún cuando éramos incapaces, a su tiempo Cristo murió por *los* impíos.
7 Con dificultad alguien muere por un justo. Tal vez alguno tenga el valor de morir por el bueno.
8 Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, porque cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Por tanto, mucho más ahora, al ser declarados justos a causa de su sangre, seremos salvos de la ira por medio de Él.
10 Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más después de ser reconciliados seremos salvos por su vida.
11 No solo *esto*, sino también celebramos a Dios a causa de nuestro Señor Jesucristo, por medio de Quien recibimos* la reconciliación.

Superabundancia de la gracia

* **5:11** Se escribe igual el presente y el pretérito indefinido de este verbo. En este caso está en pretérito indefinido.

12 Por esto, como el pecado
entró en el mundo por medio
de un hombre, y la muerte
por medio del pecado, así
también la muerte pasó a
todos los hombres, porque
todos pecaron.
13 Pues antes de *la* Ley
había pecado en *el* mundo,
pero como no había Ley, no
se tenía en cuenta *el* pecado.
14 La muerte reinó desde
Adán hasta Moisés, aun so-
bre los que no pecaron *con*
una ofensa semejante a la
transgresión de Adán, quien
es figura del que vendría.
15 Pero el Regalo no
es como la transgresión.
Porque si por la transgresión
de uno, *Adán*, muchos
murieron, mucho más
abundó *la* gracia de Dios
para muchos y el Regalo
que vino por la gracia de un
Hombre: Jesucristo.
16 Con el Regalo no sucede
como en el caso de aquel
que pecó. Porque cierta-
mente el juicio *vino* a causa
de un solo *pecado* para con-
denación, pero el Regalo *vino*
a causa de muchas transgre-
siones para justificación.
17 Porque si por la
transgresión de uno reinó
la muerte, mucho más
reinarán en vida los que
reciben la abundancia de
la gracia y el Regalo de la
justicia por medio de Uno,
Jesucristo.
18 Como por medio de *la*
transgresión llegó la culpa a
todos los hombres para con-
denación, así también, por
medio de un acto de justicia
llegó la gracia a todos los
hombres para justificación
de vida.
19 Como por la desobe-
diencia de un hombre
muchos fueron declarados
pecadores, así por la obedi-
encia de Uno muchos serán
declarados justos.
20 *La* Ley entró para que
abundara la transgresión.
Pero cuando el pecado
abundó, sobreabundó la
gracia,
21 a fin de que como el
pecado reinó para muerte,
así también la gracia reine
por medio de *la* justicia para
vida eterna por medio de Je-
sucristo nuestro Señor.

6

Muerte y resurrección con Cristo

1 Entonces ¿qué dire-
mos? ¿Permanezcamos en el
pecado para que abunde la
gracia?
2 ¡Claro que no! Porque
los que morimos al pecado,
¿cómo seguiremos aún en él?
3 ¿No saben *ustedes* que los
bautizados en Cristo Jesús
fuimos bautizados en su
muerte?
4 Por medio del bautismo
fuimos sepultados con Él
para la muerte, a fin de que
como Cristo fue resucitado
de entre *los* muertos por
medio de la majestad del
Padre, también nosotros
andemos en vida nueva.
5 Porque si nos unimos en
la semejanza de su muerte,
también nos uniremos a la

semejanza de su resurrección.
6 Sabemos que nuestro
viejo ser fue crucificado con
Él, a fin de que el cuerpo
pecaminoso quedara sin
fuerza para que no sirvamos
más al pecado.
7 Porque el que murió fue
liberado del pecado.
8 Si morimos con Cristo,
creemos que también viviremos con Él.
9 Sabemos que Cristo,
Quien fue resucitado de
entre *los* muertos, ya no
muere. La muerte ya no lo
domina.
10 Porque el que murió,
murió una vez por todas al
pecado, pero el que vive,
vive para Dios.
11 Así también ustedes,
considérense ciertamente
muertos al pecado, pero
vivos para Dios en Cristo
Jesús.
12 Por tanto, no reine *el*
pecado en su cuerpo mortal,
para que obedezcan a sus
desordenados deleites sensuales.
13 Ni tampoco presenten
sus miembros como instrumentos de iniquidad para el
pecado, sino preséntense ustedes mismos a Dios como
vivos entre *los* muertos, y
sus miembros a Dios como
armas de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes,
pues no están bajo *la* Ley,
sino bajo *la* gracia.

De quién somos esclavos

15 ¿Entonces, qué diremos?
¿Pecaremos porque no estamos bajo *la* Ley, sino bajo *la*
gracia? ¡Claro que no!
16 ¿No saben que son esclavos de aquel a quien se
presentan para obedecerle,
sea del pecado para muerte
o de la obediencia para justicia?
17 Pero gracias a Dios
que, aunque eran esclavos
del pecado, obedecieron de
corazón la doctrina a la cual
se entregaron.
18 Como se libraron del
pecado, se esclavizaron a la
justicia.
19 Hablo como humano por
causa de la debilidad de su
naturaleza humana. Porque
así como presentaron sus
miembros como esclavos a la
impureza *para* la iniquidad,
ahora preséntenlos como esclavos a la justicia para santificación.
20 Cuando eran esclavos
del pecado no tenían obligación con la justicia.
21 ¿Qué fruto tenían de
aquellas cosas de las cuales
ahora se avergüenzan?
Porque el fin de ellas es
muerte.
22 Pero ahora, ya libres del
pecado y esclavizados a Dios,
tienen su fruto para santificación, y el fin, vida eterna.
23 Porque la consecuencia*
del pecado es muerte, pero
el regalo de Dios es vida
eterna en Cristo Jesús nuestro Señor.

* **6:23** Lit. *el salario.*

7

Nuestra liberación de la Ley

1 Hablo a los que conocen
la Ley. ¿No saben, hermanos,
que la Ley domina al hombre
mientras vive?
2 La mujer casada está
atada por ley al esposo mien-
tras vive. Pero si muere el
esposo, queda desatada de la
ley del esposo.
3 Así que, mientras el es-
poso vive, si se une a otro
varón es adúltera. Pero si
muere el esposo, es libre de
la ley *del esposo*, y si se une a
otro varón no es adúltera.
4 Así también ustedes, her-
manos míos, por medio del
cuerpo de Cristo murieron a
la Ley, para unirse a Otro,
Quien fue resucitado de en-
tre *los* muertos, a fin de que
demos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos
en la naturaleza mortal,
las pasiones pecaminosas
se activaban en nuestros
miembros por medio de la
Ley a fin de dar fruto para
muerte.
6 Pero ahora, después
de morir a aquello en lo
cual estábamos esclavizados,
fuimos libertados de la Ley
para que sirvamos en *la* vida
nueva, la del espíritu, no al
antiguo régimen de *la* letra.

Función de la Ley

7 Entonces ¿qué diremos?
¿La Ley es pecado? ¡Claro
que no! No conocí el pecado
sino por medio de la Ley,
porque ciertamente no cono-
cería la codicia si *la* Ley no
dijera:
No codiciarás.
8 El pecado aprovechó el
Mandamiento y produjo en
mí la codicia. Porque sin *la*
Ley *el* pecado está muerto.
9 Antes yo vivía sin la Ley.
Pero al aparecer el Man-
damiento, el pecado revivió,
10 y yo morí. El Man-
damiento que era para vida,
a mí me resultó para muerte.
11 El pecado aprovechó
el Mandamiento y me
engañó. Por medio de tal
Mandamiento, *me* mató.
12 Por tanto, la Ley en
verdad es santa y el Man-
damiento es santo, justo y
bueno.
13 ¿Entonces, lo bueno fue
muerte para mí? ¡Claro que
no! Sin embargo el pecado,
para que se mostrara como
pecado, me produce muerte
por medio de lo bueno, a fin
de que por el Mandamiento
el pecado fuera pecaminoso
en extremo.
14 Sabemos que la Ley es
espiritual, pero yo, que estoy
vendido *a la esclavitud* del
pecado, soy carnal.
15 No comprendo lo que
hago. Lo que quiero, no lo
practico. Mas bien hago lo
que aborrezco.
16 Y si hago lo que no
quiero, estoy de acuerdo en
que la Ley es buena.
17 Pero ahora ya no soy
yo el que hace esto, sino el
pecado que vive en mí.

18 Sé que en mí, es decir,
en mi cuerpo, no mora lo
bueno. El querer está en mí,
pero no lo puedo hacer.
19 Pues no hago lo bueno
que quiero, sino el mal que
no quiero.
20 Si hago lo que no quiero,
ya no lo hago yo, sino el
pecado que está en mí.
21 Así que, aunque yo
quiero hacer lo bueno,
encuentro esta ley: Lo malo
está en mí.
22 Según mi ser interior,
concuerdo con la Ley de
Dios.
23 Pero veo otra ley en mis
miembros que combate con-
tra mi razonamiento, y me
somete a la ley del pecado
que está en mis miembros.
24 ¡Soy un ser miserable!
¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte?
25 ¡Gracias a Dios por
medio de Jesucristo, nuestro
Señor! Así que yo sirvo a *la*
Ley de Dios con la mente y
a la ley del pecado con el
cuerpo.*

8

Los verdaderos hijos de Dios

1 Ahora, pues, ningún
juicio hay para los que están
en Cristo Jesús,
2 porque la Ley del Espíritu
de vida en Cristo Jesús nos*
libró de la ley del pecado y de
la muerte.
3 Lo imposible para la
Ley por cuanto era débil
por causa de la carne, Dios
lo resolvió al enviar a su
propio Hijo en semejanza
de cuerpo pecaminoso *como
ofrenda* por el pecado. Así
pronunció sentencia en el
cuerpo† contra el pecado,
4 para que la exigencia
de la Ley se cumpliera en
nosotros, los que andamos
según el espíritu, no según la
naturaleza humana.‡
5 Porque los que viven
según *la* naturaleza humana
piensan en las cosas cor-
porales, pero los que viven
según *el* Espíritu, en las cosas
del Espíritu.
6 Pues la aspiración de
la naturaleza humana es
muerte, pero la aspiración
del espíritu es vida y paz.
7 Los designios de *la* natu-
raleza humana son enemis-
tad contra Dios, pues no se
someten a *la* Ley de Dios, ni
tampoco pueden.
8 Así que los que viven
según *la* naturaleza humana
no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no viven
según *la* naturaleza humana,
sino por *el* Espíritu, si en ver-
dad *el* Espíritu de Dios mora
en ustedes. Si alguno no
tiene *el* Espíritu de Cristo, no
es de Él.
10 Pero si Cristo está en
ustedes, el cuerpo en verdad
está muerto por causa del
pecado, pero el espíritu vive
por causa de *la* justicia.
11 Si el Espíritu del que re-
sucitó a Jesús de entre *los*
muertos vive en ustedes, el

* **7:25** Lit. *carne.* * **8:2** Lit. *te libró.* † **8:3** Lit. *carne... carne... carne.* ‡ **8:4** Lit. *carne.*

que resucitó a Cristo de entre *los* muertos vivificará también sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en ustedes.

12 Así que, hermanos, no somos deudores a la naturaleza humana para que vivamos según ella.

13 Porque si viven según *la* naturaleza humana, morirán. Pero si por *el* Espíritu hacen morir las prácticas de la naturaleza humana, vivirán.

14 Pues todos los que son guiados por *el* Espíritu de Dios son hijos de Dios.

15 Porque no recibieron un espíritu de esclavitud que los guíe otra vez al temor, sino recibieron *el* Espíritu de adopción, por Quien clamamos: *¡Abba!* (¡Padre!)

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

17 Si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si sufrimos con Él, para que también seamos glorificados con Él.

La gloria que se manifestará

18 Considero que los sufrimientos actuales no merecen *compararse con* la gloria que se nos manifestará.

19 La creación espera con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios.

20 Pues la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino porque *Dios la* sujetó, con la esperanza

21 de que también la misma creación sea liberada de la esclavitud a la corrupción hacia la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta ahora.

23 No solo *ella*, sino también nosotros mismos, quienes tenemos la primicia del Espíritu, también gemimos al esperar ansiosamente la *adopción*, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos, pero la *esperanza* que se ve no es esperanza, porque ¿qué espera el que ve?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, pacientemente esperamos con anhelo.

26 De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos pedir lo que conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inexpresables.

27 El que escudriña los corazones sabe cuál es la aspiración del Espíritu, porque intercede por *los* santos según Dios.

Un plan perfecto de salvación

28 Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para lo bueno, a los que son llamados según *su* propósito.

29 Porque a los que de antemano conoció, también predestinó para que sean conformados a la Imagen de su Hijo, a fin de que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.
30 A los que predestinó también llamó. A los que llamó también declaró justos. Y a los que declaró justos también glorificó.

Victoria completa

31 ¿Qué diremos con respecto a esto? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no nos negó a su propio Hijo, sino lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará abundantemente todas las cosas con Él?
33 ¿Quién presentará cargos contra *los* escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
34 ¿Quién es el que pronunciará sentencia? Cristo murió, y aun más, fue resucitado. También está a *la* mano derecha de Dios e intercede por nosotros.
35 ¿Qué nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambruna, desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito:
Por causa de Ti estamos muertos todo el tiempo.
Fuimos estimados como ovejas de matadero.
37 Pero en todas estas cosas ganamos la más gloriosa victoria por medio de Aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que ni *la* muerte, ni *la* vida, ni ángeles, ni gobernantes, ni lo presente, ni lo que viene, ni poderes,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

Lo relacionado con Israel

1 No miento. Mi conciencia en el Espíritu Santo me confirma la verdad en Cristo:
2 Que hay gran tristeza y constante dolor en mi corazón,
3 porque yo mismo deseaba ser una maldición de Cristo por mis hermanos, mis parientes.
4 Son israelitas, a quienes pertenece la adopción, el honor, los Pactos, la promulgación de la Ley, la adoración a Dios y las promesas,
5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según *el* cuerpo, es Cristo, Quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Fidelidad de Dios hacia los patriarcas

6 No *digo* que la Palabra de Dios falló, porque no todos los *descendientes* de Israel son israelitas,
7 ni todos son hijos por ser descendientes de Abraham. Pero *dice*:
Tu descendencia vendrá por medio de Isaac.
8 Es decir, éstos son hijos de Dios. Los hijos de la promesa son considerados como descendientes, no los hijos corporales.

9 Porque ésta es *la* Palabra
de la promesa:
Por este tiempo volveré, y
Sara tendrá un hijo.

10 No solo esto. Pues tam-
bién cuando Rebeca concibió
mellizos de Isaac nuestro an-
tepasado
11 (porque antes que
nacieran *los mellizos*, antes
que hicieran algo bueno o
malo, para que el propósito
de Dios permaneciera según
la elección,
12 no por obras, sino por el
que llama), se le dijo:
El mayor será esclavo del
menor.
13 Como está escrito:
A Jacob amé y a Esaú abor-
recí.

La soberanía de Dios

14 ¿Entonces qué diremos?
¿Dios es injusto? ¡Claro que
no!
15 Ciertamente *Dios* dice a
Moisés:
Mostraré misericordia al
que *Yo* muestre misericor-
dia, y mostraré compasión
al que *Yo* muestre com-
pasión.

16 Así que no depende del
que quiere, ni del que corre,
sino de Dios Quien tiene mis-
ericordia.
17 Porque la Escritura dice
de Faraón:
Para esto mismo te lev-
anté: para mostrar en ti
mi poder y para que así sea
proclamado mi Nombre en
toda la tierra.

18 Así que, Dios muestra
misericordia al que quiere y
vuelve terco al que quiere.

19 Entonces me dirás: ¿Por
qué *Dios* aún acusa, si nadie
puede resistir su voluntad?
20 Al contrario, ¿quién eres
tú para que te opongas a
Dios?
El vaso de barro dirá al
que lo moldeó: ¿Por qué me
hiciste así?
21 ¿El alfarero no tiene lib-
ertad para hacer de la misma
masa un vaso honorable o
para uso común?
22 ¿Qué diremos, si Dios,
al querer mostrar la ira y
hacer notable su poder, so-
portó con mucha paciencia
los vasos de ira preparados
para destrucción?
23 Manifestó la riqueza de
su gloria sobre vasos de mis-
ericordia que preparó con
anticipación para *su* gloria.
24 Aun a nosotros nos
llamó, no solo de entre *los*
judíos, sino también de entre
los gentiles.

25 Como también dice en
Oseas:
Llamaré pueblo mío al que
no era mi pueblo, y amada,
a la no amada.
26 **Y sucederá que en el lu-**
gar donde se les dijo: Ust-
edes no son pueblo mío.
Allí serán llamados hijos
del Dios viviente.
27 También Isaías clama
con respecto a Israel:
Aunque el número de los hi-
jos de Israel sea como la
arena del mar, solo el rema-
nente será rescatado.
28 Porque el Señor ejecutará
su Palabra sobre la tierra
pronto y con vigor.
29 Como predijo Isaías:

Si *el* Señor de *las* huestes no
nos hubiera dejado descen-
dencia, seríamos semejantes
a Sodoma y Gomorra.

Dos clases de justicia

30 Entonces ¿qué diremos?
¿Que *los* gentiles, quienes
no perseguían *la* justicia, lo-
graron la que es por *la* fe?
31 Pero Israel, que
perseguía *la* Ley de *la*
justicia, no cumplió *la* Ley.
32 ¿Por qué? Porque no
la perseguían por *la* fe sino
por obras. Tropezaron en la
piedra de tropiezo.
33 Como está escrito:
**Ciertamente pongo en
Sion una Piedra de
tropiezo y Roca de caída:
El que crea en Él no será
defraudado.**

10

1 Hermanos, ciertamente
el anhelo de mi corazón y
mi súplica a Dios por ellos es
para que sean salvos.
2 Porque testifico que
tienen celo de Dios, pero no
según conocimiento.
3 Pues ignoran la justicia
de Dios y establecen la suya.
Así no se sometieron a la
justicia divina.
4 Porque *la* finalidad de *la*
Ley es Cristo, para que sea
justificado todo el que cree.
5 Porque Moisés escribe:
**El hombre que practica
la justicia según la Ley,
vivirá por ella.**
6 Pero la justicia según *la* fe
dice: No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo? Es
decir, para bajar a Cristo.
7 O, ¿quién bajará al Seol?
Es decir, para resucitar a
Cristo de entre *los* muertos.
8 Pero ¿qué dice *la justicia
según la fe*? La Palabra está
cerca de ti, en tu boca y en
tu corazón. Esta es la Palabra
de fe que proclamamos:
9 Que si confiesas con la
boca al Señor Jesús y crees
en tu corazón que Dios lo re-
sucitó de entre *los* muertos,
serás salvo.
10 Pues con *el* corazón se
cree para justicia y con *la*
boca se declara para sal-
vación.
11 La Escritura dice:
**Todo aquel que crea en Él
no será defraudado.**
12 Porque no hay diferen-
cia entre judío y griego, pues
el mismo Señor de todos es
rico para todos los que lo
invocan.
13 Todo el que invoque el
Nombre del Señor será salvo.

*Un pueblo que no es
pueblo*

14 ¿Cómo, pues, invo-
carán a Aquél en Quien no
creyeron? ¿Cómo creerán en
Aquel de Quien no oyeron?
¿Cómo oirán si no hay quien
les predique?
15 ¿Cómo predicarán si no
son enviados?
Como está escrito:
¡Cuán hermosos son los pies
de los que proclaman Buenas
Noticias!
16 Pero no todos obe-
decieron las Buenas Noticias,
porque Isaías dice:
Señor, ¿quién creyó a nuestro
anuncio?
17 Así que la fe es por *la*
predicación, y la predicación,

por medio de *la* Palabra de Cristo.
18 Pero pregunto: ¿No oyeron? Al contrario:
La voz de ellos salió por toda la tierra
Y sus palabras hasta los confines de la tierra habitada.
19 Pregunto: ¿Israel no supo?
Primero Moisés dice:
Yo los provocaré a envidia con un pueblo que no es pueblo. Los provocaré a ira con un pueblo insensato.
20 Isaías se atreve a decir:
Fui hallado por los que no me buscan. Me manifesté a los que no preguntan por Mí.
21 Pero acerca de Israel dice:
Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contradictor.

11

Un remanente
1 Pregunto: ¿Dios desechó a su pueblo? ¡Claro que no! También yo soy israelita, de *la* descendencia de Abraham, de *la* tribu de Benjamín.
2 Dios no desechó a su pueblo, al cual conoció con anticipación.
¿No supieron lo que dice la Escritura en cuanto a Elías, cómo invoca a Dios contra Israel?
3 Señor, mataron a tus profetas y destruyeron tus altares.
Yo quedé solo, y buscan mi vida.
4 ¿Pero qué le dice la respuesta divina?
Me reservé a 7.000 varones, quienes no doblaron rodilla ante baal.
5 Así también en el tiempo presente quedó un remanente escogido por gracia.
6 Si es por gracia, ya no es por obras. De otra manera, la gracia ya no es gracia.
7 Entonces ¿qué diremos? Lo que Israel buscaba no *lo* obtuvo, pero los elegidos *lo* obtuvieron y los demás fueron endurecidos.
8 Como está escrito:
Dios les dio espíritu de adormecimiento, ojos para no ver y oídos para no oír hasta el día de hoy.
9 David dice:
Que su banquete se convierta en engaño y en trampa,
Y en piedra de tropiezo y en pago para ellos.
10 Que se oscurezcan sus ojos para que no vean,
Y doble la espalda de ellos para siempre.

La riqueza de los gentiles
11 Pregunto: ¿Tropezaron para que cayeran? ¡Claro que no! Pero con su transgresión *vino* la salvación a los gentiles para provocarlos a celos.
12 Si su transgresión es riqueza del mundo, y su derrota, riqueza de los gentiles, ¡cuánto más su plena restauración!
13 Pero hablo a ustedes los gentiles por cuanto yo soy apóstol de los gentiles. Honro mi ministerio para ver

14 si de alguna manera
provoco a celos a mis parientes y logro la salvación* de
algunos de ellos.
15 Porque si la reprobación
de ellos es reconciliación
del mundo, ¿qué será su
aceptación? Solo vida de
entre *los* muertos.
16 Si lo primero de la masa
es santo, también la masa. Si
la raíz es santa, también las
ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú,
que eras un olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas y
participaste de la rica savia
de la raíz del olivo,
18 no te enaltezcas contra
las ramas. Si te enalteces,
recuerda que no sustentas a
la raíz, sino la raíz a ti.
19 Entonces dirás: Unas ramas fueron desgajadas para
que yo fuera injertado.
20 Tienes razón. Fueron
desgajadas por incredulidad,
y tú por la fe estás firme. No
seas arrogante, sino teme.
21 Porque si Dios no preservó las ramas naturales,
tampoco te preservará.
22 Considera, pues, *la*
bondad y *la* severidad de
Dios para los que cayeron,
pero bondad para ti, si
permaneces en la bondad.
De otra manera tú también
serás cortado.
23 Aun ellos, si dejan la
incredulidad, serán injertados, porque Dios es poderoso
para volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre
natural, y contra naturaleza
fuiste injertado en un olivo
cultivado, ¿cuánto más estas
ramas naturales serán injertadas en el propio olivo?
25 Hermanos, para que no
presuman de sabios, quiero
que sepan este misterio: que
a Israel en parte le ocurrió un endurecimiento hasta
que entre la plenitud de los
gentiles.
26 Así todo Israel será
rescatado, como está escrito:
El Libertador vendrá de
Sion, y quitará la impiedad
de Jacob.
27 Y éste será mi Pacto con
ellos cuando *les* quite sus
pecados.
28 Ciertamente, en cuanto
a las Buenas Noticias, *los*
judíos son enemigos por
causa de ustedes, pero en
cuanto a la elección, son muy
amados por Dios por causa
de los antepasados.
29 Porque los dones y el
llamamiento de Dios son irrevocables.
30 Pues así como en otro
tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios, pero por
la desobediencia de ellos,
ahora se *les* concedió misericordia,
31 así también ahora éstos
fueron desobedientes, para
que por la misericordia que
ustedes recibieron, ellos
también logren misericordia.
32 Porque Dios encerró a
todos en desobediencia para
tener misericordia de todos.

La sabiduría de Dios

* **11:14** Lit. *salvo.*

33 ¡Oh profundidad de *la* riqueza, de *la* sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inalcanzables son sus juicios e inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién entendió *la* mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio por adelantado para que Él le devuelva?
36 Porque de Él, por medio de Él y en Él son todas las cosas. ¡A Él sea la gloria por los siglos! Amén.

12

Renovación de la mente

1 Por tanto, hermanos, los exhorto por las misericordias de Dios a que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *lo cual* es su adoración racional.
2 No sean moldeados por este mundo, sino sean transformados por la renovación de la mente, para que comprueben la voluntad de Dios, la cual es buena, aceptable y perfecta.

Dones del Espíritu

3 Por la gracia que se me dio, digo a cada uno de ustedes que no tenga más alto concepto de él mismo que el que debe tener, sino que piense con buen juicio, según *la* medida de fe que Dios asignó a cada uno.
4 Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros.
6 Como tenemos diferentes dones, *debemos practicarlos* según la gracia que se nos dio. Si es de profecía, *debemos practicarlo* según la proporción de la fe;
7 si es diaconía, en el servicio; el que enseña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que practica misericordia, con alegría.

Distintivos del cristiano

9 El amor sea sin hipocresía, aborrezcan lo malo, apéguense a lo bueno.
10 Dedíquense unos a otros con amor fraternal. En cuanto a honor, prefiéranse unos a otros,
11 en cuanto a diligencia, no perezosos. Sean fervientes en espíritu y sirvan al Señor.
12 Regocíjense en la esperanza, permanezcan firmes en la aflicción, persistan en la conversación con Dios,
13 contribuyan para las necesidades de los santos, persigan la hospitalidad.
14 Bendigan a los que *los* persiguen. Bendigan y no maldigan.
15 Gocen con los que gozan, lloren con los que lloran.
16 Sientan lo mismo los unos hacia los otros. No sean altivos, sino asóciense con los humildes. No sean sabios según su propia opinión.

17 No paguen a nadie mal
por mal. Respeten lo bueno
delante de todos *los* hombres.
18 Si es posible, en lo que
depende de ustedes, estén en
paz con todos *los* hombres.
19 No se venguen ustedes
mismos, amados, sino den
lugar a la ira *de Dios.* Porque
está escrito:
Mía es la venganza. Yo
pagaré, dice el Señor.
20 Así que,
si tu enemigo tiene hambre,
dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber.
Porque si haces esto apilarás
carbones encendidos sobre
su cabeza.
21 No seas vencido por lo
malo, sino vence el mal con
el bien.

13

El cristiano frente al gobierno

1 Sométase toda persona a
las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad sino de Dios. Las que
existen son establecidas por
Dios.
2 Por esta razón el que se
opone a la autoridad resiste
a la ordenanza de Dios, y los
que resisten serán sometidos
a juicio.
3 Porque los gobernantes
no son un motivo de temor
para el que hace el bien, sino
el mal. ¿Quieres no temer a
la autoridad? Haz lo bueno,
y tendrás su aprobación.
4 Porque es un servidor de
Dios para tu bien. Pero si
haces lo malo, teme. No
en vano lleva la espada, ya
que es servidor de Dios que
aplica el castigo al que practica lo malo.
5 Por tanto es necesario
que nos sometamos, no solo
por causa del castigo, sino
también por causa de la conciencia.
6 También por esto ustedes
pagan impuestos, porque *se*
utilizan para sostener a estos servidores de Dios que se
dedican a este oficio.
7 Paguen a todos lo que les
deben: al que *deban* tributo,
tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 A nadie deban nada, sino
el amarse los unos a los
otros. Porque el que ama al
prójimo, cumple *la* Ley.
9 Porque:
No adulterarás, no asesinarás, no robarás, no
codiciarás,
y cualquier otro Mandamiento se resume en esto:
Amarás a tu prójimo como
a ti mismo.
10 El que ama no hace mal
al prójimo. Así que el que
ama* cumple *la* Ley.
11 *Hagan* esto pues conocen el tiempo. Es hora
de despertar del sueño,
porque ahora la salvación
está más cerca de nosotros
que cuando creímos.
12 La noche pasó y llegó el
día. *Es tiempo de* que nos
despojemos de las obras de la
oscuridad, de que tomemos
las armas de la luz,

* **13:10** Lit. *el amor... el amor.*

13 de que vivamos decentemente, como de día, no
en orgías y borracheras, ni
en pecados sexuales y sensualidades, ni en contienda y
envidia.
14 Más bien, vístanse del
Señor Jesucristo. No hagan provisión para los deseos
apasionados de la naturaleza
humana.

14

El cuidado para los débiles

1 Reciban al débil en la fe,
pero no para enjuiciar sus
opiniones.
2 Uno considera bien
comer de todo. Otro que es
débil come verduras.
3 El que come no desprecie
al que no come, y el que no
come no juzgue al que come,
porque Dios lo aceptó.
4 ¿Quién eres tú para que
juzgues al esclavo de otro?
Para su amo está firme o
cae. Será afirmado, porque
el Señor es poderoso para
sostenerlo.
5 Uno considera diferente
un día de otro, pero otro considera iguales todos los días.
Cada uno esté plenamente
convencido de lo que piensa.
6 El que observa el día, lo
tiene en cuenta para el Señor.
El que come, come para *el*
Señor, porque da gracias a
Dios. El que no come, no
come para *el* Señor, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de
nosotros vive para él mismo,
y ninguno muere para él
mismo.
8 Si vivimos, para el Señor
vivimos. Si morimos, para
el Señor morimos. Así que,
si vivimos o morimos, somos
del Señor.
9 Para esto Cristo murió y
volvió a vivir: para que sea
Señor de *los* muertos y de los
vivos.
10 ¿Por qué alguno de ustedes juzga a su hermano? O
también tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque
todos compareceremos ante
el tribunal de Dios.
11 Pues está escrito:
**Yo vivo, dice *el* Señor, que
ante Mí se doblará toda
rodilla, y toda lengua confesará a Dios.**
12 Así que cada uno de
nosotros dará cuenta a Dios.
13 Por tanto ya no nos
juzguemos unos a otros,
más bien decidan no poner
tropiezo u ocasión de caer al
hermano.
14 Sé y me convencí en *el*
Señor Jesús de que nada es
impuro. Pero es impuro para
el que lo considera impuro.
15 Porque si tu hermano se
ofende por lo que comes, ya
no procedes según *el* amor.
No destruyas con tu comida
a aquél por quien Cristo
murió.
16 Que no hablen mal de lo
bueno de ustedes.
17 Porque el reino de Dios
no es comida y bebida, sino
justicia, paz y gozo en *el*
Espíritu Santo.
18 El que en esto es un esclavo de Cristo es aceptable
ante Dios y aprobado por los
hombres.

19 Así que persigamos lo
que contribuye a la paz y a
la mutua edificación.
20 No destruyas la obra de
Dios por causa de una co-
mida. En verdad todas las
cosas son limpias, pero es
malo que una persona cause
una ofensa por lo que come.
21 Bueno es no comer
carne, ni beber vino, ni *hacer*
algo en lo que tu hermano se
ofenda, se debilite o tropiece.
22 Tú tienes fe. Tenla para
ti mismo delante de Dios. In-
mensamente feliz el que no
se juzga en lo que aprueba.
23 Pero el que duda so-
bre lo que come, se acusa,
porque no *comió* por fe.
Todo lo que no es por fe es
pecado.

15

1 Así que, nosotros los
fuertes tenemos que sobrell-
evar las flaquezas de los
débiles, y no agradarnos a
nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros
agrade al prójimo en lo
bueno, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se
agradó Él mismo. Al con-
trario, como está escrito:
Los insultos de los que te
deshonran cayeron sobre
Mí.
4 Porque lo que se escribió
fue para enseñarnos, a fin de
que tengamos esperanza por
la paciencia y la consolación
de las Escrituras.
5 El Dios de la paciencia y
la consolación les conceda el
mismo sentir los unos hacia
los otros, según Cristo Jesús,
6 para que unánimes a una
voz glorifiquen al Dios y
Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo.

Cristo y los gentiles

7 Por tanto acéptense unos
a otros, como también Cristo
nos aceptó para *la* gloria de
Dios.
8 Porque digo que Cristo
fue un ministro de *los* cir-
cuncidados a favor de *la* ver-
dad de Dios, para confirmar
las promesas a los antepasa-
dos,
9 y para que los gentiles
glorifiquen a Dios por su mis-
ericordia. Como está escrito:
Por tanto yo te alabaré entre
los gentiles,
Y cantaré a tu Nombre.
10 En otro pasaje dice:
Alégrense, gentiles, con su
pueblo.
11 Y otra vez:
Alaben al Señor todos los
gentiles,
Y exáltenlo, pueblos todos.
12 Y además Isaías dice:
Brotará la raíz de Isaí: el que
se levanta a regir a los gen-
tiles, los gentiles esperarán
en Él.
13 El Dios de la esperanza
los llene de todo gozo y paz
en la fe, para que ustedes
abunden en la esperanza por
el poder del Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo
mismo me convencí de que
ustedes están colmados de
bondad y todo conocimiento,
y que igualmente pueden
amonestarse los unos a los
otros.
15 Pero les escribí, en un
sentido con atrevimiento,

para recordarles por medio de la gracia que Dios me dio,
16 para que yo sea ministro de Cristo Jesús a los gentiles y administre las Buenas Noticias como sacerdote de Dios, a fin de que los gentiles sean una ofrenda agradable, santificada por *el* Espíritu Santo.
17 Entonces tengo de qué enaltecerme en Cristo Jesús en lo que se refiere a Dios,
18 porque, para que los gentiles obedezcan, no me atrevería a hablar sino de lo que Cristo realizó por medio de mí, en palabra y obra,
19 con poder de señales milagrosas y prodigios mediante el poder del Espíritu, con el propósito de proclamar plenamente las Buenas Noticias de Cristo desde Jerusalén y sus alrededores hasta Ilírico.
20 De esta manera, aspiro predicar las Buenas Noticias, no donde Cristo había sido conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito:
Verán los que no tienen noticias de Él, m entenderán los que no habían oído.
22 Por lo cual también no pude ir a visitarlos muchas veces.

Proyecto para Roma y España

23 Pero ahora, como no queda otro lugar para mí en estas regiones, y desde hace muchos años anhelo visitarlos,
24 *espero verlos* cuando vaya a España. Confío estar con ustedes primero al pasar, y ser encaminado hacia allá por ustedes.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos,
26 porque *los de* Macedonia y Acaya decidieron proveer una contribución para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Les pareció bien. Son deudores a ellos, puesto que si los gentiles participaron de los bienes espirituales de ellos, también deben servirles con los materiales.
28 Por tanto, cuando cumpla este *viaje* y entregue la ofrenda, los visitaré de paso con seguridad cuando vaya a España.
29 Sé que cuando los visite, estaré rebosante de la bendición de Cristo.
30 Les ruego por medio de nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayuden en sus conversaciones con Dios
31 a fin de que me libre de los incrédulos en Judea y que la ayuda que llevo a los santos en Jerusalén sea aceptable.
32 Espero descansar después de llegar a ustedes con gozo, si Dios lo permite.
33 El Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

16

Saludos y despedida

1 Ahora les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea,

2 para que la reciban en el Señor de una manera digna de los santos, y que le provean lo que necesite. También ella ayudó a muchos e incluso a mí.

3 Saluden a Prisca y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús,

4 quienes arriesgaron su propio cuello por mi vida. Tanto las iglesias gentiles como yo les damos las gracias.

5 Saludos a la iglesia que está en su casa. Saluden a mi amado Epeneto, el primer convertido a Cristo en Asia.

6 Saluden a María, quien trabajó mucho entre ustedes.

7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión. Para los apóstoles son muy apreciados y fueron creyentes en Cristo antes que yo.

8 Saluden a Amplias, amado mío en *el* Señor.

9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.

10 Saluden a Apeles, el aprobado en Cristo. Saluden a los que son de Aristóbulo.

11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso que están en *el* Señor.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, las que luchan en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, quien trabajó duro en el Señor.

13 Saluden a Rufo, el escogido en *el* Señor, y a su madre, y mía.

14 Saluden a Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Saluden a Filólogo, Julia, Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos *los* santos que están con ellos.

16 Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Saludan todas las iglesias de Cristo.

Instrucciones finales

17 Les ruego, hermanos, que pongan atención a los que causan disensiones y tropiezos contra la doctrina que ustedes aprendieron. Apártense de ellos.

18 Porque ellos no son esclavos de nuestro Señor Cristo, sino de su propio apetito. Por medio de palabras suaves y lisonjas engañan a los ingenuos.

19 Todos reconocen su obediencia, así que me gozo a causa de ustedes. Pero quiero que ustedes sean sabios para lo bueno e ingenuos para lo malo.

20 El Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de los pies de ustedes.

La gracia de nuestro Señor Jesús sea con ustedes.

Posdata

21 Timoteo, mi colaborador, Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes, los saludan.

22 Yo, Tercio, quien escribió la epístola, los saludo en *el* Señor.

23 Gayo, anfitrión mío y de toda la iglesia, los saluda.

También Erasto, tesorero de
la ciudad, y el hermano
Cuarto. [[24]]

Doxología

25 Al que puede establecer-
los según las Buenas Noti-
cias y la proclamación de Je-
sucristo, según *la* revelación
del misterio guardado en se-
creto desde tiempos eternos,
26 pero manifestado ahora
por medio de *las* Escrituras
proféticas, según *el* Man-
damiento del Dios eterno,
que fue dado a conocer a
todos los gentiles para que
obedezcan a *la* fe,
27 al único sabio Dios, sea
la gloria por medio de Jesu-
cristo, por los siglos. Amén.

1 Corintios

Saludo

1 Pablo, un apóstol de
Cristo Jesús, llamado por
voluntad de Dios, y el
hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que
está en Corinto, a los llama-
dos santos porque son san-
tificados en Cristo Jesús, con
todos los que en todo lugar
invocan el Nombre de nue-
stro Señor Jesucristo, *Señor*
de ellos y nuestro.
3 Gracia y paz a ustedes
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Gratitud de Pablo

4 Siempre doy gracias a mi
Dios por ustedes, por la gra-
cia que Dios les dio en Cristo
Jesús.
5 Porque en todo se en-
riquecieron en Él, en toda
palabra y conocimiento,
6 así como el testimonio
de Cristo se confirmó en ust-
edes.
7 De manera que ustedes
no carecen de algún don y
esperan la manifestación de
nuestro Señor Jesucristo,
8 Quien también los es-
tablecerá hasta el fin para
que nadie los reprenda en
el día de nuestro Señor Jesu-
cristo.
9 Fiel es Dios, Quien los
llamó a *la* comunión de
su Hijo Jesucristo, nuestro
Señor.

Divisiones

10 Hermanos, les ruego en
el Nombre de nuestro Señor
Jesucristo que todos se pon-
gan de acuerdo y que no
haya divisiones entre ust-
edes, sino que estén comple-
tamente unidos en un solo
pensamiento y un mismo
parecer.
11 Porque hermanos míos,
los de Cloé me informaron
que hay contiendas entre
ustedes.
12 Me refiero a que algunos
de ustedes dicen: Yo soy de
Pablo, yo, de Apolos, yo, de
Cefas, yo, de Cristo.
13 ¿Se dividió Cristo?
¿Pablo fue crucificado por
ustedes? O, ¿fueron bautiza-
dos en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios
porque a ninguno de ustedes
bauticé, excepto a Crispo y a
Gayo,
15 para que nadie diga que
fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la fa-
milia de Estéfanas. De los
demás no recuerdo si bau-
ticé a otro.
17 Porque Cristo no me en-
vió a bautizar sino a predicar
las Buenas Noticias, no con
sabiduría de palabra, para
que la cruz de Cristo no sea
en vano.

Poder y sabiduría de Dios

18 Porque el mensaje de la
cruz es locura para los que
se pierden. Pero para los
que se salvan, es decir, para
nosotros, es poder de Dios.
19 Porque está escrito:
Destruiré la sabiduría de los
sabios y desecharé la in-
teligencia de los entendidos.

20 ¿Dónde está *el* sabio?
¿Dónde *el* escriba?
¿Dónde *el* polemista de este mundo?
¿Dios no transformó la
sabiduría del mundo en
necedad?
21 Como el mundo no conoció la sabiduría de Dios por
medio de su sabiduría humana, agradó a Dios salvar a
los que creen por medio de la
locura de la predicación.
22 *Los* judíos piden
señales y *los* griegos buscan
sabiduría,
23 pero nosotros proclamamos a Cristo crucificado, Quien ciertamente es
tropezadero para *los* judíos,
y para *los* gentiles, locura.
24 Pero para los llamados,
judíos y griegos, Cristo es
poder y sabiduría de Dios.
25 Lo necio de Dios es más
sabio que *la sabiduría* humana, y lo débil de Dios es
más fuerte que *la fortaleza*
humana.
26 Hermanos, consideren
su llamamiento. Entre ustedes no hay muchos sabios
según las normas humanas,
ni muchos poderosos, ni muchos nobles.
27 Pero Dios escogió lo
necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil
del mundo para avergonzar
a los fuertes.
28 Dios escogió lo vil y despreciado del mundo, los que
no son, para anular a los que
son,
29 a fin de que ninguno se
enaltezca delante de Dios.
30 Pero por Él ustedes están
en Cristo Jesús, a Quien Dios
nos ofreció como sabiduría,
justificación, santificación y
redención,
31 para que, como está escrito:
El que se enaltece,
enaltézcase en *el* Señor.

2

Proclamación del Cristo crucificado

1 Hermanos, cuando los
visité, fui a proclamarles el
misterio de Dios sin brillantez de oratoria ni vana
sabiduría.
2 Solo me propuse reconocer entre ustedes lo relacionado con Jesucristo crucificado.
3 Me presenté ante ustedes
con debilidad, temor y mucho temblor.
4 No les prediqué con
sabiduría convincente, sino
con demostración del poder
del Espíritu,
5 para que su fe no se base
en *la* sabiduría humana, sino
en el poder de Dios.

La sabiduría de Dios

6 Sin embargo, hablamos
sabiduría entre los que
son maduros en la fe. No
sabiduría de este tiempo, ni
de los señores de este mundo
que perecen.
7 Hablamos sabiduría
oculta de Dios, la escondida,
la cual Dios predestinó antes
de los siglos para nuestro
resplandor,
8 el cual ninguno de los
señores de este mundo
entendió, porque si *lo*
entendieran, no habrían
crucificado al Señor de *la*
gloria.
9 Pero, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído
oyó, ni mente pensó, son las
que Dios preparó para los
que lo aman.

10 Pero Dios nos *las* reveló por medio del Espíritu,
porque *el* Espíritu escudriña
todas las cosas, aun las profundidades de Dios.
11 ¿Quién conoce los pensamientos del hombre, sino
el espíritu humano que está
en él? Asimismo nadie
conoce los pensamientos de
Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no recibimos
el espíritu del mundo, sino
el Espíritu de Dios, para que
sepamos lo que Dios nos concedió.
13 Esto también hablamos
al comparar lo espiritual con
lo espiritual, no con palabras
de sabiduría humana, sino
con las que enseña el Espíritu.
14 Pero *la* persona natural no acepta las cosas del
Espíritu de Dios, porque para
él son locura. No puede entenderlas, pues se evalúan
espiritualmente.
15 En cambio, el *hombre*
espiritual evalúa todas las
cosas, pero a él nadie lo
juzga.
16 ¿Quién conoció *la* mente
del Señor? ¿Quién lo instruirá?

Sin embargo, nosotros tenemos *la* mente de Cristo.

3

Las obras del creyente

1 Hermanos, no pude
hablarles como a espirituales, sino como a humanos, como a niños en
Cristo.
2 Les di a beber leche, no
alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. Y
todavía no pueden
3 pues aún están dominados por la naturaleza humana. Mientras haya entre
ustedes envidia y contienda,
¿no están dominados por la
naturaleza humana y viven
como hombres?
4 Cuando alguno dice: Yo
ciertamente soy de Pablo, y
otro dice: Yo de Apolos, ¿no
están dominados por la naturaleza humana?
5 ¿Quién es Apolos? ¿Y
quién es Pablo? Somos servidores por medio de quienes
creyeron, según el trabajo
que el Señor asignó a cada
uno.
6 Yo planté, Apolos regó,
pero Dios produjo el crecimiento.
7 Así que, ni el que planta
ni el que riega es algo, sino
Dios, Quien produce el crecimiento.
8 El que planta y el que
riega son iguales, aunque
cada uno recibirá su salario
según su labor.
9 Porque somos colaboradores de Dios. *Ustedes* son
un campo cultivado por Dios,
un edificio suyo.

10 Según la gracia que Dios
me dio, puse un fundamento
como arquitecto experimentado y otro construye sobre
él.

Pero cada uno tenga cuidado cómo construye.
11 Porque nadie puede
poner otro fundamento
distinto del que está puesto,
el cual es Jesucristo.
12 Si alguno edifica oro,
plata, piedras preciosas,
madera, pasto, hojarasca
sobre el fundamento,
13 la obra de cada uno
será visible. Porque el día
la mostrará, pues con fuego
será descubierta. El fuego
probará la obra de cada uno.
14 Si permanece la obra
que alguno construyó,
recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno se
quema, se perderá, pero él
será salvo, como el que pasa
por fuego.
16 ¿No saben que ustedes
son Santuario de Dios, y que
el Espíritu de Dios mora en
ustedes?
17 Si alguno destruye el
Santuario de Dios, Dios lo de-
struirá, porque el Santuario
de Dios es santo. Ustedes son
ese Santuario.
18 Nadie se engañe. Si
alguno de ustedes supone
que es sabio en este mundo,
vuélvase necio para que sea
sabio.
19 Porque la sabiduría de
este mundo es necedad ante
Dios, pues está escrito:
Él atrapa a los sabios en su
astucia.
20 Y otra vez:
El Señor conoce los pen-
samientos vanos de los
sabios.
21 Así que, nadie se enal-
tezca por lo que es propio de
los seres humanos. Porque
todo es de ustedes,
22 sea Pablo, Apolos, Cefas,
el mundo, *la* vida, *la* muerte,
cosas que vinieron o que
vienen, todo es de ustedes,
23 y ustedes de Cristo y
Cristo de Dios.

4

El sufrimiento del apóstol

1 Así que, considérenos los
hombres como esclavos de
Cristo y administradores de
los secretos de Dios no reve-
lados.
2 Además, se requiere
de los administradores que
cada uno sea fiel.
3 Para mí es de poca impor-
tancia que sea evaluado por
ustedes o por tribunal hu-
mano. Ni siquiera me evalúo
a mí mismo.
4 Porque de *nada de esto*
estoy consciente, de nada
puedo justificarme. Sin em-
bargo, el Señor es Quien me
evalúa.
5 Así que, no juzguen algo
antes de tiempo. Esperen
hasta que venga *el* Señor,
Quien demostrará lo escon-
dido en la oscuridad y los
motivos de los corazones.
Entonces cada uno recibirá
la aprobación de Dios.
6 Hermanos, estas cosas
me las apliqué a mí mismo
y a Apolos por causa de ust-
edes, para que por medio de
nosotros aprendan a no pen-
sar más allá de lo que está
escrito a fin de que no sean
arrogantes *los* unos contra
los otros.

7 Porque ¿quién te considera superior? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te enorgulleces como si no lo hubieras recibido?
8 Ya están saciados. Ya enriquecieron. Ya reinaron sin nosotros. ¡Ojalá reinen para que nosotros también reinemos con ustedes!
9 Porque pienso que Dios nos exhibió a *los* apóstoles en último lugar, como a sentenciados a muerte, porque fuimos un espectáculo para el mundo, para *los* ángeles y para *los* seres humanos.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes, prudentes en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes, fuertes; ustedes, honrados, pero a nosotros se nos deshonra.
11 Hasta ahora padecemos hambre y sed, nos vestimos pobremente, se nos golpea a puñetazos, no tenemos dónde vivir,
12 luchamos y trabajamos con las propias manos. Cuando nos maldicen, bendecimos. Cuando nos persiguen, soportamos.
13 Cuando somos difamados, respondemos con bondad. Hasta ahora somos como la escoria del mundo, desecho de todos.
14 No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a hijos míos amados.
15 Porque ustedes, aunque tuvieran 10.000 maestros en Cristo, no *tienen* muchos padres, porque en Cristo Jesús yo soy su padre por medio de las Buenas Noticias.
16 Por tanto los exhorto: Sean imitadores de mí.
17 Por esto les envío a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual les recordará mi manera de actuar en Cristo, cómo enseño en toda iglesia dondequiera.
18 Y algunos se envanecieron porque yo no los visito.
19 Pero los visitaré pronto cuando el Señor quiera y no conoceré las palabras de los envanecidos, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Quieren que vaya a ustedes con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

Un caso de inmoralidad
1 En verdad se dice que hay inmoralidad sexual entre ustedes: que un hombre se une a *la* esposa de su padre. Tal inmoralidad sexual ni aún *existe* entre los gentiles.
2 Y ustedes están arrogantes. ¿No debieran más bien lamentarse y expulsar de entre ustedes al que comete esto?
3 Porque yo ciertamente, aunque no estoy físicamente en el cuerpo, sino presente en espíritu, ya juzgué como si estuviera presente físicamente al que hizo esto.
4 En el Nombre del Señor Jesús, reunidos ustedes y mi

espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,
5 entreguemos este *hombre*
a Satanás para destrucción
de la carne, a fin de que el
espíritu se salve en el día del
Señor.

6 El enaltecimiento de ustedes no es bueno. ¿No saben
que un poco de levadura
leuda toda la masa?
7 Eliminen la vieja
levadura para que sean
masa nueva sin levadura.
Porque también Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado.
8 Así que no celebremos la
Pascua con levadura vieja,
ni con levadura de malicia
y maldad, sino celebrémosla
con pan sin levadura, con
sinceridad y verdad.

9 Les escribí en mi epístola
que no se asocien con inmorales sexuales.
10 No me refiero a los
inmorales sexuales de
este mundo, los avaros,
estafadores o idólatras, pues
en ese caso tendrían que salir
del mundo.
11 Pero entonces les escribí
que no se asocien con alguno
que, aunque se llame hermano, sea inmoral, avaro,
idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con ellos, ni
se sienten a comer.

12 ¿Por qué tengo que juzgar a los que están fuera de
la congregación? ¿No juzgan
ustedes a los de adentro?
13 Pero Dios juzgará a los
de afuera.
¡Expulsen al perverso de entre ustedes!

6

Denuncias ante los impíos

1 Si alguno de ustedes tiene
algo contra otro, ¿se atreve
a denunciar el caso ante los
injustos y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos
juzgarán al mundo? Si el
mundo será juzgado por ustedes, ¿no son capaces de juzgar en casos insignificantes?
3 ¿No saben que juzgaremos a *los* ángeles? ¡Cuánto
más en asuntos de esta vida!
4 Cuando ustedes tienen
juicios sobre cosas de esta
vida, ¿designan como jueces
a los de menor estima en la
congregación?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes
algún entendido que juzgue
entre sus hermanos?
6 ¿Alguno denuncia a un
hermano ante un tribunal
porque peleó contra otro
hermano, y esto ante los incrédulos?
7 Ya es una falta que entre
ustedes tengan pleitos. ¿Por
qué más bien no soportan la
ofensa? ¿Por qué más bien
no dejan que los defrauden?
8 Pero ustedes cometen injusticia y defraudan a hermanos.
9 ¿No saben que *los*
injustos no heredarán *el*
reino de Dios? No se
engañen: Ni inmorales
sexuales, ni idólatras, ni
adúlteros, ni afeminados, ni
homosexuales,
10 ni ladrones, ni avaros, ni
borrachos, ni difamadores,
ni estafadores heredarán *el*
reino de Dios.

11 Esto eran algunos de
ustedes. Pero fueron lava-
dos, santificados y declara-
dos justos en el Nombre
del Señor Jesucristo y por el
Espíritu de nuestro Dios.

El santuario del Espíritu Santo

12 Todas las cosas me son
lícitas, pero no todas me son
provechosas. Todas las cosas
me son lícitas, pero no permi-
tiré que alguna me domine.

13 El alimento es para el
estómago y el estómago para
el alimento, pero Dios los
inutilizará a ambos. El
cuerpo no es para la in-
moralidad sexual, sino para
el Señor. Y el Señor para el
cuerpo,

14 pues Dios, Quien re-
sucitó al Señor, también nos
resucitará por medio de su
poder.

15 ¿No saben que sus cuer-
pos son miembros de Cristo?
¿Tomaré los miembros de
Cristo y los uniré a una pros-
tituta? ¡Claro que no!

16 ¿No saben que el que se
une a una prostituta es un
cuerpo con ella? Porque la
Escritura dice:
Los dos serán un solo cuerpo.

17 Pero el que se une al
Señor es un espíritu con Él.

18 ¡Huyan de la inmoral-
idad sexual! Todo pecado
que cometa un hombre está
fuera del cuerpo, pero el
que practica inmoralidad
sexual, peca contra su propio
cuerpo.

19 ¿No saben que su cuerpo
es Santuario del Espíritu
Santo, Quien está en ustedes,
el cual recibieron de Dios?
¿*No saben que* ustedes no se
pertenecen

20 porque fueron compra-
dos por precio? Por tanto
enaltezcan a Dios con su
cuerpo.

7

Dificultades matrimoniales

1 Con respecto a las cosas
de las cuales ustedes me es-
cribieron, bueno es para un
hombre no tocar mujer.

2 Pero por causa de las in-
moralidades sexuales, cada
uno tenga su propia esposa,
y cada una su propio esposo.

3 El esposo y la esposa cum-
plan su deber conyugal.

4 La esposa no tiene
autoridad sobre su propio
cuerpo, sino el esposo. Del
mismo modo el esposo
tampoco tiene autoridad
sobre su propio cuerpo, sino
la esposa.

5 No se nieguen el uno
al otro, excepto por mutuo
acuerdo durante un tiempo
para que *lo* dediquen a
hablar con Dios. Luego
vuelvan a unirse, a fin de
que Satanás no los tiente a
causa de su falta de dominio
propio.

6 Esto digo como una con-
cesión, no como un man-
damiento.

7 Más bien quiero que to-
dos los hombres sean como
yo, pero cada uno tiene su
propia dotación de Dios, uno
de un modo, y otro de otro.

8 Digo, pues, a los solteros
y a las viudas: Bueno es para
ellos si permanecen como yo.
9 Pero si no tienen dominio
propio, cásense, porque
es mejor casarse que que-
marse.
10 El Señor ordena a los
casados, no yo: A *la* esposa,
que no se separe de su es-
poso.
11 Y si se separa, que per-
manezca sin casarse, o se
reconcilie con su esposo. *Y al*
esposo, que no se divorcie de
su esposa.
12 Yo digo a los demás, no
el Señor: Si algún hermano
tiene esposa no creyente en
Cristo y ella consiente en
vivir con él, no se divorcie.
13 Si alguna esposa tiene
esposo no creyente en Cristo,
y él consiente en vivir con
ella, no se divorcie.
14 Porque el esposo no
creyente es santificado por
la esposa, y la esposa no
creyente por su esposo.*
Pues de otra manera, sus
hijos son impuros, pero de
esta manera son santos.
15 No obstante, si el no
creyente se separa, que se
separe, pues en estos casos,
no está sujeto a servidumbre
el hermano o la hermana.
Dios los llamó a paz.
16 Porque ¿cómo sabes, es-
posa, si salvarás al esposo?
¿O cómo sabes, esposo, si sal-
varás a la esposa?
17 Pero, cada uno haga
como el Señor le asignó y
como Dios lo llamó. Esto
ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado algún cir-
cuncidado? Quédese circun-
cidado. ¿Fue llamado alguno
no circuncidado? No se cir-
cuncide.
19 Ni la circuncisión ni
la incircuncisión sirven para
algo. Lo que vale es la obedi-
encia a los Mandamientos de
Dios.
20 Cada uno permanezca
en la condición en la cual fue
llamado.
21 ¿Fuiste llamado esclavo?
No te preocupes. Pero si
puedes ser libre, más bien
aprovecha.
22 Porque el esclavo lla-
mado por *el* Señor es liberto
del Señor. Asimismo el que
es llamado libre es esclavo
de Cristo.
23 Por precio fueron com-
prados. No sean esclavos de
hombres.
24 Hermanos, cada uno
permanezca ante Dios en el
estado en el cual fue lla-
mado.
25 Acerca de las vírgenes,
no tengo un Mandamiento
del Señor, pero doy opinión
como uno que logró miseri-
cordia de Él para ser digno de
confianza.
26 Considero, pues, que
esto es bueno a causa del
tiempo presente: Es bueno
para un hombre quedarse
como está.
27 ¿Estás unido en matri-
monio? No busques un di-
vorcio. ¿Estás sin esposa?
No busques esposa.
28 Pero si te casas no pecas.
Si la virgen se casa, no peca,
pero ellos tendrán aflicción

* **7:14** Lit. *hermano.*

en el cuerpo, y yo se la quiero evitar.
29 Por lo demás, hermanos,
nos queda poco tiempo para
que los que tienen esposa
sean como los que no tienen,
30 los que lloran como los
que no lloran, los que gozan
como los que no gozan, los
que compran como los que
nada tienen,
31 y los que se aprovechan
del mundo como los que
no son absorbidos *por él*,
porque la apariencia de este
mundo pasa.
32 Quiero, pues, que ust-
edes estén libres de preocu-
pación. El soltero se pre-
ocupa por las cosas del Señor,
cómo agradarlo.
33 Pero el casado se
preocupa por las cosas del
mundo, cómo agradar a su
esposa,
34 y está dividido. La mu-
jer no casada y la virgen
tienen preocupación por las
cosas del Señor, para ser san-
tas en el cuerpo y en el
espíritu. Pero la casada tiene
preocupación por las cosas
del mundo, cómo agradar al
esposo.
35 Esto digo para su pro-
pio beneficio, no para im-
ponerles restricción, sino a
fin de que tengan orden y
constante devoción al Señor
sin distracción.
36 Pero si alguno piensa
que está actuando indecente-
mente con su virgen, cuando
esté pasada de su edad núbil,
y si es necesario que sea así,
que haga lo que desea. No
peca. Que se case.
37 Pero el que está firme en
su corazón y no tiene necesi-
dad, tiene autoridad con re-
specto a su propia volun-
tad y decidió en el corazón
guardar la suya virgen, bien
hará.
38 Así que el que se casa
con su virgen hace bien. El
que no se casa hace mejor.
39 La esposa está atada a su
esposo durante toda la vida.
Pero si muere el esposo, ella
es libre para casarse con el
que quiera, con tal *que sea* en
el Señor.
40 Pero según mi parecer,
es más dichosa si permanece
viuda. Y pienso que yo tam-
bién tengo el Espíritu de Dios.

8

Lo sacrificado a ídolos

1 En cuanto a lo sacrifi-
cado a ídolos, todos sabemos
algo. Pero el conocimiento
envanece, y el amor edifica.
2 Si alguno cree que sabe
algo, aún no sabe lo que debe
saber.
3 Pero si alguno ama a Dios,
Él lo conoce.
4 Con respecto a la comida
sacrificada a los ídolos, sabe-
mos que solo hay un Dios y
que un ídolo nada vale en *el*
mundo.
5 Porque aunque hay
muchos dioses y muchos
señores en el cielo y en *la*
tierra, es decir, llamados
dioses,
6 sin embargo, para
nosotros hay un solo Dios:
el Padre, de Quien proceden
todas las cosas, y nosotros

somos de Él, y un solo Señor:
Jesucristo. Por medio de
Él todas las cosas existen,
y nosotros existimos por
medio de Él.
7 No obstante no todos
saben esto. Hay algunos
que, por estar hasta ahora
acostumbrados a la idolatría,
cuando comen carne sacrificada a ídolos se sienten contaminados y les remuerde su
débil conciencia.
8 La comida no nos hace
más aceptos ante Dios. No
somos menos si no comemos,
ni somos más si comemos.
9 Pero tengan cuidado, no
sea que esta libertad de ustedes sea un tropiezo para los
débiles.
10 Porque si alguno te ve a
ti, que tienes conocimiento,
reclinado en un templo de
ídolos, ¿no será estimulada la
conciencia del débil a comer
de lo sacrificado a ídolos?
11 Pues el hermano
débil, por quien Cristo
murió, es destruido por tu
conocimiento.
12 Así, al pecar contra
los hermanos y golpear su
débil conciencia, pecan contra Cristo.
13 Por tanto, si una comida es tropiezo para mi
hermano, ¡no suceda jamás
que yo coma carne, para que
no sea tropiezo a mi hermano!

9

Derechos del apóstol Pablo

1 ¿No soy libre? ¿No soy
apóstol? ¿No vi a Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes
resultado de mi trabajo en *el*
Señor?
2 Si para otros no soy
apóstol, para ustedes ciertamente lo soy, porque ustedes
son mi sello del apostolado
en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante
los que me acusan:
4 ¿No tenemos derecho de
comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho de
llevar con nosotros a una esposa creyente, como también
los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿Yo y Bernabé no tenemos derecho a dejar de trabajar?
7 ¿Quién se ofrece jamás
para un servicio militar y
paga sus propios gastos?
¿Quién planta una viña y no
come el fruto de ella? ¿O
quién apacienta un rebaño
y no participa de la leche del
rebaño?
8 ¿Digo esto como humano?
¿No lo dice también la Ley?
9 Porque en la Ley de
Moisés está escrito:
No pondrás bozal a un buey
que trilla.

¿Tiene Dios cuidado de los
bueyes?
10 ¿O lo dice ciertamente
por causa de nosotros?
Está escrito por causa de
nosotros.
Porque el que ara y el que
trilla esperan participar *del*
fruto.
11 Si nosotros sembramos
en ustedes lo espiritual, ¿será
mucho si cosechamos de ustedes lo material?

12 Si otros participan del
derecho de ustedes, ¿no *tenemos* más *derecho* nosotros?
Pero no nos aprovechamos
de este derecho, sino soportamos todo, para no causar
algún obstáculo a las Buenas
Noticias de Cristo.
13 ¿No saben que los que
trabajan en las cosas del
Templo, comen del Templo?
¿Y los que sirven en el altar
comen de lo que se sacrifica
en el altar?
14 Así también el Señor or-
denó que los que predican
las Buenas Noticias, vivan de
las Buenas Noticias.
15 Pero yo no aproveché
algo de esto, ni lo escribo
para que lo hagan conmigo.
Porque prefiero morir y no
que alguien me quite este
motivo de satisfacción.
16 Porque si predico las
Buenas Noticias, no tengo
alguna razón para sentirme
orgulloso, pues tengo la obligación de hacerlo. ¡Ay de
mí si no predico las Buenas
Noticias!
17 Pues si lo hago por *mi*
propia voluntad, tengo recompensa. Sin embargo, si
lo hago porque me fue impuesto, significa que se me
confió una administración.
18 ¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que al predicar
las Buenas Noticias, las
ofrezco gratuitamente, para
no hacer pleno uso de mi
derecho en la predicación de
ellas.
19 Entonces, aunque soy li-
bre de todos, asumí la función de esclavo de todos a fin
de ganar a muchos.
20 Para los judíos asumí la
función de judío a fin de ganar a *los* judíos, para los que
están bajo *la* Ley, como si estuviera bajo *la* Ley, aunque
yo no estoy bajo ella, a fin de
ganar a los que están bajo *la*
Ley.
21 Para los que están sin *la*
Ley, asumí la función de los
que están sin *la* Ley, aunque
yo no estoy sin *la* Ley de Dios,
sino sujeto a *la* Ley de Cristo,
a fin de ganar a los que están
sin *la* Ley.
22 Para los débiles asumí la
función de débil a fin de ganar a los débiles. Para todos
asumí la función de todos, a
fin de salvar a algunos de
algún modo.
23 Hago todo por causa de
las Buenas Noticias para participar de ellas.

24 ¿No saben que en un
estadio todos en verdad corren, pero uno solo recibe el
premio? ¡Corran de tal modo
que *lo* obtengan!
25 Todo el que lucha se abstiene de todo. Ellos ciertamente se abstienen para
recibir una corona perecedera, pero nosotros, imperecedera.

26 Así que, yo corro de
este modo, con una meta
definida. De esta manera
lucho, no como el que golpea
el aire.
27 Al contrario, golpeo y
esclavizo mi cuerpo, no sea
que, después de predicar a
otros, yo mismo sea descalificado.

10

El ejemplo de Israel

1 Hermanos, deseo que no
ignoren que nuestros an-
tepasados estuvieron todos
bajo la nube y todos pasaron
por el mar.
2 Con Moisés, todos fueron
bautizados en la nube y en el
mar,
3 todos comieron el mismo
alimento espiritual
4 y todos bebieron la
misma bebida espiritual,
porque bebían de la Roca
espiritual que los seguía, y
la Roca era Cristo.
5 Pero muchos de ellos no
agradaron a Dios y quedaron
tendidos en el desierto.
6 Todas esas cosas
sucedieron como ejemplos
para nosotros, a fin de
que no codiciemos cosas
malas, como las que ellos
codiciaron.
7 No adoren ídolos como
algunos de ellos. Como está
escrito:
El pueblo se sentó a comer
y a beber, y se levantó a
divertirse.
8 Ni practiquemos in-
moralidad sexual, como
algunos de ellos practicaron
inmoralidad sexual, y en un
día cayeron 23.000.
9 Ni tentemos a Cristo,
como algunos de ellos lo ten-
taron, y murieron mordidos
por las serpientes.
10 Ni murmuremos, como
algunos de ellos murmu-
raron, y perecieron en
manos del destructor.
11 Estas cosas les
sucedieron como ejemplo,
y fueron escritas como
amonestación para nosotros,
los que vivimos el fin de los
tiempos.
12 Así que, el que piensa
estar firme, tenga cuidado
que no caiga.
13 No los atrapó alguna
tentación que no sea hu-
mana. Fiel es Dios, Quien
no dejará que sean tentados
más de lo que puedan sopor-
tar. Y junto con la tentación
proveerá la salida para que
puedan resistir.

La mesa del Señor y la mesa de los demonios

14 Por tanto, amados míos,
huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a sabios.
Juzguen ustedes lo que digo:
16 La copa de bendición
que bendecimos, ¿no es *la*
comunión de la sangre de
Cristo? El pan que parti-
mos, ¿no es *la* comunión del
cuerpo de Cristo?
17 Por cuanto todos par-
ticipamos del mismo pan,
nosotros, que somos muchos,
somos un cuerpo.
18 Consideren al pueblo de
Israel. ¿Los que comen los
sacrificios no participan del
altar?
19 ¿Qué quiero decir con
esto? ¿Que un ídolo y la
carne sacrificada a ídolos
valen algo?
20 Más bien digo que ofre-
cen *los sacrificios a* los demo-
nios y no a Dios. No quiero
que ustedes participen con
los demonios.
21 No pueden beber la copa
del Señor y la copa de los
demonios, ni pueden comer

la mesa del Señor y la mesa de demonios.
22 ¿Provocamos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?

Lo ilícito y lo provechoso

23 Todo es lícito, pero no todo es provechoso. Todo es lícito, pero no todo edifica.
24 Nadie busque su propio bien, sino el del otro.
25 Coman todo lo que se vende en *la* carnicería sin preguntar por causa de la conciencia,
26 porque la tierra y todo lo que hay en ella son del Señor.
27 Si algún incrédulo los invita, y quieren ir, coman todo lo que se sirva sin preguntar por causa de la conciencia.
28 Pero si alguno les dice: Esto es de lo sacrificado *a ídolos*, no coman por causa de aquel que *les* informó, y de la conciencia.
29 No me refiero a tu propia conciencia, sino a la de otro. Pues, ¿por qué se juzga mi libertad por la conciencia de otro?
30 Si yo participo con gratitud, ¿por qué me censuran por *comer* aquello de lo cual doy gracias?
31 Por tanto, si comen, beben o hacen cualquier cosa, hagan todo para *la* gloria de Dios.
32 No ofendan a judíos, ni a griegos ni a la iglesia de Dios,
33 como también yo procuro complacer a todos en todo, sin procurar mi beneficio, sino el de muchos para que sean salvos.

11

1 Sean imitadores de mí, como yo de Cristo.

Uso del velo

2 Los alabo, porque en todo se acuerdan de mí y retienen las instrucciones como las entregué.
3 Pero quiero que ustedes sepan que Cristo es la cabeza de todo varón, y el esposo, *la* cabeza de *la* esposa, y Dios, *la* Cabeza de Cristo.
4 Todo varón que habla con Dios o que predica* con *la* cabeza cubierta, deshonra su Cabeza.
5 Pero toda mujer que habla con Dios o que predica sin velo en la cabeza deshonra su cabeza, porque está como si estuviera rapada.
6 Porque si una mujer no se cubre, que se corte el cabello. Y si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello, o raparse, que se cubra.
7 Porque *el* hombre, quien es imagen y resplandor de Dios, no debe cubrirse la cabeza, pero la mujer es el resplandor del hombre.
8 Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón,
9 porque no fue creado un varón de una mujer, sino una mujer de un varón.
10 Por tanto *la* mujer debe tener autoridad sobre su

* **11:4** Lit. *profetiza.*

cabeza por causa de los ángeles.

11 Sin embargo, en el Señor,
ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre,
independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer *procede* del varón, también el varón nace de la mujer, pero todas las cosas *proceden* de Dios.

13 Juzguen entre ustedes mismos: ¿Es conveniente que una mujer hable con Dios sin velo sobre su cabeza?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que si un varón deja crecer el cabello le es una deshonra,
15 pero, si una mujer deja crecer su cabello le es un esplendor? Porque se le dio en lugar de cubierta.
16 Pero, si alguno quiere contradecir,† sepa que nosotros y las iglesias de Dios no tenemos tal costumbre.

Abusos en la Cena del Señor

17 En la instrucción que les voy a dar, no *los* alabo, porque ustedes no se congregan para lo mejor, sino para lo peor.
18 En primer lugar oigo que hay divisiones entre ustedes cuando se reúnen como iglesia. En parte lo creo.
19 Porque también es necesario que haya grupos de diferente opinión entre ustedes para que se manifiesten los que son aprobados.

20 Cuando ustedes se reúnen en un lugar, no significa que lo que comen es *la* cena del Señor.
21 Porque cuando comen, cada uno se adelanta a comer su propia cena. Uno tiene hambre y otro se embriaga.
22 ¿No tienen casas donde comer y beber? ¿Desprecian la iglesia de Dios y humillan a los que no tienen? ¿Qué les digo? ¿Los alabo? En esto no *los* alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo mismo que les enseñé: Que el Señor Jesús, la noche cuando fue entregado, tomó pan,
24 dio gracias, lo partió y dijo: **Esto es mi cuerpo que por ustedes *es partido*. Hagan esto en memoria de Mí.**
25 De la misma manera, después de comer tomó la copa y dijo: **Esta copa es el Nuevo Pacto *confirmado* en mi sangre. Hagan esto en memoria de Mí cuantas veces la beban**.
26 **Porque cada vez que coman este pan y beban la copa, la muerte del Señor proclaman hasta cuando Él venga.**

Indignidad para la Cena del Señor

27 Por tanto, cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

† **11:16** Lit. *quiere ser contencioso.*

28 Así que examínese cada
uno, y luego coma del pan y
beba de la copa.
29 Porque el que come
y bebe sin reconocer el
Cuerpo, juicio come y bebe
para él.
30 Por esto hay muchos
débiles y enfermos entre ust-
edes y muchos duermen.
31 Si nos evaluamos
a nosotros mismos, no
seríamos juzgados.
32 Pero al ser juzgados,
somos disciplinados por *el*
Señor, para que no seamos
condenados por el mundo.
33 Por tanto, hermanos
míos, cuando se reúnen para
comer, espérense unos a
otros.
34 Si alguno tiene hambre,
coma en casa, a fin de que no
se reúnan para juicio.

Dispondré las demás cosas
cuando vaya.

12

Los dones espirituales

1 Ahora hermanos, no
quiero que ustedes de-
sconozcan los *dones* espiri-
tuales.
2 Ustedes saben que
cuando eran paganos, eran
arrastrados ante los ídolos
mudos.
3 Por lo cual, les informo
que nadie que hable por *el*
Espíritu de Dios dice: Jesús
es una maldición. Y nadie
puede decir: Señor Jesús,
sino por *el* Espíritu Santo.
4 Hay diversidad de dones,
pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversidad de min-
isterios, pero el Señor es el
mismo.
6 Hay diversidad de activi-
dades, pero el mismo Dios es
Quien efectúa todas las cosas
en todos.
7 A cada uno se le da
la manifestación del Espíritu
para provecho.
8 Porque ciertamente
el Espíritu da palabra de
sabiduría a uno, palabra de
conocimiento a otro según el
mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo
Espíritu; y a otro, dones de
sanidad por el único Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a
otro, profecía; a otro, difer-
enciación de espíritus; a otro,
clases de lenguas; y a otro,
interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas
las efectúa el único y el
mismo Espíritu, y reparte a
cada uno individualmente
como Él quiere.

Comparación con el cuerpo humano

12 Porque así como el
cuerpo es uno y tiene
muchos miembros, pero
todos los miembros, aunque
son muchos, son un solo
cuerpo, así también es *el*
cuerpo de Cristo.
13 También por un solo
Espíritu fuimos todos bauti-
zados en un cuerpo, sean
judíos o griegos, esclavos o
libres. Se nos dio a beber el
mismo Espíritu a todos.
14 Además el cuerpo no
consta de un solo miembro,
sino de muchos.

15 Si el pie dice: No soy
del cuerpo porque no soy
mano, no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
16 Y si la oreja dice: No
soy del cuerpo porque no
soy ojo, no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
17 Si todo el cuerpo es ojo,
¿dónde estaría la oreja? Si
todo es oreja, ¿dónde estaría
la nariz?
18 Ahora bien, Dios puso
cada miembro en el cuerpo
como Él quiso.
19 Si todos son un solo
miembro, ¿dónde *estaría* el
cuerpo?
20 Lo cierto es que los
miembros son muchos, pero
el cuerpo es uno.
21 El ojo no puede decir
a la mano: No te necesito.
Tampoco la cabeza a los pies:
No los necesito.
22 Pero unos miembros
del cuerpo que parecen más
débiles, son mucho más
necesarios.
23 Cubrimos con más
abundante honor aquel-
los miembros del cuerpo
que nos parecen menos
honorables. Y nuestras
partes íntimas tienen más
abundante decoro.
24 Nuestras partes pre-
sentables no necesitan
decoro.
Pero Dios compuso el
cuerpo y dio más abundante
honor al que lo necesita,
25 para que no haya di-
visión en el cuerpo, sino que
los miembros se preocupen
igualmente los unos por los
otros.
26 De manera que si un
miembro sufre, todos los
miembros sufren con él. Y
si un miembro es honrado,
todos los miembros se rego-
cijan con él.
27 Ahora bien, ustedes son
el cuerpo de Cristo, y cada
individuo un miembro de Él.
28 En la iglesia, Dios puso
a unos primeramente *como*
apóstoles; segundo, profetas;
tercero, maestros; luego,
los que tienen poderes mila-
grosos, dones de sanidades,
ayudas, administraciones,
clases de lenguas.
29 ¿Todos son apóstoles?
¿Todos son profetas? ¿Todos
son maestros? ¿Todos tienen
poderes milagrosos?
30 ¿Todos tienen dones de
sanidades? ¿Todos hablan
en lenguas? ¿Todos interpre-
tan?
31 Anhelen ardientemente
los mejores dones.
Pero yo les muestro un
camino más excelente.

13

La excelencia del amor

1 Si yo hablo en lenguas
humanas y angélicas, y no
tengo amor, soy un bronce
que resuena, o un címbalo
que vibra.
2 Y si tuviera *don de*
profecía y entendiera to-
dos los misterios y todo
conocimiento, y si tuviera
toda la fe para remover
montañas, pero no tengo
amor, nada soy.
3 Si distribuyera todas mis
posesiones y entregara mi
cuerpo para enorgullecerme,

pero no tengo amor, de nada
me sirve.
4 El amor es paciente. Es
bondadoso. No está lleno de
envidia. No se alaba, no es
arrogante,
5 no es indecente, no es
egoísta, no se irrita, no
guarda rencor.
6 No se goza por la injus-
ticia, pero se regocija por la
verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo
cree, todo lo espera, todo lo
soporta.
8 El amor nunca cadu-
uca. Pero si hay pro-
fecías, cesarán; si hay
lenguas, acabarán; si hay
conocimiento, será abolido.
9 Porque en parte conoce-
mos y en parte profetizamos,
10 pero cuando venga lo
perfecto, lo imperfecto será
abolido.
11 Cuando *yo* era niño,
hablaba como niño, pensaba
como niño, opinaba como
niño. Cuando llegué a ser
hombre, dejé lo que era de
niño.
12 Porque ahora vemos el
reflejo como en un espejo,
pero entonces *veremos* cara
a cara. Ahora conozco en
parte, pero entonces cono-
ceré como he sido conocido.
13 Y ahora permanecen es-
tos tres: *la* fe, *la* esperanza, *el*
amor. Pero *el* mayor de éstos
es el amor.

14

Todo para edificación

1 Sigan el amor y procuren
los dones espirituales, pero
sobre todo que profeticen.
2 El que habla en lenguas,
habla a Dios, no a los hom-
bres, porque nadie *lo* en-
tiende, pues en *su* espíritu
habla misterios.
3 Pero el que profetiza,
habla a *los* hombres para edi-
ficación, exhortación y con-
solación.
4 El que habla en lenguas
se edifica él mismo, pero el
que profetiza edifica a *la* igle-
sia.
5 Entonces deseo que todos
ustedes hablen en lenguas,
pero más que profeticen,
pues mayor es el que pro-
fetiza que el que habla en
lenguas, a menos que inter-
prete para que la iglesia sea
edificada.

6 Ahora, hermanos, si los
visito y hablo en lenguas,
¿qué les aprovecharía si no
les hablo con revelación,
conocimiento, profecía o
enseñanza?
7 Aun las cosas inanimadas
que dan sonido, como la
flauta o el arpa, si no
producen sonidos distintos,
¿cómo se sabrá lo que se toca
con la flauta o se tañe con el
arpa?
8 De igual manera, si una
trompeta no da sonido claro,
¿quién se prepararía para la
batalla?

9 Así también ustedes, si
por medio de la lengua no
dan palabra fácilmente com-
prensible, ¿cómo entenderán
lo que se habla? Porque
hablarían al aire.
10 Sin duda, ¡cuántas clases
de lenguas hay en el mundo,

y ninguna carece de significado!
11 Si, pues, no entiendo el
significado de las palabras,
seré un extranjero para el
que habla, y el que habla, un
extranjero para mí.

12 Así también ustedes,
puesto que anhelan *dones*
espirituales, procuren abun-
dar para la edificación de la
iglesia.

13 Por tanto, el que habla
en lengua, hable con Dios
para que interprete.
14 Cuando hablo con
Dios en una lengua, mi
espíritu comunica, pero mi
entendimiento queda sin
provecho.

15 ¿Entonces, qué *digo*?
Hablaré con Dios con
el espíritu, pero tam-
bién hablaré con el en-
tendimiento. Cantaré ala-
banza con el espíritu, pero
también cantaré con el
entendimiento.
16 De otra manera, cuando
bendigas en espíritu, el que
quiere entender, ¿cómo dirá
amén a tu acción de gracias
si no sabe *lo* que dices?
17 Porque tú, ciertamente,
expresas bien la acción de
gracias, pero el otro no es
edificado.

18 Doy gracias a Dios que
hablo en lenguas más que
todos ustedes,
19 pero en la iglesia pre-
fiero hablar cinco palabras
con mi entendimiento para
instruir también a otros, que
10.000 palabras en lengua
desconocida.

20 Hermanos, no sean
niños en el entendimiento.
Sean niños en la perversi-
dad, pero maduros en el
entendimiento.
21 En la Ley está escrito:

**Hablaré a este pueblo en
lenguas extrañas y por
medio de otros. Ni aun
así me escucharán, dice el
Señor.**

22 Por tanto, las lenguas no
son señal para los que creen,
sino para los incrédulos.
Pero profetizar no *es señal*
para los incrédulos, sino para
los que creen.

23 De manera que si toda
la iglesia se congrega en
un lugar y todos hablan
en lenguas, y entran unos
incrédulos o unos que no
tienen *ese* don, ¿no dirán que
están locos?
24 Pero si todos profetizan
y entra algún incrédulo que
quiere entender, queda ex-
puesto, llamado a cuentas
por todos.

25 Los secretos de su
corazón son manifiestos,
y así se postrará sobre el
rostro, adorará a Dios y
confesará que Dios está ver-
daderamente entre ustedes.

26 ¿Entonces, hermanos,
qué *significa esto*? Cuando
se reúnan, cada uno tiene
salmo, enseñanza, rev-
elación, lengua o inter-
pretación. Hagan todo para
edificación.

27 Si se habla en lengua,
que sean dos, o a lo más tres,
y uno después de otro, y uno
interprete.

28 Cuando no haya intérprete, calle en *la* iglesia. Hable para él mismo y a Dios.
29 Hablen dos o tres profetas, y los demás evalúen.
30 Si a otro que está sentado se le revela *algo*, calle el primero.
31 Porque todos pueden hablar uno por uno, para que todos aprendan y sean exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están subordinados a los profetas.

33 Porque Dios no es de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,
34 las mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar. Sean obedientes, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus esposos, porque es impropio que una mujer hable en la congregación.
36 ¿Salió de ustedes la Palabra de Dios, o solo llegó a ustedes?

37 Si alguno supone que es profeta o espiritual, reconozca las cosas que les escribo, porque es Mandamiento del Señor.
38 Pero si alguno hace caso omiso, que sea ignorado.

39 Así que, hermanos, procuren profetizar. No impidan hablar en lenguas.
40 Pero hagan todo decentemente y con orden.

15

La resurrección
1 Además, hermanos, les declaro las Buenas Noticias que les prediqué, las cuales recibieron, y en ellas están firmes.
2 Si se aferran a la Palabra que les prediqué son salvos por medio de *las Buenas Noticias*, si no creyeron en vano.
3 Porque primero les entregué lo que recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras,
4 fue sepultado y fue resucitado al tercer día, según las Escrituras,
5 que apareció a Cefas y luego a los 12.
6 Después apareció a más de 500 hermanos a la vez. La mayoría de ellos aún viven, y algunos durmieron.
7 Luego se apareció a Jacobo, mas tarde a todos los apóstoles,
8 y por último, como si fuera un nacido fuera de tiempo, se apareció también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles. No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por *la* gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia hacia mí no resultó vana. Más bien trabajé mucho más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
11 Entonces, sean ellos o yo, así predicamos y así *ustedes* creyeron.

12 Pero si se predica que
Cristo fue resucitado de en-
tre *los* muertos, ¿cómo dicen
algunos de ustedes que no
hay resurrección de muer-
tos?
13 Pues si no hay resur-
rección de muertos, tampoco
Cristo fue resucitado.
14 Si Cristo no fue resuci-
tado, entonces nuestra pred-
icación es vana y la fe de
ustedes también.
15 Aún más, si en verdad
los muertos no son resucita-
dos, somos falsos testigos de
Dios, porque dimos testimo-
nio de que Dios resucitó a
Cristo, al cual no resucitó.
16 Porque si *los* muertos
no son resucitados, tampoco
Cristo fue resucitado.
17 Si Cristo no fue resuci-
tado, la fe de ustedes es
vacía. Aún están en sus peca-
dos,
18 y como resultado, los
que durmieron en Cristo se
perdieron.
19 Si solo esperamos en
Cristo para esta vida, ¡somos
los más dignos de lástima de
todos los hombres!
20 Pero, ¡Cristo fue resuci-
tado de entre *los* muertos,
el Primero de los que dur-
mieron!
21 Por cuanto *la* muerte
vino por medio de un hom-
bre, también por medio de
un Hombre, *la* resurrección
de *los* muertos.
22 Porque así como en
Adán todos mueren, también
en Cristo todos volverán a
vivir.
23 Pero cada uno en su
orden: Cristo, el Primero,
luego, los de Cristo, en su
venida.*
24 Luego viene el fin,
cuando *Él* entregue el reino
al Dios y Padre, cuando
suprima toda soberanía,
autoridad y poder,
25 porque le es necesario
reinar hasta que ponga a to-
dos sus enemigos bajo sus
pies.
26 *El* último enemigo *que*
será destruido es la muerte.
27 Porque Dios
sometió todas las cosas de-
bajo de sus pies.

Pero cuando dice que
todas las cosas le fueron
sometidas, queda claro que
eso excluye al *Padre*, Quien
le sometió todas las cosas.
28 Cuando todo le sea
sometido, entonces el Hijo
mismo se sujetará al que le
sujetó todas las cosas, para
que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, si real-
mente los muertos no resuci-
tan, ¿qué harán los que se ba-
utizan por los muertos? ¿Por
qué se bautizan por ellos?
30 ¿Por qué nosotros nos
exponemos a peligros a toda
hora?
31 Les aseguro, hermanos,
por la satisfacción que tengo
con respecto a ustedes en
nuestro Señor Jesucristo, que
muero cada día.
32 Si como hombre batallé
contra fieras en Éfeso, ¿qué
provecho obtuve? Si los
muertos no resucitan,
¡comamos y bebamos,
porque mañana moriremos!

* **15:23** Lit. *presencia.*

33 No se engañen. Los malos compañeros corrompen las buenas costumbres.
34 Velen debidamente y no pequen, porque algunos no conocen a Dios. Hablo para avergonzarlos.

35 Pero alguno preguntará: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con cuál clase de cuerpo se levantarán?
36 ¡Insensato! Lo que tú siembras no se levanta si no muere.
37 Lo que siembras no es el cuerpo que saldrá, sino siembras grano desnudo tal vez de trigo u otro grano.
38 Pero Dios le da el cuerpo que quiere, y cuerpo propio a cada semilla.
39 No toda carne es igual, sino una es humana, otra, carne de bestias, otra, carne de aves, y otra, de peces.

40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales. Pero uno es el resplandor de los celestiales, y otro, el de los terrenales.
41 Uno es resplandor de sol, otro, el resplandor de luna, y otro, el resplandor de estrellas, porque una estrella es distinta de otra en resplandor.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en *cuerpo* corruptible, se levanta en *cuerpo* incorruptible;
43 se siembra en humillación, resucita con resplandor; se siembra en debilidad, resucita con poder;
44 se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo natural, hay también espiritual.

45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho como un alma viviente, el último Adán, como un Espíritu que da vida.

46 Pues primero es lo natural, luego, lo espiritual.
47 El primer hombre es terrenal, el segundo Hombre es del cielo.
48 Como el terrenal, así también los terrenales. Y como el celestial, así también los celestiales.
49 Así como llevamos la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: *el* cuerpo y *la* sangre no pueden heredar *el* reino de Dios, ni lo corruptible hereda lo incorruptible.

51 Ciertamente les digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados
52 en un instante, en un pestañeo de ojo, al toque de la trompeta final, porque sonará. Los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, se cumplirá la Palabra que está escrita:
¡Sorbida es la muerte en victoria!

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu
aguijón? ¿Dónde, oh sepul-
cro, tu victoria?
56 Pues el aguijón de la
muerte es el pecado, y el
poder del pecado, la Ley.
57 Pero ¡gracias a Dios, que
nos da la victoria por medio
de nuestro Señor Jesucristo!
58 Por tanto, mis hermanos
amados, estén firmes e in-
conmovibles. Abunden en
la obra del Señor siempre y
entiendan que su trabajo en
el Señor no es vano.

16

Las ofrendas del creyente

1 Con respecto a la colecta
para los santos, hagan ust-
edes según las instrucciones
que di a las iglesias de Gala-
cia:
2 Cada primer día de la
semana cada uno de ust-
edes ponga algo aparte según
prosperó, y guárdelo para
que cuando yo vaya, no ha-
gan colectas.
3 Cuando vaya, enviaré a
los que designen para llevar
el donativo* a Jerusalén con
cartas de presentación.
4 Si es apropiado que yo
también vaya, irán conmigo.

Proyecto de viaje

5 Iré a visitarlos cuando
pase por Macedonia, pues
tengo que pasar por allí.
6 En tal caso, estaré con
ustedes. Si es posible pasaré
el invierno para que ustedes
me encaminen a donde vaya.
7 Ahora no quiero verlos
de paso, pues espero que
el Señor me permita per-
manecer un tiempo con ust-
edes.
8 Estaré en Éfeso hasta el
Pentecostés,
9 porque *el Señor* me abrió
una puerta grande *para el
servicio* eficaz, pero muchos
se oponen.
10 Cuando Timoteo llegue,
pongan atención para que se
sienta cómodo entre ustedes,
porque él también trabaja en
la obra del Señor como yo.
11 Que ninguno lo despre-
cie. Ayúdenlo a seguir su
viaje en paz para que venga a
mí, porque lo espero con los
hermanos.
12 Con respecto al hermano
Apolos, le rogué mucho que
fuera con los hermanos a
visitarlos a ustedes. Pero
de ninguna manera tuvo vol-
untad para ir ahora. Sin
embargo, irá cuando tenga
oportunidad.

*Despedida y recomenda-
ciones*

13 Estén alerta y firmes en
la fe, actúen con valentía,
sean fuertes.
14 Hagan todo con amor.
15 Hermanos, ya saben que
la familia de Estéfanas, que
es de los primeros conver-
tidos de Acaya, se dedicó a
servir a los santos. Los ex-
horto a
16 que también ustedes se
pongan a su disposición, y a
la de todos los que cooperan
y trabajan.
17 Me regocijo por la lle-
gada de Estéfanas, Fortunato

* **16:3** Lit. *la gracia.*

y Acaico, quienes suplieron
la carencia de ustedes,
18 porque refrescaron mi
espíritu y el de ustedes. Por
tanto reconózcanlos.
19 Las iglesias de Asia los
saludan. Aquila y Prisca, con
la iglesia que está en su casa,
los saludan en *el* Señor.
20 Todos los hermanos los
saludan. Salúdense los unos
a los otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, los saludo.
22 ¡Si alguno no ama al
Señor, sea una maldición!
¡Ven, Señor![†]
23 La gracia del Señor Jesús
sea con ustedes.
24 Mi amor en Cristo Jesús
sea con todos ustedes.

[†] **16:22** Lit. Arameo: *Anatema...* Arameo: *Marana Tha.*

2 Corintios

1 Pablo, un apóstol de
Cristo Jesús por *la* voluntad
de Dios, y el hermano
Timoteo, a la iglesia de Dios
que está en Corinto, con
todos los santos que están en
toda Acaya.
2 Gracia a ustedes y paz
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Consolación de Dios

3 Bendito sea el Dios y
Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, el Padre de misericor-
dias y Dios de toda consolación,
4 Quien nos consuela en
toda nuestra aflicción, para
que nosotros consolemos a
los que están en cualquier
aflicción, por medio de la
consolación con la cual
nosotros mismos somos
consolados por Dios.
5 Porque así como los
sufrimientos de Cristo abun-
dan en nosotros, así también
nuestra consolación abunda
por medio de Cristo.
6 Pero si somos afligidos
es para la consolación y sal-
vación de ustedes. Si somos
consolados, es para su con-
solación. En medio de los
mismos sufrimientos que so-
portamos, la consolación se
manifiesta en paciencia.
7 Nuestra esperanza con
respecto a ustedes es firme.
Porque sabemos que así
como ustedes participan de
nuestros sufrimientos, así
también *participan* de la
consolación.
8 Porque, hermanos, que-
remos que ustedes sepan con
respecto a la aflicción que
tuvimos en Asia. Fuimos
abrumados en exceso más
allá de nuestra fuerza, hasta
el punto de perder la esper-
anza de vivir.
9 Pero estuvimos senten-
ciados a muerte, para que
no confiáramos en nosotros
mismos sino en Dios, Quien
resucita a los muertos,
10 Quien nos libró y nos
libra, y esperamos que nos
librará de tan grande *peligro
de* muerte.
11 Ustedes también coop-
eran en su conversación con
Dios a favor de nosotros,
para que muchas personas
den gracias por *el* don de
gracia que se nos concedió.

Viaje pospuesto

12 Porque ésta es nuestra
satisfacción: el testimonio
de nuestra conciencia es que
nos portamos con sencillez
y sinceridad de Dios en el
mundo y mucho más ante
ustedes. No *nos portamos*
con sabiduría humana, sino
con gracia de Dios.
13 Porque ninguna otra
cosa les escribimos sino las
que leen o entienden. Espero
que ustedes entiendan por
completo.
14 Como en parte también
ustedes entendieron que su
motivo de orgullo somos
nosotros, igualmente ust-
edes serán nuestro motivo
de orgullo en el día del Señor
Jesús.

15 Con esta confianza me
proponía visitarlos primero
a ustedes para que recibieran bendición dos veces:
16 visitarlos de paso a
Macedonia y regresar a
ustedes para que me envíen
a Judea.
17 Así que, al proponerme
esto, ¿actué con precipitación? ¿O lo planifico según
la naturaleza humana para
que en mí haya al mismo
tiempo el sí y el no?
18 Pero *como* Dios es fiel,
nuestra palabra para ustedes
no es sí y no.
19 Porque cuando Silvano,
Timoteo y yo les predicamos
con respecto a Jesucristo, el
Hijo de Dios, no fue sí y no.
En *Jesucristo* fue sí.
20 Porque todas las promesas de Dios en Él son sí. Por
tanto también por medio de
Él decimos amén a Dios.
21 Dios es Quien nos fortalece juntamente con ustedes en Cristo y Quien nos
ungió.
22 También nos selló y
nos dio la cuota inicial del
Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero invoco a Dios como
testigo sobre mi vida de que
por la inclinación que tengo
a perdonarlos a ustedes, aún
no fui a Corinto.
24 Porque por fe permanecen firmes. No dominamos la fe de ustedes, sino
trabajamos con ustedes para
su gozo.

2

1 Así que decidí no visitar-
los otra vez para no causarles tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegra, sino
aquel a quien yo entristecí?
3 Les escribí esto para que
al llegar no sea entristecido por los que debían alegrarme. Confío que mi gozo
es el de todos ustedes.
4 Les escribí con muchas
lágrimas por la gran aflicción y angustia, no para entristecerlos, sino para que
supieran cuán gran amor les
tengo.

Perdón para el disciplinado

5 Si causó tristeza a alguno, no fue solo a mí, sino
hasta cierto punto, para no
exagerar, a todos ustedes.
6 Este castigo de la mayoría
para él fue suficiente.
7 Por tanto, al contrario,
más bien les corresponde a
ustedes perdonarlo y consolarlo, para que él no sea
abrumado por la excesiva
tristeza.
8 Así que les ruego confirmar *el* amor hacia él.
9 Por esto les escribí, a fin
de ponerlos a prueba para
saber si son obedientes en
todas las cosas.
10 A quien perdonen algo,
yo también. Porque lo que
perdoné, si algo perdoné, *lo*
hice por ustedes en presencia
de Cristo
11 para que Satanás no se
aproveche, porque no ignoramos sus maquinaciones.

El conocimiento de Cristo

12 Cuando fui a Troas para
predicar las Buenas Noticias

de Cristo, aunque el Señor me abrió una puerta,
13 no tuve reposo en mi espíritu por no hallar a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y salí para Macedonia.
14 Pero gracias a Dios, Quien siempre nos lleva en un desfile triunfal en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta la fragancia de su conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos fragancia de Cristo para Dios entre los que son salvos y entre los que se pierden:
16 a estos ciertamente, *somos* olor de muerte para muerte, y a aquéllos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?
17 Porque no somos como muchos que negocian la Palabra de Dios. Hablamos con sinceridad en Cristo, como sus enviados delante de Dios.

3

El Nuevo Pacto
1 ¿Otra vez comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes, o de ustedes?
2 Nuestra carta son ustedes, la cual fue escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.
3 Porque es manifiesto que *ustedes* son una carta de Cristo encomendada a nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.
4 Tal confianza tenemos con Dios por medio de Cristo.
5 No *digo* que somos suficientes nosotros mismos para que consideremos que algo *procede* de nosotros. Pero nuestra suficiencia es de Dios.
6 Él también nos hizo ministros del Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque *la* letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras tuvo resplandor, tanto que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de su resplandor, el cual se desvanecería,
8 ¿cómo no será con más resplandor el ministerio del Espíritu?
9 Porque si en el ministerio de la condenación hay resplandor, hay mucho más abundante resplandor en el ministerio de la justicia.
10 Pues lo que fue esplendoroso ya no lo es, a causa del esplendor que lo sobrepasa.
11 Porque si la ley que es abolida fue dada por medio de esplendor, mucho más lo que permanece en esplendor.
12 Así que, por cuanto tenemos tal esperanza, nos atrevemos a hablar con mucha franqueza,
13 no como Moisés, quien colocaba *el* velo sobre su cara para que los hijos de

Israel no fijaran los ojos en lo que sería abolido.

14 Pero los pensamientos de *los hijos de Israel* fueron endurecidos, porque hasta el día de hoy, sobre la lectura del Antiguo Pacto permanece el mismo velo no descorrido, que es anulado por Cristo.
15 Hasta hoy, cuando Moisés es leído, *el* velo es puesto sobre el corazón de ellos.
16 Sin embargo, cuando vuelva al Señor, el velo será quitado.

17 Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad.
18 Pero todos nosotros, quienes contemplamos la gloria del Señor con cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de resplandor en resplandor en la misma imagen por *el* Espíritu del Señor.

4

1 Por esto, como nosotros tenemos este ministerio según la misericordia que nos fue mostrada, no desmayamos.
2 Nos apartamos de lo oculto y vergonzoso. No andamos con astucia ni adulteramos la Palabra de Dios. Manifestamos la verdad y nos encomendamos a toda conciencia humana para la manifestación de la verdad delante de Dios.
3 Si nuestras Buenas Noticias están aún encubiertas, entre los que se pierden están encubiertas.
4 El dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos para que no vean la iluminación de las Buenas Noticias de la gloria de Cristo, Quien es *la* Imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros mismos como esclavos de ustedes por causa de Jesús.
6 Porque Dios, Quien ordenó que la Luz resplandezca de la oscuridad, resplandeció en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Un peso eterno de gloria

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria cualidad del poder sea de Dios y no de nosotros,
8 quienes estamos oprimidos en todo, pero no angustiados; inciertos, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.
10 Siempre llevamos por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, somos entregados constantemente a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

12 De modo que la muerte
actúa en nosotros, pero la
vida en ustedes.
13 Pero tenemos el mismo
espíritu de fe, según lo que
está escrito:
Creí, por tanto hablé.
También nosotros creemos,
por tanto hablamos.
14 Sabemos que el que re-
sucitó al Señor Jesús, tam-
bién nos resucitará y nos
presentará con ustedes por
medio de Jesús.
15 Porque todas las cosas
son por amor a ustedes, para
que al abundar la gracia por
medio de muchos, la acción
de gracias sea más que sufi-
ciente para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no desfalle-
cemos. Más bien, aunque
nuestro aspecto exterior es
desgastado, sin embargo, el
interior es renovado de día
en día.
17 Porque esta leve aflic-
ción momentánea se nos re-
produce en un peso eterno
de resplandor de extraordi-
naria calidad,
18 al nosotros no mirar las
cosas que se ven, sino las que
no se ven. Porque las que se
ven son temporales, pero las
que no se ven son eternas.

5

Cuerpo espiritual eterno

1 Sabemos que si se de-
shace nuestra casa terrenal,
este tabernáculo, tenemos un
edificio de Dios, una casa
eterna en el cielo no hecha
por manos.
2 Por esto también gemi-
mos *en esta casa terrenal.*
Anhelamos revestirnos de
nuestra morada celestial,
3 pues cubiertos así, sere-
mos hallados vestidos y no
desnudos.
4 Porque los que aún esta-
mos en el tabernáculo gemi-
mos angustiados, pues no
queremos ser desnudados,
sino revestidos para que lo
mortal sea absorbido por la
vida.
5 Él que nos preparó para
esto mismo es Dios, Quien
nos dio la garantía del
Espíritu.
6 Así que estamos siem-
pre confiados. Y sabemos
que mientras estemos en el
cuerpo, estaremos ausentes
del Señor,
7 porque vivimos por fe, no
por vista.
8 Entonces estamos confi-
ados. Consideramos bueno
estar ausentes del cuerpo y
en casa con el Señor.
9 Por tanto procuramos
también, ausentes o pre-
sentes, ser agradables a Él.
10 Es necesario que todos
nosotros comparezcamos
ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba
según lo que hizo mientras
estuvo en el cuerpo, sea
bueno o malo.

La nueva criatura

11 Entonces como conoci-
mos el temor al Señor,
persuadimos a los hombres.
Pero a Dios le es manifiesto
lo que somos, y confiamos
que también seamos mani-
fiestos a las conciencias de
ustedes.
12 No nos recomendamos
otra vez a ustedes, sino les

damos oportunidad de enaltecerse por nosotros, para que tengan qué responder a los que se enaltecen en apariencia y no de corazón.

13 Porque si estamos fuera de nosotros es para Dios. Si estamos en nuestro juicio es para ustedes.

14 Porque el amor de Cristo nos obliga al pensar esto: que si Uno murió por todos, entonces todos murieron.

15 Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para ellos mismos, sino para Aquel que murió y fue resucitado por ellos.

16 Por tanto desde ahora nosotros a nadie conocemos según *la* naturaleza humana. Conocimos a Cristo según la naturaleza humana, sin embargo, ya no *lo* conocemos *así*.

17 De modo que si alguno es nueva creación en Cristo, las cosas viejas pasaron y todas son nuevas.

18 Todo esto procede de Dios, Quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.

19 Es decir, que en Cristo, Dios reconciliaba al mundo con Él mismo sin tomar en cuenta las transgresiones de ellos, y puso la Palabra de la reconciliación en nosotros.

20 Por tanto somos embajadores que representamos a Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros. Rogamos en Nombre de Cristo: ¡Reconcíliense con Dios!

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en Él.

6

1 Entonces nosotros, como colaboradores, también los exhortamos a ustedes a no recibir la gracia de Dios en vano.

2 Porque *la Escritura* dice:
En tiempo aceptable te escuché, y en día de salvación te socorrí. ¡Aquí está ahora *el* tiempo aceptable! ¡Aquí está ahora *el* día de salvación!

3 A nadie damos alguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.

4 Más bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en aflicciones, en necesidades, en angustias,

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos fatigosos, en desvelos, en ayunos,

6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor genuino,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios mediante armas de la justicia a la derecha y a la izquierda;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero hasta aquí vivimos; como castigados, pero no muertos;

10 como entristecidos, pero
siempre gozamos; como po-
bres, pero enriquecemos a
muchos; como si nada tu-
viéramos, pero poseemos to-
das las cosas.
11 Hablamos abiertamente
con ustedes, oh corintios.
Nuestro corazón fue ensan-
chado.
12 *Ustedes* no son restringi-
dos en nosotros, pero son re-
stringidos en sus corazones.
13 Para que correspondan
del mismo modo, amplíen
también *su corazón*. Les
hablo como a hijos.

El yugo desigual

14 No se unan en yugo
desigual con incrédulos,
porque ¿qué compañerismo
hay entre *la* justicia y *la* iniq-
uidad? ¿Qué comunión hay
entre *la* luz y *la* oscuridad?
15 ¿Qué acuerdo hay entre
Cristo y Belial? ¿O qué parte
tiene un creyente con un in-
crédulo?
16 ¿Qué acuerdo hay entre
el santuario de Dios y *los*
ídolos? Porque nosotros so-
mos santuario del Dios que
vive. Como Dios dijo:
Moraré en ellos. Andaré
entre ellos. Seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.
17 **Por tanto**
salgan de en medio de
ellos y sepárense, dice el
Señor. **No toquen lo im-**
puro. Yo los tomaré.
18 **Y seré para ustedes**
Padre, y ustedes serán
para Mí hijos e hijas, dice
el Señor Todopoderoso.

7

1 Por tanto, amados, puesto
que tenemos estas promesas,
purifiquémonos de toda con-
taminación del cuerpo y del
espíritu, y perfeccionemos *la*
santidad en *el* temor a Dios.

Gozo por el arrepen-
timiento

2 Admítannos. A nadie hici-
mos mal, a nadie corrompi-
mos, a nadie engañamos.
3 No *lo* digo para conde-
nación, porque ya dije que
están en nuestros corazones
para morir y vivir juntos.
4 Yo tengo mucha fran-
queza con ustedes. Me enal-
tezco mucho por esto. Me
llené de consolación. So-
breabundo de gozo en todas
nuestras aflicciones.
5 Porque en verdad cuando
fuimos a Macedonia, nues-
tro cuerpo no tuvo algún
reposo, sino fuimos afligidos
en todo: de afuera, conflic-
tos, de adentro, temores.
6 Pero Dios, Quien con-
suela a los humildes, nos
consoló con la presencia de
Tito,
7 no solo con su presen-
cia, sino también con la con-
solación que *él* recibió de
ustedes. Pues nos informó
del anhelo de ustedes, de
su llanto y preocupación por
mí. Fui consolado hasta el
punto de regocijarme aun
más.
8 Pues ciertamente los en-
tristecí con la epístola, pero
no me pesa, aunque en-
tonces me lamenté. Veo que
aunque aquella epístola los
entristeció por algún tiempo,

9 ahora gozo, no porque
fueron entristecidos, sino
porque fueron entristecidos
para cambio de mente.
Fueron entristecidos según
Dios para que en nada
fueran entristecidos por
causa de nosotros.

10 La tristeza según Dios
se activa en cambio de
mente para salvación sin
remordimiento, pero la tris-
teza del mundo se manifiesta
en muerte.

11 Consideren que por ser
entristecidos según Dios,
¡cuánta diligencia se mani-
festó en ustedes! También
defensa, indignación, temor,
ardiente afecto, celo y
vindicación. Se demostraron
a ustedes mismos que son
inocentes en todo.

12 Así que, aunque les es-
cribí, no ocurrió por causa
del que cometió el agravio, ni
por el agraviado, sino para
que la devoción de nosotros
por ustedes delante de Dios
se manifestara.

13 Por esto fuimos consola-
dos. Pero fuimos regocijados
mucho más por el gozo de
Tito, porque su espíritu fue
tranquilizado por todos ust-
edes.

14 Porque si en algo me
enaltecí con respecto a
ustedes, no fui avergonzado.
Más bien, como todas las
cosas que hablamos en
cuanto a ustedes son verdad,
así también nuestra buena
apreciación ante Tito fue
verdad.

15 Su afecto entrañable ha-
cia ustedes es aun más abun-
dante cuando *él* se acuerda
de la obediencia de todos ust-
edes, cómo lo recibieron con
temor y temblor.

16 Me regocijo porque en
todo tengo confianza en ust-
edes.

8

La ofrenda para los pobres

1 Hermanos, les infor-
mamos sobre la gracia de
Dios que fue dada a las
iglesias de Macedonia,

2 que en medio de gran
prueba de aflicción, la abun-
dancia de su gozo y según
su extrema pobreza, abun-
daron en la riqueza de su
generosidad.

3 Porque doy testimonio de
que espontáneamente según
su capacidad, y aun por
encima de ella,

4 nos rogaron mucho *que
les concediéramos* el privile-
gio de participar en el soste-
nimiento* de los santos.

5 No como esperábamos,† sino primeramente ellos mismos se dieron al Señor y a nosotros, por *la* voluntad de Dios,

6 a fin de que rogáramos
nosotros a Tito para que,
así como se inició, también
completara para ustedes este
privilegio.

7 Por tanto, como en todo
abundan: en fe, en palabra,
en conocimiento, en toda
diligencia y en el amor de

* **8:4** Lit. *comunión del servicio.* † **8:5** Lit. *esperamos.*El verbo está en pretérito indefinido.

nosotros para ustedes, abunden también en este privilegio.

8 No *lo* digo como un mandamiento, sino también para someter a prueba por medio de la diligencia de otros, la autenticidad del amor de ustedes.

9 Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, Quien era rico y empobreció por amor a ustedes para que ustedes, por medio de su pobreza, fueran ricos.

10 En esto doy *mi* consejo, porque les conviene a ustedes que comenzaron desde el año pasado, no solo a hacer *esto*, sino también a desearlo.

11 Ahora, pues, lleven el hecho a su término, para que como estuvieron dispuestos a querer, así también estén dispuestos a cumplir según lo que tengan.

12 Porque si primero la voluntad está dispuesta, será aceptada según lo que uno tenga, no según lo que no tenga.

13 Porque no digo esto para bienestar de otros y aflicción de ustedes, sino para igualdad,

14 *para que* en este tiempo la abundancia de ustedes supla la escasez de ellos, a fin de que también la abundancia de ellos regrese hacia la escasez de ustedes, para que haya igualdad.

15 Como está escrito:
El que *recogió* mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios Quien puso la misma solicitud por ustedes en el corazón de Tito,

17 pues no solo aceptó el ruego, sino, al ser más diligente, espontáneamente fue a ustedes.

18 Enviamos juntamente con *Tito* al hermano cuya aprobación en las Buenas Noticias está en todas las iglesias.

19 No solo *esto*, sino también fue designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje con esta ministración que es suministrada por nosotros para gloria del Señor y *para mostrar* nuestra disposición.

20 Nos propusimos esto, no sea que alguien nos critique por esta abundancia suministrada por nosotros.

21 Porque tenemos en consideración cosas buenas, no solo delante del Señor, sino también delante de *los* hombres.

22 Enviamos con ellos a nuestro hermano a quien muchas veces probamos en muchas cosas *que* es diligente, pero ahora mucho más diligente porque tenemos mucha confianza en ustedes.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador entre ustedes. En cuanto a nuestros hermanos, son enviados de iglesias, gloria de Cristo.

24 Muestren la prueba de nuestro amor y de nuestro enaltecimiento con respecto

a ustedes ante las iglesias por medio de ellos.

9

1 Con respecto a la suministración para los santos, no
me es necesario escribirles,
2 pues conocí su disposición, por la cual me
enaltezco de ustedes ante los macedonios. Acaya se
preparó hace un año. El ardor de ustedes estimuló a
la mayoría.
3 Sin embargo, envié a los hermanos para que nuestra
exaltación con respecto a ustedes no sea vana en este
caso, a fin de que, como decía, se preparen,
4 no sea que si van conmigo unos macedonios y los
ven desprevenidos en este proyecto, nosotros seamos
avergonzados, por no decir ustedes.
5 Por tanto creí necesario exhortar a los hermanos
para que fueran ante ustedes a preparar con anticipación
su ofrenda prometida, y que ésta fuera preparada como
una bendición y no como una exigencia.
6 Pero esto *digo*: El que siembra escasamente, también cosechará escasamente. El que siembra en bendiciones, también cosechará en bendiciones.
7 Cada uno *dé* según se propuso en su corazón, no
con tristeza o por obligación, porque Dios ama al dador
alegre.
8 Poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes
toda gracia, a fin de que al tener siempre toda suficiencia en todo, abunden para toda buena obra.
9 Como está escrito:
Distribuyó, dio a los pobres.
Su justicia permanece para siempre.
10 El que provee semilla al que siembra, también proveerá pan para comida, multiplicará la semilla de ustedes y hará crecer los frutos de la justicia de ustedes.
11 Somos enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce acción de gracias a Dios por medio de nosotros.
12 Porque el ministerio de este acto de culto religioso, no solo suple las necesidades de los santos, sino también sobreabunda en acciones de gracias a Dios.
13 Al recibir esta ayuda, ellos glorificarán a Dios por la obediencia que profesan ustedes a las Buenas Noticias de Cristo, y por la liberalidad de ustedes en la contribución para ellos y para todos.
14 La conversación de ellos con Dios a favor de ustedes demuestra que *los* añoran a causa de la gracia de Dios que sobreabunda en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su Regalo indecible!

10

Defensa de Pablo

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y gentileza de Cristo, yo, que cuando estoy presente ciertamente soy

humilde entre ustedes, pero ausente soy atrevido.
2 Ruego, pues, que al estar presente, no tenga que actuar con el atrevimiento con el cual estoy dispuesto a proceder contra algunos que consideran que vivimos según *la* naturaleza humana.
3 Porque aunque vivimos en el cuerpo, no militamos según *la* naturaleza humana.
4 Porque las armas de nuestra milicia no son humanas, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas que derriban argumentos
5 y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y lleva cautivo todo pensamiento a la obediencia a* Cristo,
6 y que está preparado para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa.
7 *Ustedes* miran las cosas según *la* apariencia. Si alguno cree que es de Cristo, razone que así como él es de Cristo, así también nosotros.
8 Si me exalto excesivamente con respecto a nuestra autoridad, la cual el Señor *nos* dio para edificación y no para destrucción de ustedes, no me avergonzaré,
9 para que no parezca que los atemorizo por medio de las epístolas.
10 Porque ciertamente dicen: Las epístolas son pesadas y fuertes, pero la presencia corporal es débil, y la palabra, despreciable.
11 Esa persona tenga en cuenta que como son las palabras en *las* epístolas cuando estamos ausentes, así seremos también en hecho cuando estemos presentes.
12 No presumimos de clasificarnos o compararnos nosotros mismos con algunos de los que presumen de sí mismos, porque ellos, al medirse a sí mismos y compararse con ellos mismos, no se entienden.
13 Pero nosotros no nos exaltaremos desmedidamente, sino según la medida que Dios nos asignó para llegar hasta ustedes.
14 Porque no nos extralimitamos como si no hubiéramos llegado hasta ustedes, pues fuimos con las Buenas Noticias de Cristo primero hasta ustedes.
15 No nos exaltamos más allá de nuestra medida en *las* labores de otros, pero tenemos *la* esperanza de que, al aumentar su fe, nosotros seamos engrandecidos entre ustedes para abundancia, según nuestra esfera de acción,
16 para anunciar las Buenas Noticias en los lugares que están más allá de ustedes, para no enaltecernos en la esfera de acción preparada por otro.
17 Pero el que se enaltece, enaltézcase en el Señor.
18 Pues no es recomendado aquel mismo que se aprueba, sino aquel a quien recomienda el Señor.

* **10:5** Lit. *de.*

11

Los falsos apóstoles

1 ¡Ojalá soporten un poco
de insensatez! Pero también
les ruego que me soporten,
2 pues estoy celoso de ustedes con celo de Dios, porque
los desposé con un solo Esposo para presentarlos como
una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que, de algún
modo, como la serpiente engañó a Eva con su astucia,
así sus pensamientos sean
desviados de la sincera devoción a Cristo.
4 Porque, ciertamente toleran bien si alguno aparece y
proclama a otro Jesús, al cual
no predicamos, o reciben
otro espíritu, el cual no recibieron, u otro evangelio, al
cual ustedes no adhirieron.
5 Considero que en nada
soy menos que los más
prominentes apóstoles.
6 Si soy torpe en la palabra,
sin embargo, no *lo soy* en el
conocimiento. Nos manifestamos en todas las cosas a
ustedes.
7 ¿O cometí un pecado al
humillarme a mí mismo para
que ustedes fueran enaltecidos? Porque sin costo les
prediqué las Buenas Noticias
de Dios.
8 Despojé a otras iglesias
al recibir un salario para *el*
servicio a ustedes.
9 Cuando estuve necesitado al estar presente con
ustedes, para nadie fui una
carga, porque los hermanos
que fueron de Macedonia suplieron mi necesidad. En
todo me cuidé y me cuidaré
de ser una carga para ustedes.
10 Es una verdad de Cristo
en mí, que no me será silenciada esta gran satisfacción
en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los
amo? Dios sabe.
12 Pero seguiré haciendo
lo que hago, para no dar
ocasión a los que desean un
pretexto a fin de ser considerados como nosotros en
aquello de lo cual se enaltecen.
13 Porque éstos son de
esa clase, falsos apóstoles,
obreros deshonestos, que se
disfrazan de apóstoles de
Cristo.
14 No es una maravilla,
porque el mismo Satanás se
disfraza como ángel de luz.
15 Así que no es gran cosa
si también sus ministros se
disfrazan como ministros de
justicia, cuyo fin será según
sus obras.

Sufrimientos de Pablo

16 Otra vez digo: Nadie
suponga que soy un insensato. Pero si no, por lo
menos, sopórtenme como a
un insensato, para que yo
también me enaltezca un
poco.
17 No hablo esto según *el*
Señor, sino como en insensatez, con esta confianza del
enaltecimiento.
18 Puesto que muchos se
enaltecen según la naturaleza humana, yo también
me enalteceré.
19 Porque *ustedes* que son
sensatos con mucho gusto
toleran a los insensatos.

20 Pues soportan si alguno
los esclaviza, los explota, los
arrebata, es presumido o *les*
golpea la cara.
21 Digo con referencia a
deshonor, como si nosotros
hubiéramos sido débiles,
pero en lo que otro tenga el
coraje, yo también. Hablo
con insensatez.
22 ¿Son hebreos? Yo tam-
bién. ¿Son israelitas? Yo
también. ¿Son descendencia
de Abraham? Yo también.
23 ¿Son ministros de
Cristo? Hablo como si estu-
viera fuera de mí. Yo más:
en trabajos, mucho más
abundantes; en cárceles,
mucho más; en azotes,
hasta un número mucho
más grande; en peligros de
muerte, muchas veces.
24 Cinco veces recibí 40
azotes menos uno por los
judíos.
25 Tres veces fui azotado
con vara, una vez ape-
dreado, tres veces sufrí
naufragio, una noche y un
día estuve náufrago en alta
mar,
26 en viajes frecuente-
mente, en peligros de ríos,
de ladrones, en peligros de
mi raza, en peligros de *los*
gentiles, en *la* ciudad, en el
desierto, en el mar, entre
falsos hermanos,
27 en trabajo y fatiga, en
desvelos muchas veces, en
hambre y sed, frecuente-
mente sin alimentos, con frío
y desnudez.
28 Aparte de las presiones
externas, la presión sobre mí
cada día: el cuidado de todas
las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo
no enfermo? ¿A quién se
hace tropezar, y yo no me
indigno?
30 Si es necesario enalte-
cerme, me enalteceré en mi
debilidad.
31 El Dios y Padre de Je-
sucristo, Quien es bendito
por los siglos, sabe que no
miento.
32 En Damasco, el repre-
sentante del rey Aretas vigi-
laba la ciudad de los damas-
cenos para arrestarme,
33 y fui descolgado en una
canasta por una ventana
del muro, y escapé de sus
manos.

12

Un mensajero de Satanás

1 Exaltarse es necesario,
aunque no es provechoso.
Recurriré a *las* visiones y
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en
Cristo quien fue arrebatado
hasta *el* tercer cielo hace 14
años, si en *el* cuerpo, no sé; si
fuera del cuerpo, no sé, Dios
sabe.
3 Y conozco a este hombre,
si en *el* cuerpo o fuera del
cuerpo, no sé, Dios sabe,
4 quien fue arrebatado al
paraíso, y escuchó palabras
indecibles, que no es per-
mitido que las hable un ser
humano.
5 De ése me exaltaré, pero
de mí mismo no me exaltaré,
sino en las debilidades.
6 Porque, si quisiera ex-
altarme no sería insensato,
pues diré verdad. Pero
desisto, para que nadie

suponga de mí más de lo que
ve u oye de mí,
7 y de la extraordinaria
índole de las revelaciones.

Por tanto, para que no
me enaltezca, me fue dado
un aguijón en el cuerpo, un
mensajero de Satanás que
me golpea la cara, a fin de
que no me enaltezca.
8 Por esto, tres veces im-
ploré al Señor que lo alejara
de mí.
9 Y me dijo: **Te basta
mi gracia, porque el poder
se perfecciona en la de-
bilidad**. Por tanto, con
muchísimo gusto me enalte-
ceré más bien en mis debil-
idades, para que el poder de
Cristo more en mí.
10 Así que *me* gozo en
debilidades, en insultos, en
calamidades, en persecu-
ciones y angustias por causa
de Cristo. Porque cuando soy
débil, soy fuerte.
11 Me volví un insensato.
Ustedes me forzaron, porque
yo debía ser recomendado
por ustedes, pues en nada
fui menos que los apóstoles
más prominentes, aunque
soy nada.
12 Ciertamente las señales
de un apóstol se mostraron
entre ustedes con toda pa-
ciencia, señales, y también
prodigios y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron
menos que las demás
iglesias, sino en que yo
mismo no les fui una carga?
¡Perdónenme este agravio!

Tercera visita

14 Ahora tengo todo listo
para visitarlos por tercera
vez, y no seré una carga.
Porque no busco las cosas de
ustedes, sino a ustedes. Pues
no están obligados a atesorar
los hijos para los progeni-
tores, sino los progenitores
para los hijos.
15 Pero yo con muchísimo
gusto gastaré libremente
y seré desgastado por sus
almas, aunque al amarlos
hasta un grado mucho
mayor, sea amado menos.
16 Pero sea así: Yo no fui
una carga para ustedes, pero
por ser astuto, los atrapé con
engaño.

17 ¿Los engañé por medio
de alguno de los que envié a
ustedes?
18 Rogué a Tito *que fuera*,
y envié al hermano con
él. ¿Los engañó Tito? ¿No
procedimos con el mismo
espíritu? ¿No *anduvimos* en
las mismas pisadas?

19 Hace tiempo ustedes
piensan que nos defendemos
delante de ustedes. Amados,
hablamos ante Dios en
Cristo, y *hacemos* todas
las cosas a favor de su
edificación.
20 Porque temo que de
alguna manera, después
de ir a ustedes, no los
halle como quiero, y yo
sea hallado por ustedes
como no quieren. No sea
que de algún modo haya
contienda, envidia, iras,
rivalidades, difamaciones,
maledicencias, arrogancias,
desórdenes;

21 que después que yo
llegue otra vez, mi Dios me
humille delante de ustedes, y
llore por muchos de los que
pecaron, y que no sintieron
remordimiento por la im-
pureza, inmoralidad sexual
y lascivia que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que
los visito. Será decidido todo
asunto por boca de dos y tres
testigos.
2 Dije y ahora digo con an-
ticipación por segunda vez,
como si estuviera presente,
aunque ahora estoy ausente,
a los que pecaron y a todos
los demás: Si los visito otra
vez, no me refrenaré,
3 puesto que buscan una
prueba de que Cristo habla
conmigo, Quien no es débil
hacia ustedes, sino poderoso
en ustedes.
4 Porque también fue
crucificado en debilidad,
pero vive por *el* poder
de Dios. Porque nosotros
también somos débiles en
Él, pero viviremos con Él
por *el* poder de Dios hacia
nosotros.
5 Examínense ustedes
mismos si están en la fe.
Pruébense ustedes mismos.
¿O no reconocen ustedes
mismos, que Jesucristo está
en ustedes? ¡A menos que
estén descalificados!
6 Pero confío que reconoz-
can que nosotros no estamos
descalificados.
7 Nos presentamos a Dios
para que ustedes no ha-
gan algo malo, no para que
nosotros seamos aprobados,
sino para que ustedes hagan
lo bueno, aunque nosotros
seamos como descalificados.
8 Porque nada nos atreve-
mos contra la verdad, sino a
favor de la verdad.
9 Pues nos gozamos
cuando seamos débiles y
ustedes sean fuertes. Aun
pedimos esto *a Dios*: la
perfección de ustedes.
10 Por tanto escribo es-
tas cosas al estar ausente,
para no actuar severamente
cuando me presente, según
la autoridad que *el* Señor
me dio para edificación y no
para destrucción.

Despedida

11 Por lo demás, hermanos,
tengan gozo, restáurense,
exhórtense, tengan un
mismo sentir, vivan en paz.
El Dios de amor y de paz
estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros
con un beso santo. Los salu-
dan todos los santos.
13 La gracia del Señor Jesu-
cristo, el amor de Dios y la
comunión del Santo Espíritu
sean con todos ustedes.

Gálatas

Saludo

1 Pablo, un apóstol no por
hombres ni por medio de
hombre, sino por medio de
Jesucristo y de Dios Padre,
Quien lo resucitó de entre *los*
muertos,
2 y todos los hermanos que
están conmigo, a las iglesias
de Galacia.
3 Gracia a ustedes, y paz
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo,
4 Quien se dio por nuestros
pecados para librarnos de la
presente era perversa, según
la voluntad de nuestro Dios y
Padre,
5 a Quien sea la gloria por
los siglos de los siglos. Amén.

Las únicas Buenas Noticias

6 Estoy asombrado de que
tan pronto se apartaron del
que los llamó por gracia de
Cristo hacia un evangelio
diferente.
7 No digo que hay otro, sino
hay algunos que los pertur-
ban y que quieren pervertir
las Buenas Noticias de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un
ángel del cielo, se presenta
con un evangelio contrario
al que les proclamamos, sea
una maldición.
9 Como dije, también digo
ahora otra vez: Si alguno
les proclama otro evangelio
contrario al que recibieron,
sea una maldición.
10 Porque, ¿trato ahora de
convencer a seres humanos,
o a Dios? ¿O busco agradar a
seres humanos? Si aún com-
plazco a seres humanos, no
me sometería como esclavo
de Cristo.

11 Les informo, hermanos,
que las Buenas Noticias
proclamadas por mí no son
según un ser humano,
12 pues yo no las recibí
ni fui enseñado por un ser
humano, sino por una rev-
elación de Jesucristo.

13 Porque *ustedes* oyeron
que según mi conducta
anterior en el judaísmo,
perseguía excesivamente
a la iglesia de Dios y la
destrozaba,
14 y en el judaísmo iba ade-
lante de muchos de los con-
temporáneos en mi nación,
pues era mucho más celoso
de las tradiciones de mis an-
tepasados.

15 Pero cuando agradó *a*
Dios (Quien me apartó desde
el vientre de mi madre y *me*
llamó por su gracia),
16 revelar a su Hijo en mí
para que lo proclame en-
tre los gentiles, no consulté
inmediatamente a seres hu-
manos,
17 ni fui a Jerusalén, a los
que eran apóstoles antes de
mí, sino fui a Arabia, y re-
gresé a Damasco.

18 Luego, después de tres
años, subí a Jerusalén a vis-
itar a Cefas, y permanecí con
él 15 días.
19 No vi a otro de los
apóstoles sino a Jacobo, el
hermano del Señor.

20 Observen que no miento
delante de Dios en lo que les
escribo.
21 Después fui a las re-
giones de Siria y de Cilicia,
22 y era desconocido per-
sonalmente por las iglesias
cristianas de Judea.
23 Solo oían: El que en un
tiempo nos perseguía, ahora
predica la fe que en otro
tiempo destruía.
24 Glorificaban a Dios por
mí.

2

1 Después de 14 años subí
otra vez a Jerusalén con
Bernabé, y también llevé a
Tito.
2 Subí según una rev-
elación. Para no correr
ni haber corrido en vano,
expuse en privado a los de
cierta reputación las Buenas
Noticias que predico entre
los gentiles.
3 Ni aun Tito, el griego que
estaba conmigo, fue obligado
a circuncidarse
4 por motivo de los fal-
sos hermanos que entraron
solapadamente para espiar
la libertad que tenemos en
Cristo Jesús, a fin de es-
clavizarnos.
5 Ni por un momento
cedimos a someternos a
ellos, para que la verdad
de las Buenas Noticias
permaneciera con ustedes.
6 Los de reputación que
parecían ser algo, nada me
impartieron. Lo que eran
no me interesa, Dios no hace
acepción de personas.
7 Por otra parte, al consid-
erar que las Buenas Noticias
para los no circuncidados me
fueron confiadas, como a Pe-
dro, las Buenas Noticias para
los circuncidados*
8 (porque el que actuó en
Pedro para el apostolado a
los judíos† también actuó en
mí para los gentiles),
9 y después de reconocer
la gracia que me fue dada,
Jacobo, Cefas y Juan, los que
parecían ser columnas, nos
dieron las manos derechas
de comunión a mí y a
Bernabé, para que nosotros
fuéramos a los gentiles, y
ellos a los judíos.‡
10 Solo nos pidieron que
nos acordemos de los pobres.
Yo también anhelaba hacer
esto.

Un enfrentamiento entre apóstoles

11 Pero cuando Cefas fue
a Antioquía, le resistí cara
a cara porque era digno de
reprensión.
12 Porque antes de llegar
algunos de parte de Jacobo,
Cefas comía con los gentiles.
Pero cuando llegaron, al ate-
morizarse de los judíos,§ se
retraía y se apartaba.
13 Los demás judíos se
unieron a él en su hipocresía,
de tal manera que aun Bern-
abé fue arrastrado por la
hipocresía de ellos.

* **2:7** Lit. *la circuncisión.* † **2:8** Lit. *de la circuncisión.* ‡ **2:9** Lit. *la circuncisión.*
§ **2:12** Lit. *de la circuncisión.*

14 Pero cuando noté que
no actuaban rectamente en
cuanto a la verdad de las
Buenas Noticias, dije a Cefas
delante de todos: Si tú, que
eres judío, vives como gen-
til y no como judío, ¿cómo
obligas a los gentiles a vivir
según las costumbres judías?

Las Buenas Noticias encomendadas a Pablo

15 Nosotros, judíos por nat-
uraleza, y no pecadores de
entre *los* gentiles,
16 después de saber que
un hombre no es declarado
justo por *las* obras de *la*
Ley, sino por *la* fe en Jesu-
cristo, también creímos en Je-
sucristo, para que fuéramos
declarados justos por *la* fe en
Cristo, y no por *las* obras de
la Ley. Porque por *las* obras
de *la* Ley ningún humano*
será declarado justo.

17 Si al buscar ser declara-
dos justos en Cristo, tam-
bién nosotros mismos fuimos
hallados pecadores, ¿es en-
tonces Cristo un ministro de
pecado? ¡Claro que no!
18 Porque si edifico otra
vez las cosas que destruí,
muestro que soy transgresor.
19 Porque yo, por medio de
la Ley morí a *la* Ley, a fin de
vivir para Dios. Con Cristo
fui juntamente crucificado,
20 y ya no vivo yo, sino
Cristo vive en mí. Lo que
ahora vivo en *el* cuerpo, lo
vivo en *la* fe en el Hijo de
Dios, Quien me amó y se
entregó por mí.
21 No declaro inválida la
gracia de Dios, porque si
por *la* Ley *hubiera* justicia,
entonces Cristo murió sin
propósito.

3

La recepción del Espíritu por la fe

1 ¡Oh gálatas insensatos!
¡Ante sus ojos fue ex-
hibido Jesucristo crucifi-
cado! ¿Quién los hechizó?
2 Solo esto quiero
averiguar de ustedes: ¿Reci-
bieron el Espíritu por *las*
obras de *la* Ley, o por *la*
predicación de *la* fe?
3 ¿Son tan insensatos que
después de comenzar *por el*
Espíritu, ahora son perfec-
cionados por *el* cuerpo?
4 ¿Tantas cosas padecieron
en vano? Si en verdad fue en
vano.
5 El que les suministra el
Espíritu y efectúa milagros
entre ustedes, ¿*lo hace* por
las obras de *la* Ley o por *la*
fe de *la* predicación?
6 Abraham creyó a Dios, y le
fue tomado en cuenta como
justicia.
7 Entonces sepan que éstos
son *los* hijos de Abraham: los
de *la* fe.
8 La Escritura, al prever
que Dios declara justos a *los*
gentiles por *la* fe, proclamó
con anticipación *las* Buenas
Noticias a Abraham:
Todos los pueblos serán
benditos en ti.

* **2:16** Lit. *ninguna carne.*

9 Así que los de *la* fe
son benditos con el creyente
Abraham.
10 Los que confían en *las*
obras de *la* Ley están bajo
maldición, pues está escrito:
Maldito todo el que no per-
manece en todas las cosas
que fueron escritas en el
rollo de la Ley para hacerlas.
11 Es evidente que por *la*
Ley nadie es declarado justo
delante de Dios, porque:
El justo vivirá por *la* fe.
12 Pero *la* Ley no es por *la*
fe, sino:
El que hizo estas cosas vivirá
por ellas.
13 Cristo nos redimió de
la maldición de la Ley al
convertirse en maldición por
nosotros, porque está es-
crito:
Maldito todo el que es col-
gado en un madero,
14 a fin de que la bendición de
Abraham llegara a los gen-
tiles por medio de Jesucristo,
para que por medio de la fe
recibiéramos la promesa del
Espíritu.
15 Hermanos, hablo como
humano: Nadie anula o
añade a un pacto que fue
ratificado.
16 Pero las promesas
fueron hechas a Abraham y
a su descendencia. No dice:
Y a sus descendencias, como
de muchas, sino como de
una:
Y a su descendencia,

la cual es Cristo.
17 Esto digo: La Ley que
vino 430 años después no in-
valida un Pacto previamente
ratificado por Dios, para an-
ular la promesa.
18 Porque si la herencia es
por *la* Ley, ya no es por
la promesa. Pero Dios se
comprometió por medio de
la promesa a Abraham.

Finalidad de la Ley

19 Entonces, ¿para qué *sirve*
la Ley? Fue añadida por
causa de las transgresiones
hasta que viniera la Descen-
dencia a la cual fue hecha
la promesa. *La Ley* fue
ordenada por medio de *los*
ángeles en mano de un me-
diador.
20 El mediador no es de una
sola *parte*, pero Dios es Uno.
21 ¿Entonces la Ley está
contra las promesas? ¡Claro
que no! Porque si una Ley
que puede dar vida fue dada,
entonces la justicia sería ver-
daderamente por la Ley.
22 Pero la Escritura
encerró todas las cosas
bajo *el* pecado, para que
la promesa de *la* fe en
Jesucristo fuera dada a los
que creen.

Nuestro tutor

23 Antes de venir la fe
estábamos confinados, desti-
nados bajo *la* Ley para la fe
que estaba a punto de ser
revelada.
24 Así que la Ley fue nue-
stro tutor hasta Cristo para
que fuéramos declarados jus-
tos por *la* fe.
25 Y como vino la fe, ya no
estamos bajo tutor,
26 porque todos *ustedes*
son hijos de Dios por la fe en
Cristo Jesús.

27 Pues todos los que
fueron bautizados en Cristo,
se vistieron de Cristo.
28 No hay judío ni griego,
no hay esclavo ni libre,
no hay varón ni hembra.
Porque todos ustedes son
uno solo en Cristo Jesús.
29 Si ustedes son de Cristo,
entonces son descendencia
de Abraham, herederos
según *la* promesa.

4

1 Pero digo: mientras el
heredero es niño, aunque es
señor de todas las cosas, en
nada difiere de un esclavo,
2 sino está bajo tutores
y administradores hasta el
tiempo fijado por el padre.
3 Así también nosotros,
cuando éramos niños, nos
esclavizábamos bajo los
rudimentos del mundo.
4 Pero cuando vino el
cumplimiento del tiempo,
Dios envió a su Hijo, nacido
de mujer, nacido bajo *la* Ley,
5 para que redimiera a los
que estaban bajo *la* Ley, a
fin de que recibiéramos la
adopción.*
6 Por cuanto *ustedes* son
hijos, Dios envió al Espíritu de
su Hijo a nuestros corazones,
Quien clama: *¡Abba!* (Padre).
7 Por tanto, ya no eres es-
clavo sino hijo, y si hijo, tam-
bién heredero por medio de
Dios.

Asombro de Pablo

8 Pero entonces, cierta-
mente, por no conocer a
Dios, ustedes servían como
esclavos a los que por natu-
raleza no son dioses.
9 Pero ahora, por cuanto
conocen a Dios, y más bien,
por cuanto fueron conoci-
dos por Él, ¿cómo vuelven
otra vez a los débiles y po-
bres rudimentos, a los cuales
quieren otra vez servir como
esclavos?
10 Se someten escrupulosa-
mente a guardar días, meses,
tiempos y años.
11 Temo por ustedes, no sea
que, de algún modo, un tra-
bajo duro entre ustedes fue
en vano.

Recuerdo de la primera visita

12 Les ruego, hermanos,
que sean como yo, porque yo
también soy como ustedes.
No me hicieron agravio.
13 Saben que la primera
vez me presenté a predicar-
les las Buenas Noticias por
causa de una enfermedad
física.
14 Ustedes no me despre-
ciaron ni me rechazaron por
la prueba que había en mi
cuerpo. Más bien me reci-
bieron como a un ángel de
Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está su bendi-
ción? Porque les doy testi-
monio de que si hubiera sido
posible, se habrían sacado
los ojos y me los habrían
dado.
16 ¿Me convertí en su ene-
migo al decirles la verdad?
17 Ellos están profunda-
mente inquietos por ustedes,
no para bien, sino quieren

* **4:5** Adoptar es recibir como hijo. Adopción de hijos es una redundancia que no está en el original.

separarlos para que ustedes mismos estén profundamente preocupados *por ellos*.
18 Bueno es estar siempre profundamente preocupado por lo bueno, y no solo al estar presente yo con ustedes.

19 Hijos míos, por quienes otra vez sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes,
20 deseaba más bien estar presente con ustedes y mudar mi tono, porque me asombro de ustedes.

Simbolismo de Sara y Agar

21 Díganme, los que desean estar bajo *la* Ley: ¿No ponen atención a la Ley?
22 Porque fue escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y uno de la libre.
23 El de la esclava ciertamente fue engendrado en conformidad con la naturaleza humana, pero el de la libre, por medio de la promesa.

24 Esto es dicho simbólicamente porque éstas *mujeres* simbolizan dos pactos: una ciertamente de la Montaña Sinaí, la cual concibe para esclavitud.
25 Agar es *la* Montaña Sinaí en Arabia, que corresponde a la Jerusalén de ahora, porque sirve como esclava con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba, la cual es nuestra madre, es libre.
27 Porque está escrito:

Regocíjate oh estéril, la que no da a luz. Prorrumpe y clama, la que no sufre dolores de parto. Porque muchos son los hijos de la desamparada, más que los de la que tiene el esposo.

28 Así que ustedes, hermanos, como Isaac, son hijos de *la* promesa.
29 Tal como entonces el que fue engendrado según la naturaleza humana perseguía al que fue engendrado según el Espíritu, así también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura?
Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque de ningún modo heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de *la* esclava, sino de la libre.

5

Libertados para la libertad

1 Para la libertad Cristo nos libertó. Por tanto estén firmes y no sean sometidos otra vez a yugo de esclavitud.

2 Noten que yo, Pablo, les digo que cuando sean circuncidados, de nada los beneficiará Cristo.
3 Otra vez a todo circuncidado le digo que está obligado a practicar toda la Ley.
4 Los que por *la* Ley son declarados justos, fueron desligados de Cristo. ¡Cayeron de la gracia!
5 Porque nosotros por el Espíritu de *la* fe aguardamos

por fe la esperanza de la justicia.
6 Pues en Cristo Jesús, ni *la* circuncisión vale algo, ni *la* incircuncisión, sino *la* fe que se activa por *el* amor.
7 Corrían bien. ¿Quién les estorbó para no ser persuadidos por *la* verdad?
8 Esta persuasión no es del que los llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Con respecto a ustedes, me convencí en *el* Señor de que ninguna otra cosa pensarán. Pero el que los perturba llevará la sentencia, cualquiera que sea.
11 Yo, hermanos, si aún predico *la* circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? En tal caso, el tropiezo de la cruz fue abolido.
12 ¡Ojalá se mutilaran los que los perturban!
13 Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados. Solo que no usen la libertad como base de abastecimiento para la naturaleza pecaminosa, sino sírvanse los unos a los otros como esclavos por medio del amor.
14 Pues toda *la* Ley se cumple en una palabra:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado que no sean consumidos unos por otros.

Obras humanas y fruto del espíritu

16 Digo, pues: Vivan en *el* Espíritu y no satisfagan *los* deseos apasionados de *la* naturaleza humana.
17 Porque *la* naturaleza humana desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la naturaleza humana, porque éstos se oponen entre sí para que no hagan las cosas que quieran.
18 Pero si son guiados por *el* Espíritu, no están bajo *la* Ley.
19 Evidentes son las obras humanas, las cuales son: inmoralidad sexual, impureza, lascivia,
20 idolatría, hechicería, hostilidades, contienda, celo, enemistades, rivalidades, disensiones, herejías,
21 envidias, borracheras, orgías y las cosas semejantes a éstas. Les digo con anticipación, como ya dije, que los que las practican no heredarán *el* reino de Dios.
22 Pero el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad,
23 mansedumbre, dominio propio, contra los cuales no hay Ley.
24 Pues los que son de Cristo crucificaron la naturaleza humana con las pasiones y deseos ardientes.
25 Si vivimos en *el* Espíritu, concordemos también con *el* Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos, ni nos provoquemos, ni nos envidiemos unos a otros.

6

Práctica de la vida cristiana

1 Hermanos, cuando una
persona sea sorprendida en
alguna transgresión, ustedes,
los espirituales, restáurenlo
con un espíritu de humildad,
al considerarte a ti mismo,
no sea que tú también seas
tentado.
2 Sobrelleven los unos
las cargas de los otros, y
cumplirán así la Ley de
Cristo.
3 Porque si alguno que es
nada, supone ser algo, se en-
gaña él mismo.
4 Así que cada uno someta
a prueba su propia obra, y
entonces tendrá motivo para
la alabanza propia solo en él
mismo, y no en otro,
5 porque cada cual llevará
su propia carga.
6 El que es enseñado en
la Palabra, haga partícipe de
todas las cosas buenas al que
enseña.
7 No sean engañados. Dios
no es burlado, porque lo
que siembre un hombre, esto
también cosechará.
8 Porque el que siem-
bra para su naturaleza
humana, de la naturaleza
humana cosechará corrup-
ción, pero el que siembra
para el Espíritu, del Espíritu
cosechará vida eterna.
9 No desmayemos en hacer
lo bueno, porque si no
desmayamos, a su tiempo
cosecharemos.
10 Así que, mientras
tengamos oportunidad, es-
forcémonos en hacer el bien
a todos, especialmente a la
familia de la fe.

Exaltación en la cruz de Cristo

11 ¡Observen cuán grandes
letras les escribí con mi
mano!
12 Los que desean hacer
una buena demostración en
el cuerpo, los obligan a ser
circuncidados, solo para que
no sean perseguidos por
causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mis-
mos que son circuncidados
guardan *la* Ley, pero desean
que ustedes sean circuncida-
dos para enaltecerse en el
cuerpo de ustedes.
14 Pero de ningún modo me
suceda enaltecerme, sino en
la cruz de nuestro Señor Jesu-
cristo, por medio del cual *el*
mundo fue crucificado para
mí, y yo para *el* mundo.
15 Porque ni *la* circuncisión
es algo, ni *la* incircuncisión,
sino *la* nueva creación.
16 A cuantos sigan según
esta norma, paz y misericor-
dia sean sobre ellos y sobre
el Israel de Dios.
17 De aquí en adelante,
nadie me cause dificultades,
porque yo llevo en mi cuerpo
las cicatrices de Jesús.

Bendición

18 Hermanos, la gracia de
nuestro Señor Jesucristo sea
con su espíritu. Amén.

Efesios

Saludo
1 Pablo, un apóstol de
Cristo Jesús por voluntad
de Dios, a los santos y fieles
en Cristo Jesús que están en
Éfeso.
2 Gracia y paz a ustedes
de nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

El múltiple seguro de vida eterna
3 Bendito el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
Quien nos bendijo con toda
bendición espiritual en los
planes celestiales con Cristo,

Primera garantía: nos escogió
4 según se complació en es-
cogernos en Él antes de *la*
fundación del mundo, para
que fuéramos santos y sin
mancha en amor delante de
Él,

Segunda garantía: nos predestinó
5 al predestinarnos para
Él mismo en adopción por
medio de Jesucristo, según
la complacencia de su
voluntad,
6 para *la* alabanza de *la* glo-
ria de su gracia que nos
favoreció altamente en el
Amado.

Tercera garantía: nos redimió
7 En Él tenemos la reden-
ción por medio de su sangre,
la cancelación de las trans-
gresiones según la riqueza de
su gracia
8 que fue más que sufi-
ciente para nosotros. En
toda sabiduría e inteligencia
9 nos dio a conocer el mis-
terio de su voluntad, según
su beneplácito que se pro-
puso en Él
10 en la administración del
cumplimiento de los tiem-
pos: de reunir todas las cosas
en Cristo, *tanto* las que están
en los cielos *como* las que
están en la tierra.
En Él
11 también obtuvimos
herencia, fuimos predestina-
dos, escogidos conforme al
propósito del que hace todas
las cosas según el designio de
su voluntad,
12 a fin de que nosotros, los
que primero esperamos en
Cristo, seamos para alabanza
de su gloria.

Cuarta garantía: nos selló
13 En Él también ustedes,
después de escuchar la Pal-
abra de la verdad, las Buenas
Noticias de su salvación, y
creer, fueron sellados con el
Espíritu Santo de la promesa,

Quinta garantía: nos declaró herederos
14 que es arras de nuestra
herencia hasta *la* redención
de la posesión para alabanza
de su gloria.

Oración de Pablo
15 Por esto yo también, de-
spués de escuchar de su fe en
el Señor Jesús y el amor para
todos los santos,

16 no ceso de dar gracias
por ustedes.

Los menciono en mis conversaciones con Dios
17 para que el Dios de
nuestro Señor Jesucristo, el
Padre de la gloria, les dé
espíritu de sabiduría y de revelación en *el* conocimiento
de Él
18 al iluminar los ojos del
corazón para que sepan cuál
es la esperanza de su llamamiento, la riqueza de la
gloria de su herencia en los
santos
19 y la supereminente
grandeza de su poder hacia
nosotros los que creemos,
según la actividad de su
fuerza poderosa
20 que operó en Cristo al resucitarlo de entre *los* muertos y sentarlo a su mano
derecha, según los *planes* celestiales,
21 sobre todo principado,
autoridad, poder, señorío y
todo nombre que se pronuncie, no solo en esta era sino
también en la que viene.

22 *Dios* sometió todo debajo de sus pies. Sobre todas
las cosas lo dio como Cabeza
a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la
plenitud de Aquel que llena
todas las cosas en todo.

2

Salvación gratuita

1 Ustedes estaban muertos
en sus transgresiones y pecados,
2 en los cuales vivieron en
otro tiempo según la conducta de este mundo, conforme al príncipe de la jurisdicción del aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos
de la desobediencia.
3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo
fuimos llevados de acá para
allá por los deseos apasionados de nuestra naturaleza
humana. Hacíamos la voluntad del cuerpo y de la mente.
Éramos por naturaleza hijos
de ira, como los demás.
4 Pero Dios, Quien es rico
en misericordia, por su gran
amor con el cual nos amó
5 cuando nosotros aún
estábamos muertos en las
transgresiones, *nos* dio vida
juntamente con Cristo. Por
gracia son salvos.
6 En los *planes* celestiales
nos resucitó y *nos* sentó con
Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos que vienen la superabundante riqueza de su gracia,
por bondad hacia nosotros
en Cristo Jesús.
8 Por gracia son salvos por
medio de *la* fe. Esto no es de
ustedes. Es el regalo de Dios.
9 No es por obras, para que
nadie *se* enaltezca.
10 Porque somos hechura
de Él, creados en Cristo
Jesús para buenas obras,
las cuales Dios preparó
con anticipación para que
vivamos en ellas.

Cristo, la paz de Dios

11 Por tanto recuerden que
en otro tiempo, ustedes, los
gentiles en *el* cuerpo, los

que son llamados *la* incircuncisión por los circuncidados por manos en *el* cuerpo,
12 que en aquel tiempo estaban sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a los Pactos de la promesa. No tenían esperanza ni Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, fueron acercados por la sangre de Cristo.
14 Porque Él mismo es nuestra paz, el que derribó la enemistad, la barrera intermedia de separación, y de ambos hizo uno.
15 Él abolió en su cuerpo la Ley de los Mandamientos *dados* en Ordenanzas para crear de los dos un solo ser nuevo en Él mismo. Así proclamó *la* paz,
16 reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz y en ella mató la enemistad.
17 Vino y anunció *la* Buena Noticia: paz a ustedes los que estaban lejos y paz a los que estaban cerca.
18 Porque por *el* mismo Espíritu ambos *pueblos* tenemos el acceso al Padre por medio de Él.
19 En consecuencia, ya no son extraños y forasteros, sino son conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios.
20 Son edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, cuya Piedra Angular es el mismo Cristo Jesús.
21 En Él todo *el* edificio está ensamblado y crece hasta ser *el* Templo Santo en *el* Señor,
22 en el cual también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu.

3

El enviado a los gentiles

1 Por esta razón yo, Pablo, *soy* prisionero de Cristo por ustedes los gentiles,
2 si en verdad oyeron sobre la administración de la gracia de Dios que me fue encomendada para ustedes.
3 Por medio de una revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes escribí en breve.
4 Al leerlo, pueden saber con respecto a mi entendimiento del misterio de Cristo,
5 que no fue dado a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora fue revelado por *el* Espíritu a sus santos apóstoles y profetas,
6 *es decir,* que los gentiles son coherederos y participantes del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio de las Buenas Noticias.
7 De éstas soy ministro en conformidad con el regalo de la gracia de Dios que me fue dado según la manifestación de su poder.
8 A mí, al más pequeño de todos los santos, se me dio esta gracia de predicar las inescrutables riquezas de Cristo a los gentiles,

9 y de sacar a luz cuál es la
administración del misterio
escondido desde los siglos en
Dios, Quien creó todas las
cosas,
10 para que la multiforme
sabiduría de Dios, según los
planes celestiales, sea dada a
conocer ahora por medio de
la iglesia a los principados y
circunscripciones,
11 según el plan de las
edades, que hizo en Cristo
Jesús, el Señor nuestro,
12 en Quien tenemos la li-
bertad y confiado acceso *a
Dios* por medio de la fe en*
Él.
13 Por tanto les pido que
no desmayen a causa de mis
aflicciones por ustedes, las
cuales son el resplandor de
ustedes.

Dimensiones del amor de Cristo

14 Por esta causa doblo mis
rodillas ante el Padre,
15 de Quien recibe nombre
toda parentela en *los* cielos y
en *la* tierra,
16 a fin de que les dé, según
la riqueza de su gloria, ser
fortalecidos con poder en el
ser interior por su Espíritu,
17 para que Cristo resida
por medio de la fe en los
corazones de ustedes, a fin
de que, arraigados y fortale-
cidos en amor,
18 sean plenamente ca-
paces de comprender con
todos los santos cuál es la
anchura, longitud, altura y
profundidad,
19 y reconocer el amor
de Cristo que sobrepasa el
conocimiento, para que sean
llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 Al que es poderoso para
hacer todas las cosas infinita-
mente más allá de lo que nos
atrevemos a pedir o enten-
demos, según el poder que
actúa en nosotros,
21 a Él sea la gloria en la
iglesia y en Cristo Jesús, por
todas las generaciones del
siglo de los siglos. Amén.

4

Un solo cuerpo

1 Por tanto yo, un pri-
sionero por *causa del*
Señor, los exhorto a vivir
de una manera digna del
llamamiento que recibieron
2 con toda humildad y
mansedumbre. Sopórtense
con longanimidad unos a
otros en amor.
3 Esfuércense por guardar
la unidad del Espíritu con el
cinturón de la paz.
4 *Hay* un solo cuerpo y
un solo Espíritu, como tam-
bién fueron llamados con
una sola esperanza de su vo-
cación,
5 un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de
todos, el cual está sobre to-
dos, a través de todos y en
todos.
7 Pero a cada uno de
nosotros fue dada la gracia
según la medida del regalo
de Cristo.
8 Por lo cual dice:

* **3:12** Lit. *de.*

Al subir a lo alto,
llevó cautiva *la* cautividad,
y dio regalos a los hombres.

9 ¿Qué significa la *expresión* al subir, sino que también descendió a las profundidades de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos para llenar todas las cosas.

11 Él mismo designó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,
12 para el adiestramiento de los santos, la obra del ministerio y *la* edificación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, para que seamos una persona madura, según *la* medida total de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados a la deriva por todo viento de enseñanza, según la astucia de los hombres que emplean las artimañas del error para engañar.

15 Pero al practicar la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en Aquel que es la Cabeza, Cristo,
16 de Quien todo el cuerpo, ajustado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, se desarrolla para el crecimiento del cuerpo según *la* actividad propia de cada miembro para edificarse en amor.

Vida nueva

17 Digo esto y afirmo en *el* Señor: que ustedes ya no vivan como viven los gentiles, en *la* vanidad de su mente,
18 que tienen el entendimiento oscurecido, desprovistos de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos por la dureza de su corazón.
19 Ellos endurecieron y se entregaron a la sensualidad para buscar con avidez toda clase de impureza.

20 Pero ustedes no entendieron así a Cristo,
21 si en verdad lo oyeron y fueron enseñados por Él según la verdad que está en Jesús.
22 Con respecto a su anterior manera de vivir, despójense del viejo ser que está viciado según los deseos ardientes del engaño.

23 Sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y vístanse el nuevo ser, que fue creado según Dios en justicia y santidad de la verdad.
25 Por tanto despójense de la mentira, hablen verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.
26 Aírense, pero no pequen.

El sol no se ponga sobre su enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que robaba ya no robe, sino haga con sus manos lo bueno, para que tenga qué compartir con el necesitado.

29 Que ninguna palabra
malsana salga de su boca,
sino la que sea buena para
la necesaria edificación, a fin
de que dé gracia a los que
oyen.
30 No entristezcan al
Espíritu Santo de Dios, con
el cual fueron sellados para
el día de *la* redención.
31 Que se quite de ustedes
toda amargura, enojo, ira,
gritería, calumnia y malicia.
32 Sean bondadosos los
unos con los otros, compa-
sivos. Perdónense los unos
a los otros como también
Dios los perdonó a ustedes
en Cristo.

5

Vida maravillosa
1 Por tanto sean imitadores
de Dios como hijos amados.
2 Vivan en amor como
Cristo también nos amó y se
entregó por nosotros *como*
ofrenda y sacrificio a Dios
para olor fragante.
3 Pero la inmoralidad sex-
ual, toda impureza o avari-
cia, no se nombren entre ust-
edes, como conviene a san-
tos;
4 ni indecencia, ni
necedad, ni chiste grosero,
que no sea apropiado. Más
bien *practiquen* acción de
gracias.
5 Porque saben que ningún
inmoral, ni impuro, ni avaro,
el cual es idólatra, tiene
herencia en el reino de Cristo
y de Dios.
6 Nadie los engañe con
palabras vanas, porque por
medio de estas cosas viene
la ira de Dios sobre los hijos
desobedientes.
7 Por eso no sean partícipes
con ellos.
8 Porque en otro tiempo
eran oscuridad, pero ahora
son luz en *el* Señor. Vivan
como hijos de luz
9 (porque el fruto de la luz
consiste en toda bondad, jus-
ticia y verdad),
10 al tratar de aprender lo
que es agradable al Señor.
11 No participen en las
obras infructuosas de la
oscuridad, sino más bien
expónganlas a la luz,
12 porque es vergonzoso
aun mencionar las cosas que
hacen en secreto.
13 Pero todas las cosas que
son expuestas por la luz son
manifiestas.
14 Todo lo que se manifi-
esta es luz. Por lo cual dice:
Despiértate, *tú* que duermes.
Levántate de entre *los* muer-
tos, y Cristo te alumbrará.
15 Observen, pues, cuida-
dosamente cómo viven, no
como necios, sino como
sabios.
16 Aprovechen el tiempo,
porque los días son malos.
17 Por tanto no sean insen-
satos, sino entiendan cuál es
la voluntad del Señor.
18 No se embriaguen con
vino en el cual hay desen-
freno, más bien, sean llenos
con *el* Espíritu.
19 Hablen con salmos, him-
nos y cánticos espirituales.
Canten y entonen salmos al
Señor con su corazón
20 y den gracias siempre
por todas las cosas al Dios y

Padre en *el* Nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Sometimiento matrimonial

21 Sométanse unos a otros
por temor a Cristo,
22 las esposas a sus propios
esposos, como al Señor,
23 porque *el* esposo es *la*
cabeza de la esposa, como
también Cristo es *la* Cabeza
de la iglesia, el mismo Sal-
vador del cuerpo.
24 Pero, como la iglesia está
sometida a Cristo, así tam-
bién las esposas a sus esposos
en todo.
25 Los esposos amen a las
esposas así como Cristo amó
a la iglesia y se entregó por
ella,
26 a fin de santificarla al
purificarla en el lavamiento
del agua por *la* Palabra,
27 para presentar a la
iglesia esplendorosa para
sí mismo, que no tenga
mancha o arruga, ni cosa
semejante, sino que sea
santa y sin mancha.
28 Así los esposos deben
amar a sus esposas como a
sus mismos cuerpos. El que
ama a su esposa, se ama él
mismo.
29 Porque ninguno abor-
reció jamás su propio
cuerpo. Al contrario, lo
sustenta y cuida, como Cristo
a la iglesia,
30 porque somos miembros
de su cuerpo.
31 Por esto dejará *el* hombre
a padre y madre. Se unirá a
su esposa, y los dos serán un
solo cuerpo.
32 Este misterio es grande,
pero yo digo esto respecto a
Cristo y a la iglesia.
33 Sin embargo, ustedes
también, cada uno ame a
su propia esposa como a él
mismo, y la esposa respete al
esposo.

6

Sometimiento entre progenitores e hijos

1 Los hijos obedezcan a sus
progenitores, porque esto es
justo.
2 **Honra a tu padre y a *tu***
madre,
que es *el* primer Man-
damiento con promesa,
3 **para que te vaya bien, y**
vivas largo tiempo sobre
la tierra.
4 Los padres no provoquen
a ira a sus hijos, sino
críenlos con disciplina y
amonestación del Señor.

Sometimiento entre amos y esclavos

5 Los esclavos obedezcan
a los señores humanos con
temor y temblor, con sincer-
idad de su corazón, como a
Cristo.
6 No *hagan* un servicio al
ojo, como los que tratan de
complacer a la gente, sino
como esclavos de Cristo. Ha-
gan la voluntad de Dios con
ánimo.
7 Sirvan de buena volun-
tad, como al Señor y no a *los*
hombres,
8 pues *ustedes* saben que
lo bueno que cada uno haga,
esto recibirá de parte del
Señor, sea esclavo o libre.

9 Los amos hagan las
mismas cosas con ellos y
abandonen la amenaza, pues
saben que el Señor, tanto de
ellos como de ustedes, está
en *el* cielo. Para Él no hay
parcialidad.

Necesidad de tomar la armadura

10 Finalmente, mis her-
manos, sean fuertes en *el*
Señor y su fuerza poderosa.
11 Vístanse con toda la ar-
madura de Dios para que
estén firmes contra las es-
trategias del diablo.
12 Porque no tenemos
lucha contra carne y sangre,
sino contra los principados,
las circunscripciones, los
gobernadores de este mundo
de la oscuridad y contra las
huestes espirituales en los
planes celestiales.
13 Tomen la armadura
completa de Dios, para que
puedan resistir en el día
malo y, después de conquis-
tar todo, estar firmes.
14 Por tanto estén firmes.
Átense la cintura con *la* ver-
dad. Pónganse la coraza de
justicia.
15 Cálcense los pies con el
equipo de las Buenas Noti-
cias de la paz.
16 Sobre todo, tomen el es-
cudo de la fe, con el cual
podrán extinguir todas las
flechas encendidas del ma-
ligno.
17 Tomen el yelmo de la
salvación y la espada del
Espíritu, que es *la* Palabra de
Dios.
18 Hablen con Dios en todo
tiempo por medio de toda
conversación y súplica en
espíritu. Por lo mismo, estén
alerta con toda perseveran-
cia y suplicación por todos
los santos,
19 y por mí, para que se
me dé palabra al abrir mi
boca, a fin de proclamar con
osadía el misterio de las Bue-
nas Noticias,
20 del cual soy embajador
con cadena, para que hable
de él con osadía, como debo
hablar.

Despedida

21 Para que ustedes tam-
bién sepan mi situación y lo
que hago, todo les informará
Tíquico, el hermano amado, y
fiel ministro en *el* Señor,
22 a quien les envié para
que sepan las cosas con re-
specto a nosotros y consuele
sus corazones.
23 Paz a los hermanos y
amor con fe en Dios Padre y
en el Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos
los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con perpetuidad.

Filipenses

Saludo

1 Pablo y Timoteo, esclavos
de Jesucristo, a todos los san-
tos en Cristo Jesús de Fili-
pos, con *los* supervisores y
diáconos.
2 Gracia y paz a ustedes
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Oración

3 Doy gracias a mi Dios por
todo el recuerdo de ustedes.
4 Siempre hago la súplica
con gozo por todos ustedes
en toda conversación mía
con Dios,
5 sobre su relación con
las Buenas Noticias desde el
primer día hasta ahora.
6 Me convencí de que El
que inició en ustedes *la*
buena obra *la* completará
hasta *el* día de Jesucristo.
7 Me es justo pensar esto
de todos ustedes porque los
tengo en mi corazón. Todos
ustedes son participantes
conmigo de la gracia, de mis
cadenas y de la defensa y
confirmación de las Buenas
Noticias.
8 Porque Dios es mi testigo
de cómo los añoro a todos ust-
edes con *el* amor entrañable
de Jesucristo.
9 Hablo con Dios para que
su amor abunde aun más y
más en conocimiento supe-
rior y en toda comprensión
10 con el propósito de que
sometan a prueba lo mejor,
a fin de que sean sinceros
e irreprochables hasta *el* día
de Cristo,
11 llenos de fruto de justi-
cia para gloria y alabanza de
Dios por medio de Jesucristo.

Anhelos de Pablo

12 Anhelo, hermanos, que
ustedes sepan que las cosas
que me han sucedido han
resultado más bien para *el*
avance de las Buenas Noti-
cias,
13 de modo que mis ca-
denas por causa de Cristo
se manifestaron a toda la
guardia de la residencia ofi-
cial y a todos los demás.
14 Muchos de los hermanos
en *el* Señor se han convenc-
ido por causa de mis cade-
nas, y son más osados para
hablar la Palabra sin temor.
15 Algunos ciertamente
predican a Cristo por envidia
y rivalidad, pero otros de
buena voluntad.
16 Los unos *proclaman* por
amor, pues reconocieron
que estoy destinado para
la defensa de las Buenas
Noticias,
17 pero los otros predican a
Cristo por rivalidad egoísta,
no sinceramente. Suponen
causar aflicción a mis cade-
nas.
18 ¿Entonces, qué *diremos*?
Que de todos modos, sea por
pretexto o por verdad, Cristo
es predicado. Con esto me
regocijo y aún me regocijaré.
19 Porque entiendo que
esto resultará en mi libe-
ración por medio de la
conversación de ustedes con
Dios y el apoyo del Espíritu de
Jesucristo,

20 conforme a mi expectación anhelante y esperanza de que en nada seré avergonzado. Al contrario, con toda confianza, como siempre, también ahora Cristo será engrandecido en mi cuerpo, por vida o por muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.
22 Pero si el vivir en *el* cuerpo me sirve para una obra fructífera, aún no sé qué escoger,
23 pues soy presionado por ambos deseos: tengo el anhelo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor,
24 pero permanecer en *el* cuerpo es necesario por causa de ustedes.
25 Y confiado en esto, entiendo que permaneceré y continuaré con todos ustedes para su progreso y gozo en la fe,
26 a fin de que su enaltecimiento de mí en Cristo Jesús sea más que suficiente por mi presencia otra vez con ustedes.

Conducta del cristiano
27 Solo *anhelo* que sean buenos ciudadanos de una manera digna de las Buenas Noticias de Cristo, para que, ya sea que vaya a visitarlos o esté ausente, oiga que ustedes están firmes en un solo espíritu, con un solo ánimo y que combaten juntos por la fe de las Buenas Noticias.
28 No se intimiden en nada por los que se oponen, lo cual es señal de destrucción para ellos, pero para ustedes, de salvación de Dios.
29 Porque Cristo les concedió a ustedes no solo que crean en Él, sino también que padezcan por Él.
30 Ustedes tienen la misma lucha que vieron en mí, y ahora oyen que está en mí.

2

Unidad en Cristo
1 Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si alguna consolación de amor, si alguna comunión del espíritu, si algunos afectos profundos y alguna compasión,
2 completen mi gozo. Piensen lo mismo. Tengan el mismo amor. Estén unidos en espíritu. Sostengan un mismo pensamiento.
3 Nada hagan por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considérense los unos a los otros como superiores a ustedes mismos.
4 No fije cada uno los ojos en sus propias cosas, sino cada cual en las cosas de otros.
5 Piensen entre ustedes esto que *hubo* también en Cristo Jesús,
6 Quien, aunque existió en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo cual aferrarse.
7 Al contrario, Él mismo *se* despojó, tomó la forma de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Con la apariencia exterior de hombre,
8 Él mismo se humilló y obedeció hasta *la* muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también
lo exaltó hasta lo sumo y le
dio el Nombre que es sobre
todo nombre,
10 para que en el Nom-
bre de Jesús se doble toda
rodilla, *las* celestiales, terre-
nales y subterráneas,
11 y toda lengua confiese
que Jesucristo es *el* Señor
para la gloria de Dios Padre.

El gozo de Pablo

12 Por tanto, amados míos,
como siempre obedecieron,
no solo en mi presencia, sino
mucho más ahora en mi
ausencia, alisten su propia
salvación con temor y tem-
blor.
13 Porque Dios es el que
activa en ustedes tanto el
querer como el hacer, según
su buena voluntad.
14 Hagan todo sin murmu-
raciones ni disputas,
15 para que sean hijos de
Dios intachables y puros
en medio de *la* generación
deshonesta y depravada.
Ustedes brillan entre ellos
como estrellas en *el* uni-
verso,
16 y están aferrados a *la*
Palabra de vida para sat-
isfacción mía en *el* día de
Cristo, pues no corrí ni tra-
bajé duro en vano.
17 Pero aunque sea derra-
mado en libación sobre el
sacrificio y servicio de su fe,
me gozo y me regocijo con
todos ustedes.
18 Asimismo también ust-
edes, gócense y regocíjense
conmigo.

Estrellas ejemplares

19 Espero en *el* Señor Jesús
enviarles pronto a Timoteo,
para que yo también me
anime al saber de ustedes.
20 Porque a nadie tengo
del mismo ánimo, quien gen-
uinamente se preocupa por
ustedes,
21 porque todos buscan sus
propias cosas, no las de Jesu-
cristo.
22 Pero conocen su
carácter, que como hijo a
padre sirvió como esclavo
conmigo en las Buenas
Noticias.
23 Por tanto espero en-
viarlo tan pronto sepa como
están mis asuntos.
24 Confío en *el* Señor que yo
mismo vaya pronto.

25 Me pareció necesario en-
viarles a Epafrodito, mi her-
mano, colaborador y com-
pañero de milicia, enviado
por ustedes y ministrador de
mi necesidad.
26 Él los añora a todos y
está afligido porque *ustedes*
oyeron que enfermó.
27 Ciertamente enfermó y
estuvo al borde de la muerte.
Pero Dios tuvo misericordia
de él, y no solo de él, sino
también de mí, para que no
tuviera tristeza sobre tris-
teza.
28 Así que lo envié con es-
pecial urgencia, para que al
verlo de nuevo se regocijen,
y yo esté libre de tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el
Señor con todo gozo y tengan
en estima a los que son como
él.
30 Estuvo al borde de la
muerte por causa de la obra

de Cristo y arriesgó la vida para completar la ausencia de servicio de ustedes para mí.

3

Las ganancias de Pablo

1 Por lo demás, hermanos míos, regocíjense en *el* Señor. A mí ciertamente no me es molesto escribirles las mismas cosas y para ustedes son una protección.

2 Cuidado con los judaizantes,* con los malos obreros y con la mutilación.

3 Porque nosotros somos los circuncidados, los que servimos por *el* Espíritu de Dios. Nos enaltecemos en Cristo Jesús sin tener confianza en *el* cuerpo,

4 aunque yo, *si quisiera*, *podría* también confiar en *el* cuerpo.

Si alguno supone que puede confiar en *el* cuerpo, yo más:

5 circuncidado al octavo día, de linaje de Israel, de *la* tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a *la* Ley, fariseo;

6 en cuanto a ardor, perseguidor de la iglesia; según *la* justicia de *la* Ley, fui irreprensible.

7 Todas las cosas que eran ganancias para mí, las conté como pérdida por amor a Cristo.

8 Aún considero que todas las cosas son pérdida por causa de la insuperable grandeza del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor. Todas las cosas se perdieron por amor a Él, y las considero como estiércoles para ganar a Cristo

9 y ser hallado en Él.

Mi justicia no se basa en *la* Ley, sino en *la* fe en† Cristo, que es de Dios,

10 *a fin* de conocerlo *a Él* y el poder de su resurrección, y participar en sus padecimientos al ser como Él en su muerte,

11 a fin de llegar‡ a la resurrección de entre *los* muertos.

La meta

12 No *digo* que ya *lo* alcancé, ni que ya sea perfecto. Pero prosigo a fin de alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo alcanzado, pero una cosa *hago*: al olvidarme ciertamente de las cosas de atrás y extenderme hacia adelante,

14 prosigo hacia la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 Todos los que somos maduros en la fe pensemos esto. Si piensan algo distinto, Dios también les revelará esto.

16 Pero seamos fieles en aquello que alcanzamos.

17 Hermanos, sean imitadores de mí, y observen a los que actúan según el modelo que tienen en nosotros.

* **3:2** Lit. *perros.* † **3:9** Lit. *de.* ‡ **3:11** Lit. *si en alguna manera llego.*

18 Porque andan muchos
de los cuales frecuentemente
les hablaba, y aún ahora
les digo con lágrimas, que
son enemigos de la cruz de
Cristo,
19 cuyo fin es *la* de-
strucción. Su dios es *su*
estómago y su resplandor
es su vergüenza, quienes
piensan en lo terrenal.
20 Pero nuestra ciudadanía
está en *los* cielos, de donde
también ansiosamente es-
peramos *al* Salvador, *el*
Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro
humilde cuerpo para que
sea semejante a su glorioso
cuerpo, según la operación
de su poder que somete to-
das las cosas a Él mismo.

4

Regocijo y paz

1 Por tanto, hermanos míos
amados y añorados, gozo y
corona mía, de este modo
estén firmes en *el* Señor, ama-
dos.
2 Exhorto a Evodia y a
Síntique a que piensen lo
mismo en el Señor.
3 Ciertamente te ruego
también a ti, compañero
fiel,* que te acerques a
ellas, quienes lucharon
juntamente conmigo en las
Buenas Noticias, también
con Clemente y con los
demás colaboradores míos.
Sus nombres están en *el* rollo
de *la* vida.
4 Regocíjense en *el* Señor
siempre. Digo otra vez: ¡Re-
gocíjense!
5 Su amabilidad sea cono-
cida de todos los hombres.
¡El Señor está cerca!
6 Por nada estén ansiosos,
sino sean conocidas sus
peticiones ante Dios, en toda
conversación con Dios y
súplica, con acción de gracias.
7 La paz de Dios, que so-
brepasa todo entendimiento,
guardará sus corazones y
sus pensamientos en Cristo
Jesús.

Lo que uno debe proponerse

8 Por lo demás, hermanos,
todo lo que es verdadero,
todo lo honorable, todo lo
justo, todo lo puro, todo
lo amable, todo lo que es
de buena reputación; si hay
alguna virtud, si hay algo
digno de alabanza, piensen
en esto.
9 Hagan lo que aprendieron,
recibieron, oyeron y vieron
en mí.
El Dios de paz estará con
ustedes.

La oportunidad de las ofrendas

10 En gran manera me re-
gocijé en el Señor porque al
fin revivió su pensar en mí,
lo cual también hacían, pero
no tenían oportunidad.
11 No lo digo por necesidad,
porque yo aprendí a estar
satisfecho con lo que tengo.†
12 Aprendí tanto a ser disci-
plinado como a ser más que
suficiente. En todo y por
todo aprendí el secreto, tanto
para ser más que suficiente
como para estar necesitado.

* **4:3** Lit. *legítimamente uncido al mismo yugo.* † **4:11** Lit. *soy.*

13 ¡Puedo todas las cosas en
Cristo Quien me fortalece!
14 Sin embargo, bien
hicieron en participar con-
migo en mi aflicción.
15 Y ustedes también
saben, oh filipenses, que al
comienzo de *la predicación*
de las Buenas Noticias,
cuando salí de Macedonia,
ninguna iglesia compartió
conmigo en cuanto a dar y
a recibir, sino solo ustedes,
16 porque aun a Tesalónica
me enviaron una y otra vez
para la necesidad.
17 No *piensen* que busco la
dádiva, sino busco el fruto
que abunde en su cuenta.
18 Pero recibo todas las
cosas y tengo más que sufi-
ciente. Me llené al recibir de
Epafrodito las cosas de ust-
edes, olor fragante, sacrificio
aceptable, agradable a Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá
toda su necesidad conforme
a su riqueza en gloria en
Cristo Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro
sea la gloria, por los siglos de
los siglos. Amén.

Despedida

21 Saluden a todo santo en
Cristo Jesús. Los hermanos
que están conmigo los salu-
dan.
22 Todos los santos los salu-
dan, y especialmente los de
la casa de César.
23 La gracia del Señor Jesu-
cristo sea con su espíritu.

Colosenses

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Jesucristo por *la* voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas.
Gracia y paz a ustedes de
Dios nuestro Padre.

Gratitud

3 Siempre le damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuando
hablamos con Él a favor de
ustedes.
4 Oímos de su fe en Cristo Jesús y que aman a todos los
santos
5 a causa de la esperanza reservada para ustedes en el
cielo.
Oyeron de ésta por la Palabra verdadera de las Buenas Noticias
6 que llegó hasta ustedes.
En todo el mundo da
fruto y crece como entre
ustedes desde el día cuando
en verdad escucharon y
conocieron la gracia de Dios.
7 Aprendieron esto de
Epafras, nuestro amado
esclavo asociado, quien es
un fiel ministro de Cristo
para ustedes.
8 Él nos declaró el amor de
ustedes en *el* Espíritu.

Conversación con Dios

9 Por esto también
nosotros, desde el día
cuando oímos, no nos
cansamos de hablar con
Dios y pedir que ustedes
sean llenos del pleno
conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y
entendimiento espiritual,
10 a fin de que vivan de
una manera digna del Señor
con el deseo de agradarlo
en todo, den fruto en toda
buena obra, crezcan en el
conocimiento de Dios
11 y que sean fortalecidos
con todo poder según la potencia de su gloria, para
obtener paciencia y longanimidad.
Con gozo
12 den gracias al Padre,
Quien los hizo suficientes
para participar en la herencia de los santos en luz,
13 Quien nos rescató de la
jurisdicción de la oscuridad y
nos trasladó al reino del Hijo
de su amor.
14 En Él tenemos la redención, el perdón de los pecados.

Grandeza de Cristo

15 Él es *la* Imagen del
Dios invisible, Primogénito
de toda creación.
16 Porque por Él fueron
creadas todas las cosas en los
cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean
tronos, dominios, principados o jurisdicciones. Todo
fue creado por medio de Él y
para Él.
17 Él es antes de todas las
cosas. Todo subsiste en Él,
18 Quien es la Cabeza del
cuerpo *que es* la iglesia. Él es
el Principio, Primogénito de
los muertos, para que Él sea
el Primero en todo.

19 Porque *el Padre* resolvió
que more en Él toda la plenitud,
20 y después de hacer la
paz por la sangre de su cruz,
reconcilió con Él mismo todas las cosas por medio de
Cristo, tanto las de la tierra
como las del cielo.
21 A ustedes, que en otro
tiempo eran extraños y enemigos con la mente en malas
obras,
22 ahora *Cristo los* reconcilió en su cuerpo humano
por medio de la muerte,
para presentarlos santos, sin
mancha e irreprensibles delante de Él,
23 si en verdad permanecen fortalecidos,
firmes en la fe y sin moverse
de la esperanza de las
Buenas Noticias que oyeron,
proclamadas en toda *la*
creación debajo del cielo,
de las cuales yo, Pablo, soy
ministro.

Cristo, la esperanza de gloria

24 Ahora me regocijo en
mis sufrimientos por ustedes. Completo en mi cuerpo
lo que falta de las aflicciones
de Cristo por su cuerpo, que
es la iglesia,
25 de la cual yo soy ministro según la administración
que Dios me dio para ustedes, a fin de que anuncie plenamente la Palabra de
Dios,
26 el misterio escondido
desde los siglos y generaciones, pero ahora manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso
declarar cuál es la riqueza
de la gloria de este misterio
entre los gentiles: que Cristo
es en ustedes la esperanza de
gloria,
28 a Quien nosotros
predicamos.
Amonestamos y enseñamos a todo ser humano
con toda sabiduría para
presentarlo perfecto en
Cristo.
29 Con este fin también
trabajo duro y me esfuerzo
según la fuerza de Él que
actúa poderosamente en mí.

2

El misterio de Dios

1 Porque quiero que
ustedes sepan cuán grande
lucha tengo por ustedes, por
los que están en Laodicea y
por todos los que no me han
visto,
2 para que sean consolados sus corazones, unidos
en amor y alcancen todas
las riquezas del pleno entendimiento, a fin de que
conozcan el misterio de Dios
que es Cristo.
3 En Él están escondidos todos los tesoros
de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Digo esto para que nadie
los engañe con lenguaje persuasivo,
5 porque aunque estoy
ausente en el cuerpo, ciertamente estoy con ustedes en
el espíritu. Me regocijo y veo
su buen orden y la firmeza
de su fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera
que recibieron a Cristo Jesús
el Señor, vivan en Él,
7 arraigados y edificados
en Él, establecidos en la fe
como se les enseñó. Abun-
den en acción de gracias.

La plenitud de la Deidad

8 Tengan cuidado no sea
que se presente alguno que
los lleve como esclavos por
medio de filosofías y vanas
sutilezas, según la tradición
de los hombres, conforme a
los rudimentos del mundo y
no según Cristo.
9 Porque en Él vive corpo-
ralmente toda la plenitud de
la Deidad.
10 *Ustedes* están completos
en Él, Quien es la Cabeza de
todo principado y jurisdic-
ción.
11 En Él también fueron
circuncidados por medio de
la circuncisión de Cristo, no
con circuncisión hecha por
mano, con la remoción de la
carne del cuerpo.
12 En el bautismo fueron
sepultados y resucitados jun-
tamente con Él por medio de
la fe en la operación de Dios,
Quien lo resucitó de entre *los*
muertos.
13 Ustedes estaban muer-
tos en las transgresiones y la
incircuncisión de su cuerpo.
Después de perdonarles to-
dos sus delitos, les dio vida
juntamente con Él.
14 Canceló el decreto es-
crito a mano que había con-
tra nosotros, lo quitó de en
medio y lo clavó en la cruz.
15 Desarmó en ella a los
principados y a las jurisdic-
ciones. Al dirigir un des-
file triunfal, los expuso en
público y triunfó sobre ellos
en la cruz.

Contra enseñanzas falsas

16 Nadie, pues, los juzgue
en comida, ni en bebida, ni
con respecto a fiesta, o luna
nueva, o sábados,
17 lo cual es sombra de las
cosas que vienen, pero la re-
alidad es Cristo.
18 Nadie los prive del
galardón al deleitarse en
la humillación propia y en
la adoración a los ángeles,
y *hablar* detalladamente lo
que han visto, vanamente
inflados por su mente carnal,
19 al no aferrarse a la
Cabeza, de la cual todo el
cuerpo, sustentado y unido
por medio de ligamentos
y coyunturas, crece con el
crecimiento de Dios.
20 Si murieron con Cristo
a los rudimentos del mundo,
¿por qué, como si estuvieran
en el mundo, son sometidos
a preceptos:
21 no manejes, ni pruebes,
ni toques,
22 según los mandamientos
y enseñanzas de los hom-
bres?
Todas estas cosas están
destinadas a destrucción por
el uso,
23 las cuales cierta-
mente tienen reputación de
sabiduría en una religión
impuesta por uno mismo,
en una falsa humildad y
severo trato del cuerpo, *sin*
embargo, carecen de algún

valor contra lo que satisface al cuerpo.

3

Compromiso del cristiano con Cristo

1 Si fueron resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la mano derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque murieron y su vida fue escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando se manifieste Cristo, *Quien es* su vida, entonces también ustedes se manifestarán con Él en gloria.

5 Por tanto hagan morir lo terrenal en ustedes: inmoralidad sexual, impureza, pasión desordenada, deseo malo y la avaricia, que es idolatría.
6 *Son* cosas por las cuales viene la ira de Dios,
7 en las cuales también ustedes anduvieron en otro tiempo, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora, despójense también de todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia y lenguaje obsceno de su boca.

La vestidura del cristiano

9 Después de despojarse el viejo ser con sus prácticas, no se mientan unos a otros.
10 Vístanse con el nuevo, el cual es renovado hasta *el* conocimiento pleno, conforme a *la* imagen del que lo creó.
11 Aquí no hay *distinción entre* griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita,* esclavo y libre, sino Cristo es todo en todos.

12 Así que, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de sentimientos afectuosos profundos, bondad, humildad, mansedumbre y longanimidad.
13 Sopórtense y perdónense los unos a los otros cuando alguno tenga queja contra otro. Como el Señor ciertamente los perdonó, así también ustedes.
14 Sobre todas estas cosas, *vístanse* el amor, que es *el* cinturón de la perfección.

15 La paz de Cristo actúe como árbitro en sus corazones, a la cual también fueron llamados en un solo cuerpo. Sean agradecidos.
16 La Palabra de Cristo viva abundantemente en ustedes, con toda sabiduría. Enséñense y amonéstense con salmos, himnos y cantos espirituales. Canten con gracia en sus corazones a Dios.
17 Todo lo que *hagan*, en palabra y en obra, háganlo en el Nombre del Señor Jesús y den gracias a Dios Padre por medio de Él.

Consejos para la familia

18 Las esposas sométanse a los esposos, como conviene en *el* Señor.

* **3:11** Gentilicio de Escitia, norte de África.

19 Los esposos amen a sus
esposas y no sean ásperos
con ellas.
20 Los hijos obedezcan a
sus progenitores en todo,
porque esto es aceptable
ante *el* Señor.
21 Los padres no irriten a
sus hijos para que no pier-
dan *el* ánimo.
22 Los esclavos obedezcan
en todo a sus amos humanos.
No sirvan al ojo, como los
que tratan de agradar a la
gente, sino con sinceridad de
corazón con temor al Señor.
23 Lo que hagan sea de
corazón, como para el Señor
y no para *los* hombres,
24 pues saben que obten-
drán la herencia del Señor
como recompensa. Sirvan al
Señor Cristo.
25 Pero el que hace injus-
ticia obtendrá la injusticia
que cometió, porque no hay
acepción de personas.

4

1 Los señores traten con
justicia y equidad a sus es-
clavos. Sepan que también
ustedes tienen *al* Señor en *el*
cielo.
2 Perseveren en la conver-
sación con Dios y velen en
ella con acción de gracias.
3 Al mismo tiempo hablen
con Dios también por
nosotros, para que Dios nos
abra una puerta de procla-
mación a fin de anunciar el
misterio de Cristo, por el cual
fui encadenado,
4 para que lo proclame
como debo hacerlo.
5 Vivan con sabiduría en
relación con los de afuera y
aprovechen bien el tiempo.
6 La palabra de ustedes sea
siempre con gracia, sazon-
ada con sal para que sepan
cómo les conviene respon-
der.

Despedida

7 Todas las cosas con re-
specto a mí se las informará
Tíquico, el hermano amado,
fiel ministro y consiervo en
el Señor,
8 a quien les envié para
que conozcan nuestra
situación y consuele sus
corazones.
9 *También les envié* a
Onésimo, el fiel y amado
hermano, quien es de
ustedes. *Ellos* les informarán
todas las cosas de aquí.
10 Aristarco, mi compañero
de prisión, los saluda y Mar-
cos, el primo de Bernabé,
con respecto a quien les dí
mandamientos. Si los visita,
recíbanlo.
11 *También los saluda*
Jesús, el llamado Justo. Ellos
son colaboradores conmigo
en el reino de Dios y me
consolaron. Son judíos.*
12 Los saluda Epafras,
quien es de ustedes y esclavo
de Cristo, y se esfuerza
siempre por ustedes en toda
la voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio
de que él tiene mucha aflic-
ción por ustedes, y por los
que están en Laodicea y en
Hierápolis.
14 Los saluda Lucas, el
médico amado, y Demas.

* **4:11** Lit. *de la circuncisión.*

15 Saluden a los hermanos
que están en Laodicea, a
Ninfa y a la iglesia de la casa
de ella.
16 Cuando esta epístola sea
leída por ustedes, permitan
que también se lea en la
iglesia de Laodicea, y que
ustedes también lean la de
Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Con-
sidera el ministerio que
recibiste del Señor, para que
lo cumplas.
18 El saludo de mi mano,
de Pablo. Recuerden mis
cadenas. La gracia sea con
ustedes.

1 Tesalonicenses

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo,
a la iglesia de *los* tesalonicenses, en Dios Padre y en
el Señor Jesucristo. Gracia y
paz a ustedes.

Cristianos ejemplares

2 Damos siempre gracias
a Dios por todos ustedes
y hacemos incesantemente
mención en nuestras conversaciones con Dios,
3 y recordamos sin cesar
delante del Dios y Padre nuestro la obra de su fe, el trabajo del amor, y la perseverancia en la esperanza de
nuestro Señor Jesucristo.
4 Hermanos amados por
Dios, sabemos que ustedes
fueron escogidos,
5 porque nuestro mensaje
de Buenas Noticias no llegó
a ustedes solo con palabra,
sino también con poder, con
Espíritu Santo y con gran certidumbre. Saben cómo nos
manifestamos a ustedes por
amor.
6 Ustedes recibieron la
Palabra con mucha aflicción. Fueron imitadores de
nosotros y del Señor con gozo
del Espíritu Santo,
7 hasta *llegar a* ser modelo
para todos los que creen en
Macedonia y Acaya.
8 Porque por medio de ustedes la Palabra del Señor
se ha divulgado no solo en
Macedonia y Acaya. En todo
lugar se sabe de su fe en Dios,
de tal modo que no necesitamos hablar algo.
9 Ellos mismos hablan de la
manera como llegamos a ustedes, y cómo abandonaron
los ídolos para ser esclavos
del Dios vivo y verdadero,
10 y esperar de los cielos
a su Hijo, a Quien resucitó
de entre *los* muertos, a Jesús,
Quien nos librará de la ira
que viene.

2

El ministerio en Tesalónica

1 Porque ustedes mismos
saben, hermanos, que nuestra visita* a ustedes no fue en
vano,
2 pues supieron que después de sufrir y ser maltratados en Filipos, *confiados* en nuestro Dios, tuvimos
el valor de proclamarles las
Buenas Noticias en medio de
gran lucha.
3 Así que nuestra exhortación no fue errada,
impura o engañosa,
4 sino por la aprobación
de Dios, Quien nos confió
las Buenas Noticias. Así
hablamos, no como los que
agradan a *los* hombres, sino
a Dios, Quien prueba nuestros corazones.
5 Como saben, no
hablamos con palabras
halagadoras, ni con deseo de
lucrar. Dios es Testigo.
6 Ni buscamos honor de *los*
hombres, ni de ustedes ni de
otros.

* **2:1** Lit. *entrada.*

7 Aunque podríamos insistir en nuestra importancia como apóstoles de Cristo,
más bien fuimos en medio
de ustedes como una madre
de crianza que acaricia a sus
propios hijos.

8 De este modo, al tener un
profundo afecto por ustedes,
nos sentimos complacidos
por impartirles las Buenas
Noticias de Dios y también
nuestras propias vidas,
porque llegaron a sernos
muy amados.

9 Hermanos, recuerden
nuestra fatiga y arduo
trabajo al ocuparnos de
noche y de día para no ser
carga a ninguno de ustedes.
Así les proclamamos las
Buenas Noticias de Dios.
10 Ustedes y Dios son testigos de nuestra conducta
santa, justa e intachable con
ustedes los que creen.

11 También saben de qué
modo tratamos a cada uno
de ustedes, como un padre a
sus hijos,
12 al exhortarlos, animarlos y rogarles que tuvieran
una conducta digna del Dios
que los llama a su mismo
reino y gloria.

13 Por esto también
nosotros damos gracias
a Dios incesantemente,
porque cuando oyeron de
nosotros *la* Palabra de *la*
predicación de Dios, *la*
recibieron, no *como* palabra
de hombres, sino como lo
que verdaderamente es,
Palabra de Dios, la cual obra
en ustedes los que creen.

14 Hermanos, ustedes
fueron imitadores de las
iglesias de Dios en Cristo
Jesús de Judea. Porque
también ustedes padecieron
las mismas cosas por medio
de sus propios compatriotas,
como ellos de los judíos.
15 De igual manera, éstos,
después de matar al Señor
Jesús y a los profetas, de
perseguirnos severamente y
de no agradar a Dios, son
hostiles a todos los hombres.
16 Nos prohíben hablar a
los gentiles para que sean
salvos, a fin de llenar siempre la medida de sus pecados. Pero la máxima ira llegó
sobre ellos.

Anhelo de ver a los tesalonicenses

17 Nosotros, hermanos, al
estar separados de ustedes
por breve tiempo, de presencia, no de corazón, deseábamos ardientemente ver
su rostro.
18 Porque ciertamente
quisimos ir a ustedes, yo,
Pablo, más de una vez, pero
Satanás nos estorbó.
19 Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o regocijo, o corona
de satisfacción? ¿No son
ustedes delante de nuestro
Señor Jesús en su venida?
20 Ustedes son el resplandor y el gozo nuestro.

3

El viaje de Timoteo

1 Por lo cual, al no soportar
más, decidimos quedarnos
solos en Atenas.

2 Enviamos a Timoteo,
nuestro hermano y colaborador de Dios en las Buenas
Noticias de Cristo, para
fortalecerlos y exhortarlos
respecto a su fe,
3 a fin de que nadie se desanime por estas aflicciones,
porque ustedes mismos
saben que estamos para esto.
4 Pues aun cuando
estábamos con ustedes, les
predecíamos que estamos
para ser afligidos, como
también ocurrió, y supieron.
5 Por esto, yo también, al
no soportar más, envié a reconocer su fe, no fuera que,
de algún modo, los hubiera
tentado el que tienta, y que
nuestro arduo trabajo resultara en vano.
6 Pero ahora, al regresar
Timoteo y traernos buenas
noticias de la fe y del amor de
ustedes, que siempre tienen
buen recuerdo de nosotros y
anhelan vernos, como también nosotros a ustedes,
7 por esto, hermanos,
en medio de toda nuestra
necesidad y aflicción, fuimos
consolados por medio de su
fe,
8 pues ahora vivimos, ya
que ustedes están firmes en
el Señor.
9 Porque, ¿qué acción de
gracias podemos devolver a
Dios por ustedes, por todo
el gozo que tenemos delante
de nuestro Dios por amor a
ustedes?
10 Imploramos intensamente de noche y de día
que veamos su rostro y
completemos las cosas que
faltan a su fe.
11 El mismo Dios y Padre
nuestro, y nuestro Señor
Jesús, dirija nuestro camino
a ustedes.
12 El Señor los haga crecer
y abundar en el amor unos a
otros y para todos, así como
también nosotros para ustedes,
13 a fin de confirmar sus
corazones intachables en
santidad delante de nuestro
Dios y Padre en la venida
de nuestro Señor Jesús con
todos sus santos.

4

Una clase de vida que agrada a Dios

1 Por lo demás, hermanos,
les rogamos y exhortamos
en *el* Señor Jesús que, como
les enseñamos la manera de
vivir y agradar a Dios, tal
como viven, así abunden
más,
2 pues saben cuáles instrucciones les dimos por
medio del Señor Jesús.
3 Esta es *la* voluntad de
Dios: su santificación, que
ustedes se abstengan de la
inmoralidad sexual.
4 Que sepa cada uno de
ustedes mantener su propio vaso en santificación y
honor,
5 no con pasión de placeres
deshonestos, como los gentiles que no conocen a Dios.
6 Que no pequen ni engañen a su hermano en este
asunto. Porque como les
dijimos con anticipación y

solemnemente fuimos testigos, el Señor es vengador de todas estas cosas.

7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a santificación.

8 Por tanto, el que rechaza *esto,* no rechaza a hombre, sino a Dios, Quien les da su mismo Espíritu Santo.

9 Con respecto al amor fraternal, no tienen necesidad de que les escriba, porque ustedes mismos son enseñados por Dios a amarse los unos a los otros.

10 Ciertamente lo hacen con todos los hermanos en toda Macedonia, pero les rogamos, hermanos, que abunden más,

11 que consideren un honor estar tranquilos, que hagan sus propios asuntos y trabajen con sus manos, como les ordenamos,

12 a fin de que vivan decentemente hacia los de afuera, y que de nada tengan necesidad.

El traslado de la Iglesia

13 Hermanos, no queremos que ignoren en cuanto a los que duermen, para que no se entristezcan como los demás que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Jesús a los que durmieron en Cristo.

15 Les decimos esto en Palabra *del* Señor: Nosotros los que vivamos, los que seamos dejados atrás hasta la venida del Señor, ¡que de ningún modo precedamos a los que durmieron!

16 Porque el Señor mismo con señal de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros, los que vivamos, los que quedemos atrás, seremos arrebatados simultáneamente con ellos en *las* nubes a encontrar al Señor en al aire. Así estaremos siempre con *el* Señor.

18 Por tanto consuélense los unos a los otros con estas palabras.

5

Como ladrón de noche

1 Hermanos, no tienen necesidad de que les escriba con respecto a los tiempos y a las ocasiones.

2 Porque ustedes saben perfectamente que *el* día del Señor viene como ladrón de noche.

3 Cuando digan: Paz y seguridad, vendrá sobre ellos destrucción repentina como el dolor a la que está embarazada, ¡y que no escapen de ningún modo!

4 Pero ustedes, hermanos, no están en *la* oscuridad, para que aquel día los sorprenda como ladrón.

5 Porque todos ustedes son hijos de luz e hijos del día. No somos de *la* noche ni de *la* oscuridad.

6 Así que no tengamos indiferencia espiritual como los demás, sino velemos y estemos sobrios.

7 Porque los que duermen,
de noche duermen, y los que
se embriagan, de noche se
embriagan.
8 Pero nosotros que somos
del día, seamos sobrios. Es-
temos vestidos con *la* coraza
de fe y amor y con el casco de
la esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos
destinó para ira, sino para
obtener salvación por medio
de nuestro Señor Jesucristo,
10 Quien murió por
nosotros, para que, ya sea
que velemos o que dur-
mamos, vivamos juntamente
con Él.
11 Por tanto exhórtense y
edifíquense los unos a los
otros, como ya lo hacen.

Últimas exhortaciones

12 Hermanos, les rogamos
que reconozcan a los que tra-
bajan entre ustedes, que se
preocupan por ustedes y los
amonestan en el Señor.
13 Que *los* tengan en gran
estima con amor a causa de
su obra.
Vivan en paz los unos con
los otros.
14 También les rogamos,
hermanos: Amonesten a los
ociosos, animen a los de-
sanimados, sostengan a los
débiles, sean pacientes con
todos.
15 Tengan cuidado que
nadie devuelva a alguno mal
por mal. Más bien persigan
siempre lo bueno los unos
para los otros y para todos.
16 ¡Estén siempre gozosos!
17 Hablen con Dios sin ce-
sar.
18 Den gracias en todo,
porque esta es *la* voluntad de
Dios para ustedes en Cristo
Jesús.
19 No apaguen al Espíritu.
20 No menosprecien *las*
profecías,
21 sino examinen todo.
Retengan lo bueno.
22 Absténganse de toda
clase de mal.
23 El mismo Dios de la paz
los santifique por completo
y que todo su ser, espíritu,
alma y cuerpo sea guardado
sin reproche para la venida
de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama,
Quien también lo hará.

Despedida

25 Hermanos, hablen con
Dios por nosotros.
26 Saluden a todos los her-
manos con beso santo.
27 Les ruego encareci-
damente en el Nombre
del Señor que sea leída
esta epístola a todos los
hermanos.
28 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con ust-
edes.

2 Tesalonicenses

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo,
a la iglesia de *los* tesalonicenses en Dios nuestro Padre
y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes
de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Una justa retribución

3 Hermanos, tenemos que
dar gracias a Dios siempre
por ustedes como es apropiado, pues su fe crece maravillosamente y abunda el
amor de cada uno de ustedes
hacia los otros,
4 tanto que nos enaltecemos por ustedes en las
iglesias de Dios por su paciencia y fe en medio de todas las persecuciones y aflicciones que enfrentan,
5 evidencia del justo juicio
de Dios, para que ustedes
sean considerados dignos del
reino de Dios, por el cual
también sufren.
6 En verdad es justo que
Dios retribuya aflicción a los
que los afligen,
7 y a ustedes, que son
afligidos, les da reposo con
nosotros en la manifestación
del Señor Jesús desde el cielo
con ángeles de su poder,
8 en llama de fuego
para castigar a los que no
conocieron a Dios, y a los que
no obedecen a las Buenas
Noticias de nuestro Señor
Jesús.
9 Éstos sufrirán pena de
eterna ruina lejos de la presencia del Señor y de la gloria
de su poder,
10 cuando venga en aquel
día para ser glorificado en
sus santos y ser admirado
por todos los que creyeron,
porque ustedes creyeron
nuestro testimonio.
11 Por lo cual también
hablamos con Dios siempre
acerca de ustedes, para que
nuestro Dios los considere
dignos del llamamiento y
cumpla con poder todo deseo
de bondad y obra de fe,
12 para que el Nombre de
nuestro Señor Jesús sea glorificado en ustedes, y ustedes en Él, según la gracia
de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

La manifestación del Anticristo

1 Pero con respecto a la
venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión
con Él, les rogamos, hermanos,
2 que no se muevan fácilmente del entendimiento, ni sean perturbados por espíritu, ni por
palabra, ni por epístola como
si fuera de nosotros, en el
sentido de que el día del
Señor llegó.
3 ¡Que nadie los engañe en
ninguna manera! Pues *no sucederá* si la apostasía no
viene primero, y se manifiesta el hombre de iniquidad,
el hijo de destrucción,

4 el oponente que se levanta contra todo lo que es
llamado Dios o es objeto de
adoración, hasta el punto de
tomar asiento en el Santuario de Dios para proclamar
que él mismo es Dios.
5 ¿No recuerdan que les
decía estas cosas cuando yo
estaba aún con ustedes?
6 Ahora saben lo que *lo*
detiene, a fin de que sea revelado en el tiempo de él.
7 Porque ya se mueve el
misterio de la iniquidad. En
el tiempo presente está el
que *lo* detiene, hasta que sea
quitado de en medio.
8 Entonces se manifestará
el inicuo, a quien el Señor
matará con el aliento de su
boca, y *lo* reducirá a la impotencia con la gloria de su
venida.
9 La venida *del inicuo* es
por operación de Satanás,
con toda clase de poderes,
señales milagrosas y prodigios falsos,
10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no aceptaron el
amor a la verdad para ser
salvos.
11 Por esto Dios les envía
una operación engañosa
para que ellos crean en la
mentira,
12 a fin de que sean
juzgados todos los que no
creyeron en la verdad, sino
se deleitaron en la injusticia.

Escogidos para salvación

13 Hermanos amados por
el Señor, nosotros tenemos
que dar gracias siempre a
Dios por ustedes, pues desde
el principio Él los escogió
para salvación por medio de
la santificación del espíritu y
fe en la verdad.
14 A esto los llamó por
medio de nuestras Buenas
Noticias para que obtengan
la gloria de nuestro Señor
Jesucristo.
15 Así que, hermanos,
estén firmes y retengan
las tradiciones como las
enseñamos, bien por palabra
o por epístola nuestra.
16 El mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios nuestro Padre, Quien nos amó y
nos dio consolación eterna y
buena esperanza por gracia,
17 consuele y confirme sus
corazones en toda obra y
buena palabra.

3

Petición especial de Pablo

1 Por lo demás, hermanos,
hablen con Dios con respecto
a nosotros para que la Palabra del Señor corra y sea
magnificada, como también
ocurrió con ustedes,
2 y para que seamos librados de los hombres perversos y malos, porque la fe no
es de todos.
3 Pero fiel es el Señor,
Quien los afianzará y protegerá del malo.
4 Ponemos la confianza en
el Señor con respecto a ustedes, que hacen y harán lo
que mandamos.
5 El Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la
paciencia de Cristo.

Contra el desorden

6 Pero les ordenamos, hermanos, en Nombre del Señor Jesucristo, que ustedes se mantengan alejados de todo hermano que viva desordenadamente, y no según la enseñanza que recibieron de nosotros.

7 Porque ustedes mismos saben de qué manera deben imitarnos, pues no estuvimos fuera de orden entre ustedes,

8 ni comimos pan de nadie sin pago. Al contrario, trabajamos con afán y fatiga de noche y de día para no ser carga a ninguno de ustedes.

9 No porque no tenemos derecho, sino para que fuéramos como ejemplo a ustedes, a fin de que nos imiten.

10 Aun cuando estábamos con ustedes les ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

11 Porque oímos que algunos entre ustedes viven desordenadamente sin trabajar y entrometidos *en lo ajeno*.

12 A ellos ordenamos y exhortamos por el Señor Jesucristo que trabajen ordenadamente y coman su propio pan.

13 A ustedes, hermanos, que no dejen de hacer cosas buenas.

14 Si alguno no obedece a nuestra enseñanza por medio de esta epístola, señalen a éste para que no se junten con él, a fin de que sea avergonzado.

15 Pero no lo consideren como enemigo. Amonéstenlo como a un hermano.

Despedida

16 El mismo Señor de la paz les dé siempre la paz en toda manera. El Señor sea con todos ustedes.

17 El saludo de mi mano, de Pablo, que es *la* señal en toda epístola. Así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

Saludo

1 Pablo, un apóstol de
Cristo Jesús por mandato
de Dios nuestro Salvador,
y de Cristo Jesús nuestra
esperanza,
2 a Timoteo, legítimo hijo en
la fe. Gracia, misericordia,
paz de Dios Padre y de Cristo
Jesús nuestro Señor.

Falsos maestros

3 Cuando pasé a Macedo-
nia te rogué permanecer en
Éfeso para que mandaras a
algunos que no ofrecieran
instrucción diferente,
4 ni pusieran atención a
fábulas y genealogías inter-
minables, las cuales más
bien promueven especula-
ciones inútiles y no la admin-
istración de Dios que es por
fe.
5 Pues el propósito de esta
instrucción es *el* amor de
corazón puro, buena con-
ciencia y fe sincera,
6 de las cuales, algunos
perdieron el camino y
fueron desviados hacia vacía
palabrería.
7 Deseaban ser maestros
de la Ley sin entender lo
que dicen, ni las cosas que
hablan de manera absoluta.

Propósito de la Ley

8 Pero sabemos que *la*
Ley es buena cuando alguno
habla legítimamente.
9 Reconocemos que *la* Ley
no se instituyó para *el* justo,
sino para inicuos y desobedi-
entes, ateos y pecadores, per-
versos y profanos, patricidas
y matricidas, homicidas,
10 inmorales sexuales, ho-
mosexuales, secuestradores,
mentirosos, perjuros y si hay
algún otro que se opone a *la*
sana doctrina,
11 según las Buenas Noti-
cias de la gloria del bendito
Dios, las cuales se me en-
comendaron.

Vocación de Pablo

12 Estoy agradecido al que
me fortaleció, a Cristo Jesús
nuestro Señor, porque al
ponerme en el ministerio,
me consideró fiel.
13 Había sido un blasfemo,
perseguidor e insolente.
Pero me fue otorgada mis-
ericordia porque procedí por
ignorancia en incredulidad.
14 Pero la gracia de nue-
stro Señor estuvo presente
en gran abundancia con fe y
amor en Cristo Jesús.
15 La Palabra es fiel y digna
de toda aceptación: Cristo
Jesús vino al mundo a salvar
pecadores, de los cuales yo
soy *el* primero.
16 Pero por esto *me* fue
otorgada misericordia, a
fin de que Cristo Jesús de-
muestre toda longanimidad
primero en mí como ejemplo
de los que creerían en Él para
vida eterna.
17 Por tanto, al Rey de los
siglos, inmortal, invisible, al
único Dios, sean *el* honor y
la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

18 Este mandato te encargo, hijo Timoteo, para que
conforme a las profecías que
preceden sobre ti, te sirvas
de ellas en el noble combate,
19 y mantengas *la* fe y la
buena conciencia.
Algunos naufragaron respecto a la fe al rechazarlas,
20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes
entregué a Satanás para que
aprendieran a no blasfemar.

2

Respaldo a la conversación con Dios

1 Exhorto ante todo, que
sean hechas peticiones,
conversaciones con Dios,
súplicas y acciones de gracias
por todos los hombres,
2 por *los* reyes y por todos los que están en posición de autoridad, a fin de
que pasemos una vida diaria
tranquila y quieta, con toda
piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable
delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual desea que todos
los hombres sean salvos y
acudan al conocimiento de la
verdad.
5 Porque hay un solo Dios
y un solo Mediador entre
Dios y hombres: Cristo Jesús,
Hombre,
6 Quien se dio a sí mismo
como rescate por todos. El
testimonio *fue dado* en tiempos apropiados,
7 para lo cual yo fui constituido predicador y apóstol
(digo verdad, no miento),
maestro de *los* gentiles en fe
y verdad.
8 Quiero, pues, que los
hombres hablen con Dios en
todo lugar y levanten manos
santas, sin ira ni discusión.

Comportamiento de las mujeres

9 Asimismo, que las mujeres se adornen con ropa
decorosa, con modestia y decencia, no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni
ropa costosa,
10 sino con buenas obras,
lo cual conviene a mujeres
que profesan reverencia a
Dios.
11 Que una mujer aprenda
en quietud, con toda sumisión,
12 pues no permito a una
mujer enseñar ni dominar a
un varón, sino estar en quietud.
13 Porque Adán fue formado primero, luego Eva.
14 Adán no fue engañado,
sino la esposa. Cuando fue
engañada, cayó en transgresión.
15 Pero será preservada
por medio de la procreación,
cuando permanezca en *la* fe,
el amor, y *la* santificación
con modestia.

3

Para los que anhelan ministerio

1 Fiel es la Palabra: Si alguno anhela oficio de supervisor, desea buena obra.
2 Es necesario que el supervisor sea irreprochable,
esposo de una sola esposa,

sobrio, prudente, honorable,
hospedador, apto para en-
señar,
3 no adicto al vino, ni pen-
denciero, sino amable, apaci-
ble, no avaro,
4 que gobierne bien su
propia familia, que tenga hi-
jos en sujeción con toda dig-
nidad,
5 (pues si alguno no sabe
dirigir a su propia familia,
¿cómo cuidará de la iglesia
de Dios?),
6 no un recién convertido,
no sea que, después de en-
vanecerse caiga en juicio del
diablo.
7 Debe tener también buen
testimonio de los de afuera,
para que no caiga en re-
proche y trampa del diablo.

Para los diáconos

8 Asimismo, *los* diáconos,
sean serios, sin doblez de
lengua, dignos de respeto, no
de doble palabra, no adictos
a mucho vino, no codiciosos
de ganancia deshonesta,
9 que guarden el misterio
de la fe con limpia concien-
cia.
10 Éstos también sean
probados primero, y en-
tonces, si son irreprochables,
sirvan como diáconos.
11 De igual manera, *las* mu-
jeres, sean serias, no calum-
niadoras, sobrias, fieles en
todo.
12 *Los* diáconos, que sean
esposos de una sola esposa,
que se encarguen bien de *sus*
hijos y de sus propias casas.
13 Porque los que mi-
nistran bien se ganan una
buena posición y mucha con-
fianza en *la* fe en Cristo
Jesús.
14 Esto te escribo con
esperanza de visitarte en
breve.
15 Pero, si demoro, *te*
escribo para que sepas
cómo debes conducirte en
la familia de Dios, que es
la iglesia del Dios viviente,
columna y fundamento de la
verdad.

Gran misterio

16 Por confesión unánime,
grande es el misterio de la
piedad:
Él fue manifestado en *el*
cuerpo,
Justificado en Espíritu,
Visto por ángeles,
Proclamado entre gentiles,
Creído en *el* mundo,
Recibido arriba en gloria.

4

El tiempo del fin

1 Pero el Espíritu dice
explícitamente que en los
postreros tiempos algunos
apostatarán de la fe. Fijarán
la atención en espíritus en-
gañadores y en enseñanzas
relacionadas con demonios,
2 por medio de *la*
hipocresía de mentirosos
cauterizados en su concien-
cia,
3 que prohíben casarse
y mandan abstenerse de
alimentos que Dios creó
para que los creyentes
que conocieron la verdad
participen de ellos con
acción de gracias.

4 Porque todo lo creado por
Dios es bueno y no se debe
rechazar si se toma con ac-
ción de gracias,
5 porque es santificado por
medio de *la* Palabra de Dios y
de *la* conversación con Dios.

El buen ministro de Cristo
6 Cuando enseñes estas
cosas a los hermanos serás
un buen ministro de Cristo
Jesús, porque estás nutrido
con las palabras de la fe y
de la buena doctrina que
seguiste fielmente.
7 Pero evita las fábulas pro-
fanas de ancianas.
Ejercítate en *la* piedad.
8 El adiestramiento corpo-
ral para poco es provechoso,
pero la piedad es provechosa
para todo, y tiene promesa
de la vida presente y de la
que viene.
9 Esta palabra es fiel
y digna de que todos la
prueben.
10 Porque para esto traba-
jamos arduamente y nos es-
forzamos, pues fijamos la es-
peranza en *el* Dios viviente,
que es Salvador de todos *los*
hombres, especialmente de
los que creen.
11 Estas cosas manda y en-
seña.
12 Nadie desprecie tu ju-
ventud, mas bien sé ejemplo
de los creyentes en palabra,
conducta, amor, fe y pureza.
13 Mientras voy, pon aten-
ción a la lectura, a la ex-
hortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que
tú tienes, que te fue con-
ferido por medio de profecía
con imposición de las manos
de los ancianos.
15 Reflexiona estas cosas.
Persevera en éstas para que
tu progreso se manifieste a
todos.
16 Ten cuidado de ti mismo
y de la doctrina, persiste en
estas cosas, porque al hacer
esto, te salvarás a ti mismo y
a los que te escuchan.

5

Exhortaciones
1 No reprendas al anciano,
sino exhórtalo como a un
padre, a los más jóvenes,
como a hermanos,
2 a las ancianas, como a
madres, a las más jóvenes,
como a hermanas, con toda
pureza.
3 Honra a *las* viudas, las
realmente viudas.
4 Si alguna viuda tiene
hijos o nietos, aprendan
primero a mostrar piedad
hacia su propia familia, y
a dar recompensa a los
progenitores, porque esto es
agradable delante de Dios.
5 Sin embargo, *honra a* la
que es realmente viuda y
quedó sola, *que* fijó su esper-
anza en Dios, y persevera en
las súplicas y en las conver-
saciones con Dios de noche y
de día.
6 Pero la que vive entre-
gada a los placeres vanos,
aunque vive, murió.
7 Manda también estas
cosas para que sean irre-
prochables,
8 porque si alguno no
provee para los suyos, y
especialmente para los de su

familia, negó la fe y es peor que un incrédulo.

9 Sea incluida en la lista *la* viuda no menor de 60 años que fue esposa de un solo esposo,

10 aprobada en buenas obras: si crió hijos, si mostró hospitalidad, si lavó *los* pies de santos, si socorrió a afligidos y si siguió de cerca toda buena obra.

11 Pero no incluyas viudas más jóvenes porque cuando sean impulsadas por deseos que están en conflicto con el afecto a Cristo, quieren casarse

12 y tienen acusación. Quebrantaron la primera promesa.

13 Al mismo tiempo también aprenden a ser ociosas y vagan de casa en casa. Y no solo ociosas, sino también chismosas y entremetidas, pues hablan las cosas que no deben.

14 Por tanto deseo que las más jóvenes se casen, críen hijos, manejen sus casas y no den al adversario ocasión de reproche.

15 Porque algunas ya se extraviaron tras Satanás.

16 Si algún creyente tiene viudas, manténgalas, y no se cargue a la iglesia, a fin de que ayude a las que realmente son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en predicación y enseñanza.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla.

Y:

Digno es el trabajador de su pago.

19 Contra un anciano no aceptes acusación, excepto delante de dos o tres testigos.

20 Reprende delante de todos a los que pecan, para que también los demás tengan temor.

21 Declaro solemnemente delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos que observes estas cosas sin prejuicio, sin hacer acepción de personas.

22 No impongas *las* manos a alguno apresuradamente, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino toma un poco de vino por causa de tus frecuentes enfermedades del estómago.

24 Los pecados de algunos hombres son evidentes antes que lleguen al juicio, pero a otros *los pecados los* siguen.

25 Del mismo modo las buenas obras son evidentes, y las malas no se pueden esconder.

6

1 Los esclavos bajo yugo consideren a sus amos dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el Nombre de Dios ni la doctrina.

2 Los *esclavos* que tienen amos creyentes no les falten el respeto por ser hermanos. Más bien sírvanles aun mejor por cuanto los que disfrutan del buen servicio son

creyentes y amados. Enseña
estas cosas y exhorta.

Oposición a los falsos maestros

3 Si alguno ofrece diferente
instrucción, y no acepta las
sanas palabras, las de nues-
tro Señor Jesucristo y la doc-
trina según *la* piedad,
4 está envanecido. Nada
entiende, pero tiene manía
con respecto a cuestiones
controversiales y contiendas
relacionadas con palabras
de las cuales vienen en-
vidia, contienda, maledicen-
cias, malas conjeturas y
5 disputas constantes de
hombres que fueron de-
spojados de entendimiento
y privados de la verdad,
quienes suponen que la
piedad es un medio de
ganancia.
6 ¡Pero la piedad acom-
pañada de contentamiento
es un medio de gran ganan-
cia!
7 Porque nada trajimos al
mundo. Es evidente que
nada podremos llevar.
8 Así que, si tenemos sus-
tento y abrigo, estaremos sat-
isfechos con éstos.
9 Pero los que quieren en-
riquecer caen en tentación
y trampa, en muchas cod-
icias insensatas y dañinas,
las cuales hunden a los hu-
manos en destrucción y ru-
ina.
10 Porque la raíz de to-
dos los males es el amor
al dinero, el cual codiciaron
algunos, se descarriaron de
la fe y fueron atormentados
con muchos dolores.

Exhortación al hombre de Dios

11 Pero tú, oh hombre
de Dios, huye de estas
cosas. Persigue *la* justicia,
la piedad, *la* fe, *el* amor, *la*
paciencia, *la* mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de
la fe. Agarra la vida eterna a
la cual fuiste llamado, de la
cual hiciste buena confesión
delante de muchos testigos.
13 Ordeno delante de Dios,
Quien da vida a todas las
cosas, y de Cristo Jesús,
Quien dio testimonio de la
buena confesión delante de
Poncio Pilato,
14 que guardes el man-
damiento sin mancha, sin re-
proche, hasta la aparición de
nuestro Señor Jesucristo,
15 la cual mostrará en tiem-
pos apropiados el bendito y
único Soberano, el Rey de
reyes y Señor de señores,
16 el Único que tiene in-
mortalidad, que mora en luz
inaccesible, a Quien ninguno
de *los* humanos vio, ni puede
ver. A Él sea honor y sober-
anía eterna. Amén.

La verdadera riqueza

17 Instruye a los ricos de
este mundo a no ser arro-
gantes ni poner su esperanza
en riquezas inciertas, sino
en Dios, Quien nos provee
abundantemente todas las
cosas para que las disfrute-
mos.
18 *Instrúyelos* a hacer bien,
ser ricos en buenas obras,
ser generosos, dispuestos a
compartir,
19 que atesoren para sí mis-
mos una buena reserva para

lo futuro, a fin de que posean
lo que en verdad es vida.

Exhortaciones finales

20 Oh Timoteo, guarda
el depósito que se te en-
comendó. Evita las pal-
abrerías vacías y profanas,
y contradicciones del que
de manera falsa llaman
conocimiento.
21 Algunos que lo profe-
saron se extraviaron de la fe.
La gracia sea con ustedes.

2 Timoteo

Saludo

1 Pablo, un apóstol de
Cristo Jesús por voluntad de
Dios, según *la* promesa de *la*
vida en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, amado hijo.
Gracia, misericordia, paz de
Dios Padre y de Cristo Jesús
nuestro Señor.

Oposición a las falsas doctrinas

3 Doy gracias a Dios a
Quien sirvo con limpia conciencia, como lo hicieron mis
antepasados, cuando sin cesar me recuerdo de ti en mis
conversaciones con Dios de
noche y de día,
4 al recordar tus lágrimas
y anhelar verte para regocijarme.
5 Tengo presente el recuerdo de la fe sincera que
hay en ti, la cual residió
primero en tu abuela Loida y
en tu madre Eunice, y estoy
persuadido de que también
en ti.
6 Por esta razón te recuerdo que avives el fuego,
el don de Dios que está en ti
por medio de la imposición
de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio
espíritu de cobardía, sino de
poder, de amor y de dominio
propio.
8 Por tanto no te
avergüences del testimonio
de nuestro Señor, ni de mí, su
prisionero. Sino comparte
conmigo el sufrimiento en
las Buenas Noticias según *el*
poder de Dios,
9 Quien nos salvó y llamó
con vocación santa, no según
nuestras obras, sino según su
propio propósito y gracia que
nos fue dada en Cristo Jesús
antes de *los* tiempos eternos.
10 Pero ahora *la gracia* fue
manifestada por medio de
la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, Quien
ciertamente abolió la muerte
al sacar a luz *la* vida y *la*
inmortalidad por medio de
las Buenas Noticias,
11 para las cuales yo
fui designado predicador,
apóstol y maestro,
12 razón por la cual también soporto estas cosas.
Pero no me avergüenzo,
porque sé en Quién creí y me
persuadí de que es poderoso
para guardar mi depósito
hasta aquel día.
13 Retén copia calcada de
las palabras sanas que escuchaste de mí, la fe y el
amor en Cristo Jesús.

Un depósito importante

14 Guarda el buen depósito
por medio del Espíritu Santo
que vive en nosotros.
15 Sabes que todos los
de Asia se alejaron de mí,
de los cuales son Figelo y
Hermógenes.
16 El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo,
pues muchas veces me refrescó y no se avergonzó de
mi cautividad.
17 Al hallarse en Roma, diligentemente me buscó y *me*
encontró.

18 El Señor tenga misericordia de él en aquel día. Tú sabes bien cuántos servicios nos brindó en Éfeso.

2

El buen soldado de Jesucristo

1 Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido con la gracia de Cristo Jesús.

2 Lo que escuchaste de mí en medio de muchos testigos encomienda a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3 Comparte sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús.

4 Ninguno que se alista como soldado se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar al que lo reclutó como soldado.

5 También, si alguno compite como atleta, no es coronado si no compite según las normas.

6 El labrador, para recibir su parte de los frutos, le es necesario que primero trabaje duro.

7 Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo.

8 Recuerda a Jesucristo, descendiente de David, Quien resucitó de entre *los* muertos, según mi mensaje de Buenas Noticias,

9 por el cual sufro maltrato, hasta cadenas como un malhechor. Pero la Palabra de Dios no está atada.

10 Por tanto todo lo soporto por amor a los escogidos para que ellos también obtengan salvación de Cristo Jesús con gloria eterna.

11 Fiel es la Palabra, pues si morimos con Él, también viviremos con Él.

12 Si soportamos, también reinaremos con Él. Si lo negamos, Él también nos negará.

13 Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a Él mismo.

El obrero aprobado

14 Recuérdales estas cosas. Encárgales solemnemente delante de Dios que no contiendan con respecto a palabras, *lo cual* para nada es provechoso. Sirve para destrucción de los oyentes.

15 Procura diligentemente presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la Palabra de verdad.

16 Pero evita profanas y vacías habladurías, porque harán que *la* impiedad avance más.

17 La palabra de ellos carcomerá como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto,

18 que perdieron el rumbo con respecto a la verdad. Dicen que la resurrección ya ocurrió y trastornan la fe de algunos.

19 Sin embargo, el sólido fundamento de Dios permanece firme, con este sello: Conoce el Señor a los suyos, y:

Huya de iniquidad todo el
que menciona el Nombre del
Señor.
20 Pero en una casa grande,
no solo hay vasijas de oro
y de plata, sino también
de madera y de barro, y
unas para honor y otras para
deshonor.
21 Así que, cuando alguno
se limpie de todas estas cosas
será vasija para honor, san-
tificada, útil para el amo,
preparada para toda buena
obra.
22 Huye también de las pa-
siones juveniles, y persigue
la justicia, *la* fe, *el* amor y *la*
paz, con los que claman al
Señor de corazón puro.
23 Pero evita las cuestiones
necias y estúpidas, pues
sabes que engendran con-
tiendas.
24 Porque un esclavo del
Señor no debe pelear, sino
ser amable con todos, apto
para enseñar, paciente,
25 que corrija con manse-
dumbre a los que se oponen,
para ver si Dios les concede
cambio de mente a fin de que
conozcan *la* verdad
26 y vuelvan a ser sobrios
con respecto a la trampa del
diablo quien los tiene cau-
tivos a su voluntad.

3

Los últimos tiempos

1 Sepan que en *los* últimos
días habrá tiempos difíciles,
2 porque habrá hombres
egoístas, amigos del dinero,
arrogantes, soberbios, blas-
femos, desobedientes a
los progenitores, ingratos,
impíos,
3 sin afecto natural, irrec-
onciliables, calumniadores
desenfrenados, crueles,
aborrecedores de lo bueno,
4 traidores, impetuosos,
envanecidos, amadores de
los placeres en vez de ser
amadores de Dios.
5 Aunque tienen aparien-
cia de piedad, niegan el
poder de ella. Apártate tam-
bién de ellos.
6 Porque de éstos son los
que penetran en las casas
y desvían a mujercillas car-
gadas de pecados, llevadas
por diversas pasiones,
7 que siempre apren-
den y nunca llegan al
conocimiento de *la* verdad.
8 De la manera que Janes
y Jambres resistieron a
Moisés, así también éstos se
resisten a la verdad, hom-
bres de mente depravada,
descalificados en cuanto a la
fe.
9 No avanzarán mucho,
porque su insensatez será
evidente a todos, como tam-
bién fue la de aquéllos.

*Encargo de Pablo a Timo-
teo*

10 Pero tú seguiste
mi enseñanza, conducta,
propósito, fe, longanimidad,
amor, perseverancia,
11 persecuciones, padec-
imientos, como los que me
vinieron en Antioquía, en
Iconio y en Listra. Esas
persecuciones sufrí, y el
Señor me libró de todas.

12 También todos los
que quieren vivir piadosa-
mente en Cristo Jesús serán
perseguidos.
13 En cambio los hombres
malos e impostores avan-
zarán hacia lo peor, pues en-
gañan y son engañados.
14 Pero tú permanece en
las cosas que aprendiste y
por las cuales te persuadiste,
pues sabes de quiénes
aprendiste,
15 y que desde niño sabes
las Sagradas Escrituras, que
pueden hacerte sabio en *la*
salvación por medio de *la* fe
en Cristo Jesús.
16 Toda *la* Escritura es in-
spirada por Dios, y útil para
enseñanza, reprobación, co-
rrección e instrucción en la
justicia,
17 a fin de que el hom-
bre de Dios sea equilibrado,
equipado para toda buena
obra.

4

La sagrada encomienda

1 Declaro solemnemente
delante de Dios y de Cristo
Jesús, Quien está destinado
a juzgar a *los* vivos y a *los*
muertos en su aparición y en
su reino:
2 Predica la Palabra, está
listo a tiempo y fuera de
tiempo, convierte el argu-
mento contra el que lo pre-
senta, reprende, exhorta con
toda longanimidad y doctr-
rina.
3 Habrá tiempo cuando no
aceptarán la sana doctrina,
sino, al tener una comezón
de predicación, se acumu-
larán para sí mismos maes-
tros según sus propios de-
seos ardientes,
4 y ciertamente apartarán
el oído de la verdad, y serán
extraviados a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo,
soporta privaciones, haz
obra de evangelista, cumple
tu ministerio.
6 Porque yo ya soy ofrecido
en libación, y el tiempo de mi
partida es inminente.
7 He peleado la buena
batalla, acabé la carrera,
guardé la fe.
8 Por lo demás, la corona
de justicia me está reser-
vada, la cual el Señor, Juez
justo, me dará en aquel día,
y no solo a mí, sino también
a todos los que tienen en alta
estima su aparecimiento.

*Recomendaciones person-
ales*

9 Haz todo esfuerzo para
venir pronto a mí,
10 porque Demas, al amar
al mundo de ahora, me de-
samparó y fue a Tesalónica,
Crescente, a Galacia y Tito, a
Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo.
Toma a Marcos y tráelo con-
tigo, porque me es útil para *el*
ministerio,
12 pues a Tíquico envié a
Éfeso.
13 Al venirte, trae el capote
que dejé con Carpo en Troas,
y los rollos, especialmente
los pergaminos.
14 Alejandro el calderero
me hizo muchos males. El

Señor le pagará según sus obras.
15 Guárdate tú también de él, porque con vehemencia contradijo nuestras enseñanzas.
16 En mi primera defensa ninguno se presentó. Todos me abandonaron. No les sea tomado en cuenta.
17 Pero el Señor estuvo presente y me fortaleció para que yo cumpliera la predicación, y que todos los gentiles oyeran. Fui librado de *la* boca del león.
18 El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.
20 Erasto quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé en Mileto porque estaba enfermo.
21 Haz todo esfuerzo por venir antes del invierno. Eubulo te saluda, también Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con ustedes.

Tito

Saludo

1 Pablo, un esclavo de Dios
y apóstol de Jesucristo, según
la fe de los escogidos de Dios
y *el* conocimiento de la ver-
dad en la piedad,
2 con respecto a *la* es-
peranza de vida eterna, la
cual Dios, Quien no miente,
prometió antes de *los* tiem-
pos eternos.
3 Pero a su debido tiempo
reveló su Palabra por *la*
predicación la cual me fue
encomendada por orden de
Dios nuestro Salvador.
4 A Tito, genuino hijo según
la fe común. Gracia y paz de
Dios Padre y de Cristo Jesús,
nuestro Salvador.

Tito en Creta

5 Por esta razón te dejé
en Creta, para que te encar-
garas de poner en orden las
cosas desordenadas, y desig-
naras ancianos en cada ciu-
dad, como yo me propuse.

Requisitos para los ancianos

6 El anciano debe ser ir-
reprochable, esposo de una
sola esposa, que tenga hi-
jos fieles, no con acusación
de relajamiento moral o re-
beldes.
7 Porque es necesario
que el supervisor sea ir-
reprochable como admi-
nistrador de Dios: no arro-
gante, no iracundo, no adicto
al vino, no pendenciero,
no codicioso de ganancia
deshonesta,
8 sino hospedador, amante
de lo bueno, prudente, justo,
santo, disciplinado,
9 que retenga *la* palabra
fiel, según la doctrina, a fin
de que también pueda ex-
hortar con la sana doctrina
y convencer a los que con-
tradicen.

10 Porque hay muchos in-
disciplinados, habladores de
vanidades y engañadores, es-
pecialmente de los judíos,
11 a quienes hay que silen-
ciar, que trastornan familias
enteras, pues enseñan lo que
no es necesario por amor a
una ganancia deshonesta.

12 Uno de ellos, su pro-
pio profeta, dijo: Cretenses,
siempre mentirosos, malas
bestias, glotones ociosos.
13 Este testimonio es
verdadero. Por lo cual,
repréndelos severamente
para que sean sanos en la
fe,
14 que no fijen *la* atención
en fábulas judaicas y man-
damientos de hombres que
se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son
puras para los puros, pero
para los contaminados e
incrédulos nada es puro.
Pues aun la mente y la
conciencia de ellos fueron
contaminadas.
16 Profesan conocer a Dios,
pero con los hechos lo nie-
gan, pues son repugnantes
y desobedientes, descalifica-
dos para toda buena obra.

2

Sana doctrina

1 Pero tú habla lo que es
conveniente a la sana doctrina.
2 Que *los* hombres mayores sean sobrios, dignos de
respeto, sensibles, sanos en
la fe, en el amor y en la
perseverancia.
3 Asimismo, que *las* mujeres mayores sean dignas de
reverencia por su conducta,
no calumniadoras, no esclavizadas a mucho vino, maestras de cosas buenas,
4 que animen a las jóvenes
a que amen a sus esposos y a
sus hijos,
5 que sean prudentes, castas, cuidadoras de su casa,
buenas, sometidas a sus esposos, para que la Palabra de
Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta también a los
jóvenes a ser razonables.
7 Preséntate tú mismo en
todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de
doctrina, seriedad,
8 palabra sana e irreprochable, para que el
adversario sea avergonzado
y no tenga algo malo que
decir en cuanto a nosotros.
9 A *los* esclavos, que sean
sometidos a sus amos en
todo, que sean complacientes, que no contradigan,
10 que no se apropien indebidamente *de algo*, sino
que muestren toda buena fe
para que en todo adornen
la doctrina de Dios nuestro
Salvador.
11 Porque la gracia salvadora de Dios se manifestó
a todos los hombres,
12 y nos enseñó que, después de apartarnos de la
impiedad y de las pasiones
mundanas, vivamos sobria,
justa y piadosamente en el
mundo presente,
13 que nos acojamos a la
esperanza bienaventurada y
la aparición de la gloria de
nuestro gran Dios y Salvador
Jesucristo,
14 Quien se dio a sí mismo
por nosotros para librarnos
de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo
escogido, celoso de buenas
obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda
autoridad. Nadie te menosprecie.

3

Salvación gratuita

1 Recuérdales que se
sometan a gobernantes
y autoridades, que estén
preparados para toda obra
buena,
2 que a nadie difamen, que
sean apacibles, tolerantes,
que muestren toda mansedumbre a todos *los* hombres.
3 Porque nosotros también
éramos en otro tiempo
insensatos, desobedientes,
extraviados. Éramos esclavos de deseos apasionados y placeres diversos,
y vivíamos en malicia y
envidia, aborrecibles y nos
odiábamos unos a otros.
4 Pero cuando la bondad de
Dios nuestro Salvador y *su*
amor por la humanidad se
manifestaron,

5 nos salvó, no por obras
que nosotros hicimos en
justicia, sino según su
misericordia, por medio
del lavamiento de la rege-
neración y renovación del
Espíritu Santo,
6 el cual derramó abun-
dantemente en nosotros por
medio de Jesucristo, nuestro
Salvador,
7 para que, justificados
por aquella gracia, seamos
herederos según *la* promesa
de vida eterna.
8 La Palabra es fiel. Con
respecto a esto quiero insis-
tirte con firmeza, para que
los que creen en Dios estén
preocupados por hacer bue-
nas obras. Estas cosas son
buenas y beneficiosas para
los hombres.
9 Pero evita necedades,
controversias, genealogías,
contiendas y discusiones
sobre cosas pertenecientes a
la Ley, porque son peligrosas
y vacías.
10 Rechaza al hombre que,
después de una y otra amon-
estación, causa divisiones.
11 Sabes que se pervirtió
y al ser condenado por sí
mismo, peca.

Recomendaciones y despedida

12 Cuando te envíe a
Artemas o a Tíquico, haz
todo esfuerzo por visitarme
en Nicópolis, porque decidí
pasar allí el invierno.
13 Encamina diligente-
mente a Zenas, el abogado,
y a Apolos, para que nada les
falte.
14 Aprendan también los
nuestros a ocuparse en bue-
nas obras para las necesi-
dades urgentes a fin de que
no se queden sin fruto.
15 Te saludan todos los que
están conmigo. Saluda a los
que nos aman en *la* fe. La
gracia sea con todos ustedes.

Filemón

Saludo
1 Pablo, prisionero de
Cristo Jesús, y el hermano
Timoteo, al amado Filemón,
colaborador nuestro,
2 a la hermana Apia, a
Arquipo, nuestro compañero
de milicia, y a la iglesia que
está en tu casa.
3 Gracia a ustedes y paz
de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesucristo.

Gracias a Dios por Filemón
4 Doy gracias a mi Dios
siempre que me acuerdo de
ti en mis conversaciones con
Dios,
5 pues escucho de tu amor
y de la fe que tienes hacia el
Señor Jesús y para todos los
santos.
6 *Ruego* que, por medio
del conocimiento de todo lo
bueno de ustedes en Cristo,
la participación de tu fe sea
eficaz.
7 Porque tuvimos mucho
gozo y consolación en tu
amor, pues por medio de
ti, hermano, fueron refres-
cados los corazones de los
santos.

Un inútil convertido en útil
8 Por tanto, aunque tengo
mucho atrevimiento en
Cristo para mandarte lo que
es apropiado,
9 más bien por causa de mi
amor *hacia ti,* te exhorto, por
ser como soy, Pablo, ya an-
ciano, y ahora también pri-
sionero de Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo
Onésimo, a quien engendré
en las prisiones.
11 En otro tiempo él te fue
inútil, pero ahora nos es útil a
ti y a mí.
12 Te lo envío de regreso, a
él, es decir, al objeto de mi
afecto.
13 Yo quería retenerlo
conmigo, a fin de que
me sirviera por ti en las
prisiones de las Buenas
Noticias.
14 Pero nada quise hacer
sin tu consentimiento, para
que tu bien no sea como por
medio de presión, sino de
libre voluntad.
15 Porque probablemente
por esto se apartó de ti por
un tiempo, a fin de que lo
recibas para siempre,
16 ya no como un esclavo,
sino más que un esclavo:
como hermano amado, espe-
cialmente para mí, y cuánto
más para ti, tanto en *el*
cuerpo como en *el* Señor.
17 Así que, si me consid-
eras un compañero, recíbelo
como a mí.
18 Si te perjudicó en algo o
te debe, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribí con mi
mano: ¡Yo pagaré! Para no
decirte que aun tú mismo te
debes a mí.
20 Sí, hermano, que yo
me beneficie de ti en *el*
Señor. Conforta mi corazón
en Cristo.
21 Te escribí confiado en tu
obediencia, cuando entendí
que aun harás más de lo que
digo.

22 Al mismo tiempo,
prepárame alojamiento,
porque espero que seré
libertado por medio de las
conversaciones de ustedes
con Dios.

Despedida

23 Te saludan Epafras, mi
compañero de prisión por
Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, De-
mas y Lucas, mis colabo-
radores.
25 La gracia del Señor Jesu-
cristo sea con tu espíritu.

Hebreos

1 Dios habló hace mucho
tiempo, muchas veces y de
muchas maneras a los an-
tepasados por medio de los
profetas.

Comunicación a través del Hijo

2 En estos últimos días nos
habló por medio del Hijo, a
Quien declaró Heredero de
todas las cosas, por medio
de Quien también hizo los
universos,
3 Quien es *el* resplandor
de la Gloria y reproducción
exacta de su esencia, Quien
sustenta todas las cosas con
la Palabra de su poder. De-
spués de purificarnos de los
pecados por medio de Él
mismo, se sentó a *la* derecha
de la Majestad en *las* alturas.
4 Como es superior a los
ángeles, heredó un Nombre
más excelente que ellos.

El Hijo superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los
ángeles dijo alguna vez:
Mi hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy? Y otra
vez:
¿Yo le seré Padre,
Y Él me será Hijo?
6 Otra vez, cuando intro-
duce al Primogénito en el
mundo, dice:
Adórenlo todos los ángeles
de Dios.
7 Y de los ángeles dice:
Quien convierte a sus
ángeles en espíritus,
Y a sus ministros en llama
de fuego.
8 Pero del Hijo *dijo*:
Tu trono, oh Dios, es por el
siglo del siglo,
Y el cetro de tu reino es
cetro * de justicia.
9 **Amaste *la* justicia y abor-**
receiste *la* iniquidad.
Por tanto Dios te ungió, el
Dios tuyo,
Con aceite de regocijo
por encima de tus com-
pañeros.
10 Y:
Tú, Señor, desde *el* princi-
pio fundaste la tierra,
Y los cielos son obras de
tus manos,
11 **Y se acabarán, pero Tú**
permaneces.
Y todos envejecerán como
ropa.
12 **Como un vestido los en-**
rollarás,
Y como ropa serán muda-
dos.
Pero Tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.
13 Y, ¿A cuál de los ángeles
Dios dijo alguna vez:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus en-
emigos como tarima para
tus pies?
14 ¿No son todos *los*
ángeles espíritus servidores,
enviados para ayudar a los
herederos de *la* salvación?

2

La gran salvación

* **1:8** Cetro: Vara de oro labrada con primor que los reyes usaban como insignia de dignidad.

1 Por tanto, tenemos que
poner mucha más atención a
lo que se oyó, no sea que nos
deslicemos.
2 Si la palabra hablada por
medio de ángeles fue firme,
y toda transgresión y desobe-
diencia recibió justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos
nosotros si menospreciamos
una salvación tan grande?
Ésta fue proclamada al
principio por el Señor y nos
fue confirmada por los que
oyeron,
4 y Dios testificó al mismo
tiempo con señales, prodi-
gios, diversos milagros y
repartimientos del Espíritu
Santo según su voluntad.

*El camino de nuestro Sal-
vador*
5 Porque *Dios* no sometió
a *los* ángeles el mundo
venidero del cual hablamos.
6 Pero alguien testificó en
cierto lugar:
¿Qué es *el* hombre para que
te acuerdes de él,
O *el* hijo de hombre para que
lo visites?
7 Lo hiciste un poco menor
que *los* ángeles.
Lo coronaste de esplendor y
de honor.
8 Todo lo sometiste debajo de
sus pies.

Porque al sujetarle todas
las cosas, nada dejó no
sometido a Él. Pero aún no
vemos todas las cosas sujetas
a Él.
9 Pero vemos a Jesús,
Quien fue un poco menor
que *los* ángeles, coronado
de gloria y honor por cuanto
padeció la muerte, para que
por la gracia de Dios se
sometiera a *la* muerte por
todos.
10 Porque convenía a *Dios*,
por cuya causa y por medio
de Quien son todas las cosas,
Quien condujo a muchos hi-
jos a *la* gloria, perfeccionar
al Autor de la salvación de
ellos por medio de padeci-
mientos.
11 Porque el que santifica
y los santificados son todos
de un *Padre*, por lo cual no
se avergüenza de llamarlos
hermanos
12 cuando dijo:
Anunciaré tu Nombre a mis
hermanos. En medio de *la*
congregación te cantaré ala-
banza.
13 Otra vez:
**Yo pondré mi confianza en
Él.**
Y otra vez:
**Aquí estoy Yo con los niños
que Dios me dio.**
14 Así que, por cuanto los
hijos participaron de sangre
y carne, de igual manera
Él mismo también participó
de las mismas, para destruir
por medio de *la* muerte y re-
ducir a la impotencia al que
tiene el poder de la muerte,
es decir, al diablo,
15 y librar a los que esta-
ban sometidos a esclavitud
toda la vida por temor a la
muerte.
16 Ciertamente no socorrió
a *los* ángeles, sino socorrió
a *la* descendencia de Abra-
ham.
17 Por lo cual *Jesús* debía
ser semejante a sus her-
manos en todo, para que

también fuera un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel delante de Dios, a fin de apaciguarlo por los pecados del pueblo.

18 Pues por cuanto Él mismo padeció al ser tentado, puede compadecerse de los que son probados.

3

Cristo superior a Moisés

1 Por lo cual, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, consideren a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que profesamos,

2 Quien es fiel al que lo designó, como también fue Moisés en su casa.

3 Porque Éste fue considerado digno de mayor gloria que Moisés, como el que edificó la casa tiene mayor honra que ella.

4 Porque toda casa es construida por alguno, pero Dios es Quien hizo todas las cosas.

5 Ciertamente Moisés *fue fiel* en toda su casa como un esclavo, para testimonio de las cosas que serían dichas,

6 pero Cristo como Hijo fue fiel sobre su casa, la cual somos nosotros, si nos aferramos a la confianza y al enaltecimiento de la esperanza.

Una generación endurecida

7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo:

Si oyen hoy su voz,
8 **No endurezcan sus corazones como en la rebelión**
El día de la tentación en el desierto,
9 **Donde sus antepasados intentaron probarme**
Y vieron mis obras 40 años.
10 **Por lo cual, estuve airado contra aquella generación y dije:**
Siempre son extraviados en el corazón
Y no entendieron mis caminos.
11 **Por tanto juré en mi ira:**
No entrarán en mi reposo.

12 Cuídense, hermanos, para que ninguno de ustedes tenga un corazón malo de incredulidad para apostatar del Dios vivo.

13 Más bien, exhórtense los unos a los otros cada día, mientras se dice: Hoy. Para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque somos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta *el* fin la confianza que tuvimos al principio,

15 mientras se dice:
Hoy. Si escuchan su voz,
No endurezcan sus corazones, como cuando se rebelaron contra Él.

16 Porque, ¿quiénes lo provocaron después de escuchar? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto dirigidos por Moisés?

17 ¿Contra quiénes estuvo airado 40 años? ¿No fue contra los que pecaron, quienes cayeron *muertos* en el desierto?

18 ¿A quiénes *Dios* juró que no entrarían en su reposo?

¿No fue a los que desobedecieron?
19 Vemos que no pudieron entrar por causa de su incredulidad.

4

1 Tengamos temor, no sea que, aunque se sostiene *la* promesa de entrar en su reposo, tal vez alguno de ustedes quede excluido.
2 Porque tanto a ellos como a nosotros se nos anunciaron las Buenas Noticias, pero a ellos no los benefició la Palabra de la predicación porque los que la oyeron no la mezclaron con la fe.
3 Pero los que creímos entramos en un lugar de reposo. *Con respecto a los que no creyeron*, dijo:
Juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo.

Sin embargo, Él terminó todas las obras desde *la* fundación del mundo.
4 Porque así dijo en algún pasaje con respecto al séptimo día:
Dios reposó de todas sus obras el séptimo día.
5 Y otra vez en este pasaje:
No entrarán en mi reposo.

6 Por tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les dieron Buenas Noticias no entraron por causa de desobediencia,
7 *Dios* otra vez fija un día: **Hoy**, cuando dijo después de mucho tiempo por medio de David, como ya se dijo:
Hoy. Si escuchan su voz,
No endurezcan sus corazones.
8 Porque si el mismo Josué *los* hubiera llevado a un lugar de reposo, no hablaría después de estas cosas con respecto a otro día.
9 Así que queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que entró en su reposo, también reposó de sus obras, como Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, a fin de que ninguno caiga en la misma desobediencia.
12 Porque la Palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra aun hasta *la* separación de alma y espíritu, y de coyunturas y tuétanos. Distingue pensamientos e intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte en su presencia, sino todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de Aquél a Quien *tendremos que* rendir cuenta.

Extraordinario Sumo Sacerdote
14 Puesto que tenemos a Jesús, *el* Hijo de Dios, el gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, retengamos la confesión *de fe*.
15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote Quien no se compadece de nuestras debilidades, mas bien tenemos Uno Quien fue tentado en todo según *nuestra* semejanza, *pero* no pecó.

16 Acerquémonos, pues,
con confianza al trono de la
gracia para que obtengamos
misericordia y hallemos gra-
cia para la ayuda oportuna.

5

1 Porque todo sumo sac-
erdote tomado de entre *los*
hombres es escogido para
representar a *los* hombres
ante Dios y ofrecer ofrendas
y sacrificios por *los* pecados,
2 y puede obrar con com-
pasión hacia los que pecan
por ignorancia *de la Ley*
y están extraviados, puesto
que él mismo está rodeado
de debilidad.
3 Por tal motivo está obli-
gado a ofrecer *sacrificios* por
sus pecados y los del pueblo.
4 Nadie toma ese honor
para él, sino uno designado
por Dios, como Aarón.

5 Así también Cristo no se
enalteció a Él mismo al ser
designado Sumo Sacerdote,
sino *lo enalteció* el que le
dijo:
Mi Hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy.

6 Como también dice en
otro pasaje:
Tú eres sacerdote para
siempre
Según el orden de
Melquisedec.

7 Cuando estaba en la
tierra, *Cristo* presentó rue-
gos y súplicas con gran
clamor y lágrimas al que
podía salvarlo de *la* muerte,
y fue escuchado a causa de
la sumisión reverente.
8 Aunque es Hijo, aprendió
la obediencia por medio de
lo que padeció.
9 Después de perfec-
cionarse, se transformó en
fuente de eterna salvación
para todos los que le obede-
cen.
10 Dios lo designó Sumo
Sacerdote según el orden de
Melquisedec.

Exhortación a los inexper-
tos
11 Con respecto a éste ten-
emos mucho que decir, y
es difícil de explicar, puesto
que ustedes son lentos de en-
tendimiento.
12 Porque aunque deben
ser maestros a causa del
tiempo, tienen necesidad de
que alguien les enseñe otra
vez los primeros elemen-
tos principales de las en-
señanzas de Dios, y son como
los que necesitan leche, no
alimento sólido.
13 Todo el que toma leche
es inexperto en palabra de
justicia, porque es niño.
14 Pero la comida sólida
es para los que han logrado
madurez, para los que tienen
los sentidos ejercitados por
la práctica *del bien* para dis-
tinguir lo bueno y lo malo.

6

1 Por tanto dejemos las en-
señanzas elementales de la
doctrina de Cristo y avance-
mos hacia la perfección. No
echemos otra vez *el* funda-
mento del arrepentimiento
de obras muertas, de *la* fe en
Dios,

2 de *la* doctrina de
bautismos, de *la* imposición
de manos, de *la* resurrección
de los muertos y del juicio
eterno.
3 Esto haremos, si Dios per-
mite.
4 Porque es imposible
que los que una vez fueron
iluminados, probaron el don
celestial, participaron del
Espíritu Santo,
5 saborearon la buena Pal-
abra de Dios y *los* poderes de
la era venidera,
6 y apostataron, sean otra
vez restaurados para cambio
de mente, pues así crucifican
al Hijo de Dios para ellos mis-
mos y lo exponen a afrenta
pública.
7 Porque la tierra que bebe
la lluvia que cae a menudo
sobre ella y produce buena
cosecha a los que la cultivan,
recibe *la* bendición de Dios.
8 Pero la *tierra* que pro-
duce espinas y tallos ras-
treros es inútil y está cerca de
una maldición. Su fin es ser
quemada.
9 Pero en cuanto a ustedes,
amados, aunque hablamos
de esta manera, estamos con-
vencidos de cosas mejores
que conducen a *la* salvación.
10 Porque Dios no es in-
justo para olvidar su obra y
el trabajo de amor que ust-
edes demostraron a su Nom-
bre cuando sirvieron a los
santos, a quienes aún sirven.
11 Pero deseamos que cada
uno de ustedes muestre la
misma diligencia hasta *el* fin
para la plena certeza de la
esperanza,
12 a fin de que no sean
perezosos, sino imitadores
de los que por fe y longanim-
idad heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios
dio *la* promesa a Abraham,
puesto que no tenía uno
mayor por quien jurar, juró
por Él mismo:
14 **Ciertamente te bende-**
ciré y te multiplicaré.
15 Así, *Abraham* esperó
con paciencia y obtuvo la
promesa.
16 Porque *los* seres hu-
manos juran por el mayor.
Para ellos el fin de toda con-
troversia es el juramento de
confirmación.
17 Por tanto, cuando Dios
quiso demostrar más plena-
mente lo inmutable de su
propósito a los herederos de
la promesa, interpuso jura-
mento.
18 Para que por dos cosas
inmutables en las cuales es
imposible que Dios mienta,
los que nos refugiamos en la
esperanza de lo que está ade-
lante, tengamos un fortísimo
consuelo,
19 el cual tenemos como
ancla firme y segura del
alma, y que entra hasta lo
que está en el interior del
velo,
20 donde Jesús entró por
nosotros como Precursor,
después de ser declarado
Sumo Sacerdote para siem-
pre según el orden de
Melquisedec.

7

Superioridad del sacerdo-
cio de Cristo

1 Porque este Melquisedec,
rey de Salén, sacerdote del
Dios Altísimo, el cual cono-
ció a Abraham cuando re-
gresaba de la derrota de los
reyes, y lo bendijo,
2 al cual Abraham dio los
diezmos de todo, cuyo nom-
bre *significa* primero Rey de
Justicia, y también Rey de
Salén, es decir, Rey de Paz,
3 sin padre, sin madre, sin
genealogía, sin principio de
días ni fin de vida, sino
declarado semejante al Hijo
de Dios, permanece sacer-
dote para siempre.
4 Consideren, pues, cuán
grande era éste, a quien
el patriarca Abraham dio *el*
diezmo de los despojos.
5 Ciertamente los hijos de
Leví que reciben el sacer-
docio tienen mandamiento
de tomar los diezmos del
pueblo según la Ley, es decir,
de sus hermanos, aunque
éstos también descendieron
de Abraham.
6 Pero el que no descendió
de *los levitas* recibió un
diezmo de Abraham y
bendijo al que tiene las
promesas.
7 Fuera de toda discusión,
el inferior es bendecido por
el superior.
8 Y aquí ciertamente
reciben los diezmos de
hombres mortales, pero
allí, *uno* de quien se da
testimonio que vive.
9 Por decirlo así, por medio
de Abraham también Leví,
quien recibía el diezmo,
pagaba diezmos,
10 porque aún Leví estaba
en el seno de su antepasado
cuando Melquisedec lo cono-
ció.
11 Así que, si *la* perfección
fuera por medio del sacer-
docio levítico, porque basado
en él, el pueblo recibió *la*
Ley, ¿qué necesidad había
aún de que se levantara otro
sacerdote según el orden de
Melquisedec, y que no fuera
nombrado según el orden de
Aarón?
12 Porque al ser cambiado
el sacerdocio, es necesario
que también haya cambio de
ley.
13 Porque Aquél de Quien
se dicen estas cosas, es de
otra tribu, de la cual nadie
sirvió al altar.
14 Pues es evidente que
nuestro Señor descendió de
la tribu de Judá, en cuanto a
la cual Moisés nada dijo con
respecto a sacerdotes.
15 Es aún más evidente, si
se levanta otro sacerdote a
semejanza de Melquisedec,
16 constituido no según *la*
ley sobre la descendencia
humana, sino según el poder
de una vida indestructible.
17 Pues se da testimonio:
Tú eres Sacerdote para
siempre*
Según el orden de
Melquisedec.
18 Porque ciertamente se
abroga el mandamiento an-
terior por causa de su debili-
dad e ineficacia
19 (pues la Ley nada per-
feccionó). Pero fue introduc-
ción a una mejor esperanza

* **7:17** Se refiere a Jesús.

por la cual nos acercamos a Dios,
20 lo cual fue hecho con juramento. Porque ciertamente ellos son declarados sacerdotes sin juramento,
21 pero Éste, con el juramento del que le dice:
_El_ Señor juró y no cambiará de parecer:
Tú eres sacerdote para siempre.
22 Por tanto Jesús es Garante de un mejor Pacto.
23 Los sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía permanecer.
24 Pero *Jesús*, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.
25 Por tanto puede también salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, y vive siempre para interceder por ellos.
26 Porque este Sumo Sacerdote también nos convenía santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y más exaltado que los cielos,
27 que no necesita, como los sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios cada día, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo al ofrecerse una vez para siempre.
28 Porque la Ley designa como sumos sacerdotes a hombres que tienen debilidad, pero la Palabra del juramento, que es posterior a la Ley, *designa* al Hijo declarado perfecto para siempre.

8

Nuestro Sumo Sacerdote
1 Lo principal de lo que decimos es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,
2 Ministro del santuario y del verdadero Tabernáculo, erigido por el Señor y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es designado para ofrecer ofrendas y sacrificios, por lo cual es necesario que Éste* también tenga algo para ofrecer.
4 Así que, ni siquiera sería sacerdote si estuviera en *la* tierra, donde hay los que presentan las ofrendas según *la* Ley,
5 los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo:
Mira, le dice: Haz todas las cosas según el modelo que se te mostró en la montaña.

Un mejor Pacto
6 Pero ahora *Jesús* tiene un ministerio mejor, por cuanto es Mediador de un Pacto mejor establecido sobre promesas mejores.
7 Porque si el primero fuera sin defecto, *el* segundo no hubiera sido necesario.
8 Porque al reprenderlos dice:

* **8:3** Se refiere a Jesús.

Miren, vienen días, dice *el* Señor, en los cuales estableceré un Nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá,
9 **No como el Pacto que hice con sus antepasados el día cuando los tomé de la mano para sacarlos de *la* tierra de Egipto. Porque ellos no permanecieron en mi Pacto, y Yo los desatendí, dice el Señor.**
10 **Porque éste es el Pacto que estableceré con la casa de Israel después de aquellos días, dice *el* Señor, grabaré mis Leyes en la mente de ellos y las escribiré sobre sus corazones. *Yo* les seré Dios, y ellos me serán pueblo.**
11 **Que de ningún modo *alguno* enseñe a su conciudadano, ni le diga a su hermano: conoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde *el* menor hasta *el* mayor de ellos.**
12 **Porque tendré misericordia de ellos en relación con sus iniquidades, y que de ningún modo me acuerde de sus pecados.**

13 Al decir: Nuevo *Pacto*, trató como obsoleto el primero, porque lo tratado como obsoleto caduca. Está cerca de desaparecer.

9

1 Ahora bien, el primer Pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 Porque *el* Tabernáculo fue preparado: la primera parte llamada Lugar Santo, en la cual estaba el candelabro, la mesa y los Panes de la Presentación.

3 Detrás de la segunda cortina estaba la parte del Tabernáculo llamada Lugar Santísimo,

4 que tenía *el* incensario de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la cual estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del Pacto.

5 Encima del Arca había querubines de gloria que cubrían el propiciatorio,* de lo cual no es posible hablar ahora en detalle.

6 Preparadas así estas cosas en el primer Tabernáculo, los sacerdotes entran continuamente para cumplir ritos.

7 Pero en la segunda parte, solo entra el sumo sacerdote una vez al año, con la sangre que ofrece por él mismo y por los pecados del pueblo cometidos por ignorancia.

8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que, mientras existía la primera parte del Tabernáculo, no se había abierto el camino hacia el Lugar Santísimo.

9 Esto es símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen ofrendas y sacrificios que no pueden

* **9:5** Propiciatorio. Lugar donde se hacía sacrificio que apacigua por el pecado.

perfeccionar *la* conciencia del que *los* ofrece,
10 que solo son comidas, bebidas, diversos lavamientos ceremoniales y ordenanzas externas que fueron impuestos hasta *el* tiempo del nuevo orden.
11 Pero cuando Cristo se presentó *como* Sumo Sacerdote de los bienes futuros, por medio del más grande y perfecto Tabernáculo no hecho por manos humanas, es decir, no de esta creación,
12 ni por medio de sangre de machos cabríos y becerros, sino por medio de su propia sangre, después de obtener eterna redención, entró una vez por todas en el Lugar Santísimo.†
13 Porque si la sangre de toros y machos cabríos y *la* ceniza de *la* becerra rociada a los impuros santifica para la purificación del cuerpo,
14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, Quien se ofreció Él mismo sin mancha a Dios por medio del Espíritu eterno, limpiará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo!
15 Por esto es Mediador de un Nuevo Pacto, a fin de que al ocurrir *la* muerte para el perdón de las transgresiones que hubo en el primer Pacto, los llamados recibieran la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento es necesaria la muerte del testador.
17 Porque un testamento es válido cuando interviene la muerte, puesto que no se pone en vigor mientras vive el testador.
18 Por tanto ni aun el primer *Pacto* fue instituido sin sangre.
19 Porque después que Moisés proclamó todo Mandamiento de la Ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y agua, y roció el mismo rollo y a todo el pueblo con lana escarlata e hisopo.‡
20 Y dijo:
Ésta es la sangre del Pacto que Dios les ordenó.
21 De la misma manera roció con la sangre el Tabernáculo y todos los utensilios del ministerio.
22 Según la Ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados.

El único sacrificio de Cristo
23 Por tanto fue necesario que las representaciones de las cosas que hay en los cielos fueran purificadas con estos ritos, pero las mismas cosas celestiales *son purificadas* con mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no entró en un Lugar Santísimo hecho por manos, representación del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora ante Dios por nosotros.

† **9:12** Es una referencia al Lugar Santísimo del Tabernáculo celestial. ‡ **9:19** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita.

25 Tampoco entró para
ofrecerse muchas veces,
como el sumo sacerdote
entra en el Lugar Santísimo
cada año con sangre ajena.
26 De otra manera le hu-
biera sido necesario pade-
cer muchas veces desde *la*
fundación del mundo, pero
ahora se presentó una vez
por todas al fin de los sig-
los para remoción de pecado
por medio del sacrificio de Él
mismo.
27 De la manera como está
establecido a los hombres
que mueran una sola vez, y
después de esto *el* juicio,
28 así también Cristo fue
ofrecido una sola vez para
cargar *los* pecados de mu-
chos, y aparecerá por se-
gunda vez sin relación con el
pecado para salvar a los que
lo esperan.

10

1 La Ley, que tiene *la* som-
bra de los bienes futuros,
no la misma imagen de las
cosas, nunca puede perfec-
cionar a los que se acercan
por medio de los mismos sac-
rificios que se ofrecen con-
tinuamente cada año.
2 Si así fuera, ¿no habrían
dejado de ofrecerse, después
de ser purificados una vez,
por ya no estar conscientes
de haber pecado?
3 Pero con *los sacrificios*
hay un recuerdo de pecados
cada año,
4 porque es imposible que
la sangre de toros y machos
cabríos borre pecados.
5 Por tanto *Cristo*, al entrar
en el mundo, dice:
Sacrificio y ofrenda no
quisiste,
Pero me preparaste
cuerpo.
6 **Holocaustos y *sacrificios***
por *los* pecados no te
deleitaron.
7 **Entonces dije:**
Aquí vengo, oh Dios, para
hacer tu voluntad,
Como en la cabecilla* de
un rollo fue escrito acerca
de Mí.
8 Dijo antes:
Sacrificios, ofrendas y
holocaustos por *el* pecado,
ofrecidos según *la* Ley, no
quisiste ni te agradaron.
9 Entonces dijo:
Aquí estoy. Vengo para
hacer tu voluntad.
Él quita lo primero para
establecer lo segundo.
10 Según esta voluntad
fuimos santificados una
vez por todas mediante
la ofrenda del cuerpo de
Jesucristo.
11 Todo sacerdote cierta-
mente está en pie cada día,
ministra y ofrece muchas
veces los mismos sacrificios
que nunca pueden remover
pecados.
12 Pero Éste, después de
ofrecer un solo sacrificio
para siempre por *los* peca-
dos, se sentó a *la* derecha de
Dios,
13 y desde entonces espera
hasta que sus enemigos sean
puestos como tarima de sus
pies.

* **10:7** Nota al principio de un rollo.

14 Porque *Cristo* perfeccionó para siempre a los santificados con una sola ofrenda.
15 El Espíritu Santo también testifica, porque después de decir:
16 **Este es el Pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis Leyes en sus corazones, y las escribiré en sus mentes,**
17 añade:
Nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades.
18 Donde hay perdón, ya no hay ofrenda por el pecado.

Exhortación a la perseverancia
19 Así que, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,
20 la cual nos inauguró un camino nuevo y vivo, por medio de la cortina, es decir, de su cuerpo,
21 y *el* gran Sacerdote sobre la Casa de Dios,
22 y que fuimos purificados de mala conciencia y nos lavamos los cuerpos con agua pura, acerquémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe.
23 Sostengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin fluctuar, porque el que prometió es fiel.
24 Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y las buenas obras,
25 sin dejar de congregarnos, como algunos acostumbran, sino exhortémonos, y tanto más cuando ven que el día se acerca.

Pecado voluntario
26 Porque si continuamos voluntariamente en el pecado, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por *los* pecados,
27 sino una horrenda espera de juicio y ardor de fuego que devora a los adversarios.
28 Por el testimonio de dos o tres testigos, el que viola *la* Ley de Moisés muere sin compasión.
29 ¿Cuánto castigo peor merece el que pisotea al Hijo de Dios, tiene como impura la sangre del Pacto por la cual fue santificado y afrenta al Espíritu de la gracia?
30 Porque conocemos al que dijo:
Mía es *la* venganza. Yo pagaré.
Y otra vez:
***El* Señor juzgará a su pueblo.**
31 ¡Horrenda cosa es caer en *las* manos del Dios vivo!
32 Pero recuerden los días pasados en los cuales, después de ser iluminados, soportaron una gran lucha de padecimientos.
33 Al ser sometidos a reproches y aflicciones, ciertamente fueron compañeros de los maltratados.
34 Porque se compadecieron de los presos y sufrieron con gozo el despojo

de sus bienes, pues saben que tienen una herencia mejor y perdurable en los cielos.
35 Por tanto no pierdan su confianza pues tienen una gran recompensa.
36 Porque es necesaria la paciencia, para que, después de hacer la voluntad de Dios, obtengan la promesa.
37 Porque aún un poco, y el que viene vendrá, y no tardará.
38 **Pero el justo vivirá por fe. Y si retrocede, mi alma no se deleitará en él.**
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para destrucción, sino de los que tienen fe para *la* preservación del alma.

11

La fe

1 Ahora bien, fe es *la* esencia de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Por ella los antiguos fueron aprobados.
3 Por fe entendemos que el universo fue creado por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo invisible.
4 Por fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín, por medio del cual se dio testimonio de que era justo. Dios dio testimonio sobre sus ofrendas, y aunque murió, aún habla por medio de ellas.
5 Por fe Enoc fue trasladado para que no pasara por la muerte, y no fue hallado porque Dios lo trasladó. Pero antes del traslado se dio testimonio de que agradó a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar *a Dios*, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe y que es Galardonador de los que lo buscan.
7 Por fe Noé, después de ser advertido por Dios acerca de cosas aún no vistas, con temor construyó *el* arca en la cual se salvaría su familia. Por medio de esa fe condenó al mundo y heredó *la* justicia que es según la fe.

Modelo de fe

8 Por fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia. Salió sin entender a dónde iba.
9 Por fe habitó como extranjero en *la* tierra de la promesa y vivió en tiendas con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa,
10 porque esperaba la ciudad* que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.
11 Por fe también la misma Sara, quien era estéril y de edad avanzada, recibió fuerza para concebir descendencia, porque consideró que *Dios* es fiel a lo que prometió.
12 Por lo cual también de uno† y éste ya casi muerto, salieron *descendientes* en multitud como las estrellas del cielo y como la arena

* **11:10** Nuestra morada eterna. † **11:12** Es decir, de Abraham.

innumerable de la orilla del mar.
13 Según fe todos éstos
murieron sin recibir *el*
cumplimiento de las prome-
sas. Aunque las miraban
desde lejos, se saludaban
y confesaban que eran
extranjeros y peregrinos en
la tierra.
14 Porque los que dicen
esto dan a entender que bus-
can *la* patria,
15 y si pensaran en aque-
lla de la cual salieron, cier-
tamente tendrían tiempo de
regresar.
16 Pero en ese momento
se esforzaban por una *patria*
mejor, esto es celestial, por
lo cual Dios no se avergüenza
de llamarse Dios de ellos,
porque les preparó una ciu-
dad.
17 Por fe Abraham, al ser
probado, ofreció a Isaac
en sacrificio. Ofrecía al
unigénito sobre el cual
recibió las promesas,
18 pues le fue dicho:
En Isaac tendrás descen-
dencia.
19 Tenía en cuenta que Dios
es poderoso para levantar
aun de entre *los* muertos, de
donde también en figura lo
recuperó.
20 Por fe Isaac bendijo a
Jacob y a Esaú con respecto
a cosas venideras.
21 Por fe Jacob, cuando iba
a morir, bendijo a cada uno
de los hijos de José y adoró
apoyado sobre el extremo de
su bastón.
22 Por fe José, cuando iba
a morir, mencionó el éxodo
de los hijos de Israel y dio
órdenes acerca de sus hue-
sos.
23 Por fe los padres de
Moisés lo escondieron tres
meses cuando éste nació,
porque vieron al niño her-
moso y no temieron al de-
creto del rey.
24 Por fe Moisés, cuando
creció, rehusó ser llamado
hijo de *la* hija de Faraón
25 y escogió más bien
sufrir aflicción con el pueblo
de Dios, que gozar de los
deleites temporales del
pecado,
26 porque consideró mayor
riqueza la afrenta de Cristo
que los tesoros de Egipto,
porque fijaba la atención en
el galardón.
27 Por fe salió de Egipto sin
temer la ira del rey, porque
se sostuvo con la mirada en
el Invisible.
28 Por fe celebró la Pascua
y el rociamiento de la sangre
para que el destructor no to-
cara a los primogénitos.
29 Por fe cruzaron el mar
Rojo como por tierra seca.
Cuando los egipcios inten-
taron hacer lo mismo fueron
ahogados.
30 Por fe cayeron los muros
de Jericó después de ser
rodeados durante siete días.
31 Por fe la prostituta Ra-
hab, después de recibir a
los espías en paz, no pereció
juntamente con los desobe-
dientes.
32 ¿Qué más digo? Porque
el tiempo me faltará para
hablar de Gedeón, Barac,
Sansón, Jefté, David, Samuel
y de los profetas,

33 quienes por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones,
34 extinguieron fuegos violentos, escaparon del filo de espada. Fueron fortalecidos en debilidad y fuertes en batalla. Pusieron en fuga a enemigos hostiles.
35 Las mujeres recibieron a sus muertos por medio de resurrección.
Otros, al no aceptar el rescate, fueron torturados para obtener mejor resurrección.
36 Otros experimentaron pruebas de burlas y azotes, y aun cadenas y cárcel.
37 Fueron apedreados, aserrados, murieron a filo de espada, vagaron de lugar en lugar *cubiertos con* pieles de ovejas y cabras, indigentes, afligidos, maltratados.
38 Anduvieron por desiertos, montañas, cuevas y cavernas de la tierra. ¡El mundo no era digno de ellos!
39 Todos éstos, quienes fueron aprobados por medio de fe, no obtuvieron lo que se les prometió.
40 Dios proveyó algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

El Fundador de la fe

1 Por tanto también nosotros, quienes tenemos una nube tan grande de testigos alrededor de nosotros, despojémonos de todo impedimento y pecado que nos atrapa tan fácilmente. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.
2 Fijemos nuestros ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de la fe, Quien despreció el oprobio, sufrió *la* cruz y se sentó a *la* derecha del trono de Dios, porque sabía el gozo que tenía delante de Él.

La disciplina del Señor

3 Así que consideren al que soportó tal hostilidad de pecadores contra Él mismo, a fin de que su ánimo no se canse hasta desmayar.
4 Aún no resistieron hasta derramar sangre al oponerse al pecado,
5 y olvidaron la exhortación que les habla como a hijos:
Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni te desalientes cuando te reprenda.
6 Porque el Señor disciplina al que ama
Y castiga al que recibe como hijo.
7 Soporten la disciplina. Dios los trata como a hijos, porque ¿a cuál hijo no disciplina su padre?
8 Pero si a ustedes no se les aplica disciplina, como todos la recibieron, entonces no son hijos verdaderos sino ilegítimos.
9 Además, tuvimos a nuestros padres terrenales quienes nos disciplinaban y

los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho más al Padre de los espíritus para que vivamos?
10 Y ellos ciertamente nos disciplinaron por pocos días según lo que les parecía, pero la disciplina de Dios es para lo provechoso, a fin de que participemos de su santidad.
11 Ciertamente ninguna disciplina al momento es motivo de gozo, sino de tristeza, pero después da fruto apacible de justicia a los que fueron formados por medio de ella.
12 Por tanto levanten las manos debilitadas y las rodillas paralizadas,
13 y hagan sendas derechas para sus pies, a fin de que lo cojo no se disloque, sino sea sanado.

Exhortaciones
14 Sigan la paz y la santidad con todos, sin las cuales nadie verá al Señor.
15 Vigilen, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios, que al brotar alguna raíz de amargura, les estorbe, y por ella muchos sean contaminados,
16 no sea que haya algún inmoral sexual o profano, como Esaú, quien vendió su primogenitura por una comida.
17 Porque saben ustedes que después, aunque deseaba heredar la bendición, fue rechazado porque no halló oportunidad de cambio de mente, aunque la buscó con lágrimas.
18 Pues ustedes no se acercaron a la montaña que se podía palpar y que ardía en fuego, ni a oscuridad y tiniebla, ni a la tempestad,
19 ni al sonido de una trompeta, ni a tal ruido de palabras que los que lo oyeron suplicaron que no se les hablara Palabra,
20 porque no soportaban lo que se decía. Aun si una bestia tocaba la montaña era apedreada.
21 Tan terrible era el espectáculo que Moisés dijo: Estoy aterrado y tiemblo.
22 Ustedes, en cambio, se acercaron a la Montaña Sion, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a muchos millares de ángeles,
23 a la congregación de inscritos en *los* cielos, a Dios, el Juez de todos, a espíritus de justos perfeccionados,
24 a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto, y a su sangre rociada que habla mejor que la de Abel.
25 Miren que no desechen al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros *escaparemos* si nos apartamos del que nos habla desde *los* cielos,
26 cuya voz entonces sacudió la tierra, pero ahora prometió:
Una vez más Yo sacudiré no solo la tierra sino también el cielo.
27 Esta frase: una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas

hechas, para que permanezcan las inconmovibles.
28 Por cuanto recibimos un reino inconmovible,
mostremos gratitud a Dios
de manera aceptable con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

Últimas exhortaciones

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No olviden la hospitalidad, porque por medio de ésta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.
3 Acuérdense de los presos, como presos juntamente con ellos, y de los maltratados, por que también ustedes están en el cuerpo.
4 Honroso sea el matrimonio en todos y el lecho conyugal sin mancha, porque Dios juzgará también a los inmorales sexuales y adúlteros.
5 Sean sus costumbres sin avaricia. Estén satisfechos con lo que tienen, porque Él mismo dijo:

Que de ningún modo te abandone.
Que de ningún modo te desampare.

6 De manera que decimos confiadamente:
El Señor es mi Ayudador, no temeré.
¿Qué podrá hacerme un ser humano?

7 Acuérdense de sus líderes, quienes les hablaron la Palabra de Dios. Cuando consideren cuál fue el resultado de su conducta, imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.
9 No sean llevados por enseñanzas diversas y extrañas, pues es bueno fortalecer el corazón en la gracia, no con comidas que en nada beneficiaron.
10 Tenemos un altar del cual los que sirven al Tabernáculo no tienen derecho de comer,
11 porque estos cuerpos de animales, cuya sangre el sumo sacerdote lleva al Santuario como ofrenda por *el* pecado, son quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús padeció fuera de la puerta para santificar al pueblo por medio de su propia sangre.
13 Así que salgamos a Él fuera del campamento y llevemos su reproche.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino buscamos la que viene.
15 Por medio de Él ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su Nombre.
16 No se olviden de hacer bien y de ser generosos, porque a Dios le agradan estos sacrificios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas y darán cuenta a Dios por ustedes, a fin de que lo hagan con gozo, sin queja, porque esto no es provechoso.
18 Hablen con Dios por nosotros, pues confiamos en

que tenemos buena conciencia, y deseamos conducirnos bien en todo.
19 Ruego que hagan esto mucho más, a fin de que pronto *yo* sea restituido para ustedes.

Doxología
20 El Dios de paz, Quien resucitó de entre *los* muertos a nuestro Señor Jesús, el excelente Pastor de las ovejas, por *la* sangre del Pacto eterno,
21 los haga completos en todo lo bueno para que hagan la voluntad de Él, y *Él* haga en ustedes lo agradable delante de Él por medio de Jesucristo, a Quien sea la gloria por los siglos. Amén.

Epílogo
22 Les ruego, hermanos, que soporten esta Palabra de exhortación, porque les escribí brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo fue liberado. Si viene pronto, iremos a visitarlos.
24 Saluden a todos los que los dirigen y a todos los santos. Los de Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes.

Santiago

Saludo

1 Santiago, un esclavo de
Dios y del Señor Jesucristo, a
las 12 tribus que están en la
dispersión. Saludos.

La prueba de la fe

2 Hermanos míos, gócense
profundamente cuando
pasen por diversas pruebas,
3 y sepan que la prueba de
su fe produce paciencia.
4 Pero obtenga la paciencia
su resultado perfecto para
que sean perfectos y cabales,
sin deficiencia.
5 Si alguno de ustedes
carece de sabiduría, pídala
a Dios, Quien da a todos generosamente y sin reproche, y
se le dará.
6 Pero pida con fe sin dudar, porque el que duda
es semejante a la onda del
mar que el viento arrastra y
lanza.
7 Por tanto no suponga
aquel hombre que recibirá
alguna cosa del Señor.
8 Un hombre de doble
ánimo es inestable en todos
sus caminos.
9 El hermano de humilde
condición, enaltézcase en su
alta posición,
10 pero el rico, en su humillación, pues pasará como la
flor de la hierba.
11 Porque el sol sale con
calor abrasador, seca *la* hierba, su flor cae y perece la
belleza de su apariencia. Así
también el rico se marchitará
en todos sus negocios.

Prueba y tentación

12 Inmensamente feliz *el*
varón que soporta *la* prueba,
porque al ser aprobado, ganará la corona de la vida que
Dios prometió a los que lo
aman.
13 Ninguno que es tentado,
diga: Soy tentado por Dios.
Porque Dios no puede ser
tentado por *los* malos, y Él
mismo no tienta a nadie.
14 Cada uno es tentado,
atraído y seducido por su
propio deseo ardiente.
15 Entonces, después de
concebir el deseo ardiente,
da a luz *el* pecado. Luego de
consumarse el pecado, da a
luz *la* muerte.
16 Amados hermanos míos,
no se engañen.
17 Toda buena dádiva y
todo don perfecto desciende
de arriba, del Padre de las
luces, en Quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 Por su voluntad, nos dio
a luz por la Palabra de verdad para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores

19 Sepan, mis amados
hermanos: Todo ser humano
sea pronto para escuchar,
tardo para hablar, tardo
para airarse,
20 porque *la* ira del hombre
no efectúa *la* justicia de Dios.
21 Por tanto desechen toda
impureza y abundancia de
maldad y reciban con humildad la Palabra sembrada que
puede salvar sus almas.

22 Así que no se engañen
ustedes mismos. Sean hace-
dores de *la* Palabra y no solo
oidores.
23 Porque si alguno es
oidor de *la* Palabra, y no
hacedor, es como un hombre
que mira su rostro en un
espejo:
24 se mira y sale, e inmedi-
atamente se olvida cómo era.
25 Pero el que mira atenta-
mente en *la* ley perfecta, la
de la libertad, permanece en
ella y no es oidor olvidadizo,
sino practicante, será inmen-
samente feliz en lo que hace.
26 Si alguno supone ser
religioso y no refrena su
lengua, sino engaña su
corazón, su religión no tiene
valor.
27 *La* religión pura y sin
mancha delante del Dios y
Padre es ésta: Atender a *los*
huérfanos y a las viudas en
su aflicción y guardarse sin
mancha del mundo.

2

Contra la acepción de personas

1 Hermanos míos, no prac-
tiquen la fe de nuestro glo-
rioso Señor Jesucristo con
acepción de personas.
2 Porque si en la congre-
gación judía de ustedes al-
guien entra con anillo de
oro y ropa espléndida, y tam-
bién entra un pobre con ropa
rota,
3 y miran con agrado al
que usa la ropa espléndida,
y *le* dicen: Siéntate aquí en
un buen puesto, y dicen al
pobre: Quédate tú ahí en pie,
o siéntate aquí a mis pies,
4 ¿no se convierten en jue-
ces de decisiones corruptas
entre ustedes mismos?
5 Amados hermanos míos:
¿No escogió Dios a los pobres
según el mundo, ricos en fe
y herederos del reino que
prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes trataron con
desprecio al pobre.

¿No los oprimen los ricos,
y ellos mismos los arrastran
a *los* tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el
Nombre por el cual fueron
llamados?
8 Si ciertamente cumplen
la Ley real según la Escritura:
**Amarás a tu prójimo como
a ti mismo,** hacen bien.
9 Pero si hacen acepción de
personas, cometen pecado
y son convictos por la Ley
como transgresores.
10 Porque cualquiera que
guarde toda la Ley, pero
tropieza en un *punto* es cul-
pable de todos.
11 Porque el que dijo: **No
adulteres**, también dijo: **No
asesines**. Y si no adulteras,
pero asesinas, eres transgre-
sor de *la* Ley.
12 Así hablen, y así pro-
cedan, como los que van a
ser juzgados por medio de *la*
ley de *la* libertad.
13 Porque el juicio será
sin misericordia para el que
no tiene misericordia. *La*
misericordia triunfa sobre *el*
juicio.

Fe y obras

14 ¿De qué vale, hermanos
míos, cuando alguno diga
que tiene fe y no tiene obras?
¿Esa fe puede salvarlo?
15 Cuando un hermano o
una hermana no tiene ropa
y carece de sustento diario,
16 y alguno de ustedes le
dice: Vé en paz, caliéntate
y sáciate, pero no le da
las cosas necesarias para
el cuerpo, ¿de qué le
aprovecha?
17 Así también la fe, cuando
no tiene obras, está muerta.
18 Pero alguno dirá: Tú
tienes fe, y yo tengo obras.
Muéstrame tu fe sin obras, y
yo te mostraré la fe por mis
obras.
19 ¿Tú crees que Dios es
uno? Haces bien. ¡También
los demonios creen y tiem-
blan!
20 Pero, ¿quieres saber,
hombre vano, que la fe sin
obras está muerta?
21 ¿Nuestro antepasado
Abraham no fue justificado
por las obras cuando ofreció
a su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿Ves que la fe actuó
juntamente con sus obras, y
que la fe se perfeccionó por
medio de las obras?
23 Se cumplió la Escritura
que dice:
Abraham creyó a Dios, y le
fue contado como justicia, y
fue llamado amigo de Dios.

24 Así ustedes ven que un
hombre es justificado por las
obras, y no solo por la fe.
25 ¿No fue justificada por
las obras la prostituta Rahab
cuando recibió a los men-
sajeros y los envió por otro
camino?
26 Porque como el cuerpo
sin el espíritu está muerto, así
también la fe sin obras está
muerta.

3

La lengua

1 Hermanos míos, no se
promuevan muchos de ust-
edes como maestros, porque
sabemos que recibiremos un
juicio más severo.
2 Porque todos ofendemos
muchas veces. Si alguno
no ofende en palabra es
una persona perfecta, capaz
de refrenar también todo el
cuerpo.
3 Si ponemos el freno en
la boca de los caballos para
que nos obedezcan, también
dirigimos todo su cuerpo.
4 Consideren también las
naves grandes que son
impulsadas por vientos
fuertes. Son conducidas
por un timón muy pequeño
a donde quiere el que las
gobierna.
5 Así también la lengua
es un miembro pequeño, y
mueve grandes cosas.
¡Observen cuán grande
bosque enciende un fuego
pequeño!
6 La lengua es un fuego,
un mundo de iniquidad.
Está puesta entre nuestros
miembros, contamina todo
el cuerpo, incendia el curso
de la vida y es encendida por
el infierno.
7 Porque el ser humano
ha domado y puede domar

toda criatura, tanto bestias como aves, reptiles y animales marinos.
8 Pero ninguno puede domar la lengua de los hombres, un mal turbulento, llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, quienes fueron hechos a imagen de Dios.
10 De la misma boca sale bendición y maldición. Hermanos míos, es necesario que esto no sea así.
11 ¿El manantial echa lo dulce y lo amargo por la misma abertura?
12 Hermanos míos, ¿puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco un manantial salado *puede* producir agua dulce.

La sabiduría

13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Muestre la buena conducta por medio de sus hechos con gentileza sabia.
14 Pero si tienen celo, amargura y ambición egoísta en su corazón, no se enaltezcan ni mientan contra la verdad.
15 No es ésta la sabiduría de arriba, sino terrenal, no espiritual, demoníaca.
16 Porque donde hay celo y ambición egoísta hay desorden y toda perversidad.
17 Pero la sabiduría de arriba es esencialmente pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y frutos buenos, inconmovible y sincera.
18 El fruto de justicia se siembra en paz para los que cultivan *la* paz.

4

Lo santo y lo profano

1 ¿De dónde *vienen* las luchas y contiendas entre ustedes? ¿No *vienen* de sus pasiones, las cuales combaten como soldados en sus miembros?
2 Codician y no tienen. Asesinan y arden de envidia. Nada pueden obtener. Combaten y luchan. Pero no tienen porque no piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus placeres.
4 Adúlteros, ¿no saben que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, cualquiera que determina ser amigo del mundo, se convierte en enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano:
El espíritu que puso en nosotros nos anhela con celo?
6 Pero Él da mayor gracia. Por tanto dice:
Dios se opone a *los* soberbios, y da gracia a *los* humildes.
7 Entonces sométanse a Dios. Estén firmes contra el diablo y huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes. Pecadores, limpien sus manos, y los que vacilan purifiquen *sus* corazones.
9 Aflíjanse, lamenten y lloren. Su risa se convierta

en llanto y su gozo en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor,
y Él los exaltará.

Un solo Legislador y Juez
11 Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal del hermano o que juzga a su hermano, habla mal de *la* Ley y juzga a *la* Ley. Si juzgas *la* Ley, ya no eres cumplidor de *la* Ley, sino juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez, Quien puede salvar y condenar. Pero tú, que juzgas al prójimo, ¿quién eres?

La vida como una neblina
13 Escuchen ahora los que dicen: Hoy o mañana iremos a tal y tal ciudad, estaremos allá un año, haremos negocios y ganaremos.
14 Lo que no saben es como será su vida mañana. Ciertamente es como una neblina que aparece por poco tiempo, y luego se desvanece.
15 Al contrario, ustedes *deben* decir: Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto o aquello.
16 Pero ahora se enaltecen en sus arrogancias. Todo enaltecimiento de esa clase es malo.
17 Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no *lo* hace, le es pecado.

5

Miseria de los ricos
1 Vamos ahora *a tratar con* los ricos. ¡Lloren y laméntense por las miserias que les vienen!
2 Su riqueza se pudrió, *la* polilla comió sus ropas,
3 y el oro y la plata de ustedes se oxidaron. Su óxido es un testimonio contra ustedes, y consumirá sus cuerpos como fuego. Acumularon tesoros para *los* últimos días.
4 Miren, los trabajadores que cosecharon sus tierras reclaman su jornal, el cual ustedes robaron y su clamor llegó a los oídos del Señor de las huestes.
5 Llevaron una vida de placeres sobre la tierra, vivieron lujosamente, engordaron sus corazones el día de la matanza.
6 Condenaron, asesinaron al justo, sin que él se opusiera.

Un Dios compasivo y misericordioso
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Observen cómo el labrador espera con paciencia el precioso fruto de la tierra hasta que llegue la lluvia temprana y tardía.
8 Sean pacientes. Fortalezcan sus corazones, porque la venida del Señor está cerca.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros para que no sean juzgados. Observen, el Juez está en la puerta.
10 Hermanos, tomen como modelo del sufrimiento y la longanimidad a los profetas que hablaron en el Nombre del Señor.

11 Consideramos como inmensamente felices a los que sufren. Oyeron de la paciencia de Job, y vieron el propósito del Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

El juramento

12 Pero sobre todas las cosas, hermanos míos, no juren por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otra cosa. Su sí sea sí, y su no sea no, para que no caigan en juicio.

13 ¿Está afligido alguno entre ustedes? Hable con Dios. ¿Está alguno alegre? Cante alabanza.

14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la iglesia, hablen con Dios por él y únjanlo con aceite en el Nombre del Señor.

15 La conversación de fe con Dios sanará al enfermo, y el Señor lo levantará. Si cometió pecados, se le perdonarán.

16 Por tanto confiésense los pecados unos a otros, y hablen con Dios los unos por los otros para que sean sanados.

La súplica del justo cuando obra eficazmente puede mucho.

17 Elías era un hombre semejante a nosotros. Habló fervientemente con Dios para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

18 Otra vez habló con Dios, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos míos, si alguno entre ustedes se extravía de la verdad, y otro lo devuelve,

20 sepa que el que devuelve a un pecador del error de su camino, salva de muerte el alma *del pecador* y cubre una multitud de pecados.

1 Pedro

Saludo

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a *los* peregrinos elegidos de una diáspora en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia* y Bitinia,

2 *elegidos* según *la* presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para que le obedecieran y fueran rociados con *la* sangre de Jesucristo. Gracia y paz se les concedan abundantemente.

La herencia incorruptible

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien según su gran misericordia causó que renaciéramos para una esperanza viva por medio de *la* resurrección de Jesucristo de entre *los* muertos,

4 para *la* herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en los cielos para ustedes.

5 Por *el* poder de Dios ustedes son protegidos bajo custodia por medio de *la* fe para *la* salvación preparada, a fin de que *les* sea manifestada en *el* tiempo final.

6 Esto es un gran gozo para ustedes, aunque ahora, si es necesario, por poco tiempo sean afligidos con diversas pruebas.

7 La fe es más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego. La prueba de su fe debe resultar en alabanza, gloria y honra en *la* aparición de Jesucristo,

8 a Quien aman, aunque no *lo* vean, en Quien creen sin verlo ahora. Se alegran con un gozo indecible y esplendoroso,

9 y obtienen el fin de su fe: *la* salvación de sus almas.

Las profecías y las Buenas Noticias

10 Los profetas que profetizaron con respecto a la gracia para ustedes, escudriñaron e indagaron cuidadosamente en cuanto a esta salvación.

11 Investigaron quién y cual tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba con anticipación los padecimientos de Cristo y los resultados gloriosos que vendrían después de ellos.

12 A ellos se les reveló que no administraban esto para ellos mismos sino para ustedes. Tales cosas les fueron anunciadas por los que predicaron estas Buenas Noticias según *el* Espíritu Santo enviado del cielo. Los ángeles anhelan mirar esto.

El precio del rescate

13 Por tanto átense el cinturón de su entendimiento. Sean sobrios. Esperen por completo la gracia que se les

* **1:1** Una provincia romana al norte de lo que hoy es Turquía.

traerá cuando se manifieste Jesucristo.

14 Como hijos obedientes,
no se amolden a las antiguas
pasiones que tenían en su
ignorancia.

15 El que los llamó es santo.
Sean también ustedes santos
en toda su manera de vivir.
16 Porque está escrito:
Me serán santos, porque
Yo soy santo.

17 Si invocan como Padre al
que juzga con imparcialidad
según la obra de cada uno,
pórtense con temor todo el
tiempo de su peregrinación.
18 Porque saben que
fueron rescatados de su vana
manera de vivir, heredada
de sus antepasados, no con
cosas corruptibles, como oro
o plata,
19 sino con la sangre
preciosa de Cristo, como
Cordero sin mancha y sin
defecto,
20 ciertamente escogido
antes de la fundación del
mundo, pero manifestado en
los últimos tiempos por amor
a ustedes,
21 los que por medio de Él
son fieles a Dios, Quien lo
resucitó de entre *los* muertos
y le dio gloria para que su fe
y esperanza estén en Dios.

22 Puesto que ustedes pu-
rificaron sus almas por la
obediencia a la verdad para
el amor fraternal no fingido,
ámense los unos a los otros
fervientemente de corazón.
23 No renacieron de una
simiente corruptible, sino in-
corruptible, por medio de *la*
Palabra de Dios, que vive y
permanece para siempre.
24 Porque:
Toda carne es como hierba,
Y todo su esplendor como *la*
flor de hierba.
La hierba se marchita y la
flor se cae.
25 Pero la Palabra del Señor
permanece para siempre.
Ésta es la Palabra que se les
predicó a ustedes por medio
de las Buenas Noticias.

2

Piedra escogida

1 Por tanto desechen toda
maldad, engaño, hipocresía,
envidias y maledicencia.
2 Deseen como bebés re-
cién nacidos la leche espiri-
tual no adulterada para que
por medio de ella crezcan en
la salvación,
3 pues ustedes experi-
mentaron la benignidad del
Señor.
4 Acérquense a *Cristo*,
Piedra Viva, ciertamente
desechada por *los* hombres,
pero para Dios escogida,
preciosa.
5 Ustedes también, como
piedras vivas, son edificados
como casa espiritual y sa-
cerdocio santo para ofrecer
sacrificios espirituales acep-
tables a Dios por medio de
Jesucristo.
6 Por lo cual dice la Escri-
tura:
Ciertamente, pongo en Sion
la Piedra del ángulo, es-
cogida, preciosa.
Y el que cree en Él,
Que de ningún modo sea
avergonzado.

7 *Él* es precioso para ustedes los que creen, pero para los incrédulos:
La piedra que desecharon los edificadores
Fue establecida como la cabeza del ángulo.
8 Y:
Piedra de tropiezo y roca que hace caer.

Éstos, al ser desobedientes, tropiezan en la Palabra. Tal es su destino.

Linaje especial

9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que proclamen las virtudes del que los llamó de la oscuridad a su luz admirable,
10 los que en un tiempo no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, los no compadecidos por misericordia, pero ahora compadecidos por misericordia.

Necesidad de una vida digna

11 Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de los ardientes deseos humanos que se enfrentan en batalla contra el alma.
12 Sea buena su manera de vivir entre los gentiles, para que cuando los malhechores murmuren de ustedes, glorifiquen a Dios cuando vean sus obras buenas *el* día de la supervisión.
13 Por causa del Señor, sométanse a toda institución que tiene poder como máxima autoridad,
14 tanto a los gobernadores, como a los enviados por ellos para castigar a los malhechores y para aprobar a los que hacen bien.
15 Porque así es la voluntad de Dios, que por hacer bien, callen la ignorancia de los hombres insensatos.
16 *Vivan* como libres, como esclavos de Dios, pero no como si tuvieran la libertad como pretexto para la maldad.
17 Honren a todos, amen a la hermandad, teman a Dios, honren al rey.
18 Esclavos, sométanse con todo respeto a sus amos, no solo a los buenos y apacibles, sino también a los ásperos.
19 Porque esto merece aprobación: cuando alguno soporta aflicciones y padece injustamente por causa de la conciencia delante de Dios.
20 Pues ¿qué mérito tienen si son abofeteados por pecar y soportan? Pero si cuando hacen el bien soportan y padecen, esto ciertamente es agradable ante Dios,
21 porque para esto fueron llamados.

También Cristo padeció por nosotros y nos dejó ejemplo para que ustedes sigan sus pisadas.
22 Él no pecó, ni fue hallado engaño en su boca.
23 Cuando era insultado, no replicaba. Cuando padecía, no amenazaba, sino se encomendaba al que juzga justamente.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre

el madero para que nosotros muramos a los pecados y vivamos para la justicia. Por su herida fueron sanados.
25 Ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora volvieron al Pastor y Supervisor de sus almas.

3

Consejos para los cónyuges

1 Del mismo modo ustedes esposas, sujétense a sus esposos para que también los que no creen en la Palabra, sean ganados sin palabra por medio de la conducta de sus esposas
2 cuando consideren su conducta casta y respetuosa.
3 Su adorno no sea el externo, de peinados ostentosos, de joyas de oro o de vestidos lujosos,
4 sino el adorno imperecedero de un espíritu agradable y apacible, el cual es muy valioso y es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, y estaban sometidas a sus esposos,
6 como Sara obedeció a Abraham y lo llamaba señor, de la cual ustedes son hijas cuando hacen el bien sin temor.
7 Los esposos del mismo modo, convivan con comprensión, y muestren honor a la esposa como a vaso más frágil, y como a coherederas de *la* gracia de *la* vida, para que sus conversaciones con Dios no sean impedidas.

Vida santa

8 Finalmente, sean todos de un mismo sentir, compasivos, con amor fraternal, misericordiosos, humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni maldición por maldición. Al contrario, bendigan, pues fueron llamados para heredar bendición.
10 Porque:

El que desea amar *la* vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal
Y sus labios de hablar engaño.
11 Huya del mal y haga el bien.
Busque *la* paz y persígala.
12 Porque *los* ojos del Señor están sobre *los* justos
Y sus oídos atentos a su súplica.
Pero *el* rostro del Señor está contra los que hacen el mal.

13 ¿Quién los perjudicará cuando sigan el bien?
14 Pero también si algunos sufren por causa de la justicia son inmensamente felices.* Por tanto no se intimiden ni se perturben por temor a ellos.
15 Santifiquen al Señor Dios en sus corazones. Estén siempre preparados para defender con mansedumbre y reverencia ante todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.

* **3:14** Algunos traducen *bienaventurados.*

16 Pero tengan buena conciencia con gentileza y respeto, para que los que calumnian su buena conducta en Cristo se avergüencen.
17 Porque si es la voluntad de Dios, mejor es que padezcan por hacer el bien que por hacer el mal.

A la mano derecha de Dios
18 Porque también Cristo padeció una sola vez por *los* pecados, *el* Justo por *los* injustos, para llevarnos a Dios. En verdad murió en el cuerpo, pero fue vivificado en el Espíritu.
19 Él también fue y predicó a los espíritus que estaban en prisión,
20 los que fueron desobedientes en otro tiempo, cuando esperaba anhelantemente la longanimidad de Dios en *los* días de Noé, mientras se preparaba el arca en la cual unos pocos, esto es, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua.
21 El bautismo en agua, como figura de esa realidad, nos salva, no porque quita las impurezas del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo,
22 Quien ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ángeles, autoridades y potestades están sujetos a Él.

4

Multiforme gracia de Dios
1 Puesto que Cristo padeció por nosotros en el cuerpo, ustedes también ármense con el mismo pensamiento. Porque el que padeció en el cuerpo se apartó del pecado
2 para no vivir el tiempo que le queda en el cuerpo en pasiones humanas, sino en la voluntad de Dios.
3 Fue suficiente el tiempo pasado para hacer la voluntad de los gentiles, cuando nos movíamos en los deleites carnales, deseos apasionados, borracheras, orgías, exceso de bebidas y repugnantes idolatrías.
4 Los que hablan mal de ustedes se asombran de que no corren con ellos en la misma corriente de relajamiento moral,
5 los cuales darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a *los* muertos.
6 Las Buenas Noticias también fueron proclamadas a *los* que murieron, a fin de que sean juzgados en *el* cuerpo según *los* hombres, pero que vivan en espíritu según Dios.
7 Pero el fin de todas las cosas está cerca. Sean, pues, serios y sobrios en las conversaciones con Dios,
8 y tengan ante todo el amor constante entre ustedes, porque *el* amor cubre una multitud de pecados.
9 Sean hospitalarios los unos con los otros, sin murmuración.
10 Cada uno ministre a los otros según el don que

recibió como buenos administradores de *la* multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable según las Palabras de Dios. Si alguno ministra, *hágalo* según el poder que Dios suministra para que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo, a Quien pertenecen la gloria y la soberanía por los siglos de los siglos. Amén.

Prueba de fuego

12 Amados, no se sorprendan por el fuego que se presenta para prueba, como si algo extraño les aconteciera.
13 Sino regocíjense por cuanto participan de los padecimientos de Cristo, para que también en la manifestación de su gloria se regocijen en gran manera.
14 Si sufren reproches por *el* Nombre de Cristo son inmensamente felices, porque el exaltado Espíritu de Dios y de la gloria reposa sobre ustedes.
15 Ninguno de ustedes padezca como homicida, ladrón, malhechor o por meterse en lo ajeno.
16 Pero si alguno *padece* por ser cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por este nombre.
17 Porque es tiempo de que comience el juicio en la casa de Dios. Si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que desobedecen las Buenas Noticias de Dios?
18 Y:
Si el justo se salva con dificultad,
¿Dónde se hallará el impío y el pecador?
19 Por tanto los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan lo bueno.

5

Asesoramiento pastoral

1 Ruego a los ancianos entre ustedes, yo, anciano también con ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, que también soy participante de *la* gloria que será manifestada:
2 Apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, no por obligación, sino de buena voluntad según Dios, no con avaricia de ganancia material, sino voluntariamente,
3 no como el que tiene señorío sobre las heredades, sino como ejemplos del rebaño.
4 Cuando se manifieste el Supremo Pastor, recibirán la corona incorruptible de gloria.
5 Igualmente los varones jóvenes, sométanse a *los* ancianos, y todos unos a otros, vístanse de humildad, porque:
Dios resiste a *los* arrogantes
y da gracia a *los* humildes.
6 Por tanto, humíllense bajo la poderosa mano de Dios para que los exalte cuando sea tiempo.

7 Echen toda su ansiedad
sobre Él, porque Él tiene
cuidado de ustedes.
8 Sean sobrios y velen.
Su enemigo *el* diablo anda
alrededor como león que
ruge y busca a quien devo-
rar,
9 al cual resistan firmes
en la fe, pues saben que los
mismos padecimientos están
sobre su hermandad en *el*
mundo.
10 El Dios de toda gra-
cia, Quien los llamó a su
gloria eterna en Cristo, de-
spués que padezcan un poco,
Él mismo *los* perfeccionará,
confirmará, fortalecerá y es-
tablecerá.
11 A Él sea la soberanía por
los siglos. Amén.

Posdata

12 Por medio de Silvano, el
fiel hermano, como lo con-
sidero, les escribí con pocas
palabras para exhortar y tes-
tificar que ésta es la ver-
dadera gracia de Dios, en la
cual estén firmes.
13 Los saluda la *iglesia* que
está en Babilonia, elegida
juntamente con ustedes, y
Marcos mi hijo.
14 Salúdense los unos a los
otros con beso de amor.
Paz a todos ustedes, los
que están en Cristo.

2 Pedro

Saludo

1 Simeón Pedro, un esclavo
y apóstol de Jesucristo, a los
que obtuvieron una fe igual
a la nuestra por medio de
la justicia de nuestro Dios y
Salvador Jesucristo.

2 Gracia y paz les sean
multiplicadas a ustedes en el
conocimiento de Dios y de
nuestro Señor Jesús.

Participantes de la naturaleza divina

3 Por cuanto todas las cosas
que pertenecen a *la* vida y
la piedad nos fueron con-
cedidas mediante su divino
poder a través del pleno
conocimiento del que nos
llamó por su propia gloria y
virtud,

4 por medio de las cuales
se nos regalaron grandísimas
y preciosas promesas, a fin
de que por medio de ellas
seamos participantes de la
naturaleza divina y escape-
mos de la depravación del
mundo.

5 Por esto mismo, apliquen
toda diligencia, añadan a
su fe virtud, a la virtud
conocimiento,

6 al conocimiento dominio
propio, al dominio propio
paciencia, a la paciencia,
piedad,

7 a la piedad afecto fra-
ternal, y al afecto fraternal
amor.

8 Porque si estas *virtudes*
están presentes y abun-
dan en ustedes, no serán
ociosos ni infructíferos en
el conocimiento pleno de
nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas
virtudes es ciego *o* muy corto
de vista, porque olvidó *la*
purificación de sus pecados
pasados.

10 Por tanto, hermanos,
procuren mucho más afir-
mar su llamamiento y elec-
ción, pues cuando hagan
esto, ¡que de ningún modo
tropiecen jamás!

11 Porque de esta manera
se les proveerá amplia en-
trada en el reino eterno de
nuestro Señor y Salvador Je-
sucristo.

Propósito de la Epístola

12 Por esto, siempre les
recordaré esto, aunque ust-
edes lo saben y están con-
firmados en la verdad pre-
sente.

13 Mientras estoy en este
cuerpo, considero justo des-
pertarlos por medio del re-
cuerdo,

14 pues sé que pronto debo
abandonar mi cuerpo, como
me *lo* declaró nuestro Señor
Jesucristo.

15 También procuraré que
ustedes recuerden siempre
estas cosas después de mi
partida.

Testigos oculares de la majestad de Cristo

16 Cuando les procla-
mamos el poder y la venida
de nuestro Señor Jesucristo

no seguimos fábulas artificiosas, sino fuimos testigos oculares de su majestad.

17 Pues cuando recibió honra y gloria de Dios el Padre, se le dirigió una voz desde la majestuosa gloria: **Éste es mi Hijo Amado, en Quien Yo me deleito.**

18 Nosotros, quienes estuvimos con Él en la Montaña Santa, escuchamos esta voz dirigida desde el cielo.

19 También tenemos la Palabra profética más confiable. Hacen bien en estar atentos a esta Palabra como a una antorcha que alumbra en un lugar oscuro hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en sus corazones.

20 Entendemos primero que toda profecía de *la* Escritura no es de interpretación privada,

21 porque la profecía nunca vino por voluntad humana, sino *los* hombres de Dios hablaron cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo.

2

Falsos profetas

1 Sin embargo, hubo falsos profetas entre el pueblo como también habrá falsos maestros entre ustedes quienes introducirán herejías destructivas de manera encubierta. Aun se negarán a reconocer al Soberano que los compró y traerán destrucción repentina sobre ellos.

2 Muchos seguirán sus inclinaciones excesivas a los placeres. El camino de la verdad será difamado por causa de sus inclinaciones excesivas.

3 Esos *falsos maestros* los explotarán con palabras fingidas por avaricia. La sentencia pronunciada sobre ellos desde tiempo antiguo no está ociosa. Su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a *los* ángeles que pecaron, sino los arrojó al infierno y *los* entregó a cadenas de oscuridad, reservados para juicio;

5 si no perdonó al mundo antiguo, pero cuando *Dios* envió *el* diluvio sobre el mundo de impíos, guardó a Noé, el octavo *patriarca*, pregonero de justicia;

6 si condenó *las* ciudades de Sodoma y Gomorra, las redujo a cenizas y las puso como ejemplo para los impíos;

7 si libró al justo Lot cuando estaba afligido por la conducta de los perversos,

8 porque este justo que vivía entre ellos atormentaba *su* alma justa por las acciones inicuas de ellos con lo que se veía y escuchaba día tras día,

9 sabe *el* Señor librar de tentación a *los* piadosos y reservar a *los* injustos para ser castigados en *el* día de juicio,

10 especialmente a los que van detrás de *la* naturaleza humana con el deseo ardi-

ente de la impureza y desprecian *la* autoridad.

Estos atrevidos y arrogantes no temen blasfemar a los *seres* gloriosos,

11 mientras *los* ángeles, que son mayores en fuerza y poder, no presentan juicio difamante ante el Señor contra ellos.

12 Pero éstos, como animales irracionales, nacidos por instinto natural para presa y destrucción, que hablan mal de las cosas que no entienden, también perecerán en su perdición

13 y recibirán *el* galardón de *su* injusticia. Se complacen en los placeres sensuales en pleno día. Son inmundicias y manchas. Cuando festejan mientras comen con ustedes, se deleitan en sus errores.

14 Como tienen ojos llenos de adulterio, son insaciables de pecado y *tienen* un corazón lleno de codicia, seducen almas inestables. Son hijos de maldición.

15 Siguieron el camino de Balaam de Bosor, quien amó el pago por la maldad,

16 y fue reprendido por su iniquidad. Una muda bestia de carga que habló con voz de hombre refrenó la locura del profeta.

17 Éstos son fuentes sin agua, nubes impulsadas por la tormenta. Les está reservada la más densa oscuridad para siempre.

18 Pues seducen con vanas palabras arrogantes, deseos ardientes del cuerpo y desenfreno a los que acaban de escapar de los que viven en error.

19 Ofrecen libertad, *pero* ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues el que es vencido por alguno queda esclavizado a él.

20 Porque si por *el* conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo escaparon de las obras vergonzosas del mundo, y otra vez fueron enredados en ellas y son derrotados, las últimas cosas son peores que las primeras.

21 Les hubiera sido mejor no conocer el camino de justicia que apartarse del santo Mandamiento que se les encomendó.

22 Les ha acontecido lo del verdadero proverbio: Un perro vuelve a su propio vómito, y una puerca lavada a revolcarse en *el* lodo.

3

Esperanza del día de Dios

1 Amados, ésta es la segunda epístola que les escribo. En ambas les recuerdo que despierten su sincero entendimiento,

2 para que se acuerden de las palabras que fueron predichas por los santos profetas, y del Mandamiento del Señor y Salvador *proclamado* por sus apóstoles.

3 Sepan primero que en los últimos días aparecerán burladores que seguirán sus deseos apasionados,

4 y dirán: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde cuando los

antepasados durmieron, todas las cosas permanecen como desde *el* principio de *la* creación.

5 Porque voluntariamente ignoran que *los* cielos y la tierra, la cual proviene del agua y subsiste por medio de agua, en el tiempo antiguo fueron hechos por la Palabra de Dios.

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció inundado por agua.

7 Los cielos y la tierra de ahora están reservados para *el* fuego por la misma Palabra, guardados para *el* día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.

8 Amados, no ignoren ustedes que para *el* Señor un día es como 1.000 años, y 1.000 años como un día.

9 *El* Señor no retarda lo que prometió, como algunos lo tienen por tardanza, sino es longánime hacia ustedes. No quiere que algunos se pierdan, sino que todos cambien de mente.

10 Pero *el* día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos desaparecerán con un gran estruendo, los elementos serán destruidos con el intenso calor, y *la* tierra y las obras *que hay* en ella serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas serán destruidas, ¿qué clase de personas debemos ser en conducta santa y manera piadosa de vivir?

12 Esperamos y anhelamos intensamente la venida del día de Dios en el cual los cielos serán derretidos al ser incendiados, y *los* elementos serán fundidos con intenso calor.

13 Pero, según su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los cuales mora *la* justicia.

14 Por lo cual, amados, mientras esperan estas cosas, procuren ser hallados por Él en paz, irreprensibles y sin mancha.

15 Consideren que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación, como nuestro amado hermano Pablo les escribió, según la sabiduría que le fue dada.

16 En todas *sus* epístolas habla acerca de estas mismas cosas. Entre ellas hay algunas difíciles de entender. Los ignorantes e inestables las tuercen, como también *tuercen* las otras Escrituras para su propia destrucción.

17 Por tanto, ustedes amados, puesto que saben con anticipación, guárdense, no sea que después de ser arrastrados por el error de los inicuos, caigan de su propia firmeza.

18 Crezcan en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria tanto ahora como en *el* día de *la* eternidad.

1 Juan

La verdadera vida

1 Lo que era desde un principio, lo que escuchamos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos con respecto al Verbo de la Vida

2 (porque la Vida se manifestó y *La* vimos), testificamos. Les anunciamos la Vida eterna, la cual estaba ante el Padre y se nos manifestó.

3 Lo que vimos y escuchamos también les anunciamos, para que ustedes tengan comunión con nosotros. Ciertamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas escribimos para que nuestro gozo sea completado.

Necesidad de andar en la Luz

5 Éste es el mensaje que escuchamos de Él y les anunciamos: Dios es Luz, y ninguna oscuridad hay en Él.

6 Si decimos que tenemos comunión con Él y vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad.

7 Pero cuando andemos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

9 Cuando confesamos nuestros pecados, *Él* es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no pecamos, lo declaramos a Él mentiroso, y su Palabra no está en nosotros.

2

El Intercesor

1 Hijitos míos, estas cosas les escribo para que no pequen. Si alguno peca, tenemos Intercesor ante el Padre: al justo Jesucristo.

2 Él mismo es también ofrenda por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Sabemos que lo conocemos cuando guardamos sus Mandamientos.

4 El que dice: Lo conocí, y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero el amor de Dios fue perfeccionado en el que guarda su Palabra. Por esto sabemos que estamos en Él.

6 El que dice que permanece en Él, tiene que vivir como Él vivió.

Un Mandamiento antiguo y nuevo

7 Amados, no les escribo un Mandamiento nuevo, sino un Mandamiento antiguo, que tuvieron desde un principio. El Mandamiento antiguo es la Palabra que oyeron.

8 Por otro lado, les escribo
un Mandamiento nuevo que
es verdadero en Él y en ustedes, porque la oscuridad
pasó y la Luz verdadera ya
resplandece.
9 El que dice que está en
la Luz y aborrece a su hermano, está en la oscuridad
hasta ahora.
10 El que ama a su hermano permanece en la Luz,
y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a
su hermano está en la oscuridad. Vive en la oscuridad.
No sabe a dónde va, porque
la oscuridad le cegó sus ojos.
12 Les escribí, hijitos,
porque sus pecados les
fueron perdonados por su
Nombre.
13 Les escribo, padres,
porque conocieron al que
es desde un principio. Les
escribo, jóvenes, porque
vencieron al maligno.
14 Les escribo, hijitos,
porque conocieron al Padre.
Les escribí, padres, porque
conocieron al que es desde
un principio. Les escribí, jóvenes, porque son
fuertes y la Palabra de Dios
permanece en ustedes, y
vencieron al maligno.
15 No amen al mundo ni las
cosas del mundo. Si alguno
ama al mundo, el amor del
Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay
en el mundo: el deseo ardiente del cuerpo, el deseo ardiente de los ojos y la soberbia de la vida, no es del
Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa, y sus
deseos ardientes, pero el que
hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Unción permanente

18 Hijitos, es *la* última hora.
Según oyeron, viene *el* anticristo. Aun ahora surgieron
muchos anticristos, por lo
cual sabemos que es *la* última
hora.
19 Salieron de nosotros,
pero no eran de nosotros,
porque si fueran de nosotros,
permanecerían con nosotros.
Pero salieron para que se
manifestaran, porque no todos son de nosotros.
20 Pero ustedes tienen *la*
unción del Santo, y todos ustedes *lo* saben.
21 No les escribí porque
no supieron la verdad, sino
porque la supieron, y porque
ninguna mentira es* de la
verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso,
sino el que se aferra a que
Jesús no es el Cristo? Éste es
el anticristo, el que niega al
Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo,
no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al
Padre.
24 Permanezca en ustedes
lo que oyeron desde un principio. Si lo que oyeron desde
un principio permanece en
ustedes, también ustedes
permanecerán en el Hijo y
en el Padre.
25 Ésta es la promesa que
Él mismo nos ofreció: la vida
eterna.

* **2:21** Lit. *toda mentira no es.*

26 Les escribí estas cosas
acerca de los que engañan.
27 Pero la Unción que recibieron de Él permanece en
ustedes. No tienen necesidad
de que alguno les enseñe,
sino que así como su Unción
les enseña con respecto a todas las cosas (es verdadera y
no es mentira, así como les
enseñó), permanezcan en Él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en Él, para que
cuando se manifieste tengamos confianza y no seamos
avergonzados de parte de Él
en su venida.
29 Cuando sepan que Él
es justo, saben también que
todo el que hace justicia
nació de Él.

3

Hijos de Dios

1 ¡Consideren qué glorioso
amor nos dio el Padre, para
que seamos llamados hijos
de Dios! ¡Y somos! Por
esto no nos conoce el mundo,
porque no lo conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se
manifiesta lo que seremos,
pero sabemos que cuando Él
se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como *Él* es.
3 Todo el que tiene esta
esperanza en Él se purifica
como Él es puro.
4 Todo el que practica el
pecado también practica la
ilegalidad, porque el pecado
es la ilegalidad.
5 *Ustedes* saben que Él se
manifestó para cargar los
pecados, y Él no cometió
pecado.
6 Todo el que permanece
en Él, no peca. Todo el que
peca, no lo vio ni lo conoció.
7 Hijitos, nadie los engañe:
El que practica la justicia es
justo, como Él es justo.
8 El que practica el pecado
es del diablo, pues el diablo peca desde un principio.
El Hijo de Dios se manifestó
para destruir las obras del
diablo.
9 Todo el que nació de Dios
no practica pecado, porque
la misma descendencia permanece en él, y no puede
pecar, porque nació de Dios.
10 En esto son conocidos los
hijos de Dios y los hijos del
diablo: Todo el que no practica justicia no es de Dios.
Tampoco *es de Dios* el que no
ama a su hermano.
11 Porque éste es el
mensaje que han escuchado
desde un principio: que nos
amemos unos a otros.
12 No como Caín, que era
del maligno y asesinó a su
hermano. ¿Por qué lo asesinó? Porque sus obras
eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos, no se asombren si el mundo los aborrece.
14 Nosotros sabemos que
pasamos de la muerte a la
vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama
permanece en la muerte.

15 Todo el que aborrece
a su hermano es homicida.
Ustedes saben que ningún
homicida tiene vida eterna
permanente en él.

16 En esto conocemos el
amor: en que Él ofreció su
vida por nosotros. También
nosotros tenemos que ofre-
cer nuestras vidas por los
hermanos.
17 Pero el que tenga bi-
enes* del mundo, y vea a
su hermano con necesidad y
le cierra su corazón, ¿cómo
mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos, no amemos de
palabra ni de lengua, sino
con obra y verdad.

19 En esto sabemos que
somos de la Verdad, y
afirmaremos nuestros cora-
zones delante de Él.
20 Porque cuando nuestro
corazón nos condene, Dios es
mayor que nuestro corazón y
conoce todas las cosas.
21 Amados, cuando el
corazón no condene, ten-
emos confianza ante Dios,

22 y recibimos de Él
cualquier cosa que pidamos,
porque guardamos sus
Mandamientos y hacemos
las cosas que son agradables
delante de Él.

23 Éste es su Mandamiento:
que creamos en el Nombre
de su Hijo Jesucristo y nos
amemos unos a otros, como
nos mandó.
24 El que guarda sus Man-
damientos, permanece en Él,
y Él en aquél. En esto
sabemos que permanece en
nosotros: porque nos dio el
Espíritu.

4

Falsos profetas

1 Amados, no crean a todo
espíritu, sino prueben los
espíritus, si son de Dios,
porque muchos falsos profe-
tas salieron al mundo.
2 En esto conocen el
Espíritu de Dios: Todo espíritu
que confiesa que Jesucristo
vino en cuerpo humano es
de Dios,
3 y todo espíritu que no con-
fiesa a Jesús no es de Dios.
Éste es el del anticristo, del
que escucharon que viene y
ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, ustedes son de
Dios, y lo vencieron, porque
mayor es el que está en ust-
edes que el que está en el
mundo.
5 Ellos son del mundo. Por
eso hablan del mundo, y el
mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios.
El que conoce a Dios, nos es-
cucha. El que no es de Dios,
no nos escucha. Por esto
conocemos el espíritu de la
verdad y el espíritu del error.

Perfecto amor

7 Amados, amémonos unos
a otros, porque el amor pro-
cede de Dios. Todo el que
ama, nació de Dios y conoce
a Dios.
8 El que no ama, no conoce
a Dios, porque Dios es amor.

9 En esto se manifestó el
amor de Dios en nosotros:
En que Dios envió a su Hijo

* **3:17** Lit. *la vida.*

unigénito al mundo, para que vivamos por medio de Él.
10 En esto está el amor:
No en que nosotros amamos a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como ofrenda por nuestros pecados.
11 Amados, si así Dios nos amó, también nosotros tenemos que amarnos unos a otros.
12 Nadie vio jamás a Dios.
Cuando nos amemos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos dio de su Espíritu.
14 Nosotros vimos y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y creemos el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él.
17 En esto el amor fue perfeccionado entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: que como Él es, así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, porque el perfecto amor echa fuera el temor, pues el temor incluye castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.
20 Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a Quien no ha visto.
21 Este Mandamiento tenemos de parte de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

Triunfo de la fe

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, fue engendrado por Dios. Todo el que ama al que engendró, ama al que fue engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amemos a Dios y practiquemos sus Mandamientos,
3 pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus Mandamientos, y sus Mandamientos no son insoportables.
4 Porque todo lo nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que venció al mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Por medio de agua y sangre

6 Éste es el que vino por medio de agua y sangre: Jesucristo. No solo por el agua, sino por el agua y por la sangre. El Espíritu es el que

testifica, porque el Espíritu es
la verdad.
7 Porque tres son los que
testifican:
8 el Espíritu, el agua, y la
sangre. Los tres concuerdan
en lo mismo.
9 Si recibimos el testimonio
de los hombres, el testimonio
de Dios es mayor, porque
éste es el testimonio de Dios,
Quien testificó acerca de su
Hijo.
10 El que cree en el Hijo de
Dios, tiene el testimonio en
él mismo. El que no cree a
Dios lo considera mentiroso,
porque no creyó en el testi-
monio que Dios dio acerca de
su Hijo.
11 Éste es el testimonio:
Que Dios nos dio vida eterna,
y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene
la vida. El que no tiene al
Hijo de Dios, no tiene la vida.

Recapitulación

13 Estas cosas les escribí
a los que creen en el Nom-
bre del Hijo de Dios, para
que sepan que tienen vida
eterna.
14 Ésta es la confianza que
tenemos ante Él: Que cuando
pidamos algo conforme a su
voluntad, nos escucha.
15 Si sabemos que nos es-
cucha en cualquier cosa que
pidamos, sabemos que ten-
emos las peticiones que so-
licitamos de Él.
16 Si alguno ve que su her-
mano comete un pecado que
no sea para muerte, pedirá
a Dios y *se* le dará vida. Me
refiero a los que no pecan
para muerte. Hay pecado
para muerte, con respecto al
cual no digo que ruegue.
17 Toda injusticia es
pecado, pero hay pecado que
no es para muerte.
18 Sabemos que todo el que
fue engendrado por Dios no
tiene la práctica de pecar,
pues lo guarda el que fue
engendrado por Dios, y el
maligno no se apodera de él.
19 Sabemos que somos de
Dios. El mundo entero está
en el maligno.
20 Pero sabemos que el Hijo
de Dios vino y nos dio en-
tendimiento para que conoz-
camos al Verdadero. Y esta-
mos en el Verdadero: en su
Hijo Jesucristo. Éste es el ver-
dadero Dios y Vida Eterna.
21 Hijitos, guárdense de los
ídolos.

2 Juan

Saludo

1 El anciano a la señora
escogida y a sus hijos, a
quienes yo amo en verdad,
y no solo yo, sino también
todos los que conocen la Ver-
dad,
2 por medio de la Verdad
que permanece en nosotros
y se quedará para siempre
con nosotros.
3 Gracia, misericordia y
paz de Dios Padre y de Je-
sucristo, su Hijo, estén con
ustedes en verdad y amor.

Permanencia en la doctrina de Cristo

4 En gran manera me rego-
cijé porque hallé *algunos* de
tus hijos que viven en ver-
dad, como recibimos Man-
damiento del Padre.
5 Ahora te ruego, señora,
no como si te escribiera un
Mandamiento nuevo, sino el
que teníamos desde un prin-
cipio: que nos amemos unos
a otros.
6 Éste es el amor: que viva-
mos según sus Mandamien-
tos. Éste es el Mandamiento:
que vivan en él, como oyeron
desde un principio.
7 Porque muchos en-
gañadores salieron al mundo
quienes no confiesan que
Jesucristo vino en forma
corporal. Éste es el impostor
y el anticristo.
8 Cuídense ustedes mismos
para que no destruyan las
cosas que nos forjamos, sino
que reciban completa rec-
ompensa.
9 Todo el que se desvía de
la doctrina de Cristo y no
permanece en Él, no tiene a
Dios. El que permanece en la
doctrina tiene tanto al Padre
como al Hijo.
10 Si alguno viene a ustedes
y no tiene esta doctrina, no lo
reciban en casa ni le digan:
¡Bienvenido!
11 Porque el que le dice
bienvenido participa en sus
malas obras.

Epílogo

12 Aunque tengo muchas
cosas que escribirles, no
quise hacerlo por medio de
papel y tinta, sino espero
estar con ustedes y hablar
cara a cara, para que nuestro
gozo sea completado.
13 Los hijos de tu hermana,
la elegida, te saludan.

3 Juan

Saludo

1 El anciano al amado
Gayo, a quien yo amo en
verdad.
2 Amado, hablo con Dios
para que así como prospera
tu alma seas prosperado en
todas las cosas y que tengas
buena salud.
3 Pues en gran manera
me regocijé cuando vinieron
unos hermanos y dieron tes-
timonio de tu verdad, de
cómo tú vives en verdad.
4 No tengo más grande
gozo que éste: que oiga que
mis hijos viven en la verdad.

Cooperación con la verdad

5 Amado, fielmente pro-
cedes en lo que haces para
los hermanos, y especial-
mente a extraños,
6 quienes dieron testimo-
nio ante *la* iglesia de tu
amor. Harás bien al proveer-
les para su viaje de una man-
era digna de Dios.
7 Porque salieron por amor
al Nombre, sin recibir algo
de los gentiles.
8 Nosotros, pues, tenemos
que recibirlos para que
seamos colaboradores con la
verdad.

Oposición de Diótrefes

9 Escribí algo a la iglesia,
pero Diótrefes, quien desea
ser el primero de ustedes, no
nos recibe.
10 Por esto, cuando yo vaya
le recordaré las obras que
hace al acusarnos con pal-
abras perversas. Y no sat-
isfecho con éstas *palabras*,
no solo no recibe a los her-
manos, sino impide y ex-
pulsa de la iglesia a los que
quieren *recibirlos*.

Recomendación a Demetrio

11 Amado, no te fijes en lo
malo, sino en lo bueno. El
que hace lo bueno es de Dios.
El que hace lo malo, no ha
visto a Dios.
12 Todos dieron buen tes-
timonio de Demetrio y de
la misma verdad. También
nosotros damos testimonio,
y sabes que nuestro testimo-
nio es verdadero.

Epílogo

13 Muchas cosas tenía que
escribirte, pero no quiero es-
cribir por medio de tinta y
pluma,
14 pues espero verte en
breve, y hablaremos cara a
cara.
15 Paz a ti. Los amigos te
saludan. Saluda a los ami-
gos, a cada uno por nombre.

Judas

Saludo

1 Judas, un esclavo de Jesucristo, y hermano de Jacobo,
a los llamados, amados por Dios Padre y guardados por Jesucristo.
2 Misericordia, paz y amor les sean multiplicados.

Contra falsas enseñanzas

3 Amados, con toda diligencia para escribirles con respecto a nuestra común salvación, tuve necesidad de escribir para exhortarlos a que luchen ardientemente por la fe que fue dada una vez a los santos.
4 Porque entraron disimuladamente ciertos hombres impíos, los cuales fueron destinados desde tiempo antiguo para este juicio, que convierten la gracia de nuestro Dios en inclinación a deleites carnales, y se levantan contra el único Soberano y contra Jesucristo nuestro Señor.
5 Les recuerdo a los que saben todas las cosas, que *el* Señor, luego de liberar una vez al pueblo de *la* tierra de Egipto, en segundo lugar destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su esfera de influencia, sino abandonaron su propia morada, ha mantenido bajo oscuridad en prisiones eternas, para *el* juicio del gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades alrededor de ellas, las cuales, de la misma manera que éstos, por practicar inmoralidad sexual e ir en pos de otra carne, son exhibidas como ejemplo y sufrieron un castigo de fuego eterno.
8 De igual manera éstos que tienen visiones ciertamente contaminan *el* cuerpo, rechazan *la* autoridad y hablan mal de los gloriosos seres angelicales.
9 Pero cuando el arcángel Miguel, al contender con el diablo para expresarse con respecto al cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar juicio de maldición, sino dijo: *¡El* Señor te reprenda!
10 Pero estos ciertamente hablan mal de cuantas cosas no entienden, y en aquellas que por instinto entienden son corrompidos como los animales irracionales.
11 ¡Ay de ellos! Porque fueron conducidos por el camino de Caín, fueron lanzados por lucro al engaño de Balaam y se arruinaron en la rebelión de Coré.
12 ¡Éstos son los que, en las comidas fraternales de ustedes, se apacientan a sí mismos, son agasajados con ustedes sin respeto, nubes sin agua llevadas por vientos, árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, desarraigados,
13 salvajes olas de mar que espuman sus mismas obras vergonzosas, estrellas

erráticas, para quienes fue reservada la más negra oscuridad para siempre!

14 También con respecto a éstos Enoc, séptimo *patriarca* desde Adán, profetizó: Ciertamente *el* Señor vino con sus santas miríadas*
15 para hacer juicio contra todos y convencer a toda persona con respecto a todas las obras inicuas de ellos en las cuales actuaron impíamente, y con respecto a todas las cosas insolentes que *los* pecadores impíos hablaron contra Él.

16 Éstos son murmuradores quejumbrosos, quienes proceden según sus propios deseos apasionados, y su boca habla palabras arrogantes y adulan a personas por amor a una ganancia.

Consejos finales

17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,
18 quienes les decían: En *el* tiempo final se manifestarán burladores que andarán según sus propios deseos ardientes.†
19 Éstos son los que causan división, gentes mundanas, que no tienen *el* Espíritu.

20 Pero ustedes, amados, edifiquen sobre su santísima fe, hablen con Dios por *el* Espíritu Santo,
21 consérvense en *el* amor de Dios, acójanse a la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.
22 Ciertamente tengan misericordia para algunos que dudan.
23 Arrebaten del fuego, rescaten a otros, aborrezcan‡ aun la ropa del cuerpo contaminada, tengan misericordia de otros con temor.

Alabanza a Dios

24 Al que es poderoso para guardarlos sin caída y colocarlos en pie sin mancha en presencia de su gloria con gran gozo,
25 al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, soberanía y autoridad, tanto antes de todos los siglos, como ahora y por todos los siglos. Amén.

* **1:14** Una miríada es 10.000. † **1:18** Lit. *de las iniquidades.* ‡ **1:23** Lit. *arrebatando... aborreciendo.*

Apocalipsis

Presentación

1 Revelación de Jesucristo
la cual Dios le dio para manifestar a sus esclavos las cosas
que deben suceder en breve.
La dio a conocer y la envió
por medio de su ángel a su
esclavo Juan,
2 quien testificó la Palabra
de Dios y la evidencia* de
Jesucristo, lo que vio.
3 Inmensamente feliz† el
que lee y los que escuchan
las palabras de la profecía y
guardan las cosas que fueron
escritas en ella, porque el
tiempo está cerca.

Cartas a siete iglesias

4 Juan, a las siete iglesias
que están en Asia. Gracia y
paz a ustedes del que es, del
que era y del que viene, de
los siete espíritus que están
delante de su trono
5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de los
muertos y el Soberano de los
reyes de la tierra. Al que nos
ama, nos libertó de nuestros
pecados con su sangre
6 y nos estableció como un
reino: sacerdotes para su
Dios y Padre, a Él sea la gloria
y la soberanía por los siglos.
Amén.
7 Ciertamente viene con las
nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron.
Y todas las naciones de la
tierra harán lamentación por
Él. Sí. Amén.
8 **Yo soy el Alfa y la**
Omega, dice el Señor Dios, **el**
que es, el que era y el que
viene, el Todopoderoso.

La visión de Juan

9 Yo, Juan, su hermano y
copartícipe en la aflicción, *el*
reino y *la* paciencia en Jesús,
estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la Palabra
de Dios y el testimonio de
Jesús.
10 Estuve en Espíritu el día
que pertenece al Señor. Oí
detrás de mí un gran sonido,
como de trompeta,
11 que decía: **Escribe lo**
que ves en un rollo, y
envíalo a las siete iglesias:
a Éfeso, Esmirna, Pérgamo,
Tiatira, Sardis, Filadelfia y
Laodicea.
12 Di vuelta para ver la voz
que hablaba conmigo. Al dar
la vuelta miré siete candelabros de oro.
13 En medio de los siete
candelabros *vi a Uno* semejante al Hijo del Hombre,
Quien estaba cubierto de un
manto talar‡ y una faja de
oro en el pecho.
14 Su cabeza y los cabellos eran blancos como lana
blanca, como nieve, y sus
ojos, como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes
al bronce pulido en un horno
ardiente, y su voz, como el
estruendo de muchas aguas.

* **1:2** Lit. *testimonio.* † **1:3** Algunas versiones traducen *bienaventurado.* ‡ **1:13** Talar. Éste era el manto que usaba el sumo sacerdote, el cual llegaba hasta los pies.

16 Tenía siete estrellas en
su mano derecha. Una es-
pada aguda de doble filo
salía de su boca. Su rostro
era como el sol cuando res-
plandece en su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí como
muerto a sus pies. Pero *Él*
colocó su *mano* derecha so-
bre mí y dijo: **No temas. Yo**
soy el Primero y el Último,
18 **y el que vive, *aunque***
estuve muerto. Sin em-
bargo vivo por los siglos de
los siglos. Tengo las llaves
de la muerte y del Hades.
19 **Escribe las cosas que**
viste, las que son y las que
vienen después de éstas,
20 **el misterio de las siete**
estrellas que viste sobre
mi derecha y los siete can-
delabros de oro. Las siete
estrellas son *los* ángeles de
las siete iglesias, y los siete
candelabros son las siete
iglesias.

Mensajes a siete iglesias

2

A Éfeso
1 **Escribe al ángel de la**
iglesia de Éfeso.

Esto dice el que sostiene
las siete estrellas en su
derecha, el que anda en
medio de los siete cande-
labros de oro:
2 **Conozco tus obras y**
tu laborioso trabajo, tu
paciencia y que no puedes
soportar a los malos.
Probaste a los que se
llaman apóstoles y no son.
Los hallaste mentirosos.
3 **Tienes perseverancia,**
soportaste pacientemente
por causa de mi Nombre y
no desmayaste.
4 **Pero tengo contra**
ti que abandonaste tu
primer amor.
5 **Por tanto recuerda de**
dónde caíste y cambia de
mente. Haz las primeras
cosas. Si no cambias de
mente, iré a ti y removeré
tu candelabro de su lugar.
6 **Pero tienes esto: que**
aborreces las obras de los
nicolaítas, las cuales Yo
también aborrezco.
7 **El que tiene oído,**
escuche lo que dice el
Espíritu a las iglesias. Al
que vence le concederé
que coma del árbol de la
vida que está en el paraíso
de Dios.

A Esmirna
8 **Escribe al ángel de la**
iglesia de Esmirna.

Esto dice el Primero y
el Último, el que estuvo
muerto y vivió:
9 **Conozco tu aflicción y**
pobreza, pero eres rico.
Y *conozco* la blasfemia de
los que dicen ser judíos y
no son, sino *son* congre-
gación de Satanás.
10 **No temas las cosas que**
vas a padecer. Considera
que el diablo está a punto
de echar en prisión a al-
gunos de ustedes, para que
sean probados. Tendrán
aflicción de diez días. Sé
fiel hasta la muerte, y te
daré la corona de la vida.

11 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. El que vence, que de ningún modo sufra la muerte segunda.**

A Pérgamo

12 **Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo.**

Esto dice el que tiene la espada aguda de doble filo:

13 **Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi Nombre. No negaste mi fe, ni aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, el cual fue asesinado entre ustedes, donde Satanás vive.**

14 **Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer carne sacrificada a ídolos y a practicar inmoralidad sexual.**

15 **De igual manera tienes a los que sostienen la doctrina de *los* nicolaítas.**

16 **Por tanto cambia de mente, pues si no, iré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.**

17 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. Al que vence le daré del maná escondido. Le daré una piedrecita blanca,* y escrito sobre la piedrecita un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que *lo* recibe.**

A Tiatira

18 **Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira.**

Estas cosas dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes a bronce pulido:

19 **Conozco tus obras, el amor, la fe, el servicio, la paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.**

20 **Pero tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, quien se llama profetisa, la cual enseña y seduce a mis esclavos a practicar inmoralidad sexual y a comer carne sacrificada a ídolos.**

21 **Le di tiempo para que cambiara de mente, pero no quiere cambiar la mente de sus inmoralidades sexuales.**

22 **Recuerden que la echo en cama, y *echo* en gran tribulación a los que cometen inmoralidad sexual con ella, a menos que cambien de mente con respecto a las obras de ella.**

23 **A sus hijos mataré con pestilencia.**

Todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña el aspecto más íntimo de la personalidad† y los

* **2:17** Se usaba para votar en el Tribunal Supremo de los judíos. † **2:23** Lit. *mataré con muerte... los riñones.*

corazones, y les daré a cada uno de ustedes según sus obras.
24 **Pero digo a ustedes, a los demás, a los que están en Tiatira, que no tienen esta enseñanza, a quienes no conocieron las profundidades de Satanás, como dicen: No impongo sobre ustedes otra carga.**
25 **Solo que retengan lo que tienen hasta que Yo venga.**
26 **Al que vence y al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones**
27 **(y las pastoreará con vara de hierro, así como los vasos de barro son quebrados),**
28 **como también Yo la recibí de mi Padre. Le daré la estrella de la mañana.**
29 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias.**

3

A Sardis
1 **Escribe al ángel de la iglesia de Sardis.**

Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras, que tienes fama de que vives, pero estás muerta.
2 **Sé vigilante y confirma el resto de las cosas que estaban a punto de morir, porque no hallé tus obras cumplidas delante de mi Dios.**
3 **Recuerda, pues, cómo recibiste y escuchaste, guarda y cambia de mente. Pues si no velas, iré como ladrón, y que de ningún modo sepas a qué hora llegaré sobre ti.**
4 **Pero tienes unos pocos hombres en Sardis que no mancharon sus ropas, y andarán conmigo de blanco porque son dignos.**
5 **El que así vence se cubrirá con ropas blancas, y de ningún modo borraré su nombre del rollo de la vida. Confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus santos ángeles.**
6 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias.**

A Filadelfia
7 **Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia.**

Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cuando cierra ninguno abre:
8 **Conozco tus obras. Observa que coloqué delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes una pequeña fuerza. Guardaste mi Palabra y no negaste mi Nombre.**
9 **Como ves, te entrego *a algunos* de la congregación de Satanás, de los que dicen ser judíos y no son, sino se engañan y mienten. Afirmo que los**

impulsaré a que vengan y adoren delante de tus pies y reconozcan que Yo te amé.
10 **Puesto que guardaste la Palabra de mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que viene sobre el mundo entero para probar a los que moran sobre la tierra.**
11 **¡Vengo sin demora! Retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona.**
12 **Al que vence lo estableceré como columna en el Santuario de mi Dios, y que ya nunca jamás salga afuera. Y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi Nombre nuevo.**
13 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias.**

A Laodicea
14 **Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea.**

Estas cosas dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios:
15 **Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!**
16 **Así que, porque eres tibio, y no caliente ni frío, te vomitaré de mi boca.**
17 **Porque dices: ¡Soy rico! Y: ¡Fui enriquecido! Y: ¡De nada tengo necesidad! No sabes que tú eres el desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.**
18 **Te aconsejo que compres de Mí oro refinado en fuego para que seas rico, ropas blancas para que te cubras y no sea mostrada la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos a fin de que mires.**
19 **Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto, sé fervoroso y cambia de mente.**
20 **¡Aquí estoy en pie a la puerta y golpeo *con la mano*! Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré a él, comeré con él y él conmigo.**
21 **Al que vence le concederé que se siente conmigo en mi trono, como Yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono.**
22 **El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias.**

4

Una puerta abierta en el cielo
1 Después de estas cosas miré, y vi *una* puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí, como de trompeta, al hablar conmigo, dijo: Sube acá y te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.
2 De inmediato estuve en el Espíritu. Vi un trono puesto en el cielo y a Uno sentado sobre el trono.

3 El que se sentó era semejante a una piedra de jaspe y cornalina. Alrededor del trono había un arco iris, cuyo aspecto era semejante a una esmeralda.
4 En torno al trono había 24 tronos, y sobre los tronos, 24 ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y coronas de oro sobre sus cabezas.
5 Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Delante del trono ardían siete lámparas, las cuales son los siete espíritus de Dios.
6 Delante del trono había como un mar de vidrio, semejante a cristal. Alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a un león, el segundo, semejante a un becerro. El tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto era semejante a un águila que se cierne.
8 Cada uno de *los* cuatro seres vivientes tenía seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos. No tenían reposo porque decían día y noche:
¡Santo, santo, santo *es el* Señor Dios Todopoderoso,
Quien era, Quien es y Quien viene!
9 Cuando los seres vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los 24 ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono. Adoraban al que vive por los siglos de los siglos, ponían sus coronas delante del trono y decían:
11 ¡Digno eres, oh Señor y Dios
nuestro de recibir la gloria, el honor y el poder!
Porque Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existieron y fueron creadas.

5

Un rollo con siete sellos

1 En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 Vi a un ángel fuerte que proclamaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el rollo y desatar sus sellos?
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se atrevía a abrir el rollo ni mirarlo.
4 *Yo* lloraba mucho porque no se halló alguno digno de abrir el rollo, ni de leerlo ni de mirarlo.
5 Pero uno de los ancianos me dijo: ¡No llores! ¡Aquí está el León de la tribu de Judá, la raíz de David, Quien venció para abrir el rollo y sus siete sellos!
6 Miré y vi un Cordero como inmolado entre el trono, los cuatro seres vivientes y los ancianos. *El Cordero* estaba puesto en pie. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los espíritus de Dios enviados a toda la tierra.
7 *El Cordero* llegó y tomó *el rollo* de la mano derecha

del que estaba sentado en el trono.
8 Cuando tomó el rollo,
los cuatro seres vivientes y
los 24 ancianos cayeron de-
lante del Cordero. Cada uno
tenía un arpa y tazones de
oro llenos de incienso, que
son las conversaciones de los
santos con Dios.
9 Entonaban un cántico
nuevo, que decía:
¡Digno eres de tomar el rollo
y de abrir sus sellos
Porque fuiste inmolado!
¡Con tu sangre compraste
para Dios
Personas de toda tribu,
lengua, pueblo y
nación!
10 ¡Los constituiste en un
reino y sacerdotes
para nuestro Dios,
Y reinarán sobre la tierra!
11 Miré, y escuché una
voz de muchos ángeles
alrededor del trono, de los
seres vivientes y de los
ancianos. El número de ellos
era miríadas de miríadas y
millares de millares
12 quienes decían a gran
voz:
¡Digno es el Cordero in-
molado de tomar
el poder, riqueza,
sabiduría, fortaleza,
honor, gloria y ala-
banza!
13 A toda criatura en el
cielo, en la tierra, debajo de
la tierra, en el mar y a todas
las cosas que están en ellos,
escuché que decían:
¡Alabanza, honra, gloria y
soberanía al que está
sentado
En el trono, y al Cordero, por
los siglos de los siglos!
14 Los cuatro seres
vivientes decían: ¡Amén!
Y los ancianos cayeron y
adoraron.

6

Los siete sellos
1 Vi cuando el Cordero
abrió uno de los siete sellos
y escuché a uno de los cuatro
seres vivientes que decía con
voz de trueno: ¡Ven!
2 Miré, y ahí estaba un
caballo blanco. Su jinete
tenía un arco. Se le dio una
corona. Salió venciendo y
para vencer.
3 Cuando *el Cordero* abrió
el segundo sello, escuché
al segundo ser viviente que
decía: ¡Ven!
4 Salió otro caballo rojizo.
A su jinete se le concedió
quitar la paz de la tierra, y
los hombres se matarán unos
a otros. Y se le dio una gran
espada.
5 Cuando *el Cordero* abrió
el tercer sello, escuché al ter-
cer ser viviente que decía:
¡Ven! Y miré, y ahí estaba un
caballo negro. Su jinete tenía
una balanza en la mano.
6 Escuché una voz en
medio de los cuatro seres
vivientes que decía: Un litro
de trigo por un denario,
tres litros de cebada por un
denario. Y no dañes el aceite
ni el vino.
7 Cuando *el Cordero*
abrió el cuarto sello, escuché la voz
del cuarto ser viviente que
decía: ¡Ven!
8 Miré, y ahí estaba un
caballo pálido. Su jinete se
llamaba Muerte, y el Hades
seguía con él. Y le fue

concedida autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, hambre, pestilencia y las fieras de la tierra.

9 Cuando *el Cordero* abrió el quinto sello, miré debajo del altar las almas de los que habían sido asesinados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían.

10 Clamaban a gran voz y preguntaban: ¿Oh Soberano, Santo y Verdadero, hasta cuándo no juzgas a los que viven en la tierra y vengas nuestra sangre?

11 Se le dio a cada uno una túnica blanca, y se les dijo que descansaran aún un corto tiempo, hasta que fuera completado *el número* tanto de sus consiervos como de sus hermanos que estaban a punto de ser asesinados como ellos.

12 Miré cuando *el Cordero* abrió el sexto sello. Hubo un gran terremoto, el sol oscureció como tela de crin y la luna entera se volvió como sangre.

13 Las estrellas del cielo cayeron a la tierra como una higuera suelta sus brevas cuando es sacudida por un viento fuerte.

14 El cielo fue replegado como un rollo que es enrollado. Toda montaña y toda isla fueron removidas de sus lugares.

15 Los reyes de la tierra, los grandes, los magistrados, los ricos, los poderosos, y todo esclavo y libre se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas.

16 Y decían a las montañas y a las rocas: ¡Caigan sobre nosotros! ¡Escóndannos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero!

17 Porque llegó el gran día de la ira de ellos, y ¿quién puede sostenerse en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles puestos en pie sobre los cuatro puntos *cardinales* de la tierra, los cuales detenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre algún árbol.

2 Vi también a otro ángel que subía del nacimiento del sol. Tenía un sello del Dios viviente, y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les encomendó dañar la tierra y el mar.

3 Y ordenó: ¡No dañen la tierra ni el mar ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los esclavos de nuestro Dios!

4 Escuché el número de los sellados: 144.000 sellados de toda tribu de *los* hijos de Israel.

5 De *la* tribu de Judá 12.000 sellados, de *la* tribu de Rubén 12.000, de *la* tribu de Gad 12.000,

6 de *la* tribu de Aser 12.000, de *la* tribu de Neftalí 12.000, de *la* tribu de Manasés 12.000,

7 de *la* tribu de Simeón 12.000, de *la* tribu de Leví

12.000, de *la* tribu de Isacar 12.000,
8 de *la* tribu de Zabulón 12.000, de *la* tribu de José 12.000, de *la* tribu de Benjamín 12.000 sellados.

Una gran multitud

9 Después de estas cosas miré, y ahí estaba una gran multitud de toda nación, tribus, pueblos y lenguas que nadie podía contar. Estaban delante del trono y del Cordero, vestidos con mantos blancos. *Tenían* palmas en sus manos y
10 clamaban a gran voz:
¡La salvación sea *atribuida* a nuestro Dios, Quien está sentado en el trono, y al Cordero!
11 Todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes cayeron sobre sus rostros delante del trono. Adoraron a Dios
12 y decían:

¡Amén! ¡La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza sean *atribuidos*
A nuestro Dios por los siglos de los siglos! Amén.

13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: ¿Quiénes son los que están cubiertos con mantos blancos y de dónde vinieron?
14 Y le contesté: Señor mío, tú sabes.

Y me dijo: Éstos son los que salen de la gran tribulación, lavaron sus mantos y los blanquearon en la sangre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de Dios y le rinden culto de día y de noche en su Santuario. Y el que está sentado en el trono extenderá su Tabernáculo sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y que de ningún modo caiga sobre ellos el sol, ni calor alguno,
17 porque el Cordero que está en *el* trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

8

El séptimo sello

1 Cuando *el Cordero* abrió el séptimo sello hubo silencio en el cielo como por media hora.

Siete trompetas

2 Vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios. Se les dieron siete trompetas.
3 Llegó otro ángel que tenía un incensario de oro y se puso en pie junto al altar. Y se le dieron muchos inciensos para que los añadiera a las conversaciones de todos los santos con Dios sobre el altar de oro que está delante del trono.
4 De mano del ángel ascendió el humo del incienso con las conversaciones de los santos con Dios delante de Él.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y *lo* lanzó a la tierra. Y se produjeron truenos, ruidos, rayos y un terremoto.

6 Los siete ángeles que
tenían las siete trompetas se
prepararon para tocarlas.

Primera trompeta

7 El primero tocó la
trompeta. Hubo granizo y
fuego mezclados con sangre,
los cuales fueron lanzados
a la tierra. Y se quemó la
tercera parte de la tierra, de
los árboles y de toda hierba
verde.

Segunda trompeta

8 El segundo ángel tocó la
trompeta. *Algo* como una
gran montaña que ardía en
llamas fue lanzada al mar.
La tercera parte del mar se
convirtió en sangre.

9 Murió la tercera parte de
las criaturas marítimas, y fue
destruida la tercera parte de
las naves.

Tercera trompeta

10 El tercer ángel tocó la
trompeta. Y una gran es-
trella encendida como una
antorcha cayó del cielo sobre
la tercera parte de los ríos
y sobre las fuentes de las
aguas.

11 El nombre de la estrella
es Ajenjo. La tercera parte
de las aguas se convirtió
en ajenjo. Y muchos hom-
bres murieron a causa de las
aguas, porque se volvieron
amargas.

Cuarta trompeta

12 El cuarto ángel tocó la
trompeta. Fue golpeada la
tercera parte del sol, de la
luna, y de las estrellas para
que se oscureciera la tercera
parte de ellos, y que no re-
splandecieran en la tercera
parte del día ni de la noche.

13 Miré, y escuché un águila
que subió al cenit y dijo a
gran voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de
los que viven en la tierra por
causa de los otros toques de
trompeta de los tres ángeles
que están a punto de tocar!

9

Quinta trompeta

1 El quinto ángel tocó la
trompeta. Vi una estrella
que caía del cielo a la tierra.
Se le dio la llave del pozo del
abismo y
2 lo abrió.
Del pozo subió un humo,
como el de un gran horno. El
sol y el aire se oscurecieron
a causa del humo del pozo.

3 Del humo salieron lan-
gostas a la tierra, y se les dio
poder como el de los escorpi-
ones de la tierra.

4 Se les dijo que no hicieran
daño a la hierba de la tierra,
ni a ninguna cosa verde, ni
a ningún árbol, sino solo a
los hombres que no tienen el
sello de Dios en su frente.

5 Se les ordenó que no
los mataran, sino que los
atormentaran durante cinco
meses. Su tormento era
como el de escorpión cuando
hiere al hombre.

6 En aquellos días los hom-
bres buscarán la muerte, y
de ningún modo la hallarán.
Anhelarán morir, y la muerte
huirá de ellos.

7 La apariencia de las
langostas era semejante a
caballos preparados para *la*

batalla. Sobre sus cabezas había como coronas que parecían de oro, y sus caras eran como rostros de hombres.
8 Tenían cabellos como mujeres, sus dientes eran como de leones,
9 y tenían corazas como de hierro. El estruendo de sus alas era como el de muchos carruajes de caballos que corren a una batalla.
10 Tenían colas semejantes a escorpiones y aguijones. Su poder estaba en sus colas para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Su rey es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es *Abadón,* y en griego *Apolión.*
12 El primer ¡ay! pasó. Después de estas cosas vienen aún dos ayes.

Sexta trompeta

13 El sexto ángel tocó la trompeta. Escuché una voz de los cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,
14 la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: ¡Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!
15 Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.
16 El número de los jinetes era 200 millones. Escuché su número.
17 Así vi en la visión los caballos y sus jinetes. Tenían corazas de color fuego, jacinto y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones. De sus bocas salían fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas, el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas, murió la tercera parte de los hombres.
19 El poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas. Las colas eran semejantes a serpientes con cabezas que dañaban.
20 El resto de los hombres, los que no murieron por estas plagas, no cambiaron de mente con respecto a las obras de sus manos para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.
21 Tampoco cambiaron de mente con respecto a sus homicidios, ni a sus hechicerías, ni a su inmoralidad sexual, ni a sus robos.

10

Un rollo pequeño

1 Vi a otro ángel fuerte que descendía del cielo, envuelto en una nube. Tenía el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus piernas como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño rollo abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra.
3 Clamó a gran voz como rugido de león. Cuando

clamó, los siete truenos emitieron sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, *yo* estaba a punto de escribir, pero escuché una voz del cielo que decía: Sella las cosas que los siete truenos dijeron y no las escribas.
5 El ángel que vi en pie sobre el mar y la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo.
6 Juró por el que vive por los siglos de los siglos, Quien creó el cielo y las cosas que están en él, la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él. *El ángel juró* que ya no habrá demora,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté a punto de tocar la trompeta, también será consumado el misterio de Dios, como Él lo anunció a sus esclavos profetas.
8 La voz que escuché del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Vé, toma el rollo abierto que está en la mano del ángel el cual estaba en pie sobre el mar y la tierra.
9 Fui hacia el ángel y le dije que me diera el pequeño rollo.
Y me dijo: Toma y cómelo. Te será amargo en el estómago, pero en tu boca será dulce como miel.
10 Tomé el pequeño rollo de la mano del ángel y lo comí. En mi boca era dulce como miel, pero cuando lo comí, fue amargo en mi estómago.
11 Me dijo: Te es necesario profetizar otra vez a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11

Dos olivos
1 Me fue dada una caña larga como una vara de medir y se me dijo: Levántate y mide el Santuario de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Pero no midas el patio que está fuera del Santuario, porque fue entregado a los gentiles, y pisotearán la Ciudad Santa 42 meses.
3 Daré *autoridad* a mis dos testigos, y ellos profetizarán 1.260 días cubiertos con tela áspera.
4 Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que están en pie delante del Señor de la tierra.
5 Si alguno quiere dañarlos, un fuego sale de la boca de ellos y devora a sus enemigos. Cuando alguno les quiere hacer daño, tiene que morir de esta manera.
6 Éstos *dos testigos* tienen el poder de cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía. También tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, todas las veces que quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos. Los vencerá y los matará.

8 Los cadáveres de los *dos testigos* estarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, que figuradamente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado el Señor de ellos.
9 *Los habitantes* de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros.
10 Los que habitan en la tierra sentirán gozo con respecto a ellos y se regocijarán. Se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan en la tierra.
11 Pero después de los tres días y medio, entró en ellos espíritu de vida de Dios, y se pusieron en pies. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.
12 Oyeron una gran voz del cielo que les dijo: ¡Suban acá! Y subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.
13 En aquella hora ocurrió un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad. En el terremoto murieron 7.000 hombres. Los demás se llenaron de temor, y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ¡ay! pasó, y el tercer ¡ay! viene sin demora.

Séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y se produjeron grandes voces en el cielo, que decían: ¡El reino del mundo es de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos!
16 Los 24 ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios cayeron sobre sus rostros, adoraron a Dios
17 y dijeron: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que es y el que era, porque tomaste tu gran poder y reinaste.

La ira de Dios

18 Las naciones se airaron. Pero llegó tu ira y el tiempo para juzgar a los muertos, dar el galardón a tus esclavos profetas, a los santos, a los que temen tu Nombre, a los pequeños y a los grandes, y para destruir a los que destruyen la tierra.
19 El Santuario de Dios en el cielo fue abierto, y se vio el Arca de su Pacto en su Santuario. Hubo rayos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande.

12

Una mujer, un dragón y un Hijo varón

1 Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida con el sol y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de 12 estrellas.
2 Como estaba embarazada, gritaba con dolores de parto. Estaba atormentada por dar a luz.
3 También se vio otra señal en el cielo: Ahí estaba un gran dragón rojo como fuego que tenía siete cabezas, diez

cuernos, y siete diademas en sus cabezas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las echó a la tierra. El dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz, para devorar a su Hijo cuando diera a luz.
5 Dio a luz un Hijo varón, destinado a pastorear con vara de hierro a todas las naciones. Su Hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante 1.260 días.
7 Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchó el dragón y sus ángeles,
8 pero no prevaleció, ni se halló lugar para ellos en el cielo.
9 Fue echado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue lanzado a la tierra, y sus ángeles fueron echados con él.
10 Entonces escuché una gran voz en el cielo que decía: ¡Ahora llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo, porque fue echado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba de día y de noche delante de nuestro Dios!
11 Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No apreciaron su vida aun frente a *la* muerte.
12 Por tanto ¡alégrense, cielos, y los que moran en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar, porque el diablo bajó a ustedes con gran furor al saber que tiene poco tiempo!
13 Cuando el dragón vio que fue arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que dio a luz al Varón.
14 Pero a la mujer se *le* dieron las dos alas de la gran águila para que volara a su lugar en el desierto, donde es sustentada por tiempo, tiempos y medio tiempo, *lejos* de la presencia de la serpiente.
15 La serpiente arrojó agua de su boca como un río tras la mujer para que fuera arrastrada por un río.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón arrojó de su boca.
17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, e hizo *la* guerra contra los demás de su descendencia, los cuales guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.
18 Y *el dragón* se paró sobre la arena del mar.

13

El dragón y dos bestias

1 Me paré sobre la arena del mar y vi que subía del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y

diez diademas en sus cuernos, y un nombre blasfemo sobre sus cabezas.
2 La bestia que vi era semejante a un leopardo, pero sus patas eran como de oso y su boca como de león. El dragón le dio su poder, su trono y una gran autoridad.
3 *Vi* una de sus cabezas como degollada para muerte, pero su herida de muerte fue sanada.
Toda la tierra siguió maravillada tras la bestia.
4 Adoraron al dragón que dio la autoridad a la bestia. Adoraron a la bestia y dijeron: ¿Quién es como la bestia, y quién se puede enfrentar a ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y autoridad para actuar durante 42 meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios, su Nombre, su Tabernáculo y contra los que moran en el cielo.
7 Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que viven en la tierra la adorarán. Los nombres de ellos no están inscritos en el rollo de la vida del Cordero, Quien fue inmolado desde *la* fundación del mundo.
9 Si alguno tiene oído, escuche.
10 Si alguno va a cautividad, a cautividad va. Si alguno va a ser asesinado a espada, a espada será asesinado. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.
11 Vi también otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a un cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia delante de ella, y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la primera bestia, de la cual fue sanada la herida de muerte.
13 Hace grandes señales para que descienda fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra por medio de las señales que se le permitió hacer delante de la bestia. Ordena a los que viven en la tierra que hagan una imagen de la bestia que tiene la herida de la espada, y vivió.
15 Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia para que esta imagen hablara y ordenara matar a todos los que no adoraran la imagen de la bestia.
16 Obliga que *se* les coloque una marca en su mano derecha o en su frente a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos,
17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí está la sabiduría. El que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre. Su número es 666.

14

Cántico nuevo

1 Miré, y ahí estaba el
Cordero en pie sobre la Montaña Sion, y con Él 144.000
que tenían el Nombre de Él
y el Nombre de su Padre escrito en sus frentes.
2 Escuché un sonido del
cielo, como estruendo de
muchas aguas y como sonido
de un gran trueno. El
sonido que escuché era como
de arpistas que tocaban sus
arpas.
3 Cantaban un cántico
nuevo delante del trono, de
los cuatro seres vivientes y
de los ancianos. Nadie se
podía aprender el cántico,
sino los 144.000 redimidos
de la tierra.
4 Éstos son los que no
se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes los
cuales siguen al Cordero
adondequiera que va. Éstos
fueron comprados de entre
los hombres como primicia
para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no fue hallada
mentira. Son sin mancha.

Tres ángeles

6 Vi a otro ángel que volaba
en medio del cielo, el cual
tenía un evangelio eterno
para proclamar a los que
están asentados en la tierra,
es decir, a toda nación, tribu,
lengua y pueblo,
7 y decía a gran voz: ¡Teman a Dios y denle gloria,
pues llegó la hora de su
juicio! ¡Adoren al que hizo el
cielo, la tierra, *el* mar y las
fuentes de aguas!
8 Un segundo ángel siguió
y dijo: ¡Cayó, cayó Babilonia,
la grande, la que hizo beber
a todas las naciones del vino
de la pasión de su inmoralidad sexual!
9 Un tercer ángel los siguió
y dijo: Si alguno adora a la
bestia y a su imagen, y recibe
una marca en su frente o en
su mano,
10 también beberá del vino
del furor de Dios, vertido sin
mezcla en la copa de su ira, y
será atormentado con fuego
y azufre delante de *los* santos
ángeles y del Cordero.
11 El humo de su tormento
sube por *los* siglos de *los*
siglos. Los que adoran a la
bestia y a su imagen, los que
recibieron la marca de su
nombre, no tienen reposo de
día ni de noche.
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que
guardan los Mandamientos
de Dios y la fe en Jesús.
13 Escuché una voz del
cielo que decía: Escribe: ¡Inmensamente felices los que
desde ahora mueren en el
Señor! **¡Sí!** dice el Espíritu.
Descansarán de sus trabajos, porque sus obras
siguen con ellos.

Un gran lagar

14 Miré, y ahí estaba una
nube blanca, y sobre la nube
estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre,
Quien tenía en su cabeza una
corona de oro y en su mano
una hoz afilada.
15 Otro ángel salió del Santuario que clamaba con gran

voz al que estaba sentado sobre la nube: ¡Envía tu hoz y cosecha, porque llegó la hora de cosechar pues se maduró la cosecha de la tierra!
16 El que estaba sentado sobre la nube blandió su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.
17 Otro ángel salió del Santuario que está en el cielo, el cual tenía también una hoz afilada.
18 Del altar salió otro ángel que tenía poder sobre el fuego. Habló a gran voz al que tenía la hoz afilada y dijo: ¡Mete tu hoz afilada y recoge los racimos de la viña de la tierra, porque maduraron sus racimos!
19 El ángel agitó su hoz en la tierra, cortó los racimos de la vid de la tierra y echó las uvas en el gran lagar* de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad. Del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos en una extensión de 288 kilómetros.

15

Siete plagas

1 Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, porque el furor de Dios fue consumado con ellas.
2 Vi como un mar de cristal mezclado con fuego y a los que triunfan sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre. Éstos están en pie sobre el mar de cristal y tienen arpas de Dios.
3 Entonan el cántico de Moisés, el esclavo de Dios,
y el cántico del Cordero que dice:
¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son tus caminos,
Oh Rey de las naciones!
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor,
Y glorificará tu nombre?
Porque solo Tú eres santo.
Por lo cual todas las naciones estarán presentes y adorarán delante de Ti,
Porque tus acciones justas se manifestaron.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió el Santuario del Tabernáculo del Testimonio en el cielo.
6 Los siete ángeles, cubiertos con lino puro resplandeciente y con cintos de oro ceñidos al pecho, tenían las siete plagas y salieron del Santuario.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor del Dios que vive por los siglos de los siglos.
8 El Santuario se llenó de humo por la gloria de Dios y su poder. Nadie podía entrar en el Santuario hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles.

* **14:19** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

16

Siete copas de ira

1 Escuché una gran voz del
Santuario que decía a los siete ángeles: ¡Vayan! ¡Derramen las siete copas del furor de Dios sobre la tierra!

2 Salió el primero y derramó su copa en la tierra. Se produjo una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

3 El segundo *ángel* derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como de muerto. Murió todo ser marítimo viviente.

4 El tercero derramó su copa en los ríos y las fuentes de agua, los cuales se convirtieron en sangre.

5 Escuché al ángel de las aguas que decía: ¡Justo eres, el que es y que era, el Santo, porque juzgaste estas cosas!

6 También les diste a beber *sangre,* porque derramaron sangre de santos y profetas. ¡Son merecedores!

7 Escuché al altar que decía: ¡Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios!

8 El cuarto *ángel* derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres con fuego.

9 Los hombres fueron quemados con un gran calor ardiente. Blasfemaron el Nombre del Dios que tiene el poder sobre estas plagas y no cambiaron de mente para darle gloria.

10 El quinto *ángel* derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino oscureció. Mordían sus lenguas a causa del dolor.

11 Blasfemaron al Dios del cielo a causa de sus dolores y sus úlceras. No cambiaron de mente con respecto a sus obras.

La batalla de Armagedón

12 El sexto *ángel* derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y su agua se secó para que se preparara el camino de los reyes del oriente.

13 Vi *salir* tres espíritus impuros como ranas de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta.

14 Son espíritus de demonios que hacen milagros, los cuales van a los reyes de toda *la* tierra habitada, a fin de reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

15 **(Ciertamente vengo como ladrón. Inmensamente feliz el que vela y protege sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.)**

16 Los reunió en el lugar llamado en hebreo *Armagedón.*

17 El séptimo *ángel* derramó su copa en el aire, y salió una gran voz del Santuario, desde el trono, que decía: **¡Está hecho!**

18 Hubo rayos, voces y truenos. Hubo un gran sismo, tan grande que no sucedió un sismo como éste

desde que existió el hombre sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes. Las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino del ardor de su ira.
20 Huyó toda isla, y *las* montañas no fueron halladas.
21 Un enorme granizo cayó del cielo sobre los hombres, como de entre 26 y 36 kilogramos. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga era extremadamente grande.

17

Juicio contra Babilonia

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo: Ven acá. Te mostraré la sentencia contra la gran ramera que está sobre muchas aguas.
2 Los reyes de la tierra practicaron inmoralidad sexual con ella. Los que habitan la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual.
3 Me llevó en espíritu al desierto. Y vi a una mujer que estaba sentada sobre una bestia *de color* escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, llena de nombres blasfemos.
4 La mujer estaba cubierta de púrpura y escarlata. Estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Sostenía en su mano una copa de oro llena de repugnancias y las inmundicias de su inmoralidad sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las repugnancias de la tierra.
6 Vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús. Al mirarla, quedé maravillado con gran asombro.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva y tiene las siete cabezas y los diez cuernos:
8 La bestia que viste era y no es. Está a punto de subir del abismo y va a perdición. Los que moran en la tierra, cuyos nombres no fueron escritos en el rollo de la vida desde *la* fundación del mundo, se asombrarán al ver a la bestia que era, no es y será.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete colinas sobre las cuales la mujer está asentada. También son siete reyes.
10 Cinco de ellos cayeron. Uno es, y otro aún no vino, y cuando venga, es necesario que permanezca poco.
11 La bestia que era y no es, también es el octavo. Es de los siete, y va a destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes, los cuales aún no recibieron reino, pero recibirán autoridad como reyes con la bestia por una hora.

13 Éstos tienen un solo
propósito. Entregan su poder
y autoridad a la bestia.
14 Éstos pelearán contra el
Cordero, y el Cordero los
vencerá, porque *Él* es Señor
de señores y Rey de reyes.
Los que están con Él son lla-
mados, elegidos, y fieles.
15 También me dijo: Las
aguas que viste, donde
está sentada la prostituta,
son pueblos, multitudes,
naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos y la
bestia que viste aborrecerán
a la prostituta y la dejarán
desolada y desnuda. Se co-
merán sus carnes y la que-
marán con fuego.
17 Porque Dios colocó en
sus corazones que lleven a
cabo el propósito de Él, que
tomen una decisión y en-
treguen el reino de ellos a la
bestia para que se cumplan
las palabras de Dios.
18 La mujer que miraste
es aquella gran ciudad que
tiene dominio sobre los reyes
de la tierra.

18

Destrucción de Babilonia

1 Después de estas cosas vi
a otro ángel que descendía
del cielo, el cual tenía gran
autoridad. La tierra fue ilu-
minada con su resplandor.
2 Clamó con voz potente:
¡Cayó, cayó la gran Babilo-
nia! Se convirtió en cueva
de demonios y guarida de
todo espíritu impuro y alber-
gue de toda ave impura y
aborrecida.
3 Porque todas las naciones
bebieron del vino del furor
de su inmoralidad sexual.
Los reyes de la tierra prac-
ticaron inmoralidad sexual
con ella, y los mercaderes de
la tierra enriquecieron con el
poder de la inclinación exce-
siva de ella a los placeres.
4 Oí otra voz del cielo
que decía: **¡Sal de ella,
pueblo mío, para que no
participes de sus pecados
ni recibas sus plagas!**
5 Porque sus pecados
fueron apilados hasta el
cielo, y Dios recordó sus
crímenes.
6 ¡Dale galardón como
ella galardonó: las cosas al
doble! Devuélvanle según sus
obras. ¡Mézclenle doble en la
copa que mezcló!
7 Tanto como se alabó y
vivió en placeres, denle de
tormento y llanto, pues dice
en su corazón: Me siento
reina. No soy viuda, y que de
ningún modo vea duelo.
8 Por esto, en un solo día
estarán presentes sus pla-
gas: muerte, duelo y ham-
bre. Será consumida con
fuego, porque poderoso es el
Señor Dios que la juzgó.
9 Los reyes de la tierra que
practicaron *la* inmoralidad
sexual y vivieron en placeres
con ella, llorarán. Se lamen-
tarán por ella cuando vean el
humo de su incendio.
10 Se colocarán en pie de
lejos a causa del temor a su
tormento y dirán: ¡Ay, ay,

la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora vino tu juicio!

11 Los mercaderes de la tierra lloran y lamentan por ella, porque ya nadie compra su cargamento:

12 cargamento de oro, plata, piedra preciosa, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, toda madera olorosa, todo objeto de marfil, todo objeto de madera valiosa, bronce, hierro, mármol,

13 canela, amomo, incienso, mirra e incienso aromático, vino, aceite, harina y trigo, ganado *vacuno*, ovejas, caballos, carruajes, y cuerpos y almas de hombres.

14 El fruto de la codicia de tu alma salió de ti. Todas las cosas exquisitas y espléndidas se alejaron de ti. Ya nunca jamás las hallarán.

15 Los mercaderes de estas cosas, quienes enriquecieron a causa de ella, estarán lejos por el temor al tormento de ella. Llorarán, lamentarán

16 y dirán: ¡Ay, ay, la gran ciudad que se cubrió de lino fino, púrpura y escarlata, y se adornó con oro, piedras preciosas y perlas,

17 porque en una hora fue arrasada tanta riqueza! Todo timonel, todo navegante, marineros y cuantos se ocupan en el mar tomaron posición a una distancia.

18 Al ver la humareda de su incendio, gritaban: ¿Cuál es semejante a la gran ciudad?

19 Echaban polvo sobre sus cabezas, gritaban, lloraban, lamentaban y decían: ¡Ay, ay, la gran ciudad! Todos los que tienen naves en el mar enriquecieron con su abundancia. ¡Porque en una hora fue desolada!

20 ¡Oh cielo, regocíjate con respecto a ella! ¡También los santos, los apóstoles y los profetas, porque Dios decidió el juicio de ustedes contra ella!

21 Un ángel fuerte levantó una gran piedra, como la de un molino, *la* lanzó al mar y dijo: ¡Así la gran ciudad Babilonia será destruida con violento impulso! ¡Que de ningún modo sea hallada!

22 ¡Que de ningún modo sea escuchado en ti tañido de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompetistas! ¡Que de ningún modo sea hallado en ti artífice de algún oficio! ¡Que de ningún modo sea escuchado en ti sonido de molino!

23 ¡Que de ningún modo alumbre en ti luz de lámpara! ¡Y que de ningún modo sea escuchada en ti voz de novio y de novia! Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y todas las naciones fueron engañadas con tu hechicería.

24 En ella se halló sangre de profetas, santos y de todos los que fueron asesinados en la tierra.

19

El Rey asume el reino

1 Después de estas cosas,
escuché una gran voz como
de *una* gran multitud en el
cielo que decían: ¡Aleluya! La
salvación, la gloria y el poder
son de nuestro Dios.
2 Porque sus juicios son
verdaderos y justos, porque
juzgó a la gran prostituta,
la cual corrompía la tierra
con su inmoralidad sexual y
vengó la sangre de sus es-
clavos de mano de ella.
3 Por segunda vez dijeron:
¡Aleluya! El humo de ella
sube por los siglos de los sig-
los.
4 Los 24 ancianos y los cua-
tro seres vivientes cayeron,
adoraron al Dios que estaba
sentado en el trono y dijeron:
¡Amén! ¡Aleluya!
5 Salió una voz del trono
que decía: ¡Alaben a nuestro
Dios todos sus esclavos, los
que temen ante Él, los pe-
queños y los grandes!
6 Escuché una voz como de
mucha multitud, como ruido
de muchas aguas, y como es-
truendo de fuertes truenos,
que decía:
¡Aleluya! Porque el Señor
Dios Todopoderoso
reina.
7 ¡Gocemos, saltemos de ale-
gría y demos la gloria
a Él!
Porque llegó la boda del
Cordero, y su esposa
se preparó.
8 Se le concedió que se
vistiera de lino fino, res-
plandeciente, limpio, porque
el lino fino simboliza las ac-
ciones justas de los santos.

Fiesta de boda

9 Me dijo: Escribe: **Inmen-
samente felices los que
fueron invitados a la cena
de la boda del Cordero.** Y
me dijo: Éstas son las pal-
abras verdaderas de Dios.
10 Caí ante sus pies para
adorarlo, pero me dijo: ¡Mira,
no! Soy consiervo tuyo y de
tus hermanos, de los que re-
tienen el testimonio de Jesús.
¡Adora a Dios! Porque el tes-
timonio de Jesús es el espíritu
de la profecía.

*Rey de reyes y Señor de
señores*

11 Vi el cielo abierto, y ahí
estaba un caballo blanco. Su
Jinete es Fiel y Verdadero.
Con justicia juzga y pelea.
12 Sus ojos son llama de
fuego. Hay muchas diade-
mas en su cabeza. Tenía un
Nombre escrito, el cual nadie
conoció sino Él.
13 Se vistió con una ropa
empapada en sangre, y su
Nombre es: **El Verbo de
Dios**.
14 Los ejércitos del cielo,
vestidos de lino fino, blanco
y limpio, lo seguían en caba-
llos blancos.
15 Una espada aguda sale
de su boca para golpear con
ella a las naciones. Él las pas-
toreará con vara de hierro.
Y Él pisa el lagar del vino
del furor de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 En la vestidura y en su
muslo tiene un Nombre es-
crito: **Rey de reyes Y Señor
de señores**.
17 Vi a un ángel que estaba
en pie en el sol y clamó a

gran voz a todas las aves
que se mueven en el cielo:
¡Vengan, congréguense para
el gran banquete de Dios,
18 para que coman cuerpos
de reyes, magistrados, poten-
tados, caballos y sus jinetes,
y cuerpos de todos, tanto de
libres como de esclavos, de
pequeños y de grandes!
19 Vi a la bestia, a los
reyes de la tierra y a sus
ejércitos reunidos para hacer
la guerra contra el Jinete y
contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y
con ella el falso profeta que
hizo milagros delante de ella,
con los cuales engañó a los
que recibieron la marca de la
bestia y a los que adoran su
imagen. Los dos fueron lan-
zados vivos al lago de fuego
encendido con azufre.
21 Los demás murieron por
la espada que sale de la boca
del Jinete. Todas las aves se
saciaron con los cuerpos de
ellos.

20

Un reinado de 1.000 años
1 Vi a un ángel que de-
scendía del cielo. Tenía en
su mano la llave del abismo
y una gran cadena.
2 Arrestó al dragón, la ser-
piente antigua, que es *el* di-
ablo y Satanás, y lo ató por
1.000 años.
3 Lo lanzó. Cerró el abismo
y puso un sello encima de
él para que *el dragón* ya
no engañara a las naciones
hasta que se cumplieran los
1.000 años. Después de esto
debe ser desatado por poco
tiempo.
4 Vi tronos. A los que
se sentaron en ellos se les
dio *autoridad para* juzgar.
También *vi* las almas de los
decapitados por causa del
testimonio de Jesús y de la
Palabra de Dios. Éstos no
adoraron a la bestia ni a
su imagen, ni recibieron la
marca en la frente ni en su
mano. Vivieron y reinaron
con Cristo 1.000 años.
5 Los demás muertos
no volverían a vivir hasta
cuando se cumplieran los
1.000 años.
6 Inmensamente feliz y
santo el que tiene parte en
la primera resurrección. La
muerte segunda no tiene
poder sobre éstos, sino serán
sacerdotes de Dios y de
Cristo, y reinarán con Él
1.000 años.
7 Cuando se cumplan los
1.000 años, Satanás será
soltado de su prisión,
8 y saldrá para engañar a
las naciones que están en los
cuatro puntos *cardinales* de
la tierra, a Gog y Magog, a fin
de reunirlos para la batalla.
El número de ellos es como la
arena del mar.
9 Subieron sobre la an-
chura de la tierra. Rodearon
el campamento de los santos
y la ciudad amada, pero de-
scendió fuego del cielo y los
consumió.
10 El diablo que los en-
gañaba fue lanzado al lago de
fuego y azufre, donde están
la bestia y el falso profeta.
Serán atormentados de día y

de noche por los siglos de los siglos.

Juicio final

11 Vi un gran trono blanco
y al que estaba sentado en él.
La tierra y el cielo huyeron
de su presencia, y no se halló
el lugar de ellos.
12 Vi a los muertos, los
grandes y los pequeños, en
pie delante del trono. Y unos
rollos fueron abiertos. También fue abierto *el rollo de*
la vida. Los muertos fueron
juzgados por *las cosas* escritas en los rollos, según sus
obras.
13 El mar entregó a los
muertos *que había* en él, y
la muerte y el Hades entregaron los *que había* en ellos.
Fueron juzgados, cada uno
según sus obras.
14 La muerte y el Hades
fueron lanzados al lago de
fuego. Ésta es la muerte segunda: el lago de fuego.
15 Si alguno no se halló
inscrito en el rollo de la vida,
fue lanzado al lago de fuego.

21

Nuestra morada eterna

1 Vi un cielo nuevo y
una tierra nueva, porque el
primer cielo y la primera
tierra pasaron, y el mar ya
no existe.
2 Vi que descendía del
cielo, de Dios, la Ciudad
Santa, la Nueva Jerusalén,
preparada como una novia
adornada para su novio.
3 Escuché una gran voz del
trono que decía: Aquí está el
Tabernáculo de Dios con los
hombres, y morará con ellos.
Ellos serán pueblo de Él, y
Dios estará con ellos.
4 Enjugará toda lágrima de
sus ojos, y no habrá muerte.
No habrá llanto, ni clamor,
ni dolor. Las primeras cosas
pasaron.

5 El que está sentado en el
trono dijo: **Considera, hago**
nuevas todas las cosas. Y
dijo: **Escribe, porque estas**
palabras son fieles y ver-
daderas.
6 Y me dijo: **Está hecho.**
Yo, el Alfa y la Omega,
el Principio y el Fin. Al
que tiene sed, Yo le daré
gratuitamente de la fuente
del agua de la vida.
7 **El que venza heredará**
estas cosas. Seré su Dios, y
él será mi hijo.
8 **Pero para los cobardes,**
incrédulos, repugnantes,
asesinos, los que practi-
can inmoralidad sexual,
hechiceros, idólatras y
todos los mentirosos, su
destino será el lago que
arde con fuego y azufre,
que es la muerte segunda.

9 Vino uno de los siete
ángeles que tenían las siete copas que estaban llenas
de las siete últimas plagas,
y habló conmigo: Ven, te
mostraré la novia, la esposa
del Cordero.
10 Y me llevó en espíritu a
una montaña grande y alta.
Me mostró la Ciudad Santa,
Jerusalén, que descendía del
cielo, de Dios,

11 que tenía la gloria de Dios. Su fulgor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra jaspe, transparente como cristal.
12 Tenía un muro grande y alto, el cual tenía 12 puertas. Sobre las puertas, 12 ángeles, y nombres que fueron inscritos, los cuales son los de las 12 tribus de *los* hijos de Israel:
13 tres puertas tanto por *el* oriente como por *el* norte, *el* sur y *el* occidente.
14 El muro de la ciudad tenía 12 cimientos, y en ellos 12 nombres de los 12 apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una medida, una vara dorada, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.
16 La ciudad estaba formada como un cubo: su longitud era tan grande como su anchura. Y midió la ciudad con la vara: 2.160 kilómetros. Su longitud, anchura y altura eran iguales.
17 Midió también su muro: 6,48 metros, medida de hombre, que es la del ángel.
18 El material de su muro es jaspe, pero la ciudad es de oro puro semejante a cristal limpio.
19 Los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa: el primer fundamento, jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Las 12 puertas son 12 perlas. Cada una de las puertas era de una sola perla. La plaza de la ciudad era oro puro, transparente como cristal.
22 No vi Santuario en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el Santuario de ella.
23 La ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para que la alumbren, porque la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero es su Lumbrera.
24 Las naciones andarán a la luz de ella. Los reyes de la tierra le llevarán su esplendor.
25 ¡Que de ningún modo sean cerradas sus puertas de día! Porque allí no habrá noche.
26 Llevarán el esplendor y la reverencia de las naciones a ella.
27 ¡Que de ningún modo entre en ella algo impuro ni el que practica repugnancia y mentira, sino los que fueron inscritos en el rollo de la vida del Cordero!

22

1 Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que emana del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de su avenida y en cada lado del río hay un árbol de vida que produce 12 frutos, que da cada mes su fruto. Las hojas del árbol son para sanidad de las naciones.

3 Ya no habrá alguna
maldición. El trono de Dios y
del Cordero estará en ella.
Sus esclavos le rendirán
culto
4 y verán su rostro. El
Nombre de Él estará en sus
frentes.
5 Ya no habrá noche. No
tienen necesidad de luz de
lámpara, ni de luz del sol,
porque el Señor Dios res-
plandecerá sobre ellos. Y
reinarán por los siglos de los
siglos.

Conclusión

6 *El ángel* me dijo: Estas
palabras son fieles y ver-
daderas. El Señor Dios de los
espíritus de los profetas envió
a su ángel para mostrar a sus
esclavos las cosas que deben
suceder con prontitud.

7 **Considera que vengo
con prontitud. Inmensa-
mente feliz el que guarda
las palabras de la profecía
de este rollo.**

8 Y yo, Juan, soy el que
escuchó y vio estas cosas.
Cuando escuché y vi, caí para
adorar ante los pies del ángel
que me mostraba estas cosas.

9 Entonces me dijo: ¡Mira,
no! Soy consiervo tuyo, de
tus hermanos profetas y de
los que guardan las palabras
de este rollo. ¡Adora a Dios!

10 Y me dijo: No selles las
palabras de la profecía de
este rollo, porque el tiempo
está cerca.

11 El que es injusto prac-
tique aún *la* injusticia, el im-
puro, sea aún impuro. El
justo practique aún *la* justi-
cia, y el santo, sea aún san-
tificado.

12 **¡Ten presente, vengo
con prontitud, y *traigo*
mi galardón conmigo para
recompensar a cada uno
según su obra!**

13 **Yo soy el Alfa y la
Omega, el Primero y el
Último, el Principio y el Fin.**

14 **Inmensamente felices
los que lavan sus ropas
para que tengan derecho
sobre el árbol de la vida, y
que entren por las puertas
en la ciudad.**

15 **¡Fuera los perros, los
hechiceros, los que prac-
tican inmoralidad sexual,
los homicidas, los idólatras
y todo el que ama y prac-
tica mentira!**

16 **Yo, Jesús, envié a mi
ángel para testificarles es-
tas cosas en las iglesias. Yo
soy la Raíz y el Linaje de
David, la Estrella resplan-
deciente de la mañana.**

17 El Espíritu y la esposa
dicen: **¡Ven!** Y el que es-
cucha, diga: ¡Ven! Y el que
tenga sed, venga, y el que
quiera, reciba gratuitamente
agua de vida.

18 Yo testifico a todo el que
escucha las palabras de la
profecía de este rollo: Si
alguno añade a ellas, Dios
pondrá sobre él las plagas
que fueron descritas en este
rollo.

19 Si alguno quita de las
palabras del rollo de esta
profecía, Dios quitará su
parte del árbol de la vida y

de la Ciudad Santa, de las
cosas que se escribieron en
este rollo.
20 El que da testimonio de
estas cosas dice: **¡Sí, vengo
con prontitud!**
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor
Jesús!
21 La gracia del Señor Jesús
sea con todos.